

...citanía, Reino del Sol

Historia de Vida de una Maestra. Concha Castro

Autora:

MARÍA SÁNCHEZ SÁNCHEZ

Tutora:

M^ª ESTHER PRADOS MEGÍAS

Dos mundos

para

Tunipe

ha Castro

Universidad de Almería

Trabajo Fin de Máster

**Máster en Investigación y Evaluación Didáctica en el Aula para el
Desarrollo Profesional Docente**

Almería, Septiembre 2015

AGRADECIMIENTOS

Quiero dedicar este espacio para dar las gracias a aquellas personas que me han dado la oportunidad de aprender y poder realizar la investigación que abre un nuevo camino en mi vida. A las personas que quiero agradecer el “regalo” de esta investigación son Concha, Daniela y Esther.

Concha, la protagonista absoluta de esta investigación. Este trabajo no hubiera sido el mismo sin ella, sin sus palabras, sus gestos y la ternura que despierta al relatar su historia. Gracias a Concha esta investigación se ha convertido en mi día a día, en un no parar de reflexionar y aprender de su experiencia. Ella ha hecho posible este trabajo, gracias a su disposición y a su amabilidad.

Daniela y Esther, dos personas que poco a poco se van haciendo imprescindibles en mi vida. Ellas fueron las dos personas que hicieron posible que pudiera realizar la investigación con Concha. Hace pocos años que nos conocemos, pero en este corto período de tiempo se han convertido en las dos personas que más me han enseñado como alumna y como persona. La palabra enseñar ha cobrado un sentido diferente gracias a ellas.

Por último, quiero dedicar este trabajo a las mujeres de mi vida, las de mi historia.

ÍNDICE	PÁG.
1. Mis motivaciones e inquietudes	3
1.1. Propósitos de la investigación	4
2. Marco teórico	5
2.1. Fundamentación teórica	5
2.1.1. La huella de la educación de Concha	5
2.1.2. La evolución del sistema educativo durante su práctica docente	21
2.2. La identidad: El reflejo del yo	24
2.3. La importancia de las historias de vida en educación	26
2.4. El estado de la cuestión	28
3. Metodología	31
3.1. Introducción	31
3.2. Metodología de la investigación	31
3.2.1. El paradigma cualitativo. La Narrativa	31
3.3. Principios éticos en Narrativa	35
3.4. ¿Relato de vida o historia de vida?	37
3.5. Primeros pasos en la investigación. La negociación	39
3.5.1. Rol como investigadora	40
3.5.2. La devolución de su historia	43
3.6. Técnicas e instrumentos utilizados en la investigación	44
3.6.1. Las entrevistas en profundidad como espacios compartidos	44
3.6.2. Observar para interpretar	48
3.6.3. Diario de la investigadora	50
3.6.4. Cuentos que cuentan y vidas contadas	50
3.6.5. Relato autobiográfico	51
3.6.6. Fotografías	52
3.6.7. Material documental	52
4. Proceso de análisis	52
4.1. La transcripción	52
4.2. Temáticas y categorías	54
4.3. Re-construcción de la historia de vida de Concha	66
5. Historia de vida de Concha	67
6. Últimas reflexiones	93
7. Referencias bibliográficas	95
8. Anexos	101
Anexo I. Entrevistas	
Anexo II. Proceso de tematización	
Anexo III. Relato autobiográfico	
Anexo IV. Diario de una investigadora novel	
Anexo V. Fotografías	
Anexo VI. “El Fantasma JARN”	
Anexo VII. Carta “Este abuelo es un tesoro”	
Anexo VIII. Consentimiento informado	

1. Mis motivaciones e inquietudes

En estos últimos años la investigación en educación se ha visto reforzada por investigaciones que pretenden una evolución del sistema educativo y con ello, la transformación de la conciencia social de nuestra sociedad. En ese sentido, son muchos los esfuerzos que se realizan desde investigaciones impulsadas y llevadas a cabo en este ámbito por personas interesadas y motivadas por un cambio real en los métodos de enseñanza. Un cambio que simbolice la evolución del pensamiento y la reflexión del ser humano como sujeto que forma parte de un complejo engranaje.

Para mí, la educación siempre ha significado enseñar poniendo en valor las capacidades de las personas desde el respeto a su yo más profundo. Aprender para concienciar y poder transmitir conocimientos de diferentes formas para llegar al último rincón de la persona, sin menospreciar las emociones que en ese momento puedan surgir por encontrarnos con algo nuevo.

Es necesario conocer qué nos ha llevado a tener un sistema educativo carente de todo lo anteriormente expuesto y por qué algunas personas sí han podido llevar a cabo un método de enseñanza diferente, “contracorriente”, en una etapa tan difícil y tan segadora de ideas y de imaginación, como fue la época más negra de España, el franquismo.

Por todo ello, nace mi voluntad y mi deseo de embarcarme en este proceso de investigación y de autoconocimiento como investigadora. Como no podía ser de otra manera, este proceso se hace desde una mirada narrativa que profundiza y ayuda a la comprensión de lo contado a través del diálogo con una maestra.

A partir de mi propio relato sobre mi etapa escolar en un colegio público, de las entrevistas biográficas a la protagonista de esta investigación y de la re-construcción de su identidad a través de su historia de vida, nace el trabajo que se muestra a continuación. Un trabajo que ha supuesto numerosas reflexiones y emociones, a veces compartidas con la investigada y otras en la soledad de la investigadora durante el tiempo que ha durado esta investigación.

A modo introductorio al trabajo de investigación, expondremos las partes de las que consta para el buen entendimiento del mismo. La primera parte hace referencia al contexto socio-político que existe en España durante la II República, como antecedente

a lo que ocurrirá cuando nuestra investigada experimente sus primeros años de enseñanza. Todo ello seguido de un análisis de la evolución del sistema educativo hasta la jubilación de nuestra maestra. Además, se expondrá qué significa el concepto de identidad y de relato e historia de vida. Por último, se referenciarán algunas investigaciones sobre educación con historias de vida.

En el apartado de metodología se expondrá el porqué escoger el paradigma interpretativo y el enfoque narrativo para esta investigación y todo lo concerniente al proceso metodológico, desde los primeros pasos como investigadora hasta los instrumentos utilizados.

Por último, encontramos el análisis de las entrevistas realizadas a la investigada. En este apartado incluimos la tematización y las categorías surgidas durante dicho análisis para poder re-construir la historia de vida de nuestra protagonista.

La riqueza, la fuerza y la pasión que se desprenden de estos encuentros con determinadas profesoras nos indican hasta qué punto la relación educativa, cuando es amorosa y da sentido, implica una transformación profunda que crea puentes en nuestra relación con el mundo (López, 2010, p. 215).

1.1. Propósitos de la investigación

Toda investigación requiere de unas preguntas o cuestiones iniciales que orienten y guíen los pasos a realizar y poder así comenzar el proceso de indagación. En este caso, los propósitos que focalizan este proceso o trabajo son:

- Indagar sobre qué aspectos personales, sociales, políticos, culturales y económicos, han influido en el desarrollo personal, profesional y práctica docente.
- Conocer los aspectos educativos relevantes en la práctica docente de esta maestra.
- Construir el relato biográfico de la maestra para comprender aquellas cuestiones que configuran la identidad docente en un mundo en continuo cambio.

2. Marco teórico

2.1. Fundamentación teórica

Para poder comprender y reconstruir la identidad de Concha como maestra, es necesario trazar un camino que nos abra paso entre los diferentes contextos educativos que marcaron tanto la vida personal como la vida profesional y práctica docente de Concha. Por ello, indagaremos en aquellas leyes y acontecimientos educativos más importantes de la época que dejaron una huella profunda en la vida de nuestra investigada, partiendo desde las que vivenció en primera persona como alumna hasta que se jubiló como maestra de Lengua y Literatura en un instituto de Almería.

2.1.1. La huella de la educación en Concha

Todos vosotros habéis vivido, muchos de vosotros seguramente habéis vivido un ambiente en los medios pedagógicos docentes en los que se había elevado a la categoría de dogmas unas cuantas ideas que se trataba de imbuir en las mentes de la juventud que se preparaba para el Magisterio. Una de esas ideas liberales era la de que hay que respetar, sobre todo, la conciencia del niño y la conciencia del maestro; que la educación es respetar el sentido natural de los educandos y su libertad. Pues bien; yo quiero que meditéis que la idea contraria es el eje de toda filosofía de la educación patriótica. [...] Frente a ese dogma del naturalismo hedonista que afirma que el hombre es naturalmente bueno, hay que contraponer la doctrina católica de que el hombre es malo por causa del pecado original y de la caída que envileció su alma. [...] Por tanto, el problema de la educación consiste en situarse ante al niño diciéndose: ¿Es este un ser a quien no hay más que cultivar porque él tiene de un modo inmanente todas las virtudes o es un ser en el que predomina la naturaleza de la bestia humana, si no viene la educación a poner la semilla de espiritualidad y de luminosidad en su alma? Todo hombre tiene dormida en el fondo de su espíritu aquella chispa de la Divinidad que puso Dios en la conciencia humana, y la obra grande de la educación es hacer que esa chispa dormida muchas veces por el sentido animal del hombre, se convierta en hoguera y alumbre nuestra vida y rijá su moral y su conducta (Discurso en la clausura del Curso de Orientaciones Nacionales de la Enseñanza Primaria en 1938 de Pedro Sainz Rodríguez, Ministro de Educación del primer Gobierno de Franco¹).

¹ VV.AA. (1938). Curso de Orientaciones Nacionales de la Enseñanza Primaria, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, vol. I, p. 61.

Antes incluso de ganar la guerra, se comenzaba a formar a maestras y maestros en lo que sería un nuevo concepto de educación basado en preceptos religiosos que fomentarán y serán la base del nacionalcatolicismo en España.

Pero antes de meternos de lleno en la etapa del sistema educativo durante el franquismo, haremos un breve recorrido por un período histórico caracterizado por ideas liberales y democráticas en la educación. Hablamos del proyecto educativo de la II República en España, “especialmente del bienio reformador de 1931-1933 *que* representa posiblemente el mayor esfuerzo hecho en nuestro país por una reforma de la educación desde una perspectiva democrática” (De Puelles, 2009, pp. 325-326). Es necesario ubicarnos dentro del contexto anterior a la época franquista para poder entender de dónde partía España social, política y culturalmente.

Es importante conocer y saber que a partir de la acción legislativa que se emprende durante este período y gracias a las iniciativas del Gobierno,

el pensamiento educativo que se pone en práctica en la II República, tiene dos claros orígenes: la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y el pensamiento educativo del PSOE, ambas concepciones educativas muy imbricadas mutuamente y a su vez deudoras del pensamiento educativo en las escuelas nuevas, la escuela activa, la escuela unificada, la escuela laica, es decir, de las vanguardias educativas de los primeros años treinta del siglo XX (Pérez, 2000, p. 318).

La primera etapa de la II República se caracterizó por un intenso debate entre las distintas fuerzas políticas que en aquel momento constituían las Cortes en España. Se debatía sobre un texto preconstitucional² redactado por la recién formada Comisión Jurídica Asesora. Ésta, “en lo que respecta a la educación, materia que todos calificaban de espinosa, se inclinó por una transacción entre lo viejo y lo nuevo” (De Puelles, 2009, p. 295). Evidentemente, los sectores más vinculados a posiciones de izquierdas, mantuvieron un discurso centrado en la laicidad del Estado Español y en la separación de éste y la Iglesia. Las críticas comenzaron con la redacción del Capítulo II. Familia, Economía y Cultura y, más concretamente en el artículo treinta y uno que decía lo siguiente:

² Si se desea, se puede ver el texto completo en la siguiente dirección web: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anteproyecto-de-constitucion-de-la-republica-espanola-de-1931/html/>

Artículo 31.- El servicio de la cultura nacional es atribución esencial del Estado. La enseñanza primaria es gratuita y obligatoria. El escolar tiene derecho a la enseñanza religiosa, pero el maestro no puede ser obligado a prestarla contra su conciencia. La República legislará en el sentido de facilitar el acceso de todas las clases a las enseñanzas superiores, a fin de que no se halle condicionado más que por la aptitud y la vocación. La libertad de la cátedra queda reconocida y garantizada en la Constitución.

Con la redacción de este artículo no se era tajante en la exclusión de la religión dentro de las aulas del sistema educativo. Los distintos grupos parlamentarios mantuvieron un acalorado debate por cuestiones referidas a la inclusión de la enseñanza religiosa en el sistema educativo que se prolongó desde el 8 al 20 de Octubre de 1931. Entre los principales actores que intervinieron, cabe destacar los discursos de Fernando de los Ríos, Ministro de Justicia del Gobierno provisional; Gil Robles, minoría católica; Álvaro Albornoz, Partido Socialista Radical; Alcalá-Zamora, Primer Presidente del Gobierno provisional de la II República y líder de la minoría católica republicana; Andrés Ovejero, socialista y miembro de la Comisión de Instrucción Pública; Jiménez de Usúa, socialista y uno de los miembros de la Comisión Jurídica Asesora; Manuel Azaña, Grupo de Acción Republicana y Segundo Presidente del Gobierno de la II República; y Rodolfo Llopis, Partido Socialista.

Durante los cinco años de gobierno republicano, debemos distinguir cuatro etapas en las que se sucedieron diferentes gobiernos: Gobierno provisional, Bienio Azañista, Bienio Radical-Cedista y Frente Popular. “De estos cuatro períodos, tres de ellos (Gobierno provisional, Bienio Azañista y Frente Popular) desarrollaron una política educativa que podríamos calificar como de estrictamente republicana” (Pérez, 2000, p. 318). En cambio, el Bienio Radical-Cedista, intentará cambiar no sólo la Constitución, sino que, se redactaron “normas de menor rango que contradecían en su espíritu y en su contenido dispositivo a las elaboradas por los republicanos en los períodos previos” (Pérez, 2000, p. 318).

Para poder visualizar y entender mejor cómo se desarrolló aquella época, dividiremos este período en cuatro etapas que se corresponden con los cuatro gobiernos que se fueron alternando en el poder durante la II República. Así, comenzamos con el Primer Gobierno provisional, presidido por Alcalá-Zamora.

- Gobierno provisional (De 14 de Abril a 9 de Diciembre de 1931):

Durante el primer período de la II República, los máximos dirigentes que gobernaban España en aquel momento se encontraron con un país sumido en la pobreza, donde más del 40 por ciento de la población se dedicaba a la agricultura y el analfabetismo era la pieza angular que caracterizaba nuestro país, siendo la tasa del “24,8 por ciento en varones y 39,4 por ciento en mujeres” (Pérez, 2000, p. 318).

El problema fundamental que encontró la II República en materia educativa fue la falta de profesionales de la enseñanza. Según Pérez (2000, p. 319), “eran 36.680 los maestros nacionales existentes a la llegada de la República, distribuidos en dos escalafones, el primero con siete categorías y el segundo con tres”. Conscientes del problema, el 22 de Octubre de 1931³, se aprobó una Ley por la que se establecía el incremento de las plazas de maestras y maestros y además, se decretó una subida salarial para mejorar las condiciones de vida de estas personas dedicadas a la enseñanza.

En este nuevo período en la historia de España, además, se propuso aumentar y mejorar la formación de las maestras y maestros teniendo así, la generación mejor formada de todos los tiempos. Por este motivo, se aprobó el Decreto de 29 de Septiembre de 1931⁴, que impulsó la reforma de las Escuelas Normales. “El nuevo plan, conocido como Plan Profesional, puso especial énfasis en la consideración del maestro como eje fundamental de la reforma que necesitaba la enseñanza primaria en España” (Santander, 2010, p. 77). Así, en el preámbulo de dicho decreto se decía:

Urgía crear escuelas, pero urgía más crear Maestros; urgía dotar a la Escuela de medios para que cumpliera la función social que le está encomendada; pero urgía más capacitar al Maestro para convertirlo en sacerdote de esta función; urgía elevar la jerarquía de la Escuela, pero urgía igualmente dar al Maestro de la nueva sociedad democrática la jerarquía que merece y merecerá haciéndole merecedor de ella.

Este decreto también supuso uno de los hitos más importantes y significativos de la política educativa republicana. Según Pérez (2000), se establecieron tres períodos para la formación de los/as maestros/as:

uno cultural, exigencia del bachillerato para acceder a las Escuelas Normales; dos, profesional, durante tres cursos en las Escuelas Normales; y tres, un período de práctica

³ Ver en: <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1931/295/A00420-00421.pdf>

⁴ Recogido en Pérez (2000)

docente, durante un curso escolar, en una escuela primaria nacional, bajo la dirección y orientación del profesorado de la Normal y de la Inspección Primaria (p. 319).

El plan de estudios regulado por estas normativas organizaba las materias en tres grupos diferentes y de la siguiente manera:

- Conocimientos filosóficos, pedagógicos y sociales.
- Metodologías especiales.
- Materias artísticas y prácticas.

Santander (2000) refiere que las materias incluidas en los grupos de estudios, mencionadas anteriormente, se repartían entre los tres cursos que constituían la formación del plan:

Cuadro 1. Plan de Estudios 1931.

Plan de Estudios	
Primer curso	<ul style="list-style-type: none"> - Elementos de Filosofía. - Psicología. - Metodología de las Matemáticas. - Metodología de la Lengua y de la Literatura española. - Metodología de las Ciencias Naturales y de la Agricultura. - Música. - Dibujo. - Trabajo Manual o Labores. - Ampliación facultativa de Idiomas.
Segundo curso	<ul style="list-style-type: none"> - Fisiología e Higiene. - Pedagogía. - Metodología de la Geografía. - Metodología de la Historia. - Metodología de la Física y de la Química. - Música. - Dibujo. - Trabajos manuales o Labores. - Ampliación facultativa de Idiomas.
Tercer curso	<ul style="list-style-type: none"> - Paidología. - Historia de la Pedagogía. - Organización escolar. - Cuestiones económicas y sociales. - Trabajos de seminario. - Trabajos de especialización.

(Santander, 2010, p. 78)

Otro decreto aprobado durante este período, fue el Decreto de 29 de Abril de 1931⁵ en el que se establecía el bilingüismo dentro de las escuelas catalanas. En su preámbulo se refería lo siguiente:

La lengua catalana, proscrita y combatida por la Dictadura, era ya antes de dicho régimen, y es hoy con más intensidad y mayor extensión, la lengua de uno de los pueblos más emotivos y creadores del territorio hispano, descubre las intimidades de su conciencia y expresa sus pensamientos.

Además, se aprobó otro decreto (Decreto de 6 de Mayo de 1931⁶), por el que se establecía la libertad religiosa.

Debemos decir que el Decreto de 29 de Septiembre de 1931, fue la acción legislativa más importante de esta etapa republicana, ya que, en él se hacía palpable una política coeducativa que se llevó a la práctica unificando las distintas escuelas de Magisterio segregadas por género que hasta ese momento coexistían en todo el territorio español. Según la Orden de 30 de Octubre de 1931⁷,

aquellas localidades donde existan Escuelas Normales de Maestros y Maestras se fusionarán, constituyendo una sola Escuela Normal del Magisterio primario. Dicha Escuela quedará instalada en un solo edificio, al que habrá de llevarse, previo inventario, cuanto constituya la documentación, el material y los enseres de la otra Escuela.

Un aspecto importante de esta época era la concepción de mejora en el sistema educativo y para ello, el Ministerio de Instrucción, se dirigió a las Escuelas Normales después del primer ingreso de estudiantes para conocer la opinión que merecía aquel nuevo plan de enseñanza implantado.

En esta línea, se remitió a las Escuelas Normales un cuestionario dirigido al Claustro que recogía los siguientes apartados:

1. Dificultades en la aplicación del plan de estudios.
2. Experiencias deducibles de la realización del examen-oposición de ingreso.
3. Problemas planteados en la distribución entre el profesorado de las nuevas materias de la carrera.
4. Atribuciones del claustro.

⁵ Recogido en Pérez (2000)

⁶ *Ibíd*em

⁷ *Ibíd*em

5. Funciones pedagógicas de los claustros de profesores.
6. Procedimientos para la designación de Directores.
7. Desarrollo del curso de prácticas.
8. Competencias y funciones del regente de la escuela graduada aneja.
9. Organización de las prácticas a lo largo de la carrera.
10. Relaciones de la Escuela Normal con el medio circundante.
11. Dificultades de los locales existentes de las Normales.
12. Régimen de residencias escolares y bibliotecas.
13. Participación del alumnado en la vida de la Escuela Normal (Santander, 2010, p. 81).

La aprobación de todas estas normativas constituyó un hito muy importante para las mujeres dedicadas a la enseñanza. Aparecieron “las primeras profesoras de bachillerato, inspectoras de educación y profesoras contratadas por la Universidad” (Cuño, 2013, p. 96). Y además, según Cuño (2013):

Las maestras republicanas buscaron un campo propio de actuación mediante la reivindicación de prácticas educativas innovadoras aplicables en los centros docentes. Desarrollaron su labor en todas las actividades educativas y culturales desplegadas por la República: Escuelas nocturnas para trabajadoras adultas, Misiones Pedagógicas, Bibliotecas Populares, colonias y cantinas escolares (p. 96).

Para concluir de ilustrar esta etapa tan ambiciosa del sistema educativo español, debemos decir que ésta no estuvo exenta de complicaciones derivadas del anterior plan educativo de 1914⁸, ya que, maestras/os y niñas/os tuvieron que adaptarse de una forma muy rápida a todos los cambios socio-políticos y económicos que se venían dando desde la Dictadura de Primo de Rivera hasta la proclamación de la II República.

- Bienio Azañista (De Diciembre de 1931 a Diciembre de 1933):

El problema que caracterizó esta segunda etapa de gobierno republicano fue la escasez de escuelas que permitiera a las niñas y niños el acceso a la enseñanza. Por ello, Rodolfo Llopi, Director General de Primera Enseñanza, encargó a inspectores que intentaran realizar un informe sobre la cantidad de escuelas con las que se contaba en nuestro país. Éstos, concluyeron que España contaba con 32.680 escuelas en

⁸ Real Decreto de 30 de agosto de 1914. Ver plan de estudios en: http://www.uv.es/magisdire/PLANES_HISTORICOS/Plan_de_estudios_1914

funcionamiento y que en aquel momento se necesitaba la construcción de otras 27.151 escuelas para atender a las niñas y niños en edad escolar (Pérez, 2000).

Además de este problema, hay que añadir que cuando los republicanos accedieron al poder encontraron que el presupuesto de 1931 “destinaba ocho millones a construcciones escolares, de los cuales ya se habían gastado 3,7 millones de pesetas, por lo que sólo disponían de 4,8 millones, uno de los cuales estaba destinado previamente a las construcciones de Madrid” (Pérez, 2000, p. 324).

En este nuevo período se mantuvo la tónica de la política transformadora del sistema educativo añadiendo algunas mejoras a las ya conseguidas hasta el momento por el primer gobierno provisional de la II República. Según Pérez (2000), algunas de las más importantes fueron las siguientes:

1. Creación de la Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (Decreto de 27 de Enero de 1932⁹). Con un doble objetivo: Primero, el cultivo de las ciencias de la educación y el desarrollo de los estudios pedagógicos superiores y, segundo, la formación del profesorado de Segunda Enseñanza, de las Escuelas Normales, Inspección de Primera enseñanza y Directores de Escuelas Graduada (p. 324).
2. Se anularon todos los nombramientos arbitrarios por la Dictadura dentro de la Inspección de Primera Enseñanza, se aprobaron nuevos criterios y normas para el ingreso, se posibilitó que los mejores maestros, sin necesidad de abandonar la escuela, se incorporasen a la función inspectora; en los presupuestos de 1933, sobre una plantilla, en 1932, de 212 inspectores, se crearon cien nuevas plazas. Toda la normativa sobre la Inspección quedó sistematizada en el Decreto de 2 de Diciembre de 1932¹⁰, poniendo de manifiesto el nuevo carácter de la función inspectora menos burocrática y más técnica. Se trataba de acercar el inspector a la escuela y al maestro con afán tutelar, con ánimo de aportar su ciencia y su experiencia, convirtiendo al inspector en un profesor ambulante, transformándole en un verdadero consejero escolar que trabajase en la escuela con el maestro. Se creó la Inspección Central de Primera Enseñanza con la finalidad de coordinar los distintos centros y profesores, así como asesorar a la Dirección General de Primera Enseñanza (p. 325).

⁹ *Ibíd*em

¹⁰ *Ibíd*em

3. La primera circular que hizo pública Rodolfo Llopis, una vez aprobada la Constitución, tiene fecha de 12 de enero de 1932¹¹, y en ella, tras afirmar que «España, va a renovar profundamente su vida» y que la República confiaba en gran parte esa renovación a los maestros, se establecían cuatro epígrafes, los tres primeros dirigidos al maestro como educador, a la vitalización de la escuela y a la unión entre la escuela y el pueblo, respectivamente. El cuarto y último epígrafe de la circular declaraba que la escuela habla de ser laica, lo que significaba «que la escuela sobre todo ha de respetar la conciencia del niño. La escuela no puede ser dogmática ni ser sectaria. Toda propaganda política, social, filosófica y religiosa queda terminantemente prohibida en la escuela. La escuela no puede coaccionar las conciencias. Al contrario, ha de respetarlas (p. 325).
4. A lo largo de 1933 fueron creados los Consejos Regionales de Cataluña tanto de Enseñanza Primaria como de Enseñanza Media con el objeto de organizar y dirigir sendos niveles educativos en el ámbito territorial de Cataluña. La Generalidad propuso al Gobierno de la República otorgar a la Universidad de Barcelona un régimen autonómico, que fue concedido por Decreto de 1 de Junio de 1933¹². En consecuencia se organizaba la Universidad de Barcelona como universidad única, regida por un patronato, y que habría de ofrecer a las lenguas y las culturas catalana y castellana garantías de convivencia, en igualdad de derechos para profesores y alumnos (p. 327).

Como vemos, durante los dos años de Bienio Azañista se sucedieron las reformas en pos de un sistema educativo que mejorara la calidad de la enseñanza, tanto del alumnado como del profesorado. Todo ello, respetando las diferentes sensibilidades que pudieran estar presentes en la escuela española.

- Bienio Radical-Cedista (De Diciembre de 1933 a Febrero de 1936):

El cambio de gobierno que se produjo después de las elecciones, dio el triunfo a los partidos vinculados con la derecha española. Los dos años y medio de gobierno de estas fuerzas políticas fueron un período convulso en lo que se refiere a movimientos internos del partido. Durante este período se sucedieron en la presidencia hasta cuatro personas: Lerroux, Samper, Lerroux de nuevo, Chapaprieta y Potela Valladares. Así, por el Ministerio de Instrucción Pública hubo hasta diez cambios en los se sucedieron ocho personas en el cargo: José Pareja Yébenes, Salvador de Madariaga, Filiberto Villalobos,

¹¹ Recogido en Pérez (2000)

¹² *Ibíd*em

Joaquín Dualde, Ramón Prieto Bances, Dualde otra vez, Juan José Rocha, Luis Bardaji, Manuel Becerra y por segunda vez Filiberto Villalobos (Pérez, 2000). Además de estos constantes cambios, se produjeron otros dentro de la administración educativa que no favorecían la continuidad del proyecto educativo que se había emprendido durante los primeros años de la II República. Ello dificultaba poder dotar a la población en edad escolar de los medios suficientes que garantizaran una enseñanza de calidad.

Pérez (2000) realiza un recorrido sobre los momentos más importantes de este bienio:

1. Durante los años 1934 y 1935 se crearon un total de 2.575 plazas de maestros, lo que contrasta con el período precedente, pues, en los meses de 1931 y en los años 1932 y 1933, la República creó 13.580 nuevas plazas de maestro, lo que pone bien a las claras el interés de unos y otros por la mejora educativa (p. 328).
2. Se intentó, además, en este segundo bienio, desmontar la reforma de las Escuelas Normales de 29 de septiembre de 1931, presentándose en las Cortes distintas proposiciones de ley en esa dirección, siendo la coeducación uno de los ejes de la polémica sostenida por los sectores conservadores y confesionales contra la reforma. Su propuesta consistía en reducir la preparación del Magisterio, duplicar el número de Escuelas de Magisterio, una por sexo, acabando con la coeducación, volvía la enseñanza libre del magisterio y se terminaba con el acceso automático al escalafón (p. 328).
3. También fue rectificada, en el segundo bienio, la actuación seguida en la inspección de primera enseñanza suprimiéndose la Inspección Central de Primera Enseñanza cuyas funciones, de coordinación y asesoramiento, eran tanto más necesarias cuantos más cambios se producían en el ámbito político. Fue suprimida, a su vez, la inamovilidad de los inspectores en su cargo y destino, disociándose, en la nueva disposición, entre la inamovilidad en el cargo y en el destino, lo cual dejaba a los inspectores en una situación de vulnerabilidad ante los intereses partidarios y de influyentes personajes de pueblos y ciudades (p. 329).
4. Las Órdenes Religiosas debían dejar de impartir sus enseñanzas, el 1 de octubre en la enseñanza media y el 31 de diciembre en la enseñanza primaria, según establecía la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas¹³. Pareja Yébenes, presentó el 29 de diciembre de 1933¹⁴ un proyecto de ley contrario a la sustitución de las Órdenes Religiosas. Este proyecto no llegó a discutirse, *ya que*,

¹³ Para más información, consulte: <https://laicismo.org/1933/ley-de-confesiones-y-congregaciones-religiosas-de-1933/1942>

¹⁴ Recogido en Pérez (2000)

en realidad las Órdenes Religiosas siguieron impartiendo sus enseñanzas bajo distintas denominaciones. La actividad desarrollada en aquellas fechas ponen de manifiesto la gran movilización producida en la sociedad por los sectores confesionales de la enseñanza y cuya hegemonía se haría sentir de forma implacable tras la guerra civil (pp. 329-330).

5. La autonomía de la enseñanza en Cataluña también fue rectificada en el segundo bienio. Quedaban disueltos el Patronato de la Universidad de Barcelona, los Consejos regionales de primera y segunda enseñanza de Cataluña y hasta el patronato escolar de Barcelona. No sólo fueron suprimidos en el segundo bienio los organismos encargados de desarrollar la autonomía educativa en Cataluña, sino que personas de tanta relevancia cultural y educativa en el Principado como Pompeu Fabra, Josep Xirau, Antoni Trías i Pujol y Bosch Gimpera, fueron procesados y encarcelados, y, aunque el fiscal pidió condena perpetua para ellos, fueron puestos en libertad en diciembre de 1934.

- Frente Popular (De Febrero a Julio de 1936):

El 16 de Febrero de 1936 se celebraron las últimas elecciones democráticas en nuestro país antes de la Guerra Civil Española que comenzaría el 18 de Julio de ese mismo año. Fueron muchas las iniciativas que este nuevo frente de izquierdas tenía en su programa educativo. Siguiendo la misma línea de los primeros años de República (Gobierno provisional y Bienio Azañista), volvieron a poner en marcha algunas reformas que durante el Bienio Radical-Cedista habían sido suprimidas y además, introdujeron algunas innovaciones dentro del sistema educativo. De nuevo Pérez (2000), nos las devuelve a la memoria:

1. Se continúa construyendo escuelas, que era uno de los objetivos prioritarios de los republicanos, creándose un total de 5.300 plazas de maestros y maestras.
2. Se restableció la Inspección Central de Primera Enseñanza volviendo a sus puestos los funcionarios, estableciéndose, de nuevo, la inamovilidad de los inspectores en su cargo y destino.
3. Para elevar el nivel cultural de los alumnos y prestigiar socialmente la enseñanza primaria fue creado el Certificado de Estudios Primarios, que se obtendría a los catorce años, al finalizar la edad escolar, sometándose a las pruebas orales y escritas correspondientes.

4. En cuanto a la enseñanza en Cataluña, volvieron a restablecerse los instrumentos de su autonomía, reorganizándose los Consejos Regionales de Primera y Segunda enseñanza, así como el patronato de la Universidad de Barcelona (p. 331).

Cinco años de gobierno republicano dieron luz y esperanza al sistema educativo español pero pronto esas luces se apagaron. La guerra entre hermanos había comenzado y fueron ellas y ellos, los más débiles, quienes pagaron las consecuencias de la barbarie. Maestras y maestros, fueron perseguidas/os por considerarlas/os culpables de formar a generaciones en la libertad y el respeto. Según Cuño (2013, p. 98), “se les consideró responsables de haber inoculado en la sociedad y en las mentes juveniles el virus republicano”. La persecución obligó a muchas maestras y maestros a optar por el exilio, otras y otros fueron fusilados. El miedo era el arma que se utilizaba para que las familias obedecieran. “El historiador Morente Valero ha contado hasta 60.000 maestros depurados” (Cuño, 2013, p. 98). Además, este autor, Cuño (2013), ofrece algunos datos muy interesantes:

En nueve provincias fueron ejecutados en torno a 250 maestros. Y 54 institutos públicos de enseñanza secundaria creados por la República fueron cerrados. En torno a un 25 por ciento de los maestros sufrieron algún tipo de represión y un 10 por ciento fue inhabilitados de por vida (p. 98).

Así, la Iglesia se hizo cargo de la enseñanza y la formación de niñas y niños en España, además de ocuparse de la depuración de muchas maestras y maestros.

En el documento revisado para documentar este epígrafe (Cuño, 2013), he encontrado escrito el testimonio de Hilda, una niña por aquel entonces que relata cómo ocurrió el asesinato de su madre y de su padre, ambos directores de escuelas primarias. Lo relata un conocido al que contó su historia. Para comprender la situación vivida en aquella época y poder entender qué pasó durante los 40 años de Dictadura Española, creo que es importante rescatar el recuerdo de Hilda.

“Hilda, con 5 años, veraneaba con sus padres en Besullo; era la mediana de tres hermanas y sus padres ejercían siempre juntos. Era un 8 de septiembre y la madre tenía la responsabilidad de dejar Besullo y desplazarse a Cangas. Había que abrir la escuela. La guerra llevaba ya unas semanas de su propio curso, pero ella era la directora y como funcionaria de la República tenía la obligación de personarse y reanudar las clases; en principio, todo maestro lo piensa, la guerra no la hacen los

niños. La mataron de un tiro en la nuca junto a los árboles en lo alto de Moal, a unos kilómetros de la escuela, junto a otras tres maestras como ella. Se llamaba Balbina Gayo Gutiérrez y tenía 34 años. Su marido no supo nada y pasó dos días pensando qué debía hacer. Cuenta Hilda que Alejandro Casona –otro maestro de escuela, hoy olvidado pero famoso entonces como autor de una obra teatral que sacaba a la derecha de sus casillas, Nuestra Natacha, que hoy nos haría sonreír por su candor– inició desde Besullo, que también era su pueblo, el peregrinaje hacia el exilio, y recomendó a su padre que marchara con él. Tenía, pues, tres opciones. Quedarse con sus hijas y esperar, marchar con Alejandro Casona o ir a la búsqueda de su mujer. Si nunca se había separado de ella, no iba a hacerlo ahora. Escogió lo último. Le detuvieron, le ataron las manos atrás y le aplicaron la ley de fugas; lo mataron por la espalda en Bimeda, al otro lado de la Sierra de Pando, donde habían dado muerte a su mujer dos días antes. Se llamaba Ceferino Farfante Rodríguez y tenía 33 años” (Cuño, 2013, p. 100).

Después de tres años de Guerra Civil y la creación del Nuevo Estado, se promulga en 1945 una nueva ley de educación, la Ley sobre Educación Primaria. Esta ley acompañará a nuestra investigada durante sus primeros años escolares y en su formación como maestra en un internado para señoritas en la provincia de Ourense.

La Ley de 17 de Julio de 1945 sobre Educación Primaria “invoca entre sus principios inspiradores, como el primero y más fundamental, el religioso. La Escuela española en armonía con la tradición de sus mejores tiempos, ha de ser ante todo católica” (Ley sobre Educación Primaria, 1945). Además, la ley se fundamenta en los postulados que consignó Pío XI como normas del derecho educativo cristiano en su Encíclica *Divini Illius Magistri*¹⁵.

Dentro del documento, encontramos una serie de artículos en los que se refleja el carácter religioso y patriótico que caracterizaba la época y, por tanto, la educación en nuestro país. El texto recoge en su articulado, cómo debía ser la educación en los centros escolares de Primaria y además, establecía la enseñanza y la formación del profesorado durante el franquismo. Se exponen aquí algunos artículos de la Ley sobre Educación Primaria de 1945 que evidencian lo anteriormente mencionado:

¹⁵ Enlace a la Carta encíclica de S.S. Pío XI sobre la educación cristiana de la juventud: http://www.vicariadepastoral.org.mx/3_magisterio_pontificio/divini/divini_illius_magistri.pdf

Artículo quinto.- La educación primaria, inspirándose en el sentido católico, consubstancial con la tradición escolar española, se ajustará a los principios del Dogma y de la Moral católica y a las disposiciones del Derecho Canónico vigente.

Artículo sexto.- Es misión de la educación primaria, mediante una disciplina rigurosa, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria de acuerdo con las normas del Movimiento y sus Organismos.

Artículo cincuenta y nueve.- Escuelas de Magisterio. Son las instituciones docentes dedicadas a la formación del Magisterio público y privado. En ambiente especial y con metodología apropiada, están llamadas a despertar y vigorizar las dotes vocacionales de los alumnos, a infundirles el espíritu de su noble profesión y el sentido religioso y humano propio de todo educador (...).

A lo largo de todo el documento se hace patente la profunda creencia sobre la moral cristiana que debía ser transmitida y mantenida por la institución escolar. Esta creencia se materializaba, por ejemplo, en abogar por la segregación por sexos que se establecía en las escuelas que superaran las/os 30 alumnas/os. Se terminaba por completo con la coeducación implantada en la II República. Así, también se establecía la escuela unitaria para aquellos territorios en los que la “densidad de población, dentro de un radio máximo de un kilómetro, no superara la cifra de censo mínimo determinado” (Art. 21 de la Ley sobre Educación Primaria, 1945). Este fue el caso de nuestra investigada. Estudió en una escuela unitaria hasta los 10 años, edad en la que entró interna a un colegio de monjas.

Como apunta Parra (2009, p. 151) “la educación es considerada como una función del individuo, de la familia, de los grupos sociales, de la Iglesia y en último lugar del Estado”. Se entiende que el Estado actuará como último implicado en la educación de las niñas y niños de nuestro país, dejando así, el control absoluto del sistema educativo español a la Iglesia. Este principio de subsidiaridad del Estado frente a la Iglesia evidenciaba la desigualdad social entre unas personas y otras, es decir, con esta falta de implicación del Estado en materia educativa se fomentaba que las clases obreras más pobres no pudieran acceder a la educación, ya que, ni el individuo o individuo ni la familia podían asumir tales costes. La segregación por clases también se reflejaba así en esta ley de 1945.

A continuación se muestra un cuadro con el Plan de Estudios que introdujo la Ley sobre Educación Primaria de 1945.

Cuadro 2. Plan de Estudios de 1945.

PLAN DE ESTUDIOS DE 1945	
PRIMER CURSO	<ul style="list-style-type: none"> - Psicología General (3 horas semanales) - Pedagogía General (3 horas semanales) - Ampliación y Metodología de la Letras: Lengua y Literatura Españolas (3 horas) - Ampliación y Metodología de las Ciencias: Matemáticas (3 horas) - Religión (2 horas) - Educación Física (5 horas) - Música (2 horas) - Caligrafía (2 horas) - Agricultura [para alumnos](2 horas) - Labores Artísticas y Enseñanza del Hogar [para alumnas] (2 horas) - Prácticas de enseñanza
SEGUNDO CURSO	<ul style="list-style-type: none"> - Filosofía de la Educación (3 horas) - Metodología y Organización Escolar (3 horas) - Ampliación y Metodología de Letras: Geografía (3 horas) - Ampliación y Metodología de Ciencias: Física y Química (3 horas) - Religión y su Metodología (2 horas) - Música (2 horas) - Dibujo (2 horas) - Labores Artísticas y Enseñanza del Hogar [para alumnas] (2 horas) - Trabajos Manuales [para alumnos] (2 horas) - Educación Física (5 horas) - Prácticas de Enseñanza
TERCER CURSO	<ul style="list-style-type: none"> - Psicología Experimental (3 horas) - Historia de la Pedagogía (3 horas) - Ampliación y Metodología de las Letras: Historia (3 horas) - Ampliación y Metodología de las Ciencias: Geología y Biología (3 horas) - Formación del Espíritu Nacional Música (2 horas) - Francés (2 horas) - Iniciación Profesional Educación Física (5 horas) - Enseñanzas del Hogar [para alumnas] - Prácticas de Enseñanza

Fuente: http://www.uv.es/magisdire/PLANES_HISTORICOS/Plan_de_estudios_1945

En 1950 entró en vigor el Reglamento de Escuelas del Magisterio que introdujo algunos cambios en la formación de las y los aspirantes a maestras/os. En el capítulo primero se establece que,

Las Escuelas del Magisterio serán no sólo Centros docentes, sino fundamentalmente formativos y educativos, donde el alumno encuentre como otro hogar en que se forme y

capacite para la vida social y profesional. La educación física, intelectual, moral y religiosa, político-social, patriótica, artística, profesional y cultivo y fomento de la educación, debe ser la gran tarea de estos Centros, a los que España encomienda visión tan trascendental como lo es la de moldear a los que han de ser a su vez, educadores de la niñez.

“La preparación de los aspirantes se fundamentará en la formación religiosa, moral, político-social, física, cultural y profesional” (Ávila y Holgado, 2008, p. 190) pero la segregación por sexo dentro de los estudios de magisterio era un hecho y así se hizo constar. Según Araque (2009, p.120), “el capítulo VI del Reglamento de Escuelas del Magisterio contenía el Plan de Estudios (...) de las futuras maestras, como eran las prácticas de enseñanza como asignatura, la enseñanza de Religión, Educación Física y Enseñanzas del Hogar”. Como observamos, el sistema educativo durante la posguerra no sólo fomentaba la discriminación por clases sociales, sino también, por género. Asignaturas como Labores y Caligrafía, promovían los roles y estereotipos de género que debían aprender las mujeres para ser buenas esposas y madres, como dice Reina (1938, p. 23), “hacer a la mujer muy mujer, para que sea apoyo del varón, alma de la familia, sostén de la sociedad”.

“Con las Enseñanzas del Hogar las maestras aprendían conceptos básicos sobre la familia, el hogar –lavado, planchado, etc.- e higiene alimenticia” (Araque, 2009, p. 122). Lo que se pretendía con estas enseñanzas era perpetuar, a lo largo del tiempo, el carácter sumiso de las mujeres y, además, mantenerlas alejadas de la vida social. Se les instaba a vivir sus vidas en el ámbito privado del hogar. Se esperaba que las maestras transmitieran este legado a sus alumnas de mujer-madre y cuidadora del hogar.

Siguiendo esta misma normativa, el 20 de julio de 1950 se publica el Programa de Educación Física Femenina para la carrera de Magisterio. Se diferencia una vez más el sexo dentro de la formación académica. “En la primera etapa del franquismo se produjo una unión entre la Educación Física y el folclore español como una forma de exaltación patriótica y moral, produciéndose una visión cristiana sobre el cuerpo, la mujer y la familia” (Araque, 2009, p. 124).

Como se ha comentado con anterioridad, nuestra protagonista, estudia a partir de los 10 años en un internado para señoritas dirigido por monjas en la provincia de Ourense. Allí estudia la carrera de Magisterio por libre y, por tanto, no acude a estas Escuelas del

Magisterio, solamente lo hace para examinarse y obtener el título de maestra. El hecho de no acudir a este tipo de Escuela no quiere decir que Concha no estuviera sometida a este tipo de enseñanza. Evidentemente, la base y el sustento de su educación seguía siendo la religión como dogma central de su formación académica.

2.1.2. La evolución del sistema educativo durante su práctica docente

Concha comienza su carrera profesional a principios de los años 60, años marcados todavía por aquellas leyes que podían parecer lejanas en el tiempo pero que seguían muy presentes en la sociedad y mentalidad española del primer franquismo. Durante este período se suceden algunos cambios dentro del sistema educativo pero no es hasta 1970, con la aprobación de la Ley General de Educación, que se produce un salto importante en la institución escolar. Así, a los años comprendidos entre la década de los 60 y 70, se les denomina período tecnocrático, “caracterizado por un proceso de cambio que afectó al orden económico y social y cuya consecuencia más importante fue el ascenso social de una cada vez más numerosa clase obrera” (Parra, 2009, p. 153). Dicha clase obrera era la que demandaba una educación más técnica propia de los tiempos que se sucedían.

La Ley General de Educación de 1970 se fundamentaba en

la responsabilidad de proporcionar oportunidades educativas a la totalidad de la población. (...) Por otra parte, la conservación y el enriquecimiento de la cultura nacional, el progreso científico y técnico, la necesidad de capacitar al individuo para afrontar con eficacia las nuevas situaciones que le deparará el ritmo acelerado del mundo contemporáneo (...) Se pretende también mejorar el rendimiento y calidad del sistema educativo. En este orden, se considera fundamental la formación y perfeccionamiento continuado del profesorado, así como la dignificación social y económica de la profesión docente (...) (Ley General de Educación, 1970).

Lo que se pretendía con esta nueva ley era modernizar el régimen “mediante un conjunto de medidas, que haciendo caso omiso del espíritu del Movimiento, pudieran responder a los retos del cambio económico, social y cultural producido en los años sesenta” (Parra, 2009, p. 153).

Dentro de la ley se hace mención a los nuevos niveles de enseñanza en el sistema educativo que posibilitarán la escolarización de miles de niñas y niños. Estos son:

Educación Preescolar, Educación General Básica, Bachillerato y Educación Universitaria y de la Formación profesional y de la Educación permanente de adultos.

La actividad profesional de Concha se desarrollará fundamentalmente dentro de la Educación General Básica (EGB). Para contextualizar mejor el campo de acción de nuestra investigada, expondremos de manera breve, en qué consistía la EGB.

En el artículo 15.2 se menciona la composición de este nivel de enseñanza:

Este nivel comprenderá ocho años de estudio, cumpliéndose normalmente entre los seis y trece años de edad, y estará dividido en dos etapas:

- a) En la primera, para niños de seis a diez años, se acentuará el carácter globalizado de las enseñanzas.
- b) En la segunda, para niños de once a trece años, habrá una moderada diversificación de las enseñanzas por áreas de conocimiento, prestándose atención a las actividades de orientación, a fin de facilitar al alumno las ulteriores opciones de estudio y trabajo (Ley General de Educación, 1970).

Según el artículo 16 la ley dispone que,

en la Educación General Básica, la formación se orientará a la adquisición, desarrollo y utilización funcional de los hábitos y de las técnicas instrumentales de aprendizaje, al ejercicio de las capacidades de imaginación, observación y reflexión, a la adquisición de nociones y hábitos religioso-morales, al desarrollo de aptitudes para la convivencia y para vigorizar el sentido de pertenencia a la comunidad local, nacional e internacional, a la iniciación en la apreciación y expresión estética y artística y al desarrollo del sentido cívico-social y de la capacidad físico-deportiva (Ley General de Educación, 1970).

Así mismo, en el artículo 17.1 se establecen las áreas de actividad educativa:

Las áreas de actividad educativa en este nivel comprenderán: el dominio del lenguaje mediante el estudio de la lengua nacional, el aprendizaje de una lengua extranjera y el cultivo, en su caso, de la lengua nativa; los fundamentos de la cultura religiosa; el conocimiento de la realidad del mundo social y cultural, especialmente referido a España; las nociones acerca del mundo físico, mecánico y matemático; las actividades domésticas y cuantas otras permitan el paso al Bachillerato, así como la capacitación para actividades prácticas que faciliten su incorporación a la Formación Profesional de primer grado (Ley General de Educación, 1970).

La ley de 1970 supuso una reforma educativa que ayudó a la escolarización miles de niñas y niños que antes no hubieran podido acceder a una educación en nuestro país. “Se ponía fin a una injusta y secular distribución de los saberes que condenaban a la mayoría de españoles a una primaria pobre y desconectada del sistema” (De Puelles, 2009, p. 383).

Llegaría la muerte de Franco en el año 1975 y con ello la Democracia en 1978. Durante esta etapa denominada Transición, se sucedieron numerosos acontecimientos socio-políticos a los que no entraremos por querer centrarnos en las leyes en materia de educación que han marcado a nuestra sociedad en los últimos 40 años.

En 1985, en pleno gobierno socialista, se aprueba el Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE) que incorporó el sistema de colegios concertados.

Cinco años después, en 1990, se implanta una nueva normativa que pone fin a la Ley General de Educación de 1970. Esta nueva ley es la llama Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE). Ésta introduce la escolaridad obligatoria hasta los 16 años. Esta reforma se volcó hacia “la consecución de una enseñanza básica, común para toda la población comprendida entre los seis y los dieciséis años, teniendo como objetivo principal la integración de toda la población escolar (...) bajo el principio de calidad” (De Puelles, 2009, p. 424).

Esta nueva normativa abrió la puerta a todo tipo de alumnado con capacidades, emociones y sensibilidades diferentes, esto exigía que el profesorado cambiara su práctica docente y pasaran de ser meros/as transmisores/as de conocimientos, que otros/as redactaban, a un profesorado implicado y “artífice de su propia propuesta didáctica” (Parra, 2009, p. 157). Sobre el papel, esta propuesta pedagógica era lo que en principio la sociedad española esperaba después de años en los que la educación, más que fomentar la creatividad y respetar los ritmos del alumnado, homogeneizaba con sus prácticas monótonas, repetitivas y memorísticas. Así, las expectativas fueron disminuyendo cuando el profesorado no respondía a sus nuevos menesteres. Como dice Parra (2009, p. 157) “la falta de una adecuada formación del profesorado en ejercicio para cumplir con eficiencia esas nuevas funciones, frustró las expectativas de un cambio de rumbo sustantivo en la práctica de la enseñanza”.

Esta ley concretamente, afectó a nuestra investigada, no por lo dicho en el párrafo anterior, sino por la organización de las enseñanzas impartidas en los centros escolares. En su artículo tres se especificaba cuáles serían: Las enseñanzas en régimen general y las enseñanzas en régimen especial. Así, Concha, en sus últimos años como profesora, impartió clases a niñas y niños de edades comprendidas entre los 12 y los 17 años en un instituto de la zona, ya que, a esas edades el alumnado cambiaba de centro escolar debido a los cambios legislativos en educación.

Concha se jubiló en el año 2006, año en el que se aprobó una nueva ley educativa, la Ley Orgánica de Educación 2/2006 de 3 de mayo (LOE), pero ésta nunca llegó a afectarle de ninguna manera.

Terminado el recorrido histórico desde la II República hasta la jubilación de Concha en el año 2006, podemos concluir con algunas reflexiones finales. Hemos visto como la lucha de poder entre unos egos y otros han ido desvirtuando la palabra educar. Cuesta mucho trabajo no mirar hacia atrás y ver con tristeza como el miedo ha sido el arma fundamental y característica de la historia de España. Así, Concha ha sido una niña educada por unos padres que se formaron como maestros durante la II República y que le enseñaron el valor del respeto, la libertad y el amor a la lectura. Pero las circunstancias familiares la obligaron a seguir estudiando en un internado donde vivió en primera persona una educación marcada por el nacionalcatolicismo y todo lo que ésta conlleva. Durante su juventud, ya siendo maestra, la sociedad española seguía sumida en un Dictadura represora de ideas liberales, influyendo en su vida a nivel personal y profesional. Pero la fuerza y la vitalidad de nuestra protagonista han hecho que su manera de enseñar y educar no se vea empañada por un sistema educativo marcado por mecanismos obsoletos y viejas estructuras.

2.2. La identidad: El reflejo del yo

Reconstruir la identidad de Concha está suponiendo un redescubrir desde su pasado el sentido presente, donde el recuerdo de experiencias vividas en forma de emociones, sentimientos, hechos y palabras dan sentido a su identidad como maestra.

Según Rivas (2009, p. 23), “la identidad se construye en relación, de acuerdo a la experiencia que cada sujeto tiene en contextos e instituciones determinadas”. Por ello, reconstruir la identidad docente de Concha a través de los espacios compartidos y el

diálogo generado en ellos, nos brinda la posibilidad de conocer que su historia está "atravesada y modelada por y en contextos históricos, sociales y políticos" (Leite, 2011, p. 139). Así, indagar en las experiencias personales dentro de las diferentes esferas que componen la práctica docente de la investigada, supone descubrir los procesos de adaptación y transformación a lo largo de su historia como profesora de Lengua y Literatura. Es por ello que, como dicen Rivas y Cortés (2013, p. 16), "vamos elaborando nuestra identidad en un proceso de reconstrucción individual de las condiciones del contexto en el que se desarrolla".

Comparto con Márquez (2011) la idea de construcción personal de la identidad:

tiene doble cara, por una parte se convierte en una liberación y un acto de creación y por otra genera la llamada incertidumbre, desgarró y cuestionamiento, que aparece a lo largo de la vida de cada decisión para un proyecto personal propio en un mundo incierto (p. 181).

Todas las personas cuando contamos o relatamos un hecho de nuestra vida, lo hacemos desde el posicionamiento que nos da el hecho de tomar una u otra decisión. Cuando Concha me ha ido contando su experiencia de vida, lo ha hecho siendo consciente de que haya tenido equivocaciones o no, esas son las decisiones que han constituido su historia. En algunos momentos dentro de los espacios de diálogo que hemos tenido, así me lo ha hecho saber. Los "errores" que haya podido cometer son suyos y constituyen su trayectoria personal y profesional.

Pero esto no significa que desde el presente se mire hacia el pasado y que la mirada no sea diferente. Las personas cambian y con ellas su entorno, es decir, las relaciones tanto con familiares como con amigas/os, el espacio profesional, etc. Además de los cambios constantes en nuestros sistemas sociales, culturales, económicos y políticos. Y así, todo fluye e influye en la relación que cada una/o tenga consigo misma/o. "La identidad no la concebimos como fija, sino que la situamos en un continuo en relación al espacio social y temporal" (Márquez, 2011, p. 182).

Ante estos planteamientos y reflexiones, después de escuchar y releer las entrevistas de Concha y de escribir mi propio relato autobiográfico, puedo decir que las personas estamos marcadas por nuestras experiencias pero depende de nosotras actuar de una manera u otra. El carácter, la experiencia vivida, las decisiones tomadas... todo forma

parte de nuestra identidad, pero ahora, en el presente, podríamos tomar otras decisiones en base a otras experiencias y eso sigue constituyendo nuestro ser más profundo, por eso las dudas me asaltan y me pregunto, ¿quiere decir eso que no llegamos a conocernos jamás?, ¿cuál es nuestra verdadera identidad? Maalouf (1999), dice:

... la identidad está formada por múltiples pertenencias, pero es imprescindible insistir otro tanto en el hecho de que es la única, y que la vivimos como un todo. La identidad de una persona no es una yuxtaposición de pertenencias autónomas, no es un mosaico, es un dibujo sobre una piel tirante; basta tocar una de esas pertenencias para que vibre la persona entera (p. 34).

Reflexiono sobre la idea de que somos sujetos cambiantes en nuestras maneras de actuar y concebir la vida, pero nuestra esencia permanece por las vivencias y con todo lo que adquirimos con ellas. Es por ello que puedo decir de que la identidad es algo que se encuentra en el adentro de nuestros cuerpos y que está abierto a la reflexión constante y, que por tanto, se enriquecerá al igual que lo hace nuestra conciencia y será libre para adquirir nuevos conocimientos y aprendizajes. Como señalan Hernández y cols (2014, p. 98) “el sujeto se construye a través de la reflexividad y de los estilos de vida derivados de la estructura social de la que forma parte”.

En esta investigación tratamos de reconstruir la identidad profesional de Concha desde un enfoque narrativo, así, coincido con Márquez (2011) cuando plantea que,

Bruner propone la narrativa como alternativa para estudiar la identidad, como construcción social. Parte del supuesto de que existen dos formas de organizar y gestionar el conocimiento del mundo y estructurar la experiencia inmediata: una forma es por el medio del pensamiento lógico-científico, que consiste en cómo tratamos a las cosas físicas y cómo organizamos este conocimiento a partir de la causalidad y el determinismo; la otra forma es el pensamiento narrativo que se refiere a cómo tratamos a la gente y sus situaciones y cómo representamos nuestras vidas así como la de los otros (pp. 186-187).

2.3. La importancia de las historias de vida en educación

Hablar de historias de vida en educación, significa hablar de procesos de reflexión sobre el funcionamiento de las instituciones de enseñanza, los métodos utilizados y las

relaciones y vínculos creados dentro de las aulas entre alumnado y profesorado. Como señala Rivas (2009), con las historias de vida en educación,

las relaciones de poder, las jerarquías sociales, la segregación o integración social, los procesos políticos, los significados culturales, etc. son puestos en evidencia en el proceso de interpretación que caracteriza este modelo de investigación. Se nos manifiesta la globalidad de la sociedad, desde el peculiar punto de vista que ofrece cada historia particular (p. 23).

Sancho y Hernández (2011, p. 11), apuntan que “aprender de la experiencia biográfica de los docentes, encierra una gran carga política: implica reconocer que la educación no es un espacio neutro o desproblematizado, sino que constituye un lugar donde podemos devenir sujetos”.

Investigar desde esta mirada es una manera de reconocer la importancia de las experiencias vividas dentro de nuestras aulas. Conceder un espacio en el que la voz del profesorado sea el principal elemento dentro de la investigación, supone “profundizar en el devenir del ejercicio de la profesión y de cómo ésta se adhiere a lo personal, político, social..., a sabiendas de que cada maestra narra su historia desde la subjetividad propia y en relación a sus experiencias” (Prados, Márquez y Padua, 2012, p. 147).

Dentro del proceso que nos lleva a re-construir la historia de vida de nuestra investigada, existen momentos en los que ella misma, reflexiona sobre su práctica docente al recordar su paso por uno de los colegios en los que impartió docencia.

Yo tenía esa visión de la enseñanza. Siempre tenía la duda de si lo estaría haciendo bien o no, pero los niños trabajaban muchísimo.

(Concha, Abril 2015)

Por ello creo que es importante trabajar desde esta perspectiva dentro de la educación. Cuestionarse la propia práctica docente, supone un ejercicio de reflexión que puede propiciar cambios en los métodos de enseñanza y avanzar hacia un modelo más democrático dentro de las aulas. Es necesario, según Goodson (2004, p. 11), “recorrer su trayectoria (lo que incluye sus diferentes momentos de aprendizaje y experiencias profesionales) para comprender el lugar en el que se sitúa y su disposición para la innovación y el cambio”. Como subraya el mismo autor (Goodson, 2004, p. 35), “al centrarnos en las historias de vida del profesorado, emergen toda una serie de

perspectivas sobre nuevas iniciativas para reformar, reestructurar y reconceptualizar la educación”.

La realidad vivida es contada a través de la subjetividad de las personas investigadas, en este caso de Concha. Su historia se basa en el momento histórico que le tocó vivir y en cómo lo vivencia a través de sus emociones y pensamientos. Y como dice Leite (2011), ello me permite “ir acercándome a los procesos de conformación de identidades de las personas” (p. 99).

Esta perspectiva nos lleva, por tanto, a poner de relieve realidades divergentes, complejas, a veces contrapuestas, diversas..., que nos enseñan acerca de los diferentes contextos de construcción de la experiencia: los tipos de centro, la variedad de profesorado, las características sociales y culturales..., y más que todo esto, el tipo de relación que se genera con los compañeros y con los docentes, el modo como la escuela organiza la vida cotidiana de los sujetos, las estrategias de supervivencia en la vida diaria, los temores, las filias, los amores y desamores, etc. En definitiva, todo el complejo mundo cotidiano de la escuela (Rivas, 2009, p. 23).

2.4. Estado de la cuestión

Para poner en valor la investigación que presento, considero necesario citar algunas de las investigaciones sobre historias de vida de maestras y maestros que ilustran el trabajo realizado a través de este tipo de investigación cualitativa.

La primera investigación que expongo y que ha sido una fundamental en el trabajo realizado, ha sido el trabajo realizado por Analía Leite en su tesis doctoral, *Historias de vida de Maestros y Maestras. La interminable construcción de las identidades: Vida personal, trabajo y desarrollo profesional* en 2011. El trabajo elaborado por Leite (2011) se basa en la construcción de las identidades docentes desde la reconstrucción de las historias de vida de una maestra y un maestro. Para la autora es esencial el trabajo con las entrevistas biográficas y la relación surgida entre los distintos actores que forman parte activa de su tesis doctoral. Este trabajo me ha hecho reflexionar sobre mi propia práctica investigadora. Ha habido momentos en los que el paralelismo entre un trabajo y otro ha sido constante, siempre salvando las distancias entre una tesis doctoral y un trabajo fin de máster. En muchas ocasiones, los pensamientos y emociones que he podido leer en la tesis de Leite (2011), me han transportado a mi propia historia dentro de esta investigación. Incluso me ha ayudado a entender mis propios sentimientos después

de realizar las entrevistas en profundidad a nuestra protagonista. En su trabajo destaca tres ideas sobre la construcción de las identidades docentes: 1) La construcción de las identidades docentes es un proceso interminable, donde constantemente se revisa lo aprendido a través de la experiencia; 2) Los procesos identitarios son complejos, múltiples, simultáneos y recíprocos; y 3) Los procesos identitarios son procesos muchas veces invisibles para los docentes y pueden salir a la luz en la medida que puedan ser reconstruidos por los/as protagonistas directos.

Bolívar (2006), también aborda la identidad del profesorado en la obra *La identidad profesional del profesorado de secundaria: crisis y reconstrucción*. En esta investigación, la metodología empleada es el estudio del caso, la entrevista biográfica y los grupos de discusión. En su análisis cuestiona el modelo clásico o tradicional de enseñanza frente al vacío que nos encontramos cuando miramos hacia nuevas alternativas, además del reconocimiento social paupérrimo que existe hacia el profesorado. Bolívar (2006) también considera que es fundamental la formación para reafirmar la identidad de maestras y maestros.

Otra investigación de calado en cuanto a identidad profesional se refiere, es la realizada por el grupo de investigación ProCIE “Profesorado, Cultura e Institución Educativa”, de la Universidad de Málaga y Almería junto con el grupo “Investigación curricular y Didáctica de las ciencias Experimentales” de la Universidad de Jaén, denominada *La construcción de la identidad profesional de los estudiantes del grado de primaria* (2014). El objetivo general de esta investigación era analizar, desde metodologías narrativas, la formación de los estudios del profesorado de primaria, en particular en cuanto a la identidad profesional que se construye en este proceso. En una primera fase, se rescataron las experiencias de 32 alumnas y alumnos de primer año y en una segunda fase, se trabajó con maestras y maestros en activo, a partir de sus relatos de sus primeros años como docentes. Una de las principales conclusiones de esta investigación es que la identidad empieza a forjarse incluso antes de comenzar los estudios de magisterio, es decir, durante su etapa como estudiantes y que los aprendizajes y conocimientos construidos, si no hay un proceso de análisis crítico y reflexivo que ponga en diálogo la escuela con la sociedad, permanecen estancos y asumidos como los más importantes “saberes”.

Sancho y cols (2003-2006) a partir de la investigación *Análisis del impacto de los cambios sociales y profesionales en el trabajo y la vida de los docentes*, construyen doce relatos, de doce docentes (seis mujeres y seis hombres), de seis comunidades autónomas diferentes. En esta investigación se relacionan los contextos sociales e históricos de la época con los cambios legislativos acaecidos en España entre 1970 y 2002. Las reflexiones más importantes que podemos vislumbrar de esta investigación son: la importancia de subjetivar al profesorado; la necesidad de tener en cuenta la opinión de los docentes en los cambios de las políticas educativas; el potencial de las historias de vida como ejercicio de reflexión para el profesorado; la formación de los docentes debería ajustarse sus necesidades de todo tipo, no sólo de saber; los procesos de cambio tendrían que tener a los docentes como parte activa en estos procesos y no como simples ejecutores de las políticas. Este trabajo se recoge en gran medida en la obra que lleva por nombre, *Con voz propia. Los cambios sociales y profesionales en el trabajo y la vida de los docentes*.

Argemí (2014) presenta su trabajo fin de máster sobre identidad profesional docente, llamado *La identidad profesional docente: Concepto en constante (re)novación y (re)configuración. Estudio de caso en el Recinto educativo Llars Mundet (Barcelona)*. Los principales resultados fueron la heterogeneidad de mecanismos de adquisición de la identidad profesional docente, la heterogeneidad de las identidades profesionales docentes, las identidades profesionales docentes diferenciadas por centro educativo y cambios en la configuración de la identidad profesional docente.

Por último, quiero mencionar el trabajo realizado por María Jesús Márquez en su tesis doctoral, *Mediadoras Interculturales en los Centros Educativos. Un punto de vista narrativo* (2011). En él he encontrado una manera diferente de enfocar la construcción de la historia de vida de Concha. Destaco la forma de entrelazar el relato para ir construyendo la historia de cada una de sus investigadas, al mismo tiempo que va dando cuenta de los procesos identitarios de las protagonistas de su investigación. Las aportaciones de su tesis giran en torno a diferentes ejes, pero dentro de esta investigación, la más relevante es la “Identidad”, puesto que, me ha hecho reflexionar y comprender cómo las personas vamos incorporando las experiencias vividas a nuestro cotidiano del día a día. Así, quiero destacar que el trabajo realizado en esta tesis doctoral, al igual que la tesis de Leite (2011), ha sido de especial relevancia en la realización de esta investigación.

3. Metodología

3.1. Introducción

Al hablar de metodología en investigación, hablamos sobre la manera en la que nos planteamos los problemas o necesidades y sobre todo, en cómo vamos a buscar y dar una respuesta a las mismas. Es por ello, que elegir la metodología adecuada para una determinada investigación es de vital importancia y una de las primeras decisiones que una investigadora debe tomar para llevar a cabo la indagación, la recogida de información y el posterior análisis de la misma.

En esta investigación, la metodología llevada a cabo parte del paradigma cualitativo como posicionamiento desde el cual la investigadora mira la realidad y la indaga para conocerla.

A continuación, se explicará qué significa investigar desde el paradigma cualitativo y por qué creemos que es necesario hacerlo desde un enfoque narrativo. Además, contaremos y especificaremos tanto las técnicas e instrumentos utilizados para la recogida de información como mi rol como investigadora dentro de todo este proceso metodológico.

3.2. Metodología de la investigación

3.2.1. El paradigma cualitativo. La Narrativa

En los años setenta el “Giro Hermenéutico” de las ciencias sociales significó pasar de la perspectiva positivista en las investigaciones a una perspectiva interpretativa en la que los actores son el eje central de la investigación, como conocedores y conocedoras de su entorno, sus vidas y las organizaciones en las que están inmersos (Márquez, 2011, p. 117).

Este párrafo me ayuda a comprender lo que significa mirar, indagar y trabajar dentro del paradigma cualitativo. La perspectiva cualitativa ha despertado cuestiones, preguntas e interrogantes que de alguna forma sentía que tenía latentes. Recupero aquí un párrafo de un texto que escribí en el contexto de la asignatura “Cuerpo, Género y Relaciones de Poder en Contextos Educativos” del Máster en Estudios de Género: Mujeres, Cultura y Sociedad del año escolar 2012-2013:

<<Por mi trabajo sé que el comprender la realidad de otras personas a través de sus vivencias es esencial para poder identificar sus necesidades. Pero ahora es cuando realmente he tomado consciencia de lo importante que es poder crear conocimiento a partir de las historias de vida>> (María, 2013).

Fue durante los días que duró esta asignatura en los que volví a considerar que una metodología cualitativa permite indagar en las problemáticas que pudiera encontrar en mi trabajo. Así, he optado por este paradigma para realizar esta investigación, ya que ofrece la oportunidad de poder indagar profundamente en las emociones, sentimientos y pensamientos, concepciones y contextos de las personas con las que se investiga y poder así reconstruir su identidad personal y profesional.

Hablar del paradigma cualitativo significa, siguiendo a Deutscher (1973), hablar de fenomenología. Van Manen (2003) define la fenomenología como:

el estudio de la experiencia vivida; la explicación de los fenómenos tal como se presentan en la conciencia; el estudio de las esencias, la descripción de los significados experimentales que vivimos; y el estudio de los fenómenos desde la perspectiva de las ciencias humanas (Van Manen, 2003, pp. 27-31).

A lo largo del proceso metodológico seguido en esta investigación, las distintas acciones que he llevado a cabo han ido acompañadas siempre de procesos reflexivos sobre las informaciones obtenidas y sobre mi propia práctica como investigadora. Ha sido al sumergirme en la literatura cuando he comprendido que pensar, reflexionar, deconstruir y construir un nuevo pensamiento era necesario para conocer de cerca el verdadero significado de la perspectiva cualitativa. Como apunta Van Manen (2003, p. 30), “el carácter reflexivo *de la fenomenología* se describe como una concienciación, una preocupación, una armonización atenta, es decir, el acto de preguntarse atenta y conscientemente sobre el proyecto de vida, del vivir, de lo que significa vivir una vida”.

Investigar desde la fenomenología ha supuesto escuchar sin valorar y sin enjuiciar, ya que, como dicen Taylor y Bogdan (1987, p. 16) “el fenomenólogo quiere entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor (...) La realidad que importa es lo que las personas perciben como importante”. Además, los autores (Taylor y Bogdan, 1987, pp. 20-23) plantean algunas consideraciones sobre la metodología cualitativa que expondremos brevemente:

1. La investigación cualitativa es inductiva.
2. El investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística.
3. Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio.
4. Los investigadores tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.
5. El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones.
6. Para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas.
7. Los métodos cualitativos son humanistas.
8. Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez en su investigación.
9. Para el investigador cualitativo, todos los escenarios y personajes son dignos de estudio.
10. La investigación cualitativa es un arte.

La investigación se plantea, además, desde una perspectiva narrativa. Como bien expresa Márquez (2011, p. 119), la narrativa es

un enfoque integrado en el paradigma cualitativo y significa una práctica accesible, natural y democrática. Contar y narrar vivencias propias y compartir las narraciones de los actores supone una relación dialógica e intersubjetiva, entendiendo que la subjetividad es una condición necesaria para el conocimiento social (Márquez, 2011, p.119).

Es por ello que el uso de la narrativa como herramienta para contar y compartir vivencias ha sido fundamental en esta investigación porque ofrece la oportunidad de crear un espacio igualitario y democrático entre investigadora y participante, favoreciendo con ello la confianza en el proceso de entrevistar. A lo largo de todo el proceso metodológico de esta investigación he podido ir descubriendo cómo la narrativa iba impregnando y entretejiendo mi práctica como investigadora. Ésta, me ha permitido crear vínculos estrechos con la investigada, comprender sus emociones y vivenciar con ella su propia historia. En este sentido, Clandinin et col. (1995) (citado por Mattos, Prados y Padua, 2013, p. 256), plantea que la narrativa,

permite también arropar con más naturalidad la expresión de los pensamientos, de los sentimientos, de los deseos de las personas implicadas en la investigación... Para reflexionar acerca de lo que aporta las personas investigadas, el estilo narrativo permite

analizar el discurso desde una perspectiva más original, desde la óptica de que es un discurso unido a la vida, a las vivencias y a la experiencia.

En esta investigación ha sido importante que la persona investigada se sienta partícipe de dicho proceso. Siguiendo a Márquez (2011, p. 129), "la narrativa, lejos de ver a las personas como meras operarias en el trabajo y en el mundo de la vida, o desde una posición jerárquica investigadora-investigada", brinda la oportunidad de que la persona investigada sea copartícipe y parte fundamental dentro del proceso de investigación, constituyéndose así, como actriz principal de su propio relato.

Como señalan Connelly y Clandinin (1995, p. 11) "el uso de la narrativa en la investigación educativa es que los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas", es decir, la narrativa nos ayuda a comprender y entender la manera en que las personas vivimos, sentimos y estamos en el mundo. Al utilizar el enfoque narrativo en la investigación, nos damos cuenta de que la historia relatada, aún sin contarlo, está contextualizada en un tiempo y en un lugar determinado, por tanto, es así que, "desde la perspectiva narrativa, además de interesarnos lo que cuenta también ponemos especial atención en cómo lo cuenta, y de cómo lo contado es contextualizado social y culturalmente" (Prados, Márquez y Padua, 2012, p. 148).

Otro aspecto característico de la narrativa es que la persona investigada contará su historia en un momento determinado de su vida, en el cual, según su vivencia en ese momento determinado, relatará los eventos acontecidos en su experiencia de vida de una determinada manera. Es decir, el relato nunca será contado igual en dos momentos diferentes de la vida de la investigada.

Para Bolívar (2014, p. 712), la narrativa se trata de "otorgar toda su relevancia a la dimensión discursiva de la individualidad, a los modos como los humanos vivencian y dan significado al mundo de la vida mediante el lenguaje". Entendiendo la individualidad como subjetividad, la narrativa nos va a ofrecer innumerables posibilidades de contar, mostrar e interpretar cada una de las historias de las personas investigadas.

La vida sólo se comprende a través de las historias que contamos sobre ella, entonces, podemos decir que una vida examinada (...) es una vida narrada. (...) Aprendemos a

convertirnos en el narrador de nuestra propia historia sin que nos convirtamos por entero en el actor de nuestra vida (Ricoeur, 2006, pp. 20-21).

Sin embargo, la cuestión más importante a destacar en este sentido de convertirnos en actores de la propia vida es que ello aporta conocimiento sobre la forma de interpretar la realidad, es por ello que las palabras de Rivas (2009) sitúan lo que es a nuestro juicio una de las cuestiones más interesantes,

supone una forma de conocimiento que interpreta la realidad (...) desde una óptica particular: la de la identidad como una forma de aprendizaje de los contextos en los que los sujetos viven y los modos como los narramos en un intento de explicarnos el mundo en que vivimos (p. 18).

3.3. Principios éticos en Narrativa

La responsabilidad ética desde el enfoque narrativo y desde los relatos o historias de vida, nos hace tener una responsabilidad, conjugada con una ética individual sobre nuestros actos con *la participante* y sobre la elaboración *del relato* y la producción de conocimiento (Márquez, 2011, p. 123).

Cuando decidí realizar una investigación biográfica-narrativa me asaltaron las dudas y cuestionamientos sobre los pasos a seguir dentro del proceso. Buscaba no sobrepasar las líneas rojas que marcaban la diferencia entre conseguir tener un espacio de confianza u obtener un lugar en el que la investigada sintiera que en algún momento me podía estar aprovechando de su historia.

Para Rivas (1996, p.78, citado en Mattos, 2011, p. 99) “la cuestión de la ética se resumiría, en un respeto ilimitado y absoluto hacia los sujetos investigados, en todos los aspectos que se ven afectados por la investigación”. Es por ello que en todas los encuentros que he tenido con la investigada, el respeto ha sido el pilar fundamental dentro del proceso y el eje principal sobre el que ha girado dicha investigación.

Kreusburg (2011, p. 38), considera que “las características de nuestra metodología, especialmente el contacto directo con los sujetos que estudiamos, dificultan el distanciamiento y el cumplimiento de las responsabilidades o cuidados éticos que este quehacer conlleva”. Es por ello, que nos adaptamos a cualquier circunstancia que pudiera surgir durante el proceso de la investigación, es decir, las/os investigadoras/es narrativas/os, no deciden cuándo y dónde realizar las entrevistas o el material que nos

“deben” dejar para complementar y enriquecer sus investigaciones, sino que, son las personas investigadas las que deciden todo este tipo de cuestiones. En mi caso, la mayoría de ellas las hemos resuelto mediante el consenso, valorando la disponibilidad de cada una y hablando y exponiendo las necesidades que iban surgiendo durante las entrevistas y los diferentes encuentros.

Encontramos autores como Fernández (2010, p. 22), que expone tres principios éticos de procedimiento prescritos para la elaboración de historias de vida:

1. El principio de respeto a la autonomía personal: Necesidad de otorgar consentimiento explícito para ser objeto de investigación. Facilitar toda la información disponible sobre la investigación. Que el investigado no se sienta estafado o engañado respecto a los objetivos previstos, el proceso diseñado o el uso de los datos. Necesidad de contar con el consentimiento de terceras personas afectadas. La información que se produce es propiedad del investigado y debe validarla en dos momentos: previo y posterior al análisis. Facilitar su participación en todas las fases de la investigación.
2. El principio de confidencialidad: Confidencialidad de los datos: garantía de anonimato.
3. El principio de justicia: Que los participantes no se sientan valorados o juzgados, que no queden en evidencia, que no puedan ser sancionados por sus opiniones o actitudes. No provocar fatiga, cansancio, ansiedad... facilitar la relajación, la escucha atenta. Atender a los posibles beneficios del investigado. Nunca provocarle perjuicios por su participación.

Desde el comienzo de la investigación ha sido esencial seguir estos tres principios que define Fernández (2010). Desde el consentimiento informado donde se explica el por qué de la investigación, la metodología y la confidencialidad del proceso, hasta respetar los ritmos de la persona investigada.

Termino con unas palabras de Kreuzburg (2011) que para mí definen a la perfección lo que ha significado posicionarme éticamente dentro de una investigación biográfica-narrativa.

Al adentrarnos en sus contextos y formar parte de sus escenarios, pensamientos y palabras, aunque sea por tiempos más o menos cortos y discontinuados, es imprescindible ejercer una vigilancia ética para no ultrajarlos. Por el contrario, nuestro compromiso ético tendrá como reto mover los contextos hacia condiciones más dignas.

La ética se presenta así, como el ejercicio de pensar la acción humana, sus motivaciones, sus consecuencias prácticas, su finalidad y sentido, su aporte moral, su justicia y su responsabilidad (Kreusburg, 2011, pp. 35-37).

3.4. ¿Relato de vida o historia de vida?

Cuando comencé esta investigación tenía claro que mi trabajo se basaría en la historia de vida de Concha. Aún sin saber todavía realmente qué significaba exactamente este concepto me centré en las entrevistas en profundidad como medio para indagar, pero a medida que transcurría el tiempo, la investigación demandaba otro tipo de información, necesitaba ver y tocar lo que Concha me estaba contando. Me empecé a interesar todavía más por las experiencias que nuestra protagonista había vivido: dónde habían transcurrido, qué ocurría en ese momento y lugar determinado, cómo era el entorno que la rodeaba, qué tipo de pensamiento tenía lugar en aquel momento... Dice Goodson (2012, p. 6): “El trabajo sobre relatos de vida se concentra, pues en los relatos personales, pero las historias de vida (*life histories*) intentan comprender los relatos junto a su trasfondo histórico y cultural”.

Como apunta el autor (Goodson, 2012), para reconstruir una historia de vida, es necesario incluir un contexto social e histórico con todos sus matices socio-económicos y socio-políticos que caractericen la época en la que enmarcar las experiencias. A lo largo de mi proceso como investigadora he ido sintiendo la necesidad de indagar más sobre los contextos en los que transcurre la vida de Concha. Era necesario conocer y obtener dicha información para poder entender la posición de Concha como maestra, además de la toma de decisiones personales tomadas durante su carrera profesional como docente, así, todo ello constituye la identidad de la investigada.

El objetivo fundamental de la investigación basada en historias de vida consiste en localizar el propio relato del profesor o profesora en el marco de un análisis contextual más amplio o, para decirlo en palabras de Stenhouse, «construir una narrativa de la acción dentro de una teoría del contexto». (...) la distinción entre un relato de vida y una historia de vida, es absolutamente clave. El relato de vida es la «narración que construimos sobre nuestra propia vida»; la historia de vida es una empresa llevada a cabo en colaboración y que requiere la revisión de una gran variedad de evidencias. (...) La historia de vida es el relato de vida situado en su contexto histórico (Goodson, 2004, p. 50).

Para realizar una investigación con historias de vida es necesario recoger la información que nos proporcionan los relatos de las personas investigadas pero además, “deben ser complementados o triangulados con otras narraciones del mismo sujeto, en espacios y tiempos ampliados, en primer lugar, y con otros medios (documentos, testimonios orales) que ayuden a comprender el contexto donde toman un sentido más amplio” (Bolívar, 2014, p. 715). Es por ello que esta investigación se nutre además de documentación aportada por Concha en otros espacios fuera del contexto de las entrevistas y generada durante su práctica docente.

La tarea de la transformación de un relato de vida (*life story*) en una historia de vida (*life history*), “es hacer visibles los modos en que los relatos de vida personales están mediados por imperativos culturales y políticos más amplios” (Bolívar, 2014, p. 716), es decir, mi tarea como investigadora es reconstruir la historia de vida de Concha partiendo del relato que ella misma me cuenta en las entrevistas biográficas y situarlo en las “geografías sociales” (Bolívar, 2014, p. 716) en las que sus experiencias están inmersas. Por ello, reconstruir la historia de vida de Concha supone tejer y entrelazar los datos biográficos que nuestra protagonista cuenta, con datos históricos que caracterizan sus vivencias, con el único fin de conocer la identidad personal y docente de la investigada.

Además, coincido con Hernández (2011) cuando dice que:

lo que constituye la característica principal de la perspectiva metodológica de las historias de vida es su finalidad, que no es otra que conectar las narrativas personales y biográficas de profesores e investigadores con su contexto sociocultural, histórico e institucional. Esta conexión es la que hace posible que lo individual se convierta en colectivo, desde una doble dimensión: en relación a la posición que se construye, y en la proyección que estas formas de subjetividad adquieren en relación con la experiencia de ser docente (p. 20).

En varias ocasiones, a lo largo del proceso de investigación, nuestras historias personales (la de Concha y la mía propia) se han cruzado aún sin haber coincidido en el tiempo. Muchas de las experiencias vividas por la investigada han supuesto una reflexión de mi propia experiencia escolar convirtiendo el relato en algo colectivo pero en contextos históricos y sociales diferentes.

Uno de los aspectos más importantes que he podido aprender con la metodología de las historias de vida han sido los aportes de las teorías feministas a la investigación. Según Hernández (2011):

(...) los estudios feministas, han cumplido un papel de suma importancia en el estímulo de formas de pensar, construir argumentos históricos y aportar explicaciones intelectuales que escapan de lo universal y lo homogéneo, dando lugar al reconocimiento de la diversidad posicional. Es, sobre todo, desde posiciones feministas (como paraguas amplio que acoge diversas perspectivas) donde se localiza la valoración de la experiencia (con su carga emotiva, personal y biográfica) como fuente de conocimiento, y el papel de las emociones y los afectos como un poderoso componente del proceso cognitivo. Del mismo modo, la escritura personal o subjetiva que caracteriza la perspectiva narrativa de investigación, refleja los valores de un proyecto teórico feminista que defiende la deconstrucción de convenciones académicas e intelectuales excluyentes y científicistas (p. 16).

Algunos autores (Bolívar, 2002 y 2014; Goodson, 2003 y 2004, Hernández, 2004 y 2011, Leite, 2011) señalan la importancia de investigar a través de historias de vida las experiencias docentes de maestras y maestros. Parten de la convicción de que han sido las/os grandes olvidadas y olvidados del sistema educativo y ahora sé que puede decir desde mi mirada como investigadora que comparto este pensamiento. Como apunta Bolívar (2014, p. 723), “los cambios educativos y reformas afectan no sólo (...) a los acontecimientos, habilidades o capacidades de los profesores, sino más básicamente a las relaciones que tienen en su trabajo (...) La cara personal y emocional del cambio educativo ocupa un lugar central en el ejercicio profesional”.

Indagar en la historia de vida de Concha, me ha permitido reflexionar sobre su práctica docente y la que imperaba durante un período determinado en nuestro sistema educativo. Esto me traslada a otro pensamiento, necesitamos conocer las historias de vida del profesorado porque “al centrarnos *en ellas*, emergen toda una serie de perspectivas sobre nuevas iniciativas para reformar, reestructurar y reconceptualizar la educación (Goodson, 2004, p. 35).

3.5. Primeros pasos en la investigación. La negociación

Conocí a Concha en las V Jornadas de Historias de Vida. Voces Silenciadas, organizadas por el grupo de investigación Hum-619, ProCie (Profesorado, Cultura e

Institución Educativa) en la Universidad de Almería en el mes de marzo de 2015. Concha asistía como invitada a una de las mesas de las Jornadas, denominada 'Otras Voces'. Cuando la escuché contar su experiencia de vida desde su infancia hasta su jubilación como maestra de Lengua y Literatura, comprendí que una persona con una experiencia tan rica y que suscitaba tanto interés en la sala, podría convertirse en una historia de vida desde una mirada narrativa.

Y así, el primer paso dentro de la investigación fue compartir con la entrevistada la carta de presentación en la que se especificaban los términos y el propósito de la misma. En ella se apuntaban cuestiones tales como, las herramientas de obtención de información, las entrevistas en profundidad; la confidencialidad de los datos obtenidos dentro del proceso; el acuerdo de disponibilidad para próximos encuentros; el uso de la grabadora digital como recurso de recogida de información en las entrevistas y el compromiso de la investigadora de la devolución del trabajo generado a partir de las transcripciones de la dichas entrevistas, en la que la propia investigada podría cambiar, modificar, añadir o transformar cualquier información escrita. Además, se ofrecía a la participante la posibilidad del anonimato de su identidad.

Este tipo de investigación, en el que damos voz a la persona investigada, se nutre de la negociación constante entre investigadora y participante como eje principal de la misma. El camino recorrido durante el proceso metodológico, necesita de acuerdos reflexionados y compartidos que marcan la dirección y la toma de decisiones por parte de la investigadora. Por eso que "una investigación centrada en los pensamientos, sentimientos, vivencias y acciones de las personas involucradas, nos obliga a establecer relaciones colaborativas y comprometidas éticamente" (Mattos, 2011, p. 101).

Comparto con Connelly y Clandinin (1995) que el proceso de la negociación dentro de una investigación cualitativa es "una cuestión ética que tiene que ver con los principios que establecen las responsabilidades tanto de los investigadores como de los practicantes".

3.5.1. Rol como investigadora

Los investigadores narrativos buscan describir esas vidas, recoger y contar historias sobre ellas, y escribir relatos de la experiencia (Connelly y Clandinin, 1995, p. 12).

Al comienzo de la investigación, los pensamientos y reflexiones sobre cómo tenían que desarrollarse las entrevistas o de las expectativas que como investigadora estaba depositando en ellas, hicieron que en la primera entrevista los nervios afloraran un poco más de lo que en un principio hubiera querido. El espacio ofrecido por Concha en su casa, para mí era un contexto desconocido al que me tendría que habituar y con el que me tendría que relacionar. Era un espacio en el que no me sentía segura, sentía y pensaba que quizá invadía su intimidad y ello pudiese molestar en el planteamiento de la investigación. Ya en la primera entrevista, la primera de mis decisiones como investigadora fue asumir que ese espacio era en el que Concha se sentía cómoda, segura y fortalecida para poder relatar su historia y por eso lo había elegido como escenario para contar por “primera vez” su vida. Así comprendí la posición en la que yo me encontraba como investigadora. Mi trabajo sería estar al servicio de Concha, es decir, entendí que la capacidad de adaptación de la persona investigadora a los diferentes contextos en los que se ha de trabajar es una pieza muy importante en la investigación narrativa. “La forma en que entramos en juego en las relaciones con las personas que colaboran con sus relatos implica una disponibilidad o posición de apertura a la experiencia del otro” (López, 2010, p. 223).

El transcurrir de los días en casa de Concha realizando las entrevistas, ha sido muy revelador, sobre todo ir descubriendo la capacidad de empatizar con ella y con las historias que contaba. Los sentimientos que han aflorado en mí escuchándola han hecho cuestionarme si realmente sus vivencias estaban deslumbrándome y no me dejaban ver con claridad la realidad que ella misma me contaba. Al reflexionar sobre este aspecto, intenté que la fascinación y admiración que sentía hacia Concha, no desdibujara el objetivo de mi investigación. Es por ello que lo que plantea Mattos (2011) me hacer reflexionar acerca de algunas características que se han tener en cuenta como investigadora:

sensibilidad, como consecuencia del carácter interactivo de la presencia del investigador/a en el contexto; adaptabilidad, que ayuda a la inmersión en la situación, de una forma más global, pudiendo manejar varios tipos de datos simultáneamente y que permite que el investigador/a pueda ir modificando su conducta y sus intuiciones en función de nuevas demandas del medio o de los cambios que se producen en los contextos, y la capacidad de observar holísticamente, poniendo en juego todas las capacidades (afectivas, físicas, emotivas, ideológicas...), para que le ayuden desde una

perspectiva global a interrelacionar el conocimiento que emerge en el contexto de investigación (p. 105).

Así, he intentado mantener un equilibrio entre las emociones que he sentido durante las entrevistas y el camino marcado dentro del proceso metodológico.

Al mismo tiempo que escuchaba el relato de Concha, iba haciendo pequeñas anotaciones en una libreta en la que escribía sobre cómo ella reaccionaba cuando me contaba cuestiones vinculadas a su vida personal y profesional. Estas anotaciones eran muy breves, palabras concisas que describían sensaciones y emociones que ella expresaba mientras hablaba. Al finalizar cada una de las entrevistas, esas notas me servían para relatar lo vivido en ese espacio de tiempo y reflexionar sobre la evolución de investigadora e investigada. Cada día se sentía más cómoda y su relato era más profundo. Para mí estos encuentros han sido como “entrar en juego en primera persona para ir al encuentro del otro, ponerme en conexión en su manera de vivir y experimentar el mundo y, como consecuencia, hacer emerger un saber vinculado a la vida” (López, 2010, p. 223).

También he sentido preocupación en el momento de la transcripción de las entrevistas. Al escuchar mi voz, las preguntas que hacía y sobre todo, los instantes en los que me precipitaba e interrumpía el relato, me sentía mal e iba haciendo anotaciones de las cosas que tendría que tener en cuenta para la próxima entrevista. A partir de mis anotaciones he descubierto que hay que conceder espacio a los silencios que forman parte de la relación establecida entre las dos; dejar hablar a la entrevistada y darle menos importancia a los comentarios que desde mi posición como investigadora creo que tengo que hacer y que en algunos momentos me trasladaban a mi propia historia personal; y que las preguntas que hago como investigadora emergen del relato de la entrevistada y no tanto del esquema previo que construyo como investigadora.

Una de las decisiones más importantes dentro de este proceso ha sido tomar la determinación de finalizar las entrevistas. Como se ha mencionado ya, la fascinación por el relato de Concha me empujaba a seguir indagando y conocer más aspectos de su vida personal y profesional, pero la exigencia de llevar a cabo el TFM en plazos concretos me obligaron a comunicar a Concha la finalización de las entrevistas en un cuarto encuentro.

El reto de esta investigación biográfica-narrativa ha consistido en mantener siempre una coherencia con los principios éticos de la investigación narrativa. Por eso mi posición como investigadora frente a la investigada ha sido siempre de respeto absoluto hacia su toma de decisiones con respecto a las entrevistas, al contenido de éstas y a los posteriores encuentros donde me ha facilitado documentación adicional.

3.5.2. La devolución de su historia

Un paso fundamental dentro del proceso metodológico con historias de vida, es la devolución del relato re-construido a partir de las entrevistas biográficas llevadas a cabo. Este momento es muy importante porque nuestra investigada se mirará a través de un espejo y puede que el reflejo que vea de ella misma no sea el que esperaba ver. El documento fue enviado a Concha por e-mail para que pudiera leerlo y quedamos al día siguiente en su casa para verlo juntas.

Este único encuentro, después de realizar todo el trabajo de análisis, se tradujo en un espacio donde Concha manifestó la emoción y el sentimiento de sorpresa al leer y re-encontrarse en su propia historia. Nunca antes había contado su vida y mucho menos la había visto escrita. Para ella esto suponía una exposición de su intimidad pero al mismo tiempo se sentía bien consigo misma porque no había contado nada que no fuera verdad y esa era su vida.

Concha decidió cambiar algunas frases y añadir otras, para mejorar la comprensión de algunos hechos relatados. En este momento, el respeto a las modificaciones y aportaciones de nuestra investigada al relato, es fundamental y absoluto. Además, con este nuevo encuentro se generó otro espacio de diálogo en el que la investigada vuelve a recordar momentos de las entrevistas y corrobora la intencionalidad con la que ella narraba su vida y el significado que se le ha podido dar dentro de la historia. En este punto volvemos a la ética que caracteriza la narrativa y al rol como investigadora que me posiciona como observadora de la realidad de Concha. Como dicen Rivas y Leite (2011, p. 75) “desde nuestro punto de vista es necesario considerar la mirada del sujeto entrevistado como un factor no sólo importante, sino necesario, para poder hacer una construcción compartida del relato y de su interpretación”. Podemos decir que el trabajo realizado es un trabajo colectivo y colaborativo entre investigada e investigadora.

3.6. Técnicas e instrumentos utilizados en la investigación

Dentro de una investigación biográfica-narrativa, y en concreto en esta investigación, lo que vamos buscando es información acerca de percepciones, creencias, emociones, pensamientos, experiencias, sensaciones y vivencias contadas por nuestra investigada que nos permitan reconstruir su identidad. Es por ello que la investigación debe valerse de diferentes técnicas e instrumentos que nutran el trabajo desarrollado en la investigación. Estos meses de investigación me ofrecen la posibilidad de poder hablar lo que a día de hoy considero qué son técnicas e instrumentos metodológicos. Las técnicas empleadas en investigación son las distintas acciones que he llevado a cabo para la obtención de información, mientras que los instrumentos son las herramientas que he puesto en juego para obtener dicha información. Así, como técnica fundamental en la que se basa la investigación, he contado con las entrevistas en profundidad o entrevistas narrativas, además de la observación como segunda técnica pero no por ello menos importante, ya que dichas entrevistas deben proveerse de la información que proporcione la observación. Los instrumentos utilizados para la recolección de información han sido el diario de campo, documentación aportada por la investigada como cuentos y cartas contextualizadas dentro de su práctica docente y material documental que me ha ayudado a fundamentar mi experiencia como investigadora. Como aporte adicional a la investigación, también he utilizado mi propio relato autobiográfico, el cual, ha permitido que pueda reflexionar sobre mi proceso de enseñanza-aprendizaje durante la etapa escolar.

3.6.1. Las entrevistas en profundidad como espacios compartidos

El proceso metodológico se ha centrado en entrevistas en profundidad. Prados, Márquez y Padua (2012) destacan la entrevista en profundidad “como un espacio de conocimiento mutuo, de relaciones que explican y argumentan la construcción de subjetividades que se interrelacionan en el ejercicio del conocimiento y de la comprensión de escenarios profesionales” (p. 149). El espacio relacional creado entre participante e investigadora ha propiciado diferentes encuentros. Además de compartir información para esta investigación se ha generado un ambiente de escucha, sensibilidad, empatía y respeto. Las entrevistas en profundidad me han dado la oportunidad de conocer e indagar cuestiones relativas a la vida de Concha que han

ayudado a comprender el contexto histórico y social en el que vivió y en el que se desarrolló personal y profesionalmente.

La entrevista como espacio conversacional, como posibilidad de creación y re-creación de un espacio dialógico (...), ha sido el eje vertebrador del proceso metodológico, que por otro lado articula y da cuenta de una perspectiva epistemológica y ética vital en el trabajo con historias de vida (Leite, 2011, p. 183).

Al comienzo de la investigación, Concha y yo, acordamos que las entrevistas concluirían en función de las necesidades de la misma. Pero por motivos ya expuestos solo he realizado cuatro sesiones con un total de seis horas y media de grabación para poder obtener informaciones sobre la vida personal y profesional de Concha.

Como comentaba anteriormente, todos los encuentros han tenido lugar en una habitación de la casa de la entrevistada, en la que normalmente ella trabaja en sus novelas y cuentos para niñas y niños, donde juega con su nieto y sigue aprendiendo de lo que más le gusta que es la lectura.

Así, la primera de estas entrevistas comenzó con preguntas genéricas sobre su infancia y familia. Fue una entrevista en la que predominó la cautela en las preguntas. Conforme ésta avanzaba, salieron a la luz cuestiones que Concha nunca había comentado ni siquiera en su entorno más próximo y familiar; afloraban sentimientos y emociones que sorprendían tanto a Concha como a mí. Comparto con Sancho et al. (2012) la visión acerca de la entrevista en una investigación narrativa, de la que dice que es “una estrategia de indagación cuando se utiliza como espacio de encuentro en una investigación que se plantea como un proceso de acompañamiento que forma a quienes participan en ella” (p. 154).

A partir de esta entrevista puede vislumbrar aspectos más concretos sobre los que indagar. Ello permitió ir guiando el proceso de investigación hacia el objetivo planteado pero siempre teniendo en cuenta que las entrevistas se convertían en espacios relacionales y que en las conversaciones podían surgir temas que en principio no estaban planteados. LeCompte y Goetz (1988) plantean la entrevista con un marcado “estilo conversacional, familiar y cómodo para los respondientes es el que favorece más en ellos la confianza y la naturalidad necesarias para que los datos que se obtengan sean elaborados, matizados y válidos” (p.145). Esto brindaba la oportunidad

de abrir la mirada hacia cuestiones en las que Concha ponía el acento y consideraba más importantes. Es decir, “es la entrevista, como vía de acceso a la memoria de la experiencia del otro, la que se convierte en el relato que da forma y sentido a la historia de vida” (Sancho et al., 2012, p. 154).

Después de la primera entrevista, la cual escuché en repetidas ocasiones para familiarizarme con el proceso y poder reflexionar sobre mi propia práctica y después de anotar mi primera experiencia como entrevistadora, pude percibir e intuir qué aspectos de la vida de Concha podían ser de interés para mi investigación. Así, para la segunda entrevista fui preparada con algunas cuestiones en las que estaba interesada y quería indagar.

Nuestro segundo encuentro fue un poco más distendido, ya conocía algunas cuestiones relativas a la vida de Concha en las que quería profundizar, pero hubo algunas preguntas que todavía podían ser algo prematuras en el tiempo. Es decir, no había logrado todavía un ambiente lo suficientemente seguro en el que Concha pudiese sumergirse en temas vinculados a sentimientos y emociones personales que pudieran causarle algún tipo de malestar o dolor al recordarlas. Intenté utilizar palabras y tonos agradables en la formulación de mis preguntas, además de terminarlas siempre con “si te apetece contestarme y si no, pasamos a otras cuestiones”. Cuando sucedía esto, procuraba cambiar a temas relacionados con su práctica profesional pero que no involucraran sentimientos “negativos” o simplemente hacía que me contara pequeñas anécdotas con su alumnado. Esta práctica la he llevado a cabo durante todo el proceso metodológico en las entrevistas.

El tercer encuentro en casa de Concha para mí fue el encuentro con una mujer diferente. El tan ansiado espacio de confianza que esperaba pudiésemos crear por fin había llegado. Encontré a una Concha muy animada por contar su experiencia de vida y de compartirla conmigo. A esta entrevista asistí con algunas dudas sobre datos relativos a su práctica profesional pero fue la más enriquecedora en ese aspecto. También le comenté que sería interesante nutrir y enriquecer el trabajo con aportaciones de pequeños párrafos de sus cuentos y otros materiales originados durante su práctica docente. Concha me ha proporcionado todo el material necesario durante los posteriores encuentros surgidos a partir de las entrevistas. Al finalizar la tercera entrevista comuniqué a Concha la decisión que tomada con mi tutora. Haríamos una cuarta

entrevista para finalizar esta etapa del trabajo. En ese momento también le planteé que después de la transcripción completa de todas las entrevistas llegaría el momento de la devolución y que si había algún aspecto que ella quisiera matizar o ampliar siempre se podría volver a quedar para hablar sobre esa cuestión en particular.

En la cuarta entrevista la relación investigada-investigadora sentía que era muy sólida. Hablamos sobre temas relativos a la política y al amor. Temas muy personales para Concha que anteriormente no se habían podido tratar por la premura en nuestra relación pero que ahora sí podíamos hablarlos sin ningún tipo de impedimento.

Al finalizar todas las entrevistas, Concha y yo nos hemos seguido viendo y compartiendo experiencias que en muchas ocasiones nos han llevado a “encontrarnos”, en el sentido de reconocernos en determinadas situaciones. Ello ha dado lugar a que nuestra relación se vea enriquecida desde el diálogo mantenido.

Quiero destacar las palabras de Prados, Márquez y Padua (2012) cuando se refieren a la entrevista como un espacio donde “lo prescrito como rutina y reglas que dirigen los pasos y cálculos han de ser flexibilizados por los deseos, propósitos y evidencias que emergen en lo mediado entre entrevistada y entrevistadora”. He podido sumergirme en un mundo nuevo de emociones y sensaciones que a través del relato de Concha han hecho que pudiera sentir y vivir su propia historia.

Además creo que la entrevista “se ha de ver como un instrumento personalizado, una expresión de cómo el entrevistador ve el mundo, en realidad, de cómo valora a las personas y por qué” (Kushner, 2002, p. 96).

Por último, quisiera señalar que el trabajo realizado a través de las entrevistas en profundidad han generado en mí emociones y sentimientos muy profundos, ya que, el espacio de diálogo creado entre participante e investigadora me ha hecho viajar a momentos de mi propia historia. Rivas (2007, citado en Márquez, 2011) lo expresa así:

...es difícil sustraerse a los efectos de una investigación que genera relación con los sujetos desde una cierta intimidad, desde la posibilidad de acceder a su mundo personal y a su propia historia. Cada sujeto con el que he trabajado, al que he entrevistado o con el que he construido un texto, ha dejado un surco en mi propia experiencia. Ya forman parte de mi propia formación y de mi modo de entender la experiencia escolar. (...) Lo

que pienso, digo y construyo tiene que ver con la mirada que cada uno de ellos me ha ofrecido (p. 141).

3.6.2. Observar para interpretar

Según Friedrichs (1973, citado en Flick, 2007, pp. 149-150) los procedimientos de observación se pueden clasificar en general a lo largo de cinco dimensiones:

1. Observación encubierta frente a observación al descubierto: ¿hasta qué punto la observación se revela a los que son observados?
2. Observación no participante frente a participante: ¿hasta qué punto el observador se convierte en parte activa del campo observado?
3. Observación en situaciones naturales frente a artificiales: ¿se hacen las observaciones en el campo de interés o se “trasladan” las interacciones a un lugar especial (por ejemplo, un laboratorio) para que aporten una mayor capacidad de observación?
4. Observación de sí mismo frente a observación de otros: la mayoría de las veces se observa a otras personas, de manera que ¿cuánta atención se presta a la observación reflexiva de sí mismo del investigador para fundamentar más la interpretación de lo observado?

En nuestros encuentros ha sido clave el que Concha me hiciese partícipe de su entorno más cercano y lejano, lo cual ha permitido que pudiese desarrollar cuestiones vinculadas a la observación para poder matizar el relato con la emoción expresada en cada momento. Además de facilitarme información concreta y directa de su experiencia me ha aportado un testimonio corporal adicional que enriquece extraordinariamente el vínculo con lo narrado. Después de la experiencia como investigadora siento más cercana la visión que tiene Van Manen (2003) sobre de la observación. Éste habla de la “observación de cerca” que consiste en intentar:

Salvar la distancia que a menudo crean los métodos basados en la observación. (...) El método de la observación de cerca requiere que el investigador sea participante y observador a la vez, que mantenga cierta orientación a la reflexión y al mismo tiempo se proteja de la actitud más manipulativa y artificial que una actitud reflexiva tiende a introducir en una situación y relación social (Van Manen, 2003, pp. 86-87).

La observación ha consistido en participar activamente del diálogo originado entre investigada e investigadora, además de poner la atención en Concha, en cómo contaba

su historia, en las formas de expresarse a través de sus gestos y miradas. También mi atención se ha dirigido hacia el espacio escogido por la investigada para realizar las entrevistas. La habitación donde habitualmente trabaja Concha ha sido el lugar de encuentro, un lugar siempre asignado para cada una de nosotras, una mantita para Concha, la mesa redonda, un ordenador y totalmente rodeadas de libros y de fotografías de ella y su familia.

A lo largo de todos nuestros encuentros he podido observar cómo la actitud corporal y el movimiento de Concha iban cambiando. En nuestra primera entrevista estaba tensa, rígida. Expresar emociones y sentimientos, no es fácil, máxime cuando se trata en un contexto de investigación, por ello, pienso que Concha al principio mantenía una distancia corporal y un cierta postura de alerta, con movimientos cortos y lentos. Todo lo que iba observando lo anotaba en mi diario, sobretodo porque ello podía después aportar informaciones valiosas a tener en cuenta en el hecho de entrevistar. Muchas preguntas y preocupaciones rondaron mi cabeza durante las dos primeras entrevistas. Algo pasaba entre el relato de Concha y su cuerpo. Ella muy amablemente iba dialogando conmigo pero su cuerpo parecía no acompañarla en ese camino de contar. Poco a poco, con el transcurrir de los días, su posición iba cambiando. Su historia iba teniendo sentido con la expresión del movimiento de sus manos, de su sonrisa, de su mirada... Nunca hemos expresado verbalmente este cambio en Concha pero creo que sin decirlo, ella y yo, nos hemos dado cuenta de que algo estaba pasando, por fin había conseguido romper con aquello que no la dejaba contar.

Estas cuestiones como decía anteriormente las iba anotando y han supuesto una fuente importante de información para comprender también los entresijos que nutren el espacio relacional de las entrevistas. Como dicen Hammersley y Atkinson (2001), las notas de campo son:

El sistema tradicional en etnografía para registrar los datos fruto de la observación. Consisten en descripciones más o menos concretas de los procesos sociales del contexto. La intención es capturar esos procesos y ese contexto en su integridad, anotando sus diferentes mecanismos y propiedades, aunque lo que se registre dependa claramente de cierto sentido general de lo que es relevante para la investigación (p. 193).

3.6.3. Diario de la investigadora

El diario personal que he ido escribiendo a lo largo del proceso de investigación está compuesto por las notas de campo que he ido tomando en las sucesivas entrevistas, derivadas de la observación y de las reflexiones que han ido surgiendo a través de mi práctica como investigadora. Se plasman cuestiones vinculadas a las reflexiones sobre el proceso metodológico y sobre todo, del análisis de la información obtenida a través de las entrevistas. Además, se apuntan interrogantes personales sobre la capacidad de la investigadora de poder llevar a cabo esta investigación. Está escrito de manera cronológica para facilitar la comprensión y se puede consultar en los anexos.

3.6.4. Cuentos que cuentan y vidas contadas

Concluidas las cuatro entrevistas he seguido visitando a Concha en su casa. Su acogida y su disposición han hecho que me sienta cómoda en su casa y junto a ella. Estos encuentros, ahora puede decir, que han sido un elemento importante en la medida que también Concha se ha implicado por propia voluntad a construir de forma “ordenada” una cronología de su historia, de sus documentos personales y de sus aportaciones a su práctica docente. Es probable que este trabajo pueda tener continuidad con una tesis doctoral, motivo por el cual, estas informaciones adicionales pueden convertirse en recursos importantes para conocer más en profundidad la historia de vida de nuestra protagonista. Estos encuentros nos permiten seguir compartiendo vivencias, creando así una relación que va más allá de la relación investigadora-investigada.

Durante su trayectoria profesional, Concha, ha escrito infinidad de cuentos para sus alumnas y alumnos. Han sido cuarenta años de imaginar y crear pequeños mundos en los que sus protagonistas eran las niñas y niños a los que impartía clases. Es por ello que pedí a nuestra investigada pequeños párrafos de sus cuentos que aportaran contenido a esta investigación. Con la amabilidad que caracteriza a Concha, ésta me ha regalado algunos de sus cuentos para que pudiera incluirlos en este trabajo y así visibilizar el suyo propio dentro de sus aulas.

Otro de los “regalos” brindados por Concha han sido las cartas que forman parte de un proyecto que se realizó en su clase durante quince años. Son cartas de abuelas y abuelos de residencias para personas mayores de toda España dirigidas a niñas y niños de su aula. El contenido de estas cartas es especialmente emotivo. En ellas podemos encontrar

desde las vidas cotidianas en las residencias hasta chistes, recetas de cocina, canciones... Al leerlas evocan recuerdos de mi propia experiencia y me ayudan a comprender algunos elementos educativos.

La entrevista en profundidad, junto al diario de campo, y la documentación de otros materiales que la propia participante ha ido compartiendo supone “adentrarnos en el significado y sentido del relato, la vida y la experiencia de la persona” (Márquez, 2011, p. 123).

3.6.5. Relato autobiográfico

El trabajo biográfico no es un mero ejercicio del recuerdo. (...) Rememoramos nuestra experiencia a partir de las categorías de los que somos ahora. O mejor, de lo que hemos llegado a ser. Por tanto, en estas categorías está también nuestra historia y nuestro proyecto, tanto personal como profesional. Por tanto, cada relato es diferente (Rivas y Cortés, 2013, p. 13)

Una de las primeras tareas en mi investigación fue escribir y contar mi propia experiencia escolar a partir de los dos o tres años hasta que acabé la Educación General Básica con trece años. El enfoque narrativo, y por tanto, el uso de los relatos dentro del paradigma cualitativo es un elemento que da credibilidad y legitimidad a la construcción de pensamiento en el ámbito educativo (Rivas, 2009 y Bolívar, 2002).

Volver a encontrarme con algunos recuerdos de mi infancia, todavía hoy, me traen al presente emociones y sentimientos de aquella época. Es increíble como el tiempo permanece en nuestros cuerpos y sigue sintiendo los mismos miedos y temores al recodar situaciones dolorosas. Contar mi experiencia de vida a través de la narrativa ha supuesto entender y comprender por un lado, que las palabras de Concha en las entrevistas nacerían de sus recuerdos llenos de emociones y, por otro, que recogerlos y darles forma sería una tarea complicada, ya que, como aporta Prados et al. (2012, p. 148) “su historia de vida, adquiere especial importancia dentro de la investigación narrativa por contextualizar social y culturalmente una época, y se convierten así en historias corporeizadas, expresadas en sus modos, posicionamientos y vivencias”.

3.6.6. Fotografías

Bogdan y Biklen (1982, citado en Woods, 1987, p. 57) dicen que las fotografías “no narran por sí mismas, pero contribuyen a una memoria viva”. Es por ello que en esta investigación se aportan fotografías significativas de algunas experiencias de la vida de Concha que podemos encontrar en el apartado de anexos.

3.6.7. Material documental

El material documental utilizado en esta investigación se encuentra recogido en el apartado de bibliografía. En él se apunta la relación de libros, tesis, artículos y leyes que se han utilizado para la redacción, elaboración y reflexión de esta investigación. Como fuente física de documentación se han utilizado la Biblioteca Universitaria de la Universidad de Almería y la Biblioteca Pública Provincial de Almería “Francisco Villaespesa”.

Aparte de los libros y artículos proporcionados personalmente por mi tutora, la documentación basada en artículos de revistas científicas han sido buscados a través de Google Académico y de la base de datos ERIC.

El instrumental utilizado durante la investigación ha sido la grabadora de voz, las notas de campo, el diario personal de la investigadora y el software informático para tratamiento de texto y manejo de bibliografía.

4. Proceso de análisis

4. 1. La transcripción

El proceso de transcripción ha sido una etapa dura dada la densidad y volumen de las horas grabadas en las entrevistas. Han sido horas de trabajo en las que la concentración y la reflexión mientras escribía lo grabado han estado presentes y ha sido una constante. Esta etapa dentro del proceso de investigación me ha permitido ir ahondando y profundizando más en la historia de Concha. La forma, la entonación, el volumen... todo ello, conjugado con el recuerdo de sus miradas y gestos, me han ayudado a crear una imagen de las vivencias de nuestra investigada que me han brindado momentos de reflexión a la hora de reconstruir su historia de vida. Además, después de cada

transcripción, las anotaciones de cuestiones que a mi parecer podían ser interesantes de tratar han sido importantes para contextualizar la investigación.

Dentro del proceso metodológico con historias de vida, la **devolución** de la transcripción de las entrevistas es un paso vital en la relación investigadora-investigada. Es la etapa donde por primera vez la persona investigada se enfrenta a su propia historia contada por ella misma pero desde una posición diferente. Se ve reflejada en sus propias palabras escritas por otra persona y puede ser un proceso duro. De ahí mi preocupación cuando Concha leyera la transcripción. Como dice Cortés (2012), considero que la devolución en la investigación biográfica es

esencial por dos razones: por un lado, sitúa al investigado en una posición participativa, donde la toma de decisiones en el propio hecho de la investigación, y por otro lado, es un elemento clave para comprender y evidenciar que la información que estamos trabajando tiene el sentido que realmente se quiere dar (p. 68).

Lo que se pretende con la devolución del trabajo realizado en las transcripciones es “hacer partícipes a los sujetos de sus propias palabras” (Rivas y Leite, 2011, p. 77). Es el momento donde nuestra investigada podía hacernos llegar cualquier tipo de modificación, sugerencia, aportación reflexiva... es decir, esta etapa de devolución es de suma importancia porque es donde se fortalece la relación de igualdad y democrática entre investigadora e investigada.

Concha pidió que le entregara la transcripción de todas las entrevistas al mismo tiempo. Así lo hice y cuando ella las leyó surgió uno de los primeros “problemas”. Ella es escritora y profesora de Lengua y Literatura, está acostumbrada a escribir correctamente, así que, cuando leyó las entrevistas y observó que éstas estaban transcritas respetando la literalidad de lo grabado, se puso en contacto conmigo para ofrecerse a realizar de nuevo las entrevistas. Tuve que explicarle algunos de los procedimientos metodológicos que se siguen en la investigación narrativa así como el tratamiento que daríamos a la información obtenida. Compartí con ella también mis dudas al respecto y el modo de hacer investigación, así como compartir con ella que estos son mis primeros pasos como investigadora. Consulté a mi directora y convenimos algunas de las cuestiones que diría a Concha. Le expliqué que lo que buscaba como investigadora era que las entrevistas se convirtieran en un diálogo compartido y que mi labor consistiría en indagar y ordenar la información obtenida. Además le mostré el

resultado de un trabajo con entrevistas en profundidad para disipar las posibles dudas que le quedaran después de la explicación.

A partir del momento en que todo quedó aclarado y después de que Concha no realizara ninguna modificación del contenido de las entrevistas, pude comenzar con un análisis más profundo del relato.

4.2. Temáticas y categorías

Como ya se ha comentado anteriormente, la transcripción de las entrevistas ha supuesto el primer paso hacia la reconstrucción de la historia de vida de nuestra investigada. Después de llevar a cabo este importante paso dentro del proceso de investigación, había llegado el momento de profundizar en la información proporcionada por Concha.

Lo primero que hice fue releer con detenimiento todas las entrevistas que organicé dentro de un mismo documento para facilitar el trabajo. Así, esta nueva lectura se realizó detenidamente. Las pausas reflexivas se constituyeron en un elemento muy importante para analizar las diferentes temáticas dentro del relato de Concha. Durante este primer paso hice una primera tematización¹⁶ con aquellos aspectos que consideraba relevantes y que habían constituido una parte importante del discurso de Concha. Convenimos establecer ocho grandes temas que a su vez se subdividían en otros tantos. Para Van Manen (2003) las temáticas “no son objetos ni generalizaciones (...) son más como nudos en los entramados de nuestras experiencias y en torno a ellos se van hilando ciertas experiencias, vividas como un todo significativo” (p.108).

A continuación se muestran diferentes esquemas de la evolución que refleja la reflexión sobre las temáticas encontradas en el relato de nuestra investigada. Hablamos de evolución porque a lo largo de todo el proceso realizado en esta investigación, la organización y clasificación de la información obtenida en las entrevistas se ha ido reelaborando mediante las lecturas y reflexiones que han formado parte del proceso como investigadora. Quiero resaltar el hecho de que para la elaboración de este apartado han sido muy importantes las Tesis Doctorales de M^a Jesús Márquez (2011), *Mediadoras Interculturales en Centros Educativos. Un punto de vista narrativo*; de Analía Leite (2011), *Historias de vida de maestros y maestras. La interminable construcción de las identidades: Vida Personal, Trabajo y Desarrollo Profesional* y de

¹⁶ En el apartado de anexos se podrá observar el trabajo realizado con las entrevistas de Concha.

Berenice Mattos (2011). *La voz del alumnado: Una investigación narrativa acerca de lo que siente, piensa, dice y hace el alumnado de Magisterio de Educación Física en su formación inicial*. Éstas me han brindado una visión muy rica y completa acerca de cómo realizar el análisis de los temas y categorías del relato de la investigada. He escogido de cada una de ellas elementos que aportan a nuestro estudio una dimensión más amplia y enriquecedora.

Primera mirada al relato de Concha (Mayo de 2015):

Temas	Subtemas
1. Infancia y juventud.	<ul style="list-style-type: none"> - Contexto social y político donde crece. - Familia: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Madre. ✓ Padre. ✓ Hermanas. ✓ Familia extensa: Tías, tíos... - Internado: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Marginación. ✓ Maltrato. ✓ Racismo. - Personalidad cuando era niña.
2. Historia familiar actual.	<ul style="list-style-type: none"> - Boda: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Presiones para que se case. ✓ Creencias. ✓ Advertencias sobre el matrimonio. - Relación familiar: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Marido. ✓ Hijos e hija. ✓ Padre. ✓ Suegra. ✓ Familia política. - Qué entiende por amor. - Mujer, madre, maestra y ama de casa. - La soledad. - Cambio de aires: De Las Palmas a Almería.
3. Profesional.	<ul style="list-style-type: none"> - Ingreso en la profesión: Corrupción en las oposiciones y primer trabajo. - Experiencias profesionales y ambientes dentro de la institución: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Las Palmas. ✓ Almería. - Metodología dentro del aula:

	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Una autora desconocida. ✓ Cartas abuelas/os, cartas soldados, cartas a don Rafael, el fantasma JARN... ✓ Encuentros con autores. ✓ Biblioteca. ✓ Premios ganados a través de la escritura... <p>- Otras experiencias profesionales: Ateneo, ALIN...</p>
<p>4. Personalidad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Respeto hacia otras personas. - Ingenuidad. - Influencia del contexto socio-político en su infancia. - Influencia historia personal-familiar. - Percepción que ella cree que tienen otras personas sobre ella. - Responsabilidad. - Un paréntesis. - Diplomacia. - Timidez. - Valentía. - Visión de la sociedad. - Influencia de su experiencia personal en el trato a las/os niñas/os en el aula.
<p>5. Visión de la infancia, de las y los profesionales de la educación y de la escuela.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Visión holística que deben tener las/os maestras/os. - Estudios de futuras/os enseñantes. - Visión de la escuela. - Percepción de Concha sobre las personas adultas y la infancia.
<p>6. Política.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Concha progresista. - La conciencia social como cambio necesario para la transformación. - La libertad. - Política Educativa.
<p>7. Religión.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - La Fe como refugio. - Respeto a otras creencias. - Visión particular de la religión.

8. Amor.	<ul style="list-style-type: none"> - El amor como vía de escape. - Soñar el amor.

Segunda mirada al relato de Concha (Julio de 2015):

Temas	Subtemas
1. Infancia y juventud.	<ul style="list-style-type: none"> - Contexto socio-político y entorno. - Familia: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Madre. ✓ Padre. ✓ Hermanas. ✓ Familia extensa: Tías, tíos... - Internado: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Marginación. ✓ Maltrato. ✓ Racismo. - Personalidad cuando era niña.
2. Historia familiar.	<ul style="list-style-type: none"> - Pre-boda y boda: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Presiones para que se case. ✓ Creencias sobre el matrimonio basadas en la moral cristiana de la época. ✓ Advertencias sobre el matrimonio. - Relación familiar: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Marido: ¿Qué es el amor?, el amor como vía de escape. ✓ Hijos e hija. ✓ Padre. ✓ Suegra. ✓ Familia política. ✓ La soledad. - Mujer, madre, maestra y ama de casa. - Cambio de aires: De Las Palmas a Almería. - Si no se hubiera casado.
3. Profesional y Laboral	<ul style="list-style-type: none"> - Ingreso en la profesión. - Experiencias profesionales y ambientes dentro de la institución: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Las Palmas. ✓ Almería. - Metodología dentro del aula:

	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Una autora desconocida. ✓ Cartas abuelas/os, cartas soldados, cartas a don Rafael, el fantasma JARN... ✓ Encuentros con autores. ✓ Biblioteca. ✓ Premios ganados a través de la escritura... <p>- Otras experiencias profesionales: Ateneo, ALIN...</p>
4. Personalidad de Concha forjada por la experiencia.	<ul style="list-style-type: none"> - Respeto hacia otras personas. - Ingenuidad. - Influencia del contexto socio-político en su infancia. - Influencia historia personal-familiar. - Percepción que ella cree que tienen otras personas sobre ella. - Responsabilidad. - Un paréntesis. - Diplomacia. - Timidez. - Valentía. - Visión de la sociedad. - Influencia de su experiencia personal en el trato a las/os niñas/os en el aula.
5. Visión de la infancia, de las y los profesionales de la educación y de la escuela.	<ul style="list-style-type: none"> - Estudios de futuras/os enseñantes. - Visión de la escuela. - Percepción de Concha sobre las personas adultas y la infancia. - Política Educativa.
6. Política (Visión de Concha).	<ul style="list-style-type: none"> - Concha progresista.
7. Religión.	<ul style="list-style-type: none"> - La Fe como refugio. - Respeto a otras creencias. - Visión particular de la religión.
8. Vida actual de Concha.	<ul style="list-style-type: none"> - La jubilación. - Lo que necesita. - Percepción de sí misma.

	<ul style="list-style-type: none"> - Percepción de las relaciones entre mujeres y hombres.
--	---

Tercera mirada al relato de Concha (Agosto de 2015):

Temas	Subtemas
1. Vivir y crecer en un pueblecito de las montañas orensanas.	<ul style="list-style-type: none"> - Conformando la identidad de Concha. - Experiencias y vivencias familiares. - Aprender en un internado religioso.
2. Mi vida sin mí.	<ul style="list-style-type: none"> - El comienzo de una vida en soledad. - Mujer, madre, maestra y ama de casa. - Sumergirse en la oscuridad: El cambio de ciudad. - Reflexiones de una mujer.
3. La vida en el aula.	<ul style="list-style-type: none"> - Ingreso en la profesión. - Experiencias profesionales y ambientes dentro de la institución. - La imaginación de Concha como recurso fundamental en su práctica docente. - Otras experiencias profesionales que han enriquecido la vida personal y profesional de Concha.
4. De-construyendo la personalidad de Concha.	<ul style="list-style-type: none"> - Las vivencias de Concha como eje vertebrador del trato hacia otras personas. - Algunas características que la definen. - Percepción que Concha cree que tienen otras personas sobre ella. - Visión de la sociedad: La individualidad. - Pensamientos y reflexiones progresistas de Concha.
5. ¿Qué piensa Concha sobre la infancia, el profesorado y la escuela?	<ul style="list-style-type: none"> - Cómo deberían ser los estudios de Magisterio. - La escuela: Una fuente de ideas, alegría y respeto. - Relaciones entre el mundo de la infancia y el adulto. - Reflexionar sobre Política Educativa.

6. Hablar sobre Religión.	<ul style="list-style-type: none"> - La Fe como refugio. - Respeto a otras creencias. - Visión particular de la religión.
7. Concha ahora.	<ul style="list-style-type: none"> - Un paso más: La jubilación. - ¿Qué siente, piensa y necesita Concha en esta etapa de su vida?

Cuarta mirada al relato de Concha (Septiembre de 2015):

Temáticas	
<ul style="list-style-type: none"> - Conformando la identidad de Concha. - Experiencias y vivencias familiares. - Aprender en un internado religioso 	Parte Primera: La infancia
<ul style="list-style-type: none"> - El comienzo de una vida en soledad. - Mujer, madre, maestra y ama de casa. - Sumergirse en la oscuridad: El cambio de ciudad. - Reflexiones de una mujer y personalidad de Concha. 	Segunda Parte: Lazos Familiares
<ul style="list-style-type: none"> - Ingreso en la profesión. - Experiencias profesionales y ambientes dentro de la institución. - La imaginación de Concha como recurso fundamental en su práctica docente. - Otras experiencias profesionales que han enriquecido la vida personal y profesional de Concha. 	Tercera Parte: La Maestra
<ul style="list-style-type: none"> - Cómo deberían ser los estudios de Magisterio. - La escuela: Una fuente de ideas, alegría y respeto. - Relaciones entre el mundo de la infancia y el adulto. - Reflexionar sobre Política Educativa. 	Cuarta Parte: Una Maestra
<ul style="list-style-type: none"> - Un paso más: La jubilación. - ¿Qué siente, piensa y necesita Concha en esta etapa de su vida? 	Quinta Parte: El júbilo de renacer

El proceso de evolución de los temas y subtemas de esta investigación ha supuesto un trabajo concienzudo de reflexión, sobre todo, en la parte de la clasificación de los

subtemas. Ha habido ocasiones en las que ha sido necesario repensar su ubicación y con ello, el volver a unificar o no ciertas cuestiones en un mismo subtema.

El siguiente paso de este proceso es establecer las categorías analíticas que englobarán las temáticas, es decir, pasamos a “las categorías de análisis que emergen de éstas y que las engloban con el propósito de darle sentido y una organización al conocimiento” (Márquez, 2011, p. 150). Para la organización de estas categorías en el análisis de la identidad, tanto Márquez (2011) como Leite (2011), utilizan el planteamiento de Dubar (2000) cuando habla sobre el sentido diacrónico y sincrónico de dicha organización. Leite (2011) refiere que,

lo diacrónico, temporal, está ligado a la trayectoria subjetiva y a una interpretación de la historia personal, socialmente construida expresada en la historia vivida, la trama, el argumento de la misma. Lo sincrónico, por su parte, entendido como el eje espacial ligado al contexto de acción, a la definición de la situación en un espacio culturalmente dado, los escenarios de actuación (p. 201).

Entiendo así, que lo diacrónico es la vivencia personal y subjetiva de la investigada, lo que siente, piensa y lo que le emociona en cada momento; y lo sincrónico son los diferentes escenarios socio-políticos, culturales y económicos que enmarcan su historia y que influyen definitivamente en su vida, de una u otra manera. Partiendo de esta reflexión, “las categorías de análisis debían reconocer, recuperar e integrar aquellos elementos, aspectos, situaciones y hechos que diesen cuenta *de la trayectoria de Concha*” (Leite, 2011, p. 201). Recuperando el concepto de identidad que hemos referido con anterioridad, debemos recordar que ésta se conforma a través de las experiencias de los sujetos que se encuentran atravesadas por diferentes contextos históricos (Rivas, 2009 y Leite, 2011). Es por ello que encuentro fundamental plantear aquí la distinción entre un concepto y otro al igual que lo realizan las dos autoras (Márquez, 2011 y Leite, 2011).

Otro aspecto fundamental para la construcción de categorías analíticas lo comprendí después de la visita al Máster en Investigación y Evaluación Didáctica para el Desarrollo Profesional Docente, en la asignatura de *Investigación y Corporeidad en el Contexto Escolar*, de un alumno en proceso de Tesis Doctoral¹⁷, Iván de Jesús Espinosa

¹⁷ *Experiencias significativas en las relaciones docente-estudiantes-comunidad en escuelas telesecundarias de la región intercultural HUSANCHA*

Torres, en las que planteó una cuestión importante sobre el cómo comprender los relatos autobiográficos. Él habla de que las personas contamos nuestra historia pasada según la pensemos y sintamos en el presente. La subjetividad de los relatos es la unión de lo que sentimos en el pasado y lo que sentimos en el presente al recordar, elemento a considerar en el proceso de elaboración de las categorías de análisis. En este sentido Leite (2011) habla sobre las dos funciones de una narración:

Un segundo aspecto en la elaboración de las categorías de análisis se relacionó, por un lado, con las dos funciones de una narración según Labov y Waletzky (citado por Kohli, 1993, p. 179): la función referencial y la función evaluativa. La primera referida a la descripción temporal de los acontecimientos del pasado y la segunda al sentido que asumen esos acontecimientos en el presente, en la situación en que el relato ocurre (p. 202).

Por último, era necesario reflexionar sobre “los rasgos y características particulares del trabajo y la profesión docente que a su vez (...) nos conecta con marcos históricos, sociales, políticos y culturales desde los cuales emerge la educación (...) y la estructuración de un trabajo y una profesión” (Leite, 2011, p. 203). Este sería el tercer componente para tratar de elaborar las categorías analíticas de esta investigación sobre la historia de vida de Concha.

Coincido con Leite (2011) en establecer tres categorías de análisis en las que se integran las siete temáticas que han resultado del relato de Concha. Esas tres categorías son: Identidad personal, identidad social e identidad laboral.

Tengo que aclarar que esta última categoría, identidad laboral, yo la definiré como identidad profesional. Leite (2011) hace una distinción entre estos dos términos, afirmando que para ella “supone una toma de posición respecto del reconocimiento de la enseñanza como un trabajo” (p. 209), puesto que, los protagonistas de su investigación definen la enseñanza como “tarea peculiar, profesión peculiar” (p. 209). También hace mención a investigaciones que hablan de la “des-humanización y des-profesionalización de los colectivos docentes”. Pero en el caso del relato de Concha, habla sobre la enseñanza como un trabajo altamente cualificado cuando ella realizó los estudios de Magisterio. Es cierto que en la actualidad habla de la falta de conocimientos y preparación de las/os futuras/os enseñantes pero en esta investigación esa temática no se encuentra dentro de la categoría de identidad profesional. Hemos enmarcado las

vivencias y experiencias de Concha como categoría de análisis profesional docente. A continuación presentamos el cuadro que ayuda a la visualización de las categorías analíticas y de las temáticas que cada una engloba.

Cuadro 3. Categorías

Categorías de Análisis	Temáticas
Identidad Personal	<ul style="list-style-type: none"> - Conformando la identidad de Concha. - Experiencias y vivencias familiares. - Aprender en un internado religioso. - El comienzo de una vida en soledad. - Mujer, madre, maestra y ama de casa. - Sumergirse en la oscuridad: El cambio de ciudad. - Reflexiones de una mujer y personalidad de Concha. - Un paso más: La jubilación. - ¿Qué siente, piensa y necesita Concha en esta etapa de su vida?
Identidad Social	<ul style="list-style-type: none"> - Cómo deberían ser los estudios de Magisterio. - La escuela: Una fuente de ideas, alegría y respeto. - Relaciones entre el mundo de la infancia y el adulto. - Reflexionar sobre Política Educativa.
Identidad Profesional	<ul style="list-style-type: none"> - Ingreso en la profesión. - Experiencias profesionales y ambientes dentro de la institución. - La imaginación de Concha como recurso fundamental en su práctica docente. - Otras experiencias profesionales que han enriquecido la vida personal y profesional de Concha.

La categoría de identidad personal hace referencia a todos aquellos aspectos del relato de Concha que tienen que ver con su infancia, su historia familiar y las relaciones familiares (padre, madre, hermanas...), la personalidad de Concha, la constitución de su propia familia y el lugar que ocupa en ella, etc. Para la Leite (2011, p. 206) “la identidad personal, como sedimento histórico y relacional, resulta esencial en la re-construcción de las identidades docentes (...) para mostrar, para visualizar las imbricaciones de la

historia personal y familiar”. A partir de esta afirmación, reflexiono sobre el hecho de que una historia personal, con todo lo que ello implica, marca el inicio de toda una vida de toma de decisiones que irán sorteando obstáculos y que forjarán nuestra identidad como personas y por con siguiente, como profesionales.

La identidad social, en esta investigación, se refiere a las percepciones y maneras de actuar que nuestra investigada tiene acerca de las niñas y niños (percepción que influye en cómo tratarlos dentro del aula), qué piensa Concha sobre el profesorado y sobre todo de la Política Educativa que deja huella tanto en el alumnado como en el profesorado. Podríamos decir que nos referimos a lo que vive, piensa y reflexiona sobre la educación a partir de los diferentes momentos históricos vivenciados personal y profesionalmente. Dice Leite (2011) que cuando hablamos de identidad social debemos

reconocer que la cultura no es tanto una estructura institucional como un modo de interpretar el mundo de acuerdo con otros. Este es el sentido cuando hablamos de la identidad social como un proceso que integra imágenes, valores, prácticas, discursos y relaciones –sedimentadas sede los histórico-político-social- sobre la docencia, sobre lo que es, dice, hace y debería hacer, ser y decir un maestro o una maestra, siempre en co-relación con el otro/a, otros/as (p. 208).

Por último, la identidad profesional, la entiendo como aquellas vivencias de Concha dentro de la institución educativa. Ello engloba tanto su ingreso en la profesión (sentimientos acerca de su primer trabajo) práctica profesional (metodología), como las relaciones con las y los compañeras/os que influyen en su vida y otras prácticas fuera del aula que enriquecen a Concha a nivel personal y profesional, entre otras. Entiendo la identidad profesional como la manera que ha tenido Concha de afrontar su profesión en cada momento histórico influenciado por creencias alejadas del pensamiento liberal de nuestra protagonista.

Como categorías de análisis transversales en el relato de Concha, encontramos el género y la religión. Según Cobo (2005) el género,

se ha desarrollado en varias direcciones (...). En primer lugar, el concepto de género se refiere a la existencia de una normatividad femenina edificada sobre el sexo como hecho anatómico. En segundo lugar, esta normatividad femenina reposa sobre un sistema social en el que el género es un principio de jerarquización que asigna espacios y distribuye recursos a varones y mujeres. Este sistema social será designado por la

teoría feminista con el término de patriarcado. En tercer lugar, el género se ha convertido en un parámetro científico irrefutable en las ciencias sociales (p. 250).

Como hemos reflejado dentro del marco teórico de esta investigación, el momento histórico que le toca vivir a Concha es un momento muy difícil para las mujeres. Los roles impuestos, tanto a mujeres como a hombres, por un sistema fuertemente patriarcal han atravesado la historia de Concha desde su infancia hasta su madurez. La sociedad en la que tuvo que desempeñar su actividad docente se caracterizaba por el predominio del machismo en todas las instituciones, comenzando por la familia y terminando por la escolar. Aunque para nuestra protagonista el hecho de ser mujer no ha sido un factor discriminatorio en su profesión. Así lo cuenta ella después de hacerle la siguiente pregunta, ¿Tú crees que ha podido influir ser mujer en tu carrera profesional?:

Yo creo que... nunca había influido en ningún sentido hasta que llegué aquí porque aquí esta gente dividían a las personas en pitos y agujeros. Y entonces pues, hablar con los compañeros era sospechoso, era una cosa así como de la Edad Media o así, ¿no? Pero no me ha influido para mal ni para bien. Yo siempre he encontrado mejores amigos entre los hombres que entre las mujeres, por lo que fuera, siempre me han parecido más respetuosos, más afectuosos, ¿sabes?, me entendía mejor con los hombres que con las mujeres, no sé por qué. También he tenido compañeras extraordinarias, ¿eh?, también. Pero bueno, creo que no me ha influido de una manera especial el ser mujer. Yo creo que en Magisterio es la carrera, quizá, en la que hay menos diferencia en ese sentido, quizá. No sé si en medicina u otras ahora, porque claro las cosas han cambiado mucho, pero yo no me he sentido discriminada por ser mujer, por ser mujer no.

(Concha, Abril de 2015)

La otra categoría transversal que está en relación directa con el género, es la Religión. Concha cuenta que, tanto la familia de su madre como la de su padre, estaba integrada por religiosos y religiosas y que ha sido un aspecto muy importante de su vida, sobre todo cuando ingresa en el internado dirigido por monjas. La moral cristiana de aquel momento cala en nuestra protagonista, pero con el paso del tiempo, ella encuentra su peculiar forma de creer. Es interesante reconocer en el relato de Concha cómo es educada en creencias religiosas pero como a su vez reflexiona sobre qué significa tener

Fe y sobre el respeto hacia el prójimo como ser humano con creencias diferentes a la suya.

(...) se distinguieron un poco también al ser un poco acomodados por tener en la familia muchísimos curas, tanto que... cura en gallego se dice “crego”, y mi abuelo materno era el “crego” y entonces a mí de niña me llamaban la “Conxinha del crego”. Era el mote de mi familia por la cantidad de curas y monjas que ha habido. Una familia muy religiosa en aquellos tiempos y, yo en medio del tiempo, luego fui interna, (...) a los diez años cuando aprobé el ingreso fui interna a un colegio de monjas, (...) lo que tuvo que ver también mi manera de pensar.

(Concha, Abril de 2015)

4.3. Re-construcción de la historia de vida de Concha

Después del proceso de análisis de las entrevistas en profundidad donde se ha desgranado por completo la vida Concha, el siguiente paso era volver a re-construirla.

Como se ha expuesto con anterioridad en esta investigación, las entrevistas se volvieron un diálogo compartido y como tal, la conversación se hizo natural. La información y los datos que Concha me ha ido aportando a lo largo de estas cuatro entrevistas, se mezclaban entre comentarios, pensamientos, risas y emociones que iban surgiendo durante todo el proceso. Mi labor como investigadora, ha sido indagar y profundizar en el contenido de las mismas para poder re-construir la historia de Concha sin que ésta pierda su sentido y su coherencia. Ha sido una labor muy meticulosa, puesto que, contaba con muchísima información que he tenido que seleccionar y descartar para poder mostrar cuáles han sido las vivencias de Concha que han configurado su identidad, tanto personal como profesional.

5. Historia de vida de Concha.

Historia de vida de Concha

Primera Parte: La Infancia

“Saudade e Soños”. El colorido de una mariposa sobre Galicia

Nací en el año 41, en el año del hambre, un año sumamente difícil para la sociedad familiar y nacional. Nací un mes de febrero, un día 7. Nuestra casa y nuestro barrio eran del casco de Carballino. Carballino era una pequeña ciudad. Viví allí casi desde los 10 años hasta que me fui a Canarias que tenía 21. Rozadas de Viña, es la aldeíta en la que nací. Una aldea casi medieval, muy buena gente, las puertas abiertas, nadie cerraba las casas. No nos enterábamos de las cosas que pasaban porque en las aldeítas no había delincuentes, ni iban por allí. No había nada que robar tampoco porque era gente que sobrevivía. Fue maravilloso criarme en el campo y conocer tantos bichos. Yo era una más y ¡tantas plantas y tantos pájaros! Y la gente tan distinta. Me ha marcado muchísimo para bien eso, ¡ojalá todos los niños tuvieran esa experiencia!, aunque fuera durante el verano sólo.

Mi madre era un cielo de persona, un sol, linda, progresista. Se llamaba María, María Josefa. Todo el mundo la llamaba Doña María. El poco tiempo que la tuve me ha influido muchísimo en mi manera de ver la vida. Se ve que también tengo un carácter parecido al de ella, pero la visión que tenía ella de la vida... Mi padre era un hombre muy valioso, muy culto, ella también. Eran dos maestros muy cultos. Hicieron la carrera con la República, les tocó por su edad. Mi padre era un adolescente cuando la República y aunque era muy de derechas hasta que conoció la Democracia, si decía que la República llenó de libros las escuelas. He oído muchas veces que fueron los Maestros mejor preparados de la historia de España y mis padres eran dos pedazos de Maestros. Eran dos personas cultísimas que además, valoraban la cultura y eso influyó muchísimo en nuestra educación. Otra cosa curiosa que decía mi padre es que tenían unos sueldos fantásticos. Mi madre no tuvo sueldo porque terminó la carrera en tiempo de la Guerra y las oposiciones las aprobó cuando nací yo. Por problemas de la Guerra y de todas estas cosas estuvo como interina mientras tanto. Mi padre era una persona... Yo diría intolerante. Fue un padre extraordinario que se preocupó muchísimo de nuestra educación y de nuestra salud, por ejemplo. Pero era muy duro, sobre todo

conmigo porque él no admitía que yo dijera lo que pensaba, incluso para jugar o para estas cosas y, entonces eso me ha marcado y lo recuerdo mucho. Fui una niña un poco rebelde, no rebelde mala, sino, que tenía mi propia vida desde pequeña. Tenía mis propias ideas y en aquel ambiente en el que tenías que obedecer a todo, pues me costó muchas lágrimas y algunos castigos importantes también a lo largo de los primeros años. Tenía un carácter un poco especial, siempre decía lo que pensaba aunque me riñeran o me castigaran. ¡Qué caro me ha costado ser una niña imaginativa! El no ser muy comprendida por mi padre como comprendía a mi hermana, por ejemplo, pues me dolía mucho. Tenía mi manera de ser y no era tan obediente, a lo mejor. Era obediente porque le tenía miedo. Eso me ha durado toda la vida. Eso me marcó muchísimo a la hora de comprender a los niños cuando llegué a ser maestra. Él también lo pasó muy mal cuando era niño, también lo trataron con dureza y supongo que eso es lo que aprendió, no le culpo en absoluto, al contrario, tengo mucho que agradecerle. Y mi madre y yo, cuando no estaba mi padre, cantábamos y bailábamos o hacíamos gimnasia, cosa muy mal vista en aquellos tiempos y me decía: “Mira, no digas a nadie que cantamos y bailamos, sino van a decir que somos mujeres mundanas”. Mi madre ha influido mucho en mi manera de ver la vida también y me comprendía, mi padre no.

A mi madre le daba pena que mi padre fuera tan duro conmigo. Ella me decía: “Tú eres la mejor de tus hermanas”. Pero yo creo que me lo decía para consolarme de lo duro que era conmigo. Él temía y, me lo dijo más de una vez, que algún día me dedicara a la farándula y que me convirtiera en una cosa que tenía mal nombre.

Mi familia fue, tanto por parte de madre como de padre, campesinos acomodados. Eso quiere decir que tenían lo necesario para vivir, que incluso podían vender alguna vaquita o los productos de la tierra y se distinguieron un poco también al ser un poco acomodados por tener en la familia muchísimos curas, tanto que, cura en gallego se dice “crego”, y mi abuelo materno era el “crego” y, entonces a mí de niña me llamaban la “Conchiña del crego”. Era el mote de mi familia por la cantidad de curas y monjas que ha habido. Una familia muy religiosa en aquellos tiempos y yo en medio del tiempo.

Una curiosidad, por si sirve como anécdota y en algo puede que marque mi vida y la de cualquiera. A mi padre y a sus hermanos los crió un tío cura que era también durísimo pero era también una gran persona, eran aquellos tiempos. Y a mi madre, la crió otro

cura hermano del abuelo porque el abuelo no podía darle carrera. Todo eso marca, quieras que no. Fue una vida muy distinta a la de mis amigas en todos los aspectos, no sé. Tuve muchas cosas buenas también que recordar, muchas cosas bonitas. Yo me quedo con lo mejor siempre.

Yo tenía dos hermanas más pequeñas, una era Rosalía, Rosalía Castro, te puedes imaginar la pobre... en Galicia... Bueno, Rosalía, que era un bombón de niña, estaba todo el día sentada, no daba ningún problema, se lo comía todo, dormía cuando mis padres querían, se dormía siempre, era un cielo de niña, un caramelo y era la favorita de mi padre desde que nació. La pequeña era la pequeñita. Se llama Mari Cruz.

A mi madre la mandaban a otras escuelas porque era maestra provisional o porque las cosas estaban así. Entonces yo era siempre la que iba con ella porque era la mayor. Mi madre y yo teníamos algo muy, muy estrecho entre nosotras, un vínculo muy estrecho. Mis hermanas también, pero por ejemplo con la segunda, a mi madre la ayudaron mucho sus dos hermanas, mi tía Dominga y mi tía Filomena. Eran unos cielos. A mi hermana Rosalía medio la criaron hasta los dos o tres años que ya mi madre tuvo una plaza en propiedad y a mí mientras tanto, me llevaba a todas partes. La relación con mi madre era absolutamente cercana y entrañable y qué te voy a decir, maravillosa, hasta que fui interna a los 10 años. Un hecho crucial y tremendo fue que cuando tenía... no tenía 13 años, se murió mi madre. Eso marcó mi vida definitivamente. No puedo hablar de mi madre sin llorar. En mi casa el ambiente al morir mi madre era muy duro también. Al no estar mi madre, mi padre estaba convencido de que tenía que meterme en vereda pero yo tampoco hacía nada malo. No sólo mi padre me marcó cuando era niña, sino que en general los adultos eran muy duros con los niños. Bueno, pero no todos los niños tienen la misma experiencia que yo.

A mí me gusta leer desde pequeña porque mis padres cultivaron mucho eso a pesar de no haber libros para niños en aquellos tiempos, en mi infancia, pero mis padres supieron hacerlo. Para niños no había libros infantiles prácticamente. El primer libro de niños que tuve fue un regalo que me hicieron y era un libro racista a tope. Un libro con poquitas páginas, que se titulaba “Pepito, el negrito que quería ser blanquito”. Fíjate tú qué maravilla de cuento. Nunca lo he olvidado. Y después hubo una inspectora que escribió unos libros, “Maribel y su familia”. Eran como tres o cuatro libros. Mi padre me los regaló cuando yo era adolescente y eran unos libros horribles. Mi padre,

el pobre, tenía un concepto muy amargo de la vida por lo mal que lo habría pasado. Eran unos libros de una huérfana a la que su padre la maltrataba, le hacía pedir limosna, venía borracho. Ese era el tema de los libros. Yo los leía poquito, era cuando murió mi madre también. Me ponían tristísima. En las escuelas de mis padres tampoco había libros, entonces ellos se las apañaban con nosotras y con los alumnos, contando cuentos tradicionales que a lo mejor los niños no conocían o de textos clásicos que podían conseguir, o también de episodios de la historia de España que a los niños les gustaba mucho. Por ejemplo, “Los Hombres Primitivos”, “Las Campañas de Indíbil y Mandonio” que eran los jefes de unas tribus, eso me encantaba, esa época... “Viriato”, “Guzmán el Bueno”, todas estas cosas. Mis padres se valían de la historia también.

Mi padre, pobrecillo, para darnos carrera a las tres, se las vio y se las deseó. Fue un padre extraordinario en muchos aspectos. Menos mal que como había heredado fincas y estas cosas, pues fue vendiendo pinos, las finquitas... Primero para poder soportar la enfermedad de mi madre que fueron cinco años y, luego, para poder darnos carrera a las tres. Pagando un colegio de señoritas, que era un colegio caro y después mis hermanas. Mis hermanas estuvieron internas conmigo ya cuando murió mi madre. Mi hermana la pequeña aún estuvo un curso con mi padre. La otra pequeña estuvo dos o tres años con mi padre mientras iba a la escuela antes de ir interna conmigo. Creo que estuvieron un año nada más internadas, después las llevó al Colegio de Huérfanos de Zaragoza, de Huérfanos de Magisterio porque él ya no podía más económicamente y entonces se fueron a allí. Era un internado, pero no un internado riguroso que no podían asomarse a las ventanas ni nada, sino que salían, ligaban y se lo pasaban muy bien, hacían excursiones... Hicieron allí la carrera de Magisterio y tienen un recuerdo maravilloso. De mis hermanas vive la pequeña que es Mari Cruz y Rosalía murió hace ya 25 años. Murió muy joven, a la misma edad que mi madre. Mi hermana pequeña tuvo ocasión de aprender idiomas porque destinaron al marido a Inglaterra y fue profesor de español. Tuvieron un camino distinto al mío. Y yo pues nada, yo Maestra. Mi padre me dijo: “Tú, Maestra”. Y yo, Maestra.

Medio las he criado a las dos, ¡claro! Era la mayor. Y fue una etapa durísima, la verdad. La adolescencia, muy dura pero bien, bueno, ahí estamos. Cuando era jovencilla e iba con mis amigas a sus casas, las abrazaban las abuelicas, la madre, el padre..., les daban besos y yo decía: “A mí nadie me da un beso nunca”. Es verdad, yo no tenía a nadie nunca que me diera un beso, era un desierto, si, muy fuerte.

A los diez años fue cuando aprobé el ingreso y fui interna a un colegio de monjas. Mis padres deciden ingresarme allí por cariño. Cuando yo tenía 10 años eran los maestros del barrio de los pulpeiros de Carballino. Mi madre no llegó a ejercer porque enfermó y no pudo ser. De mi casa al colegio había un kilómetro de distancia y mis padres para que no me mojara, para que no pasara frío, me metieron interna. También para que las monjas me enseñaran a comer, según decía mi padre. Yo que sé, eso es lo que me decían. El paso por el internado fue fundamental. Fue un modo de vida completamente distinto. Un internado muy rígido. Separarme de mi madre, fue tremendo. Fue lo peor y, la libertad que yo tenía... Cuando llegué y vi aquel palacio... Era como un palacete, como se dice en Galicia, un pazo que era de una familia célebre que fue pariente de mi familia, muy lejana. Vi a las monjas vestidas de largo y aquella puerta que se cerró, fue una experiencia durísima... sobre todo eso. Y ya no disfruté nunca más de ella, no la veía casi nunca, ni ella a mí, pero debió ser aún peor para ella. Y ya está.

Pero yo no me sentía mal allí, como en mi casa había más soledad y más tristeza, incluso tenía miedo a las vacaciones. El internado era como un pequeño país. Allí había como un resumen de lo que era el mundo. Entre las mismas monjas, había monjas muy diferentes. Había categorías entre ellas, que a mí me parecía fatal. Había una monja que era un poco más despreciada, como era la cocinera, la Madre Belisaria. Estaba la Madre Soledad, que era sorda, pero era un dulce de monja y era la maestra de las “niñas gratuitas”, de las pobres. Yo como era interna no entraba, pero las niñas externas entraban por la puerta principal del colegio y las “niñas gratuitas” entraban por un portón que había en la esquina del patio y, allí mismo estaba el aula de las “niñas gratuitas”. Teníamos prohibido hablar con ellas. Hacían el recreo aparte, si es que hacían recreo, que creo que no. No lo recuerdo. ¡Había una marginación! Eran los tiempos también. Yo no culpo a las monjas porque las monjas hacían lo que aprendieron a hacer y, entre ellas había mejores personas y peores personas también y, había personas extraordinarias. A veces nos castigaban a ir a las clases de las “niñas gratuitas”. Como a mí no me gustaba estudiar latín, pues me castigaban a ir allí y yo me lo pasaba pipa pues allí tenía un grupillo de amigas y me gustaba mucho estar con ellas.

Nos marcó mucho una monja que se llamaba la Madre Esclavitud, fíjate si el nombre le va también. Era tremenda, las monjas le tenían miedo y nosotras le teníamos pánico. Cuando nos llamaba, íbamos temblando como una vara verde. El sistema que seguía

con las internas era horrible. Las niñas internas mayores le gastaban a veces trastadas porque era muy miedosa. Todas las personas crueles son cobardes. Nos maltrataba mucho. Maltrataba incluso a la monja que la ayudaba, la Madre Margarita.

Una de las experiencias duras, pero que me parece maravillosa al recordarla, fue que un señor, no recuerdo cómo se llamaba, tenía un cine en Carballino. Era un señor que tenía mucho dinero y no sé por qué se le ocurrió ponernos los sábados de ocho a diez, las películas mudas de Charlot, que eran una joya. Ponía la película en el salón de estudios que estaba abajo. Arriba estaban los dormitorios nuestros y el baño. Entonces, la Madre Esclavitud nos reclutaba a las que quería, diez o doce, y cuando empezaba la película nos decía: “Fulanita, fulanita, fulanita... ¡arriba!”. Y nos teníamos que ir arriba, nos encerraba en el baño, pero desde allí se oía la película. Nos hacía coger la ropa para coser y nos hacía cantar la Salve Regina una por una. Si no le gustaba cómo la cantábamos, mandaba a las otras a que se rieran. Cuando le parecía o cuando ya la película estaba acabando, nos mandaba abajo. A veces las niñas lloraban, a mí nunca me vio llorar, nunca. Dije: ¡A mí nunca me ves llorar! Se metía con las más tranquilas, siempre con las pequeñas, era horrible de mala y cruel que era. Los castigos que aplicaba eran tremebundos, humillantes, etc. Luego nos enteramos de que a la Madre Esclavitud, ya por protestas de los padres que se enteraron de las cosas que nos hacía, la mandaron a cuidar de los enfermos de un psiquiátrico. Son historias que quieras o no, te marcan, te marcan mucho. En esos años la obediencia era ciega. El internado era duro, pero yo tengo buen recuerdo de las monjas. Incluso ahora cuando entro en un claustro de este tipo me siento como un poco reconfortada por dentro, no sé, para mí fue un apoyo importante y se lo agradezco mucho a pesar de la Madre Esclavitud. También teníamos un profesor que nos daba Lengua y Literatura, se llamaba, el Señor Tabarés, fue ¡un gran profesor! Me influyó un montón a la hora de leer y de escribir. Pero me marcó mucho la distancia de los profesores tan duros. Te humillaban con frecuencia en la clase si no hacías las cosas tal como querían y, aún así, no tengo mal recuerdo de ellos. Los recuerdo con aprecio, ellos eran una muestra de lo que existía. Allí hice el bachillerato de Magisterio interna y me examinaba por libre. Me examinaba en Ourense, en la Escuela de Magisterio. Empecé a los 10 años y terminé allí casi a los 18. No hice el bachillerato superior, sino, que hice sólo hasta la reválida de cuarto. Estuve interna siete años, siete cursos.

Segunda Parte: Lazos familiares

Desarraigo y égida. El cuidado de una mariposa

Conocí a mi marido en la academia cuando me preparaba para oposiciones. Llevábamos un año y medio de novios. Él se fue a la mili poco después y al regresar, mi suegra nos casó. Me casé enseguida. No me dejó ni pensarlo. Y yo no sabía defenderme en esos tiempos. Ni yo, ni casi ninguna chica. Sólo las que eran muy afortunadas o las que tenían un carácter como el mío pero más guerreras, porque yo tenía un carácter que, posiblemente, si hubiera vivido mi madre, hubiera sabido defenderme de otra manera. Pero con mi padre no podía defenderme. Entonces aprendía a aceptar, aceptar, aceptar, a callar, a callar, a callar y eso después me ha hecho daño para muchas cosas. Tengo que agradecerle todo lo demás a mi padre, ¿eh? Que no le guardo la menor cosa por eso. Él lo hizo lo mejor que sabía y lo hizo muy bien, pero a mí me ha convertido en una persona muy introvertida para las cosas importantes y muy tímida.

Mi novio me decía que si no me casaba con él, se suicidaba y yo tan idiota, me lo creía. De todos modos éramos novios y... bien. Pero bueno, las cosas eran muy distintas. Ahora se dice: ¡Eso es un chantaje! Se les dice a las niñas jóvenes. Yo no sabía si era un chantaje o si realmente era otra cosa porque yo no sabía que existían los chantajes. Conocía otras clases de chantajes de los adultos como niña, porque de tonta no tenía un pelo, pero en esto no sabía. El mismo día que me examinaba de las oposiciones, del examen práctico que era el último, me esperaban en el juzgado para casarme por lo civil. Ya tenía 20 o 21 años. Así que mi novio me llevó en la moto. Llevaba yo una falda blanca plisada, se llenó toda de gasolina negra, llegué a casarme de esa manera y volví otra vez a examinarme. Después, me casé por la Iglesia a las siete de la mañana. Vino mi novio con un taxi, el taxista me dijo: “Mira, tu novio es el niño terrible del pueblo. Te voy a dar un consejo que me ha servido a mí: Cuando te enfades, no te pelees con él, tira tres veces de la cadena, espera que se llene la cisterna y, cuando la cisterna se ha llenado tres veces, entonces hablas con él”. No te imaginas lo que me ha ayudado ese consejo en la vida.

Fue todo tan rápido porque destinaron a mi novio. Él hizo las oposiciones en la mili y lo destinaron inmediatamente a Las Palmas. Mi suegra que después ha vivido algún que otro año conmigo también, me dijo: “Yo te vi y dije: esta para mi hijo y si mi hijo

aprueba las oposiciones en Tenerife, no se va solo". Fue cuando me confesó, después de unos años ya de casada, que ella fue quien apuró la boda cuando destinaron a mi marido a Las Palmas. Me hicieron sábanas, me hicieron de todo para que no se fuera solo. Me dijo: "Porque yo conozco a Manolo y si se va solo, no vuelve. Sabía que tú lo ibas a cuidar, que lo ibas a tratar muy bien". Me pillaron un poco las circunstancias porque yo siempre he sido muy libre y a lo mejor no me hubiera casado, a no ser que hubiera dado con ese amor rotundo que me hubiera durado toda la vida.

A los dos años o así de casarme mi padre se quedó solo. Mis hermanas terminaron la carrera y entonces le dije que se fuera a vivir conmigo a Las Palmas. Se adaptó bastante bien. Como era Maestro, incluso estuvimos en el mismo colegio varios años, a lo largo del tiempo. Pero un día como era muy mandón y el pobre estaba acostumbrado a mandar, me dijo: "Si es que yo aquí no mando nada", y yo le dije: "Papá, pero si es que no mandamos nadie, hacemos las cosas de común acuerdo". A las hijas no nos permitía tratarlo de 'tú' y, se enfadó mucho cuando mis hijos lo trataban así, pero bueno, se adaptó también. Fue fácil tenerlo. Mi padre y mi marido eran dos hombres de los de antes y tenían un concepto de las cosas y de la familia... Mi marido se había desligado prácticamente de la educación de los hijos unos años que estuvo fuera porque un primo suyo le ofreció un puesto de director comercial de una empresa muy grande en Las Palmas. Ganaba un gran sueldo pero viajaba continuamente, entonces yo crié a mis hijos sola mientras eran niños. Yo me dedicaba a la escuela y a ellos por completo. Mi marido era una persona que se quería mucho y eso está muy bien. Yo creo que no me quería, o si me quería, no lo sé, no he podido averiguarlo pero yo me entrego. Los dos hombres vivían su vida y yo procuraba que vivieran tranquilos y felices. Les hacía las comidas que les gustaban y el vino que les gustaba pero me he sentido muy sola, jamás lo he dicho, ni a mis hijos, pero sí, me he sentido sola y es una sensación que me ayudó a superarme, se ve que soy una batalladora innata.

He tenido seis hijos. Los más difíciles los viejos. Fue muy duro. Ya aquí, en Almería, era más fácil que en Las Palmas. He tenido una chica que venía y hacía la limpieza en jesta pedazo casa! Venía dos o tres veces por semana. Pero cuánto me duelen los momentos en los que yo tenía para salir a comprar después de estar todo el día en la escuela porque había clase por la tarde también. Y tantísimas cosas que había que hacer en casa con cuatro niños pequeños sin ayuda ninguna. A veces he llorado recordando esos momentos en que yo tenía que dedicarme a lavar. Fue una etapa tan

dura que llegué a enfermar también, porque me levantaba a las cinco de la mañana y me acostaba a la una o las dos. Eso fue un desgaste tremendo y el médico me dio dos meses de permiso porque llegué a un límite de falta de fuerza, adelgacé muchísimo. A mi marido y a mi padre no se les ocurría ayudarme recogiendo la cocina y lo peor de lo que todo que recuerdo de esa época, son los pañales, porque no existían pañales de los de ahora. Me hubiera gustado mucho a esas horas de la noche, jugar con mis hijos, cantar con ellos... Tener más tiempo para jugar con ellos, yo alguna vez les he dicho: “¡Cuánto echo de menos el no haber tenido más tiempo para jugar con vosotros!”. Y me emociono al decirlo. Por dentro he sido una persona muy libre. Por dentro he hecho lo que he querido, pero pienso que tenía que haberme rebelado y no sabía, no había tenido la oportunidad de aprender algunas cosas. Pero yo por dentro tenía mi vida y la hacía a mi manera.

Mi marido era el más difícil de mis hijos. Pero nunca nos peleábamos. Se acostumbró a no explotar porque vio lo que había. Yo era la que se preocupaba de todo, de las carreras, de todo y cuando él iba a hacer algo o hacía algo que no me parecía con los hijos, pues lo llamaba y le decía: “Pues yo esto no lo veo así y yo por ahí no paso, la puerta está abierta para ti o para mí”. Pero no me defendía por mí, defendía a mis hijos. Luego en lo demás pues era una persona agradable. Le decía a todo el mundo que él era el que lo hacía todo porque era muy presumido y hasta se lo decía a los hijos y no era verdad porque la que hacía todo era yo, pero bueno, a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga. Mis hijos eran mis hijos y, yo creo que estaba más casada con ellos que... Con él también, ¡vaya! La vida no estaba deteriorada en la familia que era lo que yo quería, era aquel tiempo también que nos había pillado, a él y a mí. El cura me dijo el día antes de casarme: “Si tu marido llega borracho (nunca se ha emborrachado, no ha pasado nunca nada de eso), si tu marido llega borracho y te pega, tú piensa que la paz de tu familia vale por encima de todo”. Yo no hubiera consentido nunca un maltrato semejante, por mis hijos también. De ninguna manera. Pero si he aguantado mucho, a lo mejor él también, o sea que, que la vida es así. La vida es dura por muchas cosas. En la escuela es más fácil, es mucho más fácil ser maestra que ser madre. Yo llegaba a la escuela y me olvidaba de las cosillas que podía haber en casa.

Nunca he dicho esto pero no era el amor como yo lo concibo. Lo fue en el sentido de ser el padre de familia, de ser mi compañero. En ese sentido pues si y colaboró en que

hubiera buen ambiente en casa y, ya te digo que era una persona que se quería. Pero bueno eso me lo decía a mí, yo procuraba que eso no trascendiera a los hijos. Yo he querido mucho a mi marido, pero no sé si eso era el amor, a lo mejor sí, yo que sé. Algunas veces para tratar de conocerme, veo el programa de Juan y Medio para aprender a hacerme mayor y también hay muchísimas mujeres que se han casado en las mismas circunstancias que yo, era la vida, te empujaban todos a eso y no sabías revelarte. He tenido algún amor platónico también. Pero absolutamente platónico. Es bonito. Ayuda, sí, ayuda. Yo no hice nada que no tuviera que hacer pero me ayudaba a soñar. ¡Qué importante es soñar, madre mía! Siempre he sabido soñar, desde pequeña. ¡Cuánto me ha ayudado soñar! Me ayudaba a poder con la vida. Yo siempre les decía a mis alumnos que aprendieran a soñar con los ojos abiertos. Es una capacidad extraordinaria, a mí me ha salvado la vida. Yo me refugiaba en mis sueños, de un tipo o de otro, sin perder la cabeza de su sitio, ¡la cabeza en su sitio y los pies en el suelo! No tiene nada que ver, te ayuda a ver la vida de una manera más maravillosa y a huir cuando estás triste. A mí me ha ayudado muchísimo escribir y a veces me ha hecho llorar lo que estaba escribiendo. Escribir y soñar. Cerrar los ojos.

Tengo cuatro hijos maravillosos y hemos sido una pareja que nuestros hijos nunca nos han visto discutir. El mayor de mis hijos se llama Jesús Manuel, el segundo se llama Javier, la tercera, Mari Cruz y después David, el pequeño. Tengo muy buena relación con ellos. Siempre los he protegido mucho. Tampoco tenía mucho tiempo y eso se lo digo ahora de mayores y dicen: “¡Pero mamá, si tú estabas siempre con nosotros!”. Pero sí, me ha sabido a poco la relación con mis hijos. Echo de menos cuando los abrazaba y eran niños. Le tengo a lo de la maternidad una idea muy fija.

El segundo año de vivir en Las Palmas, mi suegra se fue con nosotros porque decía que no sabíamos apañarnos con el dinero. Cuando llegó allí, vio lo que eran los sueldos miserables de los maestros. Vino con idea de ayudarnos y era muy, muy graciosa, era muy mandona por eso con los hijos se llevaba regular. Conmigo no, nunca se peleaba. Después, aquí en Almería, vino dos o tres años y estaba muy a gusto. Era una mujer muy delicadita que estaba siempre en la mesa camilla haciendo ganchillo pero no me daba trabajo. Le tenía que hacer una comida especial y esas cosas pero yo con eso podía. Yo me llevaba bien con la familia de mi marido. Eran de otra manera, yo los apreció mucho. Manolo era el pequeño de su familia y se metían mucho en la vida, eran

personas, ¿cómo te diría?, religiosamente, no quiero decir fanáticas pero con un concepto de la religión más, más antiguo, digamos.

Me he sentido absolutamente sola. Desde niña. Quizá por mi manera de ser o quizá por las circunstancias, por mi manera de ver la vida y de enfocar que sobre todo hubiera paz, que sobre todo vivieran tranquilos que tuvieran una familia unida. Como yo sabía lo que era una familia rota, pues me marcó muchísimo eso también con mis hijos, mucho, mucho.

Después de vivir en Las Palmas buscamos un lugar que tuviera un clima parecido por mis hijos. Queríamos ir a Granada pero no había plazas para los tres. Mi marido dejó la empresa para poder venirnos aquí y Almería era el único sitio donde había un clima bueno y plaza para los tres. Mi padre no se pudo incorporar porque llegó muy enfermo y hubo que jubilarlo. Pero mi marido y yo sí. Mi padre murió hace ya 27 o 28 años. Murió el día de mi santo. Fue muy triste, fue muy triste que se muriera. Vivió veintitantos años conmigo. Ya después, mi marido estuvo enfermo mucho tiempo y ya me costaba salir. Aunque él salía perfectamente por sí mismo pero ya sabía yo lo que iba a pasar y ya procuraba estar más tiempo en casa, no dejarlo solo. Después, siempre te queda la resaca, estaba triste, esas cosas y ya no tenía ganas de salir. Y si, seguía colaborando con el Centro Andaluz de las Letras y alguna cosilla más, pero nada, muy poco. Pero ya hace dos o tres meses que he pensado en salir un poco de la madriguera. Y ahora, gracias a ti, pues bueno... estoy hablando más que en toda mi vida.

Tercera parte: La maestra

Laberintos, cuentos y ensayos. La constante creación de sus vuelos

A los 17 años ya era Maestra. Entonces ya empecé a prepararme las oposiciones. Fui a las primeras oposiciones que se convocaron. No se podían hacer antes de los 18 años. En estas primeras oposiciones se vendieron las plazas. Una amiga, la que era mi amiga me dijo: “Mira, la plaza vale 65.000 pesetas”. Yo se lo dije a mi padre y éste me dijo: “¡Esta Teresa que es muy ligera de lengua, eso no puede ser, es mentira! ¡Eso no puede ser!”. Pero lo cierto es que, dos o tres años después ingresaron a la cárcel por varios procesos que se descubrieron. A mí me suspendieron y a lo mejor lo he merecido, no lo sé. Yo creo que estaba bien preparada pero en esas circunstancias no sabes. Entonces fui a las siguientes oposiciones. Tocábamos a un montón por plaza y el

tribunal estaba tan asustado que dejó veintitantas plazas libres por miedo a represalias o acusaciones. Estaba el examen escrito, con los puntos de la Falange y todas esas cosas, después el examen oral y después el examen práctico que tenía que explicarle a unas niñas. Yo no había hecho las prácticas nunca en la vida porque había estado interna y me las dieron por aprobadas, eso nos lo hacían las monjas. En esta ocasión aprobé. Fíjate qué casualidad, antes era una lista general de todo el país, no era como ahora por autonomías y saqué en las oposiciones el mismo número nacional que había sacado mi madre. No me acuerdo si era el 45 o el 65, que era una gran numeración, porque éramos miles los que hacíamos en toda España, me lo dijo mi padre.

Mi primer destino fue en Las Palmas. Tuve que pagar el primer sueldo para que me dieran una interinidad de unos días al que hacía todas estas trampas en la delegación, él llevaba toda la contabilidad, de todos los maestros. No nos apañábamos con el sueldo de mi marido, no nos daba ni para pagar el piso y comer. Entonces dije: “Pues bueno, pues vamos a pagar el primer sueldo”. Después vino una orden para los que estábamos ya de interinos, nos quedábamos ya como propietarios provisionales. Aquello fue una salvación. Pero me da vergüenza y no me da vergüenza porque no había otra cosa. Y gracias a eso nos fuimos apañando poco a poco.

En Las Palmas estuve 16 años, en tres colegios diferentes: Primero en el Colegio Cervantes, tan sólo un año donde empecé con una sustitución hasta final de curso. Después, al curso siguiente ya fui al Colegio Guanarteme que estaba en el Barrio de Guanarteme, un barrio de pescadores súper pobre, durante cinco años y después 9 años en el Colegio 29 de Abril.

Al Colegio Cervantes le llamaban “El Asilo” porque todos los maestros eran mayores. La primera aula que tuve eran 58-62 niñas, no lo recuerdo bien. Eran sólo niñas. El colegio tenía en un lado el patio los varones y en el otro lado el patio las niñas. Aquel grupo numerosísimo de niñas no sabían ni leer ni escribir ninguna porque se empezaba con seis años a ir a la escuela. Yo no sabía por donde empezar y me volvía loca al llegar a casa. No me servía lo que hacían mis padres que ya tenían experiencia ni lo que hacían conmigo los profesores. Tenían “el rayas”, que era el libro oficial, una pizarra para escribir, no teníamos ni libretas hasta después de que pasaron unos meses que se iban comprando una libretilla, era un barrio muy pobre. Entonces, con “el rayas”, con dibujos, con cancioncitas que me iba inventando, con pequeños poemitas,

pues poco a poco, me fui adaptando yo la primera a la clase y les fui enseñando a leer aquello de mi “mi mamá me ama, yo amo a mi mamá”, la lección del “titi” y todas aquellas cosas. Ahí empecé a escribir cuentos muy pequeñitos y cancioncillas pequeñas para animar la clase y para que jugaran un poquito, aprender y así. Fue una experiencia dura pero lo recuerdo con muchísimo cariño, no como algo imposible, sino como que hacía todo lo posible por ayudarlas. Entonces ahí la experiencia fue de lo más variada porque la sociedad en Las Palmas era una sociedad muy moderna y ya había problemas de drogas, de prostitución. Tuve una clase una vez que tenían unas costumbres tremendas. Entonces me inventé una isla y eso les encantaba, decía: “Bueno, nos vamos a ir de fin de semana y entonces tenemos que hacer comida, tenemos que ver el clima, tenemos que ver las condiciones geográficas, dónde se encuentra situada”. Trabajaban como locas para hacer una lista de los alimentos que teníamos que llevarnos. Con esa isla las fui metiendo a trabajar, a leer... No importaba tanto que aprendieran mucha historia que les importaba un bledo. Pero lo veíamos de un punto de vista más lúdico. Yo siempre las he enseñado a escribir también y, entonces, teníamos en la clase una supuesta escapada de fin de semana que duraba toda la semana. La programábamos aparte de lo que tenía que dar en clase, que ya te digo que procuraba adaptarlo a esta isla mágica que teníamos. ¡Ojalá lo hubiera escrito! Pero bueno, como nunca tenía tiempo para nada, pues me valió como experiencia para animar a las niñas a estar a gusto en la clase. También tuve una clase de niños en la que había nada más que 22 o 25 niños. Tenían todos cumplidos los 16 años y de allí salía llorando el maestro, la maestra, todo quisqui. Eran terribles, terribles. Con problemas de drogas. Yo les daba dibujo, ¡menos mal que les daba dibujo! Dibujo aprendieron poco pero algún niño si descubrió un sistema de dibujar, se trataba de dibujos diminutos de ciudades, ¡maravilloso! Entonces le dije: “¡Vas a ser un gran arquitecto!”. De esa manera, con una tolerancia casi absoluta yo nunca salí llorando de la clase. Mi papel no era más importante, sino, que yo era una más, ellos tenían un trabajo y yo tenía otro, distinto. La técnica que he seguido siempre ha sido de colaboración, de ayuda, de tolerancia.

Me acuerdo del Barrio de Guanarteme que era una maravilla de sitio al lado del mar y lleno de plataneras detrás del colegio. Ahí fue donde empecé a escribir en serio, en serio para los niños. Y para ambientar la clase, para que se integraran bien, hacíamos colecciones y, me acuerdo un año, por ejemplo, que para que las niñas de tercero

estuvieran a gusto en la clase, dije: “Vamos a hacer un jardincito en la clase”. Había además una fábrica de fósforos, muy cerca del colegio, entonces les pedimos cajas vacías con dibujos que eran preciosas. Les dije a las niñas: “¿Queréis que coleccionemos las cajas?”, me dijeron que sí. Entonces hicimos, en una esquina de la clase con las cajas unos muritos preciosos y luego pusimos plantas, un charco de agua con un cacharro adornado con plantas y flores alrededor. Siempre empezaba por hacerles agradable la estancia en la clase. Les contaba cuentos, les contaba travesuras de cuando era pequeña. Y luego hacíamos muchas aventurillas de salir del colegio y de participar en cosas que llegaban al colegio.

En el Colegio 29 de Abril, tenían un grupo de teatro. El director se empeñó en que lo dirigiera yo. Ganábamos todos los premios, el maestro que había de otro colegio y yo, ganábamos los concursos de AETIG, que eran concursos nacionales y, hemos ganado un montón de premios. Yo escribía las obritas. La primera vez que fuimos al concurso, los niños se echaron a reír porque les hacía mucha gracia la obra y nos descalificaron. También en una ocasión casi me llevan a la cárcel porque escribí una obra que se llamaba Poquitilandia. Iba de cómo veía yo la manera de gobernar y, como yo era tan infeliz, no caía en cosas. Como no salía, iba siempre de la clase a mi casa y de mi casa a mi clase, pues estaba poco enterada de cómo funcionaban las cosas. Nos habían dado el primer premio, pero por unas frases que llevaba la obra nos descalificaron.

En Almería, en el colegio en el que he trabajado durante 20 años, en el ambiente académico nos llamaban el “campo de concentración”. Yo venía de aquel colegio maravilloso que se llamaba 29 de Abril, donde éramos íntimos un grupo de compañeros y nos ayudábamos muchísimo y me encontré con una mentalidad muy rancia. Lo pasé muy mal. Había un grupo de maestras que me amargaban la vida a propósito, pero no solo en la escuela sino fuera de la escuela. En la carnicería, en la peluquería... Creo que lo hacían en primer lugar por la mentalidad tan pobre que tenían. Eran ignorantes absolutamente, les daban a los niños unos castigos increíbles, organizaban peleas de los listos contra los tontos, los ponían separados, les pegaban y les ponían piedrecillas debajo de las rodillas. Las madres, las llamaban las “brujas” porque eran malísimas. Influían también en alguna que otra persona. Los compañeros eran más tranquilos. A mí me tenían fichadísima. Primero porque iba con bikini a la playa y eso les parecía inmoral, luego porque hubo un curso de ética de una semana, en el que venía entre otros, mi amor platónico que era Javier Sada. Iban monjas también, era sobre

sexualidad también y claro, yo fui y, entonces aprovecharon para decirles a las madres que yo había ido porque yo era una puta. Tenían como domesticado al resto, les tenían miedo. Yo no me dejaba domesticar. Todo el día metida en mi clase y hacía las cosas como me parecía. Conmigo no pudieron pero me hicieron mucho daño, estuve tomando Tranxilium por las noches. Un día me dijeron que por qué me ponía vaqueros si yo tenía un cuerpo como el de una señora obesa –no lo soy-. Al día siguiente me puse un pantalón vaquero ajustadísimo de mi hija y unos tacones altos y me fui moviendo el culo a la clase. También veían que yo era muy tolerante con los niños pero a mí los niños nunca me faltaron al respeto. Trabajarían más o menos, se portarían mejor o peor, aprovecharían más o menos pero nunca me faltaron al respeto. Llegó un momento que pasaron los años, ocho o nueve años, y me cansé de la situación con las compañeras estas. Entonces, un día me hicieron una pregunta absolutamente ofensiva en un claustro y les dije que hasta ahí habíamos llegado y que la próxima vez me iba al juzgado y a delegación a denunciarlas. Y entonces me dejaron. Me cogieron un poco de miedo, por lo menos no se atrevieron a enfrentarse abiertamente como hacían.

Los niños siempre son una maravilla. También me tocó una clase que no quería nadie, llevaban tres años repitiendo quinto y, eran ya todos mayorcitos. Habían dividido los quintos, había dos. Los niños bonitos y los niños tontos y, a mí me tocó los tontos. Pues ha sido de las experiencias más preciosas que he tenido. Porque de tontos no tenían un pelo. Eran niños que les costaba estudiar ¡por lo que fuera!, porque estaban menos atendidos, porque les era más difícil. Conmigo fueron cariñosísimos. Fue una maravilla estar con ellos. Lo que yo no sabía era que la inspección estaba haciendo un seguimiento. Cuando iba el curso muy avanzado, más o menos por el mes de abril o mayo, vinieron dos psicólogos y la inspectora a la clase y, se llevaron una sorpresa enorme porque vieron que los niños eran muy felices en la clase, que habían avanzado muchísimo. Sólo hay que comprenderlos. En esta clase que era una clase difícil en cuanto al tema académico, pues tenía que buscarme la vida. Les decía: “A ver, ¿cómo os gustaría que estuviera la clase? Pues queremos que haya pósters de Starky y Hutch”. Entonces les dejé que empapelaran la clase con pósters en vez de con cosas científicas. Poníamos música bajita cuando hacían la tarea.

Creo que por dentro nunca he dejado de sentirme como cuando era una niña y no padezco de infantilismo en absoluto. Yo sabía lo que sentían los niños. Era una relación entre personas, personas que cada una tenía allí su cometido, su trabajo. Yo les decía

desde el principio: “Mirad, en clase, **en nuestra clase**¹⁸ –nunca en mi clase- tenemos dos proyectos distintos. Lo primero que os digo es que no hay temas prohibidos –cosa que algún compañero veía horrible- ni niños tontos, eso de que hay niños tontos es una idiotez, estáis aquí porque sois todas personas inteligentes”. “Y otra cosa es que tenemos dos proyectos, tenéis cada uno un proyecto individual, que es sacar el curso, aprender muchas cosas, bien preparadas para el curso siguiente y, un proyecto común que es que la clase funcione muy bien, que aprendamos muchas cosas, que hagamos muchas aventuras y que nos los pasemos pipa pero que trabajemos mucho”. Yo fundamentaba la clase en eso y entonces de ahí surgía todo. Me han preguntado varias veces: “¿no hiciste algún escrito de cómo funcionaba la clase?”. Es que yo nunca he enseñado para explicarlo después. Y también me han pedido que escriba cómo enseñaba la lengua para que a los niños no se les hiciera pesada y no fuera un ladrillo y les gustara. Incluso, me lo ha dicho la gente de prácticas. Pero como yo no lo hacía más que de puertas adentro, pues no pensé en cómo escribirlo. Además, a mí hacer organigramas y esas cosas se me da muy mal. Yo llevaba un sistema completamente distinto en el aula. Nunca he reñido o humillado, hay que hablar, hay que entenderse en todas las cosas de la vida, con los mayores y con los pequeños y no tan pequeños. Acostumbraba a los niños a respetar las opiniones de los demás y a escuchar. Tampoco he influido ni en cuestiones religiosas ni en nada, ni con mis hijos. He tenido una tolerancia y una higiene democrática absoluta desde siempre, incluso antes de la democracia.

Como no había temas prohibidos en la clase, una vez quisieron hablar de la muerte y me sorprendió, entonces les dije: “Mirad, ahora estamos un poquito liados, vamos a hacer una cosa, lo vamos a dejar para la semana que viene, entonces de mientras planteáis vosotros las preguntas que queráis hacer o lo que queráis expresar sobre la muerte y yo también me lo pienso y lo tocamos la semana que viene”. Yo pensé que no quería hablarles de la muerte desde el punto de vista tradicional de negruras y todo eso, sino, desde un hecho que va a ocurrir, que nos duele, nos hace daño pero que eso es algo natural. Yo he acudido muchas veces a la clave de humor porque creo que es algo muy sano, a la hora de enseñar también y escribí un cuento que se titula “El Esqueleto Aventurero”. A partir de ahí, de un ambiente muy relajado y de habernos

¹⁸ Durante todo su relato Concha insiste en la idea de que ella es una más en su clase y por ello he querido resaltar en negrita esas palabras.

reído, hablamos sobre la muerte. A veces hemos tenido que llorar porque se ha muerto algún niño o se ha muerto alguien o cuando morían los abuelos. Entonces la vida es eso. Llorábamos, nos emocionábamos... ¡¡Somos personas!! ¡Eso enriquece muchísimo, educa, prepara a los niños para la vida! Es que no podemos convertirnos en robots. A lo mejor estoy equivocada. Yo procuraba que los temas fuesen de lo más variado. A veces los proponían ellos, muchas veces, y otras veces pues eran lecciones ocasionales que surgían de cualquier experiencia, de todo lo que pasaba, lo que les pasaba a ellos.

También me buscaba párrafos, poemas, cositas así de autores clásicos, lo que habían hecho mis padres también con nosotras. Pero ya empecé a escribir cuentos, por ejemplo para explicar, la creación del mundo. En vez de explicárselo desde el punto de vista religioso porque eso ya lo conocían, escribí, un poema para ellos desde otro punto de vista. Escribí un cuento que se titula *El Reino de Neptuno*. El Rey Neptuno fue consiguiendo que los habitantes del mar pudieran tener un mundo. Escuchaba siempre lo que le pedían sus súbditos y mandó construir un mundo para que pudieran salir a tomar el sol. Y más adelante, para explicar la evolución de las especies escribí otro cuento que se titula *El País de los Hielos Eternos*. Nunca dije que yo escribía esos cuentos. Veintitantos años después tampoco. Se enteraron cuando llegaron a la segunda etapa y les dije: “Pero bueno, eso me lo he inventado yo”. He escrito una treintena de libros.

Yo tenía esa visión de la enseñanza. Siempre tenía la duda de si lo estaría haciendo bien o no, pero los niños trabajaban muchísimo. Ni era mala persona, ni perdía el tiempo para nada, ¡vamos! ¡Lo multiplicaba!

Un día me vino el inspector y me dijo: “¡Programaciones!”. Yo le dije, “Mire, tengo un cuaderno en el que yo preparo cada día cómo será la clase y nunca sé si voy a poder cumplirlo. Yo si quiere, le digo lo que le gusta oír, pero yo no hago programaciones”. Yo temblando pensé que me iba a abrir un expediente. Le dije: “Si quiere que sigamos engañándonos unos a otros, yo le diré que tengo programaciones, pero mire, una programación viene al principio de los libros en los últimos años y es una orientación, mejor que la que pueda hacer yo y, si es para enseñársela a usted, no la hago”. Y se quedó cortado, el pobre. Me preguntó: “Entonces, ¿qué hace usted?”. Y le enseñé la libreta. La estuvo mirando y me dijo: “Pues sí, esto puede valer”, y yo dije: “Tampoco

lo cumplo a veces porque en la clase los niños no son lavadoras que se les aprieta el botón. Luego de aquí pueden salir muchas cosas”. Y el hombre se fue conforme.

La lectura me parece que es lo que enriquece a los niños, es básica para su formación y enriquece muchísimo la imaginación, el aprender, el vocabulario, el disfrutar de una historia que es un viaje o una aventura o un cuento de terror que tanto gusta ahora a los niños o una historia de amor a los más románticos. Los niños terminan disfrutando muchísimo de la lectura y, eso además, luego les prepara para estudiar con más facilidad y, además, el cariño a los libros, el tocarlos, el tenerlos, el disfrutarlos. Me parece absolutamente básico. Un día me encontré un armario pequeño en la basura. Lo llevé a clase y le dije a los niños: “Se me ha ocurrido que este armario podíamos dedicarlo a vuestros libros favoritos, a los que vayáis leyendo que os gustan más. Va a ser el baúl de nuestros tesoros literarios”. Les propuse hacer un diseño para pintar el armario, se pusieron en grupillos e hicieron unos cuantos diseños. Había un niño maravilloso en la clase para dibujar y los niños eligieron su diseño. Pintaron el armario maravilloso, colorines vivos, ¡quedó precioso! Era nuestro baúl de los tesoros, de los libros que considerábamos tesoros y allí los íbamos metiendo. Luego se los prestaban a otros niños de otras clases también. Además, cada niño dibujaba el libro que más le había gustado en una cartulina doblada, como si fuera la portada de un libro. Diseñaban la ilustración que ellos hubieran hecho para la portada y lo colgábamos en la pared. Estábamos siempre rodeados de libros, pero llevamos el programa a fondo, el programa académico. Lo que pasa es que la lectura era fundamental. Las editoriales, para hacer publicidad de autores y libros, si los niños leían cierto número de libros, enviaban a los autores. Y por mi clase han pasado los mejores, los que más les gustaban a los niños. Autores premiados que tenían ya un montón de publicaciones, entre ellos, Carlos Puerto. A éste, un niño le hizo una caricatura muy maja. Se pusieron en fila para que les dedicara los libros. El primer niño de la fila le dijo: “Mira, Carlos, te he hecho una caricatura” y en vez de abrirla, la cogió y la lanzó hasta la última esquina y dice: “¡Estoy yo para ver caricaturas y tonterías!”. Entonces los niños se dieron la vuelta y se fueron a nuestra clase. No consintieron que les firmara ningún libro. Fue una experiencia de espíritu crítico de los niños.

Los niños han participado en algunos de mis libros, por ejemplo, en el de Urcitania, Reino del Sol, que es una historia de Almería. Les comenté a mis alumnos que tenía un

amigo que iba a escribir este libro y que les invitaba a participar como jurado. A medida que iba escribiendo un capítulo, se lo leía a los niños en clase y ellos me decían si les gustaba y, en algún momento me decían: “Dígale a su amigo que este capítulo se parece un poco a una lección de sociales”. Y al llegar a casa yo quitaba o sustituía parte de la información por una aventura o por cualquier cosa. Lo peor fue que antes de escribir el libro les dije: “Va a ser una persona la protagonista pero quiere llevar un animal de compañía. Entonces, vamos a escribir cuentos con animales de compañía y el animal que más elijáis entre todos, ese va a ser el compañero del protagonista”. Yo no sé por qué me sorprendí. En vez de un perro o un gato o algo así, fíjate que animal escogieron, ¡una mariposa! Yo pensé: “¿Ahora qué hago con una mariposa como amigo de compañía?”. Pues me inventé una mariposa con un mal genio del demonio. Otra experiencia muy bonita fue el fantasma que teníamos en clase. Apareció una mancha de humedad en el fondo de la clase que era el perfil perfecto de un hombre muy guapo. Y otras manchas que parecían caras. Entonces les dije a los niños que teníamos un nuevo compañero y que se había venido a vivir con nosotros y decían: “¿Dónde está? No lo vemos”. Les decía: “Es que es un fantasma”. Les propuse escribir un libro en el que cada uno contara por qué el fantasma se había venido a nuestra clase, qué hacía allí. Escribieron cada uno un cuento, incluso niños de otras clases que quisieron participar. A partir de ahí, escribimos un libro que se titula Aventuras del Fantasma Jarn, que es el nombre que le pusieron. Creo que valdría la pena publicarlo porque tiene cuentos preciosos¹⁹. A veces otros temas salían de la clase y un día les dije a los niños si querían conocer mejor a los abuelos porque algún niño decía que su abuelo era un cascarrabias y los otros decían que no, que eran unos soles. Entonces les propuse escribir a las residencias oficiales que hay por toda España, que los niños escribieran a los abuelos para ver cómo vivían, que nos contaran su historia pero también para que nos mandaran cuentos antiguos, canciones, juegos de antes, etc. Contestaron masivamente. Ahí se estableció una correspondencia de toda la clase pero sobre todo una correspondencia privada de niños con sus abuelos. Fue muy, muy entrañable porque los niños también querían saber porqué hay tantos abuelos en las residencias en vez de vivir con los hijos. Algunos abuelos contaban cosas que hacían llorar a los niños y, otros eran muy divertidos, había de todo. Yo me quedé con la experiencia humana porque los niños se quedaron con las cartas de sus abuelos²⁰.

¹⁹ Ver anexo 5

²⁰ Ver anexo 6

Algunos padres llevaron a los niños a Ávila, Alicante, etc. Vinieron abuelos también a pasar a veces una semana. Fue una experiencia riquísima. Se convirtió, en muchos casos, en experiencias familiares. Lo malo era cuando moría un abuelo y nos lo comunicaban, entonces venía la llantina en la clase pero llorar es natural. Esta experiencia duró 15 años.

Después se escribieron con un Fraile 13 años porque en una lectura salió la palabra monje y nadie sabía lo que era un monje. Entonces yo les dije: “¿Queréis que escribamos a un convento o a un monasterio?”. Yo conocía el de Oseira. Entonces, un niño escribió la carta y los otros la firmaban. Les preguntaban por qué se metían allí y les expliqué lo que era un monje cisterciense y lo dura que era la vida. Bueno, dura como nosotros lo imaginamos. Nos contestó el Padre Rafael que tenía aquí dos hermanas. Vino a ver a los niños unas cuantas veces y me pidió por favor que no cortáramos la correspondencia. 13 años duró la correspondencia con el Padre Rafael. Los niños aprendieron otra manera de ver la vida.

Durante algunos años tuve una clase muy grande y conseguí que me prestaran de la clase de párvulos, dos mesas grandes redondas y amarillas. Una era el rincón del lector y la otra era el rincón del escritor. Entonces los niños que terminaban pronto la tarea, en vez de aburrirse en la clase o ponerle otra cosa, podían elegir irse a una de las dos mesas y allí, pues terminaban una tarea que tuvieran, podían leer, podían escribir, etc. Si eran dos o tres que estuvieran haciendo un trabajo de investigación podían sentarse allí a trabajar, eran como dos rincones que les encantaban. No teníamos internet, investigábamos a partir de libros que podíamos conseguir, buscando profesionales sobre los temas cuando se trataba, por ejemplo, de conocer una profesión o venía alguien a la escuela y les contaba.

Yo llevaba ese sistema tan diferente y tenía tanto miedo de estar equivocada... Entonces, descubrí a Krause, sus ideas sobre la educación y de la educación de la sociedad y el planteamiento del Instituto Libre de Enseñanzas del que pude conocer esas ideas de la que han salido gente maravillosamente preparada: Lorca, Machado, cineastas, Dalí, músicos, Falla... Una de las cosas que hacían era sacar a los niños del colegio. Entonces yo decía: “Pues no está mal lo que hago de sacar a los niños”. Con mi rebañillo, como decían los amigos. Y que los padres confiaran en mí como para dejármelos.

Después estuve en el Instituto Nicolás Salmerón. A los de secundaria nos pasaron al instituto porque el colegio lo dejamos sólo para primaria. En el instituto estuve tres años. ¡Qué compañeros más estupendos! Fueron conmigo increíbles. Y después de la experiencia anterior, pues es que no se cómo darles las gracias cada vez que los veo. Allí me pasó una cosa muy bonita. Una de las profesoras vino a decirme: “Mira, tengo una amiga que el hijo ha estudiado biología y tiene que hacer las prácticas y nadie quiere un práctico, anda cógelo tú y tal”. Y lo cogí. Al chaval le gustó tanto la experiencia con los niños que hizo magisterio aparte y es maestro ahora en El Milagro. Y con los críos muy bien. Además, no sé por qué, me ofrecieron dar la lección inaugural del curso siguiente el primer año de estar allí y les dije que yo se lo agradecía mucho pero que no, que a mí las tarimas como que me imponen mucho. Cuando llevaba allí dos años había recibido algunos premios por ahí, ¿Qué es el Rey para ti? Lo ganamos dos veces y algunas cosas más.

Se acercaba la jubilación. Ya me sentía cansada porque claro, he criado cuatro hijos, o sea seis y tirar de una casa tan grande... Me daba pena dejar el contacto con los niños, sobre todo el último año. Cuando se enteraron que me iba a jubilar, que no se lo dije a nadie, bueno, los compañeros lo sabían, claro, pero los niños no. Cuando se enteraron hicieron de todo: la mesa llena de regalos, decirme cosas preciosas y, yo decía: “¡Dios mío!”. Hasta el último día que estuve en la clase, se me ocurrían a veces cosas que no se me habían ocurrido antes y decía: “¡Por Dios! ¡Si me hacían falta otros 40 años para aprender a ser maestra!”. Porque es que los críos te potencian tanto... Hacían cosas muy graciosas para llevarme los regalos: que los habían llamado a Dirección, que los habían castigado y luego aparecían con un ramo de flores, con mil cosas. Y un día les dije: “Es que no se cómo agradecerlos. Sois muy buenos, gracias por todo, por aguantarme con el análisis sintáctico”. Me acuerdo de un niño rubito que me dijo: “Es que te queremos seño” y me hizo llorar. ¡Qué bonicos son! Madre mía. He sido una maestra mimada.

Mi jubilación fue extraordinaria. ¡Me hicieron una despedida que no te puedes imaginar! Me regalaron un reloj maravilloso, una comida... fueron todos los compañeros. Y la sorpresa que un día me dieron la mujer del Director y otra compañera que vinieron a casa, fue decirme que iban a solicitar que me nombraran hija adoptiva de la ciudad y, cuando me dicen eso, digo: “¡Vosotras estáis locas! Es que ni se os va a ocurrir, vamos, que no, que de ninguna manera”. Y no lo acepté. ¡Con

la de gente que hay en la ciudad! Y no, y no. Se lo agradecí mucho, ¿no?, porque ya ves, una distinción muy grande pero vamos que no me lo merecía porque hay en la ciudad gente... ya ves.

Yo he seguido colaborando con el colegio por ejemplo, en muchas actividades. Algunas preciosas, como por ejemplo, la creación de un libro que le regalamos a Amigos del Sáhara. Como la persona que dirigía el colegio conocía a alguien en la Diputación, conseguimos que lo publicaran pero los niños hicieron las ilustraciones. Yo lo había escrito para un alumno que lo pasó muy mal. Entonces, ese libro se lo ofrecimos a Amigos del Sáhara. La Diputación pagó 500 ejemplares, 50 se quedaron en el colegio, a mí me dieron unos cuantos y los otros 450 se vendieron. Los vendió Amigos del Sáhara y el colegio les ayudó, a 10€. Los niños siguieron los pasos de cómo se publica un libro, desde la escritura, el prólogo lo escribió una niña y muy bien. Además, como ya se conocen por aquí mis libros, en los colegios y eso, pues he seguido teniendo experiencias con los niños de la provincia y de los colegios de la ciudad porque me invitan a ir. Voy también con el Centro Andaluz de las Letras, como escritora, antes íbamos cinco o seis veces al año, pero ahora como no hay dinero, pues vamos una vez al año cada uno, por lo menos los que conozco a un colegio y, sigo en contacto en este sentido.

Antes, estaba metida en otro movimiento que se llamaba "ALIN" de fomento de la lectura. Yo entonces era muy joven y muy activa. En ALIN hemos trabajado muchísimo y ha valido la pena. También hice cursos de todo tipo: de Psicología, de Literatura, por supuesto, de Literatura Infantil, de literatura todo. Y estaba metida en el movimiento cultural de la ciudad, me apunté al Ateneo, fui Vicepresidenta del Ateneo y hacíamos muchísimas cosas. También tuve una experiencia preciosa que ha durado 10 años. Me invitó el Área de la Mujer de la Diputación para dar talleres de narrativa en los pueblos con las mujeres y eso ¡fue increíble! Las hacía escribir para que vivieran la experiencia. Había mujeres que habían inventado cantidad de cuentos para contarles a sus hijos, otras que nunca habían escrito, otras que no les decían a nadie que escribían porque les daba vergüenza, etc. Eran muy lindas todas. Se creó en ellas la afición de escribir y sobre todo, escribían cosas de la infancia. Yo les decía: "No tenéis que inventaros nada si no queréis, sino, experiencias de la infancia" ¡Increíbles!

Cuarta Parte: Una Maestra.

El efecto mariposa. Aprender, crear y creer en la infancia

Pienso que los programas educativos ignoran absolutamente las capacidades de todos los niños y que beneficia sólo a aquellos a los que se les es más fácil aprenderse las lecciones de alguna manera. Ignora las capacidades que tienen otros niños que podrían ser a lo mejor grandes investigadores, grandes poetas, grandes dibujantes, como la historia ha certificado en muchas ocasiones. A veces a los genios, en el colegio, se les trataba como niños que estaban dotados con una capacidad inferior. Entonces eso me entristece mucho, ¡cuánto se corre en la escuela! Y cuánto hay que correr para responder a un programa educativo del que sobra una gran parte porque no les va a servir casi de nada. No quiero generalizar pero lo que sí abunda es el profesor transmisor de conocimientos y punto y, eso no es aprender ni descubrir el amor al conocimiento, ni disfrutar de un lugar desde el que se puede descubrir lo maravilloso que es el conocimiento, el saber, la compañía, el compañerismo, el afecto, todo lo que un aula puede dar de sí, la alegría. La alegría es fundamental, el sentido del humor. El maestro tiene que tener sentido del humor para saber capear muchas cosas. Con una broma, una risa o con una canción o un baile con el niño que se “ponga tonto”, se puede sacar adelante que ese niño se adapte a la escuela, que se sienta agusto, que le dé gusto estar allí, aprender y sobre todo, que no se sienta el tonto de la clase. Hay infinidad de niños que pasan su etapa escolar y al instituto y, después, abandonan porque no han encontrado lo que querían encontrar. No hemos podido, no hemos sabido transmitirlo.

Yo de la infancia tengo el mejor concepto posible. Son para mí lo más entrañable del mundo, a cualquier edad pero también tengo un poco de pena porque creo que la infancia está muy infravalorada para los padres y para los enseñantes. Primero por las muchísimas tareas que tenemos los adultos a la hora de criar a los hijos y a la hora de conocerlos. ¡Tienen tantas capacidades! y crecen tan deprisa que se nos escapan a veces cosas muy importantes. Se debe contar con los niños también para todo. Empezando por la familia. Es que no son más pequeños en inteligencia, ese es el error. Ni en imaginación. No están metidos en la cuadrícula que estamos metidos los mayores, por mucho que te quieras librar. Los niños son seres súper inteligentes, tienen una

mente limpia o casi, pero siempre estamos enseñándoles a ser como nosotros. Eso es un error, porque ¿es qué nosotros lo hacemos todo bien?

Yo creo que habría que empezar por cambiar profundamente la manera de enseñar. Los enseñantes de cualquier nivel, pero especialmente cuando se trata de niños, tienen que valorar la espontaneidad, la alegría que tienen, las capacidades, darles las oportunidad para demostrarlas porque son extraordinarias. La Universidad es el punto desde el que hay que partir. Son los profesores de la Universidad los primeros que tienen que prepararse para que haya una manera completamente distinta de enseñar. Yo creo que en otros países la hay. Lo que no podemos hacer es terminar la carrera y ¡hala! Sentarnos a enseñar. Tenemos que seguir aprendiendo pero hay que empezar en la Universidad, siento decirlo, pero los profesores de la Universidad también.

Y ¿quién hace los programas? ¿Hay ahí enseñantes, hay que gente que tenga experiencia, han probado otras maneras de enseñar? No, se copia de lo que hay más o menos y entonces estamos siempre en las mismas. Creo que es importantísimo y urgente que se planteen los estudios de Magisterio pero no sólo de Magisterio, sino, de los enseñantes en general. Los maestros tenemos que estar preparados. A no ser que pensemos que el objetivo principal para cada niño, es aprobar el curso. Lo es, es un objetivo, tienen que aprobar el curso, pero una cosa es aprobarlo sabiendo, disfrutando y realmente yendo preparados con un pensamiento crítico, con unas ganas de conocer, de escuchar a los demás, de respetar, de saber qué piensan los demás y de ahí pueden sacar ideas, o sea, aprender en general y disfrutar de ello y, creo que eso no ocurre siempre, sino que, están muy preocupados por el programa. Lo primero que hay que aprender en la escuela de Magisterio es qué son los niños. Los niños son personas. Los niños tenemos un mundo que los mayores a veces no comprenden. Quizá, es lo primero que tenemos que saber cuando estamos frente ellos. El aula tiene que ser un hervidero de ideas, de tolerancia, de cariño, de alegría, de respeto mutuo, de interés para los niños. Yo creo que ahí es donde hay que enseñar a los maestros, a los futuros maestros, a los futuros enseñantes en general.

Quinta Parte: El júbilo de renacer.

La metamorfosis de la Mariposa. El resurgir de una Maestra de la vida

Cuando te jubilas es otro mundo. Has dejado de ser quien eras antes. Eres viejo oficialmente, pero para mí, la vejez es una etapa preciosa, con todos los problemas que hay que seguir solucionando pero me parece una edad preciosa. Yo me siento mucho más libre ahora, aunque siempre he ayudado muchísimo a mis hijos. Mi amiga Ana María me llama 'la abuela sin fronteras' porque he ayudado a criar a todos mis nietos y he trabajado muchísimo desde que me jubilé pero me parece que soy mucho más libre que antes y que tengo que aprender a ser mayor. De vez en cuando veo el programa de Juan y Medio para escuchar las historias de antes en las que yo veo la vida que yo he tenido en la posguerra, cómo trabajaban desde que tenían 3 años, por ejemplo. Eso lo he visto yo en las escuelas que ha tenido mi madre. Los niños desde que tenían 3 años o así, trabajaban en algo, era tremendo. Y digo, voy a escuchar a ver qué hacen en muchos aspectos, en el amor, todas estas cosas. Hay historias interesantísimas también y entonces pues aprendes.

Es muy triste estar sola para todo. Me gustaría mucho encontrar a un amigo con el que pudiera salir, ir al cine, viajar... Yo nunca me he cerrado a ninguna cosa. He tenido muy delimitado todo, yo jamás le he sido infiel a mi marido. No le he sido infiel porque no me he ido con nadie, pero yo pienso que igual tenía que haberlo hecho. Lo que pasa es que yo soy incapaz de engañar. Soy incapaz y entonces se lo hubiera dicho. Creo que el hombre y la mujer buscan de distinta manera. Los hombres no pueden con la soledad porque siempre se han visto atendidos por sus mujeres, las mujeres cuidábamos de los hombres. Entonces se les hace insostenible estar solos. En muchos casos, por el sexo también, porque el hombre, es el hombre. Pero el otro día, vi a una especialista en este tema que decía que la mujer es válida sexualmente aunque tenga 90 años. Es natural que muchas mujeres echen de menos y busquen un compañero también en ese sentido.

Yo empiezo a verme ahora, que de un año aquí noto que he tenido un bajón grande físicamente porque ha sido muy duro de problemas. Tengo ahora una temporadilla un poco de bajón porque me duele una rodilla, porque estoy con vértigo y al estar de pie un rato me mareo un poco y eso. Pero aparte de este bajoncillo que ya estoy empezando a superar, cuando venga la playa... ¡me encanta meterme en el mar!

Además, soy una persona que tengo que estar siempre en movimiento intelectualmente y llevo estos cinco o seis años enclaustrada y lo más bonito que me ha pasado es conocerte. Porque me estás sacando de mí misma y ya me he decidido. Ya había empezado hace un par de meses a asistir a actos culturales que incluso había dejado de ir y ya estoy empezando a ir otra vez.

6. Últimas reflexiones

Para concluir esta investigación me gustaría volver al principio de ésta y recordar cuáles han sido los propósitos que me han llevado a emprender este viaje a través de la vida de Concha. Éstos son:

- Indagar sobre qué aspectos personales, sociales, políticos, culturales y económicos, han influido en el desarrollo personal, profesional y práctica docente.
- Conocer los aspectos educativos relevantes en la práctica docente de esta maestra.
- Construir el relato biográfico de la maestra para comprender aquellas cuestiones que configuran la identidad docente en un mundo en continuo cambio.

Repensar en ellos supone una profunda reflexión acerca del proceso de investigación y de cómo las categorías de análisis que emergen de este trabajo han ayudado a dar sentido a la organización de las temáticas que emanan del diálogo con Concha para poder re-construir su historia.

Pensar en la identidad profesional como categoría de análisis permite un acercamiento a la mirada y el posicionamiento en la práctica docente de las/os maestras/os. Es fundamental conocer cuáles han sido los contextos en los que han desarrollado su profesión para entender cuáles han sido las estrategias emocionales, relacionales y metodológicas. Debemos entender que las aulas, y en general, los centros educativos son espacios compartidos y de confluencia, donde lo social se vuelve profesional y esto es lo que va transformando a las personas. Otra categoría analítica surgida en esta investigación es la de identidad social. Esta categoría está muy vinculada a la anterior, pues como se ha mencionado, lo social se vuelve profesional. Es decir, las creencias y el imaginario colectivo acerca de la escuela se unen con las emociones, sensaciones y pensamientos vividos en la experiencia de cada docente. Todo ello atravesado por unas circunstancias históricas que condicionan la vivencia dentro del aula. Por último, la categoría de identidad personal me hace reflexionar sobre la importancia de las experiencias que nos hacen crecer como personas. La familia, las amistades, las modas, los contextos, las creencias, etc., todo influye en nuestra vida y es difícil determinar cuándo hemos dejado de conformarnos como personas si todos los días interactuamos con otras y aprendemos de ellas y con ellas.

Es importante comentar que el proceso de investigación presentado termina con la exposición de las categorías analíticas. Ello es así, puesto que se trata de un Trabajo Fin de Máster y la historia de vida aquí relatada es sólo el primer paso a la interpretación de ésta. La continuación de este proceso supondría establecer categorías interpretativas propias de una Tesis Doctoral. Es por ello que la investigación concluye con las analíticas. Este trabajo se ha realizado con una sola persona investigada por las exigencias propias del sistema educativo donde se enmarca este máster. Los tiempos son limitados y por ello ha sido imposible acceder a otra persona y emprender el mismo proceso metodológico de entrevistas en profundidad.

A lo largo de todo este proceso han surgido dudas y pensamientos acerca de cómo nos constituimos las personas a través de las experiencias vividas y de aquellos recuerdos del pasado que sentimos y revivimos en el presente. Los procesos identitarios que caracterizan a cada persona, desde mi punto de vista, duran toda la vida. Re-construir la historia de vida de Concha me ha hecho pensar profundamente sobre esto, sobre todo, al recordar algunas palabras de nuestra protagonista que dicen que siempre estamos viviendo y aprendiendo. También el constructo de identidad se nutre de este movimiento inagotable por el que el ser humano transita.

Entender las distintas subjetividades, en este caso de Concha, es comprender que somos un compendio de historias que se entrecruzan y que dan sentido y significado a la persona, al contexto en el que habita y a la forma de ejercer y entender su profesión. De ahí que al construir la historia de vida de Concha también hay que considerar la subjetividad de la investigadora y del proceso que ayuda a comprender la propia subjetividad que se construye mientras se investiga y te formas como tal.

Esta investigación sugiere que quizá habría que mirar hacia aquellos espacios de encuentro en los que podamos encontrar preguntas más que respuestas. Profundizar en la experiencia y vida de Concha, brinda la oportunidad de conocer propuestas diferentes que incluyen a niñas y niños como actores principales dentro de las aulas. Construir la historia de Concha, nos plantea cuestiones de tipo epistemológico, ontológico, pedagógico acerca de las concepciones “aún tradicionales” no tanto de las metodología y sí del posicionamiento en el que se sitúa el profesorado en general, así como las concepciones que éste, el profesorado, la institución académica y la instituciones políticas entienden el mundo de la infancia. Si bien es cierto que poco a poco vamos

mirando e incorporando nuevas iniciativas pedagógicas, todavía coexisten en nuestro sistema educativo, las enseñanzas tradicionales basadas en la memorización y calificación numérica que segrega al alumnado. Incluso cuando se ponen en práctica métodos diferentes dentro de las aulas, los sistemas de evaluación nos siguen alentando a la competitividad y la individualidad. Como aporta Mattos (2011) en su investigación:

(...) podemos leer como el examen sólo sirve para cuantificar y para mostrar cuanto es capaz de reproducir el alumno/a acerca de un tema o materia, a fin de emitir una calificación desde una acción selectiva y promocionar de forma competitiva (p. 174).

Este tipo de investigaciones que ponen el foco en la persona, en su voz y experiencia, sea profesorado o alumnado, dan claves para comprender que el proceso educativo y en la educación se pueden desarrollar caminos posibles, caminos de cambio de estructuras institucionales y de transformación del pensamiento.

Como reflexiones finales me gustaría destacar el proceso que he vivido como investigadora dentro de la narrativa. Durante estos meses que ha durado la investigación he tenido muchas dudas acerca de los pasos a seguir. A partir de la transcripción de las entrevistas llegó el momento más duro del proceso. He tenido que documentarme mucho al respecto porque en ocasiones me perdía entre tanta información y tardaba en darme cuenta de la manera en la que debía estructurar el trabajo. Por ello, los momentos de redacción de todo lo vivido han sido duros dada mi inexperiencia como investigadora. Creo que me hace falta profundizar más en conceptos relativos a los procesos identitarios y sobre cuestiones vinculadas a experiencias dentro del aula. Espero poder paliar estas “lagunas” en mi formación siguiendo con estudios de doctorado.

7. Referencias bibliográficas

Araque, N. (2009). “La formación de las maestras durante la primera etapa del franquismo”. *Tendencias Pedagógicas*, 14, pp. 117-127.

Arévalo, A. (2010). La experiencia de sí como investigadora. En Contreras, J. y Pérez, N. (Comps.). *Investigar la experiencia educativa*. 2º Edición. Madrid: Ediciones Morata S.A.

- Ávila, A. y Holgado, J. A. (2008). *Formación del Magisterio en España. La legislación normalista como instrumento de poder y control*. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsi silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, (4)1.
- _____ (2006). *La identidad profesional del profesorado de secundaria: crisis y reconstrucción*, Archidona (Málaga): Ediciones Aljibe.
- _____ (2014). “Las historias de vida del profesorado. Voces y contextos”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 19, Núm. 62, pp. 711-734.
- Bruner, J. (2014). *La educación, puerta de la cultura*. 2ª Ed. Madrid: Machado Grupo de Distribución, S. L.
- Carta encíclica de S.S. Pío XI sobre la educación cristiana de la juventud: http://www.vicariadepastoral.org.mx/3_magisterio_pontificio/divini/divini_lliustrii_magistri.pdf (Consultada el 24 de Julio de 2015).
- Cobo, R. (2005). “El género en las Ciencias Sociales”. *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 18, pp. 249-258.
- Connelly, S. y Clandinin, D. (1995). *Relatos de Experiencias e Investigación Narrativa*. En J. Larrosa, R. Arnaus, V. Ferrer, N. Pérez, F. Connelly, D. Clandinin et al, *Déjame que te cuente. Ensayos sobre Narrativa y Educación*, pp. 11-58. Barcelona: Laertes.
- Cortés, P. (2012). El proceso de devolución, discusión e interpretación en la investigación socio educativa con Historias de Vida. En Rivas, J. I., Hernández, F., Sancho, J. M., Núñez, C. *Historias de vida en educación: Sujeto, Diálogo, Experiencia*. Barcelona: Dipòsit Digital UB.
- Cuño, J. (2013). “Reforma y contrarreforma de la Enseñanza Primaria durante la II República Española y el ascenso del Fascismo (1932- 1943)”. *Revista Historia Educativa Latinoamericana*. Vol. 15, nº 21, pp. 89-106.

- Deutscher, I. (1973). *What We say/What We do: Sentiments and Acts*. Glenview: Scott, Foresman.
- De Puelles, M. (2009). *Modernidad, Republicanismo y Democracia: una historia de la educación en España (1898- 2008)*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Dubar, C. (2000). *La socialisation. Construcción des identités sociales et professionnelles*. París: Armand Colin.
- Friedrichs, J. (1973). *Methoden empirischer Sozialforschung*. En Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. (2ª ed.) Madrid: Ediciones Morata S.L.
- Goodson, I. (2003). "Hacia el desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 8, Núm. 19, pp. 773-758.
- _____ (ed.), (2004). *Historias de Vida del Profesorado*. Barcelona: Octaedro y EUB.
- _____ (2012). *Developing narrative theory: life history and personal representation*, Londres y Nueva York: Routledge.
- Hernández, F. (2004). Las historias de vida como estrategias de visibilización y generación de saber pedagógico. En Goodson, I. *Historias de Vida del Profesorado*. Barcelona: Octaedro y EUB.
- Hernández, F. (2011). Las historias de vidas en el marco del giro narrativo en la investigación en Ciencias Sociales: los desafíos de poner biografías en contexto. En Hernández, F., Sancho, J. M. y Rivas, J. I. *Historias de vida en Educación. Biografías en contexto*, pp.13-22, Barcelona: Esbrina.
- Hernández, F., Sancho, J., Hermosilla, P., Martínez, S. y Creus, A. (2014). Tránsitos identitarios de docentes desde las historias de vida. En Rivas, J. I., Leite, A. Prados, E. (Coords.). *Profesorado, escuela y diversidad. La realidad educativa desde una mirada narrativa*. Málaga: Ediciones Aljibe, S. L.
- Kushner, S. (2002). *Personalizar la evaluación*. Madrid: Ediciones Morata S.L.

- Kreusburg, R. (2011). Cuestiones éticas en torno a la investigación sobre y con historias de vida. En Hernández, F., Sancho, J. M. y Rivas, J. I. *Historias de vida en Educación. Biografías en contexto*, Barcelona: Esbrina.
- LeCompte, M. D. y Goetz, J. P. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Ediciones Morata S.A.
- Leite, A. (2011). *Historias de vida de maestros y maestras. La interminable construcción de las identidades: Vida Personal, Trabajo y Desarrollo Profesional*. Tesis Doctoral inédita. Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Ley de 17 de Julio de 1945 sobre Educación Primaria. En: <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1945/199/A00385-00416.pdf> (Consultada el 24 de Julio de 2015).
- Ley General de Educación de 1970. En: http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1970-852 (Consultada el 25 de Julio de 2015).
- López, A. (2010). Un movimiento interior de vida. En Contreras, J. y Pérez, N. (Comps.). *Investigar la experiencia educativa*. 2º Edición. Madrid: Ediciones Morata SA.
- Maalouf, A. (1999). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza.
- Márquez, M. J. (2011). *Mediadoras Interculturales en Centros Educativos. Un punto de vista narrativo*. Tesis Doctoral inédita. Servicio de publicaciones de la Universidad de Almería.
- Mattos, B. (2011). *La voz del alumnado: Una investigación narrativa acerca de lo que siente, piensa, dice y hace el alumnado de Magisterio de Educación Física en su formación inicial*. Tesis Doctoral inédita. Servicio de publicaciones de la Universidad de Almería.
- Mattos, B. Prados, E. y Padua. (2013). “La voz del alumnado: Una investigación narrativa acerca de lo que siente, piensa, dice y hace el alumnado de Magisterio de Educación Física en su formación inicial”. *Movimento*, vol. 19, núm. 4, pp. 251-269 Escola de Educação Física Rio Grande do Sul, Brasil.

- Parra, J. M. (2009). “La evolución de la Enseñanza Primaria y del trabajo escolar en nuestro pasado histórico reciente”. *Tendencias Pedagógicas*, 14, pp. 145-157.
- Pérez, M. (2000). “La Enseñanza en la Segunda República”. *Revista de Educación*, Número extraordinario, pp. 317-332.
- Prados, E., Márquez, M. J. y Padua, D. (2012). Historias que cuentan. Entrevistar como el arte de dejarse contar. En Rivas, J. I., Hernández, F., Sancho, J. M., Núñez, C. *Historias de vida en educación: Sujeto, Diálogo, Experiencia*. Barcelona: Dipòsit Digital UB.
- Reina, O. (1938). *Experiencias de educación*. Madrid: Raife.
- Ricoeur, P. (2006). “La vida: un relato en busca de narrador”, *Ágora. Papeles de filosofía*, vol. 25, núm. 2, pp. 9-22.
- Rivas, J. I. (1996). Investigación Naturista en Educación. Una revisión Crítica. En Mattos, B. (2011). *La voz del alumnado: Una investigación narrativa acerca de lo que siente, piensa, dice y hace el alumnado de Magisterio de Educación Física en su formación inicial*. Tesis Doctoral inédita. Servicio de publicaciones de la Universidad de Almería.
- _____ (2009). “Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa”. En Rivas, J. I. y Herrera, D. (2009), coord. *Voz y Educación*. Barcelona: Octaedro.
- Rivas, J. I. y Cortés, P. (Coords.). (2013). Punto de partida: Colaborar, Construir, Sentir. En *Cruce de caminos. El desarrollo de subjetividades y la construcción como investigador/ra a través de los relatos biográficos*. Málaga: CeCol Editorial
- Rivas, J. I. y Leite, A. (2011). La Devolución en los Procesos de Construcción Interactiva de los Relatos. En Hernández, F., Sancho, J. M. y Rivas, J. I. *Historias de vida en Educación. Biografías en contexto*, Barcelona: Esbrina.
- Sancho, J. M., Hernández, F., Larraín, V. y Montané, A. (2012). La entrevista como espacio de relaciones en una investigación planteada como acompañamiento. En Rivas, J. I., Hernández, F., Sancho, J. M., Núñez, C. *Historias de vida en educación: Sujeto, Diálogo, Experiencia*. Barcelona: Dipòsit Digital UB.

- Santander, M. (2010). “La reforma en la formación de los Maestros de Enseñanza Primaria: El plan profesional de 1931”. *Revista Tavira*, 26, pp. 57-103.
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. (2ª ed.). Barcelona: Paidós.
- Toro, J.M. (2005). *Educación con co-razón*. 11ª ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación Educativa y Experiencia de Vida*. Barcelona: Idea Books, S.A.
- Woods, P. (1987). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Barcelona: Paidós.

8. Anexos

Anexo I. Transcripción de las entrevistas en profundidad

Entrevista I Concha Castro (11,15 horas del 17 de abril de 2015)

Comenzamos la primera entrevista con Concha Castro en su casa, en la segunda planta, en la habitación donde juega con su nieto.

M: ¡Buenos días Concha!

M: Lo primero que me gustaría saber es dónde naciste, en qué año y que me cuentes un poco sobre tu infancia.

C: Pues hace tantos años... no sé si me acuerdo (se ríe). Nací en el año 41, en el año del hambre, un año sumamente difícil para la sociedad familiar y nacional. Mis padres eran maestros de pueblo, de pueblo, pueblo pequeñito de las aldeas en las montañas orensanas... Y nací un mes de febrero, un día 7 y la vida entonces... yo fui desde niña una niña muy atrevida; no sé si vale que te cuente esta anécdota, pero yo me escapaba a gatas de la escuela donde estaba mi madre y me metía debajo de un caño de agua de estos, ya sabes lo que llueve en Galicia. Y habíamos nacido en el pueblo tres niños, más o menos en los mismos días... en quince días. Y entonces yo ya cuando podía valerme por mí misma me escapaba y entonces... pues la lluvia recogía, ¿cómo se llaman? los canalones estos, me sentaba allí, debajo de la lluvia y mi madre me encontraba allí (ríe mientras lo cuenta). Entonces cogí la difteria, los otros niños se murieron y yo no. O sea fui una niña un poco rebelde, no rebelde mala, sino, que tenía mi propia vida desde pequeña, ¿no? Desde pequeña tenía mis propias ideas y en aquel ambiente en el que tenías que obedecer a todo, a todo, a todo, pues me costó muchas lágrimas y algunos castigos importantes también a lo largo, incluso de los primeros años. Mi madre era un cielo de persona, un sol, linda, progresista (la recuerda con muchísimo cariño). Mi padre era un hombre muy valioso, muy culto, ella también, eran dos maestros muy cultos. Hicieron la carrera con la República, les tocó por su edad, ¿no? Y mi padre era una persona...yo diría intolerante, era...fue un padre extraordinario que se preocupó muchísimo de nuestra educación y de nuestra salud, por ejemplo. Pero era muy duro, sobre todo conmigo porque él no admitía que yo dijera lo que pensaba, incluso para jugar o para estas cosas y, entonces eso me ha marcado mucho y lo recuerdo mucho, lo he recordado mucho al llegar a la escuela, lo que sentía yo y lo que sufría, al sentir esa

mano tan dura de mi padre encima. Pobrecillo, es que fue un padre extraordinario pero...fue muy duro. Él también lo pasó muy mal cuando era niño, también lo trataron con dureza y supongo que eso es lo que aprendió que no le culpo en absoluto, al contrario, tengo mucho que agradecerle. Y mi madre cuando estaba mi padre, porque él es el contraste, cantábamos y bailábamos o hacíamos gimnasia, cosa muy mal vista en aquellos tiempos y me decía: “*mira, no digas a nadie que cantamos y bailamos sino van a decir que somos mujeres mundanas*” (reímos) Cosas así. Mi familia fue, tanto por parte de madre como de padre fueron campesinos acomodados, eso no quiere decir que no tuvieran que levantarse de noche para trabajar, quiere decir que tenían lo necesario para vivir que incluso podían vender alguna vaquita o los productos de la tierra, alguno que otro, y se distinguieron un poco también al ser un poco acomodados por tener en la familia muchísimos curas, tanto que... cura en gallego se dice “*crego*”, y mi abuelo materno era el “*crego*” y entonces a mí de niña me llamaban la “*Conxinha del crego*” (reímos). Era el mote de mi familia por la cantidad de curas y monjas que ha habido. Una familia muy religiosa en aquellos tiempos y, yo en medio del tiempo, luego fui interna, y a lo mejor estoy corriendo mucho, a los diez años cuando aprobé el ingreso fui interna a un colegio de monjas, entonces si quieres de esto hablamos en otro día, lo que tuvo que ver también mi manera de pensar, por no correr tanto.

M: Si tú quieres contármelo ahora... bueno, pues una pregunta, ¿eras hija única?

C: No, yo tenía dos hermanas más pequeñas, una era Rosalía, Rosalía Castro, te puedes imaginar la pobre... en Galicia... Bueno, Rosalía que era un bombón de niña estaba todo el día sentada, no daba ningún problema, se lo comía todo, dormía cuando mis padres querían, se dormía siempre, era un cielo de niña, un caramelo y era la favorita de mi padre desde que nació. Y yo era el garbanzo negro desde que nací, porque yo andaba como las cabras por el campo, me subía a los árboles, iba con los niños a robar fruta a la huerta, a veces de los padres de los mismos niños y, bueno, te puedes imaginar, no te puedes imaginar. Y entonces yo daba mucho trabajo, era muy *difiscosa* para comer, daba mucha lata para comer, no me gustaba dormir, bueno... y la pequeña era la pequeñita y entonces era la pequeñita. En todos estos años, me preguntas lo que quieras, pero un hecho crucial y tremendo fue que cuando tenía... no tenía 13 años, se murió mi madre. Y entonces eso marcó mi vida definitivamente vamos (se pone muy triste).

M: Entonces, ¿cómo deciden tus padres ingresarte en un colegio privado?

C: Mira... no puedo hablar de mi madre sin llorar.

M: Tú cuéntame lo que tú quieras, ¿eh?

C: Lo hicieron por cariño porque mis padres ya cuando yo tenía 10 años eran los maestros de un barrio de Carballino, Carballino es el pueblo de los pulpeiros y ellos eran los maestros del barrio de los pulpeiros, pero mi madre no llegó a ejercer porque enfermó y no pudo ser, pero hemos vivido allí hasta que... hemos vivido allí pues hasta que... casi 20 años o mi padre más aún. Entonces cuando tenía 10 años, nuestra casa y nuestro barrio era del casco de Carballino pero era aldea y Carballino era pequeña ciudad, entonces el barrio de los pulpeiros era otra cosa. Y entonces había un kilómetro de distancia y mis padres para que no me mojara, para que no pasara frío, me metieron interna...en eso... también para que las monjas me enseñaran a comer, según decía mi padre (se ríe), yo que sé, eso es lo que me decían. Y eso fue para mí una cosa tremenda, separarme de mi madre, fue tremendo (se emociona).

M: ¿Cómo fueron los primeros años de estar interna?

C: Lo peor fue eso, pero después yo me adapté. Como en mi casa el ambiente al morir mi madre era muy duro también... si quieres córtalo porque no me gusta nada llorar.

M: Lo que tú quieras Concha, lo corto.

(Hacemos una pequeña parada porque Concha se emociona al recordar a su madre y me cuenta que no le gusta llorar)

(Al cabo de pocos minutos, retomamos la entrevista)

M: Bueno Concha, cuéntame cómo era tu padre contigo y de qué manera te marcó eso.

C: Bueno pues, al no estar mi madre, mi padre como yo era la más gamberra, yo creo que era buena niña pero... mi madre me decía: "*Tú eres la mejor de tus hermanas*", pero yo creo que me lo decía para consolarme de lo duro que era mi padre conmigo. Pero mi padre lo hacía convencido de que tenía que meterme en vereda pero yo tampoco hacía nada malo. Únicamente que a lo mejor nos parecíamos mucho y yo tenía mi manera de ser y en aquellos tiempos había que obedecer a rajatabla, para mi padre. Entonces eso me marcó muchísimo, muchísimo a la hora de comprender a los niños cuando llegué a ser maestra, que... los niños tenemos un mundo que los mayores a

veces no comprenden. Y entonces eso es, quizá, lo primero que tenemos que saber cuando estamos frente a los niños, que los niños son personas antes que alumnos y que, lo que hayamos pasado o lo que estén pasando en sus casas, muchas veces, que no podemos ni imaginárnoslo, eso es lo que tenemos que tener en cuenta a la hora de comprenderles, de saber porqué no funcionan, porqué no estudian. A veces es porque están demasiado mimados o consentidos y otras veces por todo lo contrario, no podemos imaginárnoslo. Y los niños a veces disfrazan su situación por hacerse una coraza, una armadura frente al maestro, frente a los otros niños o para que no le critiquen o para no quedar peor y, llegar a saber, llegar a saber porqué los niños funcionan como funcionan creo que sería un tema de estudio para cambiar, no sólo la actitud de los maestros en activo, sino, empezar por cambiar la manera de enseñar a los maestros, porque un maestro no puede aprender, no puede sacar la carrera, creo yo, es un error, simplemente aprobando las asignaturas. Me llevo unos cuantos sobresalientes, voy, hago las prácticas pero... no he aprendido de pedagogía, psicología, que no sé si ahora se estudiarán, antes si las estudiábamos.

M: Creo que sí.

C: ¿Sí? Hay cosas que no se pueden aprender en los libros y entonces, creo que es importantísimo que se planteen los estudios, y urgente, que se planteen los estudios de magisterio pero no sólo de magisterio, sino, de los enseñantes en general. Otra cosa que he hecho yo, muy al menos con las personas que tienen, en relación con el público pero muy especialmente con los niños y con los jóvenes, muy especialmente con ellos, es la manera de expresarnos. Hay que estudiar oratoria. Nosotros estudiábamos oratoria en aquellos tiempos, no a grandes escalas pero no nos permitían tartamudear al hablar o tartamudear al dar una lección o cosas así. Oratoria... a ver, cómo te lo diría, no recuerdo ahora (recuerda lo que estudiaba), bueno, todo lo que tenga que ver con la expresión oral, es importantísimo para un enseñante. Pero sobre todo, la psicología, la manera de comprender a los niños, el no tener un número excesivo de alumnos, el tener también, no digo un ayudante, que podían ser los alumnos de prácticas que yo siempre los he admitido y valorado muchísimo su ayuda en clase, no sólo por lo que ayudaban sino, por lo que aportaban porque desde mi edad a la de ellos había cambiado mucho el mundo y entonces, para mí han sido una gran ayuda y les estoy enormemente agradecida. Pero ellos también han aprendido, creo yo, que...que enseñar no puede ser algo monótono, algo frío, algo metido dentro de cuatro paredes, sino, que el aula es un

aula de cristal, que es que, por medio de cartas, saliendo a la calle, haciendo todo lo que...acercando los niños al mundo y el mundo a los niños, el aula tiene que ser un hervidero de ideas, de tolerancia, de cariño, de alegría, de respeto mutuo, de interés para los niños. Yo creo que ahí es donde hay que enseñar a los maestros, a los futuros maestros, a los futuros enseñantes en general. Y luego, cosas tan básicas como que, como que sepan leer de maravilla, les guste leer, les guste estudiar, les guste seguir preparándose continuamente porque, yo recuerdo que en los últimos días de maestra, a lo mejor me estoy adelantando, pero ya me irás diciendo tú, lo que va por el camino, porque es que esto me parece fundamental a la hora de la preparación de los futuros enseñantes y, es que yo, en los últimos días iba descubriendo a veces cosas que decía: “Pero ¿por qué no se me ha ocurrido antes?”. Porque hay que estar observando siempre, siempre, siempre. No valen los desmayos, no vale el cansancio, no vale el quemarse, ¿cómo se va a quemar uno? ¡Eso es imposible!, quemarse ante los niños. Hay que tirar y ya está, hasta aquí. Me he dilatado mucho (nos reímos). ¿Por dónde quieres que sigamos?

M: (ríe) Bueno, vamos a volver un poco para atrás. Ya me has contado un poquito cómo influyó eso para que tú decidieras, ¿no? Cómo ha sido tu paso de niña a tener una visión de la infancia por tu trayectoria personal, entonces, ¿por qué decides estudiar? ¿Por eso mismo? ¿Por qué decides ser maestra?

C: No, no. Mi padre me dijo: “*Tú, maestra*”. Y yo, maestra.

M: Te lo dijo tu padre entonces (reímos).

C: Sí. Entonces el paso fundamental fue el internado. Fue...un modo de vida, completamente distinto, ¿no? Un internado muy rígido, pero... yo no me sentía mal allí, como en mi casa había más soledad y más tristeza, pues yo, incluso tenía miedo a las vacaciones. Y entonces, en el internado, pues es como, como un pequeño país. Como una... allí hay como un resumen de lo que es el mundo. Entre las mismas monjas, había monjas muy diferentes. Había categorías entre ellas, que a mí me parecían fatal, ¿no? Porque había una monja que era un poco más despreciada, como era la cocinera, que era la Madre Belisaria, había la Madre Soledad, que el nombre no podía venirle más a pelo porque era sorda, pero era un dulce de monja y era la maestra de las “niñas gratuitas”, de las pobres. Nosotras... yo estoy interna no entraba... pero las niñas externas entraban por la puerta principal del colegio, las “niñas gratuitas” entraban por un pontón que

había en la esquina del patio y allí mismo, había el aula de las “niñas gratuitas”. Teníamos prohibido hablar con ellas. Y...hacían el recreo aparte, si es que hacían recreo, que creo que no. Yo no lo recuerdo.

M: Había marginación en el colegio.

C: Había una marginación... Sí, eran los tiempos también, ¿sabes? Y yo no culpo a las monjas porque las monjas hacían lo que aprendieron a hacer y, entre ellas había mejores personas y peores personas también y, había personas extraordinarias. Y entonces nos castigaban a veces a ir a las clases de las “niñas gratuitas”. Como a mí no me gustaba estudiar latín, de lo cual, me arrepiento mucho porque ahora me hubiera encantado...pues me castigaban a ir allí y yo me lo pasaba *pipa* pues allí tenía un grupillo de amigas y entonces pues me gustaba mucho estar con ellas. Suspendí latín en junio y tuve que ir en septiembre pero valió la pena (reímos). Entonces, a ver, ¿qué más había? Nos marcó mucho una monja que se llamaba la Madre Esclavitud, fíjate si el nombre le va también. Era una morenaza graaande (hace gesto), navarra, enorme, con la piel muy oscura parecía mulata pero no lo era. Era tremenda, las monjas le tenían miedo y nosotras le teníamos pánico, le teníamos pánico. A mí cuando me llamaba, íbamos temblando... como una vara verde. Ya te contaré en otro momento si no quieres que alargue las cosas.

M: No, no, tú cuéntame lo que quieras.

C: El sistema que seguía con las internas. Le teníamos horror. Tanto es así, que las niñas internas mayores, yo cuando estaba ella entonces era de las pequeñas-medianas, 10, 11, 12 años; pues... las mayores le gastaban a veces trastadas porque era muy miedosa. Todas las personas crueles son cobardes. Y entonces, cuando se reía, se reía a gritos, pocas veces. Y luego nos maltrataba mucho; maltrataba incluso a la monja que la ayudaba, la Madre Margarita. Había un pasillo encerado, con unas bayetas que había para poner los pies para poder pasar; la Madre Margarita era muy vieja y era pequeñita y redondita; entonces le daba miedo poner las bayetas porque se caía; y entonces la Madre Esclavitud la vigilaba (ríe): “¡¡Margarita, Sor Margarita!! ¡¡Venga aquí!!¡¡Sor Margarita! ¡Ponga los pies en las bayetas!” Porque era limpiísima, la Madre Esclavitud era limpiísima; entonces la ponía, le pegaba un empujón y la mandaba contra la pared de enfrente (ríe). Esto es verídico, ¿eh? Y a nosotras pues te puedes imaginar. Una de las experiencias duras, pero, pero... me parece maravillosa al recordarla, fue que un señor

que tenía un cine en Caballino; era un señor muy alto, no recuerdo cómo se llamaba; muy elegante, parecía un *dandy* de aquellos tiempos. Tenía mucho dinero y no sé por qué se le ocurrió que los sábados por la tarde, ponernos a las ocho de la tarde, de ocho a diez, las películas mudas de *Charlot*, que eran una joya. La mayoría de las niñas que venían de los pueblos, estaban internas porque los padres habían emigrado, no habían ido nunca al cine y no sabían lo que era y, yo lo mismo; yo casi no había ido al cine nada más que una vez o así. Y entonces ponía la película de *Charlot* en el salón de estudios que estaba abajo y arriba estaban los dormitorios nuestros y el baño. Entonces, la Madre Esclavitud nos reclutaba a las que quería, diez o doce, y cuando empezaba la película nos decía: “*Fulanita, fulanita, fulanita... ¡arriba!*” Y nos teníamos que ir arriba, nos encerraba en el baño, pero desde allí se oía la película. Entonces nos hacía coger la ropa para coser; si teníamos algún tomate en los calcetines o lo que fuera o alguna tarea, lo que sea y nos hacía cantar la Salve Regina una por una; y si no nos gustaba, y si no le gustaba cómo la cantábamos, mandaba a las otras a que se rieran y... entonces, cuando le parecía o cuando ya la película estaba acabando; nosotras oyendo la película y a veces lloraban, a mí nunca me vio llorar, nunca, digo: A mí nunca me ves llorar; y entonces nos mandaba abajo, entonces las películas de *Charlot*, algunas niñas vimos lo que nos tocó (reímos). Yo no sé por qué estaba yo entre las acusadas porque yo no me metía en nada y, se metía con las más tranquilas, siempre con las pequeñas, era horrible de mala de cruel que era.

M: ¿Ella os daba clase?

C: No, no, no. Ella atendía el internado. Y no nos explicábamos cómo. Bueno, los castigos que aplicaba eran tremebundos, humillantes, etc. Pero las monjas creo que le tenían miedo también; bueno, esto como anécdota, tremenda; hay infinidad de ellas; y un día las internas mayores; en el dormitorio nos dimos cuenta que estaban montando algo porque se reían mucho; teníamos que estar en silencio absoluto en el dormitorio, como no andaba por allí, aprovecharon. Y al día siguiente, a las seis de la mañana que era cuando tocaban a maitines para que las monjas se levantaran y fueran al coro a rezar; el coro estaba en la misma planta que los dormitorios y entonces oímos unos alaridos, unos gritos horribles de la Madre Esclavitud corriendo y gritando (reímos) por el pasillo encerado y, qué había ocurrido, pues que las internas mayores, cansadas de tantos atropellos, con una almohada hicieron una muñeca, del tamaño de una almohada, le pusieron piernas, le pusieron zapatos, la vistieron con un uniforme de paseo, le

pusieron el sombrerito ridículo que llevábamos cuando salíamos a pasear y la colgaron del cuello en la campanilla de tocar a maitines. Total, que a la Madre Esclavitud le tocaba aquella semana tocar a maitines y, cuando fue y tiró de eso que era una niña ahorcada (reímos); y eso eran unos gritos... Por supuesto, no denunciarnos a quienes fueron pero lo pudieron investigar, a saber cómo y las expulsaron. Las expulsaron del colegio. Pero bueno... son cosas que nos divertimos mucho. Luego nos enteramos de que la Madre Esclavitud, ya por protestas de los padres, del momento en que expulsó a las niñas y los padres se enteraron de las cosas que nos hacía, pues, la mandaron a cuidar de los enfermos de un psiquiátrico. Mira, nos reíamos... hemos llorado de risa infinitas veces pensando en las cosas que haría a los pobres y ojalá pensando que ellos le hicieran a ellas faenas también (reímos). Son historias que quieras o no, te marcan, te marcan mucho, ¿no?

M: Por supuesto, y más en esos años, ¿no?

C: En esos años, claro, la obediencia era ciega. El internado era duro, pero yo tengo buen recuerdo de las monjas; incluso ahora cuando entro en un claustro de este tipo me siento como un poco reconfortada por dentro, no sé, para mí fue un apoyo importante; y se lo agradezco mucho a pesar de la Madre Esclavitud (reímos). Gracias a ella nos hemos reído después...

M: Entonces allí, dentro del internado, tú tenías a tus amigas, pero ¿recuerdas a alguna monja que te marcara especialmente porque fuera buena contigo, fuera buena profesora?

C: Si, si no eran malas. Yo recuerdo especialmente a la Madre Caridad que era una monja cubana, guapísima, que era la sacristana de la capilla, los domingos abrían para que la gente pudiera ir a misa allí; y era tan guapa que iban todos los chicos a misa al colegio por verla poner los manteles (ríe), por verla encender las velas; y esas cosas, era la más linda de todas. Y luego había la Madre Pilar que era un genio, cultísima, era hija de una familia riquísima de Vigo, era una dibujante maravillosa, tenía una letra perfecta y nos daba francés; yo no aprendí nada de francés, pero bueno (ríe), la recuerdo con muchísimo cariño. Y... y después pues teníamos un profesor que estaban todas enamoradas de él porque era una belleza de hombre; yo no, porque yo... a mí nunca me gustaron los guaperas ya desde muy joven, pero si... yo creo que hasta alguna monja, porque es que era guapísimo el hombre; y que nos daba lengua y literatura, fue un ¡gran profesor! Que me influyó un montón a la hora de leer y de escribir.

M: Cuéntame cosas de él.

C: Pues... era muy católico y tenía ocho hijos; y tenía a penas treinta y pocos años; y la mujer era preciosa también. Vivía en Ourense, a 29 Km y, entonces venía en moto, con el invierno y el frío que hacía en Galicia; desde Ourense llegaba el pobre hecho unos zorros siempre, mojado; a mí me daba mucha pena, pero fue un gran profesor con el que nos reíamos, con el que... nos leía, con el que... nos enseñó a leer; a mí me gusta leer desde pequeña porque mis padres cultivaron mucho eso a pesar de no haber libros para niños en aquellos tiempos, en mi infancia, pero mis padres supieron hacerlo. Y... y este señor que se llamaba, el Señor Tabarés, pues, tengo un enorme recuerdo de él y del Señor Pereira que venía también desde Ourense, pero tenía mejor situación familiar y nos enseñaba química; a mí me gustaba mucho la química, la física no, pero la química si me gustaba bastante, hasta que llegamos a la química orgánica que me perdí (reímos); ya me perdí. Y ¿qué más te puedo contar? En el diccionario había también racismo; teníamos una niña que era hija de un gallego y de una india mexicana, que era una princesa mexicana; y era... la niña era una india físicamente; y la pobre pasó las de Caín por el racismo de algunas compañeras e incluso de algunas monjas; y a eso entonces no le llamábamos racismo porque no sabíamos qué era eso, pero si, crueldad. Y yo la quería mucho, se llamaba Ana, ¿qué habrá sido de ella?, pobrecilla. Después su padre se enteró de que lo pasaba mal y se la llevó.

M: ¿No la volviste a ver?

C: Nunca, nunca, nunca. Su padre vivía en México y no sé... era un hombre ya mayorcillo; yo lo vi una vez y ya no se qué fue de ella. Y otra interna también era un poco desestimada por las monjas, porque era de una familia, digamos, de aquellas... en fin... criticadas moralmente, no sé porqué.

M: En la clase de tu profesor, ¿también se demostraba ese racismo que cuentas o era de otra manera?

C: No, no, no. No, porque, yo allí hice el bachillerato de magisterio interna y me examinaba por libre; y el profesor no discriminaba; a mí como era tan callada... porque yo normalmente hablo muy poco y... me llamaban *cantinha* de Rendodela y me daba una rabia que me llamaran *cantinha* de Redondela.

M: ¿Y eso que significa? (reímos)

C: Pues que era muy callada, que estaba muy tímida. Redondela es una ciudad preciosa de allí, no sé porqué, qué tendría él que ver con Redondela; y yo no me atrevía ni a hablar, sobre todo por eso (ríe). Me intimidaba mucho, me sentía intimidada, vamos; no se metía conmigo más de otra manera, pero a mí eso me daba rabia, que me llamaran *cantinha* de Redondela. Y... y era una persona encantadora, que no puedo decir otra coas de él, buenísimo; y ¿qué más te puedo contar del internado? Bueno, infinidad de cosas.

M: ¿Hasta qué edad estuviste allí?

C: Pues estuve hasta casi los 18 años, hasta que terminé Magisterio.

M: ¿Y lo terminaste allí dentro?

C: Sí.

M: ¿A qué edad empezaste a estudiar Magisterio?

C: Me examinaba en Ourense, en la Escuela de Magisterio pero por libre. Empecé a los 10 años y terminé allí casi a los 18.

M: Entonces, lo de estudiar Magisterio ¿a qué edad empezó?

C: Pues, yo no hice el bachillerato superior, sino que hice sólo hasta la reválida de cuarto porque mi padre, pobrecillo, para darnos carrera a las tres, se las vio y se las deseó, fue un padre extraordinario en muchos aspectos; entonces, pues, menos mal que como había heredado fincas y estas cosas, así montes, pues fue vendiendo pinos, fue vendiendo finquitas; primero para poder soportar la enfermedad de mi madre que fueron cinco años y, luego, para poder darnos carrera a las tres; pagando un colegio de señoritas, que era un colegio caro; y después mis hermanas, ya cuando se hicieron un poquito mayores, fueron al Colegio de Huérfanos de Magisterio porque él ya no podía más económicamente y entonces se fueron a Zaragoza, al colegio que había para huérfanos del Magisterio y tienen un gran recuerdo del Colegio de Huérfanos. Hace poco que he hablado con mi hermana la pequeña, la otra se murió hace ya muchos años, murió muy joven.

M: ¿Cómo se llama tu hermana la pequeña?

C: Mari Cruz. Y mi madrina quería ponerle Filomena, mi padre quería...

(CORTAMOS LA ENTREVISTA, TOCAN A LA PUERTA)

M: Bueno, me estabas contando sobre tus hermanas, que habías hablado hace poco con Mari Cruz, que es tu hermana pequeña...

C: Y que me contaba que tenían las dos un recuerdo extraordinario del Colegio de Huérfanos de Zaragoza, que aprendieron muchísimas cosas que no... era un internado pero no un internado riguroso que no podían asomarse a las ventanas ni nada, sino que salían, ligaban y se lo pasaban muy bien, hacían excursiones...

M: Pero entonces, no era lo mismo que donde tú estabas, ¿no?

C: No, era un internado laico. Y... una de las personas que marcó mucho a mis hermanas fue el Padre Tomás, un sacerdote extraordinario, que siguió hasta que murió hace pocos años, teniendo mucha relación con mi hermana la pequeña porque mi hermana Rosalía murió con 44 años, cinco niños pequeños, bueno, un desastre, como mi madre. Y nada, mis hermanas fueron maestras también; y... la pequeña tuvo ocasión de aprender idiomas porque destinaron al marido a Inglaterra y fue profesor de español; primero para adultos españoles en Inglaterra y después estuvo también en Bélgica y en Portugal para hijos de españoles; entonces tuvieron un camino distinto al mío. Y yo pues nada, yo maestra y...

M: Entonces, a los 18 años ya eres maestra, ¿no?

C: ¡A los 17, si!! Entonces ya empecé a prepararme las oposiciones. Fui a las primeras oposiciones que se convocaron cuando... no se podían hacer antes de los 18 años y entonces pues, fui, y... se vendieron las plazas. Una amiga, la que era mi amiga me dijo: "*Mira la plaza vale 65.000 pesetas*". Yo se lo dije a mi padre y mi padre me dice: "*¡Esta Teresa que es muy ligera de lengua, que eso no puede ser, que es mentira y tal! ¡Eso no puede ser!*". Pero lo cierto es que, dos o tres años después ingresaron a la cárcel por varios procesos que se descubrieron.

M: ¿Por eso mismo? Fíjate.

C: Si, si. Y entonces, pues nada, a mi me suspendieron y a lo mejor lo he merecido, no lo sé, yo creo que estaba bien preparada pero en esas circunstancias no sabes, ¿no? Entonces fui a las siguientes oposiciones y... tocábamos a un montón por plaza y el tribunal estaba tan asustado que dejó veintitantas plazas libres. Claro, por miedo a

represalias o acusaciones y tal. Y yo el día que me examiné... había el examen escrito, con los puntos de la Falange y todas esas cosas, después el examen oral y después el examen práctico que tenía que explicarle a unas niñas y esto. Yo el día del examen práctico que era el último, me esperaban en el juzgado para casarme por lo civil.

M: ¿Con cuántos años?

C: Pues ya tenía veintiún, veinte años, 20-21. Así que mi novio me llevó en la moto, llevaba yo una falda blanca plisada, se llenó toda de gasolina negra (ríe), llegué a casarme de esa manera y volví otra vez a examinarme.

M: ¡El mismo día todo!

C: ¡Sí! Porque es que destinaron a mi novio; hizo las oposiciones en la mili a 10.000 habitantes en Tenerife y lo destinaron inmediatamente a Las Palmas y entonces, pues mi suegra me confesó años más tarde, dice: *“Cuando supe que mi hijo tenía que marcharse, yo ya te había echado el ojo y apuré la boda para que no se marchara solo”*. Me lo confesó después porque mi suegra me quería mucho y, se llevaba muy bien conmigo.

M: Y, ¿cuántos años llevabas con tu novio?

C: Pues... veintitantos... el tiempo... (Recuerda) lo conocí en la academia cuando me preparaba para oposiciones, se fue a la mili poco después y al venir de la mili, mi suegra nos casó (reímos).

M: Llevabas muy poco.

C: No me dejó ni pensarlo (reímos). Si, un año y medio. No, no que antes era más; la mili duraba 22 meses, me parece; pero en seguida; y yo no sabía defenderme en esos tiempos...

M: Y, ¿aceptaste eso?

C: No, yo no; él me decía que si no me casaba con él, se suicidaba y yo tan idiota, me lo creía.

M: ¿Te dijo eso así?

C: ¡Sí! (reímos) Lo que no te pase a ti (refiriéndose a ella misma). Bueno, no, de todos modos éramos novios y... bien. Pero bueno, eran las cosas muy distintas, ahora tenéis, creo yo, la mayoría de las personas tenéis las cosas mucho más claras que entonces.

M: Bueno... son otros tiempos.

C: Si, son otros tiempos afortunadamente. Y ya está y qué más te cuento (reímos).

M: Me estabas contando que el mismo día que te examinabas de las oposiciones, tuviste que casarte (reímos).

C: Tuve que ir a casarme, entonces... creo que era un jueves o un viernes; entonces yo tenía dos o tres amigas, dos de ellas eran hermanas modistas, buenísimas y, dije: "*Tengo que casarme*", "*y ¿qué te pasa?*" Tal y cual, bueno, pues me hicieron un traje de chaqueta blanco precioso y me ayudaron a escoger un sombrero y a comprar el ramo de flores; entonces lo hicieron el fin de semana el traje, con otras amigas que cosían, el traje de boda y otro traje de vestir monísimo que me hicieron por si tenía algún apuro en las palmas, etc. Lo peor fue que las monjas pensaron que me había casado porque estaba embarazada y cuando volví al año siguiente que era cuando volvía yo embarazada, embarazada, ya de siete u ocho meses, pues me trataron con... con las que hablé... con mucha lejanía y un cierto desprecio. Les dije: "*Madre estoy embarazada ahora, que yo no me casé embarazada*". Pero no se lo creyeron. Y no había tiempo para dos embarazos, vamos; pero esas cosas que antes estaban muy mal vistas. Y no sé, fue una cosa triste que recuerdo; pero bueno, no pasa nada tampoco.

M: Bueno, entonces te casaste ese día, hiciste tu examen...

C: Y me casé a las siete de la mañana (reímos).

M: ¡A las siete de la mañana!

C: No, me casé por la Iglesia a las siete de la mañana. Vino mi novio con un taxi, el taxista me dijo: "*Mira, que tu novio es el niño terrible del pueblo*" (reímos) "*Que te voy a dar un consejo que me ha servido a mí: Cuando te enfades, no te pelees con él, tira tres veces de la cadena, espera que se llene la cisterna y, cuando la cisterna se ha llenado tres veces, entonces hablas con él*". No te imaginas lo que me ha ayudado ese consejo en la vida.

M: Para tener paciencia, ¿no?

C: No sólo con él, que era una buena persona pero era... explotaba pronto, sino, también con mis hijos, porque, yo después, esperaba a tranquilizarme cuando había un disgusto y cuando veía que estaba tranquilo él y tranquilos mis hijos cuando había alguna cosa, los llamaba a parte y les decía: “*Mira, yo creo que esto y tal...*”. Y siempre hablaba los problemas en un momento de tranquilidad, nunca me enfrentaba, nunca, nunca, nunca. Y con mis hijos tampoco. Y eso me ha ayudado mucho, creo yo, con ellos; muy difícil, es mucho más difícil ser madre que ser maestra, es mucho más difícil.

M: Entonces, te casaste y te fuiste con tu marido a Las Palmas.

C: Si, si.

M: Y, ¿qué pasó con el examen, lo aprobaste?

C: Si, si, aprobé, aprobé. Además... fijate qué casualidad, saqué... antes era una lista general de todo el país, no era como ahora por autonomías y saqué en las oposiciones el mismo número nacional que había sacado mi madre; no me acuerdo si era el 45 o el 65, que era una gran numeración, porque éramos miles, que hacíamos en toda España; me lo dijo mi padre. Y, pues nada ya mi primer destino fue en Las Palmas y ya estaba allí; tuve que pagar el primer sueldo para que me dieran una interinidad de unos días al que hacía todas estas trampas en la delegación, pero gracias a una maestra que tuvieron que ingresarla en un psiquiátrico, pobrecilla, y él llevaba toda la contabilidad, de todos los maestros. Tenía una especie de agencia, él no daba clase, era maestro pero lo que hacía era resolver los papeles de los maestros; y tenía, mucho, en la delegación y en la inspección sobre todo, tenía mucha mano; eran aquellos tiempos, ¿sabes? Y entonces un maestro gallego, que nos quería mucho a mi marido y a mí, pues nos dijo: “*Mirad, hay esto, hay esta plaza, pero tenéis que pagarle a...* (No digo el nombre por si aún vive, no creo –reímos- era ya mayor entonces), *Antonio León, tenéis que darle el primer sueldo para que te dé a ti esa plaza de interinidad, de sustituta, vamos... y tal*”. No nos apañábamos con el sueldo de mi marido, no nos daba ni para pagar el piso y comer, es que no nos daba y lo pasábamos mal. Y entonces dije: “pues bueno, pues vamos a pagar el primer sueldo”. Entonces después vino una orden en los que estábamos ya interinos sustituyendo, quedábamos ya como propietarios provisionales. Aquello fue una salvación. Pero me da vergüenza y no me da vergüenza porque no había otra cosa...

haber tenido que dar mi primer sueldo de una manera fraudulenta pero era lo que había. Y gracias a eso nos fuimos apañando poco a poco.

M: Entonces allí ¿qué tal tu primer año de trabajo?

C: Bueno, fue, fue tremendo; yo lo conté allí el otro día...; la primera, la primera aula que tuve eran, eran 58-62 niñas, no lo recuerdo.

M: Niñas.

C: Niñas, porque era... el colegio estaba en un lado del patio los varones y en el otro lado del patio las niñas.

M: ¿Cómo se llamaba el colegio?

C: ¡Ay! ¿Cómo se llamaba? En la ciudad le llamaban “El Asilo” porque todos los maestros eran mayores (reímos). Y yo eran tan joven y tan menuda... los niños mayores me echaban piropos y me escribían cartas (reímos). Y aquel grupo numerosísimo de niñas no sabían ni leer ni escribir ninguna porque se empezaba con 6 años a ir a la escuela. Y entonces yo no sabía por donde empezar, es que no sabía por donde empezar y me volvía loca al llegar a casa; no me sirve lo que hacían mis padres que ya tienen experiencia; lo que hacían conmigo los profesores, pues lo mismo. Entonces nada, tenían “el rayas”, una pizarra para escribir, no teníamos ni libreta hasta un poquito... que pasaran unos meses se iban comprando una libretilla, era un barrio muy pobre. Y entonces, con “el rayas”, con dibujos, con cancioncitas que me iba inventando, con pequeños poemitas, pues poco a poco, pues me fui adaptando yo la primera a la clase y les fui enseñando a leer aquello de mi “mi mamá me ama, yo amo a mi mamá” (ríe), la lección del “titi” y todas aquellas cosas. Si, fue una experiencia dura pero lo recuerdo con muchísimo cariño, no como algo imposible, sino... como que hacía todo lo posible por ayudarlas y ahora no recuerdo cuántas aprendieron a leer o no. Yo si sé que... en fi... prefiero... es que no lo sé, pero bueno, era lo que había. Era una clase paralela a párvulos.

M: Paralela.

C: Si, y párvulos... que no se si había párvulos, ahora que recuerdo. Me dijeron: “*es una clase paralela a párvulos*”. Porque esas niñas no habían estado nunca en un aula tampoco.

M: Claro, párvulos es antes.

C: Párvulos era primero, antes.

M: Entonces, tú te inventabas cuentos, canciones...

C: Si, ahí empecé, ahí empecé.

M: Porque tú considerabas que no había nada con lo que tú pudieras trabajar o ¿cómo surge la idea?

C: No teníamos nada, ni libros, ni bibliotecas cerca, ni biblioteca en el colegio. Nada, tenías que valerte con lo que había, con la pizarra de clase, con la pizarrita de las niñas y una libreta después, conseguí que pudieran comprarse para que aprendieran a dibujar también en colores y, a lo mejor les decía: “Mira, aquí habla perro”; entonces, dibujaban el perro cada una como sabía, lo pintábamos, luego le poníamos el nombre, las partes del perro, estas cositas, así, así, avanzaban a leer. Con lo que se me iba ocurriendo. Yo no había hecho las prácticas nunca en la vida tampoco, porque había estado interna y me las dieron por aprobadas sin... Llevábamos a la Escuela de Magisterio, teníamos que demostrar que llevábamos las prácticas, pero eso nos lo hacían las monjas; pues, hacíamos un costurero, que teníamos que aprender a coser y bordar, yo aún lo tengo, unas muestras de lo que aprendíamos a hacer y ya está; y de prácticas nada.

M: Y ¿la relación con las otras maestras y maestros?

C: Bien, bien. Si, en Canarias no he tenido el menor problema, la gente es muy buena, muy tranquila. Yo, en Canarias como experiencia, por si interesa, tuve un problema muy grave que estuve a punto de marcharme de la enseñanza, de hecho me busqué otro trabajo y después no lo cogí. Porque descubrí una red de ventas de drogas en el colegio. ¿Eso te puede interesar?

M: ¡Claro que me interesa! ¿Por parte de quién?

C: Pues... bueno, allí seguía habiendo un grupo escolar muy grande en el que éramos 112 maestros; que teníamos también profesor de canto, pero esto ya pagaban los padres, profesor de natación, teníamos piscina, profesor de tenis y maestros, maestros, en total éramos 112, porque era una barriada grande y lo hicieron colegio, entonces íbamos en tres turnos con los niños. Yo estaba con las mayores y había... me tocó un año una clase

que tenía 47 niñas, bueno, en cada clase había 47 o 49, todo niñas; y tenía 19 clases, o sea que les daba clase una vez por semana. Y no tengo mal recuerdo, no he tenido problemas con los niños; pero la clase que me tocó un año, fue una clase en la que había niñas que ya se dedicaban un poquillo a la prostitución porque estaban casi hasta los 17 años algunas, a lo mejor porque no las echaban porque estudiaran o lo que sea, que repetían curso y todas estas cosas; y yo descubrí en el libro de clase, yo daba aquel año sociales, unas anotaciones; había una niña que me decía: *“Seño que no puedo comprarme el libro, ¿me presta el suyo?”*. Y se lo prestaba siempre y no era de mi tutoría, era de otra clase. La niña se llamaba Amor, me acuerdo de ella perfectamente. Y noté unas rayillas allí por detrás, y entonces yo les dije a mis alumnas: *“Mirad, he encontrado esto aquí, ¿qué quiere decir?”*. Y me dijeron: *“Es que Amor distribuye drogas en el colegio y está saliendo... (las niñas confiaban mucho en mí, ¿no?) Pero no le diga que se lo dijimos nosotras”* No, no, no. *“Entonces hay un hombre casado que tiene 32 años que la liga, la lleva al cine y por ahí, pero es el que...”*. Claro, yo cuando supe... *“Niñas, lo que me estáis diciendo es muy serio”* *“Seño, de verdad que tal, además nos da pena de ella porque la está engañando porque tiene mujer, tiene 2 hijos”*. Entonces yo pensé: *“Se lo voy a decir al director inmediatamente”*. El director era un hombre gallego, extraordinario como director; hizo que un colegio de un barrio paupérrimo... hubiera enchufes... del Capitán General, del Obispo, todo el mundo para poder matricular allí a los niños, porque es que ¡teníamos de todo! De todo. Primero, un uniforme igual al de las Jesuitas, ¡ah no! ¡Qué era las Teresianas! Que era el colegio pijo de Las Palmas; pero es que además el colegio funcionaba de maravilla en ese sentido. Y... yo tenía muy buena relación con él pero era un hombre muy político también y entonces pensé: *“Yo sola no voy a decirle esto al director porque me puede decir que no”*. Y entonces se lo dije a un compañero gallego que lo apreciaba mucho, él a mí también y era una gran persona y, a otra compañera que también la quería mucho y... *“mirad, pasa esto”*; tenía más confianza con ellos, no es que los otros fueran peores compañeros, pero con estos tenía más confianza; *“Quiero que vengáis conmigo a hablar con Don Román porque pasa esto”*. Y me dijeron: *“Ahora mismo vamos”*. Y le dijimos: *“Don Román, pasa esto, queremos que llame a la policía inmediatamente”*. Y Don Román, como yo me temía, empezó a reír *“jajaja, bueno, con lo que nos ha costado poner este colegio a la cabeza de la ciudad, ahora vamos a descubrir esta basura, no voy a llamar a la policía. Estas cosas hay que arreglaras aquí dentro”*. Y entonces le dijimos: *“Bueno pues si no llama a la policía, queremos que llame a la inspección, no*

nos vamos de aquí si no llama a la inspección” “No, ¡¿por qué?! Esto lo hablamos, lo hablo con la niña, lo hablo con los padres”, “no nos vamos de aquí si no llama a la inspección”. Y entonces, llamó a la inspección. Al día siguiente hubo Asamblea General, el inspector dijo: “reunión general de todos los profesores, de todo el profesorado”. Y era un inspector que era de comunión diaria, en aquellos tiempos esas cosas se valoraban mucho; estaba casado con una maestra, que como era también de un grado inferior... tenían muy buen cartel en el mundo de la enseñanza. Muy serio, él y el director y no me acuerdo quién más en la mesa y todos los maestros allí, muy serios; entonces, dice: “Pónganse de pie los tres maestros que denunciaron este caso ante el director”. Nos pusimos de pie. Y entonces, dice: “Lo primero que les voy a decir es que si de aquí sale una sola palabra de este problema les abro expediente”. Nos echó una bronca de tres pares de narices, a los otros ya les dijo que ni se les ocurriera abrir la boca; no explicó el problema que había, simplemente dijo esto y nos dijo que no quería que saliera de entre nosotros tres y el director, delante de los demás que no sé porqué los reunió, pero bueno, por si se había corrido la voz. Nos amenazó. Entonces, yo me sentí responsable de aquello; y entonces había un poco más arriba una comisaría de policía; yo conocía a uno de los policías porque era de cerca de mi pueblo, ¡estas casualidades de la vida! Parece que las dibujan, ¿eh? Fui allí y yo lo conocía desde niño porque el hermano de mi amiga María Teresa, la que fue a las oposiciones y me dijo que se habían... y a veces nos veíamos, hablábamos y tal... bueno, no es que me fiara mucho de él porque era así un poco *taran vaina* (reímos), pero bueno, fui allí y le dije: “Mira, Genito, pasa esto”; y entonces tuvo una reacción que a mí me dio qué pensar, me dijo, llamó a un compañero y me dijo: “Mira, esta persona quiere declarar... y vas a tomar nota”; y a mí me pareció una encerrona. Y entonces me quedé callada un rato y le dije luego: “Genito, me acojo a mi derecho a declarar en mi lengua natal que es en gallego”; y la policía no tenía ni idea, el que tenía que tomar nota; entonces empecé a hablar deprisa, deprisa, deprisa para que no pillara nada o casi nada; entonces ya el otro dejó de escribir y tal. Lógicamente Genito, no me volvió a dirigir la palabra o por lo menos si lo veía, ¡Hola, hola!, pero... me pareció una encerrona, ¿sabes? Y entonces, fijate, lo que le han importado los niños al director, a la policía, a la inspección... yo me sentí tan, tan mal que busqué otro trabajo.

M: ¿En qué año fue eso, Concha?

C: Yo tenía... tenía ya cuatro hijos y, mis hijos venían conmigo al colegio, menos el pequeño que iba a una guardería o los dos pequeños quizá, no, el pequeño iba a una guardería que antes no había guarderías, que me los llevaba conmigo y me los dejaban llevar, una suerte; pero estaba en la guardería y entonces, yo tendría entonces... 28 años, 27 o 28 años y, estaba de buen ver (reímos). Entonces, encontré un trabajo que era como relaciones públicas de una oficina de seguros, que yo tenía que ir a visitar a clientes ya hechos pero de la gente “guapa” de Las Palmas. Y aquello me sonó así como un poco... no se... Me echaron muchos piropos los que me hicieron la entrevista, me dijeron: “*El trabajo es para ti, nos encanta cómo eres, eres muy guapa*”, todas estas cosas y “*los clientes van a estar encantados de recibirte*”. Y a mi esas cosas que tenía siempre del Sexto Mandamiento (ríe), que a lo mejor no era así; me doblaba más el sueldo más de lo que ganaba, me decían que tenía un horario más o menos libre pero yo pensé: “Bueno, en primer lugar esto, en segundo lugar, tengo que estar a disposición cuando me llamen para visitar a un cliente a lo mejor por la tarde o lo que sea y no puedo llevarme a mis hijos al colegio y los primeros, mis hijos”. Y entonces, por lo otro, a lo mejor lo hubiera probado, pero por otra parte me tiraba mucho la escuela también pero también tenía a mis hijos que podían haber seguido yendo al colegio, pero yo, soy muy madraza; y entonces, pues... les dije que no; dijeron: “*¡Qué pena! Te damos lo que quieras...*”. Nada, y volví a la escuela. No la había dejado. Mientras hacía todos estos trámites yo seguía yendo a la escuela.

M: Y, ¿la relación entonces con el director se deterioró o siguió igual?

C: No, no, no. No se deterioró nada porque yo seguí metida en mi clase como de costumbre y...

M: Ya pero ya llevabas allí tiempo...

C: Ya llevaba allí... estuve 9 años en ese colegio; mi hija ya tenía edad escolar, o sea que ya llevaba cinco o seis años allí.

M: Al final, ¿qué pasó con esa niña?

C: Los padres la casaron con un primo suyo; la niña tenía 16 años; la casaron con un primo suyo que tenía 25 años porque los padres... Yo le dije al director que había que hablar con los padres y, los llamó y se lo dijo y la casaron. Nunca he vuelto a verla, nunca, nunca, ¿qué habrá sido de ella? Pobrecilla.

M: Y la relación que tú mantenías con tus alumnas, ¿cómo era?

C: Era extraordinaria, sí. Yo es que nunca les he reñido a mis alumnos, nunca. Por ejemplo, esta clase que era una clase difícil (refiriéndose a un colegio de Almería) en cuanto al tema académico, pues tenía que buscarme la vida, “a ver, ¿cómo os gustaría que estuviera la clase? Pues queremos que haya pósters de Starky y Hutch” Que era... “y no sé qué cantante”, entonces les dejé traer... se llevaban muchas de tener pósters y les dejé que empapelaran la clase con pósters en vez de con cosas científicas y por ahí... y poníamos música bajito cuando hacían la tarea y eso lo he hecho muchas veces, cuando era posible en la clase; hablábamos de temas... entonces para animarles a estudiar, yo me inventaba una isla, ¡ojalá lo hubiera escrito! Pero es que no me daba tiempo de todo, ¡tenía cuatro hijos, a mi padre, a mi marido... mi padre vivió conmigo veintitantos años, mi suegra algún año que otro! Y entonces me inventé una isla y eso les encantaba, decía: “Bueno, nos vamos a ir de fin de semana y entonces tenemos que hacer comida, tenemos que ver el clima, tenemos que ver las condiciones geográficas, dónde se encuentra situada” Y todo eso; y entonces trabajaban como locas para hacer una lista de los alimentos que teníamos que llevarnos, de todo eso... con esa isla las fui metiendo a trabajar, a leer... no importaba tanto que aprendieran mucha historia o que... era imposible, les importaba un bledo. Sí, pero lo veíamos de un punto de vista más, más lúdico, no es que no lo viéramos, lo veíamos... y luego por ejemplo, contar historias, “a ver, vamos a llevar preparado lo que habéis leído para contarlo allí a las demás o historias que os habéis inventado” (cuenta lo que hacía con sus alumnas). Yo siempre las he enseñado a escribir también y, entonces, teníamos en la clase una supuesta escapada de fin de semana, de fin de semana que duraba toda la semana; la programábamos a parte luego de lo que tenía que dar en clase; que ya te digo que procuraba adaptarlo a esta isla mágica que teníamos. Y luego allí, una clase de niños, de los varones, que había nada más que 22 o 25 niños, que tenían todos cumplidos los 16 años y de allí salía llorando el maestro, la maestra, todo *quisqui*. Eran terribles, terribles. Con problemas de drogas, de todo. Y entonces, yo entraba siempre... yo les daba dibujo, ¡menos mal que les daba dibujo! Porque para probarme los primeros días, en aquellos tiempos que todo era pecado, pintaban unas tetas grandes en la pared y yo les decía: “A ti te gustan gorditas, ¿no?” (Reímos). Pues yo me enfrentaba poco con ellos. Y otra vez pillaron o lo llevaron de fuera, supongo, un lagarto de este tamaño (indica cómo era de grande) y, lo llevaba un niño en la mano, me dice: “¡Mira señor!”. Y yo:

“¡Oh qué bonito! ¡Dale la vuelta que nunca le he visto la barriga a un lagarto!” Y lo mete por aquí... (Refiriéndose dentro de la camiseta) (Reímos). Ya tenía yo mis tablas y... (Ríe) y entonces... dibujo aprendieron poco pero si descubrió algún niño un sistema de dibujar que era todo de dibujos diminutos, diminutos de ciudades, ¡maravilloso! Y, le digo: “¡Va a ser un gran arquitecto!”. Entonces conmigo no se enfrentaban y, hablábamos a veces de algún tema o hacían los dibujos como les parecía, a veces algunos los hacían como tenían... algunos y ¡otros nada! Y otras veces pues... “*¿Me deja dibujar en la pizarra?*” Y, yo: “Bueno, pues si no estorbabas a los demás...”. Y entonces, de esa manera, con una tolerancia casi absoluta... pero yo nunca salí llorando de la clase ni... Al principio no dormía porque decía: “Mañana, Dios mío, ¿qué me pasará mañana?” (Ríe). Porque había una compañera que a la pobre la traían mártir y a otro compañero también porque como les levantarán la voz o lo que sea, no lo consentían.

M: Entonces, ¿qué crees tú que podía pasar en esa clase? ¿Por qué a ti te respetaban y a los demás no?

C: Yo procuraba ser como una más, o sea, no hacía mi papel de maestra, no lo he hecho nunca como, como que mi papel fuera más importante, sino, que yo era una más, ellos tenían un trabajo y yo tenía otro, distinto y era más bien... y la técnica que he seguido siempre de colaboración, de ayuda, de tolerancia; he tenido muchos casos en los que he tenido que adaptarme a las circunstancias. Tenía aquí (refiriéndose a un colegio de Almería) un niño que le ha dado por cantar zarzuela, porque era un niño inadaptado absolutamente. Y... y entonces pues... era un niño muy guapo además y venía expulsado de otro colegio y le dije... y los niños ya sabían cómo funcionaba la clase, ¿no? Entonces cuando venía un niño así con algún problema, pues ya más o menos... había un ambiente de tolerancia y tal... entonces nos reíamos cuando hacía alguna gracia, nos reíamos y le decíamos: “A ver, cuéntanos otro chiste o canta o cualquier cosa”. Entonces, un poco le desmontábamos la actitud de llamar la atención. Pero este niño por ejemplo, no... no dejó de querer llamar la atención durante dos o tres meses, en ese sentido, entonces lo que hacía era que estaba muy de moda la zarzuela, Luis Cobos,... y él encantado... entonces había un preludeo de zarzuela o intermedio, no me acuerdo ahora mismo; a mí siempre me ha chiflado y me gusta muchísimo la zarzuela; y entonces se ponía a cantar zarzuela en la hora de matemáticas; pues se aburría y decía: “*¿Me deja cantar? Hago las cuentas y los problemas*” Vale, entonces un día le dije:

“Asómate a la dirección, Juanjo, y dile por favor, que te den un paquete de tiza”. Y estábamos en el pabellón de atrás y digo: “éste se me va a matar por ahí” (reímos), ya tenía 12 o 13 años. Y dije: “Niños, ¿qué os parece si le decimos a Juanjo que cante muy bajito, que os encantó oírle, pero como os gusta oírle pues os distrae del trabajo y entonces para que podáis hacer el trabajo, que cante bajito?, ¿os parece bien?”. “Si”. Entonces llegó Juanjo, “oye Juanjo, estábamos diciendo que es una pena que no cantes (ríe) pero hay un problema, a ver, vamos a llegar a un acuerdo. Mira, a los niños les encanta la zarzuela y a mí también, entonces, para que no los distraigas porque tienen que aprobar y tú también, pues vas a cantar bajito, bajito y entonces ellos pueden hacer su trabajo y tú el tuyo mientras... pero esto si me prometes hacer el trabajo”, “vale”. Efectivamente, los dos primeros meses los pasó: “tatatararata...” (Tararea la zarzuela de Juanjo) (Reímos). Y los niños me miraban, se sonreían, me guiñaban un ojo, o sea... que ellos participaban también... y así, las batallitas de la abuela (reímos). Pero que ha sido así, de una gran tolerancia... nunca, nunca les reñía, me reñían ellos a mí a veces por las notas pero... porque yo les exigía mucho, les exigía que se ganaran las notas. Y... pero bueno, había un ambiente muy bonito en la clase, era... yo que sé lo trabajábamos, no perdíamos un segundo... pero era... en fi... no sé si quieres más batallitas (ríe).

M: ¡Claro! A mí me interesa todo eso, me interesa cómo te sentías tú en tus primeros años de dar clase, qué te sugerían tus alumnas o tus alumnos, cómo ha ido evolucionando tu pensamiento con respecto a la infancia, cómo has ido adaptando tu pedagogía a tus clases, sobre todo los primeros años, para entender la evolución.

C: Si, si, si. Yo, creo que por dentro nunca he dejado de sentirme como cuando era una niña y no soy... no padezco de infantilismo en absoluto. Yo creo que era una niña muy madura desde pequeña. Las madres de mis amigas, si iba yo, las dejaban ir; así como mi padre no se fiaba de mí, las madres de mis amigas sí. Y yo sabía lo que sentían los niños y, entonces yo en una clase que los niños lo estaban pasando mal porque no comían, porque... o por los problemas que fueran o porque tenía que enseñarles, yo, por ejemplo, empezaba por ambientar la clase, como te decía antes, como les gustaba. Yo me acuerdo en una de los primeros años de maestra que... era un barrio súper pobre, en el Barrio de Guanarteme que es una maravilla de... era una maravilla de sitio al lado del mar, lleno de plataneras detrás del colegio... y bueno, hay anécdotas todas las que pudiera contarte, ahí fue donde empecé a escribir en serio, en serio, en serio para los

niños. Y... ya no se qué te iba a contar, ¡ah! Por ejemplo, para ambientar la clase, para que se integren bien, hacíamos colecciones y, me acuerdo un año, por ejemplo, que las niñas de tercero que no he vuelto a tener niñas de tercero, siempre he tenido de cuarto para arriba... después, para que estuvieran agusto en la clase, digo: “Vamos a hacer un jardincito en la clase”. Y había una fábrica de fósforos, como los llaman allí, de cerillas, muy cerca del colegio; entonces les pedimos cajas vacías porque tenían... las cajas eran preciosas con dibujos. “¿Queréis que coleccionemos las cajas?”, “Sí”. Entonces hicimos, en una esquina de la clase con las cajas unos muritos preciosos y luego pusimos plantas, un charco de agua con un cacharro adornado con plantas y flores alrededor, en fin, empezaba por hacerles agradable la estancia en la clase. Les contaba cuentos, les contaba travesuras de cuando era pequeña (reímos).

M: ¡Las tuyas propias!

C: ¡Sí! En fin, procuraba... fue una tendencia mía siempre a que se encontraran agusto en la clase, no sé de dónde... no sé, siempre lo he visto así, empezando por ahí. Y luego si hemos trabajado mucho y hacíamos muchas aventurillas de salir del colegio y de participar en cosas que llegaban al colegio... Tenía un grupo de teatro, el director se empeño en que yo dirigiera el grupo de teatro. Ganábamos todos los premios, el maestro que había de otro colegio y yo, ganábamos... los concursos de AETIG, que eran concursos nacionales y, hemos ganado un montón de premios. Yo escribía las obritas, nunca, nunca me...

M: ¿Todo eso lo tienes recogido en algún documento?

C: Nunca he hecho nada (ríe). No, le pedí una vez un certificado al director, diciendo que dijera que efectivamente había ganado muchos premios de teatro. Y el director ya era muy viejecillo y se lo encargó a la secretaria que también me conocía y me puso tantas cosas buenas que no se me ha ocurrido enseñarlo nunca, ni sacarlo nunca.

M: ¿En serio? ¿Por las cosas buenas?

C: Me da mucha vergüenza... yo que sé todas las cosas que puso allí (reímos), ya no me acuerdo, entonces no las he sacado, nada. Fue una verdadera aventura, yo llevé al grupo de teatro durante ocho años... Yo tenía un Volkswagen pequeño, mi marido tenía otro coche... Yo tenía un Volkswagen pequeño, íbamos a veces 13 en el Volkswagen, el grupo de teatro (reímos), íbamos como en un cajoncito que tenía atrás, apretados,

apretados, ¡qué inconsciente, madre mía! Es que antes no pensábamos esas cosas; y me los llevaba y hacíamos teatro de mimo, teatro cantado, pequeñas zarzuelas que las componía yo, lástima que no pudiera... nunca conocí a ninguna persona que pudiera sacar la música; y, eso llamaba mucho la atención, ¿sabes? Y... la primera vez que fuimos, los niños se echaron a reír porque les hacía mucha gracia la obra y nos descalificaron. Esa fue la primera vez que fuimos al concurso (reímos). Pero ya después sí. Fue muy interesante y muy bonito. También en una ocasión casi me llevan a la cárcel porque escribí una obra que se llamaba *Poquitilandia* y, era cómo veía yo la manera de gobernar y, yo era tan infeliz (ríe) que no caía en cosas... menos mal que en el jurado... nos descalificaron, nos habían dado el primer premio, pero por unas frases que llevaba la obra nos descalificaron.

M: ¿Qué decía la obra?

C: Gracias a que yo había asistido a un grupo de teatro con... Gustavo Rey, ¿cómo se llamaba? (recuerda en voz bajita); un periodista que estaba haciendo unos trabajos sobre el teatro en Las Palmas... ¡Augusto Rey!, ¿Augusto Rey? Creo que sí, bueno, y me hice muy amiga de él y me apreciaba mucho, entonces, él fue...era uno de los miembros de ese concurso de teatro, que era muy reñido. Y aplaudieron muchísimo, era una zarzuelita cantada en verso; y entonces, decía por ejemplo, que las cárceles que... abrirlas para... pero todo en verso... para hacer por ejemplo, centro culturales, pero expresado de una manera poética, ¿no? Y que los militares... para qué queríamos un ejército (reímos), no tan expresado tan duramente, pero que bueno, que había muchos campos por labrar, muchas casas para hacer, entonces... y claro... aquello sentó como un tiro y entonces Augusto Rey, dice, me lo dijo después: “*Concha, tú estás loca*”. Yo es que pensé que no era malo decirlo (reímos) Desde la tradición de la vida, como no salía de la clase a mi casa y de mi casa a mi clase, pues... estaba poco enterada de cómo funcionaban las cosas (reímos). Dice: “*Tuve que jurarles que eras una persona...*” (Ríe).

M: ¿Llegaron las quejas al director?

C: No, no, no. Ya se lo dije yo al director porque era “rojo” perdido; durante la guerra se tuvo que escapar para Brasil.

M: Y, ¿estaba de director?

C: Después volvió, si, en la “dicta blanda”, en los años sesenta y tantos, setenta, ¿no? Estaba ya de director en los 70 años, creo que era cuando estaba yo allí. Yo me vine para aquí en el 78. Y entonces había un miembro del tribunal que era muy de aquel color y se empeñó, porque los otros miembros dijeron: “*la obra es preciosa, fue muy bonita...*” y tal, pero se empeñó en que nos quitaran el primer premio como castigo.

M: ¿Os descalificaron del concurso?

C: Simplemente nos quitaron el primer premio y gracias a Augusto Rey, que después lo vi aquí en Almería que estaba yo metida en otro movimiento que era “ALIN” de fomento de la lectura y lo trajimos y fue estupendo encontrarlo después, ya más viejo y eso, si. Yo entonces era muy joven.

M: Entonces, supongo que el vínculo que establecías con tus alumnas y con tus alumnos debió ser muy bonito.

C: ¡Sí!

M: Ya no sólo era relación maestra-alumnado, ya era algo más, ¿no?

C: Era relación personas, personas que cada una tenía allí su cometido, su trabajo. Yo les decía desde el principio: “Mirad, en clase, en nuestra clase –nunca en mi clase- aquí tenemos dos proyectos distintos, lo primero que os digo es que no hay temas prohibidos –cosa que algún compañero veía horrible- (hace gesto de que corte la grabadora pero después rectifica y seguimos) no hay temas prohibidos ni niños tontos, eso de que hay niños tontos es una idiotez, estáis aquí porque sois todas personas inteligentes”. Si tenía también niños de apoyo y eso. “Y otra cosa es que tenemos dos proyectos, tenéis cada uno un proyecto individual, que es sacar el curso, aprender muchas cosas, bien preparadas para el curso siguiente y, un proyecto común que es que la clase funcione muy bien, que aprendamos muchas cosas, que hagamos muchas aventuras, que nos los pasemos pipa pero que trabajemos mucho”. Yo fundamentaba la clase en eso y entonces de ahí surgía todo. Me han pedido varias veces, algo que me preguntaste tú antes, ¿no hiciste algún escrito de cómo funcionaba la clase? No sé hacerlo, nunca...es que yo nunca he enseñado para explicarlo después y me han pedido también que escriba cómo enseñaba la lengua para que a los niños no se les hiciera pesada y no fuera un ladrillo y les gustara, incluso, decía la gente de prácticas y todo eso. Pero como yo no lo hacía,

más que de puertas adentro, pues... no pensé nunca en cómo escribirlo, además a mi hacer organigramas y esas cosas se me dan muy mal.

M: A mí también (reímos).

C: ¡Horrible! Vamos... cuando voy por el medio, ya me he equivocado cien veces, no se me dan... las cosas técnicas se me dan mal y, entonces no he sabido escribirlo nunca y ni me lo he planteado, no he querido y, entonces si a ti te sirve alguna cosa pues yo te lo digo.

M: Era por preguntarte.

C: Si... (Ríe) No, lo que... tú... lo que te sirva de curiosidad o lo sea.

M: Si todo lo que... por curiosidad... ya sabes que yo estoy aquí para investigarte a ti a fondo (reímos).

C: Que si después me voy por las ramas o me salto, pues volvemos para atrás o como tú quieras.

M: Bueno, he visto antes que has hecho un gesto de que cortara por lo de tus compañeros, ¿no? Si quieres hablar de eso... si no, no.

C: Si... verás, yo llevaba un sistema completamente distinto en el aula pero yo he aprendido muchas cosas de ellos, algunas también para no hacerlas, como por ejemplo, reñir, humillar, estas cosas; me parece que eso... hay que hablar, hay que entenderse en todas las cosas de la vida, con los mayores y con los pequeños y no tan pequeños. Entonces yo trabaja del aula para adentro y,... yo en una ocasión, aquí era un centro que había un ambiente muy malo al principio y que nos llamaban el “campo de concentración”.

M: ¿Aquí en Almería?

C: Si, en el ambiente académico nos llamaban el “campo de concentración” y es verdad y lo pasé muy mal y, hubo alguna persona que me las hicieron pasar canutas, pero es que les extrañaba; yo los disculpo porque les extrañaba mi manera de vestir. Yo iba con pantalones vaqueros y tenis siempre igual que los niños y entonces me decían que yo no era una señora, estas cosas, ¿no? Que me lo decían a lo mejor por cariño, no para... pero yo jugaba con los niños en el recreo, en la hora de gimnasia, sin el profesor de gimnasia

jugaba con ellos a las palas, a correr, a lo que fuera y no había esa costumbre, entonces a mí... como que yo les parecía una persona un poco preocupante o un poco...

M: Porque no eras como ellos, a lo mejor, ¿no?

C: Ya... yo pensaba: No puede ser que se equivoquen todos. Y entonces, eso me creaba a veces pensar, ¿qué hago mal?, ¿qué hago mal?, ¿qué hago mal?

M: Te cuestionabas a ti misma.

C: Claro, me cuestionaba cómo hacía las cosas pero yo veía que los niños en la clase estaban bien, trabajaban mucho y entonces decía: “bueno, pues yo aprenderé de los compañeros lo que me parezca bien y lo que no me parezca bien, no, no lo voy a aprender”.

M: Y entonces, a nivel personal ¿te creó un algún tipo de conflicto? ¿Te llegaste a plantear no hacer así tus clases?

C: No, yo le pedía a Dios, yo creo en Dios a mi manera, de una manera muy particular, yo creo que si tiene que haber alguien bueno por ahí que nos ayude pero no el tradicional... pues yo... en el colegio hubo quien me hizo frente, me hicieron pasar las de Caín absolutamente, las de Caín pero sola no, cualquier maestra joven que llegaba y tenía una manera distinta de ver las cosas, pues...

M: ¿En Canarias no te pasó eso? ¿Fue cuándo llegaste aquí?

C: No, no, en Canarias no, para nada. Teníamos un ambiente... de los ciento y pico que éramos, había un grupo que éramos 18-19 que éramos jóvenes todos y algunos menos jóvenes pero ya... que nos íbamos de cena los sábados, llevábamos a los niños de excursión, ¡qué nos llevábamos de maravilla! Y nunca hemos tenido conflicto con ningún compañero, nunca en la vida.

M: Entonces fue cuando llegaste aquí, a Almería.

C: Aquí, si, fue aquí. Pero aquí yo no era la única perseguida, sino...

M: Piensa porqué te pudo pasar eso aquí.

C: Porque yo iba a mi bola, yo...

M: Pero ibas a tu bola también en Canarias, ¿no?

C: Pero es que Canarias llevaba como 20 años de adelanto socialmente porque... cuando yo llegué allí, el ambiente, la sociedad era completamente... era muchísimo más moderna porque allí iba el turismo desde hacía 30, 40, 50 años y venían con otras costumbres desde Europa y veías a los viejos vestidos con colorines y los veías bailar en las discotecas, veías a las señoras mayores que se quedaban en pelotas en la playa y todos los chavales jóvenes se sentaban alrededor... (Reímos). Y claro yo, vine aquí, por ejemplo, iba a la playa y yo llevaba bikini; en Las Palmas ya empezaban a verse las partes de arriba cuando yo llegué aquí y yo llevaba un bikini normal, pequeño y, entonces, bueno, yo...no te digo todo lo que me llegaron a llamar. Y veían que yo era muy tolerante con los niños pero a mí los niños nunca me faltaron al respeto, nunca me faltaron al respeto, ni los prendas si quiera; trabajarían más o menos, se portarían mejor o peor, aprovecharían más o menos pero nunca me faltaron al respeto. Claro, verían una falta de respeto gravísimo, por ejemplo, que había un niño, le llamaban “pillo”, se llamaba Pepillo, le llamaban “pillo”; que entraba en la clase y lo primero que me decía era: “¡Tía buena! ¡Maciza!”. En vez de decirme buenos días (reímos). Estas cosas, ¿no? Pues eso lo hubieran visto como un desacato absoluto o una falta gravísima. Y a mí esas cosas pues... yo me reía con él, pobrecillo, luego me veía en la calle a 15 metros y se ponía a gritar desde la calle lo mismo (reímos)... ya cuando me hice mayor... esas cosas... Hay que tener una visión particular de la vida, siempre la he tenido y no sé si he estado en lo cierto o no, no sé. Yo... me sirve que ahora me ven por ahí y me abrazan y me... no sé y me dicen que me querían mucho y me dicen cosas muy bonitas ahora que son personas adultas, todas con barba, con barriga, con... (reímos) y no sé en qué me habré equivocado, a saber, en muchas, en muchas cosas me habré equivocado... pero lo malo es que aunque quieras hacer las cosas bien, bien, bien... pones tu corazón en ello pero no sabes, a lo mejor te has equivocado... en fin...

M: De todo se aprende, ¿no, Concha?

C: Sí, te queda esa cosa... pues igual tendría que exigirles más, pero yo... como no había temas prohibidos, no había opiniones prohibidas. Lo que si los acostumbraba era a respetar las opiniones de los demás y a escuchar, y a escuchar.

M: Una de las cosas de las que hablamos aquel día que estaban Esther y Daniela, fue lo de no transmitir prejuicios a los niños y a las niñas.

C: ¡Por supuesto! No, no, yo para nada.

M: Entonces, tu forma de dar clase se basaba en eso ¿no?

C: Una tolerancia y una higiene democrática absoluta pero desde siempre, antes de la democracia. Yo para nada he influido ni en cuestiones religiosas ni en nada, ni con mis hijos. Yo he tenido que dar religión y, además, te digo una cosa, los años en que... tuve una formación religiosa muy profunda, no sólo en la familia, sino, en el internado y a mí, en aquellos años tan duros de cuando falleció mi madre, en mi juventud que el cura del pueblo que era un cura joven, me llamaba la “princesa de los ojos tristes”, no sé porqué, porque yo nunca he sido una persona tristonera, siempre he sido muy alegre, pero él me notaba y me había visto que iba a veces a la iglesia, me sentaba y encontraba allí un poco de refugio, de eso, ¿no?, entonces pues, la Fe me sirvió y mientras tuve es Fe y me sigue sirviendo a mi manera, tal y como yo lo concibo. Y de apoyarme en una idea y pienso que ojalá haya algún protector que nos ayude... no sé si no lo hay y eso se llamaría agnosticismo, a lo mejor... pero a mí me ha ayudado mucho el tener Fe y por eso, pienso que hay que respetar enormemente, enormemente a la gente que tenga Fe en la Virgen del Rocío o en Mahoma o en quien sea porque eso a mucha gente le sirve de amparo, creer en algo y decir ¡ayúdame, ayúdame! Que a lo mejor son ellos los que se ayudan así mismos en esas circunstancias pero pienso que cómo a mí me ha ayudado, pienso que... aunque ahora creo en esas cosas de otra manera pues... que puede ayudar y, todo lo que ayuda hay que respetarlo, si no se le hace daño a nadie, claro.

M: Pues, Concha, ¿estás cansada? ¿Quieres dejarlo?

C: No, pero cuando tú quieras.

M: ¡No! A mí me da igual, es por si tú estás cansada.

C: ¡No! Yo, mira, con lo poco que hablo (reímos).

M: Por esto te digo, no te quiero agobiar.

C: No, pero cuando me enrolla... (Reímos).

M: Yo no te quiero agobiar. Me has contado...

C: ¡Ah! Pues ya me has aguantado más de la cuenta.

M: ¡Yo no estoy aguantándote! ¡Qué te voy a aguantar! (reímos). Son las 12:35.

C: Pero tú oriéntame hacia donde quieres que vayamos.

M: Para una primera entrevista en la que me has contado desde tu infancia y las cosas que más o menos te marcaron... si en algún momento tú quieres volver a algo concreto en lo que tú te sientas más cómoda para hablar, porque hoy para ser el primer día, tampoco... si tú quieres contarme algo más otro día o cuando a ti te apetezca, sobre esa etapa... ¿no? Porque he visto que te ha afectado mucho el hablar de tu madre...

C: Si era una época muy difícil, muy, muy difícil. Muy dura.

M: Si me has dicho que te ha marcado, entonces...

C: Me ha marcado a veces para bien, también. Para entender después a otras personas, en ese sentido. Lo he pasado pero me quedo con lo bueno, siempre me quedo con lo bueno de todas las cosas.

M: Pues cuando tú estés preparada y quieras hablarme de eso, me hablas, no te quiero agobiar con eso.

C: No, y tú, lleva el camino por dónde más te interese y si ves que me voy por donde... he saltado mucho o eso te interesa menos, pues me lo dices.

M: Claro, claro. Si todo lo que tú me cuentes me va a interesar. Es cierto, que a lo mejor hoy ha sido como una visión más global de cómo ha sido...

C: Tú dirige, dirige la historia.

M: Yo después, cuando hagamos la revisión de la entrevista pues ya voy viendo qué matices me van gustando o qué me interesa más y te puedo preguntar más por aquí, por allí, entonces ya para la próxima entrevista, pues ya traigo yo preparado algo mucho más concreto.

C: Si eso es, exactamente. Claro, yo... puesta a contar, te puedo contar te puedo contar lo que sea pero que sea más lo que a ti te sea más para...

M: A mi tu experiencia me encanta (reímos). Y yo quiero empaparme de toda, pero si es cierto que a lo mejor, que para el trabajo de investigación hay cosillas hay que...

C: A eso me refiero, que quieres insistir más en eso, no tengas ningún problema.

M: A mí lo que me interesa mucho es, el cómo... haber tú no es que te posiciones políticamente en algo, sino, que a través de tu desarrollo profesional y personal si vas encaminando tu práctica de alguna manera, ¿no? Dentro de ese período tan horrible que tuvimos de dictadura, ahí te desmarcabas mucho.

C: Si, si, si. Yo procuraba no entrar porque es que tenía niños que por ejemplo sus abuelos eran franquistas a tope, a lo mejor los padres menos, algunos también, ¿eh? Pero también había niños que a lo mejor eran hijos de militares o de guardias civiles, entonces yo tenía muy en cuenta, muy, muy en cuenta a la familia de los niños también para no ofender nunca y eso. El primer año que tuvimos textos en los que venía qué era el Senado, qué era la Democracia, etc., y ahí me tocaba sociales también; bueno, nos tocaba dar de todo, antes éramos generalistas; pues... por ejemplo, yo expliqué en clase lo que era el Senado y un niño que era una bellísima persona y los padres también, me trajo un recado de su padre al día siguiente, era Guardia Civil, y me dice: “*Dice mi padre que nos enseñe más religión y menos política*”. Y entonces yo le dije: “Mira, dile a tu padre que yo respeto mucho lo que él crea y que yo he sido maestra con Franco y he tenido que enseñar lo que Franco mandaba y que nunca me he rebelado contra eso, porque ese era mi trabajo y, ahora es una etapa de la historia distinta y yo tengo que enseñar lo que me mandan” Y el padre se ve que lo entendió y no... no volvió a decirme nada. Así que yo era aséptica. Entonces, biológicamente no apoyaba nunca una idea a favor del franquismo. Eso lo tenía claro, pero no hacía política en contra de nada, pero sí dejaba claro que aquella visión... etapa sin libertad y todo esto.

M: Y esta anécdota te pasó aquí en Almería, ¿no?

C: Si, si, si, me pasó aquí. Yo llegué en el 78. Entonces claro, estos líos empezaron a venir en los 80 y por ahí. También vino alguna madre; tuve que explicar, por ejemplo, cómo se concebía un hijo, en ciencias y todo esto y, alguna que otra madre vino, “*menos mal que se lo ha explicado, que estaba temblando porque mi hija me preguntara*” (reímos). “*¡Qué peso me he quitado de encima!*” (Más risas). Porque claro... desde un punto de vista aséptico también. Y como no había temas prohibidos en la clase, si... yo les decía, cuando se reían de alguna cosa... una vez, por ejemplo dijeron: “*Queremos hablar de sexo*”, pues vamos a hablar de sexo; si yo en ese momento no tenía claro por dónde tirar le decía: “Mirad, tenemos que terminar este trabajo, mañana hablamos de

esto”. Yo no eludía el tema, no había temas prohibidos. Entonces, ¡claro! Cualquier cosa que explicara, no pasaba nada. Una vez quisieron hablar de la muerte y me sorprendió, que los niños te sorprenden siempre y entonces les dije: “Mirad, ahora estamos un poquito liados, vamos a hacer una cosa, lo vamos a dejar para la semana que viene”. Sería un jueves o así. “Lo vamos a dejar para la semana que viene, entonces de mientras planteáis vosotros las preguntas que queráis hacer o lo que queráis expresar sobre la muerte...”. Y todo eso, “y yo también me lo pienso y lo tocamos la semana que viene”. Entonces yo, digo que no quiero hablarles de la muerte desde el punto de vista tradicional de negruras y todo eso, sino, desde un hecho que va a ocurrir, que nos duele, nos hace daño pero que eso es algo natural, etc. Entonces yo he acudido muchas veces a la clave de humor porque creo que es algo muy sano, a la hora de enseñar también; y escribí un cuento que se titula “El Esqueleto Aventurero”; los niños me lo recuerdan por ahí (ríe); en clave de humor y, entonces, pues nos reímos muchísimo. Entonces, a partir de ahí, de un ambiente muy relajado y de habernos reído, pues entonces, pues... partimos para hablar... bueno, ya sabes, morir es algo que nos va a tocar a todos, nos duele pero en fin, es algo natural, no hay que estar pensando en eso, sino que cuando venga lo pasamos y se acabó y tal, ¿sabes? Pero partiendo a mejor del caso, que a lo mejor no era el más apropiado, de un cuento de humor. Un esqueleto que llevaba muchos años tumbado y me imagino que yo sería una después (reímos); y que quiso salir, salió de noche y no era consciente de su imagen y entonces provocaba gritos, carreras y el tío... y dice la gente: ¡Está sin civilizar! (reímos).

M: Pero fíjate, los niños aprendieron qué era eso, el concepto.

C: Si, si claro. La idea era que no hubiera... porque a veces hemos tenido que llorar porque se ha muerto algún niño o se ha muerto alguien o cuando llegaba lo de los abuelos; se moría un abuelo y luego los llantos pues también. Entonces la vida es eso. Se ríe cuando... siempre que podamos pero cuando llorábamos, llorábamos también. Porque estando yo ahí, se han muerto dos o tres niños por lo menos.

M: Y, ¿cómo manejabas esa situación? Porque nos quejamos mucho de que ahora dentro de las aulas, las emociones no existen, ¿no? Que tienes que dejar tu experiencia, tus emociones... fuera del aula porque no se tienen en cuenta.

C: ¡¡¡Ay no por Dios!!! ¡Qué somos personas! ¡Yo estoy en contra de eso!

M: Yo también estoy en contra, por eso lo digo.

C: ¡¡Somos personas!! ¡Si eso enriquece muchísimo, educa, prepara a los niños para la vida! Es que no podemos convertirnos en robots. A lo mejor estoy equivocada yo, es que no lo sé en qué me habré equivocado pero...

M: No, de hecho se está volviendo a trabajar las emociones en clase, pero claro de una manera, como tú dices, muy aséptica, no es que si yo tengo ganas de llorar, llore, y si tengo ganas de reír, ría. Que eso es lo que tú me estás diciendo que tú sí hacías en tus clases.

C: ¡Sí claro! Si llorábamos, si nos emocionábamos pues...

M: ¿Cómo has enseñado tú a los niños a manifestar sus emociones dentro de las clases? ¿Por qué lo hacías tú, por qué lo hablabas con ellos?

C: Yo creo que... empezando porque hablábamos de todo y procuraba que los temas fuesen de lo más variado, a veces los proponían ellos, muchas veces, y otras veces pues eran lecciones ocasionales que surgían de cualquier experiencia; entonces, de todo lo que pasaba, lo que les pasaba a ellos y algunas veces lo decían, otras venían muy introvertidos, que yo respetaba eso y entonces hablaba con ellos aparte, pero de las mismas cosas. Tuvimos un alumno que hizo un curso con nosotros y luego le dio leucemia y, lo llevaron a Barcelona, le cortaron una pierna y durante todo ese curso..., la madre que es una persona súper inteligente, venía a buscar la tarea siempre para que el niño siguiera estudiando, dice: *“Mi hijo va a tener que trabajar”*. Sabiendo... Tiene una librería ahora. Y entonces todos los días rezamos un Padre Nuestro por... ¡yo nunca rezo en la clase! Ni nada, yo rezo a mi manera, estas cosas que te quedan de lo de antes (ríe) que no lo he borrado del todo. Pero nos acordamos siempre de Ricardo y al entrar pedíamos por Ricardo siempre, y entonces... cómo iba la operación, cómo iba la pierna... todo eso... esas vivencias las hemos tenido siempre en la clase pero no de una manera fúnebre, sino de una manera... decir, bueno, va a estar muy bien, ya veréis cuando vuelva, tal cosa, tal otra, después volvió a la clase y era uno más y fue acogido así como un poco niño mimado pero sin... los niños son tan inteligentes, que no lo abrumaban con anda, sino, como uno más pero había una cierta consideración; tenía su piernilla ortopédica, estas cosas así. Es que yo creo que esa es la vida, lo triste, lo alegre, partiendo de la alegría, sí es posible. Y partiendo de lo positivo siempre, yo tengo una

visión... yo no hubiera sobrevivido cuerda si no hubiera tenido una visión de la vida tan positiva, de quedarme siempre con lo mejor de... y a veces me he pasado. Porque como me decía mi amigo Alfonso, el médico, me decía: “*Tus hijos tienen que verte llorar alguna vez, eso es educativo*”. Y mis hijos no me veían llorar, lloraba de noche y estas cosas pues... pienso que lo hice mal, en ese sentido. En la escuela es más fácil, es mucho más fácil ser maestra que ser madre. Es mucho más fácil. Yo llegaba a la escuela y me olvidaba de las cosas que... las cosillas que puede haber en casa. Hemos sido una familia que nos queremos mucho, como una piña pero claro, hay a veces disgustos y cosas. Yo llegaba a la escuela y aquello era una terapia y, volvía a casa y... y en casa me daba tiempo de hacer, de preparar la lección del día siguiente; tenía el curso medio organizado pero... por ejemplo, por semanas o según me conviniera o según me pareciera mejor. Y después por ejemplo, corregir exámenes pues... porque aquí tenía casi 200 alumnos y yo siempre les daba el examen corregido al día siguiente y entonces a lo mejor me quedaba hasta las tantas o me levantaba a las 5, a las 5 me levantaba siempre, pero vamos aunque no tuviera que corregir; procuraba que cayeran cerca del fin de semana, los exámenes, para que me diera más tiempo si tenía mucho jaleo en casa. En fin, adaptando las cosas. No me enrollo, pero cuando me enrollo... (Reímos).

M: Si quieres lo dejamos aquí, Concha. Descansa.

(Quedamos en llamarnos para la próxima cita)

Entrevista II Concha Castro (11,15 horas del 21 de abril de 2015)

M: ¡Buenos días, Concha!

C: ¡Buenos días, María!

M: Bueno, el otro día hablamos un montón pero hay detalles que me gustaría que me aclarases, ¿vale? Para entrar en materia, me gustaría que definieras lo que significa para ti la infancia.

C: ¡Ay! Para mí ¿la infancia en general o la mía en particular?

M: Pues a partir de tu experiencia, qué es para ti ese concepto, qué son para ti las/os niñas/os... Sobre todo por tu experiencia.

C: Bien, sí. Bueno, mi experiencia fue un poco... digamos a parte porque era una niña con... digamos, un poco bicho raro; que me gustaban todas las cosas que le gustaban a todos los niños pero... tenía un carácter un poco especial, siempre decía lo que pensaban aunque me riñeran o me castigaran y eso. Y yo de la infancia tengo el mejor concepto posible y lo digo con... como que son para mí lo más entrañable del mundo los niños a cualquier edad pero también con un poco de pena porque creo que la infancia está muy infravalorada para los padres y para los enseñantes. Primero porque las muchísimas tareas que tenemos los adultos a la hora de criar a los hijos y a la hora de conocerlos, ¡tienen tantas capacidades! y crecen tan deprisa que se nos escapan a veces cosas muy importantes; a veces ni siquiera llegamos a conocerlos. Si trabajamos fuera de casa, estamos siempre fuera, llegamos a casa siempre corriendo y en el colegio lo mismo; primero, los programas educativos que ignoran absolutamente las capacidades de todos los niños, sino que hay un programa general para todos, que creo que beneficia a aquellos que... a los que se le es más fácil aprenderse las lecciones de alguna manera, aunque sea de varias maneras pero ignora por completo las capacidades extraordinarias que tienen otros niños que podrían ser a lo mejor grandes investigadores, grandes poetas, grandes dibujantes como la historia ha certificado en muchas ocasiones; a veces a los genios se les... en el colegio se les trataba con niños que estaban dotados con una capacidad inferior. Entonces eso me entristece mucho, ¡cuánto se corre en la escuela!, cuánto hay que correr para responder a un programa educativo del que sobra una gran parte porque no les va a servir casi de nada, no se puede profundizar a la hora de estudiar y aprender, no, no... generalmente, no quiero generalizar pero lo que sí abunda es el profesor transmisor de conocimientos y punto y, eso no es aprender ni descubrir el amor al conocimiento ni disfrutar de un lugar desde el que se puede descubrir lo maravilloso que es el conocimiento, el saber, la compañía, el compañerismo, el afecto, todo lo que un aula puede dar de sí, la alegría... la alegría es fundamental, el sentido del humor; el maestro tiene que tener sentido del humor para saber capear muchas veces muchas cosas que con una broma, una risa o aunque sea con una canción o un baile con el niño que se “ponga tonto” o lo que sea pues se puede sacar adelante que ese niño se adapte a la escuela, que se sienta agusto, que le dé gusto estar allí, aprender y sobre todo que no se sienta el tonto de la clase porque hay infinidad de niños que pasan su etapa escolar, hasta van al instituto incluso después y abandonan porque no han encontrado lo que querían encontrar, no hemos podido, no hemos sabido transmitirlo... los tontos de la clase un año tras otro, tras otro... eso no

puede pasar. Los maestros tenemos que estar preparados sobre todo para eso. A no ser que pensemos que el objetivo principal de un curso para cada niño, es aprobar el curso, lo es, es un objetivo, tienen que aprobar el curso; pero una cosa es aprobarlo sabiendo, disfrutando y realmente yendo preparados con un pensamiento crítico, con unas ganas de conocer, de escuchar a los demás, de respetar, de saber que los demás piensan y de ahí pueden sacar ideas que a lo mejor pues no se le habían ocurrido, o sea, aprender en general y disfrutar de ello y, creo que eso no ocurre siempre, sino que, muy preocupadas por el programa... a los 6 o 7 años empezamos a enseñarles que es el adjetivo, o a los 8 años, qué es una oración simple y los niños no están capacitados para descubrir la utilidad de esos conocimientos, no sirve nada más que para aburrirlos. Yo creo que habría que empezar por cambiar profundamente la manera de enseñar. Que los enseñantes de cualquier nivel, pero especialmente cuando se trata de niños, valorar la espontaneidad, la alegría que tienen, las capacidades que tienen, darles la oportunidad para demostrar las capacidades que tienen que son extraordinarias; y a veces, con los niños que menos responden a la clase, me he fijado después cuando son mayores, les he visto trabajando profesionalmente de manera extraordinaria, son grandes profesionales, se ganan la vida muy bien como pescaderos, como médicos, como lo que sea... hay gran diferencia entre unos y otros pero que se buscan la vida y son personas que pueden ser felices. No sé, qué más podría decirte de la infancia... que son además un pozo de sorpresas, imaginación, colaboración, no sé... mis clases eran como una pequeña República en la que los niños hacían... sabían resolver... desde llevar la biblioteca, incluso prestarles libros a niños de otras clases que teníamos una ¡gran biblioteca! Que habíamos recogido pidiendo por todas partes; hasta tener agua, por ejemplo, que parece una tontería, bueno, pues teníamos agua para cuando tuvieran sed y cada uno tenía sus vasos y esas cosas, en fin, que la clase sea un lugar humano, humano, que los niños se sientan partícipes y que vayan al aula personas que a ellos les interesen, descubrir... desde pequeños ayudarles a descubrir cuál podría ser su futuro, su vocación... es difícil pero no siempre... pero no es imposible; y entonces que pasen por el aula o llevarles a sitios donde puedan conocer a personas, ¿a ti qué te gustaría ser? Tal cosa; entonces procurar que conozca ese mundo o sus mundos, que puedan elegir; además cuando se les da la opción de escoger a todos, después esas puestas en común que se llamaban antes, que se ponen en la clase, les abre mucho los ojos a todos y conocen cosas que de otra manera es impensable que conozcan. En fin, no quiero enrollarme más (réimos).

M: No pasa nada, a mí me gusta que te enrolles... Bueno, como has hablado de la escuela y del modo que se enseña de un tiempo a esta parte, de un modo repetitivo, memorístico que antes reflejabas tú también... claro, en la entrevista anterior me contabas muchísimos ejemplos de cosas que tú hacías y veo que la imaginación para ti es fundamental, en tu práctica, ¿no?

C: ¡Qué caro me ha costado ser una niña imaginativa! (ríe)

M: Pero bueno, eso te ha servido a ti para crear otro mundo, como decías para crear una República, una pequeña República en tu aula y te ha servido para fomentar también la creatividad de tus alumnas/os, ¿no?

C: ¡Por supuesto, por supuesto!

M: Entonces, ahora tú comparas lo que hacías en tu clase y lo que ahora mismo... a lo mejor con tu nieto también puedes darte cuenta cómo le están enseñando en el cole, cómo ves tú esa forma de educar en el aula, claro.

C: Si, en realidad es que siempre ha existido la forma tradicional de enseñar, de enseñar a base de texto. El texto puede ser una orientación, yo no quitaría los textos, simplemente los cambiaría, no sé cómo, no soy especialista en eso ni quiero hacerlo; pero cambiaría la manera de enfocar los textos de los niños y desde luego, para nada les haría estudiar esos párrafos horribles que se estudian de memoria sin entender nada para salvar el momento de la clase y después aprobar el examen, eso no es aprender, eso es cansar, aburrir y, yo creo que hay que darles muchísimas otras opciones porque si les das todas esas opciones diferentes, a que cada niño muestre su manera de aprender un tema y luego en clase las expone, pues puede ser, desde el niño que da una conferencia con una pequeña investigación que ha hecho y maravilla a los otros niños y a lo mejor lo entienden a él mejor que a mí, hasta otros tipos de investigaciones que hacen entre ellos más prácticas y todo aquello que van descubriendo, si se expone en el aula, pues aprenden todos a la vez otra manera de... de verdad de entender las cosas, creo, no sé.

M: Vi en la entrevista anterior también algo que ya tiene que ver más con tu infancia, ¿vale? Me dijiste que el hecho de que tu padre fuera tan duro contigo te marcó mucho a la hora de comprender a las/os niñas/os, a la hora de dar clase, ¿me puedes especificar un poquito más cómo fue esa etapa con tu padre y por qué te marcó tanto a la hora de entender a las/os niñas/os?

C: Bueno... (ríe). No sólo mi padre, sino en general los adultos eran muy duros con los niños, bueno... pero no todos los niños tienen la misma experiencia que yo.

M: ¡Yo quiero la tuya! (reímos).

C: Bueno, ya te digo que yo era un poco bicho raro y entonces pues... mis hermanas, por ejemplo, eran más pequeñas que yo las dos; pues mi padre a la segunda la adoraba, es que era una niña modelo, yo también lo reconocía y, la otra como era la pequeñita pues, pues era pequeñita tenía unos meses, era muy pequeña. Mi padre era a mí a la que más exigía porque era la mayor, porque no conseguía... que hiciera las cosas tal y como él quería y, él era muy tradicionalista y era una persona muy culta; fue un maestro, un gran... los dos ¿eh? Mis padres eran dos maestros valoradísimos y... y yo... yo que sé, tenía mi manera de ser y no era tan obediente, a lo mejor; era obediente porque le tenía miedo pero... el no ser muy comprendida por mi padre como comprendía a mi hermana, por ejemplo, pues... me dolía mucho, eso me ha durado toda la vida pero bueno, ya de mayor ya me reía y decía y eso... pero de niña me marcó mucho y también la lejanía de los adultos, de los profesores; porque yo veo ahora que cuando un niño llora o incluso en estos programas de televisión que hay que son gente joven o gente mayor, cuando alguien se equivoca siempre hay alguien que lo abraza, que lo quiere, que le seca las lágrimas, estas cosas, ¿no? El mundo ha cambiado mucho, el ambiente, en nuestro país en ese sentido y yo no sé, en el aula pues un niño lo pasaba mal y lo pasaba mal y ahí se quedaba y, eras una persona incomprendida y acababas encerrándote en ti misma. Yo soy como una tumba para mis cosas que considero importantes y eso no es bueno. A mí me marcó en ese sentido, la distancia, los profesores tan duros, te humillaban con frecuencia en la clase si no hacías las cosas tal como querían y, aún así, no tengo mal recuerdo de ellos; yo los recuerdo con aprecio porque ellos eran una muestra de lo que existía, igual ahora también sigue existiendo mucho de eso, desgraciadamente. En las aulas sigue existiendo mucho también, no tanto, pero la dureza, la frialdad y, es que con los niños no se puede ser frío, no se puede ser duro; es mucho mejor una palabra de aliento o una reflexión, que una regañina; yo nunca les he reñido a mis alumnos ni a mis hijos; y a mí me decían alguna vecina que era muy amiga: "*Nunca te he visto reñirle a tus hijos, ¿cómo lo haces?*". Porque eran unos niños muy bien educados, cariñosos y eso, es que no hace falta reñir. Yo no les llamaba la atención en público, a los alumnos tampoco; cuando tenía algo que decirles, los llamaba en otro momento y les decía: "Mira, creo que esto puedes mejorarlo de esta manera o de esta otra", con un enorme

respeto, creo yo y, un enorme cariño, eso creo que es fundamental en las aulas, en cualquier nivel. En la Universidad también, ahí ya no me meto porque es un ambiente que no conozco, conozco la escuela y el ambiente del instituto porque estuve tres años, que nos mandaron al instituto a los de secundaria. Yo creo que el trato en el instituto es un poco más cercano... con los alumnos porque ya son mayores, pero en la escuela es que no se decirte... ya hace 12 o 13 años que me he jubilado y ya te digo que yo era de puertas adentro, porque no era una maestra muy comprendida que digamos (reímos).

M: Tengo una preguntilla...

C: Si ves que me extiende mucho, me dices...

M: No, no, a mí me gusta que te extiendas Concha, no te preocupes. Cuanto más te extiendes, más datos me das.

C: Son cosas difíciles de explicar.

M: Por eso, si necesitas mucho rato para explicarte, yo no te voy a cortar, ni mucho menos, no te preocupes.

C: Y tú no te cortes (reímos).

M: Bueno... te apetece contarme algo sobre tu madre, de cómo era su relación contigo y con tus hermanas o lo dejamos para otro día.

C: Bueno, eso siempre está ahí, aún no lo he superado. Pues mi madre tuvo tres niñas y era maestra y, entonces pues, mi padre tenía una escuela y a mi madre la mandaban a otra porque era maestra provisional o porque las cosas estaban así. Entonces yo era siempre la que iba con mi madre porque era la mayor. Mi madre tenía conmigo... teníamos algo muy, muy estrecho entre nosotras, un vínculo muy estrecho. Mis hermanas también, pero por ejemplo a la segunda, a mi madre la ayudó mucho... la ayudaron mucho sus dos hermanas, mi tía Dominga y mi tía Filomena, ¡vaya nombres! ¡Pobrecillas! Que eran unos cielos (ríe). Una era, físicamente, una india mexicana, igual, y la otra era parecida a una mujer china. En mi familia hubo cosas así muy curiosas; y eran unos cielos y eran... tenía cuatro hermanos solteros y eran... a mi hermana Rosalía medio la criaron hasta los dos o tres años, que ya mi madre tuvo una plaza en propiedad; y yo mientras tanto... me llevaba a mí a todas partes; por Galicia, después tuvo que ir provisional a Castilla, a un pueblo de la provincia de Palencia, y...

el Valcabadillo y allí estuvimos un año y, ya después pues... la relación con mi madre absolutamente cercana y entrañable y qué te voy a decir, maravillosa, hasta que fui interna (silencio) a los 10 años porque cerca de casa... los niños antes no podíamos estudiar carrera, en los pueblos pequeños no había institutos y Carballino es una ciudad de la provincia de Ourense que era una pequeña ciudad o una villa mejor dicho, pero no, no había... no era posible estudiar bachillerato, había que ir a examinarse a Ourense, menos en el colegio de las monjas que hacíamos allí incluso la carrera de magisterio y, allí estuve interna siete años, siete cursos. Y entonces pues, despedirme de mi madre fue algo horrendo. Cuando yo era una niña de aldea, aldea, con las casitas esas que tenían los animales, a lo mejor la mitad de la cocina... tercermundista absolutamente... maravilloso fue... criarme en el campo y conocer tantos bichos como yo... era una más y ¡tantas plantas y tantos pájaros! Y la gente tan distinta, para mí fue... me ha marcado muchísimo para bien eso, ojalá todos los niños tuvieran esa experiencia, aunque fuera durante el verano sólo. Y el internado fue... separarme de mi madre fue lo peor y, la libertad que yo tenía... (Se apena). Cuando llegué y vi aquel palacio, era como un palacete, como un... como se dice en Galicia, un pazo que era de una familia célebre que fue pariente de mi familia, muy lejana. Y yo vi a las monjas y... y así, vestidas de largo y aquella puerta que se cerró, fue una experiencia durísima... sobre todo eso. Y ya mi madre y ya no disfruté nunca más de ella, no la veía casi nunca ni ella a mí, pero debió ser aún para ella y ya está.

M: ¿Tus hermanas seguían viviendo allí en tu casa mientras tú estabas en el internado o estaban con familiares?

C: No, mis hermanas estuvieron internas conmigo, ya cuando murió mi madre. Mi hermana la pequeña aún estuvo un curso con mi padre; mi padre fue un padre extraordinario que compraba las sábanas y las hacía a la máquina, las servilletas... fue un hombre apañadísimo y, mi hermana la pequeña estuvo... estuvo dos o tres años con mi padre mientras iba a la escuela antes de ir interna conmigo. Después nos metió... estábamos internas... fueron al mismo colegio que yo hasta que... creo que estuvieron un año nada más internadas en el colegio conmigo, después las llevó al Colegio de Huérfanos de Zaragoza, de huérfanos de magisterio. Hicieron allí la carrera y tienen un recuerdo maravilloso. De mis hermanas vive la pequeña que es Mari Cruz y Rosalía murió hace ya 25 años, murió muy joven, como mi madre, a la misma edad que mi madre. Y mi hermana pequeña vive ahora en Vigo. Está casada allí y tiene hijos allí y

hace mucho tiempo que no la veo, tengo muchas ganas de darle un tirón de orejas, era muy *rabisca*, por medio la he criado (ríe), medio las he criado a las dos, ¡claro! Era la mayor. Y fue una etapa durísima, la verdad, la adolescencia, muy dura pero, bien, bueno, ahí estamos (reímos).

M: El otro día también me dijiste que tu madre te decía que eras la mejor de tus hermanas y, tú decías: “*No sé porqué, yo creo que me lo decía por mi padre*”.

C: Es que a mi madre le daba pena que mi padre fuera tan duro conmigo, yo a lo mejor es que me lo ganaba a pulso porque yo era como una cabrilla, andaba siempre corriendo por todas partes, nunca sabía si iba a llegar entera. Mi hermana Rosalía se sentaba en su banquito, comía todo lo que le echaban, dormía todas las horas y la acostaban... era un bombón de niña y, además, ella hacía lo que le daba la gana, lo ha hecho siempre, ¡qué inteligente era! Mi padre la adoraba porque es que además ella se ponía a estudiar y ocultaba el tebeo debajo del libro y entonces mi padre decía: “*Pobrecita que se mata a estudiar y se queda dormida encima del libro*” y yo sabía que se dormía del libro pero que tenía el tebeo debajo (lo cuenta riendo). Yo no, yo ponía el tebeo encima y leía el tebeo (ríe). Entonces claro, mi padre me perseguía un poco más; tenía miedo de que algún día... me encantaba cantar y bailar desde que era pequeña y él temía y, me lo dijo más de una vez, que algún día me dedicara a la farándula y que me convirtiera en una cosa que tenía mal nombre, porque mi padre para eso era terrible, era muy fanático en ese sentido pobre (ríe). Y era muy generoso porque había un pobre que todos los viernes... lo poco que tenía mi padre que... maestro de la posguerra, sin el sueldo ya de mi madre, darnos carrera a las tres, vendiendo sus finquitas y lo que tenía, sus pino, esas cosas...para un pobre siempre había comida en mi casa. Era una gran persona pero... digo la palabra bruto con cariño porque conmigo era muy bruto (ríe).

M: Bueno, es lógico por lo que...

C: Si, el pobre...

M: Por lo que me contaste, él también lo había pasado mal en su infancia.

C: Una curiosidad, por si sirve como anécdota y en algo puede que marque la vida mía y la de cualquiera. A mi padre y a sus hermanos los crió un tío cura, un tío cura y su hermana porque sus padres murieron de la peste de tuberculosis que hubo, moría la gente. Entonces este tío cura era también durísimo, durísimo pero era también una gran

persona, eran aquellos tiempos... y su hermana que era una mujer bellísima, no pudo casarse porque antiguamente las hermanas del cura, tenían que cuidar del cura toda la vida. Y a mi madre, la crió otro cura hermano del abuelo porque el abuelo no podía darle carrera, era una persona de una cultura... no había estudiado una carrera, era un hombre culto hasta cierto... en la aldea hasta cierto punto nada más; académicamente no tenía... entonces como también se murió mi abuela y dejó a cinco niños pequeñitos recién nacido el pequeño... Este tío cura le dio carrera a mi madre y sus hermanos no quisieron prefirieron seguir siendo campesinos y eligieron muy bien porque fueron muy felices. Pero a mi madre le pagó el colegio y toda la carrera en las Madres Carmelitas de Ourense que era el colegio de las niñas *finolis* (reímos). Y así... Todo eso marca, quieras que no, sí. Fue una vida muy distinta a la de mis amigas en todos los aspectos, no sé. Tuve muchas cosas buenas también que recordar, muchas cosas bonitas. Yo me quedo con lo mejor siempre.

M: Y haces muy bien.

C: Sí, sí.

M: Eso decías el otro día que siempre te quedabas con lo mejor de las cosas.

C: Sí, sí. La vida es una experiencia dura, para mí, por muchas cosas que no te voy a contar. Ha sido una experiencia muy dura, pero también es muy bonita y si te queda... siempre he sido muy optimista, siempre veo el vaso medio lleno siempre hasta arriba y, eso me ha ayudado muchísimo, muchísimo en la vida para soportar muchas cosas.

M: Me contaste la anécdota del día que te casaste, pero claro, hay una frase que me dijiste el otro día que dice: “*Yo no sabía defenderme en esos tiempos*”. Cuando tu suegra te casó...

C: Si, ni yo, ni yo, ni casi ninguna chica porque sólo las que eran muy afortunadas o las que tenían un carácter como el mío pero más guerreras porque yo posiblemente tenía un carácter que... que si hubiera vivido mi madre yo hubiera sabido defenderme de otra manera, pero yo con mi padre no podía defenderme entonces aprendía a aceptar, aceptar, a callar, a callar, a callar y, eso después me ha hecho daño para muchas cosas; tengo que agradecerle todo lo demás a mi padre, ¿eh? Que no le guardo la menor cosa por eso, él lo hizo lo mejor que sabía y lo hizo muy bien, pero a mí me ha convertido en una persona muy introvertida para las cosas importantes, muy tímida y

etc. Entonces, claro yo (silencio) tenía este novio que estaba muy enamorado de mí y yo quizás caí en aquello que decía: *“Es que si me dejas me suicido”*. Y estas cosas así. Ahora se dice: Eso es un chantaje, se les dice a las niñas jóvenes. Yo no sabía si era un chantaje o si realmente era otra cosa porque yo no sabía que existían los chantajes; conocía otras clases de chantajes de los adultos, ¿no? Como niña, porque de tonta no tenía un pelo pero... pero en esto no sabía. De todos modos tengo cuatro hijos maravillosos y hemos sido una pareja que nuestros hijos nunca nos han visto discutir; también les extrañaba mucho pero yo es que seguía la técnica esta de llamarle y decir: *“Mira Manolo esto y si no quieres ahí está la puerta”* (ríe). Muy claro, muy claro, si he sido muy clara con él pero sin armar bronca nunca, no sé si hice bien o mal en eso, no lo sé, porque a lo mejor mis hijos también tenían que haber aprendido a echar broncas, ¿qué se yo?! No sabes, es que es difícilísimo, la vida en esas cosas... si volviera a empezar me gustaría saber estas cosas antes de empezar pero habría otras que desconocería, la vida es así.

M: Pero entonces tú, cuando llega ese momento, ¿qué piensas?, ¿tú pensabas casarte tan rápido?, ¿lo habíais hablado?, ¿cómo fue ese momento en el que te dicen: ¡Qué te tienes que casar!?

C: Bueno, pues mi suegra quiso conocerme, mi suegra y los hijos. Era una familia muy católica... yo a mi suegra la quería mucho. A mí me adoraba mi suegra, me quería mucho, yo a ella también. Era una mujer con mucho carácter pero los hijos la entendían poco y sufría mucho. Y... me presentó a su familia, fuimos un día a su pueblo que es Allariz, un pueblo maravilloso de la provincia de Orense y, mi suegra dice, me lo dijo mi suegra después que ha vivido alguno que otro año conmigo también, dice: *“Yo te vi y dije: esta para mi hijo y, mi hijo si aprueba las oposiciones en Tenerife no se va solo”*. Y entonces, me confesó después de unos años ya de casada que ella fue quien apuró la boda cuando destinaron a mi marido a Las Palmas, que apuró la boda, me hicieron sábanas, me hicieron de todo para que no se fuera solo, dice: *“porque yo conozco a Manolo y si se va solo, no vuelve”* (ríe). Y entonces, pues... lo que la madre decía: *“sabía que tú lo ibas a cuidar, que lo ibas a tratar muy bien”* y todas estas cosas. Y entonces como me pillaron un poco las circunstancias y esto, porque yo siempre he sido muy libre y a lo mejor no me hubiera casado, a no ser que hubiera dado con ese amor rotundo que me hubiera durado toda la vida. Hombre, yo he querido mucho a mi marido, pero (silencio) no sé si eso era el amor, a lo mejor sí, yo que sé, Las

circunstancias eran... pero yo algunas veces para tratar de conocerme, si no sale una señora muy pesada o un señor muy pesado, pero hay gente maravillosa entre los viejos, veo el programa de Juan y Medio. Veía una o dos personas de vez en cuando para recordar historias de aquel tiempo para aprender a hacerme mayor y también hay muchísimas mujeres, muchas que se han casado en las mismas circunstancias que yo, era la vida, te empujaban todos a eso y no sabías regalarte. Y ya después mi padre, dos años o así de casarme pues ya se quedó solo, cuando mis hermanas terminaron la carrera y entonces le dije que se fuera a vivir conmigo y vivió veintitantos años con nosotros. Y entonces pues ahí siguió mandando las circunstancias para todo y... yo procuraba que hubiera mucha paz en casa; y...

M: Pues fíjate que quería preguntarte sobre esa etapa. Tu padre se fue a vivir contigo, ¿cómo fue esa experiencia? Porque realmente estabas recién casada, empezabas una vida nueva pero vuelve tu padre a tu vida, ¿no?, ¿cómo fue eso?

C: Mi padre se adaptó bastante bien, era maestro, ¡ah! Ya te lo había dicho. Incluso estuvimos en el mismo colegio varios años, a lo largo del tiempo, pero se adaptó bastante bien, y un día... era muy mandón (ríe), el pobre estaba acostumbrado, pero bueno, un día me dijo: "*Si es que yo aquí no mando nada*" y digo yo: "Papá, pero si es que no mandamos nadie, hacemos las cosas de común acuerdo, pero usted todo lo que se le ocurre...". Lo trataba, no nos permitía a las hijas tratarlo de "tú" y, se enfadó mucho cuando mis hijos lo trataban de "tú", pero bueno, se adaptó también. Pero no, fue, fue fácil tenerlo, fue fácil y por ejemplo, por la noche yo acostaba a mis niños y... y cuánto me duele eso que era el momento que yo tenía para salir a comprar porque todo el día estaba en la escuela, había clase por la tarde también y tantísimas cosas de... que había que hacer en casa con cuatro niños pequeños... sin ayuda ninguna, entonces... a mí me duele mucho, a veces he llorado recordando que, esos momentos en que yo tenía que dedicarme a la lavar, porque no encontrabas una chica en Las Palmas de servicio ni de broma; tuve una antigua alumna que se quedaba con el pequeño a veces pero... y entonces pues claro, imagínate... Fue una etapa tan dura que llegué a enfermar también, porque me levantaba a las cinco de la mañana y me acostaba a la una o las dos, el fregadero hasta arriba... porque mi marido y mi padre, pues eran dos hombres de los de antes, no se les ocurría a lo mejor ayudarme recogiendo la cocina o... y lo peor de todo, de todo que recuerdo de esa época, fue los pañales, porque no existían pañales de los de ahora. Y entonces, había siempre dos niños con pañales que se llevan poco y, llegar por

la noche... aquel cubo lleno de pañales llenos de caca... ¡con lo *fiscosa* que soy yo para esas cosas! (ríe) ¡Ay! ¡Eso era lo que más me costaba, lo demás lo llevaba bien porque tengo un carácter que, que me permite poder con todo! (ríe) Pero lo de los pañales me traía mártir, pero bueno, nada, tenía ese pudor. Me hubiera gustado mucho a esas horas de la noche, jugar con mis hijos, cantar con ellos; bueno, cantar, se sabían todas mis canciones porque yo los sentaba... los mayores sobre todo se sabían todas las canciones que me sabía yo; yo me sabía muchas, me gustaba mucho. Pero... tener más tiempo para jugar con ellos, yo alguna vez les he dicho: “¡Cuánto echo de menos!” Y... y me emociono al decirlo, “el no haber tenido más tiempo para jugar con vosotros”; y la respuesta que me consuela mucho, siempre es la misma: “*Pero mamá, ¡si estabas siempre con nosotros!*”. Mi marido dejó la escuela porque un primo suyo le ofreció un puesto de director comercial de una empresa muy grande en Las Palmas y, entonces ganaba un gran sueldo pero viajaba continuamente, entonces yo crié a mis hijos sola mientras eran niños y... y entonces yo me dedicaba a la escuela y a ellos por completo y me han ofrecido a veces alguna cosa, como aquel trabajo que te comentaba el otro día, que hubiera sido un trabajo con el que hubiera ganado más dinero pero no me importó nada. Me ofrecieron también otra cosa, que puede... bueno, no sé... es una anécdota pero también fue importante. Como te decía, a mi me gustaba mucho bailar y yo sabía bailar muy bien los bailes de Galicia y, cuando pude y mis hijos crecieron un poco, aprendí los de Canarias también. Y una vez había una romería de... que organizaba la Casa de Galicia, un concurso de baile gallego y lo gané yo; y entonces me nombraron Reina de la Muñeira (ríe). ¡Una cosa muy curiosa! Y la Casa de Galicia tenía un grupo de baile de niños y de adultos, que tenía ya contratos por Hispanoamérica, por Inglaterra, por ahí y, me ofrecieron dirigir el grupo de baile y, claro, yo tenía cuatro niños y mis niños, eran mis niños y, yo no dejaba mis niños con nadie... hasta un momento que a mi suegra le pusieron la extremaunción y luego no era verdad, nos lo dijo para que fuéramos a verla porque hacía tiempo que no la veíamos. Porque claro, desde Canarias con tantos niños los viajes son muy caros; y entonces, tuve que dejar a mis hijos con esta chica y es que cogí una gastritis horrible de la preocupación pero nunca más los he dejado con nadie ¿sabes? Y ellos ante todo, por encima de todo y siguen siéndolo; soy muy madraza, mamá gallina (reímos).

M: Una cosilla que me decías el otro día era que había sido muy difícil ser madre, más que maestra.

C: Si, muy difícil ser madre.

M: Pero... Claro, no sé si tiene algo que ver con lo que me comentabas antes de que según tu percepción, porque la de tus hijos es otra, no tenías tiempo para estar con ellos.

C: Yo en realidad... ellos tienen, como te decía, la sensación de que yo siempre estaba con ellos, es que es verdad, yo siempre estaba con ellos pero ya cuando se hicieron mayores que iban al instituto y yo iba a la escuela... pero no me quedaba ese tiempo de montar una fiesta en casa, que lo admiro tanto con esas cosas; no había tiempo material; ni yo podía dejar mi sueldo porque con el sueldo sólo de mi marido..., cuando nos vinimos aquí que era maestro porque dejó la empresa aquella porque queríamos venirnos a la península porque el problema de las drogas en Canarias era tremendo y cuando llegamos aquí nos dimos cuenta de que pasaba lo mismo, era tremendo también. Pero bueno, no queríamos separarnos y mandar a los hijos solos, primero porque económicamente era imposible... a la universidad y allí no había en Las Palmas entonces... y entonces ya no sé que me habías preguntado (reímos). Se me fue la...

M: Sobre la percepción que tenían tus hijos y la tuya de que no pasabas tiempo con ellos pero ellos sí creen que...

C: ¡Ellos sí! Ellos decían que yo siempre estaba ahí porque yo no estaba en el tiempo que ellos estaban en el instituto o en la universidad, el resto del tiempo yo estaba siempre ahí, yo no... Te comentaba que yo no sabía lo que era tomar café con una amiga, eso sí y... y bueno, pues que más, qué más te puedo decir (ríe).

M: Pues eso, que para ti había sido muy duro ser madre.

C: ¡Ah! ¡Es verdad!

M: ¡Claro! Es que no sabía si era por esa percepción tuya.

C: Eso también, pero también porque en la adolescencia los niños cambian mucho y cuatro niños son cada uno de su padre, como se suele decir, son muy distintos todos ellos, son todos muy buenos chavales, gracias a Dios. Yo estaba con ¡mil ojos siempre!, procuraba que no se dieran cuenta pero yo estaba siempre pendiente de con quién andaban. Puse una mesa de ping-pong en el patio para que vinieran sus amigos a jugar ahí y para conocer con quién andaban y todo, porque yo a ellos no... procuré que nunca se sintieran vigilados, les daba una gran libertad pero yo estaba siempre con mil ojos y

afortunadamente he tenido suerte pero, luego, también, a veces los adolescentes pues no están de acuerdo con la visión que puedes tener tú, entonces yo hablaba con ellos y a veces era difícil... coincidir. Pero bueno, me ayudó mucho con mis hijos el saber cómo pensaban los niños en la escuela y también me ayudó en la escuela, conocer a mis hijos, ¡claro! Pero sobre todo con mis hijos me ayudó mucho porque veía desde otro punto de vista las opiniones de los niños, de los adolescentes y eso me ayudó también.

M: Claro, tú creas unos vínculos muy fuertes con tus alumnos, con tu pequeña República, ¿no? (reímos). También intentabas que l@s niñ@s conocieran las emociones, que las expresaran...

C: Es que son personas y yo me he tragado todas las emociones.

M: Claro, entonces yo te quería preguntar si lo mismo... o sea... a ver si...

C: Tú pregúntamelo como te sea más fácil, no te preocupes, no me va a parecer mal me lo preguntes como me lo preguntes.

M: Vale... ¿crees que has sido mejor en la escuela que en tu casa?

C: ¡Ay Dios mío! A veces he tenido esa sensación. Mis hijos nunca estuvieron en mis clases pero por protegerlos porque otros compañeros no dijeran... los compañeros de clase no dijeran, como es su hijo le das más nota, le da menos nota, siempre han tenido bastante buenas notas, menos uno de ellos que era un republicano también (ríe), me da mucha guerra y al final acaba haciendo... sacándose tres títulos con el número uno, pero bueno, en fin, hubo que pasarlo (silencio). No he sido mejor maestra que madre... yo me he desvivido en todos los sitios, lo que pasa es que en la escuela pasaba meses con mis alumnos, durante cinco horas y, luego ya con el ciclo superior pues ya, a lo mejor, una o dos horas diarias y, claro, tenía muuucho tiempo para estar con ellos. Yo con mis hijos procuraba lo mismo en casa, mis hijos no se cerraban tampoco; después de comer, por ejemplo, los fines de semana o cuando ya había sesión única por la mañana, nos quedábamos... yo procuraba que nos quedáramos charlando siempre en la mesa; mi marido acababa de comer y se iba a dormir la siesta, ¡siempre! Yo me quedaba siempre en la mesa y... y charlábamos de sus cosas y... y no había secretos... yo procuré saber, como te decía antes, qué andaban, las niñas que les gustaban, contaban todo abiertamente, no había ese problema; entonces, hasta donde he podido... hacíamos eso, ¿no? Porque era también su confidente porque no había tapujos de ningún tipo y yo

incluso... aquellos tiempos en los que todo era pecado y cuando mis hijos eran adolescentes... yo tenía en la mesa de noche... les dije: “Ahí hay preservativos, si tenéis un hijo, ¿eh? Sois los padres, ahí tenéis preservativos”. Sin ningún tapujo. Y eso una vez lo comenté con un par de compañeras y me dijeron que yo estaba loca y que... que visión de la vida y tal, pero bueno, yo pienso que había que protegerlos a ellos y también a sus relaciones, con quien tuvieran. Y afortunadamente si he conseguido que tuvieran una gran confianza en ese sentido. No y también hacíamos nuestras comidas, nuestras comilonas y si, ha sido, ha sido muy bonito tener muchos hijos en ese sentido. Muy duro porque no he tenido ayuda nunca de ningún tipo y entonces me lo comía todo yo sola pero... ellos se daban cuenta.

M: ¿Tú te has sentido sola?

C: Absolutamente sola. Sí, desde niña. Sí, mucho, mucho. Quizá por mi manera de ser o quizá por las circunstancias, por mi manera de ver la vida y de enfocar que sobre todo hubiera paz, que sobre todo vivieran tranquilos que tuvieran una familia unida, como yo sabía lo que era una familia rota, pues me marcó muchísimo eso también con mis hijos, mucho, mucho y, y tenía que, no sé, a veces pensé que... en casa jamás se ha hablado mal de nadie, nunca, nunca, nunca y después me daba la impresión en mis hijos que pensaban que todo el mundo era mejor que ellos. A veces lo pensaba porque nunca hablábamos mal de nadie y tenían algún error o lo que sea y yo les decía: “Pero eso es natural, pero no pasa nada”; digo jolín, tenía que haber sido un poco más chismosa, un poco más mala lengua. Era demasiado puritana yo en ese sentido, era lo que había aprendido pero es que no creo en la mala leche, yo creo que la mala leche es un vicio horrible que hace mucho daño y, me hubiera servido, a lo mejor, tener un poco de mala leche. No con ellos, sino, para que aprendieran a conocer mejor el mundo. Entonces yo me pierdo aún ahora en el mundo mundial, tal como es el mundo, estoy un poco sin “civilizar” en ese sentido; no sé que es más incivil el mundo o que yo no he sabido... entonces... pues meto la apta con frecuencia. Sigo teniendo mi propia visión de las cosas y respeto muchísimo lo que piense cualquiera pero procuro aprender, pero, tengo muchas lagunas en ese sentido.

M: Pero eso no significa que te equivoques.

C: A veces si me equivoco porque me equivoco. Tengo un amigo que era... ya habrá fallecido, era muy mayor y tengo otro amigo ahora que es mayorcísimo, tiene noventa

algo años, profesor de una universidad de, de Texas. Es hermano de Doña Concha Zurita, te sonará de la universidad. Él y este me decían siempre: “*Vas por la vida con los brazos abiertos, is que te han tenido que dar de todos los lados*”, y es verdad. No se defenderme, como yo no ataco, no voy nunca predispuesta a que me ataquen y me doy cuenta demasiado tarde, ¡una desgracia ser así! (reímos).

M: Yo creo que no.

C: ¡Jolín!

M: Yo en ese aspecto, me parezco mucho a ti porque yo no voy con maldad a ningún sitio y luego “te las meten dobladas por todos lados”.

C: No debería hacer falta. Pero de quien menos te lo esperas, pero yo creo que esto le pasa a todo el mundo también. Lo que pasa es que la gente sabe dar... a mí se me ocurren las respuestas cuando ya ha pasado el tiempo (reímos). Y ya no hay remedio. Bueno, pues no pasa nada.

M: ¿Por qué crees...? O sea, bueno... me lo has dicho en realidad, ¡por todo lo que has vivido! ¿No? Que eres así. Es que me sorprendió mucho el otro día que me dijeras que cuando lo del teatro que os quitaron el primer premio...

C: ¡Ah, sí, sí!

M: Que no entendías porqué con esas frases... como que tú vivías en tu burbuja y no te dabas cuenta de que a lo mejor esas frases podían, podían ofender en la época en la que vivías.

C: Yo sabía que no podíamos abrir nunca la boca ni opinar políticamente ni nada de eso, pero el hecho de haber vivido en una aldea, de haber estado interna siempre, de haberme casado y marchado, de no haber tenido, de no haber ido a la universidad abierta donde había ideas de todas clases, sino, un internado religioso, pues a mí me cerró muchas puertas a la hora de tener un concepto más abierto del mundo. Y entonces, pues, ¿qué era? (carcajadas). Como yo tenía unas ideas muy particulares sobre... tenía unas ideas democráticas, que yo no sabía que eran democráticas porque no sabíamos lo que era la democracia. Yo cuando empecé a oír hablar a Tierno Galván, dije: “Yo soy así” (ríe), “¡Anda, uno que piensa como yo, qué raro!”. Pero no había tenido acceso ni a lecturas, ni a prensa, ni a emisoras en las que yo hubiera podido contrastar otras ideas. Yo tenía

esas ideas que era lo que me hacía ser un poco bicho raro y, en esa obra de teatro ni dudé en expresarlas y, claro, el señor de la Falange que siempre presidía todo pues... le sentó muy mal y, entonces este Augusto Rey, me dijo: “¡Concha no digas esas cosas nunca más!” (Ríe) y, yo: “No te preocupes, digo el que va a la cárcel, va a la cárcel y los militares a matar gente” (reímos).

M: Bueno, me dijiste que te fuiste a Las Palmas, ¿no? Bueno, te sacaste las oposiciones, a tu marido también lo destinaron allí...

C: Lo destinaron a él, por eso yo pedí después poder ir allí, sí.

M: Y bueno, llegaste allí y me contaste que la primera vez que te enfrentaste a una clase pues fue muy duro porque nunca habías hecho prácticas, no...

C: Nada y 62, 58 o 62, las que fueran que es lo mismo para enseñarlas a leer y a escribir. Menos mal que eran unas niñas buenísimas, buenísimas, obedientes, calladitas.

M: Lo que te quería preguntar era que cuánto tiempo pasa desde que llegas allí y tienes a tu primer hijo.

C: Pues me quedé embarazada... fuimos en septiembre pues, más o menos, en mayo.

M: O sea, recién llegada.

C: Sí, prácticamente sí.

M: ¿Y cómo fue esa experiencia?

C: Pues yo le hablaba a mi hijo, le decía que lo quería mucho y, después me salió el menos madrero de todos (ríe) porque también se fue muy joven.

M: ¿Cómo fue compaginar ser maestra recién llegada, con quedarte embarazada y empezar también a ser madre? O sea es que fue empezar a ser madre y empezar a ser maestra a la vez.

C: Sí, y a ser esposa también.

M: También, son tres cosas.

C: Tres cosas, sí y en un lugar donde no conocía a nadie. Fue muy duro, fue muy duro físicamente porque yo mentalmente me adapto bien a las cosas, me adapto a las

circunstancias pronto, ¿no?, no hay más remedio y luego, tengo una manera de ser, en parte a lo mejor porque había tenido un pre-aprendizaje durísimo como ama de casa, estudiante de carrera, ayudar a cuidar a mis hermanas, todo eso... que de algo me ha valido para aprender a sufrir y a soportar, pero tengo una manera de ser que me ayuda con todo. Yo soy muy fuerte y sin embargo muchas veces las personas que son así mejor personas les parezco una persona débil, una persona que, que me cuidan, que estas cosas y, yo soy una persona muy fuerte, muy fuerte porque he tenido una cabeza que me ha ayudado muchísimo, quizá también la educación que me dieron aquella que había que poder con todas las cosas, eso me ha ayudado muchísimo también. Pero aparte de eso, yo pongo el corazón en lo que hago y, y no me importa ninguna otra cosa y, hago las cosas muy de esa manera y, entre que he tenido una buena salud o etapas, en que llegué a un punto de falta de salud porque dormía tres horas, no dormía esas tres horas, ¡mamá agua, mamá pis!, yo me levantaba siempre, entonces, yo sólo quería llegar a poder dormir tres horas seguidas y, claro, eso fue un desgaste tremendo y el médico me dijo: “*Dos meses de permiso y no se te ocurra acudir a la escuela*”. Porque llegué a un límite de falta de fuerza, de falta de todo, adelgacé muchísimo. Y el primer mes me mandaron una interina, que la pobre no tenía experiencia y yo llevaba mi clase con tanta cosa y, y los niños... fui a verlos y claro, no hacían las cosas... y quedaba un mes para los exámenes finales, entonces, de los dos meses que mandó el médico, un mes lo cogí y el otro me fui a la clase porque no quería dejar a los niños, ¿sabes?, que perdieran y eso. Pero lo fui llevando, lo fui llevando bien. Durísimo pero he podido, ¡es que no me puedo quejar!, porque la salud y la cabeza me han ayudado y el corazón, mucho.

M: Entonces allí tuviste a tus cuatro hijos, ¿no?

C: Si.

M: ¿Cómo se llaman? No me los has dicho.

C: El mayor se llama Jesús Manuel, porque mi marido se llamaba Manuel y mi padre Jesús y, mi padre, que se llevó tres desilusiones con tres hijas, le tuve que poner su nombre. Además, Jesús es un nombre que me encanta. Se llama Jesús Manuel. El segundo se llama Javier porque era el nombre de una amiga enanita que tenía, que tenía un hermano que se llamaba Javier y a mí me encantaba ese nombre. Y la tercera, Mari Cruz, como mi hermana se llama Mari Cruz y, como fue la madrina, le puse Mari Cruz. Eso de llamarse Cruz y apellidarse Pena, pues ¡te puedes imaginar! (reímos). Se

apellidan Pena (ríe), yo era la señora de Pena (ríe) en aquellos tiempos y donde lo decía... había esa costumbre en todas partes, en Las Palmas, en la sociedad aquella de los primos de mi marido que viven allí, que eran la flor y nata de la sociedad, riquísimos, con aquello, señora de Pena y todo el mundo ¡jajajaja! (reímos). Y no lo decía nunca pero cuando me presentaban a sus amigos, pues... Y después David, el pequeño. No sabía si ponerle David o Miguel, me gustaban los dos nombres, por el nombre del Arcángel San Miguel porque a mí los ángeles me gustan mucho y, se llamó David. Son cuatro hijos estupendos. Todos han... yo les he dado carrera hasta donde he podido pero luego ellos han seguido y han hecho mucho más, están muy bien. De dinero van raspados, menos el mayor que gana mucho, mucho dinero (ríe). Gana mucho dinero porque es funcionario, es funcionario de la *Eurojust*. El *Eurojust* que es como un organismo de justicia europeo, que relaciona la policía europea y mundial con la justicia y entonces llevan casos de investigación; y mi hijo ha llegado al puesto más alto pero a base de oposiciones, que ese es un estudiante que sigue estudiando y haciendo tesis y cosas así. Los otros van tirando.

M: Bueno, ¡como todos!

(Reímos)

C: Pero se defienden, si.

M: Es lo que nos toca ahora, la época esta extraña que estamos sufriendo.

C: Pues sí. Pero bueno, si, tiran bien.

M: Bueno, aunque me has adelantado antes algo de porqué decidís veniros aquí a Almería...

C: Pues como casi, no casi no, obligatoriamente nos fuimos a Las Palmas, a Canarias, pues buscando un lugar que tuviera un clima parecido por mis hijos. Y mi padre nos decía: “¡*Estáis locos!*”, porque claro, en Las Palmas habíamos tenido la experiencia de, de cuando invadieron el Sáhara y muchísima gente se marchó porque allí los soldados estaban acuartelados. Lo sabemos porque uno de los primos de, de Manolo era, era Teniente Coronel de la Infantería de Marina y nos lo dijo; y mucha gente se largó de allí. Y entonces el Rey de Marruecos decía que la próxima... lo próximo que iba a invadir eran Las Palmas. Y entonces empezó a haber una inmigración enorme, enorme,

enorme de árabes y, es que se llamaba la ‘Revolución Pacífica’, decían que... teníamos la sensación de que mandaban a mucha gente para después dar... eso, ¿sabes? Eso por una parte, pero sobre todo, buscamos un clima donde... dulce como aquel. Y cuando llegamos aquí y no había... queríamos ir a Granada pero no había... como éramos tres maestros... mi marido dejó la empresa para poder venimos aquí y, en el único sitio... en Granada sólo había una plaza y queríamos ir los tres juntos; por la universidad queríamos ir a Granada, que al fin y al cabo también es Sur también. Pero... donde había con un clima bueno era aquí, plaza para los tres. Mi padre no se pudo incorporar porque llegó muy enfermo y hubo que jubilarlo. Pero mi marido y yo sí. Y entonces pues, otra etapa durísima fue la de mandar a cuatro hijos a la universidad y valernos para darles la carrera que han querido. El mayor se ha valido pronto por sí mismo porque, este que está en La Haya, porque quiso... la idea... la ilusión era ser policía, se hizo policía secreta, aprobó las oposiciones y, a partir de ahí empezó a hacer oposiciones; llegó a ser Primer Oficial del Europol y siguió, siguió, siguió. Y... pero tres niños fuera eran cuatro casas abiertas, la nuestra y otras tres casas donde estaban. Y bueno, yo aprendía a hacer jerseys y, en vez de comprar jerseys pues les hacía yo los jerseys y heredaba los pijamas de mi hija y esas cosas así (reímos), había que valerse como podíamos. Bueno, hicieron lo que querían hacer y eso es lo importante.

M: Entonces cuando ya estabais aquí fue cuando... también me contaste que tu suegra vivió contigo un par de años, ¿no?

C: Sí. El segundo año de vivir en Las Palmas se fue con nosotros porque decía...

M ¡Ah! ¿Allí en Las Palmas?

C: Sí. Porque decía que no sabíamos apañarnos con el dinero y, ya cuando llegó allí y vio lo que eran los sueldos miserables. El primer año yo no tuve sueldo hasta marzo o por ahí y, entonces pues ya vio, ¿no? Bueno, fue con idea de ayudarnos y era muy, muy graciosa, era muy mandona por eso con los hijos se llevaba regular (ríe). Y me tiraba... cogía las cojines y los ponía en el suelo y, decía: “*Es que se llevan los cojines en el suelo*”, “vale abuela”; entonces conmigo no, nunca se peleaba (ríe). Y después ya aquí pues vino dos o tres años y, estaba muy agusto; era una mujer muy delicadita que estaba siempre en la mesa camilla haciendo ganchillo pero no me daba trabajo, se tiene que hacer una comida especial y esas cosas pero yo con esas cosas podía. Como con ella me llevaba muy bien... y yo era mu confidente suya y, me regaló una Virgen del Carmen

que tengo ahí en la habitación, una Virgen así (muestra el tamaño), que se la regaló su marido en el viaje de novios y sus hijos no quisieron nunca ponérsela en una peanita donde ella estaba y, estaba muy dolida, entonces la tenían envuelta con toallas en el armario y, me lo decía y yo, “bueno abuela” y dice: “*Es que no sé a quién dejársela porque no quieren ponérmela aquí y tal*” y yo: “Bueno, pues si quieres regalármela a mí...”. Me la regaló y la tengo ahí en recuerdo de ella. Mi cuñada se enfadó mucho conmigo.

M: ¿Por eso? Porque te la regaló a ti.

C: Si. Nunca habían querido ponerla donde estaba ella, esas cosas. También trabajaba mucho y corría mucho y... pero bueno, que no había una gran sintonía con esa nuera con la que convivía.

M: ¿Y tú qué tal? ¿Cómo te llevabas con la familia?

C: Yo bien, si.

M: ¿Te han ayudado en algo?

C: No (reímos, carcajadas). No... yo me llevaba bien con ellos. Algún verano que otro, cada cinco o así, íbamos... tenían y tienen, porque no han podido venderlo, un chalet, ahora viven en Madrid, en Allariz, en una lomita, un chalet muy grande y se veía gran parte de la provincia de Orense, ¡una vista maravillosa! Tenía piscina, entonces cuando íbamos, mis hijos se lo pasaban... por el pueblo corriendo, por allí, muy bien. Pero bueno, eran de otra manera; pero bueno, que yo los aprecio mucho, ¿eh? Me llevaba muy bien con ellos y tal, pero bueno, eran de otra manera; yo es que era muy tonta y entonces pues... (ríe) y ¡como era la más pequeña de toda la familia! Porque Manolo era el pequeño y ahora... pero con diferencia de 15 años con la hermana mayor. Pues se metían mucho... en la vida y... y eran personas, ¿cómo te diría?, religiosamente muy, no quiero decir fanáticas pero muy... con un concepto de la religión más, más antiguo, digamos, ¿no?

M: Si porque para ti la religión también ha sido muy importante pero la has vivido de otra manera, ¿no?

C: Yo la he vivido a mi manera y aún ahora, no sé si Dios, no creo... si existe el Dios de antes será un Dios muy malo porque ¡hay qué ver cuánto daño!, ¿no?; yo creo que si

tiene que haber algo por ahí, a lo mejor alguna fuerza que desconocemos, que es buena, que nos ayuda y ese sería mi Dios, un Dios del exilio. Tengo un libro de poesías que... yo escribo poca poesía pero tengo un libro de poesía que se titula *Dioses del Exilio*; que son esos dioses que la gente a lo mejor no... no imagina y eso, y que pueden estar por ahí (ríe). Soy religiosa a mi manera, a mi manera.

M: Eso te ha ayudado también.

C: He llorado mucho.

M: Me dijiste que eso fue una gran ayuda...

C: Fue una gran ayuda y por eso, no se puede decir que la religión es una idiotez porque da igual que exista ese Dios o que exista otro, que no exista ninguno; si tú puedes creer en algo y piensas que eso te va a ayudar y te da fuerza, ¡jolin!, ¿a qué te tienes que agarrar? A mí me ha servido y, me sigue sirviendo. Lo primero que hago es rezarle a los Santos que le tengo a cada uno de mis hijos (reímos).

M: Cada uno, uno, ¿no?

C: ¡Sí!

M: Entonces, cuando llegas aquí, a Almería encuentras plaza en un cole.

C: Si, ya vine destinada. Si, ya había concursado, un concurso de traslados y había llamado al colegio y... y llegué ahí y, bueno, la primera sorpresa fue de un ambiente horrible; venía de aquel colegio maravilloso que se llamaba 29 de Abril, donde éramos íntimos, un grupo de compañeros y nos ayudábamos muchísimo y me encontré con una mentalidad muy rancia que no quiero decir que toda la gente tuviera una mentalidad rancia, pero aquí sí lo era el grupo que había...

(CORTAMOS LA ENTREVISTA PORQUE LLAMAN POR TELÉFONO)

M: Pues me estabas contando sobre el cambio que supuso para ti llegar a Almería, de un colegio a colegio.

C: No sólo el colegio sino la sociedad y yo me quedo con aquello que decían, que me decían: Cuando se llega a Almería la gente... cuando la gente llega a Almería llora, pero cuando se va, llora porque se va. Y es verdad, yo si tuviera que irme ahora de aquí...

estoy encantada en esta ciudad que es pequeña, al menos donde nos movemos. Pero... la sociedad era completamente distinta a la de Las Palmas y la mentalidad del colegio al que me tocó ir, que no diré su nombre, pues era tremenda. Si te cuento una anécdota para poder explicarte lo que era... cuando había un claustro de profesores había dos “brujas” que decían: “*Todos contra todos*”; y aquello era horrible, horrible. La anécdota que te cuento es que vino, dos o tres años después, una chica destinada que sólo había sido maestra una semana, una chica jovencilla y, en el primer claustro empezó a llorar, a llorar, a llorar y, yo le dije: “Mira, no te preocupes, si puedes con este colegio...”; estuvo un año aquí; “Si puedes con esto, nunca vas a encontrar un centro peor donde te hagan sufrir así”. Y es verdad, ya después conseguimos tomarnos a broma muchas cosas y disfrazarnos a veces, hacer cosas raras para reírnos (ríe) y, fue una gran ayuda que estuviera ella, y ya está, fue... los niños siempre son una maravilla. También me tocó una clase que no quería nadie, llevaban tres años repitiendo 5º y, eran ya todos mayorcitos y era una clase... habían dividido los quintos, había dos quintos y, los niños bonitos y los niños tontos y, a mí me tocó los tontos que llegaban; pues de las experiencias más preciosas que he tenido, con aquellos niños. Porque de tontos no tenían un pelo. Eran niños que les costaba estudiar porque... ¡por lo que fuera!, porque estaban menos atendidos, porque les era más difícil, tenía niños delincuentes que luego se hicieron delincuentes famosos y todo, en la clase. Pero conmigo fueron cariñosísimos, cuando salían a algún sitio siempre me traían una botella de colonia o moras de los árboles o flores, había un niño que cogía las flores de los jardines y me las traía y le decía: “No robes las flores de jardines” (ríe). Fue una maravilla estar con ellos y yo no sabía que la inspección estaba haciendo un seguimiento y, entonces, cuando iba el curso muy avanzado, más o menos por el mes de abril o mayo, vinieron dos psicólogos y la inspectora a la clase para hacer... y se llevaron una sorpresa enorme porque vieron que los niños eran muy felices en la clase, que habían avanzado muchísimo; les hicieron un test a ver qué pensaban de la maestra y me decían que yo era una princesa, que era aquella de los *Ángeles de Charlie*, decía que yo era una de los *Ángeles de Charlie*, estas cosas así preciosas de los críos. Y fue, ya te digo... me ha pasado más de una vez que las clases esas que dejan... a estos sólo hay que comprenderlos y, después, pues son niños tan extraordinarios o más porque se vuelcan, porque se les da cariño y les escuchas y... y un día le di una “torta” a uno; porque ya te digo que era una clase... era ya mayorcitos... y le echó las manos al cuello a otro y, empezó rojo, rojo, rojo, rojo y yo: “¡Qué lo sueltes, qué lo sueltes! ¡Niños ayudadme!”

Y como los niños se quedaron parados, le di un tortazo al que le estaba ahogando al otro (ríe), y después le di un abrazo, “¡perdóname!”, pero lo soltó (sigue riendo).

M: ¿Después ese niño estuvo bien contigo?

C: No, bien, bien siempre. Los niños muy bien.

M: Pero les sorprendería mucho la forma en qué...

C: Se quedó tan frío que lo soltó, no por la “torta”, que seguramente no le hizo daño. Pero luego ya dije: “Mira, perdona”. Ya se tranquilizó y ya después ya hablamos y eso. Y había un grupo de maestras que me amargaban la vida a propósito, pero no solo en la escuela sino fuera de la escuela.

M: ¡¿Fuera de la escuela?!

C: En la carnicería, en la peluquería... en todas partes. Bueno... eso pasa en las mejores familias.

M: ¿De qué manera te hacían la vida imposible?

C: Pues en primer lugar por la mentalidad tan pobre que tenían. Eran ignorantes absolutamente, les daban a los niños unos castigos increíbles, organizaban peleas de los listos contra los tontos, los ponían separados... bueno, eran... Las madres, yo no, las madres las llamaban las “brujas” porque eran malísimas. Influían también en alguna que otra persona. Los compañeros eran más tranquilos, pero estas eran... vamos, había esas dos y otras dos o tres que eran por el estilo aunque no tanto... a mi me tenían fichadísima. Primero porque iba con bikini a la playa y eso les parecía inmoral, luego porque hubo un curso de ética de una semana, en el que venía entre otros mi amor platónico que era Javier Sada (ríe). Iban monjas también, era sobre sexualidad también y claro, yo fui y, entonces aprovecharon para decirles a las madres que yo había ido porque yo era una puta y estas cosas así para... en fin... todo lo que te puedas imaginar. Ya te contaré otra experiencia pero no quiero grabarla.

M: Vale, me la cuentas cuando no grabemos.

C: Sí, sí, sí.

M: No te preocupes.

C: Pero bueno, de eso hay en todas partes, gente mala y gente buena. Y aquí, pues éstas tenían como domesticado al resto, les tenían miedo. Yo no me dejaba domesticar, todo el día metida en mi clase y hacía las cosas como me parecía. Una vez me amenazaron si iba a cursillos porque no habían ido nunca y entonces yo tampoco podía romper la baraja y, les dije que iba porque quería ir y que me daba igual. Entonces claro, esas cosas... no estaban acostumbradas a que les plantaran cara y un psicólogo, de los que atendía el colegio, me dijo: “*Conchita márchate de aquí porque te van a hundir*”; y yo le dije: “Yo tengo la casa enfrente, tengo un hijo enfermo (uno de mis hijos estaba malo entonces), mi padre está enfermo y no me voy porque no me da la gana”. Cómo es el ambiente que había otra psicóloga, que es muy conocida aquí en Almería porque hace una labor extraordinaria como ONG, que lloraba antes de empezar el curso y, le decía al Inspector Jefe: “*No me mande ahí, ¡no me mande!*”. Porque ahí el que entraba las pasaba canutas. Era una guerra. Conmigo no pudieron pero me hicieron mucho daño, estuve tomando *Tranxilium* por las noches y eso, si, si.

M: El otro día me decías que tus hijos nunca te habían visto llorar y que llorabas por las noches, ¿era por eso que llorabas por las noches?

C: No... bueno, la vida es dura por muchas cosas. No, yo del colegio no lloraba. Al llegar a casa tenía mucho que hacer y muchas cosas a las que dedicarme. Y a lo mejor alguna vez... pero no, no, eran otras historias.

M: También me decías que entrar en el aula era como un refugio para tus problemas.

C: Si... claro, porque mi padre y mi marido eran dos hombres de los de antes y entonces tenían un concepto de las cosas, de la familia y todo eso. Mi marido se había desligado prácticamente de la educación de los hijos, esos años que estuvo fuera. Y entonces pues, era una persona que se quería mucho que... eso está muy bien, yo creo que no me quería, o si me quería, no lo sé, no he podido averiguarlo pero yo me entrego, me entrego; a lo mejor no lo he hecho bien tampoco haciéndolo así, creo que no, que me he equivocado a veces pero yo era la que tenía que poder con todo, con todo, con todo y con ellos también, con los dos hombres que tenían un concepto distinto de las cosas y que cada uno vivía su vida y yo procuraba que vivieran tranquilos y felices y, les hacía las comidas que les gustaban y, el vino que les gustaba y, estas cosas así pero me he sentido muy sola como te decía, jamás lo he dicho, ni a mis hijos ¡jamás!, jamás lo he dicho, pero por si te sirve y te da fuerza para la vida pues (silencio)... si, me he sentido

sola y es una sensación que me ayudó a superarme y si, pues se ve que soy una batalladora innata, nunca me he quemado, ni con los hijos, ni con los alumnos y, los que me hicieron más daño fueron a veces los compañeros pero, pero aquí, no he tenido otras malas experiencias.

M: Se te juntaría todo porque tenías ¡seis hijos! En vez de cuatro, ¿no?

C: Tenía seis hijos (reímos). Los más difíciles los viejos.

M: Claro, tenías seis hijos y luego el trabajo, aunque te gustara porque de la puerta de tu aula para adentro tú tenías tu vida pero claro, el ambiente de trabajo y el tener que ocuparte tantísimo del cuidado de tu familia, tuvo que ser muy duro eso.

C: Si, si. Ya aquí tuve... era más fácil que en Las Palmas, entonces he tenido una chica que venía y hacía la limpieza; ¡esta pedazo casa! Pues nada, venía dos o tres veces por semana, incluso cuando mi padre estaba enfermo tuve una chica fija dos años para que no estuviera solo y, pues me aliviaba de las tareas de casa y, bueno, me las fui apañando. Mi padre pues vivió su vida jubilado, recién jubilado, andaba mucho y era un hombre muy fuerte pero no podía trabajar ya porque respiraba mal y eso, pero era un hombre muy fuerte, era un hombre que no se metía... que se adaptaba bien y, yo por dentro he sabido regalarme muchas cosas de los dos hombres... de los viejos (ríe). Por dentro, he sido una persona muy libre por dentro, he hecho lo que he querido, no en aspectos... porque no sabía defenderme de algunas cosas, en ese aspecto he sido una persona que he procurado, lo que te decía antes, vivir en paz, que vivieran en paz, que supieran vivir en paz, cuando nos juntábamos estábamos muy contentos todos y, ha valido la pena, creo. Pero pienso que tenía que haberme rebelado y no sabía, no había tenido la oportunidad de aprender algunas cosas.

M: ¿Si?

C: Si, ha sido eso. Pero yo por dentro tenía mi vida y la hacía a mi manera.

M: Claro, tú has sido una mujer muy activa, ¿no?

C: ¡Muchísimo! Yo, vamos desde que mis hijos... yo todo lo de las comidas y eso, todo lo de casa lo llevaba muy bien, pero ya cuando mis hijos iban al instituto, ya no tenían... era adolescentes y eso... pero ya, ya, desde antes, desde que eran un poco más pequeños, si podía, yo he ido siempre a toda clase de cursillos. Ya cuando fueron

mayores iba a Congresos fuera de aquí sobre literatura infantil y lectura. En ALIN trabajábamos, que era la asociación esta de profesores de fomento de la lectura, hacíamos un trabajo, minuto que teníamos... hemos trabajado muchísimo y ha valido la pena y... hice cursos de todo tipo: de psicología, de literatura, por supuesto, de literatura infantil, de literatura todo. Y estaba metida en el movimiento cultural de la ciudad, me apunté al Ateneo, fui Vicepresidenta del Ateneo y hacíamos muchísimas cosas. Yo soy una persona que tengo que estar siempre en movimiento intelectualmente y llevo estos cinco o seis años enclaustrada y lo más bonito que me ha pasado es conocerte (reímos)

M: ¡Gracias!

C: Porque me estás sacando de mí misma y ya me he decidido a... ya había empezado hace un par de meses a asistir a actos culturas que incluso había dejado de ir y ya estoy empezando a ir otra vez.

M: Me alegro, me alegro mucho. Entonces, ni tu marido ni tu padre se metían en ese “activismo” tuyo, ¿no?, ¿tú has podido hacer siempre lo que has querido?

C: Bueno... (suspira). Si, ahí he hecho lo que he querido, ¿sabes? Si veía una mala cara o así, sabía resolverlo sin enfadarme, decía: “Hoy lo he pasado muy bien, ¿es que me hacía mucha falta salir un poco de casa! Yo encauzaba las cosas, de una manera un poco imaginativa (ríe).

M: O sea que has tenido siempre mecanismos de...

C: Si, si, si, de diplomacia. La diplomacia me ha servido para no enfrentarme nunca. Cuando tenía que enfrentarme, no era enfrentarme, era lo que te decía antes, llamar a parte y hablar las cosas. Con mi padre era inútil, como tuviera una idea, tenía esa idea y, o me callaba o no me hablaba en dos meses (ríe). Pero con mi marido era distinto, era un niño más, ¿si ya me lo dijo el taxista cuando me llevó a casar!

M: ¡Es verdad! Me lo dijiste el otro día.

(Reímos)

M: ¿Cómo era tu marido? No me has contado nada acerca de él. Bueno, si te apetece contármelo.

C: Bueno...

M: Si no quieres, no, no pasa nada.

C: Pues... era un hijo más en muchos aspectos. Tampoco he comentado esto jamás con nadie pero por si te puede servir... para que vez que abro la caja, no la abro, para estas cosas sí. Sí, he podido entenderme con él, tampoco era... explotaba mucho, era un hombre muy cómodo, era un hombre muy culto también y era un hombre que iba muy a lo suyo y, mi padre también, pero mi padre era distinto, mi padre tenía otro concepto... no me atrevo a decir la palabra, de las cosas de la vida. Y mi marido, bueno, pues yo, yo lo llevaba, como uno más, el más difícil de mis hijos (reímos). Pero nunca nos peleábamos ni nada porque donde uno no quiere... (ríe).

M: ¿Qué carácter tenía?

C: Tenía un carácter muy explosivo pero se acostumbró a no explotar.

M: ¡Ah! Pues eso está muy bien.

C: Si, porque vio lo que había y había cosas con las que estábamos radicalmente en desacuerdo y, entonces cuando era algo así, que tenía que ver con los hijos sobre todo... pues yo era la que se preocupaba de todo, de las carreras, de todo, de todo y, entonces yo... alguna vez a lo mejor iba a hacer algo o hacía algo que no me parecía con los hijos, pues lo llamaba para que... y le decía: "Pues yo esto no lo veo así" tal y cual "y yo por ahí no paso, la puerta está abierta para ti o para mí".

M: Pero entonces si sabes defenderte, Concha.

C: Pero no me defendía por mí, defendía a mis hijos. Defendía a mis hijos. Y luego en lo demás pues era una persona agradable, le decía a todo el mundo que él era el que lo hacía todo, estas cosas así porque era muy presumido y hasta a los hijos y, no era verdad porque la que hacía todo era yo, pero bueno, *a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga* (reímos). Mis hijos eran mis hijos y, yo creo que estaba más casada con ellos que... con ellos estaba casada... con él también, ¡vaya! Porque luego, la vida era agradable en la familia, ¿eh? Acosta de lo que fuera pero... la vida era agradable, era una persona agradable y mis hijos lo adoran y... y eso, pues ya está, cada uno es como es y...

M: A lo mejor te hago una pregunta que es muy íntima que si quieres me la contestas y si no, no.

C: ¡Por supuesto! (reímos).

M: No se, es que me da la sensación, pues de lo que tú has dicho al principio, de que a lo mejor no era el amor de tu vida, ¿no?

C: ¡Dios mío! ¡Cuántas cosas te estoy contando! (reímos). ¡¿Después no me voy a arrepentir?! ¡Cómo nunca las he dicho! No, no era el amor como yo lo concibo. Porque yo... lo fue en el sentido de ser el padre de familia, de ser mi compañero. En ese sentido pues... pues sí y, colaboró en que hubiera buen ambiente en casa y, ya te digo que era una persona que se quería, él decía: “*Yo primero, después yo, después yo*”. Pero bueno eso me lo decía a mí, pero yo procuraba que eso no trascendiera a los hijos. Entonces pues nos llevábamos muy bien y viajamos juntos alguna vez y, cuando era posible y... y eso, o sea que no... la vida no estaba deteriorada en la familia que era lo que yo quería y, en lo demás pues son esas cosas, era aquel tiempo también que nos había pillado, a él y a mí; a él por ser un hombre de aquel tiempo y a mí porque también me había el cura el día antes de casarme: “*Si tu marido llega borracho (nunca se ha emborrachado, no ha pasado nunca nada de eso), si tu marido llega borracho y te pega, pues tú piensa que la paz de tu familia vale por encima de todo*”. Y yo no hubiera consentido nunca un maltrato semejante por mis hijos también, ¿sabes? De ninguna manera. Pero si he aguantado mucho, a lo mejor él también; o sea que, que la vida es así (reímos).

M: Bueno, en eso no voy a entrar más...

C: Mejor porque en estas cosas no iba a entrar.

M: Yo siempre te digo que me cuentes lo que tú quieras. Yo no quiero invadir tu intimidad para nada, ¿eh?

C: ¡Ya lo sé! (reímos)

M: Bueno... pues si quieres lo dejamos aquí, Concha. Llevamos un montón aunque se me ha pasado volado, ¿es la una menos cuarto!

C: ¡¿Si?! Pues se me ha pasado contigo también.

M: Pues si quieres lo dejamos aquí.

C: Sí, sí.

Entrevista III Concha Castro (11,00 del 22 de abril de 2015)

(Después de media hora de grabación, llaman a Concha por teléfono y cuando la corto me doy cuenta de que no se ha guardado. Sin querer, la he apagado antes de guardar. Seguimos la entrevista por donde nos habíamos quedado y al final Concha me contará otra vez las mismas experiencias que no se grabaron al principio).

M: Bueno... sigue contándome los de los autores que estaban prohibidos.

C: Había un índice en el que los mejores escritores españoles... porque los consideraban que no eran adeptos al régimen... bueno, muchísimos emigraron y otros desaparecieron de la sociedad aunque siguieron escribiendo, estaban prohibidos y para niños nada, no había libros infantiles prácticamente. El primer libro de niños que tuve fue un regalo que me hicieron y era un libro racista a tope, un libro con poquitas páginas, que se titulaba *Pepito, el negrito que quería ser blanquito*; era un niño negrito que estaba triste porque era negro y entonces bebió mucha leche de vaca hasta que se volvió blanco, ese era el cuento. Fíjate tú qué maravilla de cuento, ¿no? Nunca lo he olvidado. Y después hubo una inspectora que escribió unos libros, ¿cómo se llamaba? Maribel y su familia, una cosa así; como tres o cuatro libros. Mi padre me los regaló cuando yo tenía... era adolescente y eran unos libros horrendos. Mi padre, es que el pobre, tenía un concepto muy amargo de la vida por lo mal que lo habría pasado o lo que sea. Y eran unos libros de una huérfana a la que su padre la maltrataba, le hacía pedir limosna, venía borracho; ese era el tema de los libros. Y yo leía poquito, era cuando murió mi madre también y que me ponían tristísima y entonces yo ahora le decía a mi padre que si, qué le iba a decir, no le iba a decir estos libros son horribles, ¿no? Y nada. Y los leía pero, nada. Y entonces para los niños, yo me buscaba de autores clásicos párrafos, poemas, cositas así, lo que habían hecho mis padres también con nosotras. Pero ya empecé a escribir cuentos, por ejemplo para explicar, una vez que me tocó dar ciencias, porque antes éramos generalistas y dábamos de todo y, me tocó dar por ejemplo, la creación del mundo; en vez de explicárselo desde el punto de vista religioso porque eso ya lo conocían, que Dios había creado el mundo en 7 días..., también escribí, es un poema para ellos desde ese punto de vista, por ahí lo tengo y, escribí un cuento que se titula *El Reino de Neptuno*, que es cómo el Rey Neptuno fue consiguiendo que los habitantes del mar pudieran tener un mundo... escuchaba siempre lo que le pedían sus súbditos y entonces... creo que está aquí (hace referencia a un libro encima de la mesa)...

Entonces mandó construir un mundo para que pudieran salir a tomar el sol y todo eso, lo difícil que fue vivir ahí pero que fueron aprendiendo, todas estas cosas. Y más adelante, para explicar la, ¿cómo se llama? La transformación de las especies, la evolución de las especies escribí otro cuento que se titula *El País de los Hielos Eternos*, porque había una glaciación en aquel tiempo cuando se... y todo eso, es un cuento bonito, creo yo también. Es una fiesta de disfraces en la que cada animal lleva su disfraz y todo eso.

M: Tú nunca dijiste que eran tuyos los cuentos.

C: No, ni aquí tampoco, ¿eh?

M: ¡¿Nunca?!

C: Veintitantos años después tampoco (ríe). Cuando se enteraron... porque les había contado un cuento que les gustaba mucho, dos, uno *El Esqueleto Aventurero*, cuento que les gustaba muchísimo y, entonces cuando llegaban a la segunda etapa me decían: “¡¿Se acuerda del Esqueleto Aventurero?!”. Si, si. “Yo me acuerdo de él y a veces me río y tal”. Y otro que decía que el origen de la Luna había partido de la Bahía de Almería, que unas manos poderosas la habían sacado de la Bahía de la tierra que faltaba y todo esto. Y ese cuento les encantaba también. Y recuerdo cuando llegaron a la segunda etapa y les dije: “Pero bueno, eso me lo he inventado yo”. Porque ya se sabía, ¿no? que escribía. ¡Yo nunca les he dicho ni los títulos de mis libros, ni les he leído a partir de ahí nada de lo que yo escribía! Además como había libros ya de autores, había libros extraordinarios... pues ya de lo mío no les leía casi nada o nada, vamos ya cuando hubo otros libros manteníamos una biblioteca extraordinaria de todo lo que habíamos recogido y de ahí sacaban párrafos, diálogos, descripciones y entonces las llevaban a clase y cada uno leía lo que había encontrado y, eso enriquecía mucho, el gusto por la lectura y el comprenderla y veían lo variado que cualquier cosa que podían hacer. Todo lo que llevaran los compañeros, era como multiplicar.

M: ¡Ay Concha! Es que le estoy dando vueltas a todo lo que me he perdido... bueno, cómo te he preguntado cuándo empezaste a escribir para las/os niñas/os, que fue allí en Las Palmas, pues si quieres me puedes hacer una cronología de lo que ha sido tu desarrollo profesional. Desde que empezaste como maestra en Las Palmas, cuántos años estuviste allí, a qué cursos dabas clase... sobre todo para tener una visión general de lo que ha sido tu vida como docente.

C: En Las Palmas empecé con aquellas... un grupo numerosísimo de 60 niñas de seis años que no sabían ni leer ni escribir. Con el rayas primero que era el libro oficial y ahí empecé a escribir cuentos muy pequeñitos y cancioncillas pequeñas para animar la clase y para que jugaran un poquito, aprender y así. Y ya después de esa clase tuve una clase de tercero, de tercer curso, que es la única vez que he tenido un tercero y la única vez que tuve niñas pequeñas también, porque a partir de ahí, durante muchos años, todos los años que estuve en Las Palmas, los grupos escolares que eran grupos de 44 secciones normalmente, la mitad eran niños, la mitad eran niñas; estaban separados por el patio y, en el patio estaban separados también a la hora de jugar. Y entonces ahí ya tuve algún curso de 4º y 5º pero enseguida pasé con las mayores, con la segunda etapa, tenía 19 clases en la segunda etapa, de niñas. Les daba clase una vez por semana nada más y tenía una tutoría. Y entonces ahí la experiencia fue de lo más variada porque la sociedad en Las Palmas era una sociedad muy moderna comparada con la sociedad peninsular porque ya llevaba muchísimos años con turismo, una sociedad más abierta. Y entonces las niñas con 16 años, algunas tenían incluso 17, estaban hasta mayores, no sé si es que las normas del colegio eran así, no lo recuerdo, oficialmente creo que era hasta los 16 pero muchas niñas cumplían, y niños, los 17 años en el colegio. Entonces ya había problemas de drogas, de prostitución... yo he tenido una clase una vez que... que tenían unas costumbres tremendas, bueno, pues empecé por tratar de que se encontraran muy agusto en la clase y fue cuando me inventé lo de aquella isla a la que nos trasladábamos continuamente y por ahí las iba enganchando porque tenían que hacer presupuestos de comida, itinerarios, cosas para divertirnos allí, música elegir... entonces aquella isla fue... ojalá hubiera podido desarrollar eso como escritora, ¿no? O profesional, las dos cosas, pero bueno, como nunca tenía tiempo para nada, pues me valió como experiencia mucho para animar a las niñas a estar agusto en la clase.

(CORTAMOS LA ENTREVISTA PORQUE LLAMAN POR TELÉFONO)

M: Me comentabas tu paso por Las Palmas, de la clase conflictiva, conflictiva entre comillas.

C: Si, lo era, lo era. Pero en la clase no había conflictos porque... hombre porque procuraba adaptar la clase a los intereses y eso. Ahí fue donde descubrí que había, que te comenté que había una venta de drogas en el colegio y que casi me cuesta la carrera, haberlo descubierto.

M: Estuviste allí 16 años, ¿no?

C: En Las Palmas 16 años. Pues estuve 9 años en el último colegio y después en otros dos, 5 años en uno y un año en otro.

M: ¡Ah, vale! Del primero no te acordabas del nombre...

C: ¡¡El Cervantes, el Cervantes!! Si, el Colegio Cervantes, estaba saliendo hacia el aeropuerto, al final de toda la ciudad. Si, le llamaban “el asilo” porque los maestros eran todos muy viejos.

M: ¿Y en ese era donde tú tenías tu grupillo de amigas/os o era en los otros en los que estuviste?

C: No, en el último que estuve, en el 29 de Abril.

M: Y ¿el otro cómo se llamaba?

C: El otro, el otro se llamaba... ¡ay! ¡ay! Guanarteme, el Colegio Guanarteme porque era en el Barrio de Guanarteme, un barrio de pescadores súper pobre...

M: De ese barrio si me hablaste el otro día.

C: No me acuerdo.

M: Bueno, estuviste...

C: Primero en el Cervantes, un año sólo, bueno, desde enero. Empecé con una sustitución hasta final de curso y después al curso siguiente ya fui a Guanarteme cinco años y después 9 años en el 29 de Abril.

M: Y luego ya en el 78, te vienes aquí.

C: Sí.

M: Y aquí estás sólo en un colegio, ¿no? Aquí en Almería.

C: Sí, después en el Instituto Nicolás Salmerón.

M: ¡Ah! ¡qué también estuviste en el Nicolás! Vale, vale.

C: Sí, porque a los de secundaria nos pasaron a otro... al instituto porque aquí lo dejamos sólo para primaria.

M: Entonces, ¿cuántos años estuviste en el *cole*?

C: En este *cole* 20 y en el instituto tres.

M: Bueno, y tu experiencia en el instituto qué tal, que de eso no sé nada.

C: Pues hubo... tuve un práctico que había estudiado biología y bueno, la experiencia la misma con los niños, ¿no? Con los compañeros, maravilloso. ¡Qué compañeros más estupendos! Fueron conmigo increíbles, vamos. Y claro, pues de la experiencia anterior, pues es que no se cómo darles las gracias cada vez que los veo. Y allí me pasó un cosa muy bonita; había una de las profesoras vino a decirme: “*Mira, tengo una amiga que el hijo ha estudiado biología y tiene que hacer las prácticas y nadie quiere un práctico, anda cógelo tú y tal*”. Y lo cogí, había estudiado biología pero bueno. Y al chaval que ha estado ahora de maestro en las monjas, en El Milagro, le gustó tanto la experiencia con los niños que hizo magisterio aparte y es maestro ahora. Un chaval majo, majo también. Y con los críos muy bien.

M: ¿Allí también hacías lo mismo que en el *cole*?

C: Si, más o menos si, lo mismo. Yo procuraba variarles un poco las cosas para amenizarles la clase, por ejemplo, les enseñaba en Reyes un villancico cortito en gallego y ahora se lo enseñan a los hijos, una cosa muy bonita. Y siempre les he enseñado a hacer a los niños... hablábamos también a veces de la alimentación, teníamos libros sobre alimentación que los pedimos al Ministerio de no sé qué, no me acuerdo, nos lo mandaron. Y les enseñé a hacer el salchichón de chocolate porque todos los niños de mi familia les encantaba el salchichón de chocolate, entonces he tenido que probar cada cosa (ríe), ¡te puedes imaginar! (reímos). Y les encantaba, ¿sabes? Y el salchichón es muy fácil de hacer, no necesita cocina ni nada y luego me traían la prueba. Había que hacer de tripas corazón porque a uno le salía como una piedra, a otros les salía una cosa chorretosa (ríe). Pero bueno, bien.

M: Entonces tu etapa allí fue mucho más agradable que en el *cole*.

C: Fue extraordinaria. Cuando me jubilé, me jubilé estando ahí ¡me hicieron una despedida que no te puedes imaginar! Me regalaron un reloj maravilloso, una comida...

fueron todos los compañeros, bueno, bueno. No sé porqué me ofrecieron dar la lección inaugural del curso siguiente el primer año de estar allí y les dije que yo se lo agradecía mucho pero que no, que a mí las tarimas como que me imponen mucho. Pero cuando llevaba allí dos años, bueno había recibido algunos premios por ahí, ¿Qué es el Rey para ti? Lo ganamos dos veces y algunas cosas más y, la sorpresa que un día, yo sé si ya me había jubilado, fue el año que me jubilé o fue el año anterior, creo que ya me había jubilado porque estaba aquí en casa y vinieron la mujer del Director y otra compañera a decirme que iban a solicitar que me nombraran hija adoptiva de la ciudad y, cuando me dicen eso, digo: “¡Vosotras estáis locas! Es que ni se os va a ocurrir, vamos, que no, que de ninguna manera”. Y no lo acepté, “¡no salís de mi casa sin jurarme que no, que no me vais a hacer pasar por esa vergüenza!” (reímos). ¡Con la de gente que hay en la ciudad! Y no, y no. Se lo agradecí mucho, ¿no?, porque ya ves, una distinción muy grande pero vamos que no me lo merecía porque hay en la ciudad gente... ya ves.

M: Bueno, eso de que no te lo merezcas...

C: Que no, que no., yo sólo hacía mi trabajo.

M: ¿Tú crees que ha podido influir ser mujer en tu carrera profesional?

C: Yo creo que... nunca había influido en ningún sentido hasta que llegué aquí porque aquí esta gente que te decía, dividían a las personas en *pitos* y *agujeros*. Y entonces pues, hablar con los compañeros era sospechoso, era una cosa así como de la Edad Media o así, ¿no? Pero no me ha influido para mal ni para bien. Yo siempre he encontrado mejores amigos entre los hombres que entre las mujeres, por lo que fuera, siempre me han parecido más respetuosos, más afectuosos, ¿sabes?, me entendía mejor con los hombres que con las mujeres, no sé por qué. También he tenido compañeras extraordinarias, ¿eh?, también. Pero bueno, creo que no me ha influido de una manera especial el ser mujer. Yo creo que en Magisterio es la carrera, quizá, en la que hay menos diferencia en ese sentido, quizá. No sé si en medicina u otras ahora, porque claro las cosas han cambiado mucho, pero yo no me he sentido discriminada por ser mujer, por ser mujer no.

M: Es una carrera feminizada, ¿no?

C: Sí, porque era joven y estaba un poco más de buen ver, quizá eso... (ríe), pero sólo con esto, con las *brujas*, con la otra gente no (ríe).

M: Una cosa que te quería preguntar, después de que me contaras que los últimos años estuviste en el instituto, es ¿cómo enfrentaste esos últimos años en los que se acercaba la edad de jubilación? ¿Fue difícil?

C: No... fue lo mismo prácticamente, únicamente que fue un ambiente muy agradable.

M: ¿Pensabas en el final de tu carrera como...?

C: Si claro, lo piensas, me sentía cansada porque claro, he criado 4 hijos, o sea 6 (reímos) y, tirar de una casa tan grande... seis y a veces siete, porque mi suegra pobrecilla mía pues también pero era muy buena conmigo, vamos. Pero... ya no sé lo que me preguntaste...

M: Que cómo veías aquella etapa, cómo lo afrontaste, ¿te sentías triste por dejar la escuela?

C: ¡Claro! Me daba pena dejar el contacto con los niños porque es que, sobre todo el último año, siempre me han demostrado mucho cariño, ¿no?, pero el último año es que en los últimos... cuando se enteraron que me iba a jubilar, que no se lo dije a nadie, bueno, los compañeros lo sabían, claro, pero los niños no. Cuando se enteraron... hicieron de todo: la mesa llena de regalos, de decirme cosas preciosas y, yo decía: “¡Dios mío!”. Hasta el último día que estuve en la clase, se me ocurrían a veces cosas que no se me habían ocurrido antes, decía: “¡Por Dios! ¡Si me hacía falta otros 40 años para aprender a ser maestra!”. Porque es que los críos te potencian tanto o que puedes hacer de una manera o de otra y quizá la frase más tierna fue... hacían cosas muy graciosas para llevarme los regalos: que los habían llamado a Dirección, que los habían castigado y luego aparecían con un ramo de flores, con mil cosas. Y un día les dije: “Es que no se cómo agradecerlos. Sois muy buenos, gracias por todo, por aguantarme con el análisis sintáctico”. Me acuerdo de un niño rubito que me dijo: “*Es que te queremos seño*” (ríe), y me hizo llorar. ¡Qué bonicos son! Madre mía. He sido una maestra mimada, ¿eh?

M: Bueno y tú también mimabas a tus alumnas/os, ¿no?

C: Yo que sé, yo les hacía trabajar mucho, protestaba mucho (reímos). Pero sí, sí, fue una experiencia maravillosa.

M: Y, ¿el día de tu jubilación cómo fue? El último día de clase.

C: Pues terminó el curso normalmente con la junta de evaluación, se entregaron las notas y tal y, el último día de instituto ya sin niños, pues fuimos a comer al Club de Mar. Me invitaron a comer ahí y a mi familia y no estaba ninguno de mis hijos, me dio una pena... pero bueno, estábamos mi marido y yo, fue algo muy bonito, como siempre, cariñosos, entrañables, sí.

M: Después de tantos años y después de haberte esforzado tanto y, después de haber tenido tantísimas experiencias con tus alumnos y con tus alumnas, pues quería conocer qué pensabas, qué sentías, si pensabas en no desvincularte de la escuela, o fue, me jubilo y ya.

C: Yo he seguido colaborando con el colegio por ejemplo, en muchas actividades, algunas preciosas, como por ejemplo, la creación de un libro que le regalamos a Amigos del Sáhara. Un libro mío, como la persona que dirigía el colegio conocía a alguien en la Diputación, conseguimos que lo publicaran pero los niños hicieron las ilustraciones, ninguno de mis hijos colaboró en las ilustraciones y, se publicó ese libro y yo lo había escrito para un alumno que lo pasó muy mal, muy mal y, entonces, ese libro se lo ofrecimos a Amigos del Sáhara. La Diputación pagó 500 ejemplares, 50 se quedaron en el colegio, a mi me dieron unos cuantos y los otros 450 se vendieron... los vendió Amigos del Sáhara y el colegio les ayudó, a 10€. Yo no puedo regalarles 450.000€ a... o 45.000€ a nadie pero el libro sí lo he regalado y se hizo esa experiencia. Los niños siguieron los pasos de cómo se publica un libro, desde la escritura, el prólogo lo escribió una niña y muy bien.

M: ¿Tú crees que te ha faltado algo por hacer con ellos?

C: Muchísimas cosas, otros 40 años.

M: Pero 40 años de experiencias y de crear mundos, ¿no?

C: Muchas cosas sí.

M: No sé si cuando tú enviudas coincidió con esa etapa, con años anteriores...

C: No, ya estaba jubilada, estaba jubilada ya. Por cierto, me preguntabas antes si había cortado... como ya se conocen por aquí mis libros, en los colegios y eso, pues he seguido teniendo experiencias con los niños de la provincia y de los colegios de la ciudad porque me invitan a ir. Además voy también con el Centro Andaluz de las

Letras, como escritora y, entonces, antes íbamos 5 o 6 veces al año, pero ahora como no hay dinero, pues vamos una vez al año, cada uno, por lo menos los que conozco a un colegio y, sigo en contacto en este sentido, o sea que mañana voy a un colegio aquí también y tendré que ir a este de aquí también, al lado, a los del barrio he ido varias veces.

M: ¡Qué estupenda eres! (reímos). También te quería preguntar por tu “activismo”, por así decirlo, en movimientos, asociaciones... a lo largo de toda tu vida porque has participado en un montón de cosas, ¿no?

C: ¡Uy! Un montón, un montón. Muchísimas... bueno, en el mundillo de la cultura muchas veces nos invitan a dar un recital, a ir a un pueblo, a estas cosas y, yo estos últimos años no he ido pero he ido mucho, mucho a otros pueblos y han sido experiencias muy bonitas. Tuve una experiencia preciosa que ha durado 10 años, que me invitó... el organismo este de la mujer de la Diputación, no me acuerdo, el departamento de la mujer de la diputación, a dar talleres de narrativa en los pueblos con las mujeres y, eso fue increíble, porque durante 10 años iba, durante una semana y, entonces, las hacía escribir... era para que tuvieran la experiencia de escribir. Había mujeres que habían inventado cantidad de cuentos para contarles a sus hijos, otras que escribían... que nunca habían escrito, otras que no les decían a nadie que escribían porque les daba vergüenza, otra... me acuerdo que en su casa la tenían mártir porque decían que escribieran a gente que estaba loca, había de todo, ¿no? Pero eran muy lindas todas. Y, entonces, si se creó en ellas la afición de escribir, en muchas de ellas sobre todo y, escribían cosas de la infancia, les decía: “No tenéis que inventaros si no queréis, sino, experiencias de la infancia” ¡Increíbles! Para contarles a los niños, a los niños de de ahora. Por ejemplo, una señora que decía el regalo de Reyes para ella y sus seis hermanos, durante muchos años era una cabeza de ajo y, que esperaban con un ansia enorme a que llegara el día de Reyes para que volvieran a ponerle una cabeza de ajo; fíjate la diferencia y, los padres la imaginación de ponerles un regalo, ese cariño, no tenían esa cosa, una cabeza de ajo a cada hermano. Fue increíble, me traían... en los pueblos siempre había huertas y eso, me traían unos ramos de flores; creo que he engordado 7kg cada que iba... (ríe) traían cosas para la merienda, la gente generosísima y encantadoras y, tenía experiencias muy bonitas con ellas, mucho, mucho. Siempre andaba por allí, cuando mis hijos se hicieron grandes.

M: Bueno, también me contaste ayer que estabas en la Asociación de Amigos de la Alcazaba.

C: Estuve en el Ateneo también.

M: Cuéntame sobre esa etapa.

C: Fui Vicepresidenta. Pues cogimos el Ateneo en un estado ruinoso absolutamente con 500.000 ptas. en aquel momento de deuda, con el teléfono cortado, con el agua que se salía en el baño, bueno, fue una pena.

M: ¿En qué año pasó esto que me cuentas?

C: ¡Ay! ¿En qué año sería? No me acuerdo, no me acuerdo, pero fuimos los últimos que gestionamos el Ateneo, así que eso se podría comprobar. Y entonces, a base de pedir limosna en la Universidad, a profesores que dieran conferencias, nos prestaban la sala de Unicaja, nos prestaban varias salas, en la misma del Ateneo una salita pequeña. Nos fuimos a la Diputación a pedir dinero, nos dieron 500.000 ptas. para pagar la deuda, en fin... y... hicimos muchísimas cosas, hicimos cuatro o cinco actos cada mes y la gente llenaba las salas, que al principio no iba casi nadie. Al mismo tiempo había también, que el Ayuntamiento lo pagaba, el aula de poesía y, los que lo llevaban se traían los mejores poetas del país y las dos cosas consiguieron que se llenaran las salas que al principio no iba nadie y, la gente se aficionó muchísimo a ir, a escuchar poesía o a las conferencias que hacíamos desde el Ateneo, hacíamos viajes, hacíamos muchísimas cosas. Además, trabajamos incluso en vacaciones. No trabajaba el Ateneo en los dos meses de verano pero la Presidenta y yo estábamos siempre reunidas preparando actividades para el curso siguiente que después le planteábamos al resto de la directiva. Fue muy interesante.

M: ¿Y ALIN?

C: ALIN, pues era un grupo de profesores, hombres, mujeres de... éramos maestros todos, no sé si habría algún licenciado pero creo que éramos todos maestros, que le planteamos al... Yo llegué un mes después de que hubiera empezado ALIN. Se planteó al centro de profesores un grupo de fomento de la lectura y, entonces, nos juntamos una gente que nos pusimos en contacto con las editoriales y empezamos a tener actividades, por ejemplo, cine basado en libros, en novelas... muchas actividades con los colegios,

pero sobre todo, un Salón del Libro que se hizo famoso en todo el país. Para eso conseguimos unas pirámides que nos hicieron en la Diputación, porque una era de Diputada y consiguió que nos las hicieran. ¡Cuánto hemos llorado cuando no conseguíamos las cosas! (ríe). Cada minuto que teníamos, trabajábamos en eso, en el Salón del Libro, venían los mejores autores, pasaban por el Salón del Libro que duraba una semana en la Villaespesa. Entre tres y cinco mil niños de toda la provincia, venían los autores, daban conferencias a los maestros, a la gente que quisiera asistir, tenían encuentros con los niños y los niños tenían sus pirámides llenas de libros para que los cogieran y eso. También nos robaron unos cuantos, sí, pero bueno, yo he visto robar a una madre de mis alumnos que tenía ocho hijos y que pasaban tanta hambre que a veces otro compañero y yo, les dábamos un bocadillo así (gesto indicando lo grande que era), y la vi que estaba cogiendo libros y, entonces, pues yo me hice la loca y no le dije nada, porque que una mujer se arriesgue a robar libros para que sus hijos lean, merece una estatua, en un país donde nadie leía. Y entonces, yo pregunté en clase: “¿Os habéis leído este libro?” y los niños decían: “¡Sí, sí! ¡Yo lo tengo, yo lo tengo!”. Yo para comprobar, ¿no? Que... “¡Ah! ¡Qué bien!” tal y cual. Se lo dije a algunas compañeras y bueno, a unas les pareció bien y a otras les pareció mal que... pero a mí me pareció heroico lo de la madre esta que procuraba que sus hijos leyeran. Después, esos mismos libros que teníamos más de 3.000, durante el curso, también conseguimos que nos pagaran unas mochilas y, entonces, a los colegios que lo solicitaban, les mandábamos como préstamo una mochila, les llamábamos las “mochilas viajeras” y, después nos las devolvían. ¡Fue una maravilla! El día que cerrábamos el Salón del Libro y comíamos juntos... Durante el Salón del Libro pasaban los mejores autores y el último día comíamos juntas y, después de comer nos reuníamos para ver de qué iba tratar el Salón del año siguiente que ya lo empezábamos a gestionar desde ese mismo momento. Y así he estado muchos años allí. Se vino abajo eso por desinterés oficial, según me dijeron las dos compañeras que quedaban al frente de eso.

M: ¿Cuántos años estuviste ahí?

C: ¡Ay! Yo creo que ocho o nueve años, por lo menos, o más, sí.

M: Mientras eras profesora, ¿no?

C: Sí, sí, sí, estaba en activo.

M: Ya después, cuando dejaste de trabajar, ¿seguías en los grupos?

C: Ya no estaba en ALIN porque se vino un poco abajo y cambiaron la técnica, mi padre estaba enfermo, tenía un hijo que estaba enfermo en ese momento también, yo ya no pude seguir ahí, pero bueno que seguimos siendo una piña, éramos muy amigas, amigos todos lo que sacamos adelante esto, sí.

M: Y ayer me decías que llevabas cinco años sin hacer nada, ¿qué ha pasado?

C: Sin hacer nada... Yo no he perdido el tiempo, en estos cinco o seis años lo que he hecho es salir.

M: ¿Por qué?

C: Me he vuelto cavernícola (reímos)

M: ¿Qué ha pasado Concha?

C: No... porque mi marido estuvo enfermo mucho tiempo y ya me costaba salir y, si estaba malo, aunque salía perfectamente por sí mismo pero ya sabía yo lo que iba a pasar y ya procuraba estar más tiempo en casa, no dejarlo solo y... y después, pues ya eso y, siempre te queda... la resaca que te queda, estaba triste, esas cosas y ya no tenía ganas de salir. Y si, seguí con el Centro Andaluz de las Letras y alguna cosilla más, pero nada, muy poco. Pero ya hace dos o tres meses que he pensado en salir un poco de la madriguera y eso (ríe). Y ahora, gracias a ti, pues bueno... estoy hablando más que en toda mi vida.

M: Yo me alegro. Otro día, ya te dije, que tenemos que tomarnos un café, como las señoras (frase que ella me había dicho con anterioridad).

C: ¡Por supuesto! ¡Claro! (reímos).

M: Entonces, enferma tu marido después de que tu dejaras de trabajar y, bueno, también tu padre estaba enfermo, ¿pasa todo después de que...?

C: Sí, no, mi padre murió hace ya 27 o 28 años.

M: ¿Murió antes de que tú dejaras de trabajar?

C: Sí, sí. Sí, murió el día de mi santo. Sí. Estuvo muy enfermito. Era un hombre que era como un atleta, como un castillo, ¿sabes? Y los últimos meses... los últimos tres años lo pasó mal y, sobre todo, al final que tenía que darle la comida y era un hombre muy orgulloso de su potencia y eso... Ya no pudo con eso, pobrecillo mío. Y le hacía leche frita, le compraba pasteles, le hacía cocido gallego, todo lo que él quisiera pero ya no tenía ni ganas de comer. Y fue muy triste, fue muy triste que se muriera. Vivió veintitantos años conmigo.

M: Y luego tu marido enferma, ¿no?

C: Sí, pero hizo vida prácticamente normal hasta el mismo día que se murió. Iba a andar, iba a nadar. Hombre, ya el último mes ya no iba a nadar y, en vez de ir andando hasta la Residencia o hasta el final del Paseo Marítimo, pues íbamos despacito hasta más cerca, hasta El Palmeral y volvíamos y así. Pero el mismo día que se murió, antes de comer, por ejemplo, estuvo jugando con los niños en el patio. Y aquella tarde se levantó mal de la siesta, lo llevé a la clínica y ya, allí se murió.

M: Bueno, dejamos ese tema que es muy triste. Cambiamos de tema. También me contabas de cursillos que hacías. Sabes que ahora están las famosas escuelas alternativas, modernas, pero escuela moderna, escuela moderna la hacías tú dentro de la escuela tradicional. Montessori...

C: Sí, Montessori. El Emilio de Rouseau que mi padre lo tenía escondido porque estaba prohibido, era un libro prohibido, mi padre lo tenía escondido, lo tengo yo por aquí.

M: Llamamos escuela moderna a lo que tú hacías realmente en tus clases.

C: Yo tenía esa visión de la enseñanza y tengo un compañero aquí que una vez le puse un correo a no sé cuantos colegios, diciendo... porque salió un artículo sobre un premio extraordinario, absolutamente extraordinario que me dieron en Washington...

M: Ahora me tienes que contar cuántos premios tienes.

C: No, te contaré este, porque este desde luego fue muy especial. Y entonces, le enseñé una página... le enseñé muchos años después, el curso pasado, una página que salió en Escuela Española en Madrid y sale una fotografía mía y una foto del grupo de niños de otra clase, no pusieron a los míos, pusieron otra, pero bueno... y en el que cuenta el premio este que me dieron y, entonces, se le ocurrió decir: "*Pionera*" y se lo mandó a

todos los colegios (ríe) que tenía en el correo. Siempre tenía la duda de si lo estaría haciendo bien o no, pero los niños trabajaban muchísimo y como yo siempre había sido bicho raro también y había tenido mi manera de ver la vida de una manera distinta que... muy distinta, yo que sé, pero yo... ni era mala persona, ni perdía el tiempo para nada, ¡vamos! ¡lo multiplicaba! Entonces decía, bueno, si los niños están agusto, aprenden y sacan buenas notas y, yo tenía la prueba de fuego que es cuando iban al instituto... Después venían a reñirme porque allí le daban mejores notas que yo.

M: ¡Ah! ¿Sí?

C: Sí, era una prueba de fuego que yo tenía. Yo les decía: “A mí lo que me disgustaría es daros ya un sobresaliente y al llegar allí, que os suspendieran”. Entonces, pues yo veía que los niños no fracasaban si después trabajaban. Pero he tenido que ir buscándome esos apoyos para, y otros, para... porque claro, lo general es que las clases fueran clases, explicar la lección, trabajar, porque los maestros trabajan, ¿eh? Aunque fuera con otro sistema. Con los niños no se puede perder el tiempo porque te comen por los pies. Y entonces, ellos trabajan también, yo aprendí muchas cosas de los compañeros también. El trato de los niños y el ambiente de la clase y, la manera de llevar los temas, quizá, era lo diferente. Yo hacía muchísimas actividades relativas a... no sólo a los temas del programa, sino, a temas que interesaban a los niños, temas de la vida, profesionales, de todo tipo.

M: Pues ya que hemos empezado a hablar otra vez de la escuela, si quieres, volvemos a lo del principio que se me ha borrado.

C: Pregunte seño (reímos).

M: Lo que estábamos hablando antes era de porqué era para ti tan importante la literatura y que los niños aprendieran a leer.

C: Es que la lectura me parece... Primero, lo que enriquece a los niños, creo que es la actividad, junto con hacer el amor, en la que participa el cerebro al completo, según tengo entendido. Si (reímos). Entonces, primero para el disfrute porque la literatura enriquece muchísimo la imaginación, el aprender, el vocabulario, el disfrutar de una historia que es un viaje o una aventura o un cuento de terror que tanto gusta ahora a los niños o una historia de amor a los más románticos. Entonces son... los niños terminan disfrutando muchísimo de la lectura y, eso además, luego les prepara para estudiar con

más facilidad y, además, el cariño a los libros, el tocarlos, el tenerlos, el disfrutarlos. Por eso mismo, me parece básica la lectura para su formación. Conocen cantidad de personajes, cómo piensan, cómo funcionan, cómo resuelven sus asuntos, cómo disfrutan o cómo lloran. Me parece absolutamente básico. Era la parte fundamental. Yo basaba en la lectura y, la hacíamos variadísima, como parte fundamental para después y para el disfrute también.

M: También hemos hablado... bueno, me habías comentado tú las actividades que las niñas y los niños, los autores que más les gustaban... Entonces, hablábamos sobre las actividades con los propios autores de los libros, ¿me cuentas experiencias acerca de esto?

C: Te comentaba que en los años 80 ya había una cierta bonanza económica y los padres estaban muy por la labor de que los niños leyeran porque empezaron estas campañas en la tele, en muchos sitios, en los organismos... para que la gente leyera. Y entonces, yo tenía alrededor de 200 alumnos y, los padres colaboraban y veían bien que los niños cada mes se compraran un libro de lectura. Eso, aparte de los que habíamos reunido para la biblioteca pidiéndole a todo el mundo, que teníamos muchísimos. Y entonces, las editoriales, para hacer publicidad de autores y libros, si los niños leían cierto número de libros, enviaban a los autores. Y por mi clase han pasado, pues, los mejores, los que más les gustaban a los niños. Autores premiados que tenían ya un montón de publicaciones, Carlos Puerto...

M: Cuéntame la experiencia con Carlos Puerto.

C: Carlos Puerto... Los escritores todos eran amabilísimos y a veces les cantábamos. Si eran por ejemplo de otra Comunidad, sobre todo si vienen de Galicia, yo les enseñaba a los niños una canción de allí y se la cantábamos o le hacíamos algún regalo. Y a Carlos Puerto, un niño le hizo una caricatura, muy maja, por cierto. Nos costó conseguir la foto (ríe). Se pusieron en fila para que... en el aula, en otra aula que era un poco más grande, para que les dedicara los libros. El primer niño de la fila le dijo: "*Mira, Carlos, te he hecho una caricatura*" y en vez de abrirla, la cogió y la lanzó hasta la última esquina y dice: "*¡Estoy yo para ver caricaturas y tonterías!*" (imita la voz). Entonces los niños se dieron la vuelta y se fueron a nuestra clase y no consintieron que les firmara ningún libro. Pero luego con otros autores las experiencias fueron buenísimas. Y diré que Carlos Puerto era maravilloso como escritor y era el favorito de mis alumnos.

M: Y ¿qué te dijeron tus alumnos? ¿Qué te comentaron de él?

C: Echaron pestes, que no iban a leer ni un libro más de él (reímos) y yo: “¿Por qué no? Si os gusta como escribe, eso es lo principal”. Fue una experiencia también de espíritu crítico de los niños.

M: Hablábamos también de experiencias, porque lo primero que he hecho hoy al llegar a tu casa ha sido preguntarte por los libros que habías... por los cuentos que habías escrito para los niños. Entonces también me contabas experiencias de aquí del colegio y me comentabas sobre el cuento del fantasma, la experiencia del fantasma y nada, a ver si me cuentas cosillas que hacíais en la clase y que para ti fueron importantes y para los niños también.

C: En algunos de mis libros han participado los niños, por ejemplo, en el de *Urcitania, Reino del Sol*, que es una historia de Almería... pero desde los recursos de la literatura, hay fantasía. Una historia, porque les di historia un año y la historia seguía siendo un punto duro. Entonces digo, voy a escribir un libro de historia de Almería, de cuál mejor, para mis niños. Entonces le dije a mis alumnos que tenía un amigo que iba a escribir este libro, ¿no? Y que les invitaba a participar como jurado. Entonces, según este amigo que era yo, no sabía luego cómo presentarles al amigo (ríe). Que les invitaba si aceptaban y les encantó, entonces, a medida que iba escribiendo un capítulo, se lo leía a los niños en clase y ellos me decían si les gustaba y, en algún momento me decían: “*Dígale a su amigo que este capítulo se parece un poco a una lección de sociales*”, porque a lo mejor había cargado la mano en la información, en la información histórica y, entonces, les digo: “¡Ah! Vale, gracias, ya se lo digo”. Y al llegar a casa yo quitaba... sustituía parte de la información por una aventura o por cualquier cosa y entonces los niños participaban mucho en eso. Lo peor que me pusieron fue, antes de escribir el libro que les dije: “Este amigo también quiere... va a ser una persona la protagonista pero quiere llevar un animal de compañía. Entonces, vamos a escribir cuentos con animales de compañía y el animal que más elijáis entre todos, ese va a ser el compañero del protagonista”. Yo no sé porqué me he sorprendido, fíjate que animal escogieron en vez de un perro o un gato o algo así, una mariposa. Yo no sé porqué una mariposa, sería que había dibujos animados de mariposa pero la mayoría... y digo: “¿Ahora qué hago con una mariposa como amigo de compañía?” Y digo, si la pones como muy preciosa y muy dulce, puede ser ridícula. Y otra cosa, bueno, me inventé una mariposa con un mal

genio del demonio y, entonces sí, viajaban y recorrían la provincia de aventura en aventura (ríe mientras lo cuenta) y de lugar en lugar, pero es un libro ameno y que les gustó mucho. Los colegios la votaron inmediatamente y el año pasado conseguí que hicieran una segunda edición y, se agotó inmediatamente también. Y el fantasma pues... una mancha de humedad que apareció en el fondo de la clase, en una esquina y era el perfil perfecto de un hombre muy guapo, perfil que tendría un metro y medio o así, ¡muy grande! Y otras manchas que parecían caras, asombrada. Y entonces les dije a los niños que teníamos un nuevo compañero y que se había venido a vivir con nosotros y entonces decían: “¿Dónde está? No lo vemos”. Les decía, es que es un fantasma. Y entonces ya les conté y tal, les invité a... El fantasma era, bueno, un alucine para los niños. ¡Ay! Bueno, pasó otra cosa que no te conté antes que es que parece que las cosas a veces... otras fuerzas existen, creo yo. Les propuse escribir un libro en el que cada uno contaría el porqué el fantasma se había venido a nuestra clase, qué hacía allí. Y entonces, escribieron cada uno un cuento y luego, escribieron tantos cuentos, incluso niños de otras clases que quisieron participar y, entonces, si los aceptamos los cuentos, entonces, con permiso de los niños siempre, claro. Y entonces, pues escribimos un libro que se titula *Aventuras del Fantasma Jarm*, que es el nombre que le pusieron. Y cuando teníamos el libro ya casi terminado, me dijo el Director que un amigo suyo que era profesor de la Universidad, que le había pedido un aula prestada para dar una clase de la fantasmagoría en la literatura, en el colegio. Entonces el Director les prestó un aula a él, al amigo y a los doctorandos. Y entonces le dije: “¡Por favor, por favor!” Él sabía que yo estaba haciendo la experiencia del fantasma, “por favor, dile que mis niños están haciendo esto, si quiere venir una mañana a la clase”, y vino encantado, se llama Gregorio, no sé si lo conoceréis u os suena. Vino y le explicó a los niños que si el fantasma estaba allí, era porque quería estar allí, que estas cosas ocurren y, los niños quedaron maravillados y, le cogieron un cariño al fantasma increíble, ya se lo tenían, ¿no? Y entonces fue una cosa redonda. Y ahí tenemos el libro de las *Aventuras del Fantasma Jarm* y yo creo que valdría la pena publicarlo porque tiene cuentos preciosos. Tuve un profesor de prácticas que se llamaba Jesús, Jesús Galdeano que me ayudó mucho porque a veces la experiencia, me las veía y me las deseaba para sacarlas adelante yo sola. Y me ayudó con el jurado de niños que eligieron los cuentos que iban a ir en el libro y esto. Entonces, esto hacía que los niños se esforzaran más a la hora de escribir, lo mismo con algunos concursos literarios en los que han participado y, te decía antes que han ganado más de 100 premios literarios, incluido ¿Qué es el Rey para

ti?, de Coca-Cola *trepecientas* veces han ganado y segundos y terceros premios también y, qué más te cuento (ríe).

M: También me habías contado la experiencia con los abuelos, ¿cómo surgió?

C: ¡Ah! Sí, eso fue una experiencia muy grande, muy entrañable. Pues a veces otros temas salían de la clase, ¿no? Y un día, pues les dije a los niños si querían conocer mejor a los abuelos porque algún niño decía que el abuelo era un cascarrabias y los otros decían que no, que eran unos soles y tal. Entonces les propuse escribir a las residencias oficiales que hay por toda España, que los niños escribieran a los abuelos para ver cómo vivían, que nos contaran su historia pero también para que nos mandaran cuentos antiguos, canciones, juegos de antes, etc. Y contestaron masivamente. Y ahí se estableció una correspondencia de toda la clase pero sobre todo una correspondencia privada de niños con sus abuelos. Y fue muy, muy entrañable, sobre todo las experiencias de los abuelos, porque también querían saber los niños por qué hay tantos abuelos en las residencias en vez de vivir con los hijos y, algunos abuelos contaban cosas que hacían llorar a los niños y, otros eran muy divertidos y, había de todo. También recibíamos muchísimos cuentos y de todo lo que le pedimos, nos enviaron muchísimas cosas. Te comentaba que la editorial Anaya se enteró, a saber cómo, y me escribieron diciendo que ellos estaban haciendo una recopilación por el estilo, que si queríamos participar y yo les contesté diciendo que no me era posible o no sé si les contesté, no me acuerdo. Me era imposible. Seleccionar todo eso... Hubiera sido una experiencia maravillosa pero ahí, tengo los que tengo y, los que eran de los niños... yo me quedé con la experiencia humana porque los niños se quedaron con las cartas de sus abuelos. Algunos padres los llevaron a Ávila, Alicante, vinieron abuelos también a pasar a veces una semana con... fue una experiencia riquísima. Se convirtió, en muchos casos, en experiencias familiares. Lo malo era cuando moría un abuelo y nos lo comunicaban, si era el abuelo adoptivo de algún niño y, entonces venía la llantina en la clase pero llorar es natural.

M: ¿Durante cuánto tiempo estuvisteis escribiendo?

C: 15 años. Y después se escribieron con un Fraile 13 años.

M: ¿Con un Fraile?

C: Con un Fraile Cisterciense nada menos. Porque en una lectura salió la palabra monje y nadie sabía lo que era un monje y, yo creo que sabían menos de los monjes que de los extraterrestres. Entonces yo les dije: “¿Queréis que escribamos a un convento o a un monasterio?”. Y allí, cerca de Orense hay muchos monasterios en Galicia, muchos. Pero yo conocía el de Oseira de oso. Y entonces, un niño escribió la carta y los otros, todos la firmaban. Cuando escribía un niño la carta, los demás la firmaban todos siempre, para dar las gracias después, también. Y entonces nos contestó. Les preguntaban por qué se metían... yo les expliqué lo que era un monje cisterciense y lo dura que era la vida, ¿no? Bueno, dura como nosotros lo imaginamos. Y entonces nos contestó el Padre Rafael, la casualidad que había nacido en Granada pero se había criado en Almería y tenía aquí dos hermanas. Entonces el Padre Rafael que estaba malo de una rodilla y lo trataba un sobrino suyo que era médico, pues vino a ver a los niños unas cuantas veces y, claro, cuando acababa una clase y ya se iban, a veces estaban dos años conmigo, otras veces un año, me pidió por favor que no cortáramos la correspondencia. Y 13 años duró la correspondencia con el Padre Rafael.

M: ¡Madre mía! ¿Qué aprendieron los niños?

C: Otra manera de ver la vida porque él echaba muchos sermones de Dios y todo eso cuando venía a verlos. Eso a los niños les entraba por un oído y les salía por otro (reímos), pero el Padre Rafael era el Padre Rafael.

M: Le tendrían mucho cariño, ¿no?

C: Si, y les intrigaban mucho las cartas también y... que luego las leíamos en clase. Guardo, no las he guardado todas porque es que no me... porque yo no podía estar con tantas cosas al mismo tiempo. Guardo unas cuantas de él y ahora por Navidades nos escribimos.

M: ¡Qué bien! ¿Cuántos años tiene él ya?

C: Creo que debe tener 80 u ochenta y tantos.

M: ¿Todavía sigue allí?

C: Si, si, sigue en Oseira, si.

M: Hablábamos de alguna experiencia así especial, me comentabas de la clase que tuviste con niños “especiales”.

C: Si, eran... pues había una clase de 5º muy, muy numerosa y a eso se le agregaron los niños de apoyo y, algunos más que iban un poco más retrasados de eso. Entonces, yo ya sabía lo que iba a pasar pero le dije a la compañera: “Por favor, tú los conoces, repártelos para dar las clases, tú te quedas con una y yo con otra”. Y entonces yo ya imaginé lo que iba a pasar. Entonces los metió a todos en mi clase y se llevó a los suyos. Y Fede que era un punto filipino en la clase, de estos que alegran la clase con sus cosas, que no sabía ni leer ni escribir en sexto y, me dice: “¡Seño! ¡Nos han dejado a todos los tontos!” (reímos). Y fue una clase maravillosa después. Yo llegaba a casa y decía: “¡Cómo los enseño!”. No sabían restar, no sabían... no sabían las cuatro reglas, apenas sabían leer ni escribir. Cómo los entusiasmaba en la clase, pues de mil maneras. Incluso les echaba un pulso a veces cuando teníamos un rato y veía que estaban cansados, les decía: “Mira, yo es que tengo un fuerza en las manos... menos mal que no me da por daros *lapotes* porque... y yo os puedo a todos”. Y eran niños de 13 años, 12-13 años, había uno que tenía 14, Tato, y al Tato... no podía con su mano porque tenía una fuerza... pero a la mayoría de los demás le podía al pulso, ¿sabes? Esas cositas así que se fueron integrando y fue una clase cariñosísima y, yo que sé, los veo por ahí y me da una alegría... Ya todos tienen hijos y el Fede terminó por primera vez en su vida, lo que te decía antes, el blog de dibujo y, le dije: “A ti... mira oye, el hacer artes marciales en la clase o ponerte a cantar o a saltar por las mesas se te ha acabado” (reímos). Y es que el pobre, lo habían diagnosticado como deficiente, el psicólogo que había entonces; para que los padres cobraran 6.000€ al año. Y el niño se puso la vida por montera, se lo pasaba pipa haciéndose el loco. Y yo le he dicho: “Tú de loco tienes tanto como yo o menos, ¡nada! ¡Tú aquí a currar como todo el mundo!”. Y después se portaba muy bien, cambió las pilas. Tengo un cuento escrito para él, le dije: “¿Me dejas que escriba un cuento sobre ti?” y dice: “Si”. Y es una carta que le he escrito como si fuera un amigo de oficina, un compañero de oficina.

M: ¿Tú a él?

C: Pero no se lo he dado. Lo he escrito para un libro de relatos que tengo por ahí sin publicar.

M: ¡Madre mía! ¡Cuántas cosas sin publicar, Concha!

C: Pfff, treinta y muchos.

M: Ya ves. Y ¿la niña china?

C: Y la niña china pues la metieron en mi clase y al hermano como era un año o dos mayor lo pusieron en otra clase. Pero la niña estaba... venía del campo de China, no conocía para nada el idioma, ni la raza. Las caras... deberíamos parecerle todos distintos. Entonces le pedí al Director que pusiera también a su hermano en la clase para que estuvieran juntos y lo puso. Entonces ahí, gracias a Santiago, el compañero de apoyo que me ayudó muchísimo, que además, tenía muchos niños de apoyo también y, me ayudó muchísimo con los niños, a enseñarles lo básico y, a enseñarle también a leer a los dos niños chinos. Y entre los dos pues fuimos llevando. Dos o tres horas a la semana con él. Y la niña china me traía el desayuno todos los días y a mí me daba una vergüenza que me moría. Era muy mandona, me decía: “*¡Tú come!*”, lo primero que aprendió a decir (ríe), “No, gracias Lili, ya he desayunado, gracias”. Habría esa costumbre, supongo, en China de llevarle comida a los maestros, que sé yo. A lo mejor había maestros vocacionales que no cobrarán. Y me traía media naranja, media manzana, un yogurt... y yo tenía que comérmelo porque se enfadaba mucho (ríe). Yo una vez le regalé una muñeca y no la quería ni de broma, al final la aceptó. ¡Qué costumbres!

M: También me has contado otra experiencia que hiciste en clase cuando llevaste un armario (reímos).

C: Me encontré un armario pequeño en la basura, ¡viejo, viejo! Ya no tenía color, casi negro. Lo llevé a clase y le dije a los niños y, dice: “*¡Seño, dónde vas con eso!*”, “Se me ha ocurrido que este armario podíamos dedicarlo a vuestros libros favoritos, a los que vayáis leyendo que os gustan más, va a ser el baúl de nuestros tesoros literarios”. Y entonces les propuse hacer un diseño para pintar el armario y se pusieron en grupillos, cada uno como quiso y... hicieron unos cuantos diseños y, había un niño maravilloso en la clase para dibujar y para todo porque era extraordinario, era guapísimo, un niño, un cielo y, eligieron el diseño de Juan Ramón.

(CORTAMOS LA GRABACIÓN)

Entonces cada niño con el grupillo que quiso, grupos de 3-4 niños como mucho, hicieron un diseño para pintar el armario y, ganó el grupo de Juan Ramón y, yo les dije,

para que pudieran verlo detenidamente, por si querían cambiar de opinión y tal, teníamos las pizarras y digo, pues bueno, Juan Ramón y los suyos van a dibujar su diseño en la pizarra y allí se quedó durante un mes, como homenaje, ¿no? Por haber ganado el premio y pintaron el armario maravilloso, colorines vivos y ¡quedó precioso! Y entonces era nuestro baúl de los tesoros, de los libros que considerábamos tesoros y allí los íbamos metiendo y, luego se los prestaban a otros niños de otras clases también, los libros de nuestra biblioteca y esos. Esos libros hacíamos el honor también, cada niño dibujaba el libro que más le había gustado en una cartulina doblada, como si fuera la portada de un libro. Diseñaban la ilustración que ellos hubieran hecho para la portada y lo colgábamos en la pared, estábamos siempre rodeados de libros, pero llevamos el programa a fondo, el programa académico. Lo que pasa es que la lectura era fundamental.

M: ¡Ah! También me comentabas antes lo de las mesas que tenías.

C: ¡Ah! Si, tenía al fondo de la clase... tuve unos años una clase muy grande en el pabellón de abajo y conseguí que me prestaran de la clase de párvulos, que habían sobrado dos mesas grandes redondas, amarillas y, entonces, una era el rincón del lector y la otra era el rincón del escritor. Y allí teníamos cantidad de revistas, tebeos, periódicos ¡muchísimos!, coleccionábamos de todo, en las vacaciones también. Y nuestra biblioteca que teníamos un montón de libros que habíamos ido recogiendo y, entonces los niños que terminaban pronto la tarea, en vez de aburrirse en la clase o ponerle otra cosa, podían elegir irse a una de las dos mesas y allí, pues o terminaban una tarea que tuvieran, podían leer, podían escribir, podían... si eran dos o tres que estuvieran haciendo un trabajo de investigación podían sentarse allí a trabajar, eran como dos rincones que les encantaban.

M: ¿Qué trabajos de investigación les mandabas?

C: Pues con frecuencia sobre los temas que tenían que aprender, pero investigamos... No teníamos internet entonces. Entonces investigábamos a partir de libros que podíamos conseguir, buscando profesionales sobre los temas cuando se trataba, por ejemplo, de conocer una profesión o venía alguien a la escuela y les contaba. Cuando había una mayoría que quería, por ejemplo, había muchos que querían ser Policías, otros Bomberos, otros querían ser Mecánicos, había un grupo de niñas que querían ser Modelos y, entonces, yo les dije: “Bueno, pero a condición de que empecéis a diseñar

vuestra ropa, complementos, etc. en los ratos que tenéis libres en casa y aquí”. Entonces llamé a la Escuela de Artes y Oficios. Había un profesor que enseñaba... daba moda y diseño de moda. Y entonces, fueron las niñas, yo no fui. Yo los mandaba solos a los niños a estos sitios casi siempre, menos a las lecturas de poesía o a sitios donde iba con 40 o cuarenta y tantos. Cuando iban grupillos pequeños los mandaba solos para que aprendieran, con permiso de los padres, claro, fuera de las horas de clase. Fueron a hablar con este profesor y que ellas querían ser Modelos y que querían aprender a diseñar moda y, que como eran pequeñas no tenían edad para ir, le hizo tanta gracia al profesor, que las invitó a asistir a varias clases, no sé cuántas, no recuerdo. Y fueron cinco niñas y las invitó a desfilas como Modelos. Y entonces, él hacía desfiles de Modelos en la ciudad, no sé si sigue haciéndolos y, iba a ver yo a mis niñas desfilando los modelos de esta persona, de este diseñador de moda. Y una de las niñas se hizo una Modelo muy conocida en Almería, Milagros. Era una niña calladita en la clase, llena de pecas y llegó a ser una modelo muy conocida, si, si.

M: Entonces también invitabas a gente a tus clases, profesionales, ¿no?

C: Si, si, si. He llevado Médicos, he llevado un Policía, abuelos, Periodistas... Un Periodista, Miguel Naveros, como su hija estuvo en mi clase y veía la marcha que llevábamos, incluso nos prestó periódicos de principios de siglo, para que los niños lo conocieran, los anuncios que tenían, los temas, esas cosas, si.

M: ¡Qué bien! Entonces aparte de Milagros, habría niños y niñas que también cumplirían...

C: Niños no, sólo fueron niñas. Fueron cinco niñas sólo.

M: No, pero digo que llevando a esos profesionales a tu clase, digo yo, que aparte de esas niñas, de Milagros que si fue al final Modelo, habría alguien que también cumpliría su sueño.

C: Milagros o Mercedes, ¡ay! Ya no me acuerdo ¡Mercedes, Mercedes!

M: Lo digo por si alguien quería ser Policía, ¿al final fue Policía también?

C: Tengo alumnos... el marido de esta niña que me llamó antes es Policía, si. Y luego hay muchos niños que se fueron a Periodismo porque colaboraban a veces con la prensa y... pequeñas cosas pero artículos sobre el estado... cómo veían ellos, por ejemplo, una

niña escribió un artículo que titularon Política. ¡Qué pena! Porque sólo había disputas y cosas de esas. Hicieron cosas muy bonitas las que escribían. Y yo no les empujé nunca hacia ningún sitio, ni hacia ninguna ideología, ¡jamás!, ni religiosa ni política. Pero después se fueron muchos niños a Periodismo, los que pudieron estudiar una carrera y pudieron pagársela fuera. Otros se fueron a Bellas Artes o a Artes y Oficios, muchos hicieron Magisterio, a otros los padres le tenían otro destino preparado y... y a una niña que quería ser Maestra a toda costa y es ahora una Abogada conocida porque su madre era Abogada y sus abuelos eran Notarios, estas cosas. Después influyen muchas cosas, pero yo, yo no, nunca les he planteado ni prejuicios contra nada, eso sí, analizábamos mucho las cosas para que luego ellos tuvieran libremente sus opiniones y juzgaran a quién querían votar, a quién no. Se empeñaban en saber a quién votaba yo, nunca se lo decía y, decían: “*Al PP*” y decían otros: “¿*Al PP? ¡Nooo! Al PSOE*”, “*A los Comunistas*”. Yo nunca les decía nada, nunca, nunca (reímos).

M: Antes te he preguntado, ¿cuándo te pusiste a escribir en serio?

C: Como te había comentado, en las escuelas de mis padre no había libros porque el franquismo había hecho el índice tremendo aquel, creo que lo hemos comentado después. Entonces pues mis padres se las apañaban con nosotras, con mis hermanas y conmigo, con los alumnos a veces, contando cuentos tradicionales que a lo mejor los niños no conocían o de textos clásicos que podían conseguir, o también de episodios de la historia de España que a los niños les gustaba mucho, por ejemplo, Los Hombres Primitivos, las Campañas de Indíbil y Mandonio que eran los jefes de unas tribus, eso me encantaba, esa época... Viriato, Guzmán el Bueno, todas estas cosas. Mis padres se valían de la historia también. Y después yo pues empecé a escribir porque en mi primera escuela no había libros. 16 más 20, 36, ¿no? Descuenta de ahí 10 años. En mis primeros 20 años de Maestra, no había libros de lectura en ningún colegio, ni existía una literatura infantil, entonces yo ahí empecé a escribir a saco. Poesías, pequeñas novelitas, cuentos... y a veces para explicar una lección, otras veces para introducir una lección desde un punto de vista que no fuera, por ejemplo, el religioso o político, sino, de una manera más libre. He dado clases de religión porque era obligatorio también y entonces teníamos la Biblia del Niño que se lo pasaban pipa con Jacob y Noé y toda esta Historia Sagrada. A mí me encantaba de cría porque era como ciencia ficción. No existía la ciencia ficción para niños pero aquello era como la ciencia ficción y a mí me encantaba. Entonces he seguido eso un poco también con ellos, porque además, como cultura

también me gustaba que conociera la Historia Sagrada. Ahora le cuento también a mi nieto Mauro algunas veces pues algún episodio de la Historia Sagrada o de cómo se fundó la ciudad de Roma, estas cosas así. Pero en plan literario pues yo escribía de todo para los críos y en algunos libros, como te comentaba, participaban ellos también; cuando les decía que eran de otro autor y los invitaba y tal. “¿*Quién escribió esto?*” Autor desconocido, siempre decía lo mismo (ríe). No es mentira, a mí no me conocía nadie.

M: ¡Ah! Otra cosa que hemos hablado al principio ha sido sobre tu etapa aquí en Almería que fue muy duro cuando llegaste por las compañeras que había aquí, pero ¿cuándo empieza a cambiar la situación? ¿Cuánto tiempo llevabas aquí hasta que esa situación más o menos cambia?

C: Bueno, yo venía de una sociedad muy moderna que era la de Las Palmas, socialmente muy avanzada por aquello del turismo y tal. Al llegar aquí me encontré con, no me refiero a la sociedad almeriense, aún así era una sociedad... Almería estaba muy desvinculada, muy separada, no había medios de comunicación para ir a Madrid... bueno, estábamos muy aparte y, eso influye mucho en las costumbres, no había tampoco medios de comunicación tan importantes como ahora, como internet. Entonces en la clase pues había un grupo de personas... este colegio estaba muy mal considerado hablando de compañerismo y de costumbres duras de algunos maestros y, yo me encontré aquí con una caverna de la Edad Media. Y la mayoría de los compañeros pues los apreciaba y ellos a mi también, pero tuve la mala suerte de que... no sólo yo, muchas compañeras, sobre todo las jóvenes, yo entonces... pues hace 36 años yo era joven, una mujer joven y era más modernita vistiendo, llevaba bikini a la playa y eso les escandalizaba muchísimo y cosas así. Y entonces pues me pusieron en la proa y me hacían todas las jugarretas posibles, además, utilizando a los alumnos contra mí o contra mis alumnos o los padres, no sé, era gente que no daba más de sí, yo que sé, no tenían... no habían leído un libro en la vida aparte de cuando hicieron la carrera, eran muy ignorantes, eran muy malas con todo el mundo. No era sólo conmigo, es que eran así, tenían eso, eran las que mandaban en el colegio y al Director lo ponían firme fuera que el que fuera. Y entonces a mi me lo hicieron pasar muy, muy mal, incluso con los padres. Menos mal que los niños solían defenderme y los niños iban bien en clase y eso y, me lo hicieron pasar muy mal. Hasta que pasaron unos años... las iba apartando con detalles que les hacían saber que me importaba un bledo lo que hicieran, ¿no? Pero ya te

comentaba que incluso a los Psicólogos les daba miedo venir al colegio, tremendo. Y yo, llegó un momento que pasaron los años y ya me cansé y, un día en un claustro me hicieron una pregunta absolutamente ofensiva y les dije que hasta ahí habíamos llegado y que la próxima vez me iba al juzgado y a delegación a denunciarlas. Y entonces me dejaron... me cogieron un poco de miedo porque además, había padres que las habían denunciado a veces a la Inspección, ¿sabes? Eso que antes no se denunciaba a nadie, en España tragábamos y callábamos pero... Entonces pues ya...

M: Entonces a partir de ese claustro más o menos...

C: Por lo menos no se atrevieron a enfrentarse abiertamente como hacían.

M: Desde que empezaste en ese colegio hasta ese claustro, ¿cuánto tiempo había pasado?

C: Igual ocho o nueve años. Yo además iba a cursillos continuamente, a conferencias, a todo tipo de cosas y, una vez, se plantaron y reunieron diciendo que en el colegio nadie iba a cursillos y que yo no iba. Yo les dije: "Pues vosotras no vais, yo voy". Sí, porque yo no me enfrento nunca pero en las cosas que me han importado, en la vida particular, privada, referente a mis hijos o referente a mi trabajo... yo cuando creía que tenía razón, ponía mis cartas sobre la mesa y decía "Por ahí no paso".

M: Y la anécdota que me comentabas del pantalón vaquero... Es que me ha gustado mucho (reímos).

C: Pues yo que era una mujer joven y estaba delgadita y esas cosas, ¿no? Yo llevaba vaqueros porque me gustaban los vaqueros y tenis y, yo vestía como los niños más o menos, como cualquier... como viste ahora mucha gente. Y un día me dijeron que porqué me ponía vaqueros si yo tenía un cuerpo como el de una señora obesa que... una de las compañeras que era muy bajita, que la pobre sería un encanto de mujer pero la pusieron de mal ejemplo físicamente, "*Tú tienes el cuerpo como esta*". ¡Ah! Me acuerdo, que no te lo dije antes, lo que les contesté: "Bueno, yo puedo ser rechoncha (que no lo era para nada), pero vamos a ver, la persona que tenga la nariz fea (y no nombré a nadie pero había una) o la persona que tiene de esas caras avinagradas que da miedo verlas o la persona que se fea naturalmente qué hace, ¿no salen de casa? Pues yo también salgo". Y al día siguiente me puse un pantalón vaquero ajustadísimo de mi hija y unos tacones así (hace gesto con la mano indicando lo altos que eran) y me fui

moviendo el culo a la clase (reímos). Entonces ya empezaron a cogerme un poco de respeto, esto ya antes de plantearles lo del juzgado y la inspección. Las iba venciendo con estas cosas (reímos).

M: Me decías que los hombres eran más respetuosos.

C: Siii, los compañeros me apreciaban, ¿eh? Los compañeros me apreciaban y yo a ellos también y, además, yo era muy buena amiga de uno de ellos hasta que le fueron con... a decir que yo hablaba mal de él y dejó de saludarme. Estas cosas pasaban ahí dentro. Y había otro que después tuvo una experiencia de vida familiar horrible, horrible, un caso que ya te contaré en otro momento y era un compañero con el que me tocaba hacer siempre los recreos y yo lo quería muchísimo y él a mí también, ¿sabes? Y yo con los compañeros bien porque me respetaban mucho y nos apreciábamos, eran estas que eran así de nacimiento, alguna bruja las maldijo (reímos).

M: ¡Gallega!

C: ¡Cómo las brujas de los cuentos! Como que las madres las llamaban las brujas.

M: Eso dice mucho, que las madres sean las que las llamen así...

C: Y algunas madres y padres las denunciaron porque les daban a los niños unos castigos... horribles, vamos. Les pegaban y les ponían piedrecillas debajo de las rodillas, que yo de eso me enteré por los niños pasado el tiempo. ¡Qué eran así, qué eran muy brutas! Brutas malamente porque mi padre era bastante bruto pero era muy buena persona (ríe) y era un hombre muy culto. Estas encima eran unas bestias que... bueno, en fin, ya he dicho muchas cosas malas (reímos).

M: ¡Ay, Concha! Una pregunta, ¿cómo se llamaba tu madre? Que no me lo has dicho.

C: Se llamaba María, como tú. María Josefa.

M: Yo sólo soy María.

C: Todo el mundo la llamaba Doña María, Doña María, era un sol, un cielo de mujer. Me ha influido muchísimo. El poco tiempo que la tuve me ha influido muchísimo en mi manera de ver la vida. Se ve que también tengo un carácter parecido al de ella, pero la visión que tenía ella de la vida... ella y mi madrina, la que parecía una china que era un sol también.

M: ¿Esa era Filomena?

C: ¡Filomena! Filomena, la que parecía una chinita. Y la tía Dominga que parecía una india americana era un cielo también, ¡más buenas! Si, las quería mucho y a mi tío Juan que me peleaba con él y me tiraba piedras (reímos). ¡Tenía una puntería! Es que parecía que practicaba a escondidas. Yo imagino que era muy joven entonces mi tío Juan. Porque yo tenía unos 8 o 9 años y se fue... dijo que tenía más edad de la que tenía para poder ir voluntario a la Guerra y el abuelo, mi papá Manuel, que era un cielo también, se echó a llorar y le dijo: “ *¡No vayas! ¡No vayas a la Guerra, no vayas! No tienes edad*”. Pero fue. Entonces perdió una pierna por aquí (indica la altura de la pierna) y entonces era mutilado de guerra y tenía un sueldecito, aparte de que tenían un capitalillo bueno mis tíos también. Y yo recuerdo cuando se levantaba de la cama que decía: “*¡Me cago en Franco, me cago en Franco!* Cuando dormía yo en casa de las tías (ríe). Entonces él siempre insultaba a mis tías, como era un caballero mutilado... Y entonces yo le decía: “*¡No te consiento que digas eso de mis tías porque ellas son muy buenas*”. Y entonces yo lo que hacía, es que le decía: “*¡Cojo, cojo!*” y echaba a correr y, entonces él me cogió una manía terrible (ríe). Entonces aprendió a tirar piedrecillas o a lo mejor es que ya sabía y tenía... sabía por dónde iba a pasar y me tira chinas, pero ¡es que me daba siempre! Y yo digo: “*¡Cómo lo voy a vencer!*” (reímos). Yo imagino que a lo mejor él no tendría ¡más que 30 años! Y ¡a mí me parecía un viejo! O menos de 30 años, por ahí tendría. Y entonces, digo yo: “Este me las va a pagar”. Yo tenía mucha imaginación para esas cosas y, entonces, cuando me tiraba piedras... en una aldeíta, que las casas eran todas... había 20 habitantes o así, empecé a gritar: “*¡Ay, ay, ay que me ha dado, que me ha dado, ay que me ha dado con una piedra!*”. A mis tías no podía decirles que me tiraba piedras porque si no, les decía que lo insultaba y eso nunca me lo hubieran consentido y le llamaba cojo (reímos). Y entonces primero le decía: “*¡Cojo, cojo, píllame, píllame!*” y, entonces después se ponía furioso y empezaba a tirarme piedras y a gritar (ríe mientras lo cuenta). Las vecinas salían y decían: “*¡Qué te parece! ¡Tirándole piedras a la niña!*” (reímos). Y entonces yo lo vencí en ese sentido y, se lo tomó tan en serio que yo creo que influyó para que se fuera a vivir a la capital, a Orense, son su sueldecito, ¡ojalá no hubiera sido por mi culpa! (ríe). ¡Ha vivido como un rey en un hotel!, ¡ha vivido como un rey! Y cuando pasaron los años y yo ya no podía ir a verlo porque no tenía dinero y, porque estaba en Canarias. Y entonces, cuando volví una vez a Galicia, estaba siempre en una terraza muy elegante en un café y estaba siempre

allí y, lo fui a ver y a darle un beso. Yo pensando, bueno, ahora nos vamos a reír los dos un rato de aquellas cosas, entonces lo que hizo fue que se levantó y se fue y, me dejó plantada. No te cuento todo lo que hizo pero... (ríe). Me dio mucha pena, ¿no? Porque para mí fue una cosa de cría, tenía 7 u 8 años, defendía a mis tías y no me gustaba que un caballero... porque mi padre nos contaba cuentos de caballeros y no hacían esas cosas. Y luego, por otra parte, confiaba muchísimo en mi porque había tenido una novia que se murió de tuberculosis, se llamaba Rosita y me enseñaba la fotografía y era preciosa de guapa y se murió. Entonces él, me decía que nunca más tuvo una novia, ni quiso a ninguna otra mujer. Me contaba que antes de irse a la Guerra le dio un beso y yo le decía: “¡Qué asco! ¿no?” (reímos) “*¡Cómo que qué asco!*”, yo decía: “¡Eso es pecado!”. Pero vaya... yo era su confidente, menos cuando se metía conmigo e insultaba a las tías que sabía por donde le dolía... ¡Qué bruta era yo también! (reímos). Tengo un cuento escrito para él, pobrecillo. Es que era muy raro, era muy raro, el tío Juan era muy raro y, además, era el más pequeño y lo habían mimado ¡uuufff! Ese se murió... se murió mi abuelilla cuando nació él, si, murió en el parto. Y claro, los hermanos que eran un poquito mayores, eran cinco críos pequeños, pues lo mimaban mucho. Y entonces, se hizo una persona muy engreída. La única que le plantaba cara era yo (reímos).

M: Y luego te deja plantada ahí...

C: Sí, igual me lo merecía. A saber lo que habrá sufrido el pobre... En vez de pensar que yo era una cría...

M: Pero eso es lo que hablábamos el otro día de la percepción que tienen las personas mayores de las niñas y de los niños.

C: Claro, los niños hacen sus juicios y muy justos a veces. Hay que dejarlos que se expresen aunque... me decía: “*¡Mal educada, mal educada!*” y luego me veía comer las patatas fritas con las manos, que mi padre no me dejaba, “*¡Se lo voy a decir a tu padre!*”, “*¡Y yo le voy a decir que insultas a mis tías!*”. Siempre estábamos en guerra, ¡qué elemento!

M: Está aquí tu hija ya y es la una, si quieres... ¡ay! Bueno, una preguntilla. Es que en el libro que nos regalaste a las tres el otro día, pone que naciste en Rozadas de Viña.

C: Esa es la aldeíta en la que nací, siempre lo pongo.

M: Vale y entonces Carballino, ¿qué era?

C: Carballino es donde mis padres tuvieron la última escuela allí.

M: Pero allí viviste tú.

C: Yo he vivido allí casi siempre. He vivido en las aldeítas pequeñas cuando mis padres andaban cada uno por una aldea y luego allí se iban a juntar, cuando murió mi madre porque hizo una permuta y se iban a juntar allí. Y entonces allí sí, allí desde los 10 años hasta que me fui a Canarias que tenía 21. Pero que yo iba con frecuencia, a Rozadas de Viña yo iba con frecuencia. Y un día vieron mi nombre, un chico en internet y, le preguntaron a mi hermana que era muy amigo de mi hermana y dice: “*He visto en internet una escritora que se llama Concha Castro y dice que es de Rozadas*” y dice: “*Es mi hermana*”, “*¿Quién?, ¿Conchita?*”, “*Sí*”, “*¡Ay, tenemos que hacerle una estatua en el pueblo!*” (reímos). ¡Qué gracia! Ahora hay dos vecinos, quedan dos nada más, sí.

M: ¿Hace cuánto que no vas por allí?

C: ¡Uy! Pfff, pues hace muchos años ya, 10 o 12 años o más. Muchos años. Me da mucha pena porque tengo finquitas allí, ¡pequeñitas! Se las regalé a mis hijos, les dije, esta para ti, esta para ti, esta para ti.

M: Pues yo es que tenía esa duda porque sólo me has hablado de Carballino y luego veo en el libro lo de Rozadas.

C: Si, porque la parroquia estaba en Viña, una iglesia maravillosa allí, creo que barroca o... muy bonita y, a 1Km más o menos está Rozadas, que es el pueblo donde nací. Casi medieval cuando yo era niña pero bueno, muy buena gente, las puertas abiertas, nadie cerraba las casas y ahora no sé.

M: Pues como antes, ¿no? Que parecía que no pasaba nada.

C: Si, las cosas que pasaban no nos enterábamos, porque pasaban pero en las aldeítas no había delincuentes, ni iban por allí.

M: No les interesaba, ¿no?

C: No había nada que robar tampoco porque era gente que sobrevivía.

M: Pues después de la primera entrevista en la que me hablaste del colegio donde fueron tus hermanas en Zaragoza, encontré una página en Facebook del colegio.

C: ¡Ah! ¿Sí?, ¡Se lo tengo que decir a mi hermana! Porque le tienen un cariño enorme, bueno, le tiene mi hermanilla la que vive y, la última vez que hablé con ella hablé del colegio de Zaragoza. Tiene un recuerdo muy bueno de allí, de aquel colegio. Era una residencia, más que... porque eran grandecitas, si, un colegio de huérfanos de Magisterio.

M: Pues si lo vi el otro día en Facebook.

C: Se lo voy a decir, seguro que no lo sabe. ¡Cómo se le dé también como a mí...! Cuando pongo un mensaje nunca sé a dónde va a llegar, ¡qué mal se me da todo eso! (reímos).

M: Bueno, Concha, te voy a dejar ya.

C: Bueno, María.

Entrevista IV Concha Castro (11,00 horas del 28 de abril de 2015)

C: El otro día vi a R... se será posible... el poeta.

M: ¿R. Q.?

C: ¡R. Q.!

M: ¡Ah! ¿Lo conoces?

C: ¡Sí!

M: ¡Ah! Bueno, si, si hablé yo con él, claro.

C: Y me dijo: “*Que me habló de ti María, que estamos los dos en Podemos*”

M: ¡Sí!

C: “¡Ah! Pues yo le he votado a Podemos”. No se lo he dicho, ¿eh? Digo, bueno, pues ya votaremos, pero si, si le he votado.

M: Estamos en el Consejo Ciudadano los dos.

C: ¿Si?

M: De aquí de Almería.

C: ¡Qué bien! Sois los que tenéis que cambiarle la cara a este país, es muy importante ¡jolín! Es que sois una esperanza. Yo del 15M... la novela que... la acabé el otro día de corregir pero le voy a dar otra vueltecilla, las últimas. Hablo también del 15M como una esperanza. Es que vamos... es que esto... ¿Viste ayer en el programa del Gran Wyoming que al final entrevistaron a tres periodistas, una francesa, un alemán y un estadounidense del *New York Times*? Gente muy, muy preparada y, el concepto que tienen de España y de los gobernantes es pésimo. En Inglaterra por ejemplo, dimitió el Presidente de no sé que era un cargo público altísimo, por haber dicho una cosa de distinta manera a como era. Dice, fuera de aquí no se comprende.

M: ¡Es que no se comprende!

C: ¡Qué sigan ahí amarraos!

M: Claro, como deben tantas cosas a tanta gente... por eso no se quieren ir.

C: Claro, o que la Policía... vamos la represión, hay represión otra vez, esto es terrible. En fin, es muy triste.

M: Pues sí.

C: ¡Ojalá se vayan de una vez para siempre!

M: ¡Ojalá! Lo que pasa es que... bueno, ya viste lo que pasó aquí en Andalucía, que estamos igual.

C: Es que yo no me lo explico que al que más van a votar en este país es al PP. Es que es increíble, ¿sabes qué pasa? Que sigue el muro de la Guerra. La izquierda vota a la izquierda, hagan lo que hagan y la derecha lo mismo, no nos hemos curado.

M: Llega un momento en que dices: “Madre mía, ¡si es que están haciendo lo mismo, ¿no?!”. Nos están robando todos, pues vamos a buscar una alternativa, vamos a mejorar.

C: Yo creo que tiene la culpa también la manera en la que hemos pasado a la Democracia que fue una... fue algo muy importante y fue bonito y fue una esperanza extraordinaria. Pero, no se ha sabido explicar, se ha tenido miedo porque el miedo lo

teníamos todos. Se ha tenido miedo a explicarle a la gente joven y a los que no habéis nacido en aquel tiempo lo que realmente ha ocurrido. Entonces ahí hay una laguna tremenda.

M: Yo cuando era pequeña no lo entendía, bueno, pequeña... cuando ya tienes cierta edad para... adolescente con 16-17 años, no entiendes porqué a esa gente que estaba cuando la dictadura franquista, de repente los llaman demócratas porque estuvieron cuando la Constitución del 78. Y, ¡están en un partido democrático, supuestamente! ¡Pero si esta gente fue los que metieron a mi abuelo en la cárcel!

C: Claro, y los que durante 40 años siguieron fusilando gente y torturándola y todo eso. Lo que decían los periodistas estos es que España es ahora un punto para el periodismo, el más interesante del mundo. Porque es ahora una revolución nueva la que habéis formado afortunadamente. Esperemos que no os callen más de la cuenta.

M: Yo espero que no decaiga. Ahora los medios de comunicación... bueno, los medios de comunicación no nos han hecho ningún favor, ¡ninguno!

C: Si es que están vendidos la mayoría.

M: Y ahora le están dando cabida a Ciudadanos de una manera brutal, no lo entiendo.

C: Sí, sí, sí. Ayer decían que incluso pueden ganar las elecciones, decía uno de estos periodistas.

M: Que no te extrañe porque del PP, algunas personas están muy hartas y, bueno, yo conozco aquí gente en Almería, de decir: “*Me están convenciendo los de Podemos*”. Y yo muy contenta y, de repente, a última hora, coger la papeleta de Ciudadanos.

C: Sí, sí, sí, porque no se han dado cuenta de quiénes son Ciudadanos.

M: Pues más claro el agua, ¿es que no ven las noticias? ¿Es que no leen las noticias?

C: Ese es el problema. No leen, escuchan la emisora de radio o el periódico que les gusta o el programa de televisión. Como dice mi consuegro que es muy gracioso, dice: “*Es que yo veo el Gato al Agua porque me da el gusto*” (ríe). Dice: “*Dicen lo que quiero oír*”. Y así, muchísima gente. Entonces no salimos de ahí.

M: Claro. Pero no sé. Nosotros cuando nos hemos presentado aquí en Andalucía... yo iba la número 5 por Almería. Ha salido mi compañera Lucía de aquí de Almería. Hemos conseguido nada más que una parlamentaria, pero bueno, algo es algo.

C: Por algo se empieza.

M: Claro. Y entonces, cuando se estaba elaborando el programa, cuando estábamos aportando ideas, porque todo el mundo pudo aportar ideas al programa de Podemos aquí, y bueno, cuando se hagan las elecciones generales igual y, en cada Comunidad Autónoma igual. Yo decía, si es que son medidas y es un programa de sentido común. No es que estemos proponiendo cosas en contra de la gente, es a favor de la gente, de la vida.

C: Pero es además lo que ocurre en otros países europeos más avanzados que nosotros socialmente y en muchos aspectos. El otro día hubo un programa en el que entrevistaron, ¡ah! Fue el de Jordi Évole. Entrevistaban a un hombre joven, no recuerdo si era suizo o austríaco. El plan de vivienda que tienen allí. ¡Es alucinante! Lo que más pagan en las viviendas oficiales y, es un 70% de la vivienda que funciona allí, ¡cinco y pico euros al mes! Y aquí la gente se muere de hambre y no tiene para pagar el alquiler, estamos atrasadísimos, ¿eh? Parece que no es importante. Por eso a mí la lectura me parece tan fundamental, tan fundamental en la educación. Acostumbrar a los alumnos de cualquier nivel porque si lees, te enteras y si lees otras cosas que no las que te gustan leer, no sólo eso, como decía mi consuegro, "*Es que como me dan el gusto, pues escucho eso y leo eso*". Pues no vamos a ningún lado.

M: Yo pienso que falta mucha conciencia social. El individualismo que se ha creado... si yo tengo, me da igual que tú no tengas, porque como yo tengo para vivir, pues me da igual que el que tengo al lado no tenga. Podemos ha surgido como herramienta para crear conciencia social.

C: Claro. Pero eso, los gobiernos, tenían que fundamentar sus leyes y su manera de gobernar, deberían fundamentarla en eso, en las ideas sociales., para que la gente aprenda también, la gente aprende pronto.

M: Claro, pero si tú lo que quieres es romper la cohesión porque así es cuando ganas...

C: Es lo que están haciendo, claro. Y entonces nada, se han repartido el país y ahí están. Bueno, pues yo os deseo toda la suerte del mundo porque nos hace mucha falta, ¿eh? Es una pena.

M: Pero es lo que hablábamos, aquí en Almería cuesta trabajo, ¿eh?

C: Si, cuesta mucho, si.

M: Mucho trabajo, incluso dentro del propio Círculo les cuesta trabajar en los grupos de trabajo, les cuesta arrancarse, hay que buscar soluciones para la participación...

C: ¡Qué importante sería eso! Que la gente participara. Es que Almería ha estado muy lejos siempre, muy separada y por ahí vienen las cosas también. Pues si hubieras conocido Almería hace 36 años, se te hubieran caído los palos del sombrero. La mentalidad de la gente, ¿no? Porque... que no son ni mejores ni peores que en otros sitios es que están muy aisladas y era una defensa absoluta de yo más, yo más, yo más. ¿Sabes? Ese tipo de demostrar que es más, no te dejaba pasar nadie delante, yo siempre dejaba pasar a todo el mundo y una amiga me dijo una vez: “¿Por qué te tiras por el suelo de esa manera que siempre me dejas pasar?!” (ríe). Yo no me tiro por el suelo. Pero que entendían... era esta filosofía, ¿no?

M: Pues yo quería preguntarte por eso, porque no es que haya cambiado mucho la situación. Me contaste que cuando llegaste aquí en el 78 te encontraste con una Almería “profunda, profunda”.

C: “Profunda, profunda”, si. Yo tardé 10 en acostumbrarme a estar aquí pero también influyo mucho el ambiente del colegio que me tiré ahí 20 años. Después ya empezó a venir otra gente normal pero los primeros años fueron horribles. Y yo, venía de Canarias con aquel ambiente tan moderno comparado con esto.

M: Y, ¿tú crees que ha tenido que ver...? Bueno, es que no sé porqué Almería ha estado tan aislada, ¿tú tienes alguna teoría sobre eso?

C: Porque estaba todo muy lejos. Para ir a Granada... yo me acuerdo cuando mis hijos estaban en la Universidad y tardábamos casi cuatro horas en llegar, cinco horas a Málaga, una carretera de... y luego Madrid ya ves, estábamos aislados. Yo creo que eso ha influido muchísimo. Luego, la gente se encerraba mucho en sí mismo y tenía mucha vergüenza de lo que pensarán los demás. Eso aún ocurre pero mucho menos, mucho

menos. Y cuando uno se libra de eso... en parte... en parte yo quizá les parecía que yo... no sé cómo explicarte esto. Yo un buen día me dije... mira esta tan tímida... y lo soy, soy muy tímida aunque no lo parezca así cercanamente, pero era tan tímida que yo pasaba por ejemplo, había un tío, dos o tres tíos sentados en el Paseo Marítimo y yo daba la vuelta por el barrio por no pasar por delante para que no me dijeran nada (ríe). Me daba muchísima vergüenza todo. Pero un buen día dije: “¿Y por qué no voy a...? ¿A mí que me importa? ¿Qué me importa lo que me digan?”. El día que me pude librar de todo eso, empecé a vivir más tranquila en el colegio, a demostrarles que no me importaba lo que... las cosas que me hacían y, por ahí empecé a liberarme. Después de una reflexión sencilla pero que me ha valido mucho.

M: Pero también tienes que ser valiente para llevarla a cabo. Tener siempre... haber sido de una manera tímida, retraída y que te dieran vergüenza esas cosas, a mí también me pasa, la reflexión sería profunda en realidad...

C: Ya lo creo. Yo ni hablaba mal de nadie en la vida, nunca, nunca, en mi casa nunca hemos hablado mal de nadie, ni me metía con nadie, yo hacía mi trabajo tranquila. Yo les trataba como compañeras pero siempre las risitas, las críticas, las calumnias, ¡si es que ha habido de todo! Y entonces, un buen día digo, esto se ha acabó. Y ¡qué bien me siento! He aprendido a sentirme mejor en muchos aspectos. Se aprende de todo lo malo. Si uno no se hunde, se aprende de todo lo malo y te haces más fuerte también en muchos aspectos. Sigo siendo muy tímida, yo voy por ahí... mi padre me decía cuando era niña: “*Tú eres capaz de morirte de hambre debajo de un puente, antes que pedir un bocado de pan*”. No soy soberbia, para nada, más bien todo lo contrario absolutamente pero no sé pedir, no, no, no me gusta pedir, soy más de dar, de dar lo que sea.

M: Yo con el tiempo he intentado cambiar eso. Yo antes siempre daba, daba, daba... incluso llegaba a sentirme mal a veces porque después no había nadie que me dijera: “*María, toma*”.

C: Si, si, pero es que también pasaba mucho eso, ¿eh? Que había mucha mala... pasaba eso bastante también que... la gente se acostumbraba a que dieras y después no correspondía cuando tú necesitabas y ¡a mí con lo que me cuesta pedir!

M: También he pensando mucho eso. A lo mejor el no saber pedir ayuda, a lo mejor nosotras también esperamos a que la gente venga sin nosotras pedirlo y eso también nos enfada, ¿no?

C: Sí, claro. No, yo nunca espero nada.

M: Pero nunca has tenido una situación en la que tú a lo mejor, realmente necesitas ayuda y, lo que tú dices, que te da vergüenza o que no te sale, pero si esperas que la gente se dé cuenta de cómo estás.

C: Esperar, lo esperas también, claro. Pero vas sacando conclusiones, vas sacando conclusiones. Lo que decías tú al principio que nos hemos vuelto absolutamente individualistas para mal y eso habría que cambiarlo. Y luego la gente es muy generosa también en otros aspectos aquí, porque cuando hay una desgracia o una calamidad o lo que sea, la gente se vuelca, o sea que no es que haya mala gente, son las costumbres que hay. Que luego la gente es generosa y yo tengo gente a la que aprecio muchísimo y que conmigo se porta muy bien y... y en fin. Dejémoslo ahí (reímos).

M: Yo muchas veces pienso pfff, porque viajes a otros sitios, conoces a otra gente...

C: Sí, yo es que hace mucho tiempo que no viajo y eso no puede ser, porque viajar sola ya me da un poco de cosa, pero tengo que meterme en alguna... en algún tipo de agencia o alguna cosa que hagan viajes. Ahora que mi hijo ha encontrado trabajo porque también estaba muy limitada porque el pobre llevaba cinco años en paro, lo he tenido que ayudar muchísimo. Ha vivido conmigo y he procurado que no notara, ¿sabes? que... yo mimo mucho a la gente y a mis hijos y a mis nietos y, he procurado que no notara... en fin, el pobre estaba hecho polvo, después se separó de la mujer y tal, tiene dos niños y he procurado que estuviera lo mejor posible. Pero claro, yo tengo un sueldo y hasta ahí... he hecho milagros con el sueldo a veces y, entonces, no he viajado, he dejado de viajar y de salir en gran parte por eso porque... poder ayudar a mi hijo en tantísimas cosas, porque perdió la casa y todo con esto que vino. Les iba muy bien pero vino la crisis y se quedaron sin nada y, bueno, pues entonces he dejado de viajar porque es que a mi viajar es que, es que... me encanta. Irme a comer un trozo de empanada a Galicia o a Canarias, a Canarias de mi corazón. ¡A mi hijo el pequeño lo han destinado a Canarias! Te lo dije el otro día.

M: Sí, sí.

C: ¡Ya no tengo más remedio que volver! (reímos)

M: ¡Qué pena! ¿No? (reímos). Bueno, he estado leyendo el libro que me diste de *Cuentos de la Tierra y del Mar* y he visto algunas cosillas... el cuento del *Tonto*.

C: ¡Aaahhh! Sí, sí.

M: ¿Por qué escribiste este cuento? Cuéntame la historia.

C: Pues porque cuando yo era pequeña, niña. En los pueblos donde había... mis padres tenían la escuela, siempre había un tonto como hay en todas partes. Yo sentía una predilección por esa persona, siempre. Lo observaba mucho y no sé, qué sé yo, a lo mejor me parecía mucho a él (reímos). Pero sí. Luego había un loco o alguna loca.

(CORTAMOS, SUENA EL TELÉFONO)

M: Me estabas contando sobre el cuento del *Tonto*. Lo leí. Es cortito, muy corto. Y me ha llamado la atención.

C: Y, ¿qué piensas?

M: ¡Qué llevas razón! Me llamó mucho la atención porque muchas veces pienso... la descripción que tú haces aquí de la persona..., yo muchas veces también la he pensado, de decir: ¿Qué estará pensando? ¿Qué pensará de nosotras/os? Porque él está estigmatizado como el tonto y ¿qué pensará del resto de la gente? ¿Qué se le pasará por la cabeza a esa persona?

C: Sí. Yo lo he resumido mucho porque es difícil hablar de eso. Pero yo recuerdo a José, un tonto que había, uno de las aldeítas, que estaba siempre solo y tenía muchísimos piojos y se los quitaba y se los comía, sí, y los mocos, pobrecillo, ¿no? Y pienso en él, pensaba en él cuando escribí el cuento ese. Y había una loca en mi pueblo también que se volvió loca de amor. La dejó el novio y después decía que todos los hombres estaban enamorados de ella y se llamaba Pura. Y al final la encadenaron, me enteré de que la encadenaron y, que durante muchos años no le cortaron ni el pelo ni las uñas y que era una pena.

M: ¿Por qué hicieron eso?

C: Porque estaba... porque tenían miedo que se hiciera daño, que se suicidara y yo no sé lo que hubiera sido peor. Y decía: “¡Lumbre, lumbre, lumbre!”. Todo el día estaba gritando: “¡Lumbre, lumbre, lumbre, todo es lumbre!”. Y a mí me dijo: “Conchinha, tu padre estaba enamorado de mí porque yo era muy guapa”. Y tenía una hermana ¡guapísima, guapísima! Ella también era guapa. “Pero todo era lumbre, Conchinha, todo era lumbre”.

M: Y ¿qué significaba eso?

C: No sé que significaría para ella la lumbre. Alguna pesadilla que ha tenido o algo. Se volvió loca completamente porque la dejó el novio, sí.

M: Hay aquí una frase que dice: *Era la persona menos querida y la menos odiada en el pueblo*. Y es verdad.

C: Es verdad, sí. Es como de todos pero no es de nadie.

M: Es que esta frase me gustó mucho.

C: Y yo pienso incluso, no sé si lo tengo en el cuento, en otra versión si lo tengo, que quizá era un hombre feliz.

M: Sí, en la última frase dice: *No debes compadecerme, yo soy el único hombre feliz*.

C: Sí, no me lo dijo nunca pero yo lo pensaba porque no lo veía enfrentarse con nadie, comía cualquier cosa, lo que le daban porque él no se ganaba la vida, pobrecillo, ¿no? Siempre me han llamado la atención las personas raras, quizá porque yo también lo era, si (ríe). Me entendía muy bien. Tenía una amiga que nunca tuvo ningún amigo ni amiga, más que yo. Y estaba absolutamente introvertida porque era una chica muy alta y yo era una chica alta cuando... entre mis amigas pero ella era... medía cerca de 1,80 m y era preciosa físicamente pero cuando iba con las amigas y las compañeras de curso eran tan bajitas todas, que todo el mundo se metía con ella. Se “introvirtió” de tal manera que lo pasaba canutas, ¿eh? Lo pasó muy mal, muy mal y, yo era su amiga y confidente y me entendía con ella también. Por eso te digo que yo tengo un punto de bicho raro (reímos).

M: A lo mejor es que eres más empática que otras personas.

C: No sé (ríe).

M: Sí, claro. Hay gente que no quiere saber nada de otras personas porque les parecen raros y...

C: Pero es una pena no escucharlas porque a veces son más lúcidas que... Y es esta chica era una chica cultísima. Cuando yo tenía 14 años y ella 17, abrieron en Carballino una biblioteca pública y no salíamos de allí, de la biblioteca. Pero ella es que tenía una cultura... porque se cerró en sí misma pero... después estuvo de criada porque la madre no la quería para nada, el padre se murió y la madre la maltrataba, estas cosas. Estuvo de criada, después se fue a Alemania, se casó con un dentista. Y ahora vivía... hace unos años quedé con ella otra vez porque tenía un amigo Policía que era amigo de mi hijo y me encontró la dirección y, vive en Mahón o por ahí. Se llamaba Tita, Agustina.

M: Entonces, al final le fue bien.

C: Si, creo que sí. Creo que sí, ojalá.

M: Un reencuentro.

C: Sí (ríe).

M: ¡Qué bien!

C: Por si te llama la atención, no le gustó que la encontrara.

M: ¿Por qué?

C: No lo sé. No me lo explicó.

M: Pero ¿te dijo algo?

C: Decía que incluso me podía denunciar por haber dado con ella sin su permiso, si. ¡Qué evolución tuvo la pobre! Es que se habrá visto muy sola toda la vida, ¿no? Porque con 17 años se fue de Carballino y no he vuelto a verla, cuando... nos escribíamos pero después perdí la dirección de Alemania y no me la sabía de memoria y esas cosas. Como andaba corriendo siempre como una loca. Y entonces claro, me hizo una ilusión enorme escribirle otra vez y pensé en ir a verla, en que viniera a casa, todo eso, pero no se alegró mucho y, las cartas eran muy tirantes, entonces ya dejamos de escribirnos. Fue una reacción extraña. ¡Pobre! Habrá sufrido mucho a lo mejor, no sé. Sí, porque yo

estaba contentísima de haberla encontrado y yo decía, que se venga a casa, qué se yo, si está sola, pero... esas cosas. Bueno, nunca te hablé de la ley del más y el menos.

M: ¡Nooo!

C: Que he usado con mis alumnos. Es que ¡siempre se me olvida! Es una cosa... ¿quieres que te la comente?

M: ¡Siii!

C: Pues... bueno, hay infinidad de libros y tratados sobre eso, ¿no? Esto no tiene ninguna importancia pero a mí con los alumnos sí que me ha ayudado muchísimo. Mis hijos nunca me han escuchado en esto porque los pobres (ríe)... la madre es la madre. Pues la ley del más y del menos, se la ponía en la pizarra a los niños y es algo así como un autocontrol, una autodisciplina. Yo dibujaba dos líneas perpendiculares, la línea horizontal era el camino de la vida, la línea vertical, perpendicular, según en el sitio donde se encuentre... la edad, la edad está en la línea horizontal y la línea vertical, hacia arriba está el más y hacia abajo el menos, es algo muy simple pero los niños lo entendían muy bien. Hacia arriba está, por orden, cuanto más arriba, aquello que mejor se nos da, lo que más nos gusta y, al principio, aquello que podemos mejorar o conocerlo mejor a ver si nos gusta y hacia abajo todo lo contrario, cuanto más abajo, lo que más nos cuesta, lo que tenemos que recuperar. Es simplemente eso. Pero los niños lo entendían tan bien, que cada uno tenía sus perpendiculares y ahí van... y me... cuando se han hecho mayores decían: “¿Sabe aquello?”. Claro, era como una reflexión que nos hacíamos y que a veces me ha ayudado mucho a ver esto porqué se me da mal, voy a tirar hacia arriba, a pasarlo a la ley del más.

M: O sea que ha ayudado de más grande a la gente.

C: Sí, sí. Es que a mí me ha ayudado mucho eso también. Lo tenía como una imagen.

M: Claro, una vez que tienes interiorizadas las cosas, te cuesta menos.

C: Sí, sí.

M: También leí el de la *Bahía de la Luna* que de ese si me habías hablado, creo.

C: Sí, sí, sí.

M: ¡Ay! ¡Espera! Entonces lo del *Tonto*... ¿qué querías enseñar a los niños con esto?

C: Pues que aceptaran a las personas que son distintas, era esa la idea principal. Que jugaran con ellos, que los vieran. Además, hubo una época... ya tenía yo el cuento escrito pero que en las clases normales de los niños pues introdujeron niños pues con Síndrome de Down... y fue una experiencia estupenda. No he visto que los niños fueran crueles con ellos sino, los adultos. Sino los adultos. Y experiencias tremendas, por ejemplo, teníamos una niña con Síndrome de Down que tenía 16 años y, era adoptada y, una vez lloraba, lloraba, lloraba y le dije: “¿Qué te pasa?” Y dice: “*Es que mi madre se tiene que ir a Madrid y me quedo sola con mi padre*”. Ella decía que el padre abusaba de ella. Entonces yo cogí a dos compañeros que me parecían tal y, no quisieron saber nada. Y entonces fui a la inspección, hablé con el Psicólogo, no quiso saber nada. Entonces hablé con la Asistente Social y decía que eran cosas de la niña, pero yo no creo que fueran cosas de la niña. Lo mismo ocurrió con otra niña de 14 años, monísima, que la madre era prostituta y la tenía reservada para dedicarla a la prostitución. Y ella me lo dijo y ¡no quería! Y era una niña súper inteligente. Pero la madre recibía en su casa y allí estaban el niño y la niña adolescentes. Y entonces quería que la hija se acostumbrara a esa idea y nunca supe que fue de ella. Hice lo mismo. Todos los recorridos que hice, no sé si tendría que haber ido al juzgado, me quedó esa duda. Pero no se me ocurrió ir al juzgado... en fin, cosas tremendas.

M: Con lo que te tienes que quedar es que no te quedaste indiferente, ¿no?

C: Hombre, no.

M: Siempre has hecho algo.

C: ¿He hecho lo que he podido? ¡Es que no lo sé! ¿Qué podía hacer? ¿Ir al periódico y denunciar? O ir... es que no nos enseñaron a defendernos de estas cosas tampoco y entonces yo iba donde creía que tenía que ir. Y no quería hacerle daño a la niña tampoco, ni que se supiera su nombre y todas estas cosas. Pero es que todo el mundo pasó de ella. Y de este otro caso que te digo, de la niña con Síndrome de Down, lo mismo. El mundo a veces es un asco.

M: Y ¿eso ha pasado aquí en Almería o en Las Palmas?

C: Aquí, pasó aquí.

M: Muchas veces la gente huye de los problemas y no quieren saber... tienen sus propios problemas y no quieren implicarse en los de los demás.

C: ¿Para qué están, para qué están? ¡Dios mío! ¿Para qué cobran un sueldo? ¿Los niños qué? En Las Palmas las cosas del sexo... empezaba a haber ya una libertad, no entre los adultos, pero entre la gente joven, entre los niños adolescentes... Como te comentaban estaban a veces en el colegio hasta los 17 años, no recuerdo qué ley era aquella, pero sí. Y entonces las niñas me comentaban a veces, "*Es que estoy preocupada porque es que no sé si estoy embarazada*", estas cosas y, conmigo tenían mucha confianza y me comentaban. Entonces, hasta donde podía, las podía ayudar. Pero aquella sociedad como era más abierta, pues era más fácil hablar con los padres y... pero aquí, ¿con quién hablas?, ¿con la madre de esta niña, con la que quería dedicarla a la prostitución? No he vuelto a verlas a ninguna de las dos.

M: Y Concha, ahora que hablas de las familias y eso, ¿cómo era la relación con las familias aquí en Almería? Las familias ¿se implicaban?, ¿no se implicaban?

C: A ver, con esta chica que la madre, supongo, la dedicó a la prostitución y que habrá cobrado un buen dinero, no ha venido ¡nunca al colegio! El niño se metió en una pandilla de Pescadería, se dedicaba a robar, todas estas cosas. Me lo dijo él. Y la niña pues ya ves, ¿cómo se habla con esa persona? Es que quien tendría que hablar con ella sería la Asistente Social, el Director del colegio... Nada. Y con las familias yo siempre he tenido muy buena relación pero he tenido ya después con los niños de secundaria, en el instituto, a algún niño que se dedicaba también a la delincuencia y por ahí y, al fin, conseguí que viniera la madre y la madre lo tapaba y, que no, que no y que no era verdad. Y entonces estábamos en la dirección, porque yo llevé a la madre a la dirección, dije, "Mira, va a venir la madre de este niño". Y me llevé al niño también. Y dije, "Mire...", Isaac se llamaba. Entonces el niño lo negaba todo. Iba siempre con una navaja, les reventaba las ruedas a los maestros y, yo le dije, "Mira Isaac, yo no quiero que nadie te castigue". Eso delante de su madre y su madre también. "Lo que quiero es que tú aceptes lo que estás haciendo por si podemos ayudarte". Y así, pero fue el único caso que conseguí que viniera la madre, porque luego los padres contestaban: "*Edúquenlos ustedes que para eso son Maestros*", "*Yo no puedo con él, a mí no me hace caso*", estas cosas. Entonces los niños difíciles... los padres no aparecían. Esto ya con los adolescentes. Con los pequeños sí, pero bueno.

M: Yo creo que es muy importante la implicación de las familias en todas estas cosas.

C: ¡Por supuesto! Por supuesto. Yo he llamado, por ejemplo, a padres de niños brillantes que a lo mejor al llegar al segundo trimestre muchas veces bajaban, estaban un poco cansados o lo cogían con menos ganas y, llamar a los padres y los padres lo agradecían, también había padres... uno de ellos, por ejemplo ¡dos! Que me llamaron mucho la atención que eran profesores de la Universidad y no les gustó que les dijera: “Mire, que el niño está bajando, la niña está bajando, a ver si entre todos conseguimos que se aupe”, “*Si es que son muy pequeños, si es que...*”. Estas cosas y tenían ya 12 o 13 años. Entonces, hacer hasta donde puedes, no te puedes meter en otras cosas.

M: No, claro, claro. Es lo que tú dices, si ay casos así más graves... en mi caso que soy Trabajadora Social, tendríamos que estar ahí.

C: Claro, claro.

M: Bueno, aunque no venga mucho al caso pero yo siempre pienso que además de estar el Orientador o la Orientadora dentro del colegio, tendría que estar también una Trabajadora Social para todos estos casos. Así, haciendo de enlace entre el colegio, la familia y las instituciones y los recursos...

C: Sí, sí. Yo me fui a la Trabajadora Social de... que no la teníamos en el colegio pero había una dedicada a esto también. Me informé a ver quién era y hablé con ella, pero nada, nadie se ha implicado, en ninguno de los dos casos. Y como te comenté en aquel de venta de drogas en el colegio de Las Palmas, lo mismo.

M: ¡Qué desastre! Bueno, el otro día te pregunté... es que no me acuerdo si te pregunté, no, no, de esto no. Sobre la libertad. Tú decías que eras libre cuando eras pequeña pero, ¿qué concepto tienes tú de esa palabra?

C: Pues el que... quizá... así de pronto no... bueno, yo te diría que para mí la libertad es que una persona sea como quiera, teniendo en cuenta que la libertad tuya termina donde empieza la libertad de los demás, simplemente eso. Vivir y dejar vivir. Y que una persona se muestre como es y que tú tengas muy en cuenta, muy en cuenta que la otra persona tiene derecho a ser como quiera y, entonces, respetar esa manera de entender la libertad. Aprender de lo que otra persona... de las diferencias de la otra persona, para bien y para mal. Decía Antonio Machado, “*Escucha a tu contrario, es tu*

complementario". Y es verdad, tú de otra persona puedes aprender cosas que a lo mejor no habías caído o por lo menos a respetarla. Y la libertad... yo por ejemplo, esto que se ha debatido hace unos meses con respecto a la libertad de prensa y de palabra con esto de... que ocurrió en Francia. Yo creo que la libertad no tiene derecho a ofender, para mí no, yo lo siento, ni la libertad de expresión. Entonces ¿tú puedes ir por la calle e insultar? Por ejemplo, te encuentras a otra persona de otra raza ¿tú la puedes insultar? O ¿desde los medios de comunicación? U ofender. Pienso que no, que el respeto está por delante de todo, la libertad tiene que usarse con prudencia, con respeto. Me parece también un abuso de la libertad cuando en televisión, en los telediarios ponen continuamente las imágenes de las atrocidades de los ISIS y compañía. Una vez y otra vez y otra vez y ¡los niños ven la tele en casa! Eso puede animar a los adolescentes o a los jóvenes a hacer las mismas barbaridades o les cura o les educa, ¡no les educa! ¿Les hace reflexionar? También dependerá de si los padres ayudan ahí un poco. Pero ¿cómo se evita que los niños vean esas atrocidades horribles? Yo a veces, estaba comiendo y tuve que dejar de comer porque no podía ver esas imágenes esas espantosas. No tendría que haber un lugar donde se corte la libertad de expresión, pero que no esté al alcance de quien puede hacerle daño, de los niños por ejemplo. Que haya foros o lugares o... no lo sé. Pero eso puede hacer mucho daño. Acostumbrar a la gente joven también a ver eso como si no pasara nada. Me parece horrible. Es que la libertad es un bien maravilloso, creo que es uno de los bienes más grandes que tenemos.

M: Entonces, ¿tú crees que se ha desvirtuado esa palabra?

C: Pero eso no quiere decir que no hay que tratarla con prudencia, con respeto y pensando en los demás. España, un país tan acérrimamente católico, como vemos en las procesiones que la gente llora que todo eso, para muchos no sabemos hasta qué punto es fanatismo hasta qué punto es otra cosa. Pero a la gente le ayuda a creer en esa Virgen o creer en Alá o... entonces, ¿por qué hay que ir contra ellas? Me parece horrible. ¿Por qué revolucionar a la gente y ofenderla de esa manera? Creo que la libertad es una maravilla, si la sabemos usar. Igual que la belleza, igual que la inteligencia. Son bienes extraordinarios, si no se usan mal. Y ser libre, pues... me costó mucho el ser una persona libre, manifestar lo que pensaba y hacer lo que quería hasta cierto punto. Me costó muchos disgustos y castigos cuando era cría. Yo no me rebelaba pero hacía lo que quería (ríe). O sea, no me rebelaba abiertamente, pero luego... Te pongo un ejemplo, en la aldea donde nací, mis tías lavaban la ropa y la gente de la aldea y, la tendían de noche

en los prados para que con la luz de la luna y un poco de ceniza que le echaban, no existía la lejía, blanqueara. Entonces, cuando estaba de día la regaban o me decían cuando estaba allí en las vacaciones y me decían, “*Échale agüita a las sábanas y agua con jabón*” y la echaba. Y mis tías me decían, en aquella época nadie robaba, “*Mira, siéntate allí en el prado a jugar y si ves que alguien se lleva alguna ropa, gente de otro pueblo, pues nos lo dices*”. Y yo me sentaba con 7 u 8 años allí en una esquina, ni miraba la ropa, porque yo decía: “Si alguien la roba ¿qué hago? ¡Menuda vergüenza decirle que no robe! Y ¿cómo le digo a mis tías que es que no estaba vigilando?”. O sea, me encontraba en esas encrucijadas, ¿sabes? o si la gente me decía: “*¿Qué habéis comido?*”. Mi padre me decía, diles: “*Lengua de preguntadores*”. Porque claro, como eran los Maestros... la gente tenía que comer en las aldeas porque eran agricultores todos, no pasaban hambre. Y decían: “*Los Maestros con el sueldo que tienen...*”. Bueno, mis padres tenían dos sueldecillos en aquel momento, no hemos pasado hambre tampoco. También tenían alguna finquita. Y yo decía: “Huevos con patatas fritas” o decía lo que habíamos comido y después mi padre me preguntaba: “*¿Qué has dicho?*” “Pues he dicho lo que hemos comido”, “*¡Ah, ah! ¡Esta mujer no tiene arreglo!, ¡Esta niña es tonta!*” (ríe). Pero es que me parecía horrible decir otra cosa, yo no necesitaba mentir. Nunca. Y mi madre me decía: “*Existen dos clases de mentiras: las mentiras oficiosas y las mentiras perniciosas*”. Me lo decía a mí sola porque mi madre y yo nos entendíamos muy bien. Me decía: “*Las mentiras oficiosas pueden salvar de un apuro, es una disculpa, por ejemplo. No son pecado. Porque la palabra pecado está en todas partes. Pero las mentiras perniciosas es decir una cosa que no es verdad de otra persona, levantar una calumnia y esas son un pecado muy grande, es una cobardía también*”. Me lo explicaba mucho. Y ya te decía que mi madre ha influido mucho en mi manera de ver la vida también y me comprendía, mi padre no (ríe). Pobrecillo, habrá sufrido más que yo seguramente. “*Esta mujer no tiene arreglo. ¡Esta niña no tiene arreglo!*”.

M: Y ¿tu madre y tu padre se llevaban bien? Porque por lo que me cuentas, eran muy diferentes.

C: Pfff. Yo creo que mi madre estaba enamoradísima de mi padre. Mi padre era un tío buenísimo, según me han dicho. Era un tío muy atlético, tenía los ojos verdes. Mi familia ha habido... mi padre era el único que tenía los ojos verdes en esa familia, pero en la de mi madre, ¡había unos ojazos verdes en los curas, en la familia! Y había gente

guapísima, en la familia de mi madre había gente guapísima. Y mi padre no era guapo, era un tío interesante, muy atractivo y, eso. Mi madre estaba enamoradísima de él. Y mi padre a su manera, porque el pobre... era muy fanático de sus ideas. Pero bueno, se llevaban muy bien, yo jamás he oído un disgusto ni... pero claro, en Galicia a los hombres se les respetaba muchísimo y, yo, incluso heredé eso también y, en fin, así he salido (reímos). Cuando vine aquí y veía cómo mis compañeras que a veces estaban con los maridos, eran compañeros ella y él,... yo en la playa y yo veía como las mujeres les contestaban a los hombre y decía, “eso en Galicia no lo harían en aquellos tiempos”

M: ¡Fíjate! Aquí se supone que teníamos una mentalidad mucho más retrógrada...

C: En ese sentido pero yo veía que las mujeres trataban a los hombres... y los hombres muy bien a las mujeres, al revés que en Galicia. Mis tíos tenían un criado, mis cuatro tíos solteros estos que tenía. Lo cogieron con 12 años y le han dejado toda la herencia y se ha convertido en el tío más rico de eso y, me alegro porque además, porque Ramón fue como un hijo para ellos, era una persona muy buena, además. Y en el comedor, que era un comedor súper humilde, vamos, que allí no había lujos. Pero en la casa de mis abuelos que era una casa grande, la casa más grande del pueblo; pues mi tío y el criado, comían en el comedor y las hermanas de mi padrino, mi tío, comían en la cocina, no comían con los hombres. Los hombres eran aparte y las mujeres aparte. Eso me llamaba mucho la atención. No sé si en las otras familias ocurría, pero allí sí. Como eran hermanos los cuatro. Pues mi tío Juan, el cojillo (ríe) se fue para Ourense.

M: Pero en tu casa eso no pasaba, ¿no?

C: No, no.

M: Aparte, tendría que comer tu padre solo porque erais todas mujeres...

C: Si, en mi casa no pasaba eso, no. Las mujeres eran quizá las que mandaban, no digo en el caso de mis tíos porque eran hermanos pero en caso de los matrimonios, yo creo que la mujer muy dulcemente, muy mansamente... El hombre era el que mandaba pero la mujer conseguía sus cosas de otra manera. Yo nunca me he enfrentado a mi marido, pero no porque pensara que era más que yo, sino, porque había aprendido la técnica de la diplomacia y, entonces, hablaba con él en otro momento y no me callaba las cosas, no, no. Si había una cosa con la que no estaba de acuerdo, cuando estábamos los dos tranquilos, hablaba con él.

M: Eso está muy bien.

C: Si, funciona. Cuando uno habla enfadado, no sabe lo que dice, no está uno en sus trece, no. Y entonces hay que esperar para que la otra persona esté en sus trece para entender las cosas y estar uno también tranquilo. Me ha valido eso mucho, con mis hijos también y con los alumnos igual. Nunca les he reñido.

M: Cuando me dijiste que tus padres habían estudiado en la República...

C: Claro, por la edad. Les correspondió estudiar en la República.

M: Claro, eso tuvo que ser... claro, yo me imagino aquello y pienso en que maravilloso todo pero no sé si sería maravilloso o no.

C: No lo sé.

M: ¿Qué hablaste con ellos sobre eso?

C: Es que como mi padre era muy de derechas hasta que conoció la Democracia y tardó unos años en darse cuenta de lo que era, ¿no? Porque él nació también de otra manera y él era un adolescente cuando la República. Y mi padre lo que si decía era que la República llenó de libros las escuelas, por ejemplo. Que los Maestros... eso no me lo dijo mi padre pero lo he oído muchas veces, que fueron los Maestros mejor preparados de la historia de España y mis padres eran dos pedazos de Maestros. Eran dos personas cultísimas que además, valoraban la cultura y eso influyó muchísimo en nuestra educación. Y otra cosa curiosa que decía mi padre es que tenían unos sueldos fantásticos. Mi madre no tuvo sueldo porque terminó la carrera ya con... en tiempo de la Guerra o... y las oposiciones las aprobó cuando, cuando nació yo. Por problemas de la Guerra y de todas estas cosas. Estuvo como interina mientras. Pero mi padre dice que en la pensión en la que vivía que había un Médico y otro también que tenía un cargo importante y dice, *“Mi sueldo era tan bueno o mejor que el del Médico”*.

M: Es que era muy importante la educación.

C: ¡Era muy importante la educación! La familia, la educación, la cultura en general, la agricultura... pero tuvieron tantas dificultades la República para llevar a cabo los programas que tuvieron, que los malnacidos estos hicieron lo que hicieron. Si al menos cuando acabó la Guerra, hubieran hecho lo que en otros países europeos, en Alemania,

la II Guerra Mundial dejó a Alemania y a otros países destruidos, ¡poquitos años después estaban a la cabeza de Europa! Porque no hubo represalias. Pero es que aquí fue horrendo.

M: Aquí teníamos dictadura.

C: Pero fue horrendo hasta después de morirse Franco, que la gente seguía amenazando cuando se quería hacer, por ejemplo, en Berja una vez un homenaje a Lorca que me habían invitado a ir y, y amenazas de muerte si se hablaba de Lorca.

M: ¿En qué año fue eso?

C: Pues yo ya estaba aquí. Yo vine en el 78 y ya hacía tres años que había muerto Franco, pues a lo mejor fue en el 80 o por ahí y la gente...

M: Y pensábamos que vivíamos en Democracia...

C: Estábamos naciendo y ahí quedaba lo que quedaba y, aún queda.

M: Y yo quería hablar contigo, si no te importa, sobre política.

C: Y yo te lo agradezco porque yo de la gente joven aprendo muchísimo.

M: Es que parece que fue hace mucho tiempo pero en realidad hace muy poco.

C: Es que la historia hay que contarla de otra manera.

M: Pero estamos empeñados en que hay que olvidar la historia, que hay que dejar las cosas atrás, pero yo realmente... quien haya tenido familia que haya vivido esa época y ¡que todos hemos tenido que han vivido esa época! ¿Cómo vamos a poder olvidar eso? Si es parte de mi familia, es parte de mi historia.

C: Es que no se puede.

M: En mi caso, mi abuelo por parte de madre era socialista y no pudo escaparse y, lo pillaron. Se iba a ir a Argentina en un barco pero no llegó a tiempo y se fueron y, lo dejaron aquí en Almería. Y claro, lo metieron en la cárcel, estuvo por todas las cárceles de España, hasta que llegó a Dos Hermanas y de Dos Hermanas se lo trajeron aquí, pero estuvo mucho tiempo. Después cuando, supuestamente, llegó la Democracia, le dieron una indemnización de un millón de pesetas.

C: ¡Bueno! ¡No me lo puedo creer! ¡Jo, qué suerte ha tenido! (reímos). Porque otros...

M: Claro. Pero ¿cómo vas a olvidar eso? No se puede olvidar la historia, no podemos olvidar lo que ha pasado, no podemos olvidar que no se respetaban los Derechos Humanos.

C: ¡No se puede! ¿Y la justicia para con la gente? Esto, la Memoria Histórica de la que se habla, desde otros países dicen que eso es lo más justo que se puede hacer. ¿Cómo un país va a seguir defendiendo que se haya asesinado de esa manera? ¡Y que no se les dé a conocer a la gente joven! Es que ese fue el error de la Democracia, ese fue el error. No abrir, no abrir incluso ahora la historia de verdad a la gente joven. Por miedo, porque se sigue teniendo miedo. Y ahora con estos ahí pues imagínate. La novela esta que te comenté antes, va sobre eso. La he escrito pensando en... a ver, es una novela para gente joven, la puede leer cualquier persona, ¿no? Pero, uno de los protagonistas es un chaval y está desde la abuela a él. Es una novela sobre esa Transición. Y ceo que deberían leerla, no se publicará nunca quizá, pero pienso que si alguna vez se publica sería un libro de lectura para los más jóvenes o para cualquiera, pero sobre todo, para los más jóvenes. Porque habla sin ninguna clase de odio ni de nada, pero claro...

M: ¿Tú cómo viviste esa etapa de la Transición?

C: Pues obedecer y callar era la consigna. De la Transición te refieres ¿a los 40 años? O ¿la etapa de después?

M: La Transición, la de después.

C: Con una... la he vivido con una gran curiosidad y con un enorme interés. Yo descubrí lo que era la izquierda. No eran el demonio con rabo y un tridente que pinchaba y asesinaba, sino, una época en la que me veía absolutamente reflejada y en la que veía que aquello era lo que yo pensaba y, que tanto me había hecho padecer por pensar... yo no sabía que había la izquierda, sólo sabíamos... como te comenté que estaba interna, no nos llegaban nunca ni libros, ni periódicos, ni nada de nada sobre otras ideas. Entonces aquello era lo que conocía y lo veía todo con ojos asombrados, cuando escuchaba a Tierno Galván o los socialistas y decía: “Yo soy así”, “Eso es lo que pienso yo”. Fue para mí una maravilla descubrir lo que eran otras ideas y descubrir que era así como yo pensaba y no lo sabía. Entonces, es una etapa de aprender, aprender, aprender, escuchar, escuchar, leer, escuchar a unos y otros y, y eso. Y aún

después de esa etapa, el sufrir por haber dicho que votaba al PSOE y, por ejemplo, corriera la idea de que era una roja extremista y peligrosa.

M: ¡Cómo ahora los de Podemos! (reímos)

C: Como son los de Podemos para algunos.

M: Si, si, si. Somos venezolanos y chavistas.

C: Si, como los iraníes.

M: ¡De todo!

C: Si, pero de eso ya ves, hace muy poco tiempo. Y como anécdota te diré, un día llegó una compañera llorando al colegio. “¿Qué te pasa, qué te pasa?”, “*¡Vengo muy asustada!*”. Esto fue, pues hará 12-13 años. “*¡Vengo muy asustada porque vengo por la calle del Paseo y pasó un coche cantando la Internacional! ¡Y me da mucho miedo!*” (ríe). Y digo: “¡Tonta!, ¿Yo te he hecho daño a ti? No, ¿Yo he matado a alguien? No. Pues ellos tampoco”.

M: ¡Qué fuerte!

C: Una compañera, una Maestra. Nada, es para que veas que nos extraña que ahora aún haya estas mentalidades. Ahí está el muro, no hemos sabido derribar el muro.

M: No. Yo creo que el problema fue ese, el de la Transición esa tan rara y tan...

C: Con tanto miedo, creo yo.

M: Fue miedo.

C: Fue miedo. Pero con esa mano izquierda y nunca mejor dicho, se ha ido consiguiendo que los militares sean un ejército que el pueblo respeta, que el pueblo admira, aunque hay muchos cabritos, como los hay en muchas partes, también los hay en la Iglesia y en los maestros, entre los padres, pero es un... el ejército está bien considerado gracias a eso y se ha vuelto un ejército democrático en algunas cosas, hasta cierto punto.

M: Faltan algunas cosillas, ¿eh?

C: Efectivamente, ahí quedan muchas habas que cocer, pero bueno y, en la Iglesia para ¡qué te cuento! En fin, hay mejor no tocar, pero bueno. Pero también hay católicos, cristianos, que a mí me parecen dos cosas distintas, ser cristiano y ser católico. Que ha ido mejorando y son personas también respetuosas con la gente de izquierdas. Hay mucha gente de izquierdas entre los cristianos nuevos también.

M: Y gente de Podemos también.

C: ¡¿Gente de Podemos también?!

M: Hay de todo. Es una de las... El respeto es lo que llevamos nosotros por bandera también.

C: ¡De ahí no podéis moveros porque es una de las banderas más preciosas que tenéis. A mí me gusta Pablo Iglesias cuando dice que él respeta al Papa, lo admira, que le encantaría conocerlo, todas estas cosas. ¡Pues claro! Porque sigue habiendo la idea de la izquierda como una izquierda peligrosa y ¿quién ha matado a la gente durante 40 años?, ¿la izquierda? ¡Pues no! Y la Democracia, ¿la izquierda ha matado a alguien? ¡Nadie! Los otros tampoco, pero ¡jolín! Siguen discriminando. A lo mejor yo también tengo las ideas y poco arraigadas.

M: Bueno, acuérdate cuando legalizaron el Partido Comunista que anteriormente habían matado a personas en un despacho de abogados.

C: Bueno y aquí... ¿cómo se llamaba? ¿Verdejo? ¿Se apellidaba? El chico que aquel que mató la Guardia Civil. El año que llegué yo, estaba Almería toda pintada. N recuerdo el nombre... Verdejo.

M: El año pasado en el aniversario hicieron un evento en el Zapillo. Como seguía ese odio hacia la izquierda.

C: Temor, temor.

M: No sé si tú tendrás esta percepción pero desde el año pasado con el inicio de Podemos y, bueno, desde el 15M, lo que he sentido es un odio tremendo hacia estos movimientos.

C: Eso fue tremendo. Si hubiéramos sabido hacer mejor el paso de la Democracia y si la gente leyera como leen en otros países y no leyera sólo lo que les gusta leer, lo que les

da la razón... Pero nuestro país no lee, nuestro país no escucha, no está acostumbrado y era tanto, tanto, tanto el martilleo del *Cara al Sol* y de todas esas cosas que... yo lo comprendo hasta cierto punto pero yo pienso que en las Universidades y en las escuelas, habría siempre que hablar por las buenas y con prudencia, pero educar en ese sentido, de leer, de escuchar, de aprender, de conocer otras culturas, otras ideas y respetarlas. Yo creo que en la educación... la educación es lo que fundamenta la manera de vivir de una sociedad pero la educación yo veo que está... siento decirlo, lo siento de corazón pero siento que es pobre, pobre, pobre en muchos aspectos. Ya con el Wert, para qué vamos a hablar. Eso es ya tremendo. Pero pienso que... no sé. Es muy triste. Y vuelvo a la lectura porque... Cuando una amiga estaba haciendo la Tesis Doctoral, quería encontrar a alguien pagándole que se la corrigiera porque no le daba tiempo. Le dieron un año sabático porque gustó mucho el tema y la Junta le dio un año sabático para que la hiciera, pero si no la terminaba... Entonces bueno, trabajó de día y de noche y para que... por si acaso en la redacción... no es que tuvieran que saber del tema de la Tesis Doctoral, sino, por si repetía una frase sin darse cuenta o algo, o algún acento que faltara y tal, la corrigieran. Bueno, entonces yo, me fui aquí, me fui al colegio que había seis o siete chicos de prácticas y, entonces, dije: "Mira, si quieren ganarse un dinerillo... para que corrijan esto, sólo es corregirlo ortográficamente y nada más". Y la Directora me dijo: "*No, no saben*". Y yo: "¡Por Dios! ¡No me digas eso!" (reímos). Entonces conozco a una profesora de la Universidad que les daba Lengua y Literatura y la llamé y le dije: "Mira, pasa esto y, a ver si algún alumno tuyo quiere ganarse algún dinerillo". Y dice, "*Ninguno sabe*". Digo: "Y ¿entonces?". ¡Tú fíjate! ¡Tu fíjate! ¿Es que cómo puede caber en la cabeza que futuros maestros no sepan corregir un texto? Es que si que los hay, tiene que haber. A lo mejor ella no caía en eso, no los conocía en ese sentido.

M: Me parece increíble que nadie supiera.

C: Pues te voy a decir una cosa que te va a llamar la atención. Cuando mi hija estaba haciendo la Tesis, otro caso, le dijeron en la Universidad que había un cursito de cuatro horas en el que... sobre la lectura y la escritura y, entonces, había muchísimos profesores y yo conseguí que me dejaran ir. "Mira que soy compañera de mi hija, estoy jubilada pero me gustaría mucho asistir", y me dejaron asistir. Y había profesores de todo, desde Informática, Agraria, Magisterio, de todos casos. Había un salón enorme abarrotado de profesores. ¿Sabes para qué era el curso? Yo me quedé con los ojos a cuadros. Para orientar a los profesores que los pobres se encontraban con el problema de

que los alumnos que les llegaban a la Universidad, no sabían sacar la idea principal de un texto, no sabían redactar un tema de opinión y no sabían sacar de una lectura una idea principal, esto, lo otro, lo otro. Y yo me quedé a cuadros. Y entonces yo les dije: “Mire, yo no tengo derecho a intervenir pero esto quiere decir que no sabemos enseñar la Lengua. Que la Lengua se sigue enseñando para aprobar, al pie de la letra lo que sea y se acabó”. Y una de las profesoras vino al final y me dijo: “*¡Cuánto le agradezco que haya dicho eso!, porque es que mi hija está con ese problema*”. ¡Es que es muy fuerte esto que ocurre!

M: Claro, ahí te cuestionas... quien hace las leyes de educación son los gobiernos, ¿qué pretenden con esto?

C: Pero los profesores también tenemos que ver

M: ¡Claro! Por ejemplo, en el Máster hemos tenido clases donde se ha hablado de cómo evaluar a las niñas y a los niños dentro del aula. Mis compañeras y compañeros casi todos son de Primaria y Secundaria y, algunos y algunas están dando clase. Y no conciben las clases tengan otra estructura donde el alumnado participe, para que expresen sus opiniones. Eso no lo conciben. Conciben estudiarse las cosas de memoria porque mañana te pongo un examen y si quieres aprobar, te lo tienes que saber.

C: Pues eso es lo que hemos hablado estos días atrás. Eso no es manera de aprender.

M: Si en el colegio te han enseñado eso, luego en el instituto y en la Universidad te enseñan lo mismo...

C: ¡Si, claro! Efectivamente, por eso yo creo que aquellos que se vayan a dedicar a la enseñanza, en el nivel que sea, tienen que aprender a enseñar de otra manera es que ellos son la base de lo que va a ocurrir después.

M: Y, ¿qué consejo les darías? Yo comparto contigo que los protagonistas en el aula son las niñas y niños.

C: ¡Claro! Y poder hablar y expresarse también, por supuesto.

M: Entonces, si estuvieras en mi clase, ¿qué les dirías a mis compañeros y compañeras para que hicieran eso?

C: Bueno, pues la gente que ha hecho las prácticas en mi clase, casi siempre venían rebotados porque como la Lengua para todo el mundo era un ladrillazo. Cuando venían, ellos veían el desarrollo de la clase y entonces, les llamaba mucho la atención esa otra manera de enseñar y de aprender. Y decía: “*¡Pues si la Lengua no es ningún tostón! Si es un campo maravilloso para aprender la lengua*”. Desde que los niños escriban un diálogo o algo, eso sería un ejemplo basiquísimo, ¿no? De hablar en clase, leer, hablar, leer, leer mucho, entender lo que se lee, es decir, usar el idioma como algo práctico, como algo que nos sirve para entendernos con nuestros semejantes, con los cercanos y con los lejanos. El idioma como instrumento de comunicación, de expresión, de aprender de los demás, de lo que escriben o lo que dicen otras personas, es que es un campo sin límites. Yo me matriculé en la Universidad de Mayores porque aquello de que no tenía tiempo de ir a la otra, que me había matriculado en Filología Española pero después me coincidió con el horario de clase y no... y con matrícula hecha y todo y no pude ir, quería haber hecho esa carrera. Y entonces, podíamos ir a la clase que quisiéramos de muchos profesores de la Universidad como oyentes. Y uno de los profesores que conocí y, que además, tiene una oratoria de las mejores que he oído... la clase de literatura y, fui unas cuantas veces porque no salía de mi asombro a ver si es que esto lo da así... ¡era una clase al dictado! No servían de nada los libros ni había conocimiento de otros autores. ¡Fíjate el fichero que tengo yo ahí! ¡Qué no es nada! Porque ya he tirado infinidad de cosas, porque no me caben, no me cabían. Pero la Literatura ¡no se puede dar al dictado ni estudiarla al pie de la letra! Porque entonces, ¿qué es un idioma? ¿Es un medio de expresión, de comunicación, intercambio de ideas, de aprender, de disfrutar, de conocer muchísimas otras cosas? Estoy yo por eso metí a los niños en que se escribieran con los... con colegios, con los abuelos, con los soldados... ya verás que ahí hay muchísimas cartas, no tantas. La inmensa mayoría de ese material lo tenían los niños porque eran suyas y yo, si hubiera sido en la Universidad, yo hubiera... hay una ayuda que no tenemos en la escuela, no tenemos nada más que tú sola y los periódicos reciclados y todo reciclado, para poder trabajar aunque sea así. Pero si yo estuviera en la Universidad o hubiera encontrado gente que me hubiera ayudado a hacer una gran investigación sobre la Lengua como medio de comunicación, de expresión, de lo riquísima que es, sobre la manera de enseñarla, hubiera tenido ayuda, pero aquí, pues es muy difícil. En la escuela no tiene medios para nada, yo no sé ahora, hace trece años que me he ido, pero es que no había... primero, no había medios, pero si tú quieres buscar los medios pues los buscas aunque sea

reciclando y aunque sea buscando gente que sepa y aprendiendo continuamente y haciendo cursos continuamente. Yo he aprendido mucho, mucho en cursos que he hecho. Nunca he dejado de ir a cursos. He ido incluso a congresos fuera de aquí, seminarios.

M: Claro, yo te veo con esa inquietud de seguir aprendiendo pero luego, otras personas se dedican a la enseñanza y no tienen ese tipo de inquietudes.

C: Habrá también. Yo creo que ya hay gente, ya gente que tiene este otro sistema.

M: Yo es la primera vez que me encuentro con tantas personas que se dedican a la enseñanza y en clase no he podido contenerme y les he dicho porqué no hacéis esto o esto. Están tan cegados con que va a venir el inspector y les va a decir que cómo justifican una nota que...

C: ¡Ah! A mí me ha venido el inspector (reímos). Y dice: “*¡Programaciones!*”. Porque le llamaban el ‘hombre de las programaciones’. Y yo lo dije... yo estaba un poco nerviosa cuando llegó, le dije: “Mire, tengo un cuaderno en el que yo preparo cada día anterior o como sea la clase y nunca sé si voy a poder cumplirla, yo si quiere, le digo lo que le gusta oír, pero yo no hago programaciones” (ríe). Y yo temblando, digo, este me va a abrir un expediente. Y yo: “Si quiere que sigamos engañándonos unos a otros, yo le diré que tengo programaciones, pero mire, una programación viene al principio de los libros en los últimos años y es una orientación, mejor que la que pueda hacer yo y, si es para enseñársela a usted, no la hago”. Y se quedó cortado, el pobre (reímos). Dice: “*Entonces, ¿qué hace usted?*” y digo: “Pues mire, tengo esta libreta...”. Y entonces estuvo mirando y dice: “*Pues sí, esto puede valer*”, y yo: “Tampoco lo cumplo a veces porque en la clase los niños no son lavadoras que se les aprieta el botón. Luego de aquí pueden salir muchas cosas”. Y el hombre se iba conforme (reímos).

M: Pues a eso le tienen miedo. Siempre tienen que tener un examen que justifique esa nota, no se les ocurre valorar otro tipo de cosas como has podido hacer tú.

C: Pero vamos a ver, lo primero que hay que aprender en la escuela de Magisterio es qué son los niños. Que los niños son personas. Y las prácticas a lo mejor tendrían que durar más. ¿Cuándo se hacen prácticas? No me acuerdo si es una vez en la carrera o si se hacen todos los años.

M: Creo que todos los años no.

C: Pero es que eso es básico. Es que la Universidad es el punto desde el que hay que partir. Entonces son los profesores de la Universidad, los primeros que tienen que prepararse para que haya una manera completamente distinta de enseñar. Yo creo que en otros países la hay, imagino que sí.

M: Si, está la famosa Finlandia. Bueno, en Fuengirola hay una escuela finlandesa. Tienen un sistema que parece que funciona. Aquí nos cuesta, al venir de una escuela tradicional...

C: Pero es lógico. A mí ir a cursillos me ha ayudado mucho porque, a lo mejor en algunos había lo mismo, pero había otros que eran muy valiosos y, aunque no hablaran... a mi me servía también, no sólo para aprender muchas cosas, porque venía gente valiosa a veces, gente muy valiosa, sino, también para quedarme yo también tranquila con el sistema, aunque abiertamente el sistema no se empleaba el que seguía yo, abiertamente no. Pero siempre pillabas una cosita de allí, otra de allí y otra de un libro que te recomendaban, otra de algún escritor que tenía una visión de la vida distinta. Pero lo que no podemos hacer es terminar la carrera y ¡hala! Sentarnos a enseñar. Tenemos que seguir aprendiendo pero hay que empezar en la Universidad, siento decirlo, pero en los profesores de la Universidad también.

M: Claro, pero ¿cómo hacemos para cambiar esa mentalidad?

C: Y ¿quién hace los programas? ¿Hay ahí enseñantes, hay que gente que tenga experiencia, han probado otras maneras de enseñar? No, se copia de lo que hay más o menos y entonces estamos siempre en las mismas.

M: Cuando se hacen leyes nunca se cuenta con profesionales expertos.

C: Y siempre se debe contar con los niños también. Yo siempre que hay un acto de estos institucionales en Almería, ya me conocen y se ríen, siempre digo: “¿Y los niños? ¿Por qué olvidáis siempre a los niños?”. Esto del Milenio, por ejemplo. ¿Cómo no se ha tenido a los niños en el Milenio para ir enseñándoles esto? Me invitó la Biblioteca a dar una charla a un colegio y como en el libro *Urcitania, Reino del Sol* toco el tema de los árabes, que estaban aquí y todo esto, pues me dijeron: “*Mira, si quieres hablar del Milenio*” y eran niños de ocho a diez años y, digo yo, “¡Jolín!” Yo he tenido casi

siempre niños grandes, pero bueno, lo adapté. Y había pues un colegio entero y las Maestras me dijeron que se lo habían pasado pipa ellas y los niños, que no se habían aburrido nada porque es un tema que llevarlo a los niños de manera que... ¿Quién era Hixem II? Hixem II tenía no sé cuántos soldados y conquistó hasta Murcia o hasta Alicante (ríe) estas cosas, sino, con anécdotas históricas que les interese en ese sentido. Y yo estaba aterrorizada por tener que explicar el Milenio de hoy para mañana prácticamente y llevar el tema, ni siquiera toqué mi libro. Digo: “Mira, en este libro hay una leyenda que os la voy a contar, sobre cuando estaban los árabes aquí”, porque es una historia en pequeñas dosis de Almería. Pero... te voy a regalar uno, me quedan pocos pero te voy a regalar uno. Y entonces pues, no se tiene en cuenta a los niños nunca, nunca, nunca. En una lectura de poesía, por ejemplo, que se hacen aquí en la Librería Zebras, a veces hacen. Y yo un día digo: “Yo también traigo dos poemas para niños, a ver por qué no hay niños aquí”. Y a veces llevan niños ahora, ¿eh? Pero es que hay que contar con ellos.

M: Pienso que eso tiene mucho que ver con la mentalidad que tenemos. Como tú decías, cuando eras pequeña echabas en falta que las personas adultas tuvieran contigo otro tipo de relación, ¿no?

C: Sí. Ahora ha cambiado mucho con respecto a aquello, mucho, mucho.

M: Seguimos viendo a la infancia como algo que está aparte y que no se enteran de nada. No los implicamos en la vida social. ¿Qué pasa ahí?

C: Empezando por la familia. Es que no sabemos. Yo a mis hijos... estábamos siempre ahí pero no he sabido implicarles tanto como hubiera querido, como he aprendido después, es que se aprende toda la vida. Mi madrina era casi analfabetilla, era analfabeta funcional pero era una mujer muy sabia y decía: “*Estamos a morir e aprender*”, Estamos muriendo y aprendiendo. Que había que aprender toda la vida. Y entonces hay muchas cosas que yo he tenido que aprender a lo largo de la vida y sigo aprendiendo. A mí me encanta hablar contigo y con gente que piense, no en este caso que piense de distinta manera que pensamos de una manera bastante parecida, pero me gusta escuchar a todo el mundo porque es de quien aprendo, otras maneras, claro.

M: Tenemos la mentalidad esa de no implicarlos en nada porque son pequeños, entonces, ¿cuándo los implicamos? ¿Cuándo sean grandes?

C: Es que no son más pequeños en inteligencia, ese es el error. Ni en imaginación. No están metidos en la cuadrícula que estamos metidos los mayores, por mucho que te quieras librar. Por mucho que uno se quiera librar. Yo estoy bastante libre de las cuadrículas pero aún así, hay cuadrícula. Los niños son seres súper inteligentes, tienen una mente limpia o casi, pero siempre estamos enseñándoles a ser como nosotros. Eso es un error, porque es ¿qué nosotros lo hacemos todo bien? Es que hay que empezar por ahí.

M: ¿No entra ahí el ego que cada uno tenemos de creer que lo hacemos todo bien?

C: Entra el creer... yo que creo que no es egocentrismo, sino, miedo a que lo pasen mal, a que no sepan lo que sabemos nosotros, a que no sepan defenderse, yo creo que eso es mucho, yo creo que eso es mucho. Cuando era niña nos educaban para lo que había, para sobrevivir en una dictadura. Entonces, pues era lo que había pero que pena el trato. Y a mí por ejemplo, yo creo que... te comentaba el otro día que algunas personas me han considerado una persona débil o tonta y yo tengo una fuerza enorme. Yo lo sé. He podido con todo, pero con cosas que nunca contaré a nadie, cosas tremendas. He tenido una adolescencia durísima y una vida durísima. Mi suegra cuando vivía conmigo algún año que otro, me decía: *“¡Hay que ver el salero que tienes para trabajar! Pero qué pena me da, pareces una esclava, es que trabajas como una esclava”*. Pero yo es que podía con todo, con una paciencia y con... y creo que yo no soy para nada una persona débil en ningún sentido. Eso sí, soy muy sensible. Y entonces, por una parte, el que yo lo haya pasado muy mal luego me ha servido para ver cómo lo pueden pasar los niños. Me ha servido mucho, mucho, mucho. Los niños y la gente en general. Y me encanta ver que cuando alguien se equivoca, lo abrazan y le dan besos. En el programa de la Voz a los que pierden, los abrazan, se los comen a besos. ¿Cómo se llama este? Antonio, que te aproveche pensará mucha gente porque ¡da unos abrazos y unos besos! Habrá mucha gente que dirá: *“Este se aprovecha”*, pues ¡no! ¡Qué maravilla! ¿Qué tal si pasa que disfruta en cualquier otro sentido? Pues que disfrute ¡jolín!

M: Ahora que hablas de los abrazos, es cierto que nos cuesta expresar a los demás lo que sentimos y todo eso, pero cuando participas en algo colectivo hace que puedas transmitir tus sentimientos.

C: Claro, claro, ¡eso es fantástico! Eso es importantísimo. Fíjate en nuestros políticos. ¿Tú ves que siempre están sonriendo y siempre están clavándose las espadas? ¿Se dan

algún abrazo de verdad? No hay, no hay, eso es un teatro. Y eso es lo que no puede ser. Pero fíjate la mentalidad, por ejemplo, en la escuela y, esta persona, una compañera que aprecio mucho y que lo hacía de corazón. En el patio, eran niños grandecillos, un niño cogió a una niña así por los hombros, la llevaba así cogida (hace gesto del brazo por encima del hombro) y ella le dijo: “¿Tú por qué te dejas tocar?! ¡Lo que tienes que hacer es darle una torta! Y le dije yo, le dije a ella aparte: “Mujer, mejor que se dieran un beso a que se dieran una torta”, “¡Jolín! ¡Pues vaya mentalidad la tuya también! ¡Eso es inmoral!”. Lo que es inmoral es lo que nos han ensañado a nosotros. Yo cuando era jovencilla e iba con mis amigas a sus casas, las abrazaban la abuelica, la madre, el padre..., les daban besos y yo decía, “A mí nadie me da un beso nunca”. Es verdad, yo no tenía a nadie nunca que me diera un beso, era un desierto, si, muy fuerte. Hay que abrazarse y besarse y, no te digo tocarse, pero también, de todo. Saber cómo somos, ¿no? ¿Por qué tiene que ser pecado el cuerpo y lo que de él venga? ¡Qué educación más terrible! ‘Deseducación’. Terrible. Pero bueno, esto ha cambiado mucho, mucho, mucho. Mucho.

M: Bueno, voy a cambiar de tema, es que me hizo mucha gracia lo que me dijiste el otro día de que veías el programa de Juan y Medio para aprender a ser mayor.

C: Sí, ya voy entrando pero es que...

M: Pero, ¿qué significa eso de aprender a ser mayor?

C: Bueno, pues es que... mira, tengo una cosa que escribí para Esther, te lo voy a fotocopiar y te la voy a dar, que ahí hay una especie de resumen... pero cuando te jubilas es otro mundo. Has dejado de ser quien eras, primero eres viejo oficialmente y entonces, para mí la vejez es una etapa preciosa, con todos los problemas que hay que seguir solucionando y eso, pero, me parece una edad preciosa, yo me siento mucho más libre ahora y, siempre he ayudado muchísimo a mis hijos y he estado... que mi amiga Ana María romero me llama ‘la abuela sin fronteras’ porque yo he ayudado a criar a todos mis nietos porque entonces estaba aquí y he trabajado muchísimo también desde que me jubilé pero me parece que soy mucho más libre que antes y que tengo que aprender a ser mayor. Al principio... yo veo pocas veces la tela, la veo poco, ¿no? Pero el programa de Juan y Medio, para escuchar las historias de antes, en las que yo veo la vida que yo he tenido en la posguerra, cómo trabajaban desde que tenían tres años... eso lo he visto yo en las escuelas que ha tenido mi madre. Los niños desde que tenían tres

años o así, trabajaban en algo, era tremendo. Y digo, voy a escuchar a ver qué hacen en muchos aspectos, en el amor, todas estas cosas. Y aunque lo he visto sólo de vez en cuando... de vez en cuando lo veo y cuando a veces sólo hay una señora muy pesada que no hace nada más que llorar y quejarse pues lo quito (ríe). Pero hay historias interesantísimas también y entonces pues si aprendes. Yo he renunciado al amor con mucha pena porque... pero veo a gente de la 3ª edad que ha encontrado al amor de su vida después. Yo en principio no estaría dispuesta porque... no sé, porque, porque no, porque qué se yo, eso no te lo cuento (reímos). ¡No! No te va a servir (ríe). Pero tendría que ser alguien muy, muy especial. Tan guapo como Javier Sada (ríe) y una persona culta, por supuesto, a lo mejor que fuera una persona rica por dentro. Una persona rica, alegre, que valora las cosas por sí mismas no por lo que valen como dinero. Una vez me tiraron los tejos (reímos). Pero es que ni me gustan los jóvenes ni me gustan los viejos, es que es muy difícil (ríe).

M: Yo no he visto mucho ese programa pero si sé que hay veces que llaman hombres simplemente porque buscan a una mujer que los cuide.

C: Sí, pero hay una palabra que es la soledad. Es que yo creo que el hombre y la mujer buscan de distinta manera. Los hombres van porque no pueden con la soledad porque siempre se han visto atendidos por sus mujeres, las mujeres cuidábamos de los hombres. Entonces luego se les hace insoportable estar solos y eso. Y en muchos casos, por el sexo también, porque el hombre, es el hombre. Pero el otro día, hubo un especialista en este tema, una especialista en este tema que decía que la mujer es válida sexualmente. Sexualmente, no para concebir, aunque tenga 90 años. Y entonces, es natural que muchas mujeres echen de menos y busquen un compañero también en ese sentido. A mí ya lo que me extraña es que muchas y muchos se conocen sólo por teléfono y vienen con la maleta y, se van sin haberlos visto. Y a lo mejor físicamente digo, “¡Jolín!”. Que no es por nada, que la vida nos ha devaluado mucho en ese aspecto, físicamente mucho. Pero, cuán no será la soledad, las ganas de tener compañía para que prueben. Y muchos son felicísimos después, son felicísimos.

M: Tú, por ejemplo, ¿ves ese programa y dices, me gustaría ir allí lo mismo que estas mujeres?

C: No estoy dispuesta, estoy muy cerrada a eso, ¿sabes? Me gustaría mucho encontrar a un amigo con el que pudiera salir, ir al cine, viajar... siempre y cuando durmiera en otra habitación o en la misma pero que fuera homosexual, por ejemplo (reímos).

M: Tú lo que quieres es compañía, ¿no?

C: Si porque es muy triste estar sola para todo y eso. Sí. O a lo mejor... no sé, qué sé yo si llegaría a algo con él, no lo sé. Yo nunca me he cerrado a ninguna cosa. He tenido muy delimitado todo, yo jamás le he sido infiel a mis hijos, digo a mi marido. No le he sido infiel porque no me he ido con nadie, pero yo pienso que igual tenía que haberlo hecho. Lo que pasa es que yo soy incapaz de engañar. Soy incapaz y entonces se lo hubiera dicho.

M: Yo supongo... bueno, si no me lo quieres contar... yo supongo que como has tenido una vida muy interesante, te has movido en círculos donde has podido conocer gente que te ha podido parecer maravillosa, inteligente...

C: Si, si. He tenido algún amor platónico también. Pero absolutamente platónico. Platónico absolutamente y a veces correspondido pero ¡sin una palabra! (reímos).

M: Eso es muy bonito.

C: Si, es bonito. Si, ayuda, ayuda, ¿eh? Si ayuda. Una vez me enamoré de un hombre hindú y él de mí también pero era una cosa muy bonita y, nunca hemos hablado más que de... Tenía una tienda y yo iba a comprar y, él siempre me despachaba a mí y, yo fui con mi marido a veces así, mi marido decía, “*¡Tanta palabra y tanta amabilidad y...*”. Él se quedaba con que algo había, allí había una atracción mutua pero tenía que ir allí porque mi suegra quería que fuera allí a comprarle la ropa, si no, no iba. No iba, yo no hice nada que no tuviera que hacer, ¿no? Pero me ayudaba a soñar. ¡Qué importante es soñar, madre mía! Siempre he sabido solar, desde pequeña. ¡Cuánto me ha ayudado soñar! Me ayudaba a poder con la vida. Pues yo siempre les decía a mis alumnos que aprendieran a soñar con los ojos abiertos, porque es que... y he leído a veces cosas de Psicólogos y charlas y así, de que animan a la gente a soñar, que eso es una capacidad extraordinaria, a mí me ha salvado la vida. Yo me refugiaba en mis sueños, de un tipo o de otro, sin perder la cabeza de su sitio, ¡la cabeza en su sitio y los pies en el suelo! No tiene nada que ver, te ayuda a ver la vida de una manera más maravillosa y a huir cuando estás triste de eso. A mí me ha ayudado muchísimo escribir y a veces me ha

hecho llorar lo que estaba escribiendo. Yo nunca he contado penas. Bueno, en esta última novela..., es una novela durilla porque es sobre la Guerra y cosas así pero no he contado penas, no quiero hablar nunca de penas, sino que, trato todos los temas de manera que se toca pero escribir me ha ayudado muchísimo, no solo para la escuela mientras fue necesario y no había libros, desde luego he seguido escribiendo luego también para los niños, pero me ha ayudado mucho, mucho, mucho. Escribir y soñar. Cerrar los ojos. Y una vez me fui a confesar, cuando me confesaba, y era un cura joven y, le dije, “Mire, yo pienso mucho en un hombre, es que me gusta mucho y sueño que soy feliz con él y, eso supongo que es pecado”, y me dijo, “*No, no es pecado*”. Fíjate. “*No es pecado, sueña y cuando quieras, me cuentas lo que sueñas*”. Y yo por ejemplo, no soñaba con cosas de sexo porque era pecado y eso era tan macha martillo, que aquello de la pureza, era la pureza. Era el pecado único, casi. No era pecado hacer daño, pero la pureza sí. Entonces yo he tardado mucho, en ese sentido, en liberarme de esas idioteces pero yo si soñaba que estaba enamorada de ese hombre, que nos veíamos, que salíamos, que me abrazaba..., estas cosas de las que he carecido mucho, aunque ahí te cuente una parte del capítulo vital (ríe) pero si me ha ayudado mucho, mucho. En fin. Yo pensé que nunca le iba a contar estas cosas a nadie. Nunca, nunca, nunca he hablado de mis cosas con nadie, nunca en la vida. No he encontrado a la persona propicia, a lo mejor.

M: Bueno, hay momentos en los que te sientes más agusto y no te importa contar ciertas cosas.

C: Claro, claro. Si, nunca me ha pasado eso. Yo nunca, nunca he contado nada, ni a mis hijos tampoco, pobrecillos, no. Hice mal, tenía que haberles contado más cosas si, si, si. Creo que sí que ahí me he pasado mucho de protección tan absoluta que... Bueno, ya está hecho.

M: Tú tienes con ellos una relación estupenda.

C: Muy buena, si. Si, si, pero en algunos aspectos quizá... siempre los he protegido mucho. Bueno, ya está hecho. Tampoco tenía mucho tiempo y eso se lo digo ahora de mayores y dicen, “*¡Pero mamá, si tú estabas siempre con nosotros!*”. Pero sí, me ha sabido a poco la relación con más tiempo con mis hijos, me ha sabido a poco. Y eso, hecho de menos cuando los abrazaba y eran niños y, esas cosas. Le tengo a lo de la maternidad una idea muy fija.

M: Bueno, pues ahora te toca abrazar a tus nietos, ¿no?

C. Sí, mis nietos me adoran.

M: ¿Cuántos nietos y nietas tienes?

C: 10

M: ¡Qué montón!

C: Tengo 10 y dos niñas que para mí eran dos nietas más, vamos. Mi hijo se casó con una chica que tenía dos niñas maravillosísimas, preciosísimas y, después cuando se separaron, la madre era un poco así y, las ha apartado completamente.

M: ¿No tienes relación con ellas?

C: Ya no tengo relación con ellas. He seguido mandándoles una camiseta, bombones, estas cosas. Pero ya han crecido, una tiene 18 años, otra 16 y, como se ha perdido esa relación... y lo siento mucho porque para mí son como dos nietas más, si algún día me necesitan, aquí estoy. Entonces tendría 12 pero oficialmente ahora, tengo 10 (ríe).

M: Familia muy numerosa.

C: Mucho, mucho. He trabajado mucho por mis nietos también, muchísimo afortunadamente.

M: El otro día que hablaste con tu nieto por teléfono, parecías otra persona...

C: Sí. Pero esa relación la he tenido de alguna manera con mis alumnos también, si. Y no la he nombrado, pero a mí me ha ayudado también a encontrarme a mí misma, que como te digo, yo llevaba ese sistema tan diferente y tenía tanto miedo de estar equivocada, por ejemplo, leer, no profundamente a Krause, las ideas que tenía Krause de la educación y de la educación de la sociedad. Y que el Instituto Libre de Enseñanzas, planteó su..., tengo que repetir la palabra, su planteamiento sobre la educación basado en las ideas de Krause. Y entonces, cuando pude conocer las ideas de la Institución Libre de Enseñanzas de la que han salido gente maravillosamente preparada: Lorca, Machado, cineastas, Dalí, músicos, Falla... pues me interesa mucho saber de qué partían y claro, yo esto lo supe ya hace pocos años, porque tampoco conocía a Krause. Hasta que di con él casualmente en un libro. Y entonces, sacaban a

los niños del colegio. Por ejemplo, como ya eran niños universitarios hicieron una vez un viaje a Portugal desde Madrid, andando casi todo el trayecto. Entonces yo decía: “Pues no está mal lo que hago de sacar a los niños a... de sacarlos aquí, allí, al otro lado”. Con mi rebañillo, como decían los amigos. Y que los padres confiaran en mí como para dejármelos. Esa es otra porque tenía que llevarlos, generalmente, al centro que era donde había actividades o a los ancianos del Zapillo. Que una vez vinieron al colegio. Una vez conseguí que vinieran a cantarles romances que ellos se sabían, a los niños. ¡Qué bonito fue! ¡Se sabían cantidad de romances!

M: Lo que hablábamos, ni se le da importancia a la infancia ni se le da importancia a la vejez.

C: En los niños abunda todo lo que les falta a los abuelos. Y en los abuelos abunda todo lo que les falta... mucho de lo que les falta a los niños, no todo ni mucho menos. Y entonces, el encuentro fue extraordinario, cuando se escribían, cuando se encontraban.

M: En la sociedad en la que vivimos se repite el mismo mensaje: La juventud es lo mejor, pero ¿hasta donde llega la juventud?

C: Yo empiezo a verme ahora, que de un año aquí noto que he tenido un bajón grande físicamente, pero he tenido una fuerza y yo, me sentía tan fuerte como cuando tenía 20 años, aunque no lo fuera pero... y aún estoy muy bien pero este último año ha sido muy duro de problemas, mi niño sin trabajo, económicamente..., todas estas cosas que lo he llevado tan bien que afortunadamente nos hemos valido y he podido ayudarlo en todo lo que ha... en todo lo que ha necesitado pero lo vía sufrir mucho y eso a mi... ver sufrir a los hijos... sufres más, te duele más incluso que yo. Pero sí, tengo ahora una temporadilla un poco de bajón porque me duele una rodilla, porque estoy con vértigo y al estar de pie un rato me mareo un poco y eso. Pero aparte de este bajoncillo que ya estoy empezando a superar... tengo que recuperar. Cuando venga la playa... ¡me encanta! Meterme en el mar y a ver si no hay medusas (ríe). Ya no nado libremente como antes hasta allá y vuelvo, sino que, estás pendiente de eso...

M: Bueno, son las 12:45. Hemos hablado mucho. También tenía ganas de hablar contigo sobre política...

C: Pues todo lo que te quede... si pasa el tiempo y quieres... Lo que te haga falta.

Anexo II. Proceso de Tematización

INFANCIA

Contexto socio-político y entorno

C: Pues hace tantos años... no sé si me acuerdo (se ríe). Nací en el año 41, en el año del hambre, un año sumamente difícil para la sociedad familiar y nacional. Y nací un mes de febrero, un día 7 y la vida entonces. **(VIDA)**

Y mi madre cuando estaba mi padre, porque él es el contraste, cantábamos y bailábamos o hacíamos gimnasia, cosa muy mal vista en aquellos tiempos y me decía: “*mira, no digas a nadie que cantamos y bailamos sino van a decir que somos mujeres mundanas*” **(LO QUE PODÍA HACER Y LO QUE NO)** (reímos) Cosas así. Entonces cuando tenía 10 años, nuestra casa y nuestro barrio era del casco de Carballino pero era aldea y Carballino era pequeña ciudad, entonces el barrio de los pulpeiros era otra cosa. Y entonces había un kilómetro de distancia. **(DONDE VIVÍA)**

...porque yo veo ahora que cuando un niño llora o incluso en estos programas de televisión que hay que son gente joven o gente mayor, cuando alguien se equivoca siempre hay alguien que lo abraza, que lo quiere, que le seca las lágrimas, estas cosas, ¿no? El mundo ha cambiado mucho, el ambiente, en nuestro país en ese sentido y yo no sé, en el aula pues un niño lo pasaba mal y lo pasaba mal y ahí se quedaba y, eras una persona incomprendida y acababas encerrándote en ti misma. **(CÓMO SE TRATABA A L@S NIÑ@S DE LA ÉPOCA)**

...los niños antes no podíamos estudiar carrera, en los pueblos pequeños no había institutos y Carballino es una ciudad de la provincia de Ourense que era una pequeña ciudad o una villa mejor dicho, pero no, no había... no era posible estudiar bachillerato, había que ir a examinarse a Ourense. **(ESCASOS RECURSOS)**

Cuando yo era una niña de aldea, aldea, con las casitas esas que tenían los animales, a lo mejor la mitad de la cocina... tercermundista absolutamente... maravilloso fue... criarme en el campo y conocer tantos bichos como yo... era una más y ¡tantas plantas y tantos pájaros! Y la gente tan distinta, para mí fue... me ha marcado muchísimo para bien eso, ojalá todos los niños tuvieran esa experiencia, aunque fuera durante el verano sólo. **(VIVIR EN EL CAMPO LE HA MARCADO MUCHÍSIMO)**

C: Como te había comentado, en las escuelas de mis padre no había libros porque el franquismo había hecho el índice tremendo aquel, creo que lo hemos comentado después. **(INFLUENCIA DEL FRANQUISMO EN LAS ESCUELAS)**

C: Esa es la aldeíta en la que nací, siempre lo pongo.

C: Carballino es donde mis padres tuvieron la última escuela allí.

C: Yo he vivido allí casi siempre. He vivido en las aldeítas pequeñas cuando mis padres andaban cada uno por una aldea y luego allí se iban a juntar, cuando murió mi madre porque hizo una permuta y se iban a juntar allí. Y entonces allí sí, allí desde los 10 años hasta que me fui a Canarias que tenía 21. Pero que yo iba con frecuencia, a Rozadas de Viña yo iba con frecuencia.

C: Si, porque la parroquia estaba en Viña, una iglesia maravillosa allí, creo que barroca o... muy bonita y, a 1Km más o menos está Rozadas, que es el pueblo donde nací. Casi medieval cuando yo era niña pero bueno, muy buena gente, las puertas abiertas, nadie cerraba las casas y ahora no sé.

C: Si, las cosas que pasaban no nos enterábamos, porque pasaban pero en las aldeítas no había delincuentes, ni iban por allí.

C: No había nada que robar tampoco porque era gente que sobrevivía. **(SEGURIDAD QUE TENÍAN ANTES Y QUE AHORA NO EXISTE. DONDE NACIÓ Y DONDE VIVIÓ)**

Familia

Mis padres eran maestros de pueblo, de pueblo, pueblo pequeñito de las aldeas en las montañas orensanas...

Mi madre era un cielo de persona, un sol, linda, progresista (la recuerda con muchísimo cariño). Mi padre era un hombre muy valioso, muy culto, ella también, eran dos maestros muy cultos. Hicieron la carrera con la República, les tocó por su edad, ¿no? **(PROFESIÓN Y ESTUDIOS DE LOS PADRES)** Y mi padre era una persona...yo diría intolerante, era...fue un padre extraordinario que se preocupó muchísimo de nuestra educación y de nuestra salud, por ejemplo. Pero era muy duro, sobre todo conmigo porque él no admitía que yo dijera lo que pensaba, incluso para jugar o para

estas cosas y, entonces eso me ha marcado mucho y lo recuerdo mucho, lo he recordado mucho al llegar a la escuela, lo que sentía yo y lo que sufría, al sentir esa mano tan dura de mi padre encima. Pobrecillo, es que fue un padre extraordinario pero... fue muy duro. **(RELACIÓN CON EL PADRE)** Él también lo pasó muy mal cuando era niño, también lo trataron con dureza y supongo que eso es lo que aprendió que no le culpo en absoluto, al contrario, tengo mucho que agradecerle. **(JUSTIFICACIÓN DEL CARÁCTER DE SU PADRE)** Y mi madre cuando estaba mi padre, porque él es el contraste, cantábamos y bailábamos o hacíamos gimnasia, cosa muy mal vista en aquellos tiempos y me decía: “*mira, no digas a nadie que cantamos y bailamos sino van a decir que somos mujeres mundanas*” (reímos) Cosas así. **(RELACIÓN CON SU MADRE)** Mi familia fue, tanto por parte de madre como de padre fueron campesinos acomodados, eso no quiere decir que no tuvieran que levantarse de noche para trabajar, quiere decir que tenían lo necesario para vivir que incluso podían vender alguna vaquita o los productos de la tierra, alguno que otro, y se distinguieron un poco también al ser un poco acomodados por tener en la familia muchísimos curas, tanto que... cura en gallego se dice “*crego*”, y mi abuelo materno era el “*crego*” y entonces a mí de niña me llamaban la “*Conxinha del crego*” (reímos). Era el mote de mi familia por la cantidad de curas y monjas que ha habido. Una familia muy religiosa en aquellos tiempos y, yo en medio del tiempo. **(HISTORIA FAMILIAR DE LOS PADRES MARCADA POR LA RELIGIÓN)**

...yo tenía dos hermanas más pequeñas, una era Rosalía, Rosalía Castro, te puedes imaginar la pobre... en Galicia... Bueno, Rosalía que era un bombón de niña estaba todo el día sentada, no daba ningún problema, se lo comía todo, dormía cuando mis padres querían, se dormía siempre, era un cielo de niña, un caramelo y era la favorita de mi padre desde que nació.

...y la pequeña era la pequeñita y entonces era la pequeñita. **(SUS HERMANAS)** En todos estos años, me preguntas lo que quieras, pero un hecho crucial y tremendo fue que cuando tenía... no tenía 13 años, se murió mi madre. Y entonces eso marcó mi vida definitivamente vamos (se pone muy triste).

C: Mira... no puedo hablar de mi madre sin llorar.

Como en mi casa el ambiente al morir mi madre era muy duro también... **(LA MUERTE DE SU MADRE)**

C: Bueno pues, al no estar mi madre,...

Pero mi padre lo hacía convencido de que tenía que meterme en vereda pero yo tampoco hacía nada malo. Únicamente que a lo mejor nos parecíamos mucho y yo tenía mi manera de ser y en aquellos tiempos había que obedecer a rajatabla, para mi padre.

(RELACIÓN CON SU PADRE)

C: No, no. Mi padre me dijo: “*Tú, maestra*”. Y yo, maestra. **(PADRE AUTORITARIO)**

...a mí me gusta leer desde pequeña porque mis padres cultivaron mucho eso a pesar de no haber libros para niños en aquellos tiempos, en mi infancia, pero mis padres supieron hacerlo. **(LO QUE LE ENSEÑARON SUS PADRES)**

mi padre, pobrecillo, para darnos carrera a las tres, se las vio y se las deseó, fue un padre extraordinario en muchos aspectos; entonces, pues, menos mal que como había heredado fincas y estas cosas, así montes, pues fue vendiendo pinos, fue vendiendo finquitas; primero para poder soportar la enfermedad de mi madre que fueron cinco años y, luego, para poder darnos carrera a las tres; pagando un colegio de señoritas, que era un colegio caro; y después mis hermanas, ya cuando se hicieron un poquito mayores, fueron al Colegio de Huérfanos de Magisterio porque él ya no podía más económicamente y entonces se fueron a Zaragoza, al colegio que había para huérfanos del Magisterio y tienen un gran recuerdo del Colegio de Huérfanos. Hace poco que he hablado con mi hermana la pequeña, la otra se murió hace ya muchos años, murió muy joven. **(ESFUERZO DE SU PADRE PARA DARLES UNA BUENA EDUCACIÓN)**

C: Mari Cruz. Y mi madrina quería ponerle Filomena, mi padre quería... **(HERMANA)**

C: Y que me contaba que tenían las dos un recuerdo extraordinario del Colegio de Huérfanos de Zaragoza, que aprendieron muchísimas cosas que no... era un internado pero no un internado riguroso que no podían asomarse a las ventanas ni nada, sino que salían, ligaban y se lo pasaban muy bien, hacían excursiones...

C: No, era un internado laico. Y... una de las personas que marcó mucho a mis hermanas fue el Padre Tomás, un sacerdote extraordinario, que siguió hasta que murió hace pocos años, teniendo mucha relación con mi hermana la pequeña porque mi

hermana Rosalía murió con 44 años, cinco niños pequeños, bueno, un desastre, como mi madre. Y nada, mis hermanas fueron maestras también; y... la pequeña tuvo ocasión de aprender idiomas porque destinaron al marido a Inglaterra y fue profesor de español; primero para adultos españoles en Inglaterra y después estuvo también en Bélgica y en Portugal para hijos de españoles; entonces tuvieron un camino distinto al mío. Y yo pues nada, yo maestra y... **(SUS HERMANAS) (OPORTUNIDAD DE SUS HERMANAS DE HACER COSAS Y LA PERCEPCIÓN DE QUE ELLA NO HA PODIDO HACERLAS)**

C: Bueno... (ríe). No sólo mi padre, sino en general los adultos eran muy duros con los niños, bueno... pero no todos los niños tienen la misma experiencia que yo. **(DUREZA DE SU PADRE Y DE LAS PERSONAS ADULTAS)**

C: Bueno, ya te digo que yo era un poco bicho raro y entonces pues... mis hermanas, por ejemplo, eran más pequeñas que yo las dos; pues mi padre a la segunda la adoraba, es que era una niña modelo, yo también lo reconocía y, la otra como era la pequeñita pues, pues era pequeñita tenía unos meses, era muy pequeña. Mi padre era a mí a la que más exigía porque era la mayor, porque no conseguía... que hiciera las cosas tal y como él quería y, él era muy tradicionalista y era una persona muy culta; fue un maestro, un gran... los dos ¿eh? Mis padres eran dos maestros valoradísimos y... **(COMPARACIÓN CONSTANTE CON SUS HERMANAS)**

C: Bueno, eso siempre está ahí, aún no lo he superado. Pues mi madre tuvo tres niñas y era maestra y, entonces pues, mi padre tenía una escuela y a mi madre la mandaban a otra porque era maestra provisional o porque las cosas estaban así. Entonces yo era siempre la que iba con mi madre porque era la mayor. Mi madre tenía conmigo... teníamos algo muy, muy estrecho entre nosotras, un vínculo muy estrecho. **(RELACIÓN CON SU MADRE) Mis hermanas también, (NO QUIERE QUEDAR POR ENCIMA DE SUS HERMANAS)** pero por ejemplo a la segunda, a mi madre la ayudó mucho... la ayudaron mucho sus dos hermanas, mi tía Dominga y mi tía Filomena, ¡vaya nombres! ¡Pobrecillas! Que eran unos cielos (ríe). Una era, físicamente, una india mexicana, igual, y la otra era parecida a una mujer china. En mi familia hubo cosas así muy curiosas; y eran unos cielos y eran... tenía cuatro hermanos solteros y eran... a mi hermana Rosalía medio la criaron hasta los dos o tres años, que ya mi madre tuvo una plaza en propiedad; **(SUS TÍAS)** y yo mientras tanto... me

llevaba a mí a todas partes; por Galicia, después tuvo que ir provisional a Castilla, a un pueblo de la provincia de Palencia, y... el Valcabadillo y allí estuvimos un año y, ya después pues... la relación con mi madre absolutamente cercana y entrañable y qué te voy a decir, maravillosa, hasta que fui interna (silencio) a los 10 años porque cerca de casa... **(RELACIÓN CON SU MADRE)**

C: No, mis hermanas estuvieron internas conmigo, ya cuando murió mi madre. Mi hermana la pequeña aún estuvo un curso con mi padre; mi padre fue un padre extraordinario que compraba las sábanas y las hacía a la máquina, las servilletas... fue un hombre apañadísimo y, mi hermana la pequeña estuvo... estuvo dos o tres años con mi padre mientras iba a la escuela antes de ir interna conmigo. **(CUIDADO DE SU PADRE)** Después nos metió... estábamos internas... fueron al mismo colegio que yo hasta que... creo que estuvieron un año nada más internadas en el colegio conmigo, después las llevó al Colegio de Huérfanos de Zaragoza, de huérfanos de magisterio. Hicieron allí la carrera y tienen un recuerdo maravilloso. De mis hermanas vive la pequeña que es Mari Cruz y Rosalía murió hace ya 25 años, murió muy joven, como mi madre, a la misma edad que mi madre. Y mi hermana pequeña vive ahora en Vigo. Está casada allí y tiene hijos allí y hace mucho tiempo que no la veo, tengo muchas ganas de darle un tirón de orejas, era muy *rabisca*, por medio la he criado (ríe), medio las he criado a las dos, ¡claro! Era la mayor. Y fue una etapa durísima, la verdad, la adolescencia, muy dura pero, bien, bueno, ahí estamos (reímos). **(SUS HERMANAS)**

C: Es que a mi madre le daba pena que mi padre fuera tan duro conmigo, yo a lo mejor es que me lo ganaba a pulso porque yo era como una cabrilla, andaba siempre corriendo por todas partes, nunca sabía si iba a llegar entera. Mi hermana Rosalía se sentaba en su banquito, comía todo lo que le echaban, dormía todas las horas y la acostaban... era un bombón de niña y, además, ella hacía lo que le daba la gana, lo ha hecho siempre, ¡qué inteligente era! Mi padre la adoraba porque es que además ella se ponía a estudiar y ocultaba el tebeo debajo del libro y entonces mi padre decía: "*Pobrecita que se mata a estudiar y se queda dormida encima del libro*" y yo sabía que se dormía del libro pero que tenía el tebeo debajo (lo cuenta riendo), yo no, yo ponía el tebeo encima y leía el tebeo (ríe). Entonces claro, mi padre me perseguía un poco más; tenía miedo de que algún día... me encantaba cantar y bailar desde que era pequeña y él temía y, me lo dijo más de una vez, que algún día me dedicara a la farándula y que me convirtiera en una cosa que tenía mal nombre, porque mi padre para eso era terrible, era muy fanático en

ese sentido pobre (ríe). **(RELACIÓN CON SU PADRE PERO SIEMPRE EN COMPARACIÓN CON SUS HERMANAS)** Y era muy generoso porque había un pobre que todos los viernes... lo poco que tenía mi padre que... maestro de la posguerra, sin el sueldo ya de mi madre, darnos carrera a las tres, vendiendo sus finquitas y lo que tenía, sus pino, esas cosas...para un pobre siempre había comida en mi casa. Era una gran persona pero... digo la palabra bruto con cariño porque conmigo era muy bruto (ríe). **(DESTACA LA BONDAD DE SU PADRE)**

C: Si, el pobre...

C: Una curiosidad, por si sirve como anécdota y en algo puede que marque la vida mía y la de cualquiera. A mi padre y a sus hermanos los crió un tío cura, un tío cura y su hermana porque sus padres murieron de la peste de tuberculosis que hubo, moría la gente. Entonces este tío cura era también durísimo, durísimo pero era también una gran persona, eran aquellos tiempos... y su hermana que era una mujer bellísima, no pudo casarse porque antiguamente las hermanas del cura, tenían que cuidar del cura toda la vida. Y a mi madre, la crió otro cura hermano del abuelo porque el abuelo no podía darle carrera, era una persona de una cultura... no había estudiado una carrera, era un hombre culto hasta cierto... en la aldea hasta cierto punto nada más; académicamente no tenía... entonces como también se murió mi abuela y dejó a cinco niños pequeñitos recién nacido el pequeño... Este tío cura le dio carrera a mi madre y sus hermanos no quisieron prefirieron seguir siendo campesinos y eligieron muy bien porque fueron muy felices. Pero a mi madre le pagó el colegio y toda la carrera en las Madres Carmelitas de Ourense que era el colegio de las niñas *finolis* (reímos). Y así... Todo eso marca, quieras que no, si. Fue una vida muy distinta a la de mis amigas en todos los aspectos, no sé. Tuve muchas cosas buenas también que recordar, muchas cosas bonitas. Yo me quedo con lo mejor siempre. **(HISTORIA FAMILIAR DE SUS PADRES MARCADA POR LA RELIGIÓN)**

C: Había un índice en el que los mejores escritores españoles... porque los consideraban que no eran adeptos al régimen... bueno, muchísimos emigraron y otros desaparecieron de la sociedad aunque siguieron escribiendo, estaban prohibidos y para niños nada, no había libros infantiles prácticamente. El primer libro de niños que tuve fue un regalo que me hicieron y era un libro racista a tope, un libro con poquitas páginas, que se titulaba *Pepito, el negrito que quería ser blanquito*; era un niño negrito que estaba triste

porque era negro y entonces bebió mucha leche de vaca hasta que se volvió blanco, ese era el cuento. Fíjate tú qué maravilla de cuento, ¿no? Nunca lo he olvidado. Y después hubo una inspectora que escribió unos libros, ¿cómo se llamaba? Maribel y su familia, una cosa así; como tres o cuatro libros. Mi padre me los regaló cuando yo tenía... era adolescente y eran unos libros horribles. Mi padre, es que el pobre, tenía un concepto muy amargo de la vida por lo mal que lo habría pasado o lo que sea. Y eran unos libros de una huérfana a la que su padre la maltrataba, le hacía pedir limosna, venía borracho; ese era el tema de los libros. Y yo leía poquito, era cuando murió mi madre también y que me ponían tristísima y entonces yo ahora le decía a mi padre que si, qué le iba a decir, no le iba a decir estos libros son horribles, ¿no? Y nada. Y los leía pero, nada.

Entonces pues mis padres se las apañaban con nosotras, con mis hermanas y conmigo, con los alumnos a veces, contando cuentos tradicionales que a lo mejor los niños no conocían o de textos clásicos que podían conseguir, o también de episodios de la historia de España que a los niños les gustaba mucho, por ejemplo, Los Hombres Primitivos, las Campañas de Indíbil y Mandonio que eran los jefes de unas tribus, eso me encantaba, esa época... Viriato, Guzmán el Bueno, todas estas cosas. Mis padres se valían de la historia también. **(LA LITERATURA EN EL FRANQUISMO)**

C: Se llamaba María, como tú. María Josefa.

C: Todo el mundo la llamaba Doña María, Doña María, era un sol, un cielo de mujer. Me ha influido muchísimo. El poco tiempo que la tuve me ha influido muchísimo en mi manera de ver la vida. Se ve que también tengo un carácter parecido al de ella, pero la visión que tenía ella de la vida... ella y mi madrina, la que parecía una china que era un sol también. **(RELACIÓN CON SU MADRE)**

C: ¡Filomena! Filomena, la que parecía una chinita. Y la tía Dominga que parecía una india americana era un cielo también, ¡más buenas! Si, las quería mucho y a mi tío Juan que me peleaba con él y me tiraba piedras (reímos). ¡Tenía una puntería! Es que parecía que practicaba a escondidas. Yo imagino que era muy joven entonces mi tío Juan. Porque yo tenía unos 8 o 9 años y se fue... dijo que tenía más edad de la que tenía para poder ir voluntario a la Guerra y el abuelo, mi papá Manuel, que era un cielo también, se echó a llorar y le dijo: “ ¡No vayas! ¡No vayas a la Guerra, no vayas! No tienes edad”. Pero fue. Entonces perdió una pierna por aquí (indica la altura de la pierna) y entonces era mutilado de guerra y tenía un sueldecito, aparte de que tenían un capitalillo

bueno mis tíos también. Y yo recuerdo cuando se levantaba de la cama que decía: “*¡Me cago en Franco, me cago en Franco!* Cuando dormía yo en casa de las tías (ríe). Entonces él siempre insultaba a mis tías, como era un caballero mutilado... Y entonces yo le decía: “¡No te consiento que digas eso de mis tías porque ellas son muy buenas”.

(DEFENSORA) Y entonces yo lo que hacía, es que le decía: “¡Cojo, cojo!” y echaba a correr y, entonces él me cogió una manía terrible (ríe). Entonces aprendió a tirar piedrecillas o a lo mejor es que ya sabía y tenía... sabía por dónde iba a pasar y me tira chinas, pero ¡es que me daba siempre! Y yo digo: “¡Cómo lo voy a vencer!” (reímos). Yo imagino que a lo mejor él no tendría ¡más que 30 años! Y ¡a mí me parecía un viejo! O menos de 30 años, por ahí tendría. Y entonces, digo yo: “Este me las va a pagar”. Yo tenía mucha imaginación para esas cosas y, entonces, cuando me tiraba piedras... en una aldeíta, que las casas eran todas... había 20 habitantes o así, empecé a gritar: “¡Ay, ay, ay que me ha dado, que me ha dado, ay que me ha dado con una piedra!”. A mis tías no podía decirles que me tiraba piedras porque si no, les decía que lo insultaba y eso nunca me lo hubieran consentido y le llamaba cojo (reímos). Y entonces primero le decía: “¡Cojo, cojo, píllame, píllame!” y, entonces después se ponía furioso y empezaba a tirarme piedras y a gritar (ríe mientras lo cuenta). Las vecinas salían y decían: “*¡Qué te parece! ¡Tirándole piedras a la niña!*” (reímos). Y entonces yo lo vencí en ese sentido y, se lo tomó tan en serio que yo creo que influyó para que se fuera a vivir a la capital, a Ourense, son su sueldecito, ¡ojalá no hubiera sido por mi culpa! (ríe). ¡Ha vivido como un rey en un hotel!, ¡ha vivido como un rey! Y cuando pasaron los años y yo ya no podía ir a verlo porque no tenía dinero y, porque estaba en Canarias. Y entonces, cuando volví una vez a Galicia, estaba siempre en una terraza muy elegante en un café y estaba siempre allí y, lo fui a ver y a darle un beso. Yo pensando, bueno, ahora nos vamos a reír los dos un rato de aquellas cosas, entonces lo que hizo fue que se levantó y se fue y, me dejó plantada. No te cuento todo lo que hizo pero... (ríe). Me dio mucha pena, ¿no? Porque para mí fue una cosa de cría, tenía 7 u 8 años, defendía a mis tías y no me gustaba que un caballero... porque mi padre nos contaba cuentos de caballeros y no hacían esas cosas. Y luego, por otra parte, confiaba muchísimo en mi porque había tenido una novia que se murió de tuberculosis, se llamaba Rosita y me enseñaba la fotografía y era preciosa de guapa y se murió. Entonces él, me decía que nunca más tuvo una novia, ni quiso a ninguna otra mujer. Me contaba que antes de irse a la Guerra le dio un beso y yo le decía: “¡Qué asco! ¿no?” (reímos) “*¡Cómo que qué asco!*”, yo decía: “¡Eso es pecado!”. **(INFLUENCIA DE LA RELIGIÓN)** Pero

vaya... yo era su confidente, menos cuando se metía conmigo e insultaba a las tías que sabía por donde le dolía... ¡Qué bruta era yo también! (reímos). Tengo un cuento escrito para él, pobrecillo. Es que era muy raro, era muy raro, el tío Juan era muy raro y, además, era el más pequeño y lo habían mimado ¡uuufff! Ese se murió... se murió mi abuelilla cuando nació él, si, murió en el parto. Y claro, los hermanos que eran un poquito mayores, eran cinco críos pequeños, pues lo mimaban mucho. Y entonces, se hizo una persona muy engreída. La única que le plantaba cara era yo (reímos).

C: Si, igual me lo merecía. A saber lo que habrá sufrido el pobre... En vez de pensar que yo era una cría...

C: Claro, los niños hacen sus juicios y muy justos a veces. Hay que dejarlos que se expresen aunque... me decía: “¡*Mal educada, mal educada!*” y luego me veía comer las patatas fritas con las manos, que mi padre no me dejaba, “¡*Se lo voy a decir a tu padre!*”, “¡Y yo le voy a decir que insultas a mis tías!”. Siempre estábamos en guerra, ¡qué elemento! **(TODO LO ANTERIOR RELACIÓN FAMILIAR EXTENSA)**

C: Pfff. Yo creo que mi madre estaba enamoradísima de mi padre. Mi padre era un tío buenísimo, según me han dicho. Era un tío muy atlético, tenía los ojos verdes. Mi familia ha habido... mi padre era el único que tenía los ojos verdes en esa familia, pero en la de mi madre, ¡había unos ojazos verdes en los curas, en la familia! Y había gente guapísima, en la familia de mi madre había gente guapísima. Y mi padre no era guapo, era un tío interesante, muy atractivo y, eso. Mi madre estaba enamoradísima de él. Y mi padre a su manera, porque el pobre... era muy fanático de sus ideas. Pero bueno, se llevaban muy bien, yo jamás he oído un disgusto ni... pero claro, en Galicia a los hombres se les respetaba muchísimo y, yo, incluso heredé eso también y, en fin, así he salido (reímos). Cuando vine aquí y veía cómo mis compañeras que a veces estaban con los maridos, eran compañeros ella y él,... yo en la playa y yo veía como las mujeres les contestaban a los hombre y decía, “eso en Galicia no lo harían en aquellos tiempos”. **(RELACIÓN DE SUS PADRES –GÉNERO-)**

M: ¡Fíjate! Aquí se supone que teníamos una mentalidad mucho más retrógrada...

C: En ese sentido pero yo veía que las mujeres trataban a los hombres... y los hombres muy bien a las mujeres, al revés que en Galicia. Mis tíos tenían un criado, mis cuatro tíos solteros estos que tenía. Lo cogieron con 12 años y le han dejado toda la herencia y se

ha convertido en el tío más rico de eso y, me alegro porque además, porque Ramón fue como un hijo para ellos, era una persona muy buena, además. Y en el comedor, que era un comedor súper humilde, vamos, que allí no había lujos. Pero en la casa de mis abuelos que era una casa grande, la casa más grande del pueblo; pues mi tío y el criado, comían en el comedor y las hermanas de mi padrino, mi tío, comían en la cocina, no comían con los hombres. Los hombres eran aparte y las mujeres aparte. Eso me llamaba mucho la atención. No sé si en las otras familias ocurría, pero allí sí. Como eran hermanos los cuatro. Pues mi tío Juan, el cojillo (ríe) se fue para Ourense.

C: No, no.

C: Si, en mi casa no pasaba eso, no. Las mujeres eran quizá las que mandaban, no digo en el caso de mis tíos porque eran hermanos pero en caso de los matrimonios, yo creo que la mujer muy dulcemente, muy mansamente... El hombre era el que mandaba pero la mujer conseguía sus cosas de otra manera. **(TODO LO ANTERIOR: ESTILO DE VIDA EN GALICIA-GÉNERO-)**

C: Claro, por la edad. Les correspondió estudiar en la República.

C: No lo sé.

C: Es que como mi padre era muy de derechas hasta que conoció la Democracia y tardó unos años en darse cuenta de lo que era, ¿no? Porque él nació también de otra manera y él era un adolescente cuando la República. Y mi padre lo que si decía era que la República llenó de libros las escuelas, por ejemplo. Que los Maestros... eso no me lo dijo mi padre pero lo he oído muchas veces, que fueron los Maestros mejor preparados de la historia de España y mis padres eran dos pedazos de Maestros. Eran dos personas cultísimas que además, valoraban la cultura y eso influyó muchísimo en nuestra educación. Y otra cosa curiosa que decía mi padre es que tenían unos sueldos fantásticos. Mi madre no tuvo sueldo porque terminó la carrera ya con... en tiempo de la Guerra o... y las oposiciones las aprobó cuando, cuando nació yo. Por problemas de la Guerra y de todas estas cosas. Estuvo como interina mientras. Pero mi padre dice que en la pensión en la que vivía que había un Médico y otro también que tenía un cargo importante y dice, "*Mi sueldo era tan bueno o mejor que el del Médico*". **(ESTUDIOS Y PROFESIÓN DE LOS PADRES)**

C: Yo cuando era jovencilla e iba con mis amigas a sus casas, las abrazaban la abuelica, la madre, el padre..., les daban besos y yo decía, “A mí nadie me da un beso nunca”. Es verdad, yo no tenía a nadie nunca que me diera un beso, era un desierto, si, muy fuerte.
(FALTA DE CARIÑO EN SU INFANCIA)

Personalidad Concha niña

...yo fui desde niña una niña muy atrevida; no sé si vale que te cuente esta anécdota, pero yo me escapaba a gatas de la escuela donde estaba mi madre y me metía debajo de un caño de agua de estos, ya sabes lo que llueve en Galicia. Y habíamos nacido en el pueblo tres niños, más o menos en los mismos días... en quince días. Y entonces yo ya cuando podía valerme por mi misma me escapaba y entonces... pues la lluvia recogía, ¿cómo se llaman? los canalones estos, me sentaba allí, debajo de la lluvia y mi madre me encontraba allí (ríe mientras lo cuenta). Entonces cogí la difteria, los otros niños se murieron y yo no. O sea fui una niña un poco rebelde, no rebelde mala, sino, que tenía mi propia vida desde pequeña, no? Desde pequeña tenía mis propias ideas y en aquel ambiente en el que tenías que obedecer a todo, a todo, a todo, pues me costó muchas lágrimas y algunos castigos importantes también a lo largo, incluso de los primeros años. **(ATREVIDA Y REBLEDE PARA LA ÉPOCA)**

Y yo era el garbanzo negro desde que nací, porque yo andaba como las cabras por el campo, me subía a los árboles, iba con los niños a robar fruta a la huerta, a veces de los padres de los mismos niños y, bueno, te puedes imaginar, no te puedes imaginar. Y entonces yo daba mucho trabajo, era muy *difiscosa* para comer, daba mucha lata para comer, no me gustaba dormir, bueno...

...como yo era la más gamberra, yo creo que era buena niña pero... mi madre me decía: “*Tú eres la mejor de tus hermanas*”, pero yo creo que me lo decía para consolarme de lo duro que era mi padre conmigo.

Únicamente que a lo mejor nos parecíamos mucho y yo tenía mi manera de ser y en aquellos tiempos había que obedecer a rajatabla, para mi padre. Entonces eso me marcó muchísimo, muchísimo a la hora de comprender a los niños cuando llegué a ser maestra,... **(PERCEPCIÓN DE SÍ MISMA)**

C: Pues que era muy callada, que estaba muy tímida. Redondela es una ciudad preciosa de allí, no sé porqué, qué tendría él que ver con Redondela; y yo no me atrevía ni a

hablar, sobre todo por eso (ríe). Me intimidaba mucho, me sentía intimidada, vamos; no se metía conmigo más de otra manera, pero a mí eso me daba rabia, que me llamaran *cantinho* de Redondela. **(TIMIDEZ)**

C: Bien, sí. Bueno, mi experiencia fue un poco... digamos a parte porque era una niña con... digamos, un poco bicho raro; que me gustaban todas las cosas que le gustaban a todos los niños pero... tenía un carácter un poco especial, siempre decía lo que pensaban aunque me riñeran o me castigaran y eso.

C: ¡Qué caro me ha costado ser una niña imaginativa! **(PERCEPCIÓN DE SÍ MISMA)**

... y yo... yo que sé, tenía mi manera de ser y no era tan obediente, a lo mejor; era obediente porque le tenía miedo pero... el no ser muy comprendida por mi padre como comprendía a mi hermana, por ejemplo, pues... me dolía mucho, eso me ha durado toda la vida pero bueno, ya de mayor ya me reía y decía y eso... pero de niña me marcó mucho y también la lejanía de los adultos, de los profesores. **(MARCADA POR LA RELACIÓN CON SU PADRE)**

Yo soy como una tumba para mis cosas que considero importantes y eso no es bueno. A mí me marcó en ese sentido, la distancia, los profesores tan duros, te humillaban con frecuencia en la clase si no hacías las cosas tal como querían y, aún así, no tengo mal recuerdo de ellos; yo los recuerdo con aprecio porque ellos eran una muestra de lo que existía, igual ahora también sigue existiendo mucho de eso, desgraciadamente. En las aulas sigue existiendo mucho también, no tanto, pero la dureza, la frialdad y, es que con los niños no se puede ser frío, no se puede ser duro; es mucho mejor una palabra de aliento o una reflexión, que una regañina. **(MARCADA POR LA RELACIÓN CON EL PROFESORADO Y LAS PERSONAS ADULTAS)**

M: Eso decías el otro día que siempre te quedabas con lo mejor de las cosas.

C: Sí, sí. La vida es una experiencia dura, para mí, por muchas cosas que no te voy a contar. Ha sido una experiencia muy dura, pero también es muy bonita y si te queda... siempre he sido muy optimista, siempre veo el vaso medio lleno siempre hasta arriba y, eso me ha ayudado muchísimo, muchísimo en la vida para soportar muchas cosas. **(OPTIMISMO)**

C: Si, ni yo, ni yo, ni casi ninguna chica porque sólo las que eran muy afortunadas o las que tenían un carácter como el mío pero más guerreras porque yo posiblemente tenía un carácter que... que si hubiera vivido mi madre yo hubiera sabido defenderme de otra manera, pero yo con mi padre no podía defenderme entonces aprendía a aceptar, aceptar, aceptar, a callar, a callar, a callar y, eso después me ha hecho daño para muchas cosas; tengo que agradecerle todo lo demás a mi padre, ¿eh? Que no le guardo la menor cosa por eso, él lo hizo lo mejor que sabía y lo hizo muy bien, pero a mí me ha convertido en una persona muy introvertida para las cosas importantes, muy tímida y etc. **(MARCADA POR LA RELACIÓN CON SU PADRE)**

C: Siempre me han llamado la atención las personas raras, quizá porque yo también lo era, si (ríe). Me entendía muy bien. **(EMPATÍA)**

Me costó muchos disgustos y castigos cuando era cría. Yo no me rebelaba pero hacía lo que quería (ríe). O sea, no me rebelaba abiertamente, pero luego... Te pongo un ejemplo, en la aldea donde nací, mis tías lavaban la ropa y la gente de la aldea y, la tendían de noche en los prados para que con la luz de la luna y un poco de ceniza que le echaban, no existía la lejía, blanqueara. Entonces, cuando estaba de día la regaban o me decían cuando estaba allí en las vacaciones y me decían, “*Échale agüita a las sábanas y agua con jabón*” y la echaba. Y mis tías me decían, en aquella época nadie robaba, “*Mira, siéntate allí en el prado a jugar y si ves que alguien se lleva alguna ropa, gente de otro pueblo, pues nos lo dices*”. Y yo me sentaba con 7 u 8 años allí en una esquina, ni miraba la ropa, porque yo decía, “Si alguien la roba ¿qué hago? ¡Menuda vergüenza decirle que no robe! Y ¿cómo le digo a mis tías que es que no estaba vigilando?”. O sea, me encontraba en esas encrucijadas, ¿sabes? o si la gente me decía, “*¿Qué habéis comido?*”. Mi padre me decía, diles, “*Lengua de preguntadores*”. Porque claro, como eran los Maestros... la gente tenía que comer en las aldeas porque eran agricultores todos, no pasaban hambre. Y decían, “*Los Maestros con el sueldo que tienen...*”. Bueno, mis padres tenían dos sueldecillos en aquel momento, no hemos pasado hambre tampoco. También tenían alguna finquita. Y yo decía: “Huevos con patatas fritas” o decía lo que habíamos comido y después mi padre me preguntaba “*¿Qué has dicho?*” “Pues he dicho lo que hemos comido”, “*¡Ah, ah! ¡Esta mujer no tiene arreglo!, ¡Esta niña es tonta!*” (ríe). Pero es que me parecía horrible decir otra cosa, yo no necesitaba mentir. Nunca. **(SU CARÁCTER Y SUS RELACIONES FAMILIARES)** Y mi madre me decía, “*Existen dos clases de mentiras: las mentiras oficiosas y las mentiras*

perniciosas”. Me lo decía a mí sola porque mi madre y yo nos entendíamos muy bien. Me decía, “*Las mentiras oficiosas pueden salvar de un apuro, es una disculpa, por ejemplo. No son pecado. Porque la palabra pecado está en todas partes. Pero las mentiras perniciosas es decir una cosa que no es verdad de otra persona, levantar una calumnia y esas son un pecado muy grande, es una cobardía también*”. Me lo explicaba mucho. Y ya te decía que mi madre ha influido mucho en mi manera de ver la vida también y me comprendía, mi padre no (ríe). Pobrecillo, habrá sufrido más que yo seguramente. “*Esta mujer no tiene arreglo. ¡Esta niña no tiene arreglo!*”.

(INFLUENCIA DE LA RELACIÓN CON SU MADRE)

C: Siempre me han llamado la atención las personas raras, quizá porque yo también lo era, si (ríe). Me entendía muy bien. Tenía una amiga que nunca tuvo ningún amigo ni amiga, más que yo. Y estaba absolutamente introvertida porque era una chica muy alta y yo era una chica alta cuando... entre mis amigas pero ella era... medía cerca de 1,80 m y era preciosa físicamente pero cuando iba con las amigas y las compañeras de curso eran tan bajitas todas, que todo el mundo se metía con ella. Se “introvirtió” de tal manera que lo pasaba canutas, ¿eh? Lo pasó muy mal, muy mal y, yo era su amiga y confidente y me entendía con ella también. Por eso te digo que yo tengo un punto de bicho raro (reímos).

C: No sé (ríe).

C: Pero es una pena no escucharlas porque a veces son más lúcidos que... Y es esta chica era una chica cultísima. Cuando yo tenía 14 años y ella 17, abrieron en Carballino una biblioteca pública y no salíamos de allí, de la biblioteca. Pero ella es que tenía una cultura... porque se cerró en sí misma pero... después estuvo de criada porque la madre no la quería para nada, el padre se murió y la madre la maltrataba, estas cosas. Estuvo de criada, después se fue a Alemania, se casó con un dentista. Y ahora vivía... hace unos años quedé con ella otra vez porque tenía un amigo Policía que era amigo de mi hijo y me encontró la dirección y, vive en Mahón o por ahí. Se llamaba Tita, Agustina.

C: Si, creo que sí. Creo que sí, ojalá. **(EMPATÍA)**

Internado

...luego fui interna, y a lo mejor estoy corriendo mucho, a los diez años cuando aprobé el ingreso fui interna a un colegio de monjas.

C: Lo hicieron por cariño porque mis padres ya cuando yo tenía 10 años eran los maestros de un barrio de Carballino, Carballino es el pueblo de los pulpeiros y ellos eran los maestros del barrio de los pulpeiros, pero mi madre no llegó a ejercer porque enfermó y no pudo ser, pero hemos vivido allí hasta que... hemos vivido allí pues hasta que... casi 20 años o mi padre más aún. Entonces cuando tenía 10 años, nuestra casa y nuestro barrio era del casco de Carballino pero era aldea y Carballino era pequeña ciudad, entonces el barrio de los pulpeiros era otra cosa. Y entonces había un kilómetro de distancia y mis padres para que no me mojara, para que no pasara frío, me metieron interna...en eso... también para que las monjas me enseñaran a comer, según decía mi padre (se ríe), yo que sé, eso es lo que me decían. Y eso fue para mí una cosa tremenda, separarme de mi madre, fue tremendo (se emociona). **(CUÁNDO Y POR QUÉ SE VA INTERNA)**

C: Lo peor fue eso, pero después yo me adapté.

C: Sí. Entonces el paso fundamental fue el internado. Fue...un modo de vida, completamente distinto, ¿no? Un internado muy rígido, pero... yo no me sentía mal allí, como en mi casa había más soledad y más tristeza, pues yo, incluso tenía miedo a las vacaciones. Y entonces, en el internado, pues es como, como un pequeño país. Como una... allí hay como un resumen de lo que es el mundo. **(OTRO MUNDO)** Entre las mismas monjas, había monjas muy diferentes. Había categorías entre ellas, que a mí me parecían fatal, ¿no? Porque había una monja que era un poco más despreciada, como era la cocinera, que era la Madre Belisaria, había la Madre Soledad, que el nombre no podía venirle más a pelo porque era sorda, pero era un dulce de monja y era la maestra de las “niñas gratuitas”, de las pobres. Nosotras... yo estoy interna no entraba... pero las niñas externas entraban por la puerta principal del colegio, las “niñas gratuitas” entraban por un pontón que había en la esquina del patio y allí mismo, había el aula de las “niñas gratuitas”. Teníamos prohibido hablar con ellas. Y...hacían el recreo aparte, si es que hacían recreo, que creo que no. Yo no lo recuerdo.

C: Había una marginación... Sí, eran los tiempos también, ¿sabes? Y yo no culpo a las monjas porque las monjas hacían lo que aprendieron a hacer y, entre ellas había mejores personas y peores personas también y, había personas extraordinarias. Y entonces nos castigaban a veces a ir a las clases de las “niñas gratuitas”. Como a mí no me gustaba estudiar latín, de lo cual, me arrepiento mucho porque ahora me hubiera

encantado...pues me castigaban a ir allí y yo me lo pasaba *pipa* pues allí tenía un grupillo de amigas y entonces pues me gustaba mucho estar con ellas. Suspendí latín en junio y tuve que ir en septiembre pero valió la pena (reímos). Entonces, a ver, ¿qué más había? **(MARGINACIÓN Y SEGREGACIÓN POR CLASES SOCIALES)** Nos marcó mucho una monja que se llamaba la Madre Esclavitud, fíjate si el nombre le va también. Era una morenaza graaande (hace gesto), navarra, enorme, con la piel muy oscura parecía mulata pero no lo era. Era tremenda, las monjas le tenían miedo y nosotras le teníamos pánico, le teníamos pánico. A mí cuando me llamaba, íbamos temblando... como una vara verde.

C: El sistema que seguía con las internas. Le teníamos horror. Tanto es así, que las niñas internas mayores, yo cuando estaba ella entonces era de las pequeñas-medianas, 10, 11, 12 años; pues... las mayores le gastaban a veces trastadas porque era muy miedosa. Todas las personas crueles son cobardes. Y entonces, cuando se reía, se reía a gritos, pocas veces. Y luego nos maltrataba mucho; maltrataba incluso a la monja que la ayudaba, la Madre Margarita. Había un pasillo encerado, con unas bayetas que había para poner los pies para poder pasar; la Madre Margarita era muy vieja y era pequeñita y redondita; entonces le daba miedo poner las bayetas porque se caía; y entonces la Madre Esclavitud la vigilaba (ríe): “¡¡Margarita, Sor Margarita!! ¡¡Venga aquí!!¡¡Sor Margarita! ¡Ponga los pies en las bayetas!” Porque era limpiísima, la Madre Esclavitud era limpiísima; entonces la ponía, le pegaba un empujón y la mandaba contra la pared de enfrente (ríe). Esto es verídico, ¿eh? Y a nosotras pues te puedes imaginar. Una de las experiencias duras, pero, pero... me parece maravillosa al recordarla, fue que un señor que tenía un cine en Caballino; era un señor muy alto, no recuerdo cómo se llamaba; muy elegante, parecía un *dandy* de aquellos tiempos. Tenía mucho dinero y no se porqué se le ocurrió que los sábados por la tarde, ponernos a las ocho de la tarde, de ocho a diez, las películas mudas de *Charlot*, que eran una joya. La mayoría de las niñas que venían de los pueblos, estaban internas porque los padres habían emigrado, no habían ido nunca al cine y no sabían lo que era y, yo lo mismo; yo casi no había ido al cine nada más que una vez o así. Y entonces ponía la película de *Charlot* en el salón de estudios que estaba abajo y arriba estaba los dormitorios nuestros y el baño. Entonces, la Madre Esclavitud nos reclutaba a las que quería, diez o doce, y cuando empezaba la película nos decía: “*Fulanita, fulanita, fulanita... ¡arriba!*” Y nos teníamos que ir arriba, nos encerraba en el baño, pero desde allí se oía la película. Entonces nos hacía coger la ropa

para coser; si teníamos algún tomate en los calcetines o lo que fuera o alguna tarea, lo que sea y nos hacía cantar la Salve Regina una por una; y si no nos gustaba, y si no le gustaba cómo la cantábamos, mandaba a las otras a que se rieran y... entonces, cuando le parecía o cuando ya la película estaba acabando; nosotras oyendo la película y a veces lloraban, a mí nunca me vio llorar, nunca, digo: A mí nunca me ves llorar; y entonces nos mandaba abajo, entonces las películas de *Charlot*, algunas niñas vimos lo que nos tocó (reímos). Yo no sé porqué estaba yo entre las acusadas porque yo no me metía en nada y, se metía con las más tranquilas, siempre con las pequeñas, era horrible de mala de cruel que era.

C: No, no, no. Ella atendía el internado. Y no nos explicábamos cómo. Bueno, los castigos que aplicaba eran tremebundos, humillantes, etc. Pero las monjas creo que le tenían miedo también; **(MIEDO, MALTRATO Y HUMILLACIÓN)** bueno, esto como anécdota, tremenda; hay infinidad de ellas; y un día las internas mayores; en el dormitorio nos dimos cuenta que estaban montando algo porque se reían mucho; teníamos que estar en silencio absoluto en el dormitorio, como no andaba por allí, aprovecharon. Y al día siguiente, a las seis de la mañana que era cuando tocaban a maitines para que las monjas se levantaran y fueran al coro a rezar; el coro estaba en la misma planta que los dormitorios y entonces oímos unos alaridos, unos gritos horribles de la Madre Esclavitud corriendo y gritando (reímos) por el pasillo encerado y, qué había ocurrido, pues que las internas mayores, cansadas de tantos atropellos, con una almohada hicieron una muñeca, del tamaño de una almohada, le pusieron piernas, le pusieron zapatos, la vistieron con un uniforme de paseo, le pusieron el sombrerito ridículo que llevábamos cuando salíamos a pasear y la colgaron del cuello en la campanilla de tocar a maitines. Total, que a la Madre Esclavitud le tocaba aquella semana tocar a maitines y, cuando fue y tiró de eso que era una niña ahorcada (reímos); y eso eran unos gritos... Por supuesto, no denunciarnos a quienes fueron pero lo pudieron investigar, a saber cómo y las expulsaron, las expulsaron del colegio. Pero bueno... son cosas que nos divertimos mucho. Luego nos enteramos de que la Madre Esclavitud, ya por protestas de los padres, del momento en que expulsó a las niñas y los padres se enteraron de las cosas que nos hacía, pues, la mandaron a cuidar de los enfermos de un psiquiátrico. Mira, nos reíamos... hemos llorado de risa infinidad de veces pensando en las cosas que haría a los pobres y ojalá pensando que ellos le hicieran

a ellas faenas también (reímos). Son historias que quieras o no, te marcan, te marcan mucho, ¿no? **(ANÉCDOTA, COMPLICIDAD ENTRE LAS COMPAÑERAS)**

C: En esos años, claro, la obediencia era ciega.**(IMPORTANTE PARA EL CONTEXTO)** El internado era duro, pero yo tengo buen recuerdo de las monjas; incluso ahora cuando entro en un claustro de este tipo me siento como un poco reconfortada por dentro, no sé, para mí fue un apoyo importante; y se lo agradezco mucho a pesar de la Madre Esclavitud (reímos). Gracias a ella nos hemos reído después... **(INTERNADO COMO APOYO EN SU VIDA PERSONAL)**

C: Si, si no eran malas. Yo recuerdo especialmente a la Madre Caridad que era una monja cubana, guapísima, que era la sacristana de la capilla, los domingos abrían para que la gente pudiera ir a misa allí; y era tan guapa que iban todos los chicos a misa al colegio por verla poner los manteles (ríe), por verla encender las velas; y esas cosas, era la más linda de todas. Y luego había la Madre Pilar que era un genio, cultísima, era hija de una familia riquísima de Vigo, era una dibujante maravillosa, tenía una letra perfecta y nos daba francés; yo no aprendí nada de francés, pero bueno (ríe), la recuerdo con muchísimo cariño. Y... y después pues teníamos un profesor que estaban todas enamoradas de él porque era una belleza de hombre; yo no, porque yo... a mí nunca me gustaron los guaperas ya desde muy joven, pero si... yo creo que hasta alguna monja, porque es que era guapísimo el hombre; y que nos daba lengua y literatura, fue un ¡gran profesor! Que me influyó un montón a la hora de leer y de escribir.

C: Pues... era muy católico y tenía ocho hijos; y tenía a penas treinta y pocos años; y la mujer era preciosa también. Vivía en Ourense, a 29 Km y, entonces venía en moto, con el invierno y el frío que hacía en Galicia; desde Ourense llegaba el pobre hecho unos zorros siempre, mojado; a mí me daba mucha pena, pero fue un gran profesor con el que nos reíamos, con el que... nos leía, con el que... nos enseñó a leer.

Y... y este señor que se llamaba, el Señor Tabarés, pues, tengo un enorme recuerdo de él y del Señor Pereira que venía también desde Ourense, pero tenía mejor situación familiar y nos enseñaba química; a mí me gustaba mucho la química, la física no, pero la química si me gustaba bastante, hasta que llegamos a la química orgánica que me perdí (reímos); ya me perdí. **(RECUERDO DEL PROFESORADO)** Y ¿qué más te puedo contar? En el diccionario había también racismo; teníamos una niña que era hija de un gallego y de una india mexicana, que era una princesa mexicana: y era... la niña

era una india físicamente; y la pobre pasó las de Caín por el racismo de algunas compañeras e incluso de algunas monjas; y a eso entonces no le llamábamos racismo porque no sabíamos qué era eso, pero sí, crueldad. Y yo la quería mucho, se llamaba Ana, ¿qué habrá sido de ella?, pobrecilla. Después su padre se enteró de que lo pasaba mal y se la llevó.

C: Nunca, nunca, nunca. Su padre vivía en México y no se... era un hombre ya mayorcillo; yo lo vi una vez y ya no sé qué fue de ella. Y otra interna también era un poco desestimada por las monjas, porque era de una familia, digamos, de aquellas... en fin... criticadas moralmente, no sé porqué. **(RACISMO SIN SABER QUE ERA RACISMO)**

C: No, no, no. No, porque, yo allí hice el bachillerato de magisterio interna y me examinaba por libre; y el profesor no discriminaba; a mí como era tan callada... porque yo normalmente hablo muy poco y... me llamaban *cantinha* de Rendodela y me daba una rabia que me llamaran *cantinha* de Redondela.

Y... y era una persona encantadora, que no puedo decir otra cosa de él, buenísimo; y ¿qué más te puedo contar del internado? Bueno, infinidad de cosas.

C: Pues estuve hasta casi los 18 años, hasta que terminé Magisterio.

C: Sí.

C: Me examinaba en Ourense, en la Escuela de Magisterio pero por libre. Empecé a los 10 años y terminé allí casi a los 18.

C: Pues, yo no hice el bachillerato superior, sino, que hice sólo hasta la reválida de cuarto.

...menos en el colegio de las monjas que hacíamos allí incluso la carrera de magisterio y, allí estuve interna siete años, siete cursos. Y entonces pues, despedirme de mi madre fue algo horrendo. **(ESTUDIOS)**

Y el internado fue... separarme de mi madre fue lo peor y, la libertad que yo tenía... (se apena). Cuando llegué y vi aquel palacio, era como un palacete, como un... como se dice en Galicia, un pazo que era de una familia célebre que fue pariente de mi familia, muy lejana. Y yo vi a las monjas y... y así, vestidas de largo y aquella puerta que se

cerró, fue una experiencia durísima... sobre todo eso. Y ya mi madre y ya no disfruté nunca más de ella, no la veía casi nunca ni ella a mí, pero debió ser aún para ella y ya está. **(SEPARACIÓN DE SU MADRE)**

HISTORIA FAMILIAR

Pre-boda y boda

Yo el día del examen práctico que era el último, me esperaban en el juzgado para casarme por lo civil.

C: Pues ya tenía veintiún, veinte años, 20-21. Así que mi novio me llevó en la moto, llevaba yo una falda blanca plisada, se llenó toda de gasolina negra (ríe), llegué a casarme de esa manera y volví otra vez a examinarme.

C: ¡Sí! Porque es que destinaron a mi novio; hizo las oposiciones en la mili a 10.000 habitantes en Tenerife y lo destinaron inmediatamente a Las Palmas y entonces, pues mi suegra me confesó años más tarde, dice: *“Cuando supe que mi hijo tenía que marcharse, yo ya te había echado el ojo y apuré la boda para que no se marchara solo”*. Me lo confesó después porque mi suegra me quería mucho y, se llevaba muy bien conmigo. **(MACHISMO CARACTERÍSTICO. MUJER COMO CUIDADORA)**

C: Pues... veintitantos... el tiempo... (recuerda) lo conocí en la academia cuando me preparaba para oposiciones, se fue a la mili poco después y al venir de la mili, mi suegra nos casó (reímos). **(NO IMPORTABA SI ELLA QUERÍA O NO)**

C: No me dejó ni pensarlo (reímos). Si, un año y medio. No, no que antes era más; la mili duraba 22 meses, me parece; pero en seguida; y yo no sabía defenderme en esos tiempos... **(INDEFENSIÓN APRENDIDA POR LAS CIRCUNSTANCIAS DEL ENTORNO)**

C: No, yo no; él me decía que si no me casaba con él, se suicidaba y yo tan idiota, me lo creía. **(LA AMENAZA COMO ARMA PARA SOMETER PSICOLÓGICAMENTE)**

C: ¡Sí! (reímos) Lo que no te pase a ti (refiriéndose a ella misma). Bueno, no, de todos modos éramos novios y... **(RESIGNACIÓN PROPIA DE LA ÉPOCA POR SER**

MUJER) bien. Pero bueno, eran las cosas muy distintas, ahora tenéis, creo yo, la mayoría de las personas tenéis las cosas mucho más claras que entonces.

C: Si, son otros tiempos afortunadamente. Y ya está y qué más te cuento (reímos).

C: Tuve que ir a casarme, entonces... creo que era un jueves o un viernes; entonces yo tenía dos o tres amigas, dos de ellas eran hermanas modistas, buenísimas y, dije: "*Tengo que casarme*", "*y ¿qué te pasa?*" Tal y cual, bueno, pues me hicieron un traje de chaqueta blanco precioso y me ayudaron a escoger un sombrero y a comprar el ramo de flores; entonces lo hicieron el fin de semana el traje, con otras amigas que cosían, el traje de boda y otro traje de vestir monísimo que me hicieron por si tenía algún apuro en las palmas, etc. Lo peor fue que las monjas pensaron que me había casado porque estaba embarazada y cuando volví al año siguiente que era cuando volvía yo embarazada, embarazada, ya de siete u ocho meses, pues me trataron con... con las que hablé... con mucha lejanía y un cierto desprecio. Les dije: "*Madre estoy embarazada ahora, que yo no me casé embarazada*". Pero no se lo creyeron. Y no había tiempo para dos embarazos, vamos; pero esas cosas que antes estaban muy mal vistas. Y no sé, fue una cosa triste que recuerdo; pero bueno, no pasa nada tampoco. **(CREENCIAS MACHISTAS QUE INFLUYEN EN LA VIDA DE CONCHA)**

C: Y me casé a las siete de la mañana (reímos)

C: No, me casé por la Iglesia a las siete de la mañana. Vino mi novio con un taxi, el taxista me dijo: "*Mira, que tu novio es el niño terrible del pueblo*" (reímos) "*Que te voy a dar un consejo que me ha servido a mí: Cuando te enfades, no te pelees con él, tira tres veces de la cadena, espera que se llene la cisterna y, cuando la cisterna se ha llenado tres veces, entonces hablas con él*". No te imaginas lo que me ha ayudado ese consejo en la vida. **(ANTES DE CASARSE LE ADVIERTEN Y ACONSEJAN)**

C: Entonces, claro yo (silencio) tenía este novio que estaba muy enamorado de mí y yo quizás caí en aquello que decía: "*Es que si me dejas me suicido*". Y estas cosas así. Ahora se dice: Eso es un chantaje, se les dice a las niñas jóvenes. Yo no sabía si era un chantaje o si realmente era otra cosa porque yo no sabía que existían los chantajes; conocía otras clases de chantajes de los adultos, ¿no? Como niña, porque de tonta no tenía un pelo pero... pero en esto no sabía. **(REFLEJA LA FALTA DE**

EDUCACIÓN EN MATERIA DE RELACIONES PERSONALES. ACEPTAR Y CALLAR)

...mi suegra después que ha vivido alguno que otro año conmigo también, dice: *“Yo te vi y dije: esta para mi hijo y, mi hijo si aprueba las oposiciones en Tenerife no se va solo”*. Y entonces, me confesó después de unos años ya de casada que ella fue quien apuró la boda cuando destinaron a mi marido a Las Palmas, que apuró la boda, me hicieron sábanas, me hicieron de todo para que no se fuera solo, dice: *“porque yo conozco a Manolo y si se va solo, no vuelve”* (ríe). Y entonces, pues... lo que la madre decía: *“sabía que tú lo ibas a cuidar, que lo ibas a tratar muy bien”* y todas estas cosas.
(MACHISMO EN ESTADO PURO. ROL DE MADRE Y ESPOSA CUIDADORA)

Mujer, madre, maestra y ama de casa (CARACTERIZADO POR LA TRANSVERSALIDAD DEL GÉNERO –MACHISMO-)

... y cuánto me duele eso que era el momento que yo tenía para salir a comprar porque todo el día estaba en la escuela, había clase por la tarde también y tantísimas cosas de... que había que hacer en casa con cuatro niños pequeños... sin ayuda ninguna, entonces... a mí me duele mucho, a veces he llorado recordando que, esos momentos en que yo tenía que dedicarme a la lavar, porque no encontrabas una chica en Las Palmas de servicio ni de broma; tuve una antigua alumna que se quedaba con el pequeño a veces pero... y entonces pues claro, imagínate... Fue una etapa tan dura que llegué a enfermar también, porque me levantaba a las cinco de la mañana y me acostaba a la una o las dos, el fregadero hasta arriba... porque mi marido y mi padre, pues eran dos hombres de los de antes, no se les ocurría a lo mejor ayudarme recogiendo la cocina o... y lo peor de todo, de todo que recuerdo de esa época, fue los pañales, porque no existían pañales de los de ahora. Y entonces, había siempre dos niños con pañales que se llevan poco y, llegar por la noche... aquel cubo lleno de pañales llenos de caca... ¡con lo *fiscosa* que soy yo para esas cosas! (ríe) ¡Ay! ¡Eso era lo que más me costaba, lo demás lo llevaba bien porque tengo un carácter que, que me permite poder con todo! (ríe) Pero lo de los pañales me traía mártir, pero bueno, nada, tenía ese pudor. Me hubiera gustado mucho a esas horas de la noche, jugar con mis hijos, cantar con ellos; bueno, cantar, se sabían todas mis canciones porque yo los sentaba... los mayores sobre todo se sabían todas las canciones que me sabía yo; yo me sabía muchas, me gustaba mucho. Pero...

tener más tiempo para jugar con ellos, yo alguna vez les he dicho: “¡Cuánto echo de menos!” Y... y me emociono al decirlo, “el no haber tenido más tiempo para jugar con vosotros”; y la respuesta que me consuela mucho, siempre es la misma: “*Pero mamá, ¿si estabas siempre con nosotros!*”. Mi marido dejó la escuela porque un primo suyo le ofreció un puesto de director comercial de una empresa muy grande en Las Palmas y, entonces ganaba un gran sueldo pero viajaba continuamente, entonces yo crié a mis hijos sola mientras eran niños y... y entonces yo me dedicaba a la escuela y a ellos por completo y me han ofrecido a veces alguna cosa, como aquel trabajo que te comentaba el otro día, que hubiera sido un trabajo con el que hubiera ganado más dinero pero no me importó nada. Me ofrecieron también otra cosa, que puede... bueno, no sé... es una anécdota pero también fue importante. Como te decía, a mi me gustaba mucho bailar y yo sabía bailar muy bien los bailes de Galicia y, cuando pude y mis hijos crecieron un poco, aprendí los de Canarias también. Y una vez había una romería de... que organizaba la Casa de Galicia, un concurso de baile gallego y lo gané yo; y entonces me nombraron Reina de la Muñeira (ríe). ¡Una cosa muy curiosa! Y la Casa de Galicia tenía un grupo de baile de niños y de adultos, que tenía ya contratos por Hispanoamérica, por Inglaterra, por ahí y, me ofrecieron dirigir el grupo de baile y, claro, yo tenía cuatro niños y mis niños, eran mis niños y, yo no dejaba mis niños con nadie... **(NO COGE EL TRABAJO POR CUIDAR DE SUS HIJOS)** hasta un momento que a mi suegra le pusieron la extremaunción y luego no era verdad, nos lo dijo para que fuéramos a verla porque hacía tiempo que no la veíamos. **(CHANTAJE DE LA SUEGRA)** Porque claro, desde Canarias con tantos niños los viajes son muy caros; y entonces, tuve que dejar a mis hijos con esta chica y es que cogí una gastritis horrible de la preocupación pero nunca más los he dejado con nadie ¿sabes? Y ellos ante todo, por encima de todo y siguen siéndolo; soy muy madraza, mamá gallina (reímos). **(PREOCUPACIÓN DE MADRE)**

C: Si, muy difícil ser madre.

C: Yo en realidad... ellos tienen, como te decía, la sensación de que yo siempre estaba con ellos, es que es verdad, yo siempre estaba con ellos pero ya cuando se hicieron mayores que iban al instituto y yo iba a la escuela... pero no me quedaba ese tiempo de montar una fiesta en casa, que lo admiro tanto con esas cosas; no había tiempo material; ni yo podía dejar mi sueldo porque con el sueldo sólo de mi marido..., cuando nos vinimos aquí que era maestro porque dejó la empresa aquella porque queríamos

venirnos a la península porque el problema de las drogas en Canarias era tremendo y cuando llegamos aquí nos dimos cuenta de que pasaba lo mismo, era tremendo también. Pero bueno, no queríamos separarnos y mandar a los hijos solos, primero porque económicamente era imposible... a la universidad y allí no había en Las Palmas entonces... y entonces ya no sé que me habías preguntado (reímos). Se me fue la...

C: ¡Ellos sí! Ellos decían que yo siempre estaba ahí porque yo no estaba en el tiempo que ellos estaban en el instituto o en la universidad, el resto del tiempo yo estaba siempre ahí, yo no... Te comentaba que yo no sabía lo que era tomar café con una amiga, eso sí y... y bueno, pues que más, qué más te puedo decir (ríe). **(AUTOEXIGENCIA DE ESTAR SIEMPRE CON SUS HIJOS)**

C: Eso también, pero también porque en la adolescencia los niños cambian mucho y cuatro niños son cada uno de su padre, como se suele decir, son muy distintos todos ellos, son todos muy buenos chavales, gracias a Dios. Yo estaba con ¡mil ojos siempre!, procuraba que no se dieran cuenta pero yo estaba siempre pendiente de con quién andaban. Puse una mesa de ping-pong en el patio para que vinieran sus amigos a jugar ahí y para conocer con quién andaban y todo, porque yo a ellos no... procuré que nunca se sintieran vigilados, les daba una gran libertad pero yo estaba siempre con mil ojos y afortunadamente he tenido suerte pero, luego, también, a veces los adolescentes pues no están de acuerdo con la visión que puedes tener tú, entonces yo hablaba con ellos y a veces era difícil... coincidir. Pero bueno, me ayudó mucho con mis hijos el saber cómo pensaban los niños en la escuela y también me ayudó en la escuela, conocer a mis hijos, ¡claro! Pero sobre todo con mis hijos me ayudó mucho porque veía desde otro punto de vista las opiniones de los niños, de los adolescentes y eso me ayudó también. **(MADRE PROTECTORA PERO SIN VISIBILIZARSE)**

C: ¡Ay Dios mío! A veces he tenido esa sensación. Mis hijos nunca estuvieron en mis clases pero por protegerlos porque otros compañeros no dijeran... los compañeros de clase no dijeran, como es su hijo le das más nota, le da menos nota, siempre han tenido bastante buenas notas, menos uno de ellos que era un republicano también (ríe), me da mucha guerra y al final acaba haciendo... sacándose tres títulos con el número uno, pero bueno, en fin, hubo que pasarlo (silencio). **(NO DA CLASES A SUS HIJOS PARA QUE NO PIENSEN QUE TIENEN PRIVILEGIOS)** No he sido mejor maestra que madre... yo me he desvivido en todos los sitios, lo que pasa es que en la escuela pasaba

meses con mis alumnos, durante cinco horas y, luego ya con el ciclo superior pues ya, a lo mejor, una o dos horas diarias y, claro, tenía muuucho tiempo para estar con ellos. Yo con mis hijos procuraba lo mismo en casa, mis hijos no se cerraban tampoco; después de comer, por ejemplo, los fines de semana o cuando ya había sesión única por la mañana, nos quedábamos... yo procuraba que nos quedáramos charlando siempre en la mesa; mi marido acababa de comer y se iba a dormir la siesta, ¡siempre! Yo me quedaba siempre en la mesa y... y charlábamos de sus cosas y... y no había secretos... yo procuré saber, como te decía antes, qué andaban, las niñas que les gustaban, contaban todo abiertamente, no había ese problema; entonces, hasta donde he podido... hacíamos eso, ¿no? Porque era también su confidente porque no había tapujos de ningún tipo y yo incluso... aquellos tiempos en los que todo era pecado y cuando mis hijos eran adolescentes... yo tenía en la mesa de noche... les dije: “Ahí hay preservativos, si tenéis un hijo, ¿eh? Sois los padres, ahí tenéis preservativos”. Sin ningún tapujo. Y eso una vez lo comenté con un par de compañeras y me dijeron que yo estaba loca y que... que visión de la vida y tal, pero bueno, yo pienso que había que protegerlos a ellos y también a sus relaciones, con quien tuvieran. Y afortunadamente si he conseguido que tuvieran una gran confianza en ese sentido. No y también hacíamos nuestras comidas, nuestras comilonas y si, ha sido, ha sido muy bonito tener muchos hijos en ese sentido. Muy duro porque no he tenido ayuda nunca de ningún tipo y entonces me lo comía todo yo sola pero... ellos se daban cuenta. **(CONCHA MADRE CONFIDENTE Y AMIGA)**

C: Pues me quedé embarazada... fuimos en septiembre pues, más o menos, en mayo.

C: Si, prácticamente sí. **(HISTORIA)**

C: Pues yo le hablaba a mi hijo, le decía que lo quería mucho y, después me salió el menos madrero de todos (ríe) porque también se fue muy joven.

C: Si, y a ser esposa también.

C: Tres cosas, si y en un lugar donde no conocía a nadie. Fue muy duro, fue muy duro físicamente porque yo mentalmente me adapto bien a las cosas, me adapto a las circunstancias pronto, ¿no? **(ROLES DE GÉNERO)**

C: ... porque dormía tres horas, no dormía esas tres horas, ¡mamá agua, mamá pis!, yo me levantaba siempre, entonces, yo sólo quería llegar a poder dormir tres horas seguidas

y, claro, eso fue un desgaste tremendo y el médico me dijo: “*Dos meses de permiso y no se te ocurra acudir a la escuela*”. Porque llegué a un límite de falta de fuerza, de falta de todo, adelgacé muchísimo. **(SACRIFICIOS DE UNA MADRE ENTREGADA)**

Relación familiar

C: No sólo con él, que era una buena persona pero era... explotaba pronto, **(CARÁCTER DEL MARIDO)** sino, también con mis hijos, porque, yo después, esperaba a tranquilizarme cuando había un disgusto y cuando veía que estaba tranquilo él y tranquilos mis hijos cuando había alguna cosa, los llamaba a parte y les decía: “*Mira, yo creo que esto y tal...*”. Y siempre hablaba los problemas en un momento de tranquilidad, nunca me enfrentaba, nunca, nunca, nunca. Y con mis hijos tampoco. Y eso me ha ayudado mucho, creo yo, con ellos; muy difícil, es mucho más difícil ser madre que ser maestra, es mucho más difícil. **(ESTRATEGIAS)**

C: ... Porque como me decía mi amigo Alfonso, el médico, me decía: “*Tus hijos tienen que verte llorar alguna vez, eso es educativo*”. Y mis hijos no me veían llorar, lloraba de noche y estas cosas pues... pienso que lo hice mal, en ese sentido. **(OCULTA SENTIMIENTOS)** En la escuela es más fácil, es mucho más fácil ser maestra que ser madre. Es mucho más fácil. Yo llegaba a la escuela y me olvidaba de las cosas que... las cosillas que puede haber en casa. Hemos sido una familia que nos queremos mucho, como una piña pero claro, hay a veces disgustos y cosas. **(ESCUELA COMO REFUGIO)**

C: ... yo nunca les he reñido a mis alumnos ni a mis hijos; y a mí me decían alguna vecina que era muy amiga: “*Nunca te he visto reñirle a tus hijos, ¿cómo lo haces?*”. Porque eran unos niños muy bien educados, cariñosos y eso, es que no hace falta reñir. Yo no les llamaba la atención en público. **(EDUCAR A LOS HIJOS)**

De todos modos tengo cuatro hijos maravillosos y hemos sido una pareja que nuestros hijos nunca nos han visto discutir; también les extrañaba mucho pero yo es que seguía la técnica esta de llamarle y decir: “*Mira Manolo esto y si no quieres ahí está la puerta*” (ríe). **(ESTRATEGIA)** Muy claro, muy claro, si he sido muy clara con él pero sin armar bronca nunca, no sé si hice bien o mal en eso, no lo sé, porque a lo mejor mis hijos también tenían que haber aprendido a echar broncas, ¡¿qué se yo?! No sabes, es que es difícilísimo, la vida en esas cosas... si volviera a empezar me gustaría saber estas

cosas antes de empezar pero habría otras que desconocería, la vida es así. **(DUDA SOBRE LA EDUCACIÓN QUE LES HA DADO A SUS HIJOS)**

C: Bueno, pues mi suegra quiso conocerme, mi suegra y los hijos. Era una familia muy católica... yo a mi suegra la quería mucho. A mí me adoraba mi suegra, me quería mucho, yo a ella también. Era una mujer con mucho carácter pero los hijos la entendían poco y sufría mucho. Y... me presentó a su familia, fuimos un día a su pueblo que es Allariz, un pueblo maravilloso de la provincia de Ourense... **(SUEGRA Y FAMILIA POLÍTICA)**

Y ya después mi padre, dos años o así de casarme pues ya se quedó solo, cuando mis hermanas terminaron la carrera y entonces le dije que se fuera a vivir conmigo y vivió veintitantos años con nosotros. Y entonces pues ahí siguió mandando las circunstancias para todo y... yo procuraba que hubiera mucha paz en casa; y... **(ELLA LE PIDE A SU PADRE QUE SE VAYA A VIVIR CON ELLA, ASUMIENDO ASÍ EL PAPEL QUE LE CORRESPONDE COMO HIJA MAYOR)**

C: Mi padre se adaptó bastante bien, era maestro, ¡ah! Ya te lo había dicho. Incluso estuvimos en el mismo colegio varios años, a lo largo del tiempo, pero se adaptó bastante bien, y un día... era muy mandón (ríe), el pobre estaba acostumbrado, pero bueno, un día me dijo: “*Si es que yo aquí no mando nada*” y digo yo: “Papá, pero si es que no mandamos nadie, hacemos las cosas de común acuerdo, pero usted todo lo que se le ocurre...”. Lo trataba, no nos permitía a las hijas tratarlo de “tú” y, se enfadó mucho cuando mis hijos lo trataban de “tú”, pero bueno, se adaptó también. Pero no, fue, fue fácil tenerlo, fue fácil y por ejemplo, por la noche yo acostaba a mis niños y... **(EL CARÁCTER DEL PADRE CUANDO SE VA A VIVIR CON ELLA, TIENE QUE ADAPTARSE)**

C: El mayor se llama Jesús Manuel, porque mi marido se llamaba Manuel y mi padre Jesús y, mi padre, que se llevó tres desilusiones con tres hijas, le tuve que poner su nombre. Además, Jesús es un nombre que me encanta. Se llama Jesús Manuel. El segundo se llama Javier porque era el nombre de una amiga enanita que tenía, que tenía un hermano que se llamaba Javier y a mí me encantaba ese nombre. Y la tercera, Mari Cruz, como mi hermana se llama Mari Cruz y, como fue la madrina, le puse Mari Cruz. Eso de llamarse Cruz y apellidarse Pena, pues ¡te puedes imaginar! (reímos). Se apellidan Pena (ríe), yo era la señora de Pena (ríe) en aquellos tiempos y donde lo

decía... había esa costumbre en todas partes, en Las Palmas, en la sociedad aquella de los primos de mi marido que viven allí, que eran la flor y nata de la sociedad, riquísimos, con aquello, señora de Pena y todo el mundo ¡jajajaja! (reímos). Y no lo decía nunca pero cuando me presentaban a sus amigos, pues... Y después David, el pequeño. No sabía si ponerle David o Miguel, me gustaban los dos nombres, por el nombre del Arcángel San Miguel porque a mí los ángeles me gustan mucho y, se llamó David. Son cuatro hijos estupendos. Todos han... yo les he dado carrera hasta donde he podido pero luego ellos han seguido y han hecho mucho más, están muy bien. De dinero van raspados, menos el mayor que gana mucho, mucho dinero (ríe). Gana mucho dinero porque es funcionario, es funcionario de la *Eurojust*. El *Eurojust* que es como un organismo de justicia europeo, que relaciona la policía europea y mundial con la justicia y entonces llevan casos de investigación; y mi hijo ha llegado al puesto más alto pero a base de oposiciones, que ese es un estudiante que sigue estudiando y haciendo tesis y cosas así. Los otros van tirando. **(HISTORIA DE SUS HIJOS)**

Y entonces pues, otra etapa durísima fue la de mandar a cuatro hijos a la universidad y valernos para darles la carrera que han querido. El mayor se ha valido pronto por sí mismo porque, este que está en La Haya, porque quiso... la idea... la ilusión era ser policía, se hizo policía secreta, aprobó las oposiciones y, a partir de ahí empezó a hacer oposiciones; llegó a ser Primer Oficial del Europol y siguió, siguió, siguió. Y... pero tres niños fuera eran cuatro casas abiertas, la nuestra y otras tres casas donde estaban. Y bueno, yo aprendía a hacer jerseys y, en vez de comprar jerseys pues les hacía yo los jerseys y heredaba los pijamas de mi hija y esas cosas así (reímos), había que valerse como podíamos. Bueno, hicieron lo que querían hacer y eso es lo importante. **(EL ESFUERZO QUE SUPONE PODER AYUDAR A LOS HIJOS PARA QUE ESTUDIEN UNA CARRERA. SIEMPRE LO MEJOR PARA SUS HIJOS)**

C: Si. El segundo año de vivir en Las Palmas se fue con nosotros porque decía...

C: Si. Porque decía que no sabíamos apañarnos con el dinero y, ya cuando llegó allí y vio lo que eran los sueldos miserables. El primer año yo no tuve sueldo hasta marzo o por ahí y, entonces pues ya vio, ¿no? Bueno, fue con idea de ayudarnos y era muy, muy graciosa, era muy mandona por eso con los hijos se llevaba regular (ríe). Y me tiraba... cogía las cojines y los ponía en el suelo y, decía: “*Es que se llevan los cojines en el suelo*”, “vale abuela”; entonces conmigo no, nunca se peleaba (ríe). **(LA “AYUDA”**

DE LA SUEGRA EN LAS PALMAS) Y después ya aquí pues vino dos o tres años y, estaba muy agusto; era una mujer muy delicadita que estaba siempre en la mesa camilla haciendo ganchillo pero no me daba trabajo, se tiene que hacer una comida especial y esas cosas pero yo con esas cosas podía. Como con ella me llevaba muy bien... y yo era mu confidente suya y, me regaló una Virgen del Carmen que tengo ahí en la habitación, una Virgen así (muestra el tamaño), que se la regaló su marido en el viaje de novios y sus hijos no quisieron nunca ponérsela en una peanita donde ella estaba y, estaba muy dolida, entonces la tenían envuelta con toallas en el armario y, me lo decía y yo, “bueno abuela” y dice: *“Es que no sé a quién dejársela porque no quieren ponérmela aquí y tal”* y yo: “Bueno, pues si quieres regalármela a mí...”. Me la regaló y la tengo ahí en recuerdo de ella. Mi cuñada se enfadó mucho conmigo. **(EL CARÁCTER MACHISTA DE LA SUEGRA. CONCHA ERA LA RESPONSABLE DE SU BIENESTAR)**

C: Si. Nunca habían querido ponerla donde estaba ella, esas cosas. También trabajaba mucho y corría mucho y... pero bueno, que no había una gran sintonía con esa nuera con la que convivía.

C: Yo bien, si.

C: No (reímos, carcajadas). No... yo me llevaba bien con ellos. Algún verano que otro, cada cinco o así, íbamos... tenían y tienen, porque no han podido venderlo, un chalet, ahora viven en Madrid, en Allariz, en una lomita, un chalet muy grande y se veía gran parte de la provincia de Ourense, ¡una vista maravillosa! Tenía piscina, entonces cuando íbamos, mis hijos se lo pasaban... por el pueblo corriendo, por allí, muy bien. Pero bueno, eran de otra manera; pero bueno, que yo los aprecio mucho, ¿eh? Me llevaba muy bien con ellos y tal, pero bueno, eran de otra manera; yo es que era muy tonta y entonces pues... (ríe) y ¡como era la más pequeña de toda la familia! Porque Manolo era el pequeño y ahora... pero con diferencia de 15 años con la hermana mayor. Pues se metían mucho... en la vida y... y eran personas, ¿cómo te diría?, religiosamente muy, no quiero decir fanáticas pero muy... con un concepto de la religión más, más antiguo, digamos, ¿no? **(RELACIÓN CON LA FAMILIA POLÍTICA. AL CONSIDERARLA MÁS INEXPERTA POR SU JUVENTUD, INTENTABAN CONTROLAR SU VIDA, ENCIMA DESDE UN PUNTO MUY ESTRICAMENTE RELIGIOSO)**

C: No... bueno, la vida es dura por muchas cosas. No, yo del colegio no lloraba. Al llegar a casa tenía mucho que hacer y muchas cosas a las que dedicarme. Y a lo mejor alguna vez... pero no, no, eran otras historias. **(AGOBIO POR TODAS LAS TAREAS QUE DEBÍA HACER EN CASA)**

C: Si... claro, porque mi padre y mi marido eran dos hombres de los de antes y entonces tenían un concepto de las cosas, de la familia y todo eso. Mi marido se había desligado prácticamente de la educación de los hijos, esos años que estuvo fuera. Y entonces pues, era una persona que se quería mucho que... eso está muy bien, **(HOMBRES MACHISTAS)** yo creo que no me quería, o si me quería, no lo sé, no he podido averiguarlo pero yo me entrego, me entrego; **(DUDA DE SI ALGUNA VEZ LA QUIISO DE VERDAD)** a lo mejor no lo he hecho bien tampoco haciéndolo así, creo que no, que me he equivocado a veces pero yo era la que tenía que poder con todo, con todo, con todo y con ellos también, con los dos hombres que tenían un concepto distinto de las cosas y que cada uno vivía su vida y yo procuraba que vivieran tranquilos y felices y, les hacía las comidas que les gustaban y, el vino que les gustaba y, estas cosas así **(ROL AMA DE CASA. AHORA SIENTE QUE SE HA EQUIVOCADO)** pero me he sentido muy sola como te decía, jamás lo he dicho, ni a mis hijos ¡jamás!, jamás lo he dicho, pero por si te sirve y te da fuerza para la vida pues (silencio)... si, me he sentido sola y es una sensación que me ayudó a superarme y si, pues se ve que soy una batalladora innata, nunca me he quemado, ni con los hijos, ni con los alumnos y, los que me hicieron más daño fueron a veces los compañeros pero, pero aquí, no he tenido otras malas experiencias.

C: Tenía seis hijos (reímos). Los más difíciles los viejos. **(LA SOLEDAD COMO IMPULSO PARA PODER CON TODO)**

C: Si, si. Ya aquí tuve... era más fácil que en Las Palmas, entonces he tenido una chica que venía y hacía la limpieza; ¡esta pedazo casa! Pues nada, venía dos o tres veces por semana, incluso cuando mi padre estaba enfermo tuve una chica fija dos años para que no estuviera solo y, pues me aliviaba de las tareas de casa y, bueno, me las fui apañando. **(RESPONSABILIDAD DEL CUIDADO)** Mi padre pues vivió su vida jubilado, recién jubilado, andaba mucho y era un hombre muy fuerte pero no podía trabajar ya porque respiraba mal y eso, pero era un hombre muy fuerte, era un hombre que no se metía... que se adaptaba bien **(ADAPTACIÓN AL PADRE)** y, yo por

dentro he sabido regalarme muchas cosas de los dos hombres... de los viejos (ríe). Por dentro, he sido una persona muy libre por dentro, he hecho lo que he querido, no en aspectos... porque no sabía defenderme de algunas cosas, en ese aspecto he sido una persona que he procurado, lo que te decía antes, vivir en paz, que vivieran en paz, que supieran vivir en paz, cuando nos juntábamos estábamos muy contentos todos y, ha valido la pena, creo. Pero pienso que tenía que haberme rebelado y no sabía, no había tenido la oportunidad de aprender algunas cosas. **(CÓMO SE VE ELLA MISMA EN SU RELACIÓN DE PAREJA. MUJER OPRIMIDA POR EL MACHISMO DEL MOMENTO)**

C: Si, ha sido eso. Pero yo por dentro tenía mi vida y la hacía a mi manera. **(VÍA DE ESCAPE)**

C: Pues... era un hijo más en muchos aspectos. Tampoco he comentado esto jamás con nadie pero por si te puede servir... para que vez que abro la caja, no la abro, para estas cosas sí. Sí, he podido entenderme con él, tampoco era... explotaba mucho, era un hombre muy cómodo, era un hombre muy culto también y era un hombre que iba muy a lo suyo y, mi padre también, pero mi padre era distinto, mi padre tenía otro concepto... no me atrevo a decir la palabra, de las cosas de la vida. Y mi marido, bueno, pues yo, yo lo llevaba, como uno más, el más difícil de mis hijos (reímos). Pero nunca nos peleábamos ni nada porque donde uno no quiere... (ríe). **(TEME HABLAR DEL MARIDO, NO SE ATREVE A DECIR “COSAS MALAS” DE ÉL)**

C: Tenía un carácter muy explosivo pero se acostumbró a no explotar. **(EL CARÁCTER DE SU MARIDO Y SU RELACIÓN CON ÉL)**

C: Si, porque vio lo que había y había cosas con las que estábamos radicalmente en desacuerdo y, entonces cuando era algo así, que tenía que ver con los hijos sobre todo... pues yo era la que se preocupaba de todo, de las carreras, de todo, de todo y, entonces yo... alguna vez a lo mejor iba a hacer algo o hacía algo que no me parecía con los hijos, pues lo llamaba para que... y le decía: “Pues yo esto no lo veo así” tal y cual “y yo por ahí no paso, la puerta está abierta para ti o para mí”. **(ESTRATEGIAS CON SU MARIDO)**

C: Pero no me defendía por mí, defendía a mis hijos. Defendía a mis hijos. Y luego en lo demás pues era una persona agradable, le decía a todo el mundo que él era el que lo

hacía todo, estas cosas así porque era muy presumido y hasta a los hijos y, no era verdad porque la que hacía todo era yo, pero bueno, *a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga* (reímos). Mis hijos eran mis hijos y, yo creo que estaba más casada con ellos que... con ellos estaba casada... con él también, ¡vaya! Porque luego, la vida era agradable en la familia, ¿eh? Acosta de lo que fuera pero... la vida era agradable, era una persona agradable y mis hijos lo adoran y... y eso, pues ya está, cada uno es como es y... **(SIN DECIRLO, CONCHA SE EXPRESA COMO UNA MUJER QUE HA SUFRIDO PSICOLÓGICAMENTE)**

C: ¡Por supuesto! (reímos).

C: ¡Dios mío! ¡Cuántas cosas te estoy contando! (reímos). ¡¿Después no me voy a arrepentir?! ¡Cómo nunca las he dicho! No, no era el amor como yo lo concibo. Porque yo... lo fue en el sentido de ser el padre de familia, de ser mi compañero. En ese sentido pues... pues si y, colaboró en que hubiera buen ambiente en casa y, ya te digo que era una persona que se quería, él decía: *“Yo primero, después yo, después yo”*. Pero bueno eso me lo decía a mí, pero yo procuraba que eso no trascendiera a los hijos. **(PROTECCIÓN DE SUS HIJOS PARA QUE NO SUPIERAN CÓMO ERA REALMENTE SU PADRE)** Entonces pues nos llevábamos muy bien y viajamos juntos alguna vez y, cuando era posible y... y eso, o sea que no... **(NO ERA AMOR)** la vida no estaba deteriorada en la familia que era lo que yo quería **(RESPONSABILIDAD DE MANTENER A LA FAMILIA UNIDA)** y, en lo demás pues son esas cosas, era aquel tiempo también que nos había pillado, a él y a mí; a él por ser un hombre de aquel tiempo y a mí porque también me había el cura el día antes de casarme: *“Si tu marido llega borracho (nunca se ha emborrachado, no ha pasado nunca nada de eso), si tu marido llega borracho y te pega, pues tú piensa que la paz de tu familia vale por encima de todo”*. Y yo no hubiera consentido nunca un maltrato semejante por mis hijos también, ¿sabes? De ninguna manera. Pero si he aguantado mucho, a lo mejor él también; o sea que, que la vida es así (reímos). **(EL MALTRATO COMO PRÁCTICA HABITUAL Y SOCIALIZADA DENTRO DE LOS MATRIMONIOS)**

C: Sin hacer nada... Yo no he perdido el tiempo, en estos cinco o seis años lo que no he hecho es salir.

C: Me he vuelto cavernícola (reímos)

C: No... porque mi marido estuvo enfermo mucho tiempo y ya me costaba salir y, si estaba malo, aunque salía perfectamente por sí mismo pero ya sabía yo lo que iba a pasar y ya procuraba estar más tiempo en casa, no dejarlo solo y... y después, pues ya eso y, siempre te queda... la resaca que te queda, estaba triste, esas cosas y ya no tenía ganas de salir. Y si, seguí con el Centro Andaluz de las Letras y alguna cosilla más, pero nada, muy poco. Pero ya hace dos o tres meses que he pensado en salir un poco de la madriguera y eso (ríe). Y ahora, gracias a ti, pues bueno... estoy hablando más que en toda mi **(LA TRISTEZA SE APODERA DE LA VIDA DE CONCHA) vida. (Pienso que después de la muerte de su marido, ella hace balance de su vida. Cree que ha cometido demasiados errores y ha permitido que su marido quedara siempre por encima de ella, incluso con sus hijos. Esto le hace pensar y reflexionar sobre toda su vida, lo que le lleva a cuestionarse como madre y como profesional. Una mujer en una época equivocada)**

C: Si, no, mi padre murió hace ya 27 o 28 años.

C: Si, si. Si, murió el día de mi santo. Si. Estuvo muy enfermito. Era un hombre que era como un atleta, como un castillo, ¿sabes? Y los últimos meses... los últimos tres años lo pasó mal y, sobre todo, al final que tenía que darle la comida y era un hombre muy orgulloso de su potencia y eso... Ya no pudo con eso, pobrecillo mío. Y le hacía leche frita, le compraba pasteles, le hacía cocido gallego, todo lo que él quisiera pero ya no tenía ni ganas de comer. Y fue muy triste, fue muy triste que se muriera. Vivió veintitantos años conmigo. **(CUIDADORA DE SU PADRE)**

C: Si, pero hizo vida prácticamente normal hasta el mismo día que se murió. Iba a andar, iba a nadar. Hombre, ya el último mes ya no iba a nadar y, en vez de ir andando hasta la Residencia o hasta el final del Paseo Marítimo, pues íbamos despacito hasta más cerca, hasta El Palmeral y volvíamos y así. Pero el mismo día que se murió, antes de comer, por ejemplo, estuvo jugando con los niños en el patio. Y aquella tarde se levantó mal de la siesta, lo llevé a la clínica y ya, allí se murió. **(LA MUERTE DE SU MARIDO)**

C: Ahora le cuento también a mi nieto Mauro algunas veces pues algún episodio de la Historia Sagrada o de cómo se fundó la ciudad de Roma, estas cosas así. Pero en plan literario pues yo escribía de todo para los críos y en algunos libros, como te comentaba, participaban ellos también; cuando les decía que eran de otro autor y los invitaba y tal.

“¿Quién escribió esto?” Autor desconocido, siempre decía lo mismo (ríe). No es mentira, a mí no me conocía nadie. **(LA HUMILDAD DE CONCHA)**

C: Y un día vieron mi nombre, un chico en internet y, le preguntaron a mi hermana que era muy amigo de mi hermana y dice: “He visto en internet una escritora que se llama Concha Castro y dice que es de Rozadas” y dice: “Es mi hermana”, “¿Quién?, ¿Conchita?”, “Sí”, “¡Ay, tenemos que hacerle una estatua en el pueblo!” (reímos). ¡Qué gracia! Ahora hay dos vecinos, quedan dos nada más, si.

C: ¡Uy! Pfff, pues hace muchos años ya, 10 o 12 años o más. Muchos años. Me da mucha pena porque tengo finquitas allí, ¡pequeñitas! Se las regalé a mis hijos, les dije, esta para ti, esta para ti, esta para ti.

C: Ahora que mi hijo ha encontrado trabajo porque también estaba muy limitada porque el pobre llevaba cinco años en paro, lo he tenido que ayudar muchísimo. Ha vivido conmigo y he procurado que no notara, ¿sabes? que... yo mimo mucho a la gente y a mis hijos a y mis nietos y, he procurado que no notara... en fin, el pobre estaba hecho polvo, después se separó de la mujer y tal, tiene dos niños y he procurado que estuviera lo mejor posible. Pero claro, yo tengo un sueldo y hasta ahí... he hecho milagros con el sueldo a veces y, entonces, no he viajado, he dejado de viajar y de salir en gran parte por eso porque... poder ayudar a mi hijo en tantísimas cosas, porque perdió la casa y todo con esto que vino. Les iba muy bien pero vino la crisis y se quedaron sin nada y, bueno, pues entonces he dejado de viajar porque es que a mi viajar es que, es que... me encanta. Irme a comer un trozo de empanada a Galicia o a Canarias, a Canarias de mi corazón. ¡A mi hijo el pequeño lo han destinado a Canarias! Te lo dije el otro día. **(LA AYUDA DE CONCHA)**

C: Yo nunca me he enfrentado a mi marido, pero no porque pensara que era más que yo, sino, porque había aprendido la técnica de la diplomacia y, entonces, hablaba con él en otro momento y no me callaba las cosas, no, no. Si había una cosa con la que no estaba de acuerdo, cuando estábamos los dos tranquilos, hablaba con él.

C: Si, funciona. Cuando uno habla enfadado, no sabe lo que dice, no está uno en sus trece, no. Y entonces hay que esperar para que la otra persona esté en sus trece para entender las cosas y estar uno también tranquilo. Me ha valido eso mucho, con mis hijos también y con los alumnos igual. Nunca les he reñido. **(ESTRATEGIAS)**

C: Claro, claro. Si, nunca me ha pasado eso. Yo nunca, nunca he contado nada, ni a mis hijos tampoco, pobrecillos, no. Hice mal, tenía que haberles contado más cosas si, si, si. Creo que sí que ahí me he pasado mucho de protección tan absoluta que... Bueno, ya está hecho.

C: Muy buena, si. Si, si, pero en algunos aspectos quizá... siempre los he protegido mucho. Bueno, ya está hecho. Tampoco tenía mucho tiempo y eso se lo digo ahora de mayores y dicen, “*¡Pero mamá, si tú estabas siempre con nosotros!*”. Pero sí, me ha sabido a poco la relación con más tiempo con mis hijos, me ha sabido a poco. Y eso, echo de menos cuando los abrazaba y eran niños y, esas cosas. Le tengo a lo de la maternidad una idea muy fija. **(CONCHA PROTECTORA)**

C. Si, mis nietos me adoran.

C: Tengo 10 y dos niñas que para mí eran dos nietas más, vamos. Mi hijo se casó con una chica que tenía dos niñas maravillosísimas, preciosísimas y, después cuando se separaron, la madre era un poco así y, las ha apartado completamente.

C: Ya no tengo relación con ellas. He seguido mandándoles una camiseta, bombones, estas cosas. Pero ya han crecido, una tiene 18 años, otra 16 y, como se ha perdido esa relación... y lo siento mucho porque para mí son como dos nietas más, si algún día me necesitan, aquí estoy. Entonces tendría 12 pero oficialmente ahora, tengo 10 (ríe).

C: Mucho, mucho. He trabajado mucho por mis nietos también, muchísimo afortunadamente. **(FAMILIA: NIETOS)**

Hombre, yo he querido mucho a mi marido, pero (silencio) no sé si eso era el amor, a lo mejor sí, yo que sé. Las circunstancias eran... **(CUESTIONA SUS PROPIOS SENTIMIENTOS)** pero yo algunas veces para tratar de conocerme, si no sale una señora muy pesada o un señor muy pesado, pero hay gente maravillosa entre los viejos, veo el programa de Juan y Medio. Veía una o dos personas de vez en cuando para recordar historias de aquel tiempo para aprender a hacerme mayor y también hay muchísimas mujeres, muchas que se han casado en las mismas circunstancias que yo, era la vida, te empujaban todos a eso y no sabías regalarte. **(NECESITA CONOCER OTROS CASOS COMO EL DE ELLA PARA ENTENDER)**

Yo he renunciado al amor con mucha pena porque... pero veo a gente de la 3º edad que ha encontrado al amor de su vida después. Yo en principio no estaría dispuesta porque... no sé, porque, porque no, porque qué se yo, eso no te lo cuento (**HA RENUNCIADO AL AMOR**) (reímos). ¡No! No te va a servir (ríe). Pero tendría que ser alguien muy, muy especial. Tan guapo como Javier Sada (ríe) y una persona culta, por supuesto, a lo mejor que fuera una persona rica por dentro. Una persona rica, alegre, que valora las cosas por sí mismas no por lo que valen como dinero. Una vez me tiraron los tejos (reímos). Pero es que ni me gustan los jóvenes ni me gustan los viejos, es que es muy difícil (ríe). (**SU HOMBRE IDEAL SERÍA ALGO PARECIDO A ESTO**)

C: Si, si. He tenido algún amor platónico también. Pero absolutamente platónico. Platónico absolutamente y a veces correspondido pero ¡sin una palabra! (reímos). (**AMOR PLATÓNICO**)

C: Si, es bonito. Si, ayuda, ayuda, ¿eh? Si ayuda. Una vez me enamoré de un hombre hindú y él de mí también pero era una cosa muy bonita y, nunca hemos hablado más que de... Tenía una tienda y yo iba a comprar y, él siempre me despachaba a mí y, yo fui con mi marido a veces así, mi marido decía, “*¡Tanta palabra y tanta amabilidad y...*”. Él se quedaba con que algo había, allí había una atracción mutua pero tenía que ir allí porque mi suegra quería que fuera allí a comprarle la ropa, si no, no iba. No iba, yo no hice nada que no tuviera que hacer, ¿no? Pero me ayudaba a soñar. ¡Qué importante es soñar, madre mía! Siempre he sabido solar, desde pequeña. ¡Cuánto me ha ayudado soñar! Me ayudaba a poder con la vida. Pues yo siempre les decía a mis alumnos que aprendieran a soñar con los ojos abiertos, porque es que... y he leído a veces cosas de Psicólogos y charlas y así, de que animan a la gente a soñar, que eso es una capacidad extraordinaria, a mí me ha salvado la vida. Yo me refugiaba en mis sueños, de un tipo o de otro, sin perder la cabeza de su sitio, ¡la cabeza en su sitio y los pies en el suelo! No tiene nada que ver, te ayuda a ver la vida de una manera más maravillosa y a huir cuando estás triste de eso. A mí me ha ayudado muchísimo escribir y a veces me ha hecho llorar lo que estaba escribiendo. Yo nunca he contado penas. Bueno, en esta última novela..., es una novela durilla porque es sobre la Guerra y cosas así pero no he contado penas, no quiero hablar nunca de penas, sino que, trato todos los temas de manera que se toca pero escribir me ha ayudado muchísimo, no solo para la escuela mientras fue necesario y no había libros, desde luego he seguido escribiendo luego también para los niños, pero me ha ayudado mucho, mucho, mucho. Escribir y soñar

(EL AMOR PROHIBIDO Y SOÑAR PARA ESCAPAR. ESCRIBIR PARA CONSTRUIR OTRAS REALIDADES). Cerrar los ojos. Y una vez me fui a confesar, cuando me confesaba, y era un cura joven y, le dije, “Mire, yo pienso mucho en un hombre, es que me gusta mucho y sueño que soy feliz con él y, eso supongo que es pecado”, y me dijo, “*No, no es pecado*”. Fíjate. “*No es pecado, sueña y cuando quieras, me cuentas lo que sueñas*”. Y yo por ejemplo, no soñaba con cosas de sexo porque era pecado y eso era tan macha martillo, que aquello de la pureza, era la pureza. Era el pecado único, casi. No era pecado hacer daño, pero la pureza sí. Entonces yo he tardado mucho, en ese sentido, en liberarme de esas idioteces pero yo si soñaba que estaba enamorada de ese hombre, que nos veíamos, que salíamos, que me abrazaba..., estas cosas de las que he carecido mucho, aunque ahí te cuente una parte del capítulo vital (ríe) pero si me ha ayudado mucho, mucho. En fin. Yo pensé que nunca le iba a contar estas cosas a nadie. Nunca, nunca, nunca he hablado de mis cosas con nadie, nunca en la vida. No he encontrado a la persona propicia, a lo mejor. **(EL PECADO DE SOÑAR LA FELICIDAD JUNTO A OTRA PERSONA. SOÑAR EL AMOR COMO VÍA DE ESCAPE)**

C: Absolutamente sola. Sí, desde niña. Sí, mucho, mucho. Quizá por mi manera de ser o quizá por las circunstancias, por mi manera de ver la vida **(NIÑA)** y de enfocar que sobre todo hubiera paz, que sobre todo vivieran tranquilos que tuvieran una familia unida, como yo sabía lo que era una familia rota, pues me marcó muchísimo eso también con mis hijos, mucho, mucho y, y tenía que, no sé, a veces pensé que... en casa jamás se ha hablado mal de nadie, nunca, nunca, nunca y después me daba la impresión en mis hijos que pensaban que todo el mundo era mejor que ellos. A veces lo pensaba porque nunca hablábamos mal de nadie y tenían algún error o lo que sea y yo les decía: “Pero eso es natural, pero no pasa nada”; digo jolín, tenía que haber sido un poco más chismosa, un poco más mala lengua. **(MADRE. LA SOLEDAD)**

Si no se hubiera casado...

Y entonces como me pillaron un poco las circunstancias y esto, porque yo siempre he sido muy libre y a lo mejor no me hubiera casado, a no ser que hubiera dado con ese amor rotundo que me hubiera durado toda la vida.

Cambio de aires: De Las Palmas a Almería

C: Pues como casi, no casi no, obligatoriamente nos fuimos a Las Palmas, a Canarias, pues buscando un lugar que tuviera un clima parecido por mis hijos. Y mi padre nos decía: “¡*Estáis locos!*”, porque claro, en Las Palmas habíamos tenido la experiencia de, de cuando invadieron el Sáhara y muchísima gente se marchó porque allí los soldados estaban acuartelados. Lo sabemos porque uno de los primos de, de Manolo era, era Teniente Coronel de la Infantería de Marina y nos lo dijo; y mucha gente se largó de allí. Y entonces el Rey de Marruecos decía que la próxima... lo próximo que iba a invadir eran Las Palmas. Y entonces empezó a haber una inmigración enorme, enorme, enorme de árabes y, es que se llamaba la ‘Revolución Pacífica’, decían que... teníamos la sensación de que mandaban a mucha gente para después dar... eso, ¿sabes? **(SITUACIÓN POLÍTICA DEL PAÍS)** Eso por una parte, pero sobre todo, buscamos un clima donde... dulce como aquel. Y cuando llegamos aquí y no había... queríamos ir a Granada pero no había... como éramos tres maestros... mi marido dejó la empresa para poder venirnos aquí y, en el único sitio... en Granada sólo había una plaza y queríamos ir los tres juntos; por la universidad queríamos ir a Granada, que al fin y al cabo también es Sur también. Pero... donde había con un clima bueno era aquí, plaza para los tres. Mi padre no se pudo incorporar porque llegó muy enfermo y hubo que jubilarlo. Pero mi marido y yo sí. **(CIRCUNSTANCIAS PARA ELEGIR ALMERÍA: CLIMA Y TRABAJO)**

PERSONALIDAD

Diplomacia (ESTRATEGIA CON SU MARIDO Y SU PADRE)

C: Bueno... (suspira). Si, ahí he hecho lo que he querido, ¿sabes? Si veía una mala cara o así, sabía resolverlo sin enfadarme, decía: “Hoy lo he pasado muy bien, ¡es que me hacía mucha falta salir un poco de casa! Yo encauzaba las cosas, de una manera un poco imaginativa (ríe).

C: Si, si, si, de diplomacia. La diplomacia me ha servido para no enfrentarme nunca. Cuando tenía que enfrentarme, no era enfrentarme, era lo que te decía antes, llamar a parte y hablar las cosas. Con mi padre era inútil, como tuviera una idea, tenía esa idea y, o me callaba o no me hablaba en dos meses (ríe). Pero con mi marido era distinto, era un niño más, ¡si ya me lo dijo el taxista cuando me llevó a casar!

Influencia experiencia personal en el trato a l@s niñ@s (EL FRANQUISMO COMO CATALIZADOR DE SU VIDA)

Eso sí, soy muy sensible. Y entonces, por una parte, el que yo lo haya pasado muy mal luego me ha servido para ver cómo lo pueden pasar los niños. Me ha servido mucho, mucho, mucho. Los niños y la gente en general. Y me encanta ver que cuando alguien se equivoca, lo abrazan y le dan besos.

Influencia del contexto socio-político (IDEAS DEMOCRÁTICAS EN UN MUNDO REPRESOR)

C: Yo sabía que no podíamos abrir nunca la boca ni opinar políticamente ni nada de eso, pero el hecho de haber vivido en una aldea, de haber estado interna siempre, de haberme casado y marchado, de no haber tenido, de no haber ido a la universidad abierta donde había ideas de todas clases, sino, un internado religioso, pues a mí me cerró muchas puertas a la hora de tener un concepto más abierto del mundo. Y entonces, pues, ¿qué era? (carcajadas). Como yo tenía unas ideas muy particulares sobre... tenía unas ideas democráticas, que yo no sabía que eran democráticas porque no sabíamos lo que era la democracia. Yo cuando empecé a oír hablar a Tierno Galván, dije: “Yo soy así” (ríe), “¡Anda, uno que piensa como yo, qué raro!”. Pero no había tenido acceso ni a lecturas, ni a prensa, ni a emisoras en las que yo hubiera podido contrastar otras ideas. Yo tenía esas ideas que era lo que me hacía ser un poco bicho raro...

C: Cuando era niña nos educaban para lo que había, para sobrevivir en una dictadura. Entonces, pues era lo que había pero que pena el trato.

Influencia historia personal (LA DUREZA DE CONCHA)

C: ...tengo una manera de ser, en parte a lo mejor porque había tenido un aprendizaje durísimo como ama de casa, estudiante de carrera, ayudar a cuidar a mis hermanas, todo eso... que de algo me ha valido para aprender a sufrir y a soportar, pero tengo una manera de ser que me ayuda con todo.

He podido con todo, pero con cosas que nunca contaré a nadie, cosas tremendas. He tenido una adolescencia durísima y una vida durísima. Mi suegra cuando vivía conmigo algún año que otro, me decía, “*¡Hay que ver el salero que tienes para trabajar! Pero qué pena me da, pareces una esclava, es que trabajas como una esclava*”.

Ingenuidad (SIN MALDAD EN SUS ACTOS)

C: Era demasiado puritana yo en ese sentido, era lo que había aprendido pero es que no creo en la mala leche, yo creo que la mala leche es un vicio horrible que hace mucho daño y, me hubiera servido, a lo mejor, tener un poco de mala leche. No con ellos, sino, para que aprendieran a conocer mejor el mundo. Entonces yo me pierdo aún ahora en el mundo mundial, tal como es el mundo, estoy un poco sin “civilizar” en ese sentido; no sé que es más incivil el mundo o que yo no he sabido... entonces... pues meto la pata con frecuencia.

C: A veces si me equivoco porque me equivoco. Tengo un amigo que era... ya habrá fallecido, era muy mayor y tengo otro amigo ahora que es mayorcísimo, tiene noventa algo años, profesor de una universidad de, de Texas. Es hermano de Doña Concha Zurita, te sonará de la universidad. Él y este me decían siempre: “*Vas por la vida con los brazos abiertos, is que te han tenido que dar de todos los lados*”, y es verdad. No se defenderme, como yo no ataco, no voy nunca predispuesta a que me ataquen y me doy cuenta demasiado tarde, ¡una desgracia ser así! (reímos).

C: No debería hacer falta. Pero de quien menos te lo esperas, pero yo creo que esto le pasa a todo el mundo también. Lo que pasa es que la gente sabe dar... a mí se me ocurren las respuestas cuando ya ha pasado el tiempo (reímos). Y ya no hay remedio. Bueno, pues no pasa nada.

...y, en esa obra de teatro ni dudé en expresarlas y, claro, el señor de la Falange que siempre presidía todo pues... le sentó muy mal y, entonces este Augusto Rey, me dijo: “*¡Concha no digas esas cosas nunca más!*” (ríe) y, yo: “No te preocupes, digo el que va a la cárcel, va a la cárcel y los militares a matar gente” (reímos).

Percepción que tienen los demás de ella (ELLA PIENSA QUE LA GENTE LA VE DÉBIL POR SU CARÁCTER AMABLE, CONCILIAR, ETC.)

Yo soy muy fuerte y sin embargo muchas veces las personas que son así mejor personas les parezco una persona débil, una persona que, que me cuidan, que estas cosas y, yo soy una persona muy fuerte, muy fuerte porque he tenido una cabeza que me ha ayudado muchísimo, quizá también la educación que me dieron aquella que había que poder con todas las cosas, eso me ha ayudado muchísimo también. Pero aparte de eso, yo pongo el corazón en lo que hago y, y no me importa ninguna otra cosa y, hago las

cosas muy de esa manera y, entre que he tenido una buena salud o etapas, en que llegué a un punto de falta de salud porque dormía tres horas.

Y a mí por ejemplo, yo creo que... te comentaba el otro día que algunas personas me han considerado una persona débil o tonta y yo tengo una fuerza enorme. Yo lo sé.

Respeto hacia los demás (TIENE SIEMPRE PALABRAS AMABLES PARA LAS PERSONAS, INCLUSO PARA AQUELLAS QUE SE LO HICIERON PASAR MA EN EL COLEGIO)

Sigo teniendo mi propia visión de las cosas y respeto muchísimo lo que piense cualquiera pero procuro aprender, pero, tengo muchas lagunas en ese sentido.

C: Ya lo creo. Yo ni hablaba mal de nadie en la vida, nunca, nunca, en mi casa nunca hemos hablado mal de nadie, ni me metía con nadie, yo hacía mi trabajo tranquila. Yo les trataba como compañeras pero siempre las risitas, las críticas, las calumnias, ¡si es que ha habido de todo!

Y luego la gente es muy generosa también en otros aspectos aquí, porque cuando hay una desgracia o una calamidad o lo que sea, la gente se vuelca, o sea que no es que haya mala gente, son las costumbres que hay. Que luego la gente es generosa y yo tengo gente a la que aprecio muchísimo y que conmigo se porta muy bien y... y en fin. Dejémoslo ahí (reímos).

Responsabilidad (ELLA SABÍA QUE SUS CLASES ERAN DIFERENTES Y QUE UNA SUSTITUTA NO LAS DARÍA IGUAL. ESTABA PREOCUPADA POR AYUDAR A SU ALUMNADO)

C: ... Y el primer mes me mandaron una interina, que la pobre no tenía experiencia y yo llevaba mi clase con tanta cosa y, y los niños... fui a verlos y claro, no hacían las cosas... y quedaba un mes para los exámenes finales, entonces, de los dos meses que mandó el médico, un mes lo cogí y el otro me fui a la clase porque no quería dejar a los niños, ¿sabes?, que perdieran y eso. Pero lo fui llevando, lo fui llevando bien. Durísimo pero he podido, ¡es que no me puedo quejar!, porque la salud y la cabeza me han ayudado y el corazón, mucho.

Timidez

Yo un buen día me dije... mira esta tan tímida... y lo soy, soy muy tímida aunque no lo parezca así cercanamente, pero era tan tímida que yo pasaba por ejemplo, había un tío, dos o tres tíos sentados en el Paseo Marítimo y yo daba la vuelta por el barrio por no pasar por delante para que no me dijeran nada (ríe). Me daba muchísima vergüenza todo. **(INSEGURIDAD DE LAS MUJERES CUANDOS ALIMOS A LA CALLE – MICROMACHISMOS QUE SUFRIMOS-)**

Sigo siendo muy tímida, yo voy por ahí... mi padre me decía cuando era niña: *“Tú eres capaz de morirte de hambre debajo de un puente, antes que pedir un bocado de pan”*. No soy soberbia, para nada, más bien todo lo contrario absolutamente pero no sé pedir, no, no, no me gusta pedir, soy más de dar, de dar lo que sea.

C: Si, si, pero es que también pasaba mucho eso, ¿eh? Que había mucha mala... pasaba eso bastante también que... la gente se acostumbraba a que dieras y después no correspondía cuando tú necesitabas y ¡a mí con lo que me cuesta pedir!

M: También he pensando mucho eso. A lo mejor el no saber pedir ayuda, a lo mejor nosotras también esperamos a que la gente venga sin nosotras pedirlo y eso también nos enfada, ¿no?

C: Si, claro. No, yo nunca espero nada. **(POR NO MOLESTAR NO PIDA NADA AUNQUE ELLA SÍ LO DE TODO SIN RECIBIR NADA A CAMBIO. HA SUFRIDO LA INSOLIDARIDAD DE LA SOCIEDAD)**

Valentía

Pero un buen día dije: *“¿Y por qué no voy a...? ¿A mí que me importa? ¿Qué me importa lo que me digan?”*. El día que me pude librar de todo eso, empecé a vivir más tranquila en el colegio, a demostrarles que no me importaba lo que... las cosas que me hacían y, por ahí empecé a liberarme. Después de una reflexión sencilla pero que me ha valido mucho.

Y entonces, un buen día digo, esto se ha acabó. Y ¡qué bien me siento! He aprendido a sentirme mejor en muchos aspectos. Se aprende de todo lo malo. Si uno no se hunde, se aprende de todo lo malo y te haces más fuerte también en muchos aspectos.

Pero yo es que podía con todo, con una paciencia y con... y creo que yo no soy para nada una persona débil en ningún sentido.

Visión sociedad

C: Esperar, lo esperas también, claro. Pero vas sacando conclusiones, vas sacando conclusiones. Lo que decías tú al principio que nos hemos vuelto absolutamente individualistas para mal y eso habría que cambiarlo.

PROFESIONAL Y LABORAL

Ingreso en la profesión

C: ¡A los 17, si!! Entonces ya empecé a prepararme las oposiciones. Fui a las primeras oposiciones que se convocaron cuando... no se podían hacer antes de los 18 años y entonces pues, fui, y... se vendieron las plazas. Una amiga, la que era mi amiga me dijo: *“Mira la plaza vale 65.000 pesetas”*. Yo se lo dije a mi padre y mi padre me dice: *“¡Esta Teresa que es muy ligera de lengua, que eso no puede ser, que es mentira y tal! ¡Eso no puede ser!”*. Pero lo cierto es que, dos o tres años después ingresaron a la cárcel por varios procesos que se descubrieron. **(CORRUPCIÓN EN LAS OPOSICIONES)**

C: Si, si. Y entonces, pues nada, a mi me suspendieron y a lo mejor lo he merecido, no lo sé, yo creo que estaba bien preparada pero en esas circunstancias no sabes, ¿no? Entonces fui a las siguientes oposiciones y... tocábamos a un montón por plaza y el tribunal estaba tan asustado que dejó veintitantas plazas libres; claro, por miedo a represalias o acusaciones y tal. Y yo el día que me examiné... había el examen escrito, con los puntos de la Falange y todas esas cosas, después el examen oral y después el examen práctico que tenía que explicarle a unas niñas y esto. **(LAS OPOSICIONES CON CONSIGNAS FRANQUISTAS)**

C: Si, si, aprobé, aprobé. Además... fijate qué casualidad, saqué... antes era una lista general de todo el país, no era como ahora por autonomías y saqué en las oposiciones el mismo número nacional que había sacado mi madre; no me acuerdo si era el 45 o el 65, que era una gran numeración, porque éramos miles, que hacíamos en toda España; me lo dijo mi padre. **(SE ALEGRA AL COINCIDIR CON SU MADRE)** Y, pues nada ya mi primer destino fue en Las Palmas y ya estaba allí; tuve que pagar el primer sueldo para que me dieran una interinidad de unos días al que hacía todas estas trampas en la

delegación, pero gracias a una maestra que tuvieron que ingresarla en un psiquiátrico, pobrecilla, y él llevaba toda la contabilidad, de todos los maestros. Tenía una especie de agencia, él no daba clase, era maestro pero lo que hacía era resolver los papeles de los maestros; y tenía, mucho, en la delegación y en la inspección sobre todo, tenía mucha mano; eran aquellos tiempos, ¿sabes? Y entonces un maestro gallego, que nos quería mucho a mi marido y a mí, pues nos dijo: “*Mirad, hay esto, hay esta plaza, pero tenéis que pagarle a...* (no digo el nombre por si aún vive, no creo –reímos- era ya mayor entonces), *Antonio León, tenéis que darle el primer sueldo para que te dé a ti esa plaza de interinidad, de sustituta, vamos... y tal*”. No nos apañábamos con el sueldo de mi marido, no nos daba ni para pagar el piso y comer, es que no nos daba y lo pasábamos mal. Y entonces dije: “pues bueno, pues vamos a pagar el primer sueldo”. **(CORRUPCIÓN EN SU PRIMER TRABAJO)** Entonces después vino una orden en los que estábamos ya interinos sustituyendo, quedábamos ya como propietarios provisionales. Aquello fue una salvación. **(GOLPE DE SUERTE)** Pero me da vergüenza y no me da vergüenza porque no había otra cosa... haber tenido que dar mi primer sueldo de una manera fraudulenta pero era lo que había. Y gracias a eso nos fuimos apañando poco a poco. **(REFLEXIONA SOBRE SU REMORDIMIENTO)**

Experiencias profesionales y ambientes dentro de la institución

Las Palmas

C: Bueno, fue, fue tremendo; yo lo conté allí el otro día...; la primera, la primera aula que tuve eran, eran 58-62 niñas, no lo recuerdo. **(EXCESO DE ALUMNAS)**

C: Niñas, porque era... el colegio estaba en un lado del patio los varones y en el otro lado del patio las niñas. **(DEGREGACIÓN POR SEXOS)**

C: ¡Ay! ¿Cómo se llamaba? En la ciudad le llamaban “El Asilo” porque todos los maestros eran mayores (reímos). Y yo eran tan joven y tan menuda... los niños mayores me echaban piropos y me escribían cartas (reímos). Y aquel grupo numerosísimo de niñas no sabían ni leer ni escribir ninguna porque se empezaba con 6 años a ir a la escuela. Y entonces yo no sabía por donde empezar, es que no sabía por donde empezar y me volvía loca al llegar a casa; no me sirve lo que hacían mis padres que ya tienen experiencia; lo que hacían conmigo los profesores, pues lo mismo. **(BUSCAR RECURSOS PARA SUS CLASES)** Entonces nada, tenían “el rayas”, una pizarra para

escribir, no teníamos ni libreta hasta un poquito... que pasaran unos meses se iban comprando una libretilla, era un barrio muy pobre. Y entonces, con “el rayas”, con dibujos, con cancioncitas que me iba inventando, con pequeños poemitas, pues poco a poco, pues me fui adaptando yo la primera a la clase y les fui enseñando a leer aquello de mi “mi mamá me ama, yo amo a mi mamá” (ríe), la lección del “titi” y todas aquellas cosas. **(HACÍA LO QUE PODÍA CON LO QUE TENÍA)** Si, fue una experiencia dura pero lo recuerdo con muchísimo cariño, no como algo imposible, sino... como que hacía todo lo posible por ayudarlas y ahora no recuerdo cuántas aprendieron a leer o no. Yo si sé que... en fi... prefiero... es que no lo sé, pero bueno, era lo que había. Era una clase paralela a párvulos.

C: Si, y párvulos... que no se si había párvulos, ahora que recuerdo. Me dijeron: “*es una clase paralela a párvulos*”. Porque esas niñas no habían estado nunca en un aula tampoco.

C: Bien, bien. Si, en Canarias no he tenido el menor problema, la gente es muy buena, muy tranquila. Yo, en Canarias como experiencia, por si interesa, tuve un problema muy grave que estuve a punto de marcharme de la enseñanza, de hecho me busqué otro trabajo y después no lo cogí. Porque descubrí una red de ventas de drogas en el colegio. ¿Eso te puede interesar?

C: Pues... bueno, allí seguía habiendo un grupo escolar muy grande en el que éramos 112 maestros; que teníamos también profesor de canto, pero esto ya pagaban los padres, profesor de natación, teníamos piscina, profesor de tenis y maestros, maestros, en total éramos 112, porque era una barriada grande y lo hicieron colegio, entonces íbamos en tres turnos con los niños. Yo estaba con las mayores y había... me tocó un año una clase que tenía 47 niñas, bueno, en cada clase había 47 o 49, todo niñas; y tenía 19 clases, o sea que les daba clase una vez por semana. Y no tengo mal recuerdo, no he tenido problemas con los niños; pero la clase que me tocó un año, fue una clase en la que había niñas que ya se dedicaban un poquillo a la prostitución porque estaban casi hasta los 17 años algunas, a lo mejor porque no las echaban porque estudiaran o lo que sea, que repetían curso y todas estas cosas; y yo descubrí en el libro de clase, yo daba aquel año sociales, unas anotaciones; había una niña que me decía: “*seño que no puedo comprarme el libro, ¿me presta el suyo?*”. Y se lo prestaba siempre y no era de mi tutoría, era de otra clase. La niña se llamaba Amor, me acuerdo de ella perfectamente. Y

noté unas rayillas allí por detrás, y entonces yo les dije a mis alumnas: “Mirad, he encontrado esto aquí, ¿qué quiere decir?”. Y me dijeron: “*Es que Amor distribuye drogas en el colegio y está saliendo...* (las niñas confiaban mucho en mí, ¿no?) *Pero no le diga que se lo dijimos nosotras*” No, no, no. “*Entonces hay un hombre casado que tiene 32 años que la liga, la lleva al cine y por ahí, pero es el que...*”. Claro, yo cuando supe... “Niñas, lo que me estáis diciendo es muy serio” “*Seño, de verdad que tal, además nos da pena de ella porque la está engañando porque tiene mujer, tiene 2 hijos*”. **(PROBLEMAS DE DROGAS Y PROSTITUCIÓN EN EL COLEGIO)** Entonces yo pensé: “Se lo voy a decir al director inmediatamente”. El director era un hombre gallego, extraordinario como director; hizo que un colegio de un barrio paupérrimo... hubiera enchufes... del Capitán General, del Obispo, todo el mundo para poder matricular allí a los niños, porque es que ¡teníamos de todo! De todo. Primero, un uniforme igual al de las Jesuitas, ¡ah no! ¡Qué era las Teresianas! Que era el colegio pijo de Las Palmas; pero es que además el colegio funcionaba de maravilla en ese sentido. Y... yo tenía muy buena relación con él pero era un hombre muy político también y entonces pensé: “Yo sola no voy a decirle esto al director porque me puede decir que no”. Y entonces se lo dije a un compañero gallego que lo apreciaba mucho, él a mí también y era una gran persona y, a otra compañera que también la quería mucho y... “mirad, pasa esto”; tenía más confianza con ellos, no es que los otros fueran peores compañeros, pero con estos tenía más confianza; “Quiero que vengáis conmigo a hablar con Don Román porque pasa esto”. Y me dijeron: “*Ahora mismo vamos*”. Y le dijimos: “Don Román, pasa esto, queremos que llame a la policía inmediatamente”. **(IMPLICACIÓN Y RESPONSABILIDAD EN LOS PROBLEMAS DESCUBIERTOS)** Y Don Román, como yo me temía, empezó a reír “*jajaja, bueno, con lo que nos ha costado poner este colegio a la cabeza de la ciudad, ahora vamos a descubrir esta basura, no voy a llamar a la policía. Estas cosas hay que arreglaras aquí dentro*”. **(ENCUBRIR UN DELITO PARA MANTENER LA IMAGEN DEL COLEGIO. ESA ES LA RESPONSABILIDAD QUE TENIA EL DIRECTOR EN AQUELLA ÉPOCA)** Y entonces le dijimos: “Bueno pues si no llama a la policía, queremos que llame a la inspección, no nos vamos de aquí si no llama a la inspección” “*No, ¿¿por qué?! Esto lo hablamos, lo hablo con la niña, lo hablo con los padres*”, “no nos vamos de aquí si no llama a la inspección”. Y entonces, llamó a la inspección. Al día siguiente hubo Asamblea General, el inspector dijo: “*reunión general de todos los profesores, de todo el profesorado*”. Y era un inspector que era de comunión diaria,

(INSPECTOR RELIGIOSO) en aquellos tiempos esas cosas se valoraban mucho; estaba casado con una maestra, que como era también de un grado inferior... tenían muy buen cartel en el mundo de la enseñanza. Muy serio, él y el director y no me acuerdo quién más en la mesa y todos los maestros allí, muy serios; entonces, dice: *“Pónganse de pie los tres maestros que denunciaron este caso ante el director”*. Nos pusimos de pie. Y entonces, dice: *“Lo primero que les voy a decir es que si de aquí sale una sola palabra de este problema les abro expediente”*. Nos echó una bronca de tres pares de narices, a los otros ya les dijo que ni se les ocurriera abrir la boca; no explicó el problema que había, simplemente dijo esto y nos dijo que no quería que saliera de entre nosotros tres y el director, delante de los demás que no sé porqué los reunió, pero bueno, por si se había corrido la voz. Nos amenazó. **(LAS AMENAZAS DEL INSPECTOR PARA SEGUIR ENCUBRIENDO LA SITUACIÓN Y NO SACAR A LA LUZ LA SITUACIÓN DEL COLEGIO)** Entonces, yo me sentí responsable de aquello; y entonces había un poco más arriba una comisaría de policía; yo conocía a uno de los policías porque era de cerca de mi pueblo, ¡estas casualidades de la vida! Parece que las dibujan, ¿eh? Fui allí y yo lo conocía desde niño porque el hermano de mi amiga María Teresa, la que fue a las oposiciones y me dijo que se habían... y a veces nos veíamos, hablábamos y tal... bueno, no es que me fiara mucho de él porque era así un poco *taravaina* (reímos), pero bueno, fui allí y le dije: “Mira, Genito, pasa esto”; y entonces tuvo una reacción que a mí me dio qué pensar, me dijo, llamó a un compañero y me dijo: *“Mira, esta persona quiere declarar... y vas a tomar nota”*; y a mí me pareció una encerrona. Y entonces me quedé callada un rato y le dije luego: “Genito, me acojo a mi derecho a declarar en mi lengua natal que es en gallego”; y la policía no tenía ni idea, el que tenía que tomar nota; entonces empecé a hablar deprisa, deprisa, deprisa para que no pillara nada o casi nada; entonces ya el otro dejó de escribir y tal. Lógicamente Genito, no me volvió a dirigir la palabra o por lo menos si lo veía, ¡Hola, hola!, pero... me pareció una encerrona, ¿sabes? Y entonces, fijate, lo que le han importado los niños al director, a la policía, a la inspección... yo me sentí tan, tan mal que busqué otro trabajo. **(RESPONSABILIDAD DE CONCHA DE BUSCAR OTRA ALTERNATIVA A LA SITUACIÓN CREADA EN EL COLEGIO)**

C: Yo tenía... tenía ya cuatro hijos y, mis hijos venían conmigo al colegio, menos el pequeño que iba a una guardería o los dos pequeños quizá, no, el pequeño iba a una guardería que antes no había guarderías, que me los llevaba conmigo y me los dejaban

llevar, una suerte; pero estaba en la guardería y entonces, yo tendría entonces... 28 años, 27 o 28 años y, estaba de buen ver (reímos). Entonces, encontré un trabajo que era como relaciones públicas de una oficina de seguros, que yo tenía que ir a visitar a clientes ya hechos pero de la gente “guapa” de Las Palmas. **(DESALENTADA POR AQUELLA SITUACIÓN, BUSCA OTRO TRABAJO)** Y aquello me sonó así como un poco... no se... Me echaron muchos piropos los que me hicieron la entrevista, me dijeron: “*El trabajo es para ti, nos encanta cómo eres, eres muy guapa*”, todas estas cosas y “*los clientes van a estar encantados de recibirte*”. **(LE DAN EL TRABAJO POR SER GUAPA)** Y a mi esas cosas que tenía siempre del Sexto Mandamiento **(RELIGIÓN)** (ríe), que a lo mejor no era así; me doblaba más el sueldo más de lo que ganaba, me decían que tenía un horario más o menos libre pero yo pensé: “Bueno, en primer lugar esto, en segundo lugar, tengo que estar a disposición cuando me llamen para visitar a un cliente a lo mejor por la tarde o lo que sea y no puedo llevarme a mis hijos al colegio y los primeros, mis hijos”. Y entonces, por lo otro, a lo mejor lo hubiera probado, pero por otra parte me tiraba mucho la escuela también pero también tenía a mis hijos que podían haber seguido yendo al colegio, pero yo, soy muy madraza; y entonces, pues... les dije que no; **(PREFIRIÓ SEGUIR EN LA ESCUELA COMO MAESTRA)** dijeron: “*¡Qué pena! Te damos lo que quieras...*”. Nada, y volví a la escuela. No la había dejado. Mientras hacía todos estos trámites yo seguía yendo a la escuela.

C: No, no, no. No se deterioró nada porque yo seguí metida en mi clase como de costumbre y...

C: Ya llevaba allí... estuve 9 años en ese colegio; mi hija ya tenía edad escolar, o sea que ya llevaba cinco o seis años allí.

C: Los padres la casaron con un primo suyo; la niña tenía 16 años; la casaron con un primo suyo que tenía 25 años porque los padres... Yo le dije al director que había que hablar con los padres y, los llamó y se lo dijo y la casaron. Nunca he vuelto a verla, nunca, nunca, ¿qué habrá sido de ella? Pobrecilla.

C: No, no, en Canarias no, para nada. Teníamos un ambiente... de los ciento y pico que éramos, había un grupo que éramos 18-19 que éramos jóvenes todos y algunos menos jóvenes pero ya... que nos íbamos de cena los sábados, llevábamos a los niños de excursión, ¡qué nos llevábamos de maravilla! Y nunca hemos tenido conflicto con

ningún compañero, nunca en la vida. **(UN AMBIENTE FENOMENAL ENTRE LOS COMPAÑEROS)**

C: Pero es que Canarias llevaba como 20 años de adelanto socialmente porque... cuando yo llegué allí, el ambiente, la sociedad era completamente... era muchísimo más moderna porque allí iba el turismo desde hacía 30, 40, 50 años y venían con otras costumbres desde Europa y veías a los viejos vestidos con colorines y los veías bailar en las discotecas, veías a las señoras mayores que se quedaban en pelotas en la playa y todos los chavales jóvenes se sentaban alrededor... (reímos). **(DIFERENTES CONTEXTOS ENTRE LAS PALMAS Y ALMERÍA)**

C: En Las Palmas empecé con aquellas... un grupo numerosísimo de 60 niñas de seis años que no sabían ni leer ni escribir. Con el rayas primero que era el libro oficial y ahí empecé a escribir cuentos muy pequeñitos y cancioncillas pequeñas para animar la clase y para que jugaran un poquito, aprender y así. Y ya después de esa clase tuve una clase de tercero, de tercer curso, que es la única vez que he tenido un tercero y la única vez que tuve niñas pequeñas también, porque a partir de ahí, durante muchos años, todos los años que estuve en Las Palmas, los grupos escolares que eran grupos de 44 secciones normalmente, la mitad eran niños, la mitad eran niñas; estaban separados por el patio y, en el patio estaban separados también a la hora de jugar. Y entonces ahí ya tuve algún curso de 4º y 5º pero enseguida pasé con las mayores, con la segunda etapa, tenía 19 clases en la segunda etapa, de niñas. Les daba clase una vez por semana nada más y tenía una tutoría. **(GRUPOS A LOS QUE DABA CLASE)** Y entonces ahí la experiencia fue de lo más variada porque la sociedad en Las Palmas era una sociedad muy moderna comparada con la sociedad peninsular porque ya llevaba muchísimos años con turismo, una sociedad más abierta. **(DIFERENCIAS)** Y entonces las niñas con 16 años, algunas tenían incluso 17, estaban hasta mayores, no sé si es que las normas del colegio eran así, no lo recuerdo, oficialmente creo que era hasta los 16 pero muchas niñas cumplían, y niños, los 17 años en el colegio. Entonces ya había problemas de drogas, de prostitución... yo he tenido una clase una vez que... que tenían unas costumbres tremendas, bueno, pues empecé por tratar de que se encontraran muy agusto en la clase y fue cuando me inventé lo de aquella isla a la que nos trasladábamos continuamente y por ahí las iba enganchando porque tenían que hacer presupuestos de comida, itinerarios, cosas para divertirnos allí, música elegir... entonces aquella isla fue... ojalá hubiera podido desarrollar eso como escritora, ¿no? O profesional, las dos

cosas, pero bueno, como nunca tenía tiempo para nada, pues me valió como experiencia mucho para animar a las niñas a estar agusto en la clase.

C: Si, lo era, lo era. Pero en la clase no había conflictos porque... hombre porque procuraba adaptar la clase a los intereses y eso. Ahí fue donde descubrí que había, que te comenté que había una venta de drogas en el colegio y que casi me cuesta la carrera, haberlo descubierto.

C: En Las Palmas 16 años. Pues estuve 9 años en el último colegio y después en otros dos, 5 años en uno y un año en otro. **(CRONOLOGÍA)**

C: ¡¡El Cervantes, el Cervantes!! Si, el Colegio Cervantes, estaba saliendo hacia el aeropuerto, al final de toda la ciudad. Si, le llamaban “el asilo” porque los maestros eran todos muy viejos.

C: No, en el último que estuve, en el 29 de Abril.

C: El otro, el otro se llamaba... ¡ay! ¡ay! Guanarteme, el Colegio Guanarteme porque era en el Barrio de Guanarteme, un barrio de pescadores súper pobre...

C: No me acuerdo.

C: Primero en el Cervantes, un año sólo, bueno, desde enero. Empecé con una sustitución hasta final de curso y después al curso siguiente ya fui a Guanarteme cinco años y después 9 años en el 29 de Abril. **(CRONOLOGÍA)**

Almería (LA TRATABAN MAL POR TENER UN CARÁCTER MÁS ABIERTO, SE CUESTIONA ASÍ MISMA)

...yo en una ocasión, aquí era un centro que había un ambiente muy malo al principio y que nos llamaban el “campo de concentración”.

C: Si, en el ambiente académico nos llamaban el “campo de concentración” y es verdad y lo pasé muy mal y, hubo alguna persona que me las hicieron pasar canutas, pero es que les extrañaba; yo los disculpo porque les extrañaba mi manera de vestir. Yo iba con pantalones vaqueros y tenis siempre igual que los niños y entonces me decían que yo no era una señora, estas cosas, ¿no? Que me lo decían a lo mejor por cariño, no para... pero yo jugaba con los niños en el recreo, en la hora de gimnasia, sin el profesor de gimnasia

jugaba con ellos a las palas, a correr, a lo que fuera y no había esa costumbre, entonces a mí... como que yo les parecía una persona un poco preocupante o un poco...

C: Ya... yo pensaba: No puede ser que se equivoquen todos. Y entonces, eso me creaba a veces pensar, ¿qué hago mal?, ¿qué hago mal?, ¿qué hago mal?

C: Claro, me cuestionaba cómo hacía las cosas pero yo veía que los niños en la clase estaban bien, trabajaban mucho y entonces decía: “bueno, pues yo aprenderé de los compañeros lo que me parezca bien y lo que no me parezca bien, no, no lo voy a aprender”.

C: No, yo le pedía a Dios, yo creo en Dios a mi manera, de una manera muy particular, yo creo que si tiene que haber alguien bueno por ahí que nos ayude pero no el tradicional **(RELIGIÓN)**... pues yo... en el colegio hubo quien me hizo frente, me hicieron pasar las de Caín absolutamente, las de Caín pero sola no, cualquier maestra joven que llegaba y tenía una manera distinta de ver las cosas, pues...

C: Aquí, si, fue aquí. Pero aquí yo no era la única perseguida, sino...

C: Porque yo iba a mi bola, yo...

Y claro yo, vine aquí, por ejemplo, iba a la playa y yo llevaba bikini; en Las Palmas ya empezaban a verse las partes de arriba cuando yo llegué aquí y yo llevaba un bikini normal, pequeño y, entonces, bueno, yo...no te digo todo lo que me llegaron a llamar. Y veían que yo era muy tolerante con los niños pero a mí los niños nunca me faltaron al respeto, nunca me faltaron al respeto, ni los prendas si quiera; trabajarían más o menos, se portarían mejor o peor, aprovecharían más o menos pero nunca me faltaron al respeto. Claro, verían una falta de respeto gravísimo, por ejemplo, que había un niño, le llamaban “pillo”, se llamaba Pepillo, le llamaban “pillo”; que entraba en la clase y lo primero que me decía era: “¡Tía buena! ¡Maciza!”. En vez de decirme buenos días (reímos). Estas cosas, ¿no? Pues eso lo hubieran visto como un desacato absoluto o una falta gravísima. Y a mí esas cosas pues... yo me reía con él, pobrecillo, luego me veía en la calle a 15 metros y se ponía a gritar desde la calle lo mismo (reímos)... ya cuando me hice mayor... esas cosas... Hay que tener una visión particular de la vida, siempre la he tenido y no sé si he estado en lo cierto o no, no sé. Yo... me sirve que ahora me ven por ahí y me abrazan y me... no sé y me dicen que me querían mucho y me dicen cosas muy bonitas ahora que son personas adultas, todas con barba, con barriga, con...

(reímos) y no sé en qué me habré equivocado, a saber, en muchas, en muchas cosas me habré equivocado... pero lo malo es que aunque quieras hacer las cosas bien, bien, bien... pones tu corazón en ello pero no sabes, a lo mejor te has equivocado... en fin...

C: Lo destinaron a él, por eso yo pedí después poder ir allí, sí.

C: Nada y 62, 58 o 62, las que fueran que es lo mismo para enseñarlas a leer y a escribir. Menos mal que eran unas niñas buenísimas, buenísimas, obedientes, calladitas.

C: Sí, ya vine destinada. Sí, ya había concursado, un concurso de traslados y había llamado al colegio y... y llegué ahí y, bueno, la primera sorpresa fue de un ambiente horrible; venía de aquel colegio maravilloso que se llamaba 29 de Abril, donde éramos íntimos, un grupo de compañeros y nos ayudábamos muchísimo y me encontré con una mentalidad muy rancia que no quiero decir que toda la gente tuviera una mentalidad rancia, pero aquí sí lo era el grupo que había...

C: No sólo el colegio sino la sociedad y yo me quedo con aquello que decían, que me decían: Cuando se llega a Almería la gente... cuando la gente llega a Almería llora, pero cuando se va, llora porque se va. **(LA SOCIEDAD ALMERIENSE: CERRADA)** Y es verdad, yo si tuviera que irme ahora de aquí... estoy encantada en esta ciudad que es pequeña, al menos donde nos movemos. Pero... la sociedad era completamente distinta a la de Las Palmas y la mentalidad del colegio al que me tocó ir, que no diré su nombre, pues era tremenda. Si te cuento una anécdota para poder explicarte lo que era... cuando había un claustro de profesores había dos “brujas” que decían: “*Todos contra todos*”; y aquello era horrible, horrible. La anécdota que te cuento es que vino, dos o tres años después, una chica destinada que sólo había sido maestra una semana, una chica jovencilla y, en el primer claustro empezó a llorar, a llorar, a llorar y, yo le dije: “Mira, no te preocupes, si puedes con este colegio...”; estuvo un año aquí; “Si puedes con esto, nunca vas a encontrar un centro peor donde te hagan sufrir así”. Y es verdad, ya después conseguimos tomarnos a broma muchas cosas y disfrazarnos a veces, hacer cosas raras para reírnos (ríe) y, fue una gran ayuda que estuviera ella, y ya está, fue... los niños siempre son una maravilla. También me tocó una clase que no quería nadie, llevaban tres años repitiendo 5º y, eran ya todos mayorcitos y era una clase... habían dividido los quintos, había dos quintos y, los niños bonitos y los niños tontos y, a mí me tocó los tontos que llegaban; pues de las experiencias más preciosas que he tenido, con aquellos niños. Porque de tontos no tenían un pelo. Eran niños que les costaba estudiar porque...

¡por lo que fuera!, porque estaban menos atendidos, porque les era más difícil, tenía niños delincuentes que luego se hicieron delincuentes famosos y todo, en la clase. Pero conmigo fueron cariñosísimos, cuando salían a algún sitio siempre me traían una botella de colonia o moras de los árboles o flores, había un niño que cogía las flores de los jardines y me las traía y le decía: “No robes las flores de jardines” (ríe). Fue una maravilla estar con ellos y yo no sabía que la inspección estaba haciendo un seguimiento y, entonces, cuando iba el curso muy avanzado, más o menos por el mes de abril o mayo, vinieron dos psicólogos y la inspectora a la clase para hacer... y se llevaron una sorpresa enorme porque vieron que los niños eran muy felices en la clase, que habían avanzado muchísimo; les hicieron un test a ver qué pensaban de la maestra y me decían que yo era una princesa, que era aquella de los *Ángeles de Charlie*, decía que yo era una de los *Ángeles de Charlie*, estas cosas así preciosas de los críos. Y fue, ya te digo... me ha pasado más de una vez que las clases esas que dejan... a estos sólo hay que comprenderlos y, después, pues son niños tan extraordinarios o más porque se vuelcan, porque se les da cariño y les escuchas y... y un día le di una “torta” a uno; porque ya te digo que era una clase... era ya mayorcitos... y le echó las manos al cuello a otro y, empezó rojo, rojo, rojo, rojo y yo: “¡Qué lo sueltes, qué lo sueltes! ¡Niños ayudadme!” Y como los niños se quedaron parados, le di un tortazo al que le estaba ahogando al otro (ríe), y después le di un abrazo, “¡perdóname!”, pero lo soltó (sigue riendo).

C: No, bien, bien siempre. Los niños muy bien.

C: Se quedó tan frío que lo soltó, no por la “torta”, que seguramente no le hizo daño. Pero luego ya dije: “Mira, perdona”. Ya se tranquilizó y ya después ya hablamos y eso. Y había un grupo de maestras que me amargaban la vida a propósito, pero no solo en la escuela sino fuera de la escuela.

C: En la carnicería, en la peluquería... en todas partes. Bueno... eso pasa en las mejores familias.

C: Pues en primer lugar por la mentalidad tan pobre que tenían. Eran ignorantes absolutamente, les daban a los niños unos castigos increíbles, organizaban peleas de los listos contra los tontos, los ponían separados... bueno, eran... Las madres, yo no, las madres las llamaban las “brujas” porque eran malísimas. Influían también en alguna que otra persona. **(MALAS PRÁCTICAS DE LAS “BRUJAS” EN SUS CLASES,**

ADEMÑAS DE HACERLE LA VIDA IMPOSIBLE A CONCHA DENTRO Y FUERA DEL COLEGIO) Los compañeros eran más tranquilos, pero estas eran... vamos, había esas dos y otras dos o tres que eran por el estilo aunque no tanto... a mí me tenían fichadísima. Primero porque iba con bikini a la playa y eso les parecía inmoral, luego porque hubo un curso de ética de una semana, en el que venía entre otros mi amor platónico que era Javier Sada (ríe). Iban monjas también, era sobre sexualidad también y claro, yo fui y, entonces aprovecharon para decirles a las madres que yo había ido porque yo era una puta y estas cosas así para... en fin... todo lo que te puedas imaginar. Ya te contaré otra experiencia pero no quiero grabarla.

C: Pero bueno, de eso hay en todas partes, gente mala y gente buena. Y aquí, pues éstas tenían como domesticado al resto, les tenían miedo. Yo no me dejaba domesticar, todo el día metida en mi clase y hacía las cosas como me parecía. Una vez me amenazaron si iba a cursillos porque no habían ido nunca y entonces yo tampoco podía romper la baraja y, les dije que iba porque quería ir y que me daba igual. **(LAS AMENAZAS DE LAS BRUJAS A CONCHA)** Entonces claro, esas cosas... no estaban acostumbradas a que les plantaran cara y un psicólogo, de los que atendía el colegio, me dijo: “*Conchita márchate de aquí porque te van a hundir*”; y yo le dije: “Yo tengo la casa enfrente, tengo un hijo enfermo (uno de mis hijos estaba malo entonces), mi padre está enfermo y no me voy porque no me da la gana”. Cómo es el ambiente que había otra psicóloga, que es muy conocida aquí en Almería porque hace una labor extraordinaria como ONG, que lloraba antes de empezar el curso y, le decía al Inspector Jefe: “*No me mande ahí, ¡no me mande!*”. Porque ahí el que entraba las pasaba canutas. Era una guerra. Conmigo no pudieron pero me hicieron mucho daño, estuve tomando *Tranxilium* por las noches y eso, si, si. **(UNA EXPERIENCIA HORRIBLE)**

C: Si, después en el Instituto Nicolás Salmerón.

C: Si, porque a los de secundaria nos pasaron a otro... al instituto porque aquí lo dejamos sólo para primaria. **(CON EL CAMBIO DE LEY PASA A DAR CLASE AL NICOLÁS SALMERÓN)**

C: En este *cole* 20 y en el instituto tres. **(CRONOLOGÍA)**

C: Pues hubo... tuve un práctico que había estudiado biología y bueno, la experiencia la misma con los niños, ¿no? Con los compañeros, maravilloso. ¡Qué compañeros más

estupendos! Fueron conmigo increíbles, vamos. Y claro, pues de la experiencia anterior, pues es que no se cómo darles las gracias cada vez que los veo. **(EXPERIENCIA MUY BUENA EN EL INSTITUTO)** Y allí me pasó un cosa muy bonita; había una de las profesoras vino a decirme: “*Mira, tengo una amiga que el hijo ha estudiado biología y tiene que hacer las prácticas y nadie quiere un práctico, anda cógelo tú y tal*”. Y lo cogí, había estudiado biología pero bueno. Y al chaval que ha estado ahora de maestro en las monjas, en El Milagro, le gustó tanto la experiencia con los niños que hizo magisterio aparte y es maestro ahora. Un chaval majo, majo también. Y con los críos muy bien. **(EXPERIENCIA CON ALUMNO EN PRÁCTICAS QUE HA CONSEGUIDO QUE SEA PROFESOR)**

C: Fue extraordinaria. Cuando me jubilé, me jubilé estando ahí ¡me hicieron una despedida que no te puedes imaginar! Me regalaron un reloj maravilloso, una comida... fueron todos los compañero, bueno, bueno. No sé porqué me ofrecieron dar la lección inaugural del curso siguiente el primer año de estar allí y les dije que yo se lo agradecía mucho pero que no, que a mí las tarimas como que me imponen mucho. **(LA QUERÍAN TANTO QUE LE OFRECIERON LA CHARLA INAUGURAL DESPUÉS DE JUBILADA)** Pero cuando llevaba allí dos años, bueno había recibido algunos premios por ahí, ¿Qué es el Rey para ti? Lo ganamos dos veces y algunas cosas más **(PREMIOS. NUNCA DICE LOS QUE TIENE)** y, la sorpresa que un día, yo sé si ya me había jubilado, fue el año que me jubilé o fue el año anterior, creo que ya me había jubilado porque estaba aquí en casa y vinieron la mujer del Director y otra compañera a decirme que iban a solicitar que me nombraran hija adoptiva de la ciudad y, cuando me dicen eso, digo: “¡Vosotras estáis locas! Es que ni se os va a ocurrir, vamos, que no, que de ninguna manera”. Y no lo acepté, “¡no salís de mi casa sin jurarme que no, que no me vais a hacer pasar por esa vergüenza!” (reímos). ¡Con la de gente que hay en la ciudad! Y no, y no. Se lo agradecí mucho, ¿no?, porque ya ves, una distinción muy grande pero vamos que no me lo merecía porque hay en la ciudad gente... ya ves. **(NO ACEPTÓ SER HIJA PREDILECTA DE LA CIUDAD POR SU MODESTIA)**

C: Que no, que no., yo sólo hacía mi trabajo.

C: Yo creo que... nunca había influido en ningún sentido hasta que llegué aquí porque aquí esta gente que te decía, dividían a las personas en *pitos* y *agujeros*. Y entonces

pues, hablar con los compañeros era sospechoso, era una cosa así como de la Edad Media o así, ¿no? Pero no me ha influido para mal ni para bien. Yo siempre he encontrado mejores amigos entre los hombres que entre las mujeres, por lo que fuera, siempre me han parecido más respetuosos, más afectuosos, ¿sabes?, me entendía mejor con los hombres que con las mujeres, no sé por qué. También he tenido compañeras extraordinarias, ¿eh?, también. Pero bueno, creo que no me ha influido de una manera especial el ser mujer. Yo creo que en Magisterio es la carrera, quizá, en la que hay menos diferencia en ese sentido, quizá. No sé si en medicina u otras ahora, porque claro las cosas han cambiado mucho, pero yo no me he sentido discriminada por ser mujer, por ser mujer no. **(GÉNERO. ELLA CREE QUE NO, PERO SU VIDA ENTERA ESTÁ MARCADA POR SER MUJER EN UN MUNDO DE HOMBRES)**

C: Si, porque era joven y estaba un poco más de buen ver, quizá eso... (ríe), pero sólo con esto, con las *brujas*, con la otra gente no (ríe).

C: No... fue lo mismo prácticamente, únicamente que fue un ambiente muy agradable.

C: Si claro, lo piensas, me sentía cansada porque claro, he criado 4 hijos, o sea 6 (reímos) y, tirar de una casa tan grande... 6 y a veces 7, porque mi suegra pobrecilla mía pues también pero era muy buena conmigo, vamos. Pero... ya no sé lo que me preguntaste...

C: ¡Claro! Me daba pena dejar el contacto con los niños porque es que, sobre todo el último año, siempre me han demostrado mucho cariño, ¿no?, pero el último año es que en los últimos... cuando se enteraron que me iba a jubilar, que no se lo dije a nadie, bueno, los compañeros lo sabían, claro, pero los niños no. Cuando se enteraron... hicieron de todo: la mesa llena de regalos, de decirme cosas preciosas y, yo decía: “¡Dios mío!”. Hasta el último día que estuve en la clase, se me ocurrían a veces cosas que no se me habían ocurrido antes, decía: “¡Por Dios! ¡Si me hacía falta otros 40 años para aprender a ser maestra!”. Porque es que los críos te potencian tanto o que puedes hacer de una manera o de otra y quizá la frase más tierna fue... hacían cosas muy graciosas para llevarme los regalos: que los habían llamado a Dirección, que los habían castigado y luego aparecían con un ramo de flores, con mil cosas. Y un día les dije: “Es que no se cómo agradeceróslo. Sois muy buenos, gracias por todo, por aguantarme con el análisis sintáctico”. Me acuerdo de un niño rubito que me dijo: “*Es que te queremos*”

seño” (ríe), y me hizo llorar. ¡Qué bonicos son! Madre mía. He sido una maestra mimada, ¿eh?

C: Pues terminó el curso normalmente con la junta de evaluación, se entregaron las notas y tal y, el último día de instituto ya sin niños, pues fuimos a comer al Club de Mar. Me invitaron a comer ahí y a mi familia y no estaba ninguno de mis hijos, me dio una pena... pero bueno, estábamos mi marido y yo, fue algo muy bonito, como siempre, cariñosos, entrañables, si. **(JUBILACIÓN)**

C: Bueno, yo venía de una sociedad muy moderna que era la de Las Palmas, socialmente muy avanzada por aquello del turismo y tal. Al llegar aquí me encontré con, no me refiero a la sociedad almeriense, aún así era una sociedad... Almería estaba muy desvinculada, muy separada, no había medios de comunicación para ir a Madrid... bueno, estábamos muy aparte y, eso influye mucho en las costumbres, no había tampoco medios de comunicación tan importantes como ahora, como internet. Entonces en la clase pues había un grupo de personas... este colegio estaba muy mal considerado hablando de compañerismo y de costumbres duras de algunos maestros y, yo me encontré aquí con una caverna de la Edad Media. Y la mayoría de los compañeros pues los apreciaba y ellos a mi también, pero tuve la mala suerte de que... no sólo yo, muchas compañeras, sobre todo las jóvenes, yo entonces... pues hace 36 años yo era joven, una mujer joven y era más modernita vistiendo, llevaba bikini a la playa y eso les escandalizaba muchísimo y cosas así. Y entonces pues me pusieron en la proa y me hacían todas las jugarretas posibles, además, utilizando a los alumnos contra mí o contra mis alumnos o los padres, no sé, era gente que no daba más de sí, yo que sé, no tenían... no habían leído un libro en la vida aparte de cuando hicieron la carrera, eran muy ignorantes, eran muy malas con todo el mundo. No era sólo conmigo, es que eran así, tenían eso, eran las que mandaban en el colegio y al Director lo ponían firme fuera que el que fuera. Y entonces a mi me lo hicieron pasar muy, muy mal, incluso con los padres. Menos mal que los niños solían defenderme y los niños iban bien en clase y eso y, me lo hicieron pasar muy mal. Hasta que pasaron unos años... las iba apartando con detalles que les hacían saber que me importaba un bledo lo que hicieran, ¿no? Pero ya te comentaba que incluso a los Psicólogos les daba miedo venir al colegio, tremendo. Y yo, llegó un momento que pasaron los años y ya me cansé y, un día en un claustro me hicieron una pregunta absolutamente ofensiva y les dije que hasta ahí habíamos llegado y que la próxima vez me iba al juzgado y a delegación a denunciarlas. Y entonces me

dejaron... me cogieron un poco de miedo porque además, había padres que las habían denunciado a veces a la Inspección, ¿sabes? Eso que antes no se denunciaba a nadie, en España tragábamos y callábamos pero... Entonces pues ya...

C: Por lo menos no se atrevieron a enfrentarse abiertamente como hacían.

(SITUACIÓN EN EL COLEGIO Y CÓMO LA SUPERA DÍA A DÍA)

C: Igual ocho o nueve años. Yo además iba a cursillos continuamente, a conferencias, a todo tipo de cosas y, una vez, se plantaron y reunieron diciendo que en el colegio nadie iba a cursillos y que yo no iba. Yo les dije: “Pues vosotras no vais, yo voy”. Sí, porque yo no me enfrento nunca pero en las cosas que me han importado, en la vida particular, privada, referente a mis hijos o referente a mi trabajo... yo cuando creía que tenía razón, ponía mis cartas sobre la mesa y decía “Por ahí no paso”.

C: Pues yo que era una mujer joven y estaba delgadita y esas cosas, ¿no? Yo llevaba vaqueros porque me gustaban los vaqueros y tenis y, yo vestía como los niños más o menos, como cualquier... como viste ahora mucha gente. Y un día me dijeron que porqué me ponía vaqueros si yo tenía un cuerpo como el de una señora obesa que... una de las compañeras que era muy bajita, que la pobre sería un encanto de mujer pero la pusieron de mal ejemplo físicamente, “*Tú tienes el cuerpo como esta*”. ¡Ah! Me acuerdo, que no te lo dije antes, lo que les contesté: “Bueno, yo puedo ser rechoncha (que no lo era para nada), pero vamos a ver, la persona que tenga la nariz fea (y no nombré a nadie pero había una) o la persona que tiene de esas caras avinagradas que da miedo verlas o la persona que se fea naturalmente qué hace, ¿no salen de casa? Pues yo también salgo”. Y al día siguiente me puse un pantalón vaquero ajustadísimo de mi hija y unos tacones así (hace gesto con la mano indicando lo altos que eran) y me fui moviendo el culo a la clase (reímos). Entonces ya empezaron a cogerme un poco de respeto, esto ya antes de plantearles lo del juzgado y la inspección. Las iba venciendo con estas cosas (reímos). **(SITUACIÓN EN EL COLEGIO Y CÓMO LA SUPERA DÍA A DÍA)**

C: Siii, los compañeros me apreciaban, ¿eh? Los compañeros me apreciaban y yo a ellos también y, además, yo era muy buena amiga de uno de ellos hasta que le fueron con... a decir que yo hablaba mal de él y dejó de saludarme. Estas cosas pasaban ahí dentro. Y había otro que después tuvo una experiencia de vida familiar horrible, horrible, un caso que ya te contaré en otro momento y era un compañero con el que me tocaba hacer

siempre los recreos y yo lo quería muchísimo y él a mí también, ¿sabes? Y yo con los compañeros bien porque me respetaban mucho y nos apreciábamos, eran estas que eran así de nacimiento, alguna bruja las maldijo (reímos). **(RELACIÓN MUCHO MEJOR CON LOS COMPAÑEROS)**

C: ¡Cómo las brujas de los cuentos! Como que las madres las llamaban las brujas.

C: Y algunas madres y padres las denunciaron porque les daban a los niños unos castigos... horribles, vamos. Les pegaban y les ponían piedrecillas debajo de las rodillas, que yo de eso me enteré por los niños pasado el tiempo. ¡Qué eran así, qué eran muy brutas! Brutas malamente porque mi padre era bastante bruto pero era muy buena persona (ríe) y era un hombre muy culto. Estas encima eran unas bestias que... bueno, en fin, ya he dicho muchas cosas malas (reímos). **(DENUNCIAS DE ALGUNAS MADRES A LAS BRUJAS)**

Y experiencias tremendas, por ejemplo, teníamos una niña con Síndrome de Down que tenía 16 años y, era adoptada y, una vez lloraba, lloraba, lloraba y le dije: “¿Qué te pasa?” Y dice: “*Es que mi madre se tiene que ir a Madrid y me quedo sola con mi padre*”. Ella decía que el padre abusaba de ella. Entonces yo cogí a dos compañeros que me parecían tal y, no quisieron saber nada. Y entonces fui a la inspección, hablé con el Psicólogo, no quiso saber nada. Entonces hablé con la Asistente Social y decía que eran cosas de la niña, pero yo no creo que fueran cosas de la niña. Lo mismo ocurrió con otra niña de 14 años, monísima, que la madre era prostituta y la tenía reservada para dedicarla a la prostitución. Y ella me lo dijo y ¡no quería! Y era una niña súper inteligente. Pero la madre recibía en su casa y allí estaban el niño y la niña adolescentes. Y entonces quería que la hija se acostumbrara a esa idea y nunca supe que fue de ella. Hice lo mismo. Todos los recorridos que hice, no sé si tendría que haber ido al juzgado, me quedó esa duda. Pero no se me ocurrió ir al juzgado... en fin, cosas tremendas.

C: ¿He hecho lo que he podido? ¡Es que no lo sé! ¿Qué podía hacer? ¿Ir al periódico y denunciar? O ir... es que no nos enseñaron a defendernos de estas cosas tampoco y entonces yo iba donde creía que tenía que ir. Y no quería hacerle daño a la niña tampoco, ni que se supiera su nombre y todas estas cosas. Pero es que todo el mundo pasó de ella. Y de este otro caso que te digo, de la niña con Síndrome de Down, lo mismo. El mundo a veces es un asco.

C: Aquí, pasó aquí. **(SITUACIONES DE ABUSOS Y VIOLENCIA A MENORES QUE DENUNCIÓ PERO NADIE LE HIZO CASO. SE SIENTE CULPABLE DE NO HABER HECHO MÁS)**

C: ¿Para qué están, para qué están? ¡Dios mío! ¿Para qué cobran un sueldo? ¿Los niños qué? En Las Palmas las cosas del sexo... empezaba a haber ya una libertad, no entre los adultos, pero entre la gente joven, entre los niños adolescentes... Como te comentaban estaban a veces en el colegio hasta los 17 años, no recuerdo qué ley era aquella, pero sí. Y entonces las niñas me comentaban a veces, *“Es que estoy preocupada porque es que no sé si estoy embarazada”*, estas cosas y, conmigo tenían mucha confianza y me comentaban. Entonces, hasta donde podía, las podía ayudar. Pero aquella sociedad como era más abierta, pues era más fácil hablar con los padres y... pero aquí, ¿con quién hablas?, ¿con la madre de esta niña, con la que quería dedicarla a la prostitución? No he vuelto a verlas a ninguna de las dos. **(COMPARACIÓN ENTRE LAS PALMAS Y ALMERÍA CON RESPECTO A LAS FAMILIAS)**

C: A ver, con esta chica que la madre, supongo, la dedicó a la prostitución y que habrá cobrado un buen dinero, no ha venido ¡nunca al colegio! El niño se metió en una pandilla de Pescadería, se dedicaba a robar, todas estas cosas. Me lo dijo él. Y la niña pues ya ves, ¿cómo se habla con esa persona? Es que quien tendría que hablar con ella sería la Asistente Social, el Director del colegio... Nada. Y con las familias yo siempre he tenido muy buena relación pero he tenido ya después con los niños de secundaria, en el instituto, a algún niño que se dedicaba también a la delincuencia y por ahí y, al fin, conseguí que viniera la madre y la madre lo tapaba y, que no, que no y que no era verdad. Y entonces estábamos en la dirección, porque yo llevé a la madre a la dirección, dije, “Mira, va a venir la madre de este niño”. Y me llevé al niño también. Y dije, “Mire...”, Isaac se llamaba. Entonces el niño lo negaba todo. Iba siempre con una navaja, les reventaba las ruedas a los maestros y, yo le dije, “Mira Isaac, yo no quiero que nadie te castigue”. Eso delante de su madre y su madre también. “Lo que quiero es que tú aceptes lo que estás haciendo por si podemos ayudarte”. Y así, pero fue el único caso que conseguí que viniera la madre, porque luego los padres contestaban: *“Edúquenlos ustedes que para eso son Maestros”*, *“Yo no puedo con él, a mi no me hace caso”*, estas cosas. Entonces los niños difíciles... los padres no aparecían. Esto ya con los adolescentes. Con los pequeños sí, pero bueno.

C: ¡Por supuesto! Por supuesto. Yo he llamado, por ejemplo, a padres de niños brillantes que a lo mejor al llegar al segundo trimestre muchas veces bajaban, estaban un poco cansados o lo cogían con menos ganas y, llamar a los padres y los padres lo agradecían, también había padres... uno de ellos, por ejemplo ¡dos! Que me llamaron mucho la atención que eran profesores de la Universidad y no les gustó que les dijera: “Mire, que el niño está bajando, la niña está bajando, a ver si entre todos conseguimos que se aupe”, “*Si es que son muy pequeños, si es que...*”. Estas cosas y tenían ya 12 o 13 años. Entonces, hacer hasta donde puedes, no te puedes meter en otras cosas.

C: Si, si. Yo me fui a la Trabajadora Social de... que no la teníamos en el colegio pero había una dedicada a esto también. Me informé a ver quién era y hablé con ella, pero nada, nadie se ha implicado, en ninguno de los dos casos. Y como te comenté en aquel de venta de drogas en el colegio de Las Palmas, lo mismo. **(IMPLICACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LOS PROBLEMAS DETECTADOS EN EL COLEGIO DE CONCHA)**

C: Claro, claro, ¡eso es fantástico! Eso es importantísimo. Fíjate en nuestros políticos. ¿Tú ves que siempre están sonriendo y siempre están clavándose las espadas? ¿Se dan algún abrazo de verdad? No hay, no hay, eso es un teatro. Y eso es lo que no puede ser. Pero fíjate la mentalidad, por ejemplo, en la escuela y, esta persona, una compañera que aprecio mucho y que lo hacía de corazón. En el patio, eran niños grandecillos, un niño cogió a una niña así por los hombros, la llevaba así cogida (hace gesto del brazo por encima del hombro) y ella le dijo, “*¿Tú por qué te dejas tocar?! ¡Lo que tienes que hacer es darle una torta!*” Y le dije yo, le dije a ella aparte, “Mujer, mejor que se dieran un beso a que se dieran una torta”, “*¡Jolín! ¡Pues vaya mentalidad la tuya también! ¡Eso es inmoral!*”. Lo que es inmoral es lo que nos han ensañado a nosotros. **(LA MORALIDAD EN EL COLEGIO POR LA RELIGIÓN)**

Metodología de trabajo

M: Entonces, tú te inventabas cuentos, canciones...

C: Si, ahí empecé, ahí empecé. **(EN LAS PALMAS)**

C: No teníamos nada, ni libros, ni bibliotecas cerca, ni biblioteca en el colegio. Nada, tenías que valerte con lo que había, con la pizarra de clase, con la pizarrita de las niñas y una libreta después, **(POCOS MEDIOS)** conseguí que pudieran comprarse para que

aprendieran a dibujar también en colores y, a lo mejor les decía: “Mira, aquí habla perro”; entonces, dibujaban el perro cada una como sabía, lo pintábamos, luego le poníamos el nombre, las partes del perro, estas cositas, así, así, avanzaban a leer. Con lo que se me iba ocurriendo. Yo no había hecho las prácticas nunca en la vida tampoco, porque había estado interna y me las dieron por aprobadas sin... **(PRIMERAS IDEAS EN CLASE PARA QUE LAS NIÑAS APRENDIERAN A LEER)** Llevábamos a la Escuela de Magisterio, teníamos que demostrar que llevábamos las prácticas, pero eso nos lo hacían las monjas; pues, hacíamos un costurero, que teníamos que aprender a coser y bordar, yo aún lo tengo, unas muestras de lo que aprendíamos a hacer y ya está; y de prácticas nada. **(LAS PRÁCTICAS EN LA CARRERA)**

C: Era extraordinaria, si. Yo es que nunca les he reñido a mis alumnos, nunca. **(REÑIR JAMÁS)** Por ejemplo, esta clase que era una clase difícil (refiriéndose a un colegio de Almería) en cuanto al tema académico, pues tenía que buscarme la vida, “a ver, ¿cómo os gustaría que estuviera la clase? Pues queremos que haya pósters de Starky y Hutch” Que era... “y no sé qué cantante”, entonces les dejé traer... se llevaban muchas de tener pósters y les dejé que empapelaran la clase con pósters en vez de con cosas científicas y por ahí... y poníamos música bajito cuando hacían la tarea y eso lo he hecho muchas veces, cuando era posible en la clase; hablábamos de temas... entonces para animarles a estudiar, yo me inventaba una isla, ¡ojalá lo hubiera escrito! **(ADAPTAR LA METODOLOGÍA A LA CLASE Y NO AL REVÉS)** Pero es que no me daba tiempo de todo, ¡tenía cuatro hijos, a mi padre, a mi marido... mi padre vivió conmigo veintitantos años, mi suegra algún año que otro! Y entonces me inventé una isla y eso les encantaba, decía: “Bueno, nos vamos a ir de fin de semana y entonces tenemos que hacer comida, tenemos que ver el clima, tenemos que ver las condiciones geográficas, dónde se encuentra situada” Y todo eso; y entonces trabajaban como locas para hacer una lista de los alimentos que teníamos que llevarnos, de todo eso... con esa isla las fui metiendo a trabajar, a leer... no importaba tanto que aprendieran mucha historia o que... era imposible, les importaba un bledo. Sí, pero lo veíamos de un punto de vista más, más lúdico, no es que no lo viéramos, lo veíamos... y luego por ejemplo, contar historias, “a ver, vamos a llevar preparado lo que habéis leído para contarlo allí a las demás o historias que os habéis inventado” **(LA ISLA)** (cuenta lo que hacía con sus alumnas). Yo siempre las he enseñado a escribir también y, entonces, teníamos en la clase una supuesta escapada de fin de semana, de fin de semana que duraba toda la

semana; la programábamos a parte luego de lo que tenía que dar en clase; que ya te digo que procuraba adaptarlo a esta isla mágica que teníamos. Y luego allí, una clase de niños, de los varones, que había nada más que 22 o 25 niños, que tenían todos cumplidos los 16 años y de allí salía llorando el maestro, la maestra, todo *quisqui*. Eran terribles, terribles. Con problemas de drogas, de todo. Y entonces, yo entraba siempre... yo les daba dibujo, ¡menos mal que les daba dibujo! Porque para probarme los primeros días, en aquellos tiempos que todo era pecado, pintaban unas tetas grandes en la pared y yo les decía: “A ti te gustan gorditas, ¿no?” (reímos). Pues yo me enfrentaba poco con ellos. Y otra vez pillaron o lo llevaron de fuera, supongo, un lagarto de este tamaño (indica cómo era de grande) y, lo llevaba un niño en la mano, me dice: “¡Mira señor!”. Y yo: “¡Oh qué bonito! ¡Dale la vuelta que nunca le he visto la barriga a un lagarto!” Y lo mete por aquí... (refiriéndose dentro de la camiseta) (reímos). Ya tenía yo mis tablas y... (ríe) y entonces... dibujo aprendieron poco pero si descubrió algún niño un sistema de dibujar que era todo de dibujos diminutos, diminutos de ciudades, ¡maravilloso! Y, le digo: “¡Va a ser un gran arquitecto!”. Entonces conmigo no se enfrentaban y, hablábamos a veces de algún tema o hacían los dibujos como les parecía, a veces algunos los hacían como tenían... algunos y ¡otros nada! Y otras veces pues... “¿Me deja dibujar en la pizarra?” Y, yo: “Bueno, pues si no estorbas a los demás...”. Y entonces, de esa manera, con una tolerancia casi absoluta... pero yo nunca salí llorando de la clase ni... Al principio no dormía porque decía: “Mañana, Dios mío, ¿qué me pasará mañana?” (ríe). Porque había una compañera que a la pobre la traían mártir y a otro compañero también porque como les levantaran la voz o lo que sea, no lo consentían. **(CLASES “DIFÍCILES”, METODOLOGÍA ADAPTADA A ELLAS)**

C: Yo procuraba ser como una más, o sea, no hacía mi papel de maestra, no lo he hecho nunca como, como que mi papel fuera más importante, sino, que yo era una más, ellos tenían un trabajo y yo tenía otro, distinto y era más bien... y la técnica que he seguido siempre de colaboración, de ayuda, de tolerancia; he tenido muchos casos en los que he tenido que adaptarme a las circunstancias. Tenía aquí (refiriéndose a un colegio de Almería) un niño que le ha dado por cantar zarzuela, porque era un niño inadaptable absolutamente. Y... y entonces pues... era un niño muy guapo además y venía expulsado de otro colegio y le dije... y los niños ya sabían cómo funcionaba la clase, ¿no? Entonces cuando venía un niño así con algún problema, pues ya más o menos... había un ambiente de tolerancia y tal... entonces nos reíamos cuando hacía alguna

gracia, nos reíamos y le decíamos: “A ver, cuéntanos otro chiste o canta o cualquier cosa”. Entonces, un poco le desmontábamos la actitud de llamar la atención. Pero este niño por ejemplo, no... no dejó de querer llamar la atención durante dos o tres meses, en ese sentido, entonces lo que hacía era que estaba muy de moda la zarzuela, Luis Cobos,... y él encantado... entonces había un preludio de zarzuela o intermedio, no me acuerdo ahora mismo; a mí siempre me ha chiflado y me gusta muchísimo la zarzuela; y entonces se ponía a cantar zarzuela en la hora de matemáticas; pues se aburría y decía: “¿Me deja cantar? Hago las cuentas y los problemas” Vale, entonces un día le dije: “Asómate a la dirección, Juanjo, y dile por favor, que te den un paquete de tiza”. Y estábamos en el pabellón de atrás y digo: “éste se me va a matar por ahí” (reímos), ya tenía 12 o 13 años. Y dije: “Niños, ¿qué os parece si le decimos a Juanjo que cante muy bajito, que os encantó oírle, pero como os gusta oírle pues os distrae del trabajo y entonces para que podáis hacer el trabajo, que cante bajito, ¿os parece bien?”. “Sí”. Entonces llegó Juanjo, “oye Juanjo, estábamos diciendo que es una pena que no cantes (ríe) pero hay un problema, a ver, vamos a llegar a un acuerdo. Mira, a los niños les encanta la zarzuela y a mí también, entonces, para que no los distraigas porque tienen que aprobar y tú también, pues vas a cantar bajito, bajito y entonces ellos pueden hacer su trabajo y tú el tuyo mientras... pero esto si me prometes hacer el trabajo”, “vale”. Efectivamente, los dos primeros meses los pasó: “tatatararata...” (tararea la zarzuela de Juanjo) (reímos). Y los niños me miraban, se sonreían, me guiñaban un ojo, o sea... que ellos participaban también... y así, las batallitas de la abuela (reímos). Pero que ha sido así, de una gran tolerancia... nunca, nunca les reñía, me reñían ellos a mí a veces por las notas pero... porque yo les exigía mucho, les exigía que se ganaran las notas. Y... pero bueno, había un ambiente muy bonito en la clase, era... yo que sé lo trabajábamos, no perdíamos un segundo... pero era... en fi... no sé si quieres más batallitas (ríe). **(AMBIENTE DE COLABORACIÓN, DE AYUDA, DE TOLERANCIA...)**

C: Si, si, si. Yo, creo que por dentro nunca he dejado de sentirme como cuando era una niña y no soy... no padezco de infantilismo en absoluto. Yo creo que era una niña muy madura desde pequeña. Las madres de mis amigas, si iba yo, las dejaban ir; así como mi padre no se fiaba de mí, las madres de mis amigas sí. Y yo sabía lo que sentían los niños y, entonces yo en una clase que los niños lo estaban pasando mal porque no comían, porque... o por los problemas que fueran o porque tenía que enseñarles, yo, por

ejemplo, empezaba por ambientar la clase, como te decía antes, como les gustaba. **(NUNCA HA DEJADO DE SER UNA NIÑA)** Yo me acuerdo en una de los primeros años de maestra que... era un barrio súper pobre, en el Barrio de Guanarteme que es una maravilla de... era una maravilla de sitio al lado del mar, lleno de plataneras detrás del colegio... y bueno, hay anécdotas todas las que pudiera contarte, ahí fue donde empecé a escribir en serio, en serio, en serio para los niños. **(ALLÍ EMPEZÓ A ESCRIBIR EN SERIO)** Y... ya no se qué te iba a contar, ¡ah! Por ejemplo, para ambientar la clase, para que se integren bien, hacíamos colecciones y, me acuerdo un año, por ejemplo, que las niñas de tercero que no he vuelto a tener niñas de tercero, siempre he tenido de cuarto para arriba... después, para que estuvieran agusto en la clase, digo: “Vamos a hacer un jardincito en la clase”. Y había una fábrica de fósforos, como los llaman allí, de cerillas, muy cerca del colegio; entonces les pedimos cajas vacías porque tenían... las cajas eran preciosas con dibujos. “¿Queréis que coleccionemos las cajas?”, “Sí”. Entonces hicimos, en una esquina de la clase con las cajas unos muritos preciosos y luego pusimos plantas, un charco de agua con un cacharro adornado con plantas y flores alrededor, en fin, empezaba por hacerles agradable la estancia en la clase. Les contaba cuentos, les contaba travesuras de cuando era pequeña (reímos). **(AMBIENTAR LA CLASE PARA QUE SE INTEGRARAN)**

C: ¡Sí! En fin, procuraba... fue una tendencia mía siempre a que se encontraran agusto en la clase, no sé de dónde... no sé, siempre lo he visto así, empezando por ahí. **(QUE SE ENCONTRARAN BIEN)** Y luego si hemos trabajado mucho y hacíamos muchas aventurillas de salir del colegio y de participar en cosas que llegaban al colegio... Tenía un grupo de teatro, el director se empeño en que yo dirigiera el grupo de teatro. Ganábamos todos los premios, el maestro que había de otro colegio y yo, ganábamos... los concursos de AETIG, que eran concursos nacionales y, hemos ganado un montón de premios. Yo escribía las obritas, nunca, nunca me... **(GRUPOS DE TEATRO)**

C: Nunca he hecho nada (ríe). No, le pedí una vez un certificado al director, diciendo que dijera que efectivamente había ganado muchos premios de teatro. Y el director ya era muy viejecillo y se lo encargó a la secretaria que también me conocía y me puso tantas cosas buenas que no se me ha ocurrido enseñarlo nunca, ni sacarlo nunca.

C: Me da mucha vergüenza... yo que sé todas las cosas que puso allí (reímos), ya no me acuerdo, entonces no las he sacado, nada. **(MODESTIA)** Fue una verdadera aventura,

yo llevé al grupo de teatro durante ocho años... Yo tenía un Volkswagen pequeño, mi marido tenía otro coche... Yo tenía un Volkswagen pequeño, íbamos a veces 13 en el Volkswagen, el grupo de teatro (reímos), íbamos como en un cajoncito que tenía atrás, apretados, apretados, ¡qué inconsciente, madre mía! Es que antes no pensábamos esas cosas; y me los llevaba y hacíamos teatro de mimo, teatro cantado, pequeñas zarzuelas que las componía yo, lástima que no pudiera... nunca conocí a ninguna persona que pudiera sacar la música; y, eso llamaba mucho la atención, ¿sabes? Y... la primera vez que fuimos, los niños se echaron a reír porque les hacía mucha gracia la obra y nos descalificaron. Esa fue la primera vez que fuimos al concurso (reímos). Pero ya después sí. Fue muy interesante y muy bonito. **(EL TEATRO)** También en una ocasión casi me llevan a la cárcel porque escribí una obra que se llamaba *Poquitilandia* y, era cómo veía yo la manera de gobernar y, yo era tan infeliz (ríe) que no caía en cosas... menos mal que en el jurado... nos descalificaron, nos habían dado el primer premio, pero por unas frases que llevaba la obra nos descalificaron.

C: Gracias a que yo había asistido a un grupo de teatro con... Gustavo Rey, ¿cómo se llamaba? (recuerda en voz bajita); un periodista que estaba haciendo unos trabajos sobre el teatro en Las Palmas... ¡Augusto Rey!, ¿Augusto Rey? Creo que sí, bueno, y me hice muy amiga de él y me apreciaba mucho, entonces, él fue...era uno de los miembros de ese concurso de teatro, que era muy reñido. Y aplaudieron muchísimo, era una zarzuelita cantada en verso; y entonces, decía por ejemplo, que las cárceles que... abrirlas para... pero todo en verso... para hacer por ejemplo, centro culturales, pero expresado de una manera poética, ¿no? Y que los militares... para qué queríamos un ejército (reímos), no tan expresado tan duramente, pero que bueno, que había muchos campos por labrar, muchas casas para hacer, entonces... y claro... aquello sentó como un tiro y entonces Augusto Rey, dice, me lo dijo después: “*Concha, tú estás loca*”. Yo es que pensé que no era malo decirlo (reímos) Desde la tradición de la vida, como no salía de la clase a mi casa y de mi casa a mi clase, pues... estaba poco enterada de cómo funcionaban las cosas (reímos). Dice: “*Tuve que jurarles que eras una persona...*” (ríe).

C: No, no, no. Ya se lo dije yo al director porque era “rojo” perdido; durante la guerra se tuvo que escapar para Brasil. **(LA CENSURA EN LAS OBRAS DE TEATRO CASI LE LLEVAN A LA CÁRCEL, PERDIERON EL CONCURSO POR ESO)**

C: Después volvió, si, en la “dicta blanda”, en los años sesenta y tantos, setenta, ¿no? Estaba ya de director en los 70 años, creo que era cuando estaba yo allí. Yo me vine para aquí en el 78. Y entonces había un miembro del tribunal que era muy de aquel color y se empeñó, porque los otros miembros dijeron: “*la obra es preciosa, fue muy bonita...*” y tal, pero se empeñó en que nos quitaran el primer premio como castigo.

C: Simplemente nos quitaron el primer premio y gracias a Augusto Rey...
(CENSURA)

C: Era relación personas, personas que cada una tenía allí su cometido, su trabajo.
(RELACIÓN ENTRE PERSONAS) Yo les decía desde el principio: “Mirad, en clase, en nuestra clase –nunca en mi clase- aquí tenemos dos proyectos distintos, lo primero que os digo es que no hay temas prohibidos –cosa que algún compañero veía horrible- (hace gesto de que corte la grabadora pero después rectifica y seguimos) no hay temas prohibidos ni niños tontos, eso de que hay niños tontos es una idiotez, estáis aquí porque sois todas personas inteligentes”. Si tenía también niños de apoyo y eso. “Y otra cosa es que tenemos dos proyectos, tenéis cada uno un proyecto individual, que es sacar el curso, aprender muchas cosas, bien preparadas para el curso siguiente y, un proyecto común que es que la clase funcione muy bien, que aprendamos muchas cosas, que hagamos muchas aventuras, que nos los pasemos pipa pero que trabajemos mucho”. Yo fundamentaba la clase en eso y entonces de ahí surgía todo. **(FUNDAMENTACIÓN DE SUS CLASES)** Me han pedido varias veces, algo que me preguntaste tú antes, ¿no hiciste algún escrito de cómo funcionaba la clase? No sé hacerlo, nunca...es que yo nunca he enseñado para explicarlo después y me han pedido también que escriba cómo enseñaba la lengua para que a los niños no se les hiciera pesada y no fuera un ladrillo y les gustara, incluso, decía la gente de prácticas y todo eso. Pero como yo no lo hacía, más que de puertas adentro, pues... no pensé nunca en cómo escribirlo, además a mí hacer organigramas y esas cosas se me dan muy mal.

C: Si... verás, yo llevaba un sistema completamente distinto en el aula pero yo he aprendido muchas cosas de ellos, algunas también para no hacerlas, como por ejemplo, reñir, humillar, estas cosas; me parece que eso... hay que hablar, hay que entenderse en todas las cosas de la vida, con los mayores y con los pequeños y no tan pequeños. Entonces yo trabajaba del aula para adentro y... **(SISTEMA DE APRENDIZAJE DIFERENTE AL RESTO DE COMPAÑEROS)**

C: Si, te queda esa cosa... pues igual tendría que exigirles más, pero yo... como no había temas prohibidos, no había opiniones prohibidas. Lo que si los acostumbraba era a respetar las opiniones de los demás y a escuchar, y a escuchar.

C: Una tolerancia y una higiene democrática absoluta pero desde siempre, antes de la democracia. Yo para nada he influido ni en cuestiones religiosas ni en nada, ni con mis hijos.

C: Si, si, si. Yo procuraba no entrar porque es que tenía niños que por ejemplo sus abuelos eran franquistas a tope, a lo mejor los padres menos, algunos también, ¿eh? Pero también había niños que a lo mejor eran hijos de militares o de guardias civiles, entonces yo tenía muy en cuenta, muy, muy en cuenta a la familia de los niños también para no ofender nunca y eso. El primer año que tuvimos textos en los que venía qué era el Senado, qué era la Democracia, etc., y ahí me tocaba sociales también; bueno, nos tocaba dar de todo, antes éramos generalistas; pues... por ejemplo, yo expliqué en clase lo que era el Senado y un niño que era una bellísima persona y los padres también, me trajo un recado de su padre al día siguiente, era Guardia Civil, y me dice: “*Dice mi padre que nos enseñe más religión y menos política*”. Y entonces yo le dije: “Mira, dile a tu padre que yo respeto mucho lo que él crea y que yo he sido maestra con Franco y he tenido que enseñar lo que Franco mandaba y que nunca me he rebelado contra eso, porque ese era mi trabajo y, ahora es una etapa de la historia distinta y yo tengo que enseñar lo que me mandan” Y el padre se ve que lo entendió y no... no volvió a decirme nada. Así que yo era aséptica. Entonces, biológicamente no apoyaba nunca una idea a favor del franquismo. Eso lo tenía claro, pero no hacía política en contra de nada, pero sí dejaba claro que aquella visión... etapa sin libertad y todo esto.

C: Si, si, si, me pasó aquí. Yo llegué en el 78. Entonces claro, estos líos empezaron a venir en los 80 y por ahí. También vino alguna madre; tuve que explicar, por ejemplo, cómo se concebía un hijo, en ciencias y todo esto y, alguna que otra madre vino, “*menos mal que se lo ha explicado, que estaba temblando porque mi hija me preguntara*” (reímos). “*¡Qué peso me he quitado de encima!*” (más risas). Porque claro... desde un punto de vista aséptico también. Y como no había temas prohibidos en la clase, si... yo les decía, cuando se reían de alguna cosa... una vez, por ejemplo dijeron: “*Queremos hablar de sexo*”, pues vamos a hablar de sexo; si yo en ese momento no tenía claro por dónde tirar le decía: “Mirad, tenemos que terminar este trabajo, mañana hablamos de

esto”. Yo no eludía el tema, no había temas prohibidos. Entonces, ¡claro! Cualquier cosa que explicara, no pasaba nada. Una vez quisieron hablar de la muerte y me sorprendió, que los niños te sorprenden siempre y entonces les dije: “Mirad, ahora estamos un poquito liados, vamos a hacer una cosa, lo vamos a dejar para la semana que viene”. Sería un jueves o así. “Lo vamos a dejar para la semana que viene, entonces de mientras planteáis vosotros las preguntas que queráis hacer o lo que queráis expresar sobre la muerte...”. Y todo eso, “y yo también me lo pienso y lo tocamos la semana que viene”. Entonces yo, digo que no quiero hablarles de la muerte desde el punto de vista tradicional de negruras y todo eso, sino, desde un hecho que va a ocurrir, que nos duele, nos hace daño pero que eso es algo natural, etc. Entonces yo he acudido muchas veces a la clave de humor porque creo que es algo muy sano, a la hora de enseñar también; y escribí un cuento que se titula “El Esqueleto Aventurero”; los niños me lo recuerdan por ahí (ríe); en clave de humor y, entonces, pues nos reímos muchísimo. Entonces, a partir de ahí, de un ambiente muy relajado y de habernos reído, pues entonces, pues... partimos para hablar... bueno, ya sabes, morir es algo que nos va a tocar a todos, nos duele pero en fin, es algo natural, no hay que estar pensando en eso, sino que cuando venga lo pasamos y se acabó y tal, ¿sabes? Pero partiendo a mejor del caso, que a lo mejor no era el más apropiado, de un cuento de humor. Un esqueleto que llevaba muchos años tumbado y me imagino que yo sería una después (reímos); y que quiso salir, salió de noche y no era consciente de su imagen y entonces provocaba gritos, carreras y el tío... y dice la gente: ¡Está sin civilizar! (reímos). **(NI TEMAS PROHIDIDOS NI PREJUICIOS. EXPLICAR LA MUERTE A TRAVÉS DE UN CUENTO: EL ESQUELETO AVENTURERO)**

C: Sí, si claro. La idea era que no hubiera... porque a veces hemos tenido que llorar porque se ha muerto algún niño o se ha muerto alguien o cuando llegaba lo de los abuelos; se moría un abuelo y luego los llantos pues también. Entonces la vida es eso. Se ríe cuando... siempre que podamos pero cuando llorábamos, llorábamos también. Porque estando yo ahí, se han muerto dos o tres niños por lo menos.

C: ¡¡¡Ay no por Dios!!! ¡Qué somos personas! ¡Yo estoy en contra de eso!

C: ¡¡Somos personas!! ¡Si eso enriquece muchísimo, educa, prepara a los niños para la vida! Es que no podemos convertirnos en robots. A lo mejor estoy equivocada yo, es que no lo sé en qué me habré equivocado pero...

C: ¡Sí claro! Si llorábamos, si nos emocionábamos pues...

C: Yo creo que... empezando porque hablábamos de todo y procuraba que los temas fuesen de lo más variado, a veces los proponían ellos, muchas veces, y otras veces pues eran lecciones ocasionales que surgían de cualquier experiencia; entonces, de todo lo que pasaba, lo que les pasaba a ellos y algunas veces lo decían, otras venían muy introvertidos, que yo respetaba eso y entonces hablaba con ellos aparte, pero de las mismas cosas. Tuvimos un alumno que hizo un curso con nosotros y luego le dio leucemia y, lo llevaron a Barcelona, le cortaron una pierna y durante todo ese curso..., la madre que es una persona súper inteligente, venía a buscar la tarea siempre para que el niño siguiera estudiando, dice: "*Mi hijo va a tener que trabajar*". Sabiendo... Tiene una librería ahora. Y entonces todos los días rezamos un Padre Nuestro por... ¡yo nunca rezo en la clase! Ni nada, yo rezo a mi manera, estas cosas que te quedan de lo de antes (ríe) que no lo he borrado del todo. **(RELIGIÓN)** Pero nos acordamos siempre de Ricardo y al entrar pedíamos por Ricardo siempre, y entonces... cómo iba la operación, cómo iba la pierna... todo eso... esas vivencias las hemos tenido siempre en la clase pero no de una manera fúnebre, sino de una manera... decir, bueno, va a estar muy bien, ya veréis cuando vuelva, tal cosa, tal otra, después volvió a la clase y era uno más y fue acogido así como un poco niño mimado pero sin... los niños son tan inteligentes, que no lo abrumaban con anda, sino, como uno más pero había una cierta consideración; tenía su piernilla ortopédica, estas cosas así. Es que yo creo que esa es la vida, lo triste, lo alegre, partiendo de la alegría, sí es posible. Y partiendo de lo positivo siempre, yo tengo una visión... yo no hubiera sobrevivido cuerda si no hubiera tenido una visión de la vida tan positiva, de quedarme siempre con lo mejor de... y a veces me he pasado. **(LA EXPRESIÓN DE LOS ENTIMIENTOS EN CLASE)** Yo llegaba a la escuela y aquello era una terapia y, volvía a casa y... **(LA ESCUELA COMO TERAPIA)** y en casa me daba tiempo de hacer, de preparar la lección del día siguiente; tenía el curso medio organizado pero... por ejemplo, por semanas o según me conviniera o según me pareciera mejor. Y después por ejemplo, corregir exámenes pues... porque aquí tenía casi 200 alumnos y yo siempre les daba el examen corregido al día siguiente y entonces a lo mejor me quedaba hasta las tantas o me levantaba a las 5, a las 5 me levantaba siempre, pero vamos aunque no tuviera que corregir; procuraba que cayeran cerca del fin de semana, los exámenes, para que me diera más tiempo si tenía mucho jaleo en casa. En fin, adaptando las cosas. **(SU AUTOEXIGENCIA)**

C: Yo no les llamaba la atención en público, a los alumnos tampoco; cuando tenía algo que decirles, los llamaba en otro momento y les decía: “Mira, creo que esto puedes mejorarlo de esta manera o de esta otra”, con un enorme respeto, creo yo y, un enorme cariño, eso creo que es fundamental en las aulas, en cualquier nivel. En la Universidad también, ahí ya no me meto porque es un ambiente que no conozco, conozco la escuela y el ambiente del instituto porque estuve tres años, que nos mandaron al instituto a los de secundaria. **(EL RESPETO HACIA SU ALUMNADO)** Yo creo que el trato en el instituto es un poco más cercano... con los alumnos porque ya son mayores, pero en la escuela es que no se decirte... ya hace 12 o 13 años que me he jubilado y ya te digo que yo era de puertas adentro, porque no era una maestra muy comprendida que digamos (reímos).

C: Es que son personas y yo me he tragado todas las emociones. **(SENTIMIENTOS)**

C: Y entonces para los niños, yo me buscaba de autores clásicos párrafos, poemas, cositas así, lo que habían hecho mis padres también con nosotras. Pero ya empecé a escribir cuentos, por ejemplo para explicar, una vez que me tocó dar ciencias, porque antes éramos generalistas y dábamos de todo y, me tocó dar por ejemplo, la creación del mundo; en vez de explicárselo desde el punto de vista religioso porque eso ya lo conocían, que Dios había creado el mundo en 7 días..., también escribí, es un poema para ellos desde ese punto de vista, por ahí lo tengo y, escribí un cuento que se titula *El Reino de Neptuno*, que es cómo el Rey Neptuno fue consiguiendo que los habitantes del mar pudieran tener un mundo... escuchaba siempre lo que le pedían sus súbditos y entonces... creo que está aquí (hace referencia a un libro encima de la mesa)... Entonces mandó construir un mundo para que pudieran salir a tomar el sol y todo eso, lo difícil que fue vivir ahí pero que fueron aprendiendo, todas estas cosas. Y más adelante, para explicar la, ¿cómo se llama? La transformación de las especies, la evolución de las especies escribí otro cuento que se titula *El País de los Hielos Eternos*, porque había una glaciación en aquel tiempo cuando se... y todo eso, es un cuento bonito, creo yo también. Es una fiesta de disfraces en la que cada animal lleva su disfraz y todo eso. **(OTRA MANERA DE ENSEÑAR A TRAVÉS DE SUS PROPIOS CUENTOS)**

C: Veintitantos años después tampoco (ríe). Cuando se enteraron... porque les había contado un cuento que les gustaba mucho, dos, uno *El Esqueleto Aventurero*, cuento que les gustaba muchísimo y, entonces cuando llegaban a la segunda etapa me decían:

“¿Se acuerda del Esqueleto Aventurero?!” Si, si. “Yo me acuerdo de él y a veces me río y tal”. Y otro que decía que el origen de la Luna había partido de la Bahía de Almería, que unas manos poderosas la habían sacado de la Bahía de la tierra que faltaba y todo esto. Y ese cuento les encantaba también. Y recuerdo cuando llegaron a la segunda etapa y les dije: “Pero bueno, eso me lo he inventado yo”. Porque ya se sabía, ¿no? que escribía. ¡Yo nunca les he dicho ni los títulos de mis libros, ni les he leído a partir de ahí nada de lo que yo escribía! Además como había libros ya de autores, había libros extraordinarios... pues ya de lo mío no les leía casi nada o nada,**(NUNCA DIJO QUE ERAN SUS CUENTOS)** vamos ya cuando hubo otros libros manteníamos una biblioteca extraordinaria de todo lo que habíamos recogido y de ahí sacaban párrafos, diálogos, descripciones y entonces las llevaban a clase y cada uno leía lo que había encontrado y, eso enriquecía mucho, el gusto por la lectura y el comprenderla y veían lo variado que cualquier cosa que podían hacer. Todo lo que llevaran los compañeros, era como multiplicar. **(NUEVAS FORMAS DE ENSEÑAR)**

C: Si, más o menos si, lo mismo. Yo procuraba variarles un poco las cosas para amenizarles la clase, por ejemplo, les enseñaba en Reyes un villancico cortito en gallego y ahora se lo enseñan a los hijos, una cosa muy bonita. Y siempre les he enseñado a hacer a los niños... hablábamos también a veces de la alimentación, teníamos libros sobre alimentación que los pedimos al Ministerio de no sé qué, no me acuerdo, nos lo mandaron. Y les enseñé a hacer el salchichón de chocolate porque todos los niños de mi familia les encantaba el salchichón de chocolate, entonces he tenido que probar cada cosa (ríe), ¡te puedes imaginar! (reímos). Y les encantaba, ¿sabes? Y el salchichón es muy fácil de hacer, no necesita cocina ni nada y luego me traían la prueba. Había que hacer de tripas corazón porque a uno le salía como una piedra, a otros les salía una cosa chorretosa (ríe). Pero bueno, bien. **(NICOLÁS SALMERÓN)**

C: Yo que sé, yo les hacía trabajar mucho, protestaba mucho (reímos). Pero si, si, fue una experiencia maravillosa.

C: Yo he seguido colaborando con el colegio por ejemplo, en muchas actividades, algunas preciosas, como por ejemplo, la creación de un libro que le regalamos a Amigos del Sáhara. Un libro mío, como la persona que dirigía el colegio conocía a alguien en la Diputación, conseguimos que lo publicaran pero los niños hicieron las ilustraciones, ninguno de mis hijos colaboró en las ilustraciones y, se publicó ese libro y yo lo había

escrito para un alumno que lo pasó muy mal, muy mal y, entonces, ese libro se lo ofrecimos a Amigos del Sáhara. La Diputación pagó 500 ejemplares, 50 se quedaron en el colegio, a mi me dieron unos cuantos y los otros 450 se vendieron... los vendió Amigos del Sáhara y el colegio les ayudó, a 10€. Yo no puedo regalarles 450.000€ a... o 45.000€ a nadie pero el libro si lo he regalado y se hizo esa experiencia. Los niños siguieron los pasos de cómo se publica un libro, desde la escritura, el prólogo lo escribió una niña y muy bien. **(SIGUE COLABORANDO CON COLEGIOS)**

C: Muchísimas cosas, otros 40 años. **(SENSACIÓN DE QUE LE HAN FALTADO 40 AÑOS PARA SAEGUIR HACIENDO COSAS)**

C: Muchas cosas sí.

C: Yo tenía esa visión de la enseñanza **(OTRA VISIÓN DE LA ENSEÑANZA)** y tengo un compañero aquí que una vez le puse un correo a no sé cuantos colegios, diciendo... porque salió un artículo sobre un premio extraordinario, absolutamente extraordinario que me dieron en Washington...

C: No, te contaré este, porque este desde luego fue muy especial. Y entonces, le enseñé una página... le enseñé muchos años después, el curso pasado, una página que salió en Escuela Española en Madrid y sale una fotografía mía y una foto del grupo de niños de otra clase, no pusieron a los míos, pusieron otra, pero bueno... y en el que cuenta el premio este que me dieron y, entonces, se le ocurrió decir: “*Pionera*” y se lo mandó a todos los colegios (ríe) que tenía en el correo. **(PREMIO EN WASHINTONG)** Siempre tenía la duda de si lo estaría haciendo bien o no, pero los niños trabajaban muchísimo y como yo siempre había sido bicho raro también y había tenido mi manera de ver la vida de una manera distinta que... muy distinta, yo que sé, pero yo... ni era mala persona, ni perdía el tiempo para nada, ¡vamos! ¡lo multiplicaba! Entonces decía, bueno, si los niños están agusto, aprenden y sacan buenas notas y, yo tenía la prueba de fuego que es cuando iban al instituto... Después venían a reñirme porque allí le daban mejores notas que yo. **(OTRA VISIÓN DE LA ENSEÑANZA)**

C: Si, era una prueba de fuego que yo tenía. Yo les decía: “A mí lo que me disgustaría es daros ya un sobresaliente y al llegar allí, que os suspendieran”. Entonces, pues yo veía que los niños no fracasaban si después trabajaban. Pero he tenido que ir buscándome esos apoyos para, y otros, para... porque claro, lo general es que las clases

fueran clases, explicar la lección, trabajar, porque los maestros trabajan, ¿eh? Aunque fuera con otro sistema. Con los niños no se puede perder el tiempo porque te comen por los pies. Y entonces, ellos trabajan también, yo aprendí muchas cosas de los compañeros también. El trato de los niños y el ambiente de la clase y, la manera de llevar los temas, quizá, era lo diferente. Yo hacía muchísimas actividades relativas a... no sólo a los temas del programa, sino, a temas que interesaban a los niños, temas de la vida, profesionales, de todo tipo. **(OTRA VISIÓN DE LA ENSEÑANZA)**

C: Es que la lectura me parece... Primero, lo que enriquece a los niños, creo que es la actividad, junto con hacer el amor, en la que participa el cerebro al completo, según tengo entendido. Si (reímos). Entonces, primero para el disfrute porque la literatura enriquece muchísimo la imaginación, el aprender, el vocabulario, el disfrutar de una historia que es un viaje o una aventura o un cuento de terror que tanto gusta ahora a los niños o una historia de amor a los más románticos. Entonces son... los niños terminan disfrutando muchísimo de la lectura y, eso además, luego les prepara para estudiar con más facilidad y, además, el cariño a los libros, el tocarlos, el tenerlos, el disfrutarlos. Por eso mismo, me parece básico la lectura para su formación. Conocen cantidad de personajes, cómo piensan, cómo funcionan, cómo resuelven sus asuntos, cómo disfrutaban o cómo lloran. Me parece absolutamente básico. Era la parte fundamental. Yo basaba en la lectura y, la hacíamos variadísima, como parte fundamental para después y para el disfrute también. **(IMPORTANCIA DE LA LITERATURA)**

C: Te comentaba que en los años 80 ya había una cierta bonanza económica y los padres estaban muy por la labor de que los niños leyeran porque empezaron estas campañas en la tele, en muchos sitios, en los organismos... para que la gente leyera. Y entonces, yo tenía alrededor de 200 alumnos y, los padres colaboraban y veían bien que los niños cada mes se compraran un libro de lectura. Eso, aparte de los que habíamos reunido para la biblioteca pidiéndole a todo el mundo, que teníamos muchísimos. Y entonces, las editoriales, para hacer publicidad de autores y libros, si los niños leían cierto número de libros, enviaban a los autores. Y por mi clase han pasado, pues, los mejores, los que más les gustaban a los niños. Autores premiados que tenían ya un montón de publicaciones, Carlos Puerto... **(LA LECTURA, IMPORTANTÍSIMA EN SUS CLASES PARA CREAR UN ESPÍRITU CRÍTICO EN EL ALUMNADO)**

C: Carlos Puerto... Los escritores todos eran amabilísimos y a veces les cantábamos. Si eran por ejemplo de otra Comunidad, sobre todo si vienen de Galicia, yo les enseñaba a los niños una canción de allí y se la cantábamos o le hacíamos algún regalo. Y a Carlos Puerto, un niño le hizo una caricatura, muy maja, por cierto. Nos costó conseguir la foto (ríe). Se pusieron en fila para que... en el aula, en otra aula que era un poco más grande, para que les dedicara los libros. El primer niño de la fila le dijo: “*Mira, Carlos, te he hecho una caricatura*” y en vez de abrirla, la cogió y la lanzó hasta la última esquina y dice: “*¡Estoy yo para ver caricaturas y tonterías!*” (imita la voz). Entonces los niños se dieron la vuelta y se fueron a nuestra clase y no consintieron que les firmara ningún libro. Pero luego con otros autores las experiencias fueron buenísimas. Y diré que Carlos Puerto era maravilloso como escritor y era el favorito de mis alumnos.

C: Echaron pestes, que no iban a leer ni un libro más de él (reímos) y yo: “¿Por qué no? Si os gusta como escribe, eso es lo principal”. Fue una experiencia también de espíritu crítico de los niños. **(EXPERIENCIAS CON ESCRITORES EN EL COLEGIO)**

C: En algunos de mis libros han participado los niños, por ejemplo, en el de *Urcitania, Reino del Sol*, que es una historia de Almería... pero desde los recursos de la literatura, hay fantasía. Una historia, porque les di historia un año y la historia seguía siendo un punto duro. Entonces digo, voy a escribir un libro de historia de Almería, de cuál mejor, para mis niños. Entonces le dije a mis alumnos que tenía un amigo que iba a escribir este libro, ¿no? Y que les invitaba a participar como jurado. Entonces, según este amigo que era yo, no sabía luego cómo presentarles al amigo (ríe). Que les invitaba si aceptaban y les encantó, entonces, a medida que iba escribiendo un capítulo, se lo leía a los niños en clase y ellos me decían si les gustaba y, en algún momento me decían: “*Dígale a su amigo que este capítulo se parece un poco a una lección de sociales*”, porque a lo mejor había cargado la mano en la información, en la información histórica y, entonces, les digo: “¡Ah! Vale, gracias, ya se lo digo”. Y al llegar a casa yo quitaba... sustituía parte de la información por una aventura o por cualquier cosa y entonces los niños participaban mucho en eso. Lo peor que me pusieron fue, antes de escribir el libro que les dije: “Este amigo también quiere... va a ser una persona la protagonista pero quiere llevar un animal de compañía. Entonces, vamos a escribir cuentos con animales de compañía y el animal que más elijáis entre todos, ese va a ser el compañero del protagonista”. Yo no sé porqué me he sorprendido, fíjate que animal escogieron en vez de un perro o un gato o algo así, una mariposa. Yo no sé porqué una mariposa, sería que

había dibujos animados de mariposa pero la mayoría... y digo: “¿Ahora qué hago con una mariposa como amigo de compañía?” Y digo, si la pones como muy preciosa y muy dulce, puede ser ridícula. Y otra cosa, bueno, me inventé una mariposa con un mal genio del demonio y, entonces sí, viajaban y recorrían la provincia de aventura en aventura (ríe mientras lo cuenta) y de lugar en lugar, pero es un libro ameno y que les gustó mucho. Los colegios la votaron inmediatamente y el año pasado conseguí que hicieran una segunda edición y, se agotó inmediatamente también. **(HACER PARTÍCIPES AL ALUMNADO DE SUS LIBROS, COMO EN URCITANIA)** Y el fantasma pues... una mancha de humedad que apareció en el fondo de la clase, en una esquina y era el perfil perfecto de un hombre muy guapo, perfil que tendría un metro y medio o así, ¡muy grande! Y otras manchas que parecían caras, asombrada. Y entonces les dije a los niños que teníamos un nuevo compañero y que se había venido a vivir con nosotros y entonces decían: “¿Dónde está? No lo vemos”. Les decía, es que es un fantasma. Y entonces ya les conté y tal, les invité a... El fantasma era, bueno, un alucine para los niños. ¡Ay! Bueno, pasó otra cosa que no te conté antes que es que parece que las cosas a veces... otras fuerzas existen, creo yo. Les propuse escribir un libro en el que cada uno contaría el porqué el fantasma se había venido a nuestra clase, qué hacía allí. Y entonces, escribieron cada uno un cuento y luego, escribieron tantos cuentos, incluso niños de otras clases que quisieron participar y, entonces, si los aceptamos los cuentos, entonces, con permiso de los niños siempre, claro. Y entonces, pues escribimos un libro que se titula *Aventuras del Fantasma Jarn*, que es el nombre que le pusieron. Y cuando teníamos el libro ya casi terminado, me dijo el Director que un amigo suyo que era profesor de la Universidad, que le había pedido un aula prestada para dar una clase de la fantasmagoría en la literatura, en el colegio. Entonces el Director les prestó un aula a él, al amigo y a los doctorandos. Y entonces le dije: “¡Por favor, por favor!” Él sabía que yo estaba haciendo la experiencia del fantasma, “por favor, dile que mis niños están haciendo esto, si quiere venir una mañana a la clase”, y vino encantado, se llama Gregorio, no sé si lo conoceréis u os suena. Vino y le explicó a los niños que si el fantasma estaba allí, era porque quería estar allí, que estas cosas ocurren y, los niños quedaron maravillados y, le cogieron un cariño al fantasma increíble, ya se lo tenían, ¿no? Y entonces fue una cosa redonda. Y ahí tenemos el libro de las *Aventuras del Fantasma Jarn* y yo creo que valdría la pena publicarlo porque tiene cuentos preciosos. **(EL FANTASMA JARN)** Tuve un profesor de prácticas que se llamaba Jesús, Jesús Galdeano que me ayudó mucho porque a veces la experiencia, me las veía y me las

deseaba para sacarlas adelante yo sola. Y me ayudó con el jurado de niños que eligieron los cuentos que iban a ir en el libro y esto. Entonces, esto hacía que los niños se esforzaran más a la hora de escribir, lo mismo con algunos concursos literarios en los que han participado y, te decía antes que han ganado más de 100 premios literarios, incluido ¿Qué es el Rey para ti?, de Coca-Cola *trepecientas* veces han ganado y segundos y terceros premios también y, qué más te cuento (ríe). **(MOTIVAR A LOS NIÑOS A SEGUIR ESCRIBIENDO)**

C: ¡Ah! Sí, eso fue una experiencia muy grande, muy entrañable. Pues a veces otros temas salían de la clase, ¿no? Y un día, pues les dije a los niños si querían conocer mejor a los abuelos porque algún niño decía que el abuelo era un cascarrabias y los otros decían que no, que eran unos soles y tal. Entonces les propuse escribir a las residencias oficiales que hay por toda España, que los niños escribieran a los abuelos para ver cómo vivían, que nos contaran su historia pero también para que nos mandaran cuentos antiguos, canciones, juegos de antes, etc. Y contestaron masivamente. Y ahí se estableció una correspondencia de toda la clase pero sobre todo una correspondencia privada de niños con sus abuelos. Y fue muy, muy entrañable, sobre todo las experiencias de los abuelos, porque también querían saber los niños por qué hay tantos abuelos en las residencias en vez de vivir con los hijos y, algunos abuelos contaban cosas que hacían llorar a los niños y, otros eran muy divertidos y, había de todo. También recibíamos muchísimos cuentos y de todo lo que le pedimos, nos enviaron muchísimas cosas. Te comentaba que la editorial Anaya se enteró, a saber cómo, y me escribieron diciendo que ellos estaban haciendo una recopilación por el estilo, que si queríamos participar y yo les contesté diciendo que no me era posible o no sé si les contesté, no me acuerdo. Me era imposible. Seleccionar todo eso... Hubiera sido una experiencia maravillosa pero ahí, tengo los que tengo y, los que eran de los niños... yo me quedé con la experiencia humana porque los niños se quedaron con las cartas de sus abuelos. Algunos padres los llevaron a Ávila, Alicante, vinieron abuelos también a pasar a veces una semana con... fue una experiencia riquísima. Se convirtió, en muchos casos, en experiencias familiares. Lo malo era cuando moría un abuelo y nos lo comunicaban, si era el abuelo adoptivo de algún niño y, entonces venía la llantina en la clase pero llorar es natural.

C: 15 años. **(CARTAS CON ABUELAS Y ABUELOS DE RESIDENCIAS ESPAÑOLAS)** Y después se escribieron con un Fraile 13 años.

C: Con un Fraile Cisterciense nada menos. Porque en una lectura salió la palabra monje y nadie sabía lo que era un monje y, yo creo que sabían menos de los monjes que de los extraterrestres. Entonces yo les dije: “¿Queréis que escribamos a un convento o a un monasterio?”. Y allí, cerca de Ourense hay muchos monasterios en Galicia, muchos. Pero yo conocía el de Oseira de oso. Y entonces, un niño escribió la carta y los otros, todos la firmaban. Cuando escribía un niño la carta, los demás la firmaban todos siempre, para dar las gracias después, también. Y entonces nos contestó. Les preguntaban por qué se metían... yo les expliqué lo que era un monje cisterciense y lo dura que era la vida, ¿no? Bueno, dura como nosotros lo imaginamos. Y entonces nos contestó el Padre Rafael, la casualidad que había nacido en Granada pero se había criado en Almería y tenía aquí dos hermanas. Entonces el Padre Rafael que estaba malo de una rodilla y lo trataba un sobrino suyo que era médico, pues vino a ver a los niños unas cuantas veces y, claro, cuando acababa una clase y ya se iban, a veces estaban dos años conmigo, otras veces un año, me pidió por favor que no cortáramos la correspondencia. Y 13 años duró la correspondencia con el Padre Rafael.

C: Otra manera de ver la vida porque él echaba muchos sermones de Dios y todo eso cuando venía a verlos. Eso a los niños les entraba por un oído y les salía por otro (reímos), pero el Padre Rafael era el Padre Rafael.

C: Si, y les intrigaban mucho las cartas también y... que luego las leíamos en clase. Guardo, no las he guardado todas porque es que no me... porque yo no podía estar con tantas cosas al mismo tiempo. Guardo unas cuantas de él y ahora por Navidades nos escribimos.

C: Creo que debe tener 80 u ochenta y tantos.

C: Si, si, sigue en Oseira, si. **(PADRE RAFAEL)**

C: Si, eran... pues había una clase de 5º muy, muy numerosa y a eso se le agregaron los niños de apoyo y, algunos más que iban un poco más retrasados de eso. Entonces, yo ya sabía lo que iba a pasar pero le dije a la compañera: “Por favor, tú los conoces, repártelos para dar las clases, tú te quedas con una y yo con otra”. Y entonces yo ya imaginé lo que iba a pasar. Entonces los metió a todos en mi clase y se llevó a los suyos. Y Fede que era un punto filipino en la clase, de estos que alegran la clase con sus cosas, que no sabía ni leer ni escribir en 6º y, me dice: “¡Seño! ¡Nos han dejado a todos los

tontos!” (reímos). Y fue una clase maravillosa después. Yo llegaba a casa y decía: “¡Cómo los enseño!”. No sabían restar, no sabían... no sabían las cuatro reglas, apenas sabían leer ni escribir. Cómo los entusiasmaba en la clase, pues de mil maneras. Incluso les echaba un pulso a veces cuando teníamos un rato y veía que estaban cansados, les decía: “Mira, yo es que tengo un fuerza en las manos... menos mal que no me da por daros *lapotes* porque... y yo os puedo a todos”. Y eran niños de 13 años, 12-13 años, había uno que tenía 14, Tato, y al Tato... no podía con su mano porque tenía una fuerza... pero a la mayoría de los demás le podía al pulso, ¿sabes? Esas cositas así que se fueron integrando y fue una clase cariñosísima y, yo que sé, los veo por ahí y me da una alegría... Ya todos tienen hijos y el Fede terminó por primera vez en su vida, lo que te decía antes, el blog de dibujo y, le dije: “A ti... mira oye, el hacer artes marciales en la clase o ponerte a cantar o a saltar por las mesas se te ha acabado” (reímos). Y es que el pobre, lo habían diagnosticado como deficiente, el psicólogo que había entonces; para que los padres cobraran 6.000€ al año. Y el niño se puso la vida por montera, se lo pasaba pipa haciéndose el loco. Y yo le he dicho: “Tú de loco tienes tanto como yo o menos, ¡nada! ¡Tú aquí a currar como todo el mundo!”. Y después se portaba muy bien, cambió las pilas. Tengo un cuento escrito para él, le dije: “¿*Me dejas que escriba un cuento sobre ti?*” y dice: “Si”. Y es una carta que le he escrito como si fuera un amigo de oficina, un compañero de oficina. **(ADAPTÁNDOSE A UNA CLASE DIFERENTE)**

C: Pero no se lo he dado. Lo he escrito para un libro de relatos que tengo por ahí sin publicar. **(REGALOS A SU ALUMNADO EN FORMA DE CUENTOS)**

C: Pfff, treinta y muchos. **(MÁS DE 30 LIBROS SIN PUBLICAR)**

C: Y la niña china pues la metieron en mi clase y al hermano como era un año o dos mayor lo pusieron en otra clase. Pero la niña estaba... venía del campo de China, no conocía para nada el idioma, ni la raza. Las caras... deberíamos parecerle todos distintos. Entonces le pedí al Director que pusiera también a su hermano en la clase para que estuvieran juntos y lo puso. Entonces ahí, gracias a Santiago, el compañero de apoyo que me ayudó muchísimo, que además, tenía muchos niños de apoyo también y, me ayudó muchísimo con los niños, a enseñarles lo básico y, a enseñarle también a leer a los dos niños chinos. Y entre los dos pues fuimos llevando. Dos o tres horas a la

semana con él. **(SEGUIR HACIENDO COSAS DIFERENTES PARA ADAPTAR LA CLASE AL ALUMNADO)**

Y la niña china me traía el desayuno todos los días y a mí me daba una vergüenza que me moría. Era muy mandona, me decía ”*¡Tú come!*”, lo primero que aprendió a decir (ríe), “No, gracias Lili, ya he desayunado, gracias”. Habría esa costumbre, supongo, en China de llevarle comida a los maestros, que sé yo. A lo mejor había maestros vocacionales que no cobrarán. Y me traía media naranja, media manzana, un yogurt... y yo tenía que comérmelo porque se enfadaba mucho (ríe). Yo una vez le regalé una muñeca y no la quería ni de broma, al final la aceptó. ¡Qué costumbres!

C: Me encontré un armario pequeño en la basura, ¡viejo, viejo! Ya no tenía color, casi negro. Lo llevé a clase y le dije a los niños y, dice: “*¡Seño, dónde vas con eso!*”, “Se me ha ocurrido que este armario podíamos dedicarlo a vuestros libros favoritos, a los que vayáis leyendo que os gustan más, va a ser el baúl de nuestros tesoros literarios”. Y entonces les propuse hacer un diseño para pintar el armario y se pusieron en grupillos, cada uno como quiso y... hicieron unos cuantos diseños y, había un niño maravilloso en la clase para dibujar y para todo porque era extraordinario, era guapísimo, un niño, un cielo y, eligieron el diseño de Juan Ramón. Entonces cada niño con el grupillo que quiso, grupos de 3-4 niños como mucho, hicieron un diseño para pintar el armario y, ganó el grupo de Juan Ramón y, yo les dije, para que pudieran verlo detenidamente, por si querían cambiar de opinión y tal, teníamos las pizarras y digo, pues bueno, Juan Ramón y los suyos van a dibujar su diseño en la pizarra y allí se quedó durante un mes, como homenaje, ¿no? Por haber ganado el premio y pintaron el armario maravilloso, colorines vivos y ¡quedó precioso! Y entonces era nuestro baúl de los tesoros, de los libros que considerábamos tesoros y allí los íbamos metiendo y, luego se los prestaban a otros niños de otras clases también, los libros de nuestra biblioteca y esos. Esos libros hacíamos el honor también, cada niño dibujaba el libro que más le había gustado en una cartulina doblada, como si fuera la portada de un libro. Diseñaban la ilustración que ellos hubieran hecho para la portada y lo colgábamos en la pared, estábamos siempre rodeados de libros, pero llevamos el programa a fondo, el programa académico. Lo que pasa es que la lectura era fundamental. **(CREACIÓN DE UNA PEQUEÑA BIBLIOTECA EN CLASE)**

C: ¡Ah! Si, tenía al fondo de la clase... tuve unos años una clase muy grande en el pabellón de abajo y conseguí que me prestaran de la clase de párvulos, que habían sobrado dos mesas grandes redondas, amarillas y, entonces, una era el rincón del lector y la otra era el rincón del escritor. Y allí teníamos cantidad de revistas, tebeos, periódicos ¡muchísimos!, coleccionábamos de todo, en las vacaciones también. Y nuestra biblioteca que teníamos un montón de libros que habíamos ido recogiendo y, entonces los niños que terminaban pronto la tarea, en vez de aburrirse en la clase o ponerle otra cosa, podían elegir irse a una de las dos mesas y allí, pues o terminaban una tarea que tuvieran, podían leer, podían escribir, podían... si eran dos o tres que estuvieran haciendo un trabajo de investigación podían sentarse allí a trabajar, eran como dos rincones que les encantaban. **(DOS RINCONES: EL DEL ESCRITOR Y EL DEL LECTOR)**

C: Pues con frecuencia sobre los temas que tenían que aprender, pero investigamos... No teníamos internet entonces. Entonces investigábamos a partir de libros que podíamos conseguir, buscando profesionales sobre los temas cuando se trataba, por ejemplo, de conocer una profesión o venía alguien a la escuela y les contaba. **(OTRA FORMA DE APRENDER A TRAVÉS DE LA INVESTIGACIÓN)** Cuando había una mayoría que quería, por ejemplo, había muchos que querían ser Policías, otros Bomberos, otros querían ser Mecánicos, había un grupo de niñas que querían ser Modelos y, entonces, yo les dije: “Bueno, pero a condición de que empecéis a diseñar vuestra ropa, complementos, etc. en los ratos que tenéis libres en casa y aquí”. Entonces llamé a la Escuela de Artes y Oficios. Había un profesor que enseñaba... daba moda y diseño de moda. Y entonces, fueron las niñas, yo no fui. Yo los mandaba solos a los niños a estos sitios casi siempre, menos a las lecturas de poesía o a sitios donde iba con 40 o cuarenta y tantos. Cuando iban grupillos pequeños los mandaba solos para que aprendieran, con permiso de los padres, claro, fuera de las horas de clase. Fueron a hablar con este profesor y que ellas querían ser Modelos y que querían aprender a diseñar moda y, que como eran pequeñas no tenían edad para ir, le hizo tanta gracia al profesor, que las invitó a asistir a varias clases, no sé cuántas, no recuerdo. Y fueron cinco niñas y las invitó a desfilas como Modelos. Y entonces, él hacía desfiles de Modelos en la ciudad, no sé si sigue haciéndolos y, iba a ver yo a mis niñas desfilando los modelos de esta persona, de este diseñador de moda. Y una de las niñas se hizo una

Modelo muy conocida en Almería, Milagros. Era una niña calladita en la clase, llena de pecas y llegó a ser una modelo muy conocida, si, si.

C: Si, si, si. He llevado Médicos, he llevado un Policía, abuelos, Periodistas... Un Periodista, Miguel Naveros, como su hija estuvo en mi clase y veía la marcha que llevábamos, incluso nos prestó periódicos de principios de siglo, para que los niños lo conocieran, los anuncios que tenían, los temas, esas cosas, si.

C: Niños no, sólo fueron niñas. Fueron cinco niñas sólo.

C: Milagros o Mercedes, ¡ay! Ya no me acuerdo ¡Mercedes, Mercedes!
(EXPERIENCIAS EN EL COLEGIO CON PROFESIONALES CUANDO EL ALUMNADO QUERÍA SABER MÁS DE UNA PROFESIÓN)

C: Tengo alumnos... el marido de esta niña que me llamó antes es Policía, si. Y luego hay muchos niños que se fueron a Periodismo porque colaboraban a veces con la prensa y... pequeñas cosas pero artículos sobre el estado... cómo veían ellos, por ejemplo, una niña escribió un artículo que titularon Política. ¡Qué pena! Porque sólo había disputas y cosas de esas. Hicieron cosas muy bonitas las que escribían. Y yo no les empujé nunca hacia ningún sitio, ni hacia ninguna ideología, ¡jamás!, ni religiosa ni política. Pero después se fueron muchos niños a Periodismo, los que pudieron estudiar una carrera y pudieron pagársela fuera. Otros se fueron a Bellas Artes o a Artes y Oficios, muchos hicieron Magisterio, a otros los padres le tenían otro destino preparado y... y a una niña que quería ser Maestra a toda costa y es ahora una Abogada conocida porque su madre era Abogada y sus abuelos eran Notarios, estas cosas. Después influyen muchas cosas, pero yo, yo no, nunca les he planteado ni prejuicios contra nada, eso sí, analizábamos mucho las cosas para que luego ellos tuvieran libremente sus opiniones y juzgaran a quién querían votar, a quién no. Se empeñaban en saber a quién votaba yo, nunca se lo decía y, decían: “Al PP” y decían otros: “¿Al PP? ¡Nooo! Al PSOE”, “A los Comunistas”. Yo nunca les decía nada, nunca, nunca (reímos). **(ENSEÑAR SIN PREJUICIOS)**

C: Y después yo pues empecé a escribir porque en mi primera escuela no había libros. 16 más 20, 36, ¿no? Descuenta de ahí 10 años. En mis primeros 20 años de Maestra, no había libros de lectura en ningún colegio, ni existía una literatura infantil, entonces yo ahí empecé a escribir a saco. Poesías, pequeñas novelitas, cuentos... y a veces para

explicar una lección, otras veces para introducir una lección desde un punto de vista que no fuera, por ejemplo, el religioso o político, sino, de una manera más libre. He dado clases de religión porque era obligatorio también y entonces teníamos la Biblia del Niño que se lo pasaban pipa con Jacob y Noé y toda esta Historia Sagrada. A mí me encantaba de cría porque era como ciencia ficción. No existía la ciencia ficción para niños pero aquello era como la ciencia ficción y a mí me encantaba. Entonces he seguido eso un poco también con ellos, porque además, como cultura también me gustaba que conociera la Historia Sagrada. **(EMPIEZA A ESCRIBIR PARA NIÑOS)**

C: Pues porque cuando yo era pequeña, niña. En los pueblos donde había... mis padres tenían la escuela, siempre había un tonto como hay en todas partes. Yo sentía una predilección por esa persona, siempre. Lo observaba mucho y no sé, qué se yo, a lo mejor me parecía mucho a él (reímos). Pero si. Luego había un loco o alguna loca.

M: ¡Qué llevas razón! Me llamó mucho la atención porque muchas veces pienso... la descripción que tú haces aquí de la persona, yo muchas veces también la he pensado, de decir: ¿Qué estará pensado? ¿Qué pensará de nosotr@s? Porque él está estigmatizado como el tonto y ¿qué pensará del resto de la gente? ¿Qué se le pasará por la cabeza a esa persona?

C: Si. Yo lo he resumido mucho porque es difícil hablar de eso. Pero yo recuerdo a José, un tonto que había, uno de las aldeítas, que estaba siempre solo y tenía muchísimos piojos y se los quitaba y se los comía, si, y los mocos, pobrecillo, ¿no? Y pienso en él, pensaba en él cuando escribí el cuento ese. Y había una loca en mi pueblo también que se volvió loca de amor. La dejó el novio y después decía que todos los hombres estaban enamorados de ella y se llamaba Pura. Y al final la encadenaron, me enteré de que la encadenaron y, que durante muchos años no le cortaron ni el pelo ni las uñas y que era una pena.

C: Porque estaba... porque tenían miedo que se hiciera daño, que se suicidara y yo no sé lo que hubiera sido peor. Y decía: “¡Lumbre, lumbre, lumbre!”. Todo el día estaba gritando: “¡Lumbre, lumbre, lumbre, todo es lumbre!”. Y a mí me dijo: “Conchinha, tu padre estaba enamorado de mi porque yo era muy guapa”. Y tenía una hermana ¡guapísima, guapísima! Ella también era guapa. “Pero todo era lumbre, Conchinha, todo era lumbre”.

C: No sé que significaría para ella la lumbre. Alguna pesadilla que ha tenido o algo. Se volvió loca completamente porque la dejó el novio, si.

C: Es verdad, si. Es como de todos pero no es de nadie.

C: Y yo pienso incluso, no sé si lo tengo en el cuento, en otra versión si lo tengo, que quizá era un hombre feliz.

C: Si, no me lo dijo nunca pero yo lo pensaba porque no lo veía enfrentarse con nadie, comía cualquier cosa, lo que le daban porque él no se ganaba la vida, pobrecillo, ¿no?

Bueno, nunca te hablé de la ley del más y el menos.

C: Que he usado con mis alumnos. Es que ¡siempre se me olvida! Es una cosa... ¿quieres que te la comente?

C: Pues... bueno, hay infinidad de libros y tratados sobre eso, ¿no? Esto no tiene ninguna importancia pero a mí con los alumnos sí que me ha ayudado muchísimo. Mis hijos nunca me han escuchado en esto porque los pobres (ríe)... la madre es la madre. Pues la ley del más y del menos, se la ponía en la pizarra a los niños y es algo así como un autocontrol, una autodisciplina. Yo dibujaba dos líneas perpendiculares, la línea horizontal era el camino de la vida, la línea vertical, perpendicular, según en el sitio donde se encuentre... la edad, la edad está en la línea horizontal y la línea vertical, hacia arriba está el más y hacia abajo el menos, es algo muy simple pero los niños lo entendían muy bien. Hacia arriba está, por orden, cuanto más arriba, aquello que mejor se nos da, lo que más nos gusta y, al principio, aquello que podemos mejorar o conocerlo mejor a ver si nos gusta y hacia abajo todo lo contrario, cuanto más abajo, lo que más nos cuesta, lo que tenemos que recuperar. Es simplemente eso. Pero los niños lo entendían tan bien, que cada uno tenía sus perpendiculares y ahí van... y me... cuando se han hecho mayores decían: “¿Sabe aquello?”. Claro, era como una reflexión que nos hacíamos y que a veces me ha ayudado mucho a ver esto porqué se me da mal, voy a tirar hacia arriba, a pasarlo a la ley del más. **(LEY DEL MÁS Y DEL MENOS)**

C: Sí, si. Es que a mí me ha ayudado mucho eso también. Lo tenía como una imagen.

C: Pues que aceptaran a las personas que son distintas, era esa la idea principal. Que jugaran con ellos, que los vieran. Además, hubo una época... ya tenía yo el cuento escrito pero que en las clases normales de los niños pues introdujeron niños pues con

Síndrome de Down... y fue una experiencia estupenda. No he visto que los niños fueran crueles con ellos sino, los adultos. Sino los adultos. **(ENSEÑAR VALORES A TRAVÉS DE SUS CUENTOS: EL TONTO)**

C: ¡Ah! A mí me ha venido el inspector (reímos). Y dice, “*¡Programaciones!*”. Porque le llamaban el ‘hombre de las programaciones’. Y yo lo dije... yo estaba un poco nerviosa cuando llegó, le dije, “Mire, tengo un cuaderno en el que yo preparo cada día anterior o como sea la clase y nunca sé si voy a poder cumplirla, yo si quiere, le digo lo que le gusta oír, pero yo no hago programaciones” (ríe). Y yo temblando, digo, este me va a abrir un expediente. Y yo, “Si quiere que sigamos engañándonos unos a otros, yo le diré que tengo programaciones, pero mire, una programación viene al principio de los libros en los últimos años y es una orientación, mejor que la que pueda hacer yo y, si es para enseñársela a usted, no la hago”. Y se quedó cortado, el pobre (reímos). Dice, “*Entonces, ¿qué hace usted?*” y digo, “Pues mire, tengo esta libreta...”. Y entonces estuvo mirando y dice, “*Pues sí, esto puede valer*”, y yo, “Tampoco lo cumplo a veces porque en la clase los niños no son lavadoras que se les aprieta el botón. Luego de aquí pueden salir muchas cosas”. Y el hombre se iba conforme (reímos). **(OTRA FORMA DE ENSEÑAR SIN PROGRAMACIONES)**

C: Si. Pero esa relación la he tenido de alguna manera con mis alumnos también, si. Y no la he nombrado, pero a mí me ha ayudado también a encontrarme a mí misma, que como te digo, yo llevaba ese sistema tan diferente y tenía tanto miedo de estar equivocada, por ejemplo, leer, no profundamente a Krause, las ideas que tenía Krause de la educación y de la educación de la sociedad. Y que el Instituto Libre de Enseñanzas, planteó su..., tengo que repetir la palabra, su planteamiento sobre la educación basado en las ideas de Krause. Y entonces, cuando pude conocer las ideas de la Institución Libre de Enseñanzas de la que han salido gente maravillosamente preparada: Lorca, Machado, cineastas, Dalí, músicos, Falla... pues me interesa mucho saber de qué partían y claro, yo esto lo supe ya hace pocos años, porque tampoco conocía a Krause. Hasta que di con él casualmente en un libro. Y entonces, sacaban a los niños del colegio. Por ejemplo, como ya eran niños universitarios hicieron una vez un viaje a Portugal desde Madrid, andando casi todo el trayecto. Entonces yo decía, “Pues no está mal lo que hago de sacar a los niños a... de sacarlos aquí, allí, al otro lado”. Con mi rebañillo, como decían los amigos. Y que los padres confiaran en mí como para dejármelos. Esa es otra porque tenía que llevarlos, generalmente, al centro

que era donde había actividades o a los ancianos del Zapillo. Que una vez vinieron al colegio. Una vez conseguí que vinieran a cantarles romances que ellos se sabían, a los niños. ¡Qué bonito fue! ¡Se sabían cantidad de romances! **(RECONOCER SU PRÁCTICA EN OTROS AUTORES LA RECONFORTA)**

Otras experiencias profesionales

...Estaba yo metida en otro movimiento que era "ALIN" de fomento de la lectura y lo trajimos y fue estupendo encontrarlo después, ya más viejo y eso, si. Yo entonces era muy joven. **(ALMERÍA)**

C: ¡Muchísimo! Yo, vamos desde que mis hijos... yo todo lo de las comidas y eso, todo lo de casa lo llevaba muy bien, pero ya cuando mis hijos iban al instituto, ya no tenían... era adolescentes y eso... pero ya, ya, desde antes, desde que eran un poco más pequeños, si podía, yo he ido siempre a toda clase de cursillos. Ya cuando fueron mayores iba a Congresos fuera de aquí sobre literatura infantil y lectura. **(CURSOS Y CONGRESOS)** En ALIN trabajábamos, que era la asociación esta de profesores de fomento de la lectura, hacíamos un trabajo, minuto que teníamos... hemos trabajado muchísimo y ha valido la pena y... hice cursos de todo tipo: de psicología, de literatura, por supuesto, de literatura infantil, de literatura todo. **(ALIN)** Y estaba metida en el movimiento cultural de la ciudad, me apunté al Ateneo, fui Vicepresidenta del Ateneo y hacíamos muchísimas cosas. **(ATENEIO)**

C: No, ya estaba jubilada, estaba jubilada ya. Por cierto, me preguntabas antes si había cortado... como ya se conocen por aquí mis libros, en los colegios y eso, pues he seguido teniendo experiencias con los niños de la provincia y de los colegios de la ciudad porque me invitan a ir. Además voy también con el Centro Andaluz de las Letras, como escritora y, entonces, antes íbamos 5 o 6 veces al año, pero ahora como no hay dinero, pues vamos una vez al año, cada uno, por lo menos los que conozco a un colegio y, sigo en contacto en este sentido, o sea que mañana voy a un colegio aquí también y tendré que ir a este de aquí también, al lado, a los del barrio he ido varias veces. **(INVITADA A CENTROS EDUCATIVOS, CENTRO ANDALUZ DE LAS LETRAS...)**

C: ¡Uy! Un montón, un montón. Muchísimas... bueno, en el mundillo de la cultura muchas veces nos invitan a dar un recital, a ir a un pueblo, a estas cosas y, yo estos

últimos años no he ido pero he ido mucho, mucho a otros pueblos y han sido experiencias muy bonitas. Tuve una experiencia preciosa que ha durado 10 años, que me invitó... el organismo este de la mujer de la Diputación, no me acuerdo, el departamento de la mujer de la diputación, a dar talleres de narrativa en los pueblos con las mujeres y, eso fue increíble, porque durante 10 años iba, durante una semana y, entonces, las hacía escribir... era para que tuvieran la experiencia de escribir. Había mujeres que habían inventado cantidad de cuentos para contarles a sus hijos, otras que escribían... que nunca habían escrito, otras que no les decían a nadie que escribían porque les daba vergüenza, otra... me acuerdo que en su casa la tenían mártir porque decían que escribieran a gente que estaba loca, había de todo, ¿no? Pero eran muy lindas todas. Y, entonces, si se creó en ellas la afición de escribir, en muchas de ellas sobre todo y, escribían cosas de la infancia, les decía: “No tenéis que inventaros si no queréis, sino, experiencias de la infancia” ¡Increíbles! Para contarles a los niños, a los niños de de ahora. Por ejemplo, una señora que decía el regalo de Reyes para ella y sus seis hermanos, durante muchos años era una cabeza de ajo y, que esperaban con un ansia enorme a que llegara el día de Reyes para que volvieran a ponerle una cabeza de ajo; fíjate la diferencia y, los padres la imaginación de ponerles un regalo, ese cariño, no tenían esa cosa, una cabeza de ajo a cada hermano. Fue increíble, me traían... en los pueblos siempre había huertas y eso, me traían unos ramos de flores; creo que he engordado 7kg cada que iba... (ríe) traían cosas para la merienda, la gente generosísima y encantadoras y, tenía experiencias muy bonitas con ellas, mucho, mucho. Siempre andaba por allí, cuando mis hijos se hicieron grandes. **(EXPERIENCIA 10 AÑOS CON MUJERES EN LA DIPUTACIÓN)**

C: Estuve en el Ateneo también.

C: Fui Vicepresidenta. Pues cogimos el Ateneo en un estado ruinoso absolutamente con 500.000 ptas. en aquel momento de deuda, con el teléfono cortado, con el agua que se salía en el baño, bueno, fue una pena.

C: ¡Ay! ¿En qué año sería? No me acuerdo, no me acuerdo, pero fuimos los últimos que gestionamos el Ateneo, así que eso se podría comprobar. Y entonces, a base de pedir limosna en la Universidad, a profesores que dieran conferencias, nos prestaban la sala de Unicaja, nos prestaban varias salas, en la misma del Ateneo una salita pequeña. Nos fuimos a la Diputación a pedir dinero, nos dieron 500.000 ptas. para pagar la deuda, en

fin... y... hicimos muchísimas cosas, hicimos cuatro o cinco actos cada mes y la gente llenaba las salas, que al principio no iba casi nadie. Al mismo tiempo había también, que el Ayuntamiento lo pagaba, el aula de poesía y, los que lo llevaban se traían los mejores poetas del país y las dos cosas consiguieron que se llenaran las salas que al principio no iba nadie y, la gente se aficionó muchísimo a ir, a escuchar poesía o a las conferencias que hacíamos desde el Ateneo, hacíamos viajes, hacíamos muchísimas cosas. Además, trabajamos incluso en vacaciones. No trabajaba el Ateneo en los dos meses de verano pero la Presidenta y yo estábamos siempre reunidas preparando actividades para el curso siguiente que después le planteábamos al resto de la directiva. Fue muy interesante. **(VICEPRESIDENTA DEL ATENEO)**

C: ALIN, pues era un grupo de profesores, hombres, mujeres de... éramos maestros todos, no sé si habría algún licenciado pero creo que éramos todos maestros, que le planteamos al... Yo llegué un mes después de que hubiera empezado ALIN. Se planteó al centro de profesores un grupo de fomento de la lectura y, entonces, nos juntamos una gente que nos pusimos en contacto con las editoriales y empezamos a tener actividades, por ejemplo, cine basado en libros, en novelas... muchas actividades con los colegios, pero sobre todo, un Salón del Libro que se hizo famoso en todo el país. Para eso conseguimos unas pirámides que nos hicieron en la Diputación, porque una era de Diputada y consiguió que nos las hicieran. ¡Cuánto hemos llorado cuando no conseguíamos las cosas! (ríe). Cada minuto que teníamos, trabajábamos en eso, en el Salón del Libro, venían los mejores autores, pasaban por el Salón del Libro que duraba una semana en la Villaespesa. Entre 3 y 5 mil niños de toda la provincia, venían los autores, daban conferencias a los maestros, a la gente que quisiera asistir, tenían encuentros con los niños y los niños tenían sus pirámides llenas de libros para que los cogieran y eso. También nos robaron unos cuantos, si, pero bueno, yo he visto robar a una madre de mis alumnos que tenía ocho hijos y que pasaban tanta hambre que a veces otro compañero y yo, les dábamos un bocadillo así (gesto indicando lo grande que era), y la vi que estaba cogiendo libros y, entonces, pues yo me hice la loca y no le dije nada, porque que una mujer se arriesgue a robar libros para que sus hijos lean, merece una estatua, en un país donde nadie leía. Y entonces, yo pregunté en clase: “¿Os habéis leído este libro?” y los niños decían: “¡Si, si! ¡Yo lo tengo, yo lo tengo!”. Yo para comprobar, ¿no? Que... “¡Ah! ¡Qué bien!” tal y cual. Se lo dije a algunas compañeras y bueno, a unas les pareció bien y a otras les pareció mal que... pero a mí me pareció heroico lo de

la madre esta que procuraba que sus hijos leyeran. Después, esos mismos libros que teníamos más de 3.000, durante el curso, también conseguimos que nos pagaran unas mochilas y, entonces, a los colegios que lo solicitaban, les mandábamos como préstamo una mochila, les llamábamos las “mochilas viajeras” y, después nos las devolvían. ¡Fue una maravilla! El día que cerrábamos el Salón del Libro y comíamos juntos... Durante el Salón del Libro pasaban los mejores autores y el último día comíamos juntas y, después de comer nos reuníamos para ver de qué iba tratar el Salón del año siguiente que ya lo empezábamos a gestionar desde ese mismo momento. Y así he estado muchos años allí. Se vino abajo eso por desinterés oficial, según me dijeron las dos compañeras que quedaban al frente de eso.

C: ¡Ay! Yo creo que 8 o 9 años, por lo menos, o más, sí.

C: Sí, sí, sí, estaba en activo.

C: Ya no estaba en ALIN porque se vino un poco abajo y cambiaron la técnica, mi padre estaba enfermo, tenía un hijo que estaba enfermo en ese momento también, yo ya no pude seguir ahí, pero bueno que seguimos siendo una piña, éramos muy amigas, amigos todos lo que sacamos adelante esto, sí. **(ALIN)**

VISIÓN DE LA INFANCIA, DE L@S PROFESIONALES Y DE LA ESCUELA

Percepción de Concha sobre las personas adultas y la infancia

C: Y yo de la infancia tengo el mejor concepto posible y lo digo con... como que son para mí lo más entrañable del mundo los niños a cualquier edad pero también con un poco de pena porque creo que la infancia está muy infravalorada para los padres y para los enseñantes. Primero porque las muchísimas tareas que tenemos los adultos a la hora de criar a los hijos y a la hora de conocerlos, ¡tienen tantas capacidades! y crecen tan deprisa que se nos escapan a veces cosas muy importantes; a veces ni siquiera llegamos a conocerlos. Si trabajamos fuera de casa, estamos siempre fuera, llegamos a casa siempre corriendo y en el colegio lo mismo; **(INFRAVALORACIÓN DE LA INFANCIA)**

C: Y siempre se debe contar con los niños también. Yo siempre que hay un acto de estos institucionales en Almería, ya me conocen y se ríen, siempre digo, “¿Y los niños? ¿Por qué olvidáis siempre a los niños?”. Esto del Milenio, por ejemplo. ¿Cómo no se ha

tenido a los niños en el Milenio para ir enseñándoles esto? **(NO SE CUENTA CON LOS NIÑOS PARA ACTOS Y EVENTOS)** Me invitó la Biblioteca a dar una charla a un colegio y como en el libro *Urcitania, Reino del Sol* toco el tema de los árabes, que estaban aquí y todo esto, pues me dijeron, “*Mira, si quieres hablar del Milenio*” y eran niños de 8 a 10 años y, digo yo, “¡Jolín!” Yo he tenido casi siempre niños grandes, pero bueno, lo adapté. Y había pues un colegio entero y las Maestras me dijeron que se lo habían pasado pipa ellas y los niños, que no se habían aburrido nada porque es un tema que llevarlo a los niños de manera que... ¿Quién era Hixem II? Hixem II tenía no sé cuántos soldados y conquistó hasta Murcia o hasta Alicante (ríe) estas cosas, sino, con anécdotas históricas que les interese en ese sentido. Y yo estaba aterrorizada por tener que explicar el Milenio de hoy para mañana prácticamente y llevar el tema, ni siquiera toqué mi libro. Digo, “Mira, en este libro hay una leyenda que os la voy a contar, sobre cuando estaban los árabes aquí”, porque es una historia en pequeñas dosis de Almería. Pero... te voy a regalar uno, me quedan pocos pero te voy a regalar uno. Y entonces pues, no se tiene en cuenta a los niños nunca, nunca, nunca. En una lectura de poesía, por ejemplo, que se hacen aquí en la Librería Zebras, a veces hacen. Y yo un día digo, “Yo también traigo dos poemas para niños, a ver por qué no hay niños aquí”. Y a veces llevan niños ahora, ¿eh? Pero es que hay que contar con ellos. **(NO SE CUENTA CON LOS NIÑOS PARA ACTOS Y EVENTOS)**

C: Si. Ahora ha cambiado mucho con respecto a aquello, mucho, mucho.

C: Empezando por la familia. Es que no sabemos. Yo a mis hijos... estábamos siempre ahí pero no he sabido implicarles tanto como hubiera querido, como he aprendido después, es que se aprende toda la vida. Mi madrina era casi analfabetilla, era analfabeta funcional pero era una mujer muy sabia y decía, “*Estamos a morir e aprender*”, Estamos muriendo y aprendiendo. **(NO SABEMOS IMPLICAR A LOS NIÑOS EN LA VIDA SOCIAL)** Que había que aprender toda la vida. Y entonces hay muchas cosas que yo he tenido que aprender a lo largo de la vida y sigo aprendiendo. A mí me encanta hablar contigo y con gente que piense, no en este caso que piense de distinta manera que pensamos de una manera bastante parecida, pero me gusta escuchar a todo el mundo porque es de quien aprendo, otras maneras, claro. **(CONCHA SIGUE APRENDIENDO)**

C: Es que no son más pequeños en inteligencia, ese es el error. Ni en imaginación. No están metidos en la cuadrícula que estamos metidos los mayores, por mucho que te quieras librar. Por mucho que uno se quiera librar. Yo estoy bastante libre de las cuadrículas pero aún así, hay cuadrícula. Los niños son seres súper inteligentes, tienen una mente limpia o casi, pero siempre estamos enseñándoles a ser como nosotros. Eso es un error, porque es ¿qué nosotros lo hacemos todo bien? Es que hay que empezar por ahí. **(LOS NIÑOS SON LIBRES, LOS ADULTOS NO)**

C: Entra el creer... yo que creo que no es egocentrismo, sino, miedo a que lo pasen mal, a que no sepan lo que sabemos nosotros, a que no sepan defenderse, yo creo que eso es mucho, yo creo que eso es mucho. **(MIEDOS DE LAS PERSONAS MAYORES=NO DEJAR HACER A LOS NIÑOS)**

C: En los niños abunda todo lo que les falta a los abuelos. Y en los abuelos abunda todo lo que les falta... mucho de lo que les falta a los niños, no todo ni mucho menos. Y entonces, el encuentro fue extraordinario, cuando se escribían, cuando se encontraban. **(INFANCIA VS PERSONAS MAYORES, SE DIFERENCIAN MUCHO?)**

Visión de la escuela

Pero ellos también han aprendido, creo yo, que...que enseñar no puede ser algo monótono, algo frío, algo metido dentro de cuatro paredes, sino, que el aula es un aula de cristal, que es que, por medio de cartas, saliendo a la calle, haciendo todo lo que...acercando los niños al mundo y el mundo a los niños, el aula tiene que ser un hervidero de ideas, de tolerancia, de cariño, de alegría, de respeto mutuo, de interés para los niños. Yo creo que ahí es donde hay que enseñar a los maestros, a los futuros maestros, a los futuros enseñantes en general.

mis clases eran como una pequeña República en la que los niños hacían... sabían resolver... desde llevar la biblioteca, incluso prestarles libros a niños de otras clases que teníamos una ¡gran biblioteca! Que habíamos recogido pidiendo por todas partes; hasta tener agua, por ejemplo, que parece una tontería, bueno, pues teníamos agua para cuando tuvieran sed y cada uno tenía sus vasos y esas cosas, en fin, que la clase sea un lugar humano, humano, que los niños se sientan partícipes y que vayan al aula personas que a ellos les interesen, descubrir... **(CÓMO DEBERÍAN SER LAS AULAS)** desde pequeños ayudarles a descubrir cuál podría ser su futuro, su vocación... es difícil pero

no siempre... pero no es imposible; y entonces que pasen por el aula o llevarles a sitios donde puedan conocer a personas, ¿a ti qué te gustaría ser? Tal cosa; entonces procurar que conozca ese mundo o sus mundos, que puedan elegir; además cuando se les da la opción de escoger a todos, después esas puestas en común que se llamaban antes, que se ponen en la clase, les abre mucho los ojos a todos y conocen cosas que de otra manera es impensable que conozcan. **(AYUDARLES A DESCUBRIR SU VOCACIÓN)**

C: Si, en realidad es que siempre ha existido la forma tradicional de enseñar, de enseñar a base de texto. El texto puede ser una orientación, yo no quitaría los textos, simplemente los cambiaría, no sé cómo, no soy especialista en eso ni quiero hacerlo; pero cambiaría la manera de enfocar los textos de los niños y desde luego, para nada les haría estudiar esos párrafos horribles que se estudian de memoria sin entender nada para salvar el momento de la clase y después aprobar el examen, eso no es aprender, eso es cansar, aburrir y, yo creo que hay que darles muchísimas otras opciones porque si les das todas esas opciones diferentes, a que cada niño muestre su manera de aprender un tema y luego en clase las expone, pues puede ser, desde el niño que da una conferencia con una pequeña investigación que ha hecho y maravilla a los otros niños y a lo mejor lo entienden a él mejor que a mí, hasta otros tipos de investigaciones que hacen entre ellos más prácticas y todo aquello que van descubriendo, si se expone en el aula, pues aprenden todos a la vez otra manera de... de verdad de entender las cosas, creo, no sé. **(LO QUE CAMBIARÍA DEL COLEGIO)**

C: Bueno, pues la gente que ha hecho las prácticas en mi clase, casi siempre venían rebotados porque como la Lengua para todo el mundo era un ladrillazo. Cuando venían, ellos veían el desarrollo de la clase y entonces, les llamaba mucho la atención esa otra manera de enseñar y de aprender. Y decía, “*¡Pues si la Lengua no es ningún tostón! Si es un campo maravilloso para aprender la lengua*”. Desde que los niños escriban un diálogo o algo, eso sería un ejemplo basiquísimo, ¿no? De hablar en clase, leer, hablar, leer, leer mucho, entender lo que se lee, es decir, usar el idioma como algo práctico, como algo que nos sirve para entendernos con nuestros semejantes, con los cercanos y con los lejanos. El idioma como instrumento de comunicación, de expresión, de aprender de los demás, de lo que escriben o lo que dicen otras personas, es que es un campo sin límites. **(LA SORPRESA DE LOS ALUMNOS EN PRÁCTICAS CUANDO DESCUBREN UNA NUEVA FORMA DE ENSEÑAR LENGUA)**

Yo me matriculé en la Universidad de Mayores porque aquello de que no tenía tiempo de ir a la otra, que me había matriculado en Filología Española pero después me coincidió con el horario de clase y no... y con matrícula hecha y todo y no pude ir, quería haber hecho esa carrera. Y entonces, podíamos ir a la clase que quisiéramos de muchos profesores de la Universidad como oyentes. Y uno de los profesores que conocí y, que además, tiene una oratoria de las mejores que he oído... la clase de literatura y, fui unas cuantas veces porque no salía de mi asombro a ver si es que esto lo da así... ¡era una clase al dictado! No servían de nada los libros ni había conocimiento de otros autores. ¡Fíjate el fichero que tengo yo ahí! ¡Qué no es nada! Porque ya he tirado infinidad de cosas, porque no me caben, no me cabían. Pero la Literatura ¡no se puede dar al dictado ni estudiarla al pie de la letra! Porque entonces, ¿qué es un idioma? ¿Es un medio de expresión, de comunicación, intercambio de ideas, de aprender, de disfrutar, de conocer muchísimas otras cosas? **(LO QUE NO DEBE SER UNA CLASE)** Estoy yo por eso metí a los niños en que se escribieran con los... con colegios, con los abuelos, con los soldados... ya verás que ahí hay muchísimas cartas, no tantas. La inmensa mayoría de ese material lo tenían los niños porque eran suyas y yo, si hubiera sido en la Universidad, yo hubiera... hay una ayuda que no tenemos en la escuela, no tenemos nada más que tú sola y los periódicos reciclados y todo reciclado, para poder trabajar aunque sea así. Pero si yo estuviera en la Universidad o hubiera encontrado gente que me hubiera ayudado a hacer una gran investigación sobre la Lengua como medio de comunicación, de expresión, de lo riquísima que es, sobre la manera de enseñarla, hubiera tenido ayuda, pero aquí, pues es muy difícil. En la escuela no tiene medios para nada, yo no sé ahora, hace trece años que me he ido, pero es que no había... primero, no había medios, pero si tú quieres buscar los medios pues los buscas aunque sea reciclando y aunque sea buscando gente que sepa y aprendiendo continuamente y haciendo cursos continuamente. Yo he aprendido mucho, mucho en cursos que he hecho. Nunca he dejado de ir a cursos. He ido incluso a congresos fuera de aquí, seminarios. **(BUSCARSE LOS MEDIOS NECESARIOS PARA HACER LAS CLASES DE FORMA DIFERENTE. ESO SE LLAMA TRABAJAR DESDE LA IMPLICACIÓN)**

Estudios de l@s maest@s

C: ¿Sí? Hay cosas que no se pueden aprender en los libros y entonces, creo que es importantísimo que se planteen los estudios, y urgente, que se planteen los estudios de

magisterio pero no sólo de magisterio, sino, de los enseñantes en general. **(REPLANTEAR LOS ESTUDIOS)** Otra cosa que he hecho yo, muy al menos con las personas que tienen, en relación con el público pero muy especialmente con los niños y con los jóvenes, muy especialmente con ellos, es la manera de expresarnos. Hay que estudiar oratoria. Nosotros estudiábamos oratoria en aquellos tiempos, no a grandes escalas pero no nos permitían tartamudear al hablar o tartamudear al dar una lección o cosas así. Oratoria... a ver, cómo te lo diría, no recuerdo ahora (recuerda lo que estudiaba), bueno, todo lo que tenga que ver con la expresión oral, es importantísimo para un enseñante. **(LA ORATORIA COMO PARTE IMPORTANTÍSIMA DE LA ENSEÑANZA)** Pero sobre todo, la psicología, la manera de comprender a los niños, el no tener un número excesivo de alumnos, **(COMPRENDER A LOS NIÑOS)** el tener también, no digo un ayudante, que podían ser los alumnos de prácticas que yo siempre los he admitido y valorado muchísimo su ayuda en clase, no sólo por lo que ayudaban sino, por lo que aportaban porque desde mi edad a la de ellos había cambiado mucho el mundo y entonces, para mi han sido una gran ayuda y les estoy enormemente agradecida. **(VALORAR A LOS ALUMNOS EN PRÁCTICAS)**

Y luego, cosas tan básicas como que, como que sepan leer de maravilla, les guste leer, les guste estudiar, les guste seguir preparándose continuamente porque, yo recuerdo que en los últimos días de maestra, a lo mejor me estoy adelantando, pero ya me irás diciendo tú, lo que va por el camino, porque es que esto me parece fundamental a la hora de la preparación de los futuros enseñantes y, es que yo, en los últimos días iba descubriendo a veces cosas que decía: “Pero ¿por qué no se me ha ocurrido antes?”. Porque hay que estar observando siempre, siempre, siempre. No valen los desmayos, no vale el cansancio, no vale el quemarse, ¿cómo se va a quemar uno? ¡Eso es imposible!, quemarse ante los niños. Hay que tirar y ya está, hasta aquí. **(REQUISITOS PARA SER MAESTRA/O)**

Los maestros tenemos que estar preparados sobre todo para eso. A no ser que pensemos que el objetivo principal de un curso para cada niño, es aprobar el curso, lo es, es un objetivo, tienen que aprobar el curso; pero una cosa es aprobarlo sabiendo, disfrutando y realmente yendo preparados con un pensamiento crítico, con unas ganas de conocer, de escuchar a los demás, de respetar, de saber que los demás piensan y de ahí pueden sacar ideas que a lo mejor pues no se le habían ocurrido, o sea, aprender en general y disfrutar de ello y, creo que eso no ocurre siempre, sino que, muy preocupadas por el programa...

C: ¡Si, claro! Efectivamente, por eso yo creo que aquellos que se vayan a dedicar a la enseñanza, en el nivel que sea, tienen que aprender a enseñar de otra manera es que ellos son la base de lo que va a ocurrir después. **(PLANTEAMIENTO PERSONAL DE LA ENSEÑANZA)**

C: ¡Claro! Y poder hablar y expresarse también, por supuesto.

C: Habrá también. Yo creo que ya hay gente, ya gente que tiene este otro sistema.

C: Pero vamos a ver, lo primero que hay que aprender en la escuela de Magisterio es qué son los niños. Que los niños son personas. Y las prácticas a lo mejor tendrían que durar más. ¿Cuándo se hacen prácticas? No me acuerdo si es una vez en la carrera o si se hacen todos los años. **(PLANTEAMIENTO BÁSICO PARA SER MAESTRA/O)**

... los niños tenemos un mundo que los mayores a veces no comprenden. Y entonces eso es, quizá, lo primero que tenemos que saber cuando estamos frente a los niños, que los niños son personas antes que alumnos y que, lo que hayamos pasado o lo que estén pasando en sus casas, muchas veces, que no podemos ni imaginárnoslo, eso es lo que tenemos que tener en cuenta a la hora de comprenderles, de saber porqué no funcionan, porqué no estudian. A veces es porque están demasiado mimados o consentidos y otras veces por todo lo contrario, no podemos imaginárnoslo. Y los niños a veces disfrazan su situación por hacerse una coraza, una armadura frente al maestro, frente a los otros niños o para que no le critiquen o para no quedar peor y, llegar a saber, llegar a saber porqué los niños funcionan como funcionan creo que sería un tema de estudio para cambiar, **(ENTENDER A LOS NIÑOS COMO PERSONAS QUE INTERACTÚAN EN DIFERENTES CONTEXTOS)** no sólo la actitud de los maestros en activo, sino, empezar por cambiar la manera de enseñar a los maestros, porque un maestro no puede aprender, no puede sacar la carrera, creo yo, es un error, simplemente aprobando las asignaturas. Me llevo unos cuantos sobresalientes, voy, hago las prácticas pero... no he aprendido de pedagogía, psicología, que no sé si ahora se estudiarán, antes si las estudiábamos. **(REQUISITOS PARA SER MAESTRA/O) (VISIÓN HOLÍSTICA QUE DEBEN TENER)**

Política Educativa

...primero, los programas educativos que ignoran absolutamente las capacidades de todos los niños, sino que hay un programa general para todos, que creo que beneficia a aquellos que... a los que se le es más fácil aprenderse las lecciones de alguna manera, aunque sea de varias maneras pero ignora por completo las capacidades extraordinarias que tienen otros niños que podrían ser a lo mejor grandes investigadores, grandes poetas, grandes dibujantes como la historia ha certificado en muchas ocasiones; a veces a los genios se les... en el colegio se les trataba con niños que estaban dotados con una capacidad inferior. **(LOS PROGRAMAS EDUCATIVOS ACTUALES IGNORAN LAS CAPACIDADES DE LOS NIÑOS)** Entonces eso me entristece mucho, ¡cuánto se corre en la escuela!, cuánto hay que correr para responder a un programa educativo del que sobra una gran parte porque no les va a servir casi de nada, no se puede profundizar a la hora de estudiar y aprender, **(CORRER PARA RESPONDER AL PROGRAMA EDUCATIVO)** no, no... generalmente, no quiero generalizar pero lo que sí abunda es el profesor transmisor de conocimientos y punto y, eso no es aprender ni descubrir el amor al conocimiento ni disfrutar de un lugar desde el que se puede descubrir lo maravilloso que es el conocimiento, el saber, la compañía, el compañerismo, el afecto, todo lo que un aula puede dar de sí, la alegría... la alegría es fundamental, el sentido del humor; el maestro tiene que tener sentido del humor para saber capear muchas veces muchas cosas que con una broma, una risa o aunque sea con una canción o un baile con el niño que se “ponga tonto” o lo que sea pues se puede sacar adelante que ese niño se adapte a la escuela, que se sienta agusto, que le dé gusto estar allí, aprender y sobre todo que no se sienta el tonto de la clase porque hay infinidad de niños que pasan su etapa escolar, hasta van al instituto incluso después y abandonan porque no han encontrado lo que querían encontrar, no hemos podido, no hemos sabido transmitirlo... los tontos de la clase un año tras otro, tras otro... eso no puede pasar. **(EL PROFESORADO NO SÓLO COMO UN MERO TRANSMISOR DE CONOCIMIENTO, TIENE QUE IR MÁS ALLÁ)**

...a los 6 o 7 años empezamos a enseñarles que es el adjetivo, o a los 8 años, qué es una oración simple y los niños no están capacitados para descubrir la utilidad de esos conocimientos, no sirve nada más que para aburrirlos. **(CRÍTICAS AL SISTEMA EDUCATIVO)** Yo creo que habría que empezar por cambiar profundamente la manera de enseñar. Que los enseñantes de cualquier nivel, pero especialmente cuando se trata

de niños, valorar la espontaneidad, la alegría que tienen, las capacidades que tienen, darles la oportunidad para demostrar las capacidades que tienen que son extraordinarias; y a veces, con los niños que menos responden a la clase, (**UN CAMBIO EN EL SISTEMA EDUCATIVO**) me he fijado después cuando son mayores, les he visto trabajando profesionalmente de manera extraordinaria, son grandes profesionales, se ganan la vida muy bien como pescaderos, como médicos, como lo que sea... hay gran diferencia entre unos y otros pero que se buscan la vida y son personas que pueden ser felices.

Ya con el Wert, para qué vamos a hablar. Eso es ya tremendo. Pero pienso que... no sé. Es muy triste. (**LEY WERT**) Y vuelvo a la lectura porque... Cuando una amiga estaba haciendo la Tesis Doctoral, quería encontrar a alguien pagándole que se la corrigiera porque no le daba tiempo. Le dieron un año sabático porque gustó mucho el tema y la Junta le dio un año sabático para que la hiciera, pero si no la terminaba... Entonces bueno, trabajó de día y de noche y para que... por si acaso en la redacción... no es que tuvieran que saber del tema de la Tesis Doctoral, sino, por si repetía una frase sin darse cuenta o algo, o algún acento que faltara y tal, la corrigieran. Bueno, entonces yo, me fui aquí, me fui al colegio que había seis o siete chicos de prácticas y, entonces, dije, “Mira, si quieren ganarse un dinerillo... para que corrijan esto, sólo es corregirlo ortográficamente y nada más”. Y la Directora me dijo, “*No, no saben*”. Y yo, “¡Por Dios! ¡No me digas eso!” (reímos). Entonces conozco a una profesora de la Universidad que les daba Lengua y Literatura y la llamé y le dije, “Mira, pasa esto y, a ver si algún alumno tuyo quiere ganarse algún dinerillo”. Y dice, “*Ninguno sabe*”. Digo, “¿Entonces?”. ¡Tú fíjate! ¡Tu fíjate! ¿Es que cómo puede caber en la cabeza que futuros maestros no sepan corregir un texto? Es que si que los hay, tiene que haber. A lo mejor ella no caía en eso, no los conocía en ese sentido.

C: Pues te voy a decir una cosa que te va a llamar la atención. Cuando mi hija estaba haciendo la Tesis, otro caso, le dijeron en la Universidad que había un cursito de cuatro horas en el que... sobre la lectura y la escritura y, entonces, había muchísimos profesores y yo conseguí que me dejaran ir, “Mira que soy compañera de mi hija, estoy jubilada pero me gustaría mucho asistir”, y me dejaron asistir. Y había profesores de todo, desde Informática, Agraria, Magisterio, de todos casos. Había un salón enorme abarrotado de profesores. ¿Sabes para qué era el curso? Yo me quedé con los ojos a cuadros. Para orientar a los profesores que los pobres se encontraban con el problema de

que los alumnos que les llegaban a la Universidad, no sabían sacar la idea principal de un texto, no sabían redactar un tema de opinión y no sabían sacar de una lectura una idea principal, esto, lo otro, lo otro. Y yo me quedé a cuadros. Y entonces yo les dije, “Mire, yo no tengo derecho a intervenir pero esto quiere decir que no sabemos enseñar la Lengua. Que la Lengua se sigue enseñando para aprobar, al pie de la letra lo que sea y se acabó”. Y una de las profesoras vino al final y me dijo, “*¡Cuánto le agradezco que haya dicho eso!, porque es que mi hija está con ese problema*”. ¡Es que es muy fuerte esto que ocurre! **(CRÍTICA AL SISTEMA EDUCATIVO ACTUAL)**

C: Pero los profesores también tenemos que ver. **(HAY QUE TENER EN CUENTA AL PROFESORADO PARA HACER LEYES EN EDUCACIÓN)**

C: Pero es que eso es básico. Es que la Universidad es el punto desde el que hay que partir. Entonces son los profesores de la Universidad, los primeros que tienen que prepararse para que haya una manera completamente distinta de enseñar. Yo creo que en otros países la hay, imagino que sí. **(LA UNIVERSIDAD COMO CUNA PARA EL APRENDIZAJE Y DESARROLLO DE LAS COMPETENCIAS PARA SER BUEN/A MAESTRO/A)**

C: Pero es lógico. A mí ir a cursillos me ha ayudado mucho porque, a lo mejor en algunos había lo mismo, pero había otros que eran muy valiosos y, aunque no hablaran... a mi me servía también, no sólo para aprender muchas cosas, porque venía gente valiosa a veces, gente muy valiosa, sino, también para quedarme yo también tranquila con el sistema, aunque abiertamente el sistema no se empleaba el que seguía yo, abiertamente no. Pero siempre pillabas una cosita de allí, otra de allí y otra de un libro que te recomendaban, otra de algún escritor que tenía una visión de la vida distinta. Pero lo que no podemos hacer es terminar la carrera y ¡hala! Sentamos a enseñar. Tenemos que seguir aprendiendo pero hay que empezar en la Universidad, siento decirlo, pero en los profesores de la Universidad también. **(EL RECICLAJE DEL PROFESORADO PARA SEGUIR APRENDIENDO)**

C: Y ¿quién hace los programas? ¿Hay ahí enseñantes, hay que gente que tenga experiencia, han probado otras maneras de enseñar? No, se copia de lo que hay más o menos y entonces estamos siempre en las mismas. **(HAY QUE TENER EN CUENTA AL PROFESORADO PARA HACER LEYES)**

C: ¡Era muy importante la educación! La familia, la educación, la cultura en general, la agricultura... pero tuvieron tantas dificultades la República para llevar a cabo los programas que tuvieron, que los malnacidos estos hicieron lo que hicieron. Si al menos cuando acabó la Guerra, hubieran hecho lo que en otros países europeos, en Alemania, la II Guerra Mundial dejó a Alemania y a otros países destruidos, ¡poquitos años después estaban a la cabeza de Europa! Porque no hubo represalias. Pero es que aquí fue horrendo. **(CRÍTICA A LAS REPRESALIAS DURANTE EL FRANQUISMO QUE NO DEJÓ RESPIRAR A LA CULTURA Y A CONOCIMIENTO)**

VISIÓN DE CONCHA SOBRE LA POLÍTICA (POSICIONAMIENTO)

Concha progresista

C: ¡Qué bien! Sois los que tenéis que cambiarle la cara a este país, es muy importante ¡jolín! Es que sois una esperanza. **(PODEMOS COMO ESPERANZA)** Yo del 15M... la novela que... la acabé el otro día de corregir pero le voy a dar otra vueltecilla, las últimas. Hablo también del 15M como una esperanza. **(SU NUEVA NOVELA)** Es que vamos... es que esto... ¿Viste ayer en el programa del Gran Wyoming que al final entrevistaron a tres periodistas, una francesa, un alemán y un estadounidense del *New York Times*? Gente muy, muy preparada y, el concepto que tienen de España y de los gobernantes es pésimo. En Inglaterra por ejemplo, dimitió el Presidente de no sé que era un cargo público altísimo, por haber dicho una cosa de distinta manera a como era. Dice, fuera de aquí no se comprende. **(DIFERENCIAS ENTRE NUESTROS POLÍTICOS Y LOS DE OTROS PAÍSES)**

C: ¡Qué sigan ahí amarraos!

C: Claro, o que la Policía... vamos la represión, hay represión otra vez, esto es terrible. En fin, es muy triste. **(EN CONTRA DE LA LEY MORDAZA)**

C: ¡Ojalá se vayan de una vez para siempre! **(SENTIMIENTO DE RECHAZO HACIA LAS POLÍTICAS DEL PP)**

C: Es que yo no me lo explico que al que más van a votar en este país es al PP. Es que es increíble, ¿sabes qué pasa? Que sigue el muro de la Guerra. La izquierda vota a la izquierda, hagan lo que hagan y la derecha lo mismo, no nos hemos curado.

(JUSTIFICACIÓN DE POR QUÉ SIGUE GANANDO LA DERECHA EN ESPAÑA)

C: Yo creo que tiene la culpa también la manera en la que hemos pasado a la Democracia que fue una... fue algo muy importante y fue bonito y fue una esperanza extraordinaria. Pero, no se ha sabido explicar, se ha tenido miedo porque el miedo lo teníamos todos. Se ha tenido miedo a explicarle a la gente joven y a los que no habéis nacido en aquel tiempo lo que realmente ha ocurrido. Entonces ahí hay una laguna tremenda. **(IDEA DE QUE EN LA TRANSICIÓN NO SE SUPO EXPLICAR BIEN LA SITUACIÓN POR MIEDO)**

C: Claro, y los que durante 40 años siguieron fusilando gente y torturándola y todo eso. Lo que decían los periodistas estos es que España es ahora un punto para el periodismo, el más interesante del mundo. Porque es ahora una revolución nueva la que habéis formado afortunadamente. Esperemos que no os callen más de la cuenta.

C: “Profunda, profunda”, si. Yo tardé 10 en acostumbrarme a estar aquí pero también influyo mucho el ambiente del colegio que me tiré ahí 20 años. Después ya empezó a venir otra gente normal pero los primeros años fueron horribles. Y yo, venía de Canarias con aquel ambiente tan moderno comparado con esto. **(PASO DE UNA SOCIEDAD A OTRA: DE LAS PALMAS A ALMERÍA)**

C: Porque estaba todo muy lejos. Para ir a Granada... yo me acuerdo cuando mis hijos estaban en la Universidad y tardábamos casi 4 horas en llegar, 5 horas a Málaga, una carretera de... y luego Madrid ya ves, estábamos aislados. Yo creo que eso ha influido muchísimo. Luego, la gente se encerraba mucho en sí mismo y tenía mucha vergüenza de lo que pensarán los demás. Eso aún ocurre pero mucho menos, mucho menos. Y cuando uno se libra de eso... en parte... en parte yo quizá les parecía que yo... no sé cómo explicarte esto.

C: ¡No se puede! ¿Y la justicia para con la gente? Esto, la Memoria Histórica de la que se habla, desde otros países dicen que eso es lo más justo que se puede hacer. ¿Cómo un país va a seguir defendiendo que se haya asesinado de esa manera? ¡Y que no se les dé a conocer a la gente joven! **(LEY DE MEMORIA HISTÓRICA)** Es que ese fue el error de la Democracia, ese fue el error. No abrir, no abrir incluso ahora la historia de verdad a la gente joven. Por miedo, porque se sigue teniendo miedo. Y ahora con estos ahí pues

imagínate. **(ERROR DEL PASO A LA DEMOCRACIA)** La novela esta que te comenté antes, va sobre eso. La he escrito pensando en... a ver, es una novela para gente joven, la puede leer cualquier persona, ¿no? Pero, uno de los protagonistas es un chaval y está desde la abuela a él. Es una novela sobre esa Transición. Y ceo que deberían leerla, no se publicará nunca quizá, pero pienso que si alguna vez se publica sería un libro de lectura para los más jóvenes o para cualquiera, pero sobre todo, para los más jóvenes. Porque habla sin ninguna clase de odio ni de nada, pero claro... **(SU NOVELA SOBRE LA TRANSICIÓN)**

C: Pues obedecer y callar era la consigna. De la Transición te refieres ¿a los 40 años? O ¿la etapa de después?

C: Con una... la he vivido con una gran curiosidad y con un enorme interés. Yo descubrí lo que era la izquierda. No eran el demonio con rabo y un tridente que pinchaba y asesinaba, sino, una época en la que me veía absolutamente reflejada y en la que veía que aquello era lo que yo pensaba y, que tanto me había hecho padecer por pensar... yo no sabía que había la izquierda, sólo sabíamos... como te comenté que estaba interna, no nos llegaban nunca ni libros, ni periódicos, ni nada de nada sobre otras ideas. Entonces aquello era lo que conocía y lo veía todo con ojos asombrados, cuando escuchaba a Tierno Galván o los socialistas y decía, “Yo soy así”, “Eso es lo que pienso yo”. Fue para mí una maravilla descubrir lo que eran otras ideas y descubrir que era así como yo pensaba y no lo sabía. Entonces, es una etapa de aprender, aprender, aprender, escuchar, escuchar, leer, escuchar a unos y otros y, y eso. Y aún después de esa etapa, el sufrir por haber dicho que votaba al PSOE y, por ejemplo, corriera la idea de que era una roja extremista y peligrosa. **(DESCUBRIR LA IZQUIERDA EN LA TRANSICIÓN: UNA ETAPA DE APRENDIZAJE Y CONOCIMIENTO)**

C: Si, pero de eso ya ves, hace muy poco tiempo. Y como anécdota te diré, un día llegó una compañera llorando al colegio. “¿Qué te pasa, qué te pasa?”, “*¡Vengo muy asustada!*”. Esto fue, pues hará 12-13 años. “*¡Vengo muy asustada porque vengo por la calle del Paseo y pasó un coche cantando la Internacional! ¡Y me da mucho miedo!*” (ríe). Y digo, “¡Tonta!, ¿Yo te he hecho daño a ti? No, ¿Yo he matado a alguien? No. Pues ellos tampoco”.

C: Una compañera, una Maestra. Nada, es para que veas que nos extraña que ahora aún haya estas mentalidades. Ahí está el muro, no hemos sabido derribar el muro.

C: Con tanto miedo, creo yo.

C: Fue miedo. Pero con esa mano izquierda y nunca mejor dicho, se ha ido consiguiendo que los militares sean un ejército que el pueblo respeta, que el pueblo admira, aunque hay muchos cabritos, como los hay en muchas partes, también los hay en la Iglesia y en los maestros, entre los padres, pero es un... el ejército está bien considerado gracias a eso y se ha vuelto un ejército democrático en algunas cosas, hasta cierto punto. **(EL MIEDO)**

C: Efectivamente, ahí quedan muchas habas que cocer, pero bueno y, en la Iglesia para ¡qué te cuento! En fin, hay mejor no tocar, pero bueno. Pero también hay católicos, cristianos, que a mí me parecen dos cosas distintas, ser cristiano y ser católico. Que ha ido mejorando y son personas también respetuosas con la gente de izquierdas. Hay mucha gente de izquierdas entre los cristianos nuevos también. **(VE EVOLUCIÓN DE PENSAMIENTO EN LAS PERSONAS CATÓLICAS)**

C: ¡De ahí no podéis moveros porque es una de las banderas más preciosas que tenéis. A mí me gusta Pablo Iglesias cuando dice que él respeta al Papa, lo admira, que le encantaría conocerlo, todas estas cosas. **(PODEMOS)** ¡Pues claro! Porque sigue habiendo la idea de la izquierda como una izquierda peligrosa y ¿quién ha matado a la gente durante 40 años?, ¿la izquierda? ¡Pues no! Y la Democracia, ¿la izquierda ha matado a alguien? ¡Nadie! Los otros tampoco, pero ¡jolín! Siguen discriminando. A lo mejor yo también tengo las ideas y poco arraigadas. **(CONDENA LOS ASESINATOS DEL FRANQUISMO)**

C: Bueno y aquí... ¿cómo se llamaba? ¿Verdejo? ¿Se apellidaba? El chico que aquel que mató la Guardia Civil. El año que llegué yo, estaba Almería toda pintada. N recuerdo el nombre... Verdejo. **(RECUERDA AL CHICO ASESINADO EN ALMERÍA POR UN GUARDIA CIVIL ESTANDO EN DEMOCRACIA).**

C: Temor, temor.

C: Eso fue tremendo. Si hubiéramos sabido hacer mejor el paso de la Democracia y si la gente leyera como leen en otros países y no leyera sólo lo que les gusta leer, lo que les

da la razón... **(RECLAMA LA LECTURA COMO MEDIO PARA CULTURIZAR A LAS PERSONAS)** Pero nuestro país no lee, nuestro país no escucha, no está acostumbrado y era tanto, tanto, tanto el martilleo del *Cara al Sol* y de todas esas cosas que... yo lo comprendo hasta cierto punto pero yo pienso que en las Universidades y en las escuelas, habría siempre que hablar por las buenas y con prudencia, pero educar en ese sentido, de leer, de escuchar, de aprender, de conocer otras culturas, otras ideas y respetarlas. Yo creo que en la educación... la educación es lo que fundamenta la manera de vivir de una sociedad pero la educación yo veo que está... siento decirlo, lo siento de corazón pero siento que es pobre, pobre, pobre en muchos aspectos. **(UNA EDUCACIÓN POBRE EN NUESTRO PAÍS QUE NO LEE)**

Conciencia social

C: Ese es el problema. No leen, escuchan la emisora de radio o el periódico que les gusta o el programa de televisión. Como dice mi consuegro que es muy gracioso, dice: *“Es que yo veo el Gato al Agua porque me da el gusto”* (ríe). Dice: *“Dicen lo que quiero oír”*. Y así, muchísima gente. Entonces no salimos de ahí. **(ESCUCHAMOS Y VEMOS LO QUE NOS RECONFORTA)**

C: Pero es además lo que ocurre en otros países europeos más avanzados que nosotros socialmente y en muchos aspectos. El otro día hubo un programa en el que entrevistaron, ¡ah! Fue el de Jordi Évole. Entrevistaban a un hombre joven, no recuerdo si era suizo o austríaco. El plan de vivienda que tienen allí. ¡Es alucinante! Lo que más pagan en las viviendas oficiales y, es un 70% de la vivienda que funciona allí, ¡cinco y pico euros al mes! Y aquí la gente se muere de hambre y no tiene para pagar el alquiler, estamos atrasadísimos, ¿eh? **(COMPARACIÓN DE ESPAÑA CON OTROS PAÍSES DEL MUNDO)** Parece que no es importante. Por eso a mí la lectura me parece tan fundamental, tan fundamental en la educación. Acostumbrar a los alumnos de cualquier nivel porque si lees, te enteras y si lees otras cosas que no las que te gustan leer, no sólo eso, como decía mi consuegro, *“Es que como me dan el gusto, pues escucho eso y leo eso”*. Pues no vamos a ningún lado. **(IMPORTANCIA DE LA LECTURA EN LA EDUCACIÓN)**

C: Claro. Pero eso, los gobiernos, tenían que fundamentar sus leyes y su manera de gobernar, deberían fundamentarla en eso, en las ideas sociales., para que la gente

aprenda también, la gente aprende pronto. **(CAMBIO DE LEYES TENIENDO EN CUENTA A LA GENTE)**

C: Es lo que están haciendo, claro. Y entonces nada, se han repartido el país y ahí están. Bueno, pues yo os deseo toda la suerte del mundo porque nos hace mucha falta, ¿eh? Es una pena.

C: ¡Qué importante sería eso! Que la gente participara. Es que Almería ha estado muy lejos siempre, muy separada y por ahí vienen las cosas también. Pues si hubieras conocido Almería hace 36 años, se te hubieran caído los palos del sombrero. La mentalidad de la gente, ¿no? Porque... que no son ni mejores ni peores que en otros sitios es que están muy aisladas y era una defensa absoluta de yo más, yo más, yo más. ¿Sabes? Ese tipo de demostrar que es más, no te dejaba pasar nadie delante, yo siempre dejaba pasar a todo el mundo y una amiga me dijo una vez: “¿¿Por qué te tiras por el suelo de esa manera que siempre me dejas pasar?!” (ríe). Yo no me tiro por el suelo. Pero que entendían... era esta filosofía, ¿no? M: Pues yo quería preguntarte por eso, porque no es que haya cambiado mucho la situación. Me contaste que cuando llegaste aquí en el 78 te encontraste con una Almería “profunda, profunda”. **(AISLAMIENTO DE ALMERÍA Y MENTALIDAD DE LAS PERSONAS)**

Libertad

C: Pues el que... quizá... así de pronto no... bueno, yo te diría que para mí la libertad es que una persona sea como quiera, teniendo en cuenta que la libertad tuya termina donde empieza la libertad de los demás, simplemente eso. Vivir y dejar vivir. Y que una persona se muestre como es y que tú tengas muy en cuenta, muy en cuenta que la otra persona tiene derecho a ser como quiera y, entonces, respetar esa manera de entender la libertad. Aprender de lo que otra persona... de las diferencias de la otra persona, para bien y para mal. Decía Antonio Machado, “*Escucha a tu contrario, es tu complementario*”. Y es verdad, tú de otra persona puedes aprender cosas que a lo mejor no habías caído o por lo menos a respetarla. **(VIVIR Y DEJAR VIVIR)** Y la libertad... yo por ejemplo, esto que se ha debatido hace unos meses con respecto a la libertad de prensa y de palabra con esto de... que ocurrió en Francia. Yo creo que la libertad no tiene derecho a ofender, para mí no, yo lo siento, ni la libertad de expresión. Entonces ¿tú puedes ir por la calle e insultar? Por ejemplo, te encuentras a otra persona de otra raza ¿tú la puedes insultar? O ¿desde los medios de comunicación? U ofender. Pienso

que no, que el respeto está por delante de todo, la libertad tiene que usarse con prudencia, con respeto. **(USO DE LA LIBERTAD CON PRUDENCIA)** Me parece también un abuso de la libertad cuando en televisión, en los telediarios ponen continuamente las imágenes de las atrocidades de los ISIS y compañía. Una vez y otra vez y otra vez y ¡los niños ven la tele en casa! Eso puede animar a los adolescentes o a los jóvenes a hacer las mismas barbaridades o les cura o les educa, ¡no les educa! ¿Les hace reflexionar? También dependerá de si los padres ayudan ahí un poco. Pero ¿cómo se evita que los niños vean esas atrocidades horribles? Yo a veces, estaba comiendo y tuve que dejar de comer porque no podía ver esas imágenes esas espantosas. No tendría que haber un lugar donde se corte la libertad de expresión, pero que no esté al alcance de quien puede hacerle daño, de los niños por ejemplo. Que haya foros o lugares o... no lo sé. Pero eso puede hacer mucho daño. Acostumbrar a la gente joven también a ver eso como si no pasara nada. Me parece horrible. Es que la libertad es un bien maravilloso, creo que es uno de los bienes más grandes que tenemos. **(LA LIBERTAD Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN)**

C: Pero eso no quiere decir que no hay que tratarla con prudencia, con respeto y pensando en los demás. España, un país tan acérrimamente católico, como vemos en las procesiones que la gente llora que todo eso, para muchos no sabemos hasta qué punto es fanatismo hasta qué punto es otra cosa. Pero a la gente le ayuda a creer en esa Virgen o creer en Alá o... entonces, ¿por qué hay que ir contra ellas? Me parece horrible. ¿Por qué revolucionar a la gente y ofenderla de esa manera? Creo que la libertad es una maravilla, si la sabemos usar. Igual que la belleza, igual que la inteligencia. Son bienes extraordinarios, si no se usan mal. Y ser libre, pues... me costó mucho el ser una persona libre, manifestar lo que pensaba y hacer lo que quería hasta cierto punto. **(LA LIBERTAD Y LAS CREENCIAS)**

C: Pero fue horrendo hasta después de morirse Franco, que la gente seguía amenazando cuando se quería hacer, por ejemplo, en Berja una vez un homenaje a Lorca que me habían invitado a ir y, y amenazas de muerte si se hablaba de Lorca.

C: Pues yo ya estaba aquí. Yo vine en el 78 y ya hacía tres años que había muerto Franco, pues a lo mejor fue en el 80 o por ahí y la gente...

C: Estábamos naciendo y ahí quedaba lo que quedaba y, aún queda. **(RENACER DESPUÉS DE LA MUERTE DE FRANCO)**

LA RELIGIÓN

RESPECTO HACIA OTRAS CREENCIAS

...pienso que ojalá haya algún protector que nos ayude... no sé si no lo hay y eso se llamaría agnosticismo, a lo mejor... pero a mí me ha ayudado mucho el tener Fe y por eso, pienso que hay que respetar enormemente, enormemente a la gente que tenga Fe en la Virgen del Rocío o en Mahoma o en quien sea porque eso a mucha gente le sirve de amparo, creer en algo y decir ¡ayúdame, ayúdame! Que a lo mejor son ellos los que se ayudan así mismo en esas circunstancias pero pienso que cómo a mí me ha ayudado, pienso que... aunque ahora creo en esas cosas de otra manera pues... que puede ayudar y, todo lo que ayuda hay que respetarlo, si no se le hace daño a nadie, claro.

LA FE COMO REFUGIO

... en aquellos años tan duros de cuando falleció mi madre, en mi juventud que el cura del pueblo que era un cura joven, me llamaba la “princesa de los ojos tristes”, no sé porqué, porque yo nunca he sido una persona tristonza, siempre he sido muy alegre, pero él me notaba y me había visto que iba a veces a la iglesia, me sentaba y encontraba allí un poco de refugio, de eso, ¿no?, entonces pues, la Fe me sirvió y mientras tuve es Fe y me sigue sirviendo a mi manera, tal y como yo lo concibo. Y de apoyarme en una idea y pienso que ojalá haya algún protector que nos ayude... no sé si no lo hay y eso se llamaría agnosticismo, a lo mejor... pero a mí me ha ayudado mucho el tener Fe.

Fue una gran ayuda y por eso, no se puede decir que la religión es una idiotez porque da igual que exista ese Dios o que exista otro, que no exista ninguno; si tú puedes creer en algo y piensas que eso te va a ayudar y te da fuerza, ¡jolín!, ¿a qué te tienes que agarrar? A mí me ha servido y, me sigue sirviendo. Lo primero que hago es rezarle a los Santos que le tengo a cada uno de mis hijos (reímos).

Visión particular de la Religión

Yo la he vivido a mi manera y aún ahora, no sé si Dios, no creo... si existe el Dios de antes será un Dios muy malo porque ¡hay qué ver cuánto daño!, ¿no?; yo creo que si tiene que haber algo por ahí, a lo mejor alguna fuerza que desconocemos, que es buena, que nos ayuda y ese sería mi Dios, un Dios del exilio. Tengo un libro de poesías que... yo escribo poca poesía pero tengo un libro de poesía que se titula *Dioses del Exilio*; que

son esos dioses que la gente a lo mejor no... no imagina y eso, y que pueden estar por ahí (ríe). Soy religiosa a mi manera, a mi manera.

C: He llorado mucho.

VIDA ACTUAL DE CONCHA

La jubilación

C: Sí, ya voy entrando pero es que...

C: Bueno, pues es que... mira, tengo una cosa que escribí para Esther, te lo voy a fotocopiar y te la voy a dar, que ahí hay una especie de resumen... pero cuando te jubilas es otro mundo. Has dejado de ser quien eras, primero eres viejo oficialmente **(CUANDO TE JUBILAS PIERDES TU IDENTIDAD)** y entonces, para mí la vejez es una etapa preciosa, con todos los problemas que hay que seguir solucionando y eso, pero, me parece una edad preciosa, yo me siento mucho más libre ahora y, siempre he ayudado muchísimo a mis hijos y he estado... **(LA VEJEZ TE DA LA LIBERTAD AUNQUE SIGAS AYUDANDO)** que mi amiga Ana María romero me llama 'la abuela sin fronteras' porque yo he ayudado a criar a todos mis nietos porque entonces estaba aquí y he trabajado muchísimo también desde que me jubilé pero me parece que soy mucho más libre que antes y que tengo que aprender a ser mayor. Al principio... yo veo pocas veces la tela, la veo poco, ¿no? Pero el programa de Juan y Medio, para escuchar las historias de antes, en las que yo veo la vida que yo he tenido en la posguerra, cómo trabajaban desde que tenían 3 años... eso lo he visto yo en las escuelas que ha tenido mi madre. Los niños desde que tenían 3 años o así, trabajaban en algo, era tremendo. **(NECESIDAD DE ENCONTRARSE CON HISTORIAS COMO LA SUYA. RECORDAR Y CONSOLARSE EN OTRAS HISTORIAS)** Y digo, voy a escuchar a ver qué hacen en muchos aspectos, en el amor, todas estas cosas. Y aunque lo he visto sólo de vez en cuando... de vez en cuando lo veo y cuando a veces sólo hay una señora muy pesada que no hace nada más que llorar y quejarse pues lo quito (ríe). Pero hay historias interesantísimas también y entonces pues si aprendes.

Percepción de sí misma (SE VE MAL FÍSICAMENTE)

C: Yo empiezo a verme ahora, que de un año aquí noto que he tenido un bajón grande físicamente, pero he tenido una fuerza y yo, me sentía tan fuerte como cuando tenía 20 años, aunque no lo fuera pero... y aún estoy muy bien pero este último año ha sido muy duro de problemas, mi niño sin trabajo, económicamente..., todas estas cosas que lo he llevado tan bien que afortunadamente nos hemos valido y he podido ayudarlo en todo lo que ha... en todo lo que ha necesitado pero lo vía sufrir mucho y eso a mi... ver sufrir a los hijos... sufres más, te duele más incluso que yo. Pero sí, tengo ahora una temporadilla un poco de bajón porque me duele una rodilla, porque estoy con vértigo y al estar de pie un rato me mareo un poco y eso. Pero aparte de este bajoncillo que ya estoy empezando a superar... tengo que recuperar. Cuando venga la playa... ¡me encanta! Meterme en el mar y a ver si no hay medusas (ríe). Ya no nado libremente como antes hasta allá y vuelvo, sino que, estás pendiente de eso...

Percepción de las relaciones entre mujeres y hombres

C: Si, pero hay una palabra que es la soledad. Es que yo creo que el hombre y la mujer buscan de distinta manera. Los hombres van porque no pueden con la soledad porque siempre se han visto atendidos por sus mujeres, las mujeres cuidábamos de los hombres. Entonces luego se les hace insoportable estar solos y eso. **(LA SOLEDAD)** Y en muchos casos, por el sexo también, porque el hombre, es el hombre. Pero el otro día, hubo un especialista en este tema, una especialista en este tema que decía que la mujer es válida sexualmente. Sexualmente, no para concebir, aunque tenga 90 años. Y entonces, es natural que muchas mujeres echen de menos y busquen un compañero también en ese sentido. A mí ya lo que me extraña es que muchas y muchos se conocen sólo por teléfono y vienen con la maleta y, se van sin haberlos visto. Y a lo mejor físicamente digo, “¡Jolín!”. Que no es por nada, que la vida nos ha devaluado mucho en ese aspecto, físicamente mucho. Pero, cuán no será la soledad, las ganas de tener compañía para que prueben. Y muchos son felicísimos después, son felicísimos. **(EL SEXO)**

Lo que necesita

C: No estoy dispuesta, estoy muy cerrada a eso, ¿sabes? Me gustaría mucho encontrar a un amigo con el que pudiera salir, ir al cine, viajar... siempre y cuando durmiera en otra

habitación o en la misma pero que fuera homosexual, por ejemplo (reímos).

(AMISTAD)

C: Si porque es muy triste estar sola para todo y eso. **(NO QUIERE ESTAR SOLA)**
Sí. O a lo mejor... no sé, qué sé yo si llegaría a algo con él, no lo sé. Yo nunca me he cerrado a ninguna cosa. He tenido muy delimitado todo, yo jamás le he sido infiel a mis hijos, digo a mi marido. No le he sido infiel porque no me he ido con nadie, pero yo pienso que igual tenía que haberlo hecho. Lo que pasa es que yo soy incapaz de engañar. Soy incapaz y entonces se lo hubiera dicho.

Un paréntesis (COMIENZA EL CAMBIO)

C: ...Yo soy una persona que tengo que estar siempre en movimiento intelectualmente y llevo estos cinco o seis años enclaustrada y lo más bonito que me ha pasado es conocerte (reímos)

C: Porque me estás sacando de mí misma y ya me he decidido a... ya había empezado hace un par de meses a asistir a actos culturas que incluso había dejado de ir y ya estoy empezando a ir otra vez.

Anexo III. Relato autobiográfico

“Un relato autobiográfico es la lectura que hacemos de nuestra propia vida”.

(Rivas y Cortés, 2013, p. 16)

Mientras leía el Trabajo Fin de Máster de Juana María Reyes Gómez²¹, “Resolfeando la Educación Musical a través de los relatos de dos Maestras de Educación Infantil”, dirigido por mi tutora el año pasado, he ido extrapolando a mi vida cada palabra que encontraba escrita en ese trabajo. He comprendido que para entender mi presente, tengo que volver a recorrer el camino a mi pasado y recordar lo vivido para saber qué está pasando en mí y en el mundo en el que me muevo. Como decía Juana en su trabajo, aunque podamos tener una misma formación, cada experiencia es única y ésta es la que te hace recorrer un camino diferente al de otra persona, pero también te hace encontrarte con otras que en un principio podían tener poco que ver con tu formación o contigo misma. Esto es lo que actualmente ha pasado en mi vida, mis inquietudes personales me han llevado a encauzar mi vida más en el ámbito académico que en el de la acción profesional y esto es lo que me ha llevado a realizar esta investigación.

Los primeros recuerdos de niña son de cuando tenía dos o tres años. La gente me dice que no puede ser que tenga recuerdos tan pequeña, pero es que es cierto, no me lo invento, mi madre da fe. Recuerdo la sensación de angustia cuando con dos años, mi hermano llegó a mi vida. Digo angustia porque de repente tenía que compartir a mi madre y ella ya no me prestaba toda la atención. Todo fue muy raro pero ella me dijo que tenía que ser buena y portarme bien porque era mi hermano y lo tenía que querer mucho. En cuanto mi hermano llegó a casa, mi madre me apuntó al colegio. Cuando fui mayor me dijo que me apuntó tan pronto porque me gustaba mucho aprender. Siempre estaba con mi tía que impartía clases particulares de francés en casa de mi abuela porque era maestra y, mientras se estudiaba las oposiciones, se sacaba así un dinerillo. Se supone que también me preguntaron a mí si yo quería ir al colegio y yo dije que sí, pero de eso no me acuerdo.

Así que, me escolarizó en la Compañía de María, un colegio concertado, porque el horario era más flexible, me podía quedar allí durante más tiempo y le facilitaba a mi

²¹ Quiero agradecer a Juana el trabajo realizado en su TFM porque me ha recordado que cada persona es única. Muchas veces nos vemos tan inmersas/os en nuestras propias vidas que se nos olvida mirar alrededor.

madre poder venir más tarde a recogerme. Antes de entrar al colegio, me volvió a decir: *“Tienes que ser buena y portarte bien”*. Yo siempre decía que sí, que era buena y que me portaba bien, creo que yo era así de serie, no tenía que esforzarme en serlo. Ahora pienso que las madres tenían como la especie de obligación de decirlo, aún sabiendo que sus hijas e hijos se portaban bien en todos los contextos. Pero en aquella época yo me lo tomaba muy a pecho, yo tenía que ser buenísima y portarme bien con las niñas y niños del colegio.

Recuerdo esa etapa como algo horrible. Lo primero que viene a mi recuerdo es la imagen de la televisión puesta en el salón de casa antes de salir hacia el colegio a las nueve de la mañana, mi uniforme y la sensación de rechazo absoluto a ir a ese centro. De hecho, todas las mañanas iba llorando. Me acuerdo del puente verde de metal que había que cruzar para pasar la Rambla antes de que la arreglaran y del temor que eso me provocaba porque sabía que el colegio estaba cerca. Sólo tengo tres recuerdos de mi clase en la Compañía de María.

El primero fue el primer día de clase. Yo llegué con mi mochila nueva que me habían comprado mis padres, mi libreta y mi estuche con colores para pintar y, sobre todo para escribir porque mi tía ya me había enseñado a escribir mi nombre y yo estaba orgullosísima de saber hacerlo. Cual fue mi sorpresa nada más sentarme cuando la profesora me quitó mi libreta y el rotulador que tenía en la mano y me tiró, literalmente, un trozo de plastilina en la mesa. Miré hacia la puerta y mi madre seguía ahí. Con los años me ha contado que ese día sintió pena por mi y que nunca se le olvidará la cara con la que la miré. Hacer plastilina fue lo único que hice ese año en el colegio. El segundo recuerdo es el de una niña con el pelo rizado y un poco rellenita. La niña hablaba poco pero creo que me hice su “amiga”. Y el tercer recuerdo que tengo es el de un tobogán que había en el patio. Al que tampoco nos dejaban subir demasiado por si nos caíamos.

Lo que sí siento cada vez que rememoro aquella época es miedo, angustia, malestar y aburrimiento.

Con el tiempo, mi madre me fue llevando menos días al colegio. Como no era enseñanza obligatoria, no pasaba nada. Hasta que decidió no volver a llevarme más porque le daba pena dejarme allí llorando para no hacer nada. Pero entre tanto, me seguía diciendo que tenía que ser buena y portarme bien, de hecho, en ocasiones me convencía con esas palabras para que no llorara y fuera al colegio sin protestar.

Cuando tenía tres años, camino de cuatro, entré en el Colegio Público Freinet. Mi madre dice que allí todo fue diferente, de hecho esa etapa sí que la recuerdo con un especial cariño y felicidad. Teníamos un montón de juguetes y podíamos coger el que más nos gustara. Yo siempre cogía una caja registradora para jugar a las tiendas. Pero primero había que “estudiar” y luego podíamos jugar todo lo que quisiéramos. Mi “seño Carmela” era muy buena, nos trataba realmente bien. Ella era algo mayor, era bajita y regordeta. Tenía el pelo corto y castaño oscuro. Las veces que he vuelto a encontrarme con ella por la calle han sido encuentros muy agradables y cariñosos.

Al final de la clase, que tenía el suelo de madera, había un espacio en el que nos sentábamos todos alrededor de ella y allí nos contaba cuentos, cantábamos y nos preguntaba qué habíamos hecho el fin de semana y cómo lo habíamos pasado. Hubo una temporada que tuvimos una profesora de prácticas que se llamaba Celeste. Para mí era altísima, tenía el pelo largo, liso y rubio, a mi me encantaba pero me daba vergüenza decírselo. Celeste nos trajo una mascota a la clase, nos trajo un hámster. Yo estaba contentísima de tener un hámster en clase, no recuerdo exactamente por qué, pero esa es mi sensación. Cuando terminaba de hacer las tareas, me acercaba y me quedaba callada mirando lo que hacía o no hacía el hámster, me fascinaba. Entre esto y que mi tío estudiaba Veterinaria, creo que fue en esta etapa en la que decidí que yo también curaría a los animales y los querría mucho.

El primer día que llegué a clase con gafas, porque soy miope desde los 3 años, mi madre me puso en la cola para entrar y me dijo: *“Si alguien te dice algo, tú le explicas que es que no ves bien y que necesitas las gafas para estudiar”*. Yo no entendía bien por qué mi madre me dijo esto, eran unas gafas y punto. Yo no le daba tanta importancia al hecho de llevarlas pero parecía que las personas mayores sí y que tenía obligación de explicar el por qué las necesitaba. Pero ninguna niña ni ningún niño me dijo nada. Seguí haciendo lo mismo que todos los días. Me seguía portando muy bien y era muy buena con mis compañeras y compañeros porque eso es lo que mi madre me decía todos los días.

Poco a poco, creo que fui creando en mí una necesidad de ser siempre la más buena de la clase y la más responsable, de hecho mi seño Carmela, así se lo trasladaba a mi madre.

En primero y segundo de EGB también tuve una “señorita buenísima”, se llamaba Sole, tenía el pelo rubio y rizado, llevaba media melena y tendría unos 35 años. A pesar de que ella era muy buena, yo no entendía algunas cosas de sus clases. Me refiero a que, parece una tontería, pero el paso de preescolar a primero de EGB, es un gran paso. Las dinámicas de clase cambian y nadie te lo explica. Ya no podíamos jugar hasta el recreo, no se podía hablar, entre los compañeros y compañeras ya no nos ayudábamos, no sé, todo cambió. Pero como yo era muy buena y hacía todo lo que me decían, me adapté rápido. En este curso también tuvimos la presencia de otra profesora que no recuerdo el nombre. Sole se puso enferma y mandaron a una sustituta. Esta mujer era horrible o por lo menos yo la recuerdo así. Era muy estricta, hasta el punto de estar sentada haciendo una ficha y empezar a darme con su pie en el mío porque no lo tenía correctamente colocado, según ella. Yo estaba tan sumamente concentrada en la ficha que no me di ni cuenta de que me estaba dando con el pie y entonces se enfadó y me regañó. Era la primera vez que alguien me regañaba y quedé atónita. En ese momento empecé a pensar que la maestra le iba a decir a mi madre que me había portado mal y entonces ella también me regañaría y la defraudaría muchísimo, porque tenía que ser muy buena en el colegio y no lo estaba siendo. Ese día lo pasé fatal, creo que ni jugué en el patio de lo mal que lo estaba pasando. Pero pronto llegó Sole y todo volvió a la normalidad. El recuerdo de primero de EGB, es un color oscuro, sombrío.

En segundo de EGB, nos cambiaron de clase y nos pusieron en la parte de arriba con las niñas y niños que eran un poco más mayores. Era toda una responsabilidad estar allí arriba. Mi clase era muy agradable, la decorábamos con dibujos y la recuerdo como con un color especial. Yo seguía siendo de las niñas más buenas en clase y eso se reflejaba en los boletines que llegaban a mi casa. Me fui haciendo cada vez más responsable en cuanto a estudiar se refiere. Tanto es así, que estuve uno o dos días enferma en casa y en esos días, Sole, explicó las horas del reloj. Cuando yo llegué a clase y vi que mis compañeras y compañeros sabían leer la hora y hacer todos los ejercicios que había en la pizarra y yo no, casi me muero del disgusto. Me sentía avergonzada por no saberlo y llegué a casa pidiéndole a mi madre que por favor me lo explicara. Mi madre se rió un poco de mí, no entendía cómo me preocupaba tanto no saber algo. Así que, cogió una pizarra que me habían regalado en mi cumpleaños y me explicó la hora. Después de eso, en Reyes, me regalaron un reloj de “Flick y Flack” que recuerdo con muchísimo cariño.

Al terminar el curso, fui con una tía de mi madre a recoger las notas. Sole estuvo hablando con ella un buen rato, le dijo que yo era buenísima que no había dado problemas ni un solo día, que siempre mostraba interés en todo, que era muy aplicada... tantas cosas buenas le dijo de mí, que mi tía se echó a llorar allí. Yo no sabía que decir. Mi tía no paraba de darle las gracias por sus palabras y yo allí callada, mirando. Yo me preguntaba, “¿pues esto no es lo que se supone que es lo que hay que hacer? Portarse muy bien y ser buena”. Ese día, mi tía llegó a la casa de mi abuela contando todo lo que había pasado con mi profesora y diciéndome a mí lo buena que era. De hecho, todavía hoy se acuerda de ese día y me sigue diciendo lo buena que soy.

Tercero, cuarto y quinto curso de EGB, fue otra época que estuvo marcada por el terror en clase. Don Antonio era la pesadilla de mis compañeras y compañeros y también la mía. La disciplina que impartía en clase era brutal. No podíamos hablar nada en clase, si hablabas te tiraba de la coleta para arriba hasta que te levantaba de la silla. A los niños les daba cocotazos en la cabeza. Fue horrible. Nunca había conocido a un señor tan estricto en ninguno de mis pocos años de colegio. Así, tuvimos que acatar normas muy estrictas durante estos tres cursos, hasta que un día en el que se ve que lo pillamos con mal pie, la tomó con mi amigo Rafa. Mi amigo Rafa y yo éramos los mejores amigos del mundo, o eso pensábamos, y un día, como muchos tantos, estábamos hablando en clase. Creo recordar que fue en 4º de E.G.B. Estábamos tan entusiasmados hablando y riéndonos que no nos percatamos de que Don Antonio nos miraba con cara de pocos amigos y se acercaba a nosotros con el cinturón en la mano. Justo cuando lo teníamos encima nos dimos cuenta de lo que nos esperaba. A mí me levantó de la silla cogiéndome de la coleta. Pero fue mi amigo Rafa quien se llevó la peor parte. Lo primero que le hizo fue pegarle un coscorrón bastante fuerte en la cabeza, con el que a Rafa se le saltaron las lágrimas. Después para que se callara y no llorara le tapó la boca con cinta aislante que llevaba guardada en un bolsillo. Y por último, lo ató a su silla con el cinturón. Cuando terminó nos dijo a toda la clase que le gritáramos ¡tonto!

En aquel momento me sentí aliviada de que a mí no me hubiera pegado tan fuerte como a mi amigo. Pero estaba tan asustada por lo que le estaba pasando a Rafa que no sabía qué hacer, él estaba llorando y yo estaba inmóvil, como una roca. No podía moverme. Pensaba que si lo consolaba o le decía cualquier cosa, Don Antonio me iba a pegar a mí. Así que no me moví de mi sitio ni le miré en lo que quedaba de clase, que se me hizo interminable.

A la hora de la salida de clase salíamos juntos, pero aquel día yo salí corriendo y no lo esperé. Normalmente mi madre y la suya nos esperaban juntas a que bajáramos las escaleras de caracol para llevarnos a casa. Así que cuando llegué donde estaban ellas, mi madre me miró y me preguntó si me pasaba algo, que tenía mala cara. Yo le contesté que no y nos fuimos. Cuando llegué a mi casa le conté a mi madre lo que había pasado y Rafa se lo contó a la suya. A mí me creyeron, a Rafa no.

Desde entonces mi amigo lo pasó muy mal porque era una constante que Don Antonio la tomara con él. Al principio de ocurrir todo esto, sí condicionó el que yo me relacionara con Rafa de la misma manera que antes, pero con el tiempo ese miedo se fue mitigando poco a poco pero sin irse del todo.

Durante esos años me exigí a mi misma sacar muy buenas notas, entre otras cosas para que Don Antonio no me cogiera manía. Creo que a partir de este período siempre he sido muy exigente en las cosas que hago y eso hace que lo pase mal y me agobie. De hecho cuando teníamos algún examen, me ponía tan nerviosa que vomitaba y me encontraba fatal. Siempre pensaba que no lo iba a hacer tan bien como esperaban mis padres y mi profesor. También me preocupó mucho por la puntualidad y porque las cosas estén siempre bien hechas.

Esta etapa escolar fue la peor de todo el colegio. Don Antonio quería siempre que nos aprendiéramos las cosas de memoria. Para los exámenes yo me aprendía hasta las comas y no es una expresión, es cierto que sabía perfectamente dónde iba cada coma en el texto que me aprendía. La asignatura que más me gustaba era Naturaleza, ahora creo que se llama Conocimiento del Medio. En esa asignatura siempre sacaba nueves, nueves y medio y nueves con setenta y cinco, pero nunca un 10. Yo no lo entendía porque me sabía el libro entero, literalmente. Hasta que un día, Don Antonio nos dijo que nunca nos pondría un 10 porque eso es la perfección y que nadie de nosotros y nosotras éramos perfectas. Así que seguí estudiando igual que siempre para no defraudarlo y sacar buenas notas.

Un día, en un examen de Naturaleza, un compañero de clase que se llamaba Román, contestó a las preguntas muy escuetamente, poniendo estrictamente lo que se estaba preguntando. Don Antonio le dijo que le iba a suspender porque había contestado poco, que aunque hubiera contestado bien a las preguntas, no lo podía aprobar porque así no lo ponía en el libro. Esto me hizo pensar en que tenía que estudiar el triple para

aprenderme todo lo que decía el libro. Era agobiante. Deseaba que no fuera más mi profesor. Así, hay muchas historias que ocurrieron en esa aula durante esos tres cursos que creo que marcaron la forma en cómo cada uno de nosotros y nosotras entendíamos la educación.

Durante esta etapa escolar fui todavía más buena si cabe e intentaba ayudar a mis compañeros/as, sobre todo cuando nadie me veía. El verano de cuarto a quinto mi padre me compró un Cuadernillo Rubio de divisiones porque Don Antonio así lo recomendó. Recuerdo aquel verano muy angustioso. Mi hermano y mi prima estaban siempre jugando y yo tenía que hacer divisiones porque mi profesor lo había dicho. No es que estuviera todo el día haciendo divisiones pero sí tengo el recuerdo de la sensación de obligación de tener que hacerlas. Ha sido uno de mis peores veranos, siempre con la angustia de tener algo relacionado que hacer con la escuela, cuando todo el mundo lo pasaba bien y se divertía sin preocupaciones.

Así, llegué al siguiente curso sabiendo hacer las divisiones muy bien, así que, me sentía en la obligación de ayudar a mis compañeras y compañeros que no sabían hacerlas o que les costaba más. Hubo ocasiones en las que hasta que no terminábamos de hacerlas, no podíamos salir al recreo y en muchas de ellas, yo me quedaba ayudando dentro de clase, había días que ni salía al patio por el hecho de ayudar. Me sentía en la obligación de apoyar a las persona si no sabían hacer algo.

Ese año, recuerdo un día al salir de clase, que mi amiga Carolina me dijo bajando las escaleras: "*María, tienes que dejar de ser tan buena, es que ya eres tonta*". Yo me quedé muda, no sabía qué decir. Sólo me salía: "*Ya...*". Pero tampoco entendía lo que me estaba diciendo, si ella era una de las compañeras a las que más ayudaba. "¿No quería que la ayudara más?" "¿No quería que ayudara a otras personas?" No lo entendía.

Como digo, yo estaba muy acostumbrada a ayudar a todo el mundo, así que, el día que yo necesité ayuda, pensaba que me la prestarían. Pero no fue así. No recuerdo bien que explicó Don Antonio en matemáticas, el caso es que puso unos ejercicios en la pizarra y había que hacerlos. Yo no tenía ni idea de lo que había que hacer, así que pensé, bueno, están mis amigas y mis amigos para ayudarme en el recreo. Pues ahí sí que me llevé una gran sorpresa, a la vez que un gran disgusto y decepción. Cuando tocó el timbre para salir al recreo, mi amiga Carolina me preguntó: "*¿Es que no has terminado?*" y yo le

dije: “*No, es que no lo entiendo*” y me volvió a contestar: “*Bueno, te espero abajo*”. Ese momento fue uno de los peores que hasta ese día había vivido. Me sentí sola y muy mal, no entendía por qué mi amiga no me ayudaba, cuando yo la había ayudado tantísimos días sin importarme perder el recreo. Recuerdo esa situación con decepción y con la sensación de que ni siquiera le importaba a mi amiga. Digo esto porque durante esos años no fui muy popular en el colegio y no tenía muchas amigas y amigos, me llevaba bien con todas y todos pero confianza con unas/os pocas/os nada más, aunque esto es una de las cosas que tampoco me importaba demasiado, yo era muy feliz. A día de hoy, reconozco que este hecho me dolió mucho y no lo esperaba.

Los años pasaron, yo seguía con mi buen quehacer de ayudar a las/os demás en la medida que podía pero a mí me costaba mucho pedirla. Lo de mi amiga Carolina me marcó significativamente, ya que es como si hubiera entendido que yo no podía pedir favores y que mi condición era prestar la ayuda que fuera necesaria a las/os demás. Una vez mi madre me dijo que dejara de pensar en las personas y que me centrara en mí por una vez.

Cuando llegué a sexto de EGB comenzaba otra etapa, era el ciclo superior, éramos de las/os mayores del colegio. Durante este curso tuve una tutora que nos daba la asignatura de matemáticas. No recuerdo ni su nombre. Para mí este curso fue también horrible por esta asignatura. Nuestra tutora era una persona que no nos explicaba nada, leíamos el libro de matemáticas y luego nos ponía ejercicios en la pizarra y yo era incapaz de hacerlos. Me levantaba a su mesa a preguntarle cómo se debían hacer, pero lo único que conseguía era que me los hiciera ella y yo seguía sin entender nada. Ni siquiera me lo explicaba mientras resolvía los ejercicios. Ese año fue el primer año en el que me sentí “tonta” por primera vez en mi vida. Me daba vergüenza decirle a mis padres que no sabía hacer algo, así que no pedí ayuda y cuando llegué al primer examen de matemáticas, fue un horror. Saqué un 4,5 y eso para mí era terrible, había defraudado a mis padres y mis compañeras y compañeros pensarían que era tonta de verdad. Yo siempre había sacado muy buenas notas en todo y no me podía creer lo que estaba pasando. Al final le conté a mi madre lo que pasaba y me dijo que no me preocupara que a partir de ese momento, entre mi padre y ella, intentarían ayudarme.

Entrar en sexto de EGB significaba tener profesorado diferente para cada una de las asignaturas, así que ese año, en Lengua, “me tocó” Doña Paquita. Era una señora bajita,

con el pelo castaño siempre muy peinado con una onda hacia un lado. Llevaba siempre los labios pintados de rojo y si se le iba el color, se los pintaba en clase. Siempre llevaba falda, tacones y en invierno, un abrigo de leopardo. No era muy agradable. Nunca se reía en clase, sólo con el resto del profesorado en los recreos. Sus clases eran muy aburridas, leíamos el libro, hacíamos alguna lectura y después los ejercicios. También recuerdo que para aprobar el curso teníamos que aprendernos de memoria dos poemas y cuando nos los supiéramos, teníamos que ir a su mesa y recitárselos allí de pie. Uno era la Canción del Pirata de Espronceda que nos la hizo copiar en una hoja de papel (con todo lo largo que es) y el otro era el “Romance de Abenámbar” que a día de hoy todavía no entiendo. Tenía un vocabulario que no era propio para niñas y niños de once años. El caso es que debíamos aprenderlos de memoria. Hasta que no me los supe extraordinariamente bien, no fui a su mesa a recitarlos. Saqué un diez en los dos. Doña Paquita también daba la asignatura de Hogar. En Hogar hacíamos *petit point*. Ese fue el primero de tantos que hice en el colegio y se lo regalé a mi abuela que lo colgó en su salón. Ahora los tengo yo.

Llegó séptimo de EGB y la verdad es que me lo pasé muy bien en este curso. Seguía con profesores nuevos para Matemáticas, Naturaleza, Ciencias Sociales, Inglés y en Lengua y Literatura. Como ya me había acostumbrado a las dinámicas del ciclo superior, no me costó trabajo adaptarme al profesorado nuevo. Lo único que había un profesor al que todo el alumnado del ciclo superior temía. Se llamaba Francisco, creo. Tenía un mote, por eso no recuerdo bien el nombre. El caso es que también era muy estricto en sus clases. Nos daba Ciencias Sociales. De un día para otro te tenías que saber la lección porque en clase preguntaba y si no te lo sabías, te ponía un cero. Además, tenía la costumbre de decirnos antes de preguntar que iba a sacar el compás para hacerlo mejor. De hecho, siempre lo sacaba y lo dejaba encima de su mesa. Temíamos entrar en su clase, siempre con la incertidumbre de no saber si te preguntaría a ti o no, si serías la afortunada que pasaría inadvertida para su dedo acusador. Además, cuando no contestabas como él quería, te humillaba en clase, lo quería todo de memoria. Más de lo mismo pero con más miedo. Este profesor también nos daba Dibujo Técnico. Esa asignatura era lo peor que me podía pasar, se me daba fatal hacer las láminas, menos mal que a mi padre no.

Octavo de EGB fue el mejor curso del ciclo superior del colegio. Ya conocía al profesorado, era el mismo que en séptimo, y como era buena estudiante, el profesorado

me tenía “cariño” por decirlo de alguna manera. El único mal recuerdo, aparte de los nervios, el miedo, la incertidumbre, el desasosiego, fue cuando entrenando a balonmano me hice una esguince de tobillo muy fuerte que me tuvo en casa cuatro semanas porque no tenía muletas para ir a clase. Cuando volví, mis compañeras y compañeros habían hecho un montón de exámenes de Lengua y Literatura, de Ciencias Sociales y de Inglés. Recuerdo que acababa de llegar del médico de quitarme la escayola y estando en clase de Matemáticas, Don Francisco me vio desde la puerta que estaba abierta y desde allí me dijo que tenía que hacer los mismos exámenes que mis compañeras y mis compañeros y que los hiciera al día siguiente. Yo me quería morir. No entendía por qué me estaba diciendo eso si acababa de incorporarme después de un mes sin ir a clase. Yo hacía mis ejercicios porque mis padres iban a recoger la tarea pero nadie dijo nunca nada de exámenes y menos al día siguiente de volver a clase. Le tuve que pedir por favor que me dejara hacerlos otro día para poder estudiar. Me dejó dos días para estudiarme dos exámenes porque decidió que tenía que hacerlos el mismo día los dos.

Ahora que termino el relato de mis recuerdos del paso por la escuela, veo reflejada en mi historia a un profesorado que venía con una mochila cargada de viejas tradiciones y creencias con respecto a la enseñanza y al alumnado, aprendizajes memorísticos, el fomento de la individualidad y la competencia entre compañeras y compañeros, pero sobre todo la emoción del miedo que presidía la enseñanza de mis maestros y maestras y el miedo mío y el de mis compañeros y compañeras para aprender. El miedo como arma, sí y digo bien, ya que esa era su misión, hacer que aprendieras el temario de memoria, para que no hablaras en clase, para que no te movieras de tu pupitre, para que no fueras una niña, en resumen, para que no fueras una persona. Toro (2012) dice así:

Mi respeto hacia los niños partía de considerarlos ya, a pesar de sus pocos años, como personas, y no meros proyectos de futuro y se dirigía, sobre todo, a ese fondo misterioso y sagrado que para mí representa todo ser humano. Ese respeto se traducía en la convicción profunda de que podían comprender lo que yo les decía y que tenían el derecho a no ser tratados, a pesar de su corta estatura, con ningún tipo de rebajas: ni en mi entrega, ni en la calidad de mi trabajo, ni en los niveles académicos o en los temas de conversación y reflexión (p. 22).

Cuando leo las palabras de José María Toro sobre su experiencia con un grupo de niñas y niños desde primero hasta quinto de primaria, pienso en cómo de diferente hubiera sido la mía. Si hubiera tenido a alguna profesora o profesor que hubiera sabido

entendernos y nos hubiera tratado como las niñas y niños que éramos y nos hubieran ofrecido su ayuda para comprender el mundo y poder llegar a ser personas el día de mañana, todo sería diferente.

Anexo IV. Diario de una investigadora novel

7 de Abril de 2015

Tutoría a las 11,30 con Esther Prados para tratar temas y cuestiones vinculadas al Trabajo Fin de Máster (TFM). A lo largo de la mañana en el despacho de mi tutora hemos hablado sobre algunas Tesis Doctorales que podría comenzar a leer para obtener pequeñas pinceladas de lo que significa trabajar con historias de vida en general y en educación en particular.

Han surgido las primeras dudas sobre cómo comenzar a trabajar en el TFM, sobre todo, una que sigue rondando mi cabeza, ¿qué me mueve para hacer una investigación sobre una maestra?, ¿para qué?, ¿por qué? En este momento es difícil para mí contestar a esta pregunta aunque tenga muy claro que esto es lo que quiero hacer. Lo primero que se me viene a la cabeza cuando pienso en estas cuestiones es en mi propia experiencia escolar y en la suerte que tuvieron las y los alumnos de Concha de tenerla como profesora.

Hoy también hemos hablado sobre el nombre que pondría a mi TFM. Esther me ha sugerido que escribiera palabras o conceptos que me evocaran el recuerdo de la primera vez que escuché a Concha contar su experiencia profesional y lo único que he podido escribir son las siguientes palabras: Relato, contar, maestra, vida, infancia, camino, escuela, romper, establecido, cuentos, transformar, educación, enseñanza, historia, perspectiva, identidad. A partir de aquí he escrito algunos títulos para mi TFM pero no sé si alguno de ellos será el definitivo o cambiará completamente cuando termine el trabajo. Creo que esto también forma parte del proceso metodológico dentro de la narrativa. Los nombres que se me han venido a la cabeza son:

- Historia de vida de una maestra: La escuela como procuradora de experiencias.
- Contar para enseñar: Historia de vida de una maestra.
- Historia de vida de una maestra: Identidad, desarrollo profesional y creatividad en el aula.

Otra de las cuestiones que hemos debatido hoy en tutoría ha sido si hacer el trabajo a partir de entrevistas en profundidad o a través del relato autobiográfico de Concha. Esther me ha dado la oportunidad de ir a casa de Concha mañana para hablar con ella sobre el trabajo y para que me conozca. Además, para facilitarme el primer encuentro, ella y Daniela Padua, irán antes a su casa para hablar sobre las V Jornadas de Historias de Vida y proponerle el trabajo de investigación. En este primer encuentro, decidiremos si hacemos entrevistas biográficas o relato autobiográfico.

8 de Abril de 2015

Esta tarde he acudido a casa de Concha Castro para hablar de mi interés en realizar el TFM con ella. Durante el camino hacia su casa he sentido muchos nervios por la incertidumbre de si aceptaría o no hacer un trabajo como el que iba a plantearle, sobre todo, por el carácter tan personal que tienen las historias de vida dentro de la investigación.

Cuando he llegado, como habíamos hablado, ya estaban allí Esther y Daniela. He entrado en la cocina donde me esperaban para hablar sobre las V Jornadas de Historias de Vida y de cómo se había sentido Concha en su intervención en las mismas. Mientras hablábamos nos hemos tomado un té y unos dulces que nuestra anfitriona nos ha ofrecido. Estábamos sentadas alrededor de una mesa redonda que facilitaba el diálogo entre iguales.

Después de tratar varios temas y de reír con otros tantos, ha llegado el momento de hablar sobre el trabajo del máster. Le he explicado a Concha que durante su intervención en las jornadas en la Universidad de Almería sentí la emoción de lo que yo, en mi modesta opinión, creo que tiene que ser la educación. Y que me encantaría que me contase su experiencia como profesora, sobre todo, aspectos muy importantes para mí como la metodología que llevaba a cabo durante sus clases. Ella no ha dudado ni un segundo en aceptar la propuesta. También he mencionado el trabajo con entrevistas o con relato autobiográfico, pero tanto Esther como Daniela, han sugerido que lo mejor sería hacerlo a través de las entrevistas para ir adquiriendo una mayor y mejor formación como investigadora.

Concha ha mantenido en todo momento una actitud muy cordial conmigo. Me he sentido muy agusto estando entre mujeres y compartiendo reflexiones y vivencias. He

salido de casa de Concha acordando llamarnos por teléfono para quedar otro día y empezar con las entrevistas y con muchas ganas e ilusión de comenzar este proyecto. También, Concha, ha tenido el detalle de regalarnos un libro de poesía que le publicaron en 2007, denominado *Es tiempo de vivir*.

13 de Abril de 2015

He llamado a Concha para concertar la primera cita pero me ha dicho que se encuentra mal a causa de unos mareos. Me ha dicho que la vuelva a llamar el miércoles (15 de Abril) a ver si se encuentra mejor y poder comenzar con las entrevistas.

15 de Abril de 2015

Acabo de hablar con Concha y dice que se encuentra mejor. Hemos quedado en vernos en su casa el viernes día 17 de Abril a las 11,00 horas.

16 de Abril de 2015

He estado pensando sobre la cita de mañana con Concha. Siento una presión bastante grande por hacerlo bien porque creo que recuperar su historia es hacerle “justicia” a una vida dedicada a la enseñanza y que nadie conoce. Ha sido una de las personas que más ha trabajado por la cultura en Almería y su nombre no brilla como el de otras personas. Creo que hacer este trabajo me va a emocionar bastante, sobre todo cuando me cuente experiencias relacionadas con otras formas de enseñar a sus alumnos y alumnas. Tampoco quiero defraudar ni a Esther ni a Daniela porque gracias a ellas he podido iniciar este trabajo.

A lo largo de esta mañana he pensado y reflexionado sobre cómo empezar la primera entrevista pero tengo muchas dudas al respecto: ¿estaré marcando demasiado la dirección de la entrevista cuando lo que quiero es que se convierta en un diálogo compartido? No lo sé, supongo que mañana me daré cuenta de si lo que pienso es cierto o no. También estoy preocupada con la duración de la entrevista. Tanto Esther como Daniela me han dicho que no dure más de una hora para no agobiar a Concha y que no se canse el primer día. Voy con nervios a este primer encuentro pero creo que los puedo controlar.

17 de Abril de 2015

Primera entrevista realizada. Estoy muy, muy contenta al respecto. La relación entre Concha y ello ha comenzado con muy buen pie. Hemos estado hablando una hora y media aproximadamente. Hemos tratado temas de su infancia, familia, sus primeros años como profesora, su estancia en un colegio de Almería... en fin, Concha me ha hecho una panorámica global de cómo ha sido su vida, quiénes han formado parte de ella y dónde ha trascendido. Es cierto que ha habido un momento en el que ella misma se ha dado cuenta de que me estaba contando toda su historia de vida a grandes rasgos y me ha dicho que iba muy rápido. Yo en esos momentos le he dicho que no se preocupe y que si existen cuestiones que no me queden claras o en las que me gustaría indagar más a fondo, ya lo haríamos en posteriores encuentros.

Hemos realizado esta primera entrevista en una habitación de la parte de arriba de su casa. Es una habitación llena de fotos familiares, libros y cuentos para niñas y niños, un ordenador, donde tiene guardadas más de 30 novelas sin publicar y una mesa redonda donde nos hemos sentado a charlar. En esta habitación es donde ella trabaja en sus "novelitas" como ella misma dice y juega con su nieto. Al principio he sentido que invadía su intimidad al entrar en aquella estancia y he procurado ir muy despacio a la hora de hacer preguntas sobre su vida personal.

Casi al principio de la entrevista hemos tenido que cortar la grabación porque al recordar a su madre y sobre todo su muerte cuando ella apenas tenía 10 años, se ha echado a llorar. Hemos hablado un poco sobre ello pero no lo hemos grabado. Cuando ha estado dispuesta a seguir con el relato, hemos comenzado a hablar de otro tema para que se fuera recuperando. Ha sido un momento difícil porque al no conocer bien a Concha, no sabía cómo debía reaccionar. Lo primero que he hecho ha sido cortar la grabación y escuchar lo que sentía en ese momento. Después todo ha ido de maravilla, aunque a veces sentía que podía estar incomodándola. Cuando he pensado esto, le he preguntado a ella si le importaba hablar sobre ciertos temas y ella, muy amablemente, me ha dicho que no. Para ser el primer contacto con la investigada, estoy bastante satisfecha. Pero cuando me he escuchado en la grabación para ir transcribiendo la entrevista, ha habido cosas que no me han gustado. Como por ejemplo, no respetar los silencios que se producían cuando Concha hablaba y entonces hablaba yo. Me he sentido mal porque creo que ha sido una falta de respeto hacia ella. Y eso no puede

volver a pasar. Es su momento y lo tengo que respetar. Al escuchar la grabación he pensado algunas cuestiones que me gustaría que me contara mejor y en las cuales profundizara, sobre todo las experiencias en el centro escolar de Almería en el que trabajó 20 años y del que no quiere decir su nombre para no darle mala fama.

Un aspecto a destacar de este primer encuentro, es la falta de expresividad de Concha en sus gestos. Movimientos muy cortos y lentos de las manos y los brazos que me han hecho cortarme un poco más a la hora de establecer un diálogo fluido.

Hemos quedado el próximo día 21 de Abril a las 11,00 horas para seguir con las entrevistas en un segundo encuentro.

21 de Abril de 2015

Comenzamos la entrevista a las 11,15 horas. En la misma habitación elegida por Concha. Esta vez me siento con más libertad a la hora de coger una silla y sentarme para comenzar la entrevista. Me he sorprendido de ver cómo de un día a otro, la confianza entre las dos, ha dado un gran paso. He intentado indagar sobre aspectos que en la primera entrevista se quedaban cortos. Pero hoy la entrevista ha sido más dura. Después de casi dos horas hablando hemos quedado para un tercer encuentro mañana miércoles a la misma. Me he despedido de Concha, he encendido la grabadora y he grabado lo que ha sido para mí compartir esta mañana con ella:

Hoy Concha me ha emocionado muchísimo (largo silencio). Sobre todo cuando ha dicho que se ha encontrado sola y que nadie le ha ayudado. Ella también se ha emocionado al decirlo. Nunca le había contado eso a nadie. Ha sido un momento en el que se me ha puesto un nudo en la garganta.

(María, Abril de 2015)

Cuando he llegado a mi casa también he decidido grabar una pequeña reflexión sobre la jornada de hoy:

Hoy la entrevista con Concha ha sido más profunda, con muchísimos silencios. A Concha le cuesta mucho abrir sus sentimientos y contar cosas que realmente le afectan. Siempre intenta disculpar a los demás, a gente que incluso le ha podido hacer daño. Los disculpa diciendo que eran otros tiempos, que era lo que habían aprendido. Siempre está intentando no hacer tan mala a la gente que

le hizo mal a ella. Siempre piensa que muchas veces se ha equivocado, no sé... la humildad de esta mujer es muy grande. Pero hoy sobre todo lo de los silencios. También me ha emocionado, aparte de cuando ha dicho que sí, que se ha sentido sola, ha sido que me diga que lo mejor que le ha pasado ¡ha sido conocerme! Eso me ha gustado muchísimo. Está siendo una experiencia muy enriquecedora. Aparte de que en muchas cosas nos parecemos un montón y me gusta encontrar a gente que piense como yo y... no sé, que vea las cosas como yo las veo también, porque al igual que Concha, yo también he pensado que era la que estaba equivocada, que me falta maldad en muchas ocasiones. Como ella me ha dicho después de cortar la grabación... me ha dicho que se le ocurren las cosas, las respuestas o las contestaciones después, cuando ya la situación ha pasado; eso también me pasa muchas veces a mí. Pero... no sé... Es una persona que ha intentado cuidar de todo el mundo, ha intentado proteger a sus hijos de lo malo (silencio). Hoy ha sido, hoy ha sido diferente al primer día (silencio). De todas formas le cuesta mucho abrirse. Cuando hablamos de experiencias, de anécdotas y todo eso, te las cuenta ligerísimamente pero cuando le pregunto específicamente por su padre, por su madre, por su marido... son personas que le han marcado tantísimo que es muy difícil que cuente algo que le toque directamente el corazón, muy difícil. Y como siempre está intentando que los demás no parezcan malos y no es esa la idea. Tengo que preguntarle por eso, porqué ese empeño en que no parezcan malos, no tienen porqué parecer malos, simplemente son cosas que a ella le han afectado. Intentaré transmitírselo de alguna manera pero evidentemente si no me quiere hablar de esas cosas, yo no le voy a forzar. Para la próxima entrevista, si me gustaría pues que me contara qué supuso para ella el jubilarse. Claro que no sé si se jubiló antes de que su marido muriera o después o cómo fue esa etapa. Todo eso quiero esclarecerlo un poco. Y por qué lleva cinco años sin salir de casa. Quiero saber también en todas las cosas en las que ha estado metida. Bueno, se me ha pasado el tiempo súper rápido hoy, mucho más rápido que el primer día, hoy ha sido como hablar como con una amiga. Creo que me tengo que plantear también las entrevistas, aparte de las cosas que yo lleve preparadas, las preguntillas que yo quiero hacerle, como más una charla, si. Porque cuando charlas con ella, se abre más. Y creo que hoy no me quería contar tantas anécdotas porque se cree que no me interesan. Y creo que ha

estado muy escueta también en las contestaciones por eso. Porque cree que es una pesada pero es que a mí me gusta que me cuente esas cosas porque de esas anécdotas se conoce a las personas. Cómo actúes en un determinado lugar, en un determinado sitio, en una determinada circunstancia, también dice cómo eres. Así que eso también tengo que decírselo y mañana también he vuelto a quedar con ella. Mañana miércoles. Hoy ha sido martes 21 de Abril, pues mañana miércoles 22 también he quedado a las 11,00 horas en su casa para una tercera entrevista. Estoy muy contenta porque dice que le gusta mucho hablar conmigo. Así que nada, mañana lo veremos.

(María, Abril de 2015)

22 de Abril de 2015

Volvemos a encontrarnos en la habitación de Concha, en el piso superior de su casa. Hoy casi me da un infarto cuando después de media hora de grabación, han llamado a Concha por teléfono y cuando la he cortado me doy cuenta de que no se ha guardado nada de lo que habíamos hablado. Sin querer, he apagado la grabadora antes de guardar. Este momento ha sido horrible para mí. Concha me estaba contando con tantas ganas y emoción todas las experiencias que ha vivido dentro del aula que estaba segura de que ese momento no se iba a volver a repetir aunque me las contara después. Así, hemos seguido la entrevista por donde nos habíamos quedado y al final Concha me ha contado otra vez las mismas experiencias que no se grabaron al principio. He de decir que he estado algunos minutos pensando en lo que había pasado y me he despistado un poco del relato de Concha. Me he sentido muy mal, la verdad. Pero bueno, hoy me ha gustado mucho la conversación, nos hemos reído mucho con las experiencias de Concha.

Antes de salir hacia su casa, también he grabado algo para que no se me olvidara decírselo en la entrevista:

¡Idea! Coger los cuentos que ha escrito Concha y que me vaya diciendo... Por ejemplo, como el otro día que me dijo que hizo un cuento para enseñar lo que era la muerte, ¿no? Pues que me vaya diciendo qué cuento hizo para enseñar qué y voy poniendo trocitos también de los cuentos.

(María, Abril de 2015)

Cuando se lo he propuesto a Concha le ha hecho mucha ilusión y no ha dudado en sacar montones de materiales que tenía guardados en sus armarios y estanterías. Hemos quedado en volver a vernos después de terminar con el proceso de las entrevistas para ver con detenimiento todo el material. Aún así, me ha regalado algunos de sus libros para niñas y niños que voy a empezar a leer para poder preguntarle en la próxima entrevista.

Estoy bastante emocionada porque puedo observar la evolución de Concha en estas tres entrevistas que llevamos. Cada día es más abierta y nos lo pasamos mejor compartiendo experiencias.

Hemos quedado en llamarnos la semana que viene para que me dé tiempo a ir a tutoría con Esther para que me vaya revisando el trabajo que hasta ahora he hecho con la transcripción de las entrevistas. Tengo que ir el lunes 27 a la tutoría.

24 de Abril de 2015

Estoy transcribiendo las entrevistas. Esta mañana he terminado la segunda y esta tarde estoy con la tercera. Al principio creía que era un trabajo fácil, pero de fácil nada. Para transcribir un minuto de entrevista, pasan cinco o más hasta que consigo terminarlo. Es un proceso muy duro y cansado. Además de que cuando escuchas las entrevistas, ves todos los fallos que has cometido y que intentarás no volver a cometer.

27 de Abril de 2015

En la tutoría con Esther hemos hablado sobre las horas de entrevistas que llevo grabadas con Concha y hemos decidido realizar una cuarta para pulir algunas cuestiones y ampliar información sobre algunos aspectos que no me quedan claros cronológicamente hablando. Hemos hablado también sobre la devolución de la transcripción de las entrevistas. Concha ha preferido que se las entregue todas al finalizar nuestros encuentros y así se lo he transmitido a Esther. Ella me ha dicho que no le tema a ese momento porque también forma parte del proceso metodológico en una investigación narrativa con historias de vida. Así que, he salido reconfortada de tutoría y con ganas de llamar a Concha para concertar nuestra última entrevista. También he hablado con Esther sobre el muro que Concha levanta a la hora de hablar sobre los “hombres de su vida”, refiriéndome a su padre y su marido. Pero hemos llegado a la conclusión de que es lógico dada su educación y el carácter que tiene tan amable y conciliador.

Cuando he llegado a casa la he llamado y hemos quedado mañana a las 11,00 horas en su casa.

28 de Abril de 2015

Como siempre, nos hemos sentado alrededor de la mesa redonda de la habitación de Concha. Le he explicado que hoy sería el último día en el que nos veríamos para realizar entrevistas. Para mí ha sido un momento un poco triste porque parecía que nuestra relación tenía que terminar al concluir esta cuarta entrevista. Pero ya hemos quedado otro día para desayunar y ver todo el material que ha ido generando durante todos sus años de práctica docente.

La entrevista de hoy ha estado genial porque han salido temas que yo llevaba apuntados por si acaso tenía que preguntarlos, pero no ha hecho falta en absoluto porque con Concha todo fluye. Me ha resultado fascinante la facilidad con que los temas emergen de la conversación y los hablamos con tranquilidad, sin tapujos y sin prisas. Creo que las dos nos hemos sentido muy cómodas. Los gestos de Concha que en la primera entrevista delataban su inseguridad al contar su historia han ido evolucionando hasta convertirse en expresiones de sus emociones y sentimientos sin tener que contenerlos.

Hoy también le he propuesto continuar trabajando con ella en una posible Tesis Doctoral y parece que le ha hecho bastante ilusión.

8 de Mayo de 2015

Esta mañana hemos quedado a las 10,00 horas en casa de Concha para ir a desayunar al Paseo Marítimo, a una conocida cafetería de la zona. Allí hemos compartido, además del desayuno, algunas confidencias que no han formado parte de las grabaciones por petición expresa de Concha y que ella ha tenido el cuidado de no mencionar durante las grabaciones. Después de una hora aproximadamente, nos hemos desplazado su casa para enseñarme todo el material que tenía de sus años como profesora. El momento en el que me ha enseñado el pequeño proyecto de “Este abuelo es un tesoro” ha sido muy emocionante. Leer las cartas que niñas/os y abuelas/os habían escrito desde el año 1985 ha sido fascinante. Casi lloro de la emoción que he sentido. Sobre todo al leer las cartas de las personas mayores contando cómo era su vida en la residencia y haciendo partícipes a las niñas y niños de sus experiencias. No tengo palabras para expresar lo que he sentido hoy. Pensar que me he perdido aprender de esa manera me da mucha

impotencia también. Hoy ha sido un día de muchas sensaciones y emociones. Me he traído a casa las cartas y el libro de las historias del “Fantasma JARN”.

Son las 19,30 de la tarde y acabo de leer “Este abuelo es un tesoro”. Ahora sí que he llorado leyendo las historias que las abuelas y abuelos contaban a sus nietas/os adoptivas/os.

En muchas de las cartas contaban que vivían en residencias porque no querían molestar a sus hijas e hijos porque tenían mucho trabajo y entendían que ahora ese era su lugar. Otras/os pedían por favor que no dejaran de escribir porque les había devuelto la ilusión. Eran personas que vivían en residencias de toda España y que gracias a la iniciativa de una profesora de Almería, volvían a sentirse importantes para alguien.

Una de las cartas que me ha emocionado bastante ha sido la de un hombre que vivió en una calle muy cerca de mi casa. Nunca lo he conocido porque ya en 1985 tenía 85 años. Pero me ha hecho reflexionar sobre lo cerca que estamos las personas las unas de las otras y lo poco que sabemos sobre ellas.

Ha habido un momento que me ha hecho recordar mi infancia con mi madre, mi tía, mi abuela y las tías de mi madre. Ha sido cuando he descubierto pequeñas canciones que las abuelas y abuelos mandaban a las niñas y niños. Canciones que me cantaban para que bailara con mi prima en la casa de mi bisabuela. Me emociono de nuevo al escribir estas palabras porque echo de menos aquellos momentos rodeada de las mujeres de mi familia; mujeres trabajadoras y luchadoras que tanto me han enseñado.

Las historias se entrecruzan, no importa cuándo ni dónde pero inevitablemente, unas y otras, se entrelazan y creo que esto es lo bonito de investigar de esta manera. Esta experiencia está siendo también un encuentro conmigo misma y un ejercicio de reflexión que tengo que agradecer a las personas que me están ayudando con este trabajo.

15 de Mayo de 2015

Hoy por la mañana después de ir a la Universidad y dejar unos libros en la biblioteca, he visitado a Concha en su casa y nos hemos tomado un té. Nos hemos sentado en un patio maravilloso que tiene en la parte posterior de la casa y hemos estado charlando de más historias de sus años como profesora pero tampoco han quedado reflejados en las

grabaciones. Lo que si le he pedido es que me contara es la receta del salchichón con chocolate que en alguna ocasión ha salido en nuestras conversaciones y nos quedaba pendiente la receta:

El salchichón de chocolate se hace... no necesita ni fuego ni nada, por eso lo explicaba a los niños.

- *Un vaso de colacao o de cacao dulce.*
- *Medio paquete de mantequilla o de margarina.*
- *Un huevo. No es necesario batirlo.*
- *Unas 18-20 galletas tostadas de María o de cualquier otra cosa.*
- *Una arenita de sal.*
- *Una pizca de leche, una pizca quiere decir, media tacita de café, muy poquita.*

Entonces hay que sacar la mantequilla de la nevera, después cogemos una ensaladera, porque a mí meter palabras inglesas como bol o cualquier otra en el español es que mí me duele en el alma. Una ensaladera, una olla, cualquier cosa. Ponemos allí un vaso de cacao dulce o de colacao por ejemplo; 18-20 galletas tostadas María o de cualquier marca, cortadas en trocitos pequeños; medio paquete de mantequilla o margarina; una pizquita de leche como un posillito de café, la mitad; una arenita de sal; un huevo y nos ponemos... si no se me ha olvidado nada, a amasar con las manos bien lavaditas; amasamos, amasamos, amasamos hasta que todo se convierta en una pasta homogénea y si queda muy blanda se le pueden añadir más galletas; si es muy dura y no se puede amasar, un poquito más de leche. No sé si dije que hay que añadir un huevo también, creo que sí. Entonces, una bandeja, que hubiera sido mejor ponerla ya de antemano, es para poner después el salchichón de chocolate. Después cogemos esta bola de chocolate que hemos hecho, le damos forma de salchichón, lo grueso o más delgado que queramos. Lo ponemos en la bandejita, lo repasamos un poco, podemos hacerle como si fuera el tronco de un árbol, unas rayas con un tenedor o ponerle bolitas de colorines o lo que sea hasta que tenga la forma de salchichón. A esta masa se le puede añadir, si nos apetece aunque esta no es la receta original, uvas pasas después de tenerlas mojadas, si están mojadas en agua ardiente mejor, están más ricas; se le pueden poner almendras tostadas en trozos o nueces o lo que queramos o frutas confitadas, lo

que queramos. Entonces cuando tenemos el salchichón hecho en la bandeja, lo metemos en el nevera, mejor de hoy para mañana para que se solidifique bien otra vez la mantequilla y ya está hecho. Lo adornamos como queramos y luego se corta en trocitos y parece un salchichón de chocolate.

(Concha, Mayo de 2015)

Ha sido un ratito muy agradable pero me he tenido que ir pronto porque me esperaban en casa. Antes de irme, Concha me ha invitado a comer el miércoles que viene.

20 de Mayo de 2015

Acabo de llegar de casa de Concha. Hemos comido un salmorejo riquísimo y bebido vino “del bueno”, como ella dice. Ha sido un mediodía y una tarde estupenda, donde hemos compartido confidencias y donde Concha ha demostrado la confianza que ha depositado en mí. Como en días anteriores, me ha contado experiencias que no están reflejadas en ninguna grabación y que me hacen entender muchas de las historias que me ha ido contando a lo largo de las cuatro entrevistas que he mantenido con ella.

Hoy por fin he podido traerle todas las transcripciones de las entrevistas. Se las he grabado en su ordenador y le he dicho que no dude en comunicarme cualquier cambio, modificación, supresión de información... lo que ella quiera.

Son las 20,30 y acabo de hablar con Concha acerca de las entrevistas. Me he asustado bastante porque me ha dicho que hay que repetirlas porque no es que estén mal (por mi parte) sino que, no le gusta como se ha expresado, dice que “habla mal” y que es mejor repetirlas. Le he dicho de vernos otro día para comentar todas sus preocupaciones y que necesitaba hablar con mi tutora. Se me ha venido el mundo encima cuando me ha dicho de repetir las entrevistas, me he desanimado mucho.

26 de Mayo de 2015

Esta mañana he tenido tutoría con Esther y le he contado la conversación con Concha sobre repetir las entrevistas. Me ha tranquilizado bastante porque hemos llegado a la conclusión de que al ser tan perfeccionista en las cosas que hace, no le ha gustado leerse de forma tan literal conforme a lo grabado en los cuatro encuentros. Esther y yo hemos hablado de qué decirle y cómo a Concha para que entienda que todo forma parte del proceso metodológico. También hemos acordado diferentes cuestiones acerca del

trabajo y de cómo comenzar a analizar las entrevistas una vez que Concha dé el visto bueno.

Ha sido una mañana productiva y tranquilizadora porque también hemos hablado con Daniela que nos ha dicho lo mismo que nosotras pensábamos. Así que, he quedado en llamar a Concha para ir a su casa y explicarle todo lo que hemos hablado esta mañana.

27 de Mayo de 2015

A las 11,00 horas he llegado a casa de Concha. Cuando he entrado en su casa he notado cierto malestar porque ella no sabía cómo explicarme el problema que tenía con las entrevistas. Le he dejado un tiempo para que comenzara a hablar y ha sido cuando me ha dicho que ella se ve muy mal hablando y que no le gusta cómo queda reflejado lo que me cuenta sobre el papel.

Me ha dicho que le de las preguntas por escrito y que ella las contesta y las escribe y me cuenta todo ordenadamente en el tiempo. Cuando me ha dicho esto, le he explicado que eso la ordenación de la información es mi trabajo como investigadora, si ella me lo hace, yo no aprendo nada. Otra cosa que le explicado es sobre el tratamiento de la información. Las entrevistas son la piedra en bruto, el material con el que yo voy a trabajar y, luego, su historia de vida bien redactada sería la piedra preciosa, el fruto del trabajo.

Después de explicarle todo y de decirle que no se preocupara, se ha quedado más tranquila y puedo empezar a trabajar las entrevistas.

La verdad es que ha sido un momento tenso porque no sabía si tendría que volver a empezar el trabajo desde cero y me he sentido un poco mal. Supongo que estos pequeños sustos también forman parte de la investigación narrativa. Trabajar con personas es una aventura.

11 de Junio de 2015

Esta mañana he estado en casa de Concha de nuevo. Hemos estado viendo fotografías de su paso por los distintos centros escolares en los que ha trabajado y algunas de su familia. Con cada fotografía me contaba una anécdota diferente.

Cuando pienso en todas las cosas que me ha contado desde que dejamos de grabar las entrevistas, me da pena que no queden reflejadas en ningún sitio. Pero ha sido decisión de Concha y tengo que respetarla. Espero que si hacemos la Tesis juntas, todas estas cosas puedan quedar escritas y que la gente las conozca y valore a Concha como un ser humano formidable.

15 de Junio de 2015

Durante este último mes he estado trabajando en una comunicación para el I Seminario de Educación para el Siglo XXI²². El seminario está organizado por y para jóvenes investigadores/as y vi una oportunidad perfecta para contar el trabajo que estaba desarrollando dentro del TFM con Concha. El seminario es en Segovia los días 18 y 19 de este mes. Hace una semana me aceptaron la comunicación y dentro de dos días me voy para poder asistir y exponer qué estoy haciendo y con quién. Estoy nerviosa porque es la primera vez que hago algo así sola, es decir, poner sólo mi nombre en la comunicación y viajar para hablar sobre ella. Pero también estoy contenta porque es un paso más en mi pequeña carrera como investigadora. Además, tengo ganas de conocer gente que esté pasando o haya pasado por el mismo proceso que yo y poder compartir opiniones y reflexiones acerca de estos procesos.

22 de Junio de 2015

Han pasado unos días desde el seminario de Segovia. ¡Ha sido una experiencia fantástica! He conocido personas maravillosas y he afianzado algunas relaciones con otras personas que conocí en las V Jornadas de Historias de Vida en la UAL. Me han tratado muy bien y les ha encantado mi trabajo. Me he sentido abrumada, la verdad. Vengo con mucha energía y fuerza para seguir trabajando en esta investigación. Además, me han incluido en un grupo de jóvenes investigadores/as para compartir información y poder ayudarnos entre nosotras/os y, así, no sentirnos solas/os. ¡Me ha encantado la experiencia!

3 de Julio de 2015

Esta mañana a las 9,30 horas había quedado con Concha para contarle sobre el seminario de Segovia pero ayer por la tarde me llamó para decirme que no podía y que me volvería a llamar para quedar.

²² Página web: <https://segoviaseminario.wordpress.com/>

Estoy deseando contarle cómo ha ido todo y la reacción de la gente al explicarles cómo una mujer en época franquista, enseñaba de otra forma.

21 de Julio de 2015

Por fin he visto a Concha, pero sólo unos minutos que he ido a su casa para devolverle el material que me había dejado para la comunicación de Segovia. Le he dicho que estaba esperando que me llamara para quedar otra vez y la pobre ha estado enferma y por eso no ha podido llamarme.

Antes de irme me ha dicho algo que me ha hecho pensar y que me ha dejado un poco mal. Me ha dicho que tenemos que hablar sobre el trabajo de la Tesis porque cree que es mejor que lo haga sobre mi carrera y no con ella. No me esperaba que me dijera eso y la verdad es que ha sido como un jarro de agua fría. No sé que habrá podido pasar. Le he dicho que por favor, cuando pueda que me llame y hablamos sobre el tema.

Estoy muy preocupada porque no sé si esa decisión la ha tomado por algo que yo haya podido hacer dentro de la relación que hemos estado forjando a lo largo de estos meses o no. No paro de darle vueltas a qué he podido hacer mal. Me he desanimando bastante.

3 de Agosto de 2015

Sigo trabajando en el TFM. Hace poco hablé con Esther por Skype sobre el éste. He ha costado mucho hacer la parte de metodología aún sabiendo qué tenía que poner en este apartado. Me he despistado mucho leyendo libros, artículos, etc. y no he sabido concretar y redactar lo que quería y tenía en mi cabeza. Han sido unos días en los que he sentido que he perdido el tiempo porque no encontraba el camino para poder seguir escribiendo. Ha sido difícil pero lo he terminado.

Sigo preocupada por lo que me dijo Concha sobre la Tesis pero no he recibido ninguna llamada suya y tampoco quiero agobiarla porque había venido su hijo de vacaciones. Esperaré un poco más.

21 de Agosto de 2015

Llevo muchos días sin escribir en el diario. He estado muy ocupada leyendo, releendo, pensando y reflexionando cada epígrafe de la investigación.

Hoy puedo decir que este proceso, para mí nuevo, está siendo muy duro en varios sentidos y he estado reflexionando sobre ello. Creo que este será el último día que escriba en el diario porque no quiero hacerlo muy extenso y creo que ya me he pasado escribiendo.

El primero es que por primera vez me enfrento a una investigación de verdad en la que soy la responsable de que todo vaya bien. Al principio no sabía si sería capaz de hacerlo pero ahora que he aprendido algo más sobre cómo trabajar dentro de este tipo de investigación, creo que puedo ir afrontando otros retos, pero poco a poco.

Otro es la soledad de la investigadora. Para mí ha sido un camino duro porque nadie a mi alrededor ha entendido lo que estaba haciendo. La soledad ha sido un factor determinante en esta investigación. A veces me ha hecho pararme y vivir momentos angustiosos y otras veces ha sido un aliciente para seguir adelante y poder dar a conocer mi trabajo y este tipo de investigación entre la gente más allegada a mí.

Había oído hablar sobre la soledad mientras investigas, incluso he leído experiencias de otras personas pero cuando realmente lo entiendes, es cuando te atraviesa el cuerpo y la sientes. Mañanas, tardes y noches pensando en que nadie me entendía o que a nadie le interesaba lo que estaba haciendo. Y lo peor de todo es que no podía hablar con nadie sobre mis sensaciones y emociones mientras he estado trabajando en la investigación porque nadie las entendía. Así que, durante todo este tiempo, he estado callada. Algunos conocidos me han llegado a decir que me iba a volver loca de tanto pensar, pero yo pensaba, ¿qué sabrán ellos?

A lo largo de todos estos meses he tenido un proceso de transformación personal que también me cuestiono y no sé si soy mala persona o no. En muchas ocasiones, cuando estoy con amigos o amigas, no hablo, me quedo callada. No es que no me interesen los temas que se plantean o sí, no lo sé. Pero no tengo nada que decir al respecto, es como si después de tanto leer, pensar y reflexionar, mi mente se ha vuelto más compleja y necesita hablar de otras cuestiones. No sé si me estoy volviendo antisocial. Supongo que después de terminar esta etapa tendré que volver a pensar sobre esto y tomar decisiones.

Anexo V. Fotografías



Fotografía I. Concha con sus compañeras del internado.



Fotografía II. Perfil del Fantasma JARN



Fotografía III. Disfrazados del Fantasma JARN



Fotografía IV. Concha disfrazada en una fiesta del colegio.



Fotografía V. Concha

¿COMO APARECIO JARN!

Jarn, en realidad no había sido siempre un fantasma desde el principio. Hace muchísimos años, había sido un niño travieso que vivía en Almería cerca de lo que ahora es el paseo marítimo. Él no iba al colegio y vivía en una casa llena de gólicas y gólicas con sus padres y su hermana. Pero, a pesar de todo era muy feliz.

Había una leyenda que decía: "Quien se adentre en el mar a media noche con una serpiente muerta, un caracol en agua y un flaco de papel se convertirá en fantasma porque lo dice Mareubél".

Jarn no conocía la leyenda y cuando su padre se la contó, se echó a reír porque no creía en fantasmas. Montó un plan para la noche siguiente.

Tenía que coger todos los ingredientes aludidos en la historia. Un poco antes de media noche cogió la barca de su padre que era pescador y se adentró en el mar.

De repente, se dio cuenta de que algo o alguien le observaba. Se giró y vio un gran monstruo marino con cuatro ojos, dos bocas, siete brazos y muchos agujeros en el cuerpo. Su piel era de color crema y verde. Tenía mientras sus grandes ojos se hundían.

De pronto, el monstruo le dijo a Jarn: "¿Por qué me has desobedecido? Esto te costará caro". Y, el Gran Mareubél convirtió a Jarn en un fantasma blanco. Le puso un cartel en el pecho que decía: "Jarn".

El, entonces, se vio tan feo y horrible que se fue a la Sierra Alhambilla y se metió en una cueva que había allí.

Pasaron veinte años y Jarn decidió volver a Almería para ver si había cambiado.

do visitó todo. Pero, le gustó Ciudad Jardín donde vio un árbol bastante grande y decidió quedarse a vivir en él.

Un día se dio cuenta que estaban construyendo un colegio al lado de su casa-árbol. Esperó a que lo acabaran y le pusieron el nombre "Lope de Vega". Empezó el curso y Jason daba todos los días un paseo por las clases gastando alguna que otra "brasmilla" a los niños. Estos no se daban cuenta.

Al cabo de un par de años, vio una clase que le gustó y, decidió quedarse a vivir en ella. Eligió la pared, en un rincón del final pegado a la ventana.

Ningún niño le veía pues se confundía un poco con la pared. Por ello decidió que cada noche pintaría un trozo de pared color naranja para dejar solamente de blanco su silueta.

Un día, después de muchos años, los alumnos de 6^ºA se dieron cuenta de la silueta y se lo dijeron a su tutora, Doña Conchita. Dijo que había que ponerle un nombre al fantasma.

Un día, unos niños estaban limpiando las estanterías de arriba y se dieron cuenta que encima de ellas estaban unas cejas unas letras. Las pintaron con colores y apareció el nombre "Jason".

Se alegraron mucho de saber su verdadero nombre. Lo cuidaron, mimaron... y pasaron muy buenos ratos con él.

Anexo VII. Carta “Este abuelo es un tesoro”

Queridos y apreciados míos :

Me alegro mucho que os preocupéis de los mayores y tengáis interés de saber lo que no podéis saber en el colegio.

Deseo si salís de excursión en algún viaje vinierais a Zaragoza. Merece la molestia de venir porque es un capital muy bonita y señorial y también vengáis a vernos a la Residencia. Está muy cerca, solo a quince minutos del Pilar en coche pero en pleno campo con unas vistas maravillosas, junto al edificio de las piscinas municipales con toda clase de deportes y al otro lado está el campo de fútbol. Todos los sábados hay partido. Y o no me pierdo ninguno porque me gusta mucho el deporte.

La Residencia es como un gran hotel. Somos casi 200 entre jubilados y el personal que nos atiende. Tentemos teatro donde vienen grupos de artistas de todas las clases y pasamos unos ratos muy divertidos con baile y todo. También tenemos un gran gimnasio con toda clase de aparatos para poder conservarnos jóvenes y luego un hermoso parque con muchos árboles de muchas clases y también muchas flores que cuando se terminan unas salen las de otra clase. Yo respeto mucho el campo porque admiro mucho la naturaleza.

Os recomiendo que pidáis a vuestros padres, os compren el libro de las mil mejores poesías de la lengua castellana. Es una verdadera joya, donde no os cansareis de leer en la vida.

Me voy a presentar. Soy una señora de 86 años. Me llamo Eulalia, como anécdota os contaré algo de mi vida.

Se parece un poco al cuento de la Lechera .

Nací en un pueblo donde no había carreteras para ir de un pueblo a otro. Solo en burro. Como no me gustaba aquello de vivir entre animales me vine a Madrid a los 12 años de niñera. Yo me deslibré. Había cerca de mi casa un comercio de cosas antiguas y modernas con unos pendientes, sortijas de brillantes, collares de oro, también mantones de Manila que me pasaba los ratos mirando y pensando de casarme con un hombre rico que me lo comprase y viajar, ver cosas, sin saber leer ni escribir.

Bueno estalló la guerra (una odisea pasé). Los hombres quedaron escasos, no me case pero empecé un trabajo que he estado viajando por toda España 40 años y logré comprarme pendientes, sortijas de oro y platino y un mantón de Manila. Nadie me lo ganó sino yo, pero todo lo perdí porque entraron unos ladrones y me lo quitaron. El mantón lo regalé.

(El cuento de la lechera).

EULALIA

Anexo VIII. Consentimiento informado



CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

TÍTULO DEL TRABAJO FIN DE MÁSTER:

“Historia de Vida de una Maestra”

INVESTIGADORA: María Sánchez Sánchez D.N.I.: 75259849-P

TUTORA: M^a Esther Prados Megías D.N.I.: 24204045-H

LUGAR: Universidad de Almería

MATERIA: Trabajo Fin de Máster (TFM)

MÁSTER EN INVESTIGACIÓN Y EVALUACIÓN DIDÁCTICA EN EL AULA
PARA EL DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE

INTRODUCCIÓN:

Estimada maestra,

Estoy desarrollando el Trabajo Fin de Máster que requiere de un proyecto de investigación. El título, como ha podido leer arriba es “Historia de vida de una maestra”. Así, es necesaria su participación-colaboración para la realización de dicha investigación.

Nos gustaría que usted, si lo considera, pueda participar en este proceso. Antes de comenzar con la investigación estoy a su disposición para resolver cualquier cuestión que considere oportuna relacionada con esta investigación.

PROPÓSITO DEL ESTUDIO:

La investigación se basa en el uso de la narrativa para conocer la realidad acerca de su vivencia como mujer y maestra. La narrativa es un método de investigación basado en relatos de vida. Así, llegamos a conocer la realidad educativa desde las voces de los/as participantes, cuestión importante cuando se elige metodológicamente este paradigma de investigación.

Para obtener la información relacionada con este estudio, solicito de usted, poder realizar entrevistas en profundidad, en las que llegaremos a acuerdos sobre lugar, hora y disponibilidad, así como cualquier otra consideración que estime necesaria para poder realizar las entrevistas en un clima distendido y confidencial.

1





Es importante poner en conocimiento, que la entrevista se grabará digitalmente y que toda la información generada en esta investigación será utilizada sólo y exclusivamente para el desarrollo del trabajo fin de máster. La investigadora se compromete a realizar un proceso de devolución del trabajo que se genera a partir de las entrevistas y de este modo la participante puede cambiar, modificar, añadir o transformar cualquier información escrita, si lo desea. La participante puede elegir el anonimato en su relato, siendo totalmente confidenciales los datos como cualquier otra información que usted considere, tanto en el desarrollo del trabajo como en la posterior publicación del mismo.

El trabajo será evaluado por un tribunal, un grupo de personas quienes analizarán y leerán en profundidad el mismo, guardando el anonimato de su identidad, no siendo divulgada si usted no lo desea.

Finalmente, agradezco de antemano el tiempo, espacio, informaciones y participación que me brinda.

Declaro que estoy de acuerdo en que mis datos e informaciones sean utilizadas para la investigación llevada a cabo sobre el Trabajo Fin de Máster de la Universidad de Almería por María Sánchez Sánchez, D.N.I. 75259849-P, alumna del Máster en Investigación y Evaluación Didáctica en el Aula para el Desarrollo Profesional del Docente.

CONSENTIMIENTO

Nombre de la entrevistada

Rocío Castro Rodríguez

Fecha

17-4-2015

Firma

Nombre de la investigadora

María Sánchez Sánchez

Fecha

17/ABRIL/2015

Firma

